CUARENTA AÑOS

(1838 - 1878)

DE HISTORIA DE NICARAGUA

FRANCISCO ORTEGA ARANCIBIA

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C. A.

serie histórica nº 6

FRANCISCO ORTEGA ARANCIBIA

CUARENTA AÑOS
(1838-1878)
DE
HISTORIA DE NICARAGUA

GUERRAS CIVILES. — VIDA INTIMA DE GRANDES PERSONAJES POLITICOS. — FORMACION DE LA REPUBLICA

Tercera Edición

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA

serie histórica nº 6

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

DERECHOS RESERVADOS POR EL FONDO DE

PROMOCION CULTURAL — BANCO DE AMERICA — 1974

Impreso en los talleres de Papelera Industrial de Nicaragua, S. A. — (PINSA)

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

FONDO DE PROMOCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA

La Junta Directiva del Banco de América, consciente de la importancia de impulsar los valores de la cultura nicaragüense, aprobó la creación de un Fondo de Promoción Cultural que funcionará de acuerdo a los siguientes lineamientos:

1. — El Fondo tendrá como objetivo mediato la promoción y desarrollo de los valores culturales de Nicaragua; y

2. — El Fondo tendrá como objetivo inmediato la formación de una colección de obras de carácter histórico, literario, arqueológico y de cualquier naturaleza, siempre que contribuyan a enriquecer el patrimonio cultural de la nación. La colección patrocinada por el Fondo se denominará oficialmente como "Colección Cultural Banco de América".

El Fondo de Promoción Cultural, para desempeñar sus funciones, estará formado por un Consejo Asesor y por un Secretario. El Consejo Asesor se dedicará a establecer y a vigilar el cumplimiento de las políticas directivas y operativas del Fondo. El Secretario llevará al campo de las realizaciones las decisiones emanadas del Consejo Asesor.

El Consejo Asesor del Fondo de Promoción Cultural está integrado por:

Dr. Alejandro Bolaños Geyer
Don José Coronel Urtecho
Dr. Ernesto Cruz
Don Pablo Antonio Cuadra
Dr. Ernesto Fernández Holmann
Dr. Jaime Incer Barquero
Don Orlandro Cuadra Downing, Secretario.

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

OBRAS PUBLICADAS POR EL FONDO DE PROMOCION CULTURAL DEL BANCO DE AMERICA

SERIE: ESTUDIOS ARQUEOLOGICOS

1 Nicaraguan Antiquities por Carl Bovallius
(Edición Bilingüe)

2 Investigaciones Arqueológicas en Nicaragua
Por J. F. Bransford — En Español y en Inglés

SERIE: FUENTES HISTORICAS

1 Diario de John Hill Wheeler
2 Documentos Diplomáticos de William Carey Jones
3 Documentos Diplomáticos para servir a la Historia de Nicaragua — José de Marcoleta

SERIE LITERARIA

1 Pequeñeces . . . Cuiscomeñas de Antón Colorado — Enrique Guzmán
2 Versos y Versiones Nobles y Sentimentales — Salomón de la Selva
3 La Dionisiada — Novela — Salomón de la Selva

SERIE HISTORICA

1 Filibusteros y Financieros — William O. Scroggs
2 Los Alemanes en Nicaragua — Goetz von Houwald
3 Historia Nicaragua — José Dolores Gámez
4 La Guerra en Nicaragua — William Walker
Traducción de Fabio Carnevalini
5 Obras Históricas Completas — Jerónimo Pérez
6 Cuarenta Años (1838—1878) de Historia de Nicaragua — Francisco Ortega Arancibia

SERIE CRONISTAS

1 Nicaragua en los Cronistas de Indias — Siglo XVI

EN PRENSA

Nicaragua en los Cronistas de Indias — Siglo XVII y XVIII
Historia Moderna de Nicaragua —
Complemento a mi Historia — José D. Gámez
Historia de El Realejo — Manuel Rubio Sánchez
Historia de San Juan del Norte— Manuel Rubio Sánchez

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

NOTA EXPLICATIVA

Gracias a la desinteresada cooperación del Doctor Felipe Rodríguez Serrano, a quien por este medio se le rinde el más cumplido reconocimiento, el FONDO DE PROMOCION CULTURAL DEL BANCO DE AMERICA presenta la obra, CUARENTA AÑOS (1838–1878) DE HISTORIA DE NICARAGUA, por Don Francisco Ortega Arancibia.

Esta obra, cuya segunda edición fue publicada en España bajo el cuidado del Doctor Andrés Vega Bolaños en 1957, contiene valiosa información sobre personas y acontecimientos de nuestra historia, de los que el autor fue contemporáneo. Escrita por él a una edad avanzada, puede que adolezca de errores de fecha y de nombres, rectificables por los estudiosos, pero su senilidad no es razón suficiente para no considerar su trabajo como una rica aportación a la bibliografía histórica nacional. Bernal Díaz del Castillo escribió su Verdadera Historia de la Conquista de la Nueva España a una edad tan avanzada como la de Don Francisco Ortega Arancibia y nadie, que se sepa, ha dudado de la credibilidad de su obra.

Como fuente de información, los trabajos históricos de Don Francisco Ortega Arancibia, junto con los de su conterráneo Don Jerónimo Pérez, son timbres de honra para la ciudad de Masaya que los vió nacer y para Nicaragua, la patria a la que sirvieron.

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

ADVERTENCIA

Al narrar los sucesos verificados en Nicaragua durante cuarenta años, desde 1838 hasta 1878, hago mención de las personas que, ya sea de una manera directa o indirectamente, han intervenido en ellos, porque pienso que el hombre esboza con sus propios hechos su fisonomía social, y delinea su estatura política sin que la censura o la lisonja hecha en proposiciones abstractas por sus parciales, alcance a alterar el valor intrínseco de un individuo ni a variar la naturaleza de las cosas.

En el engranaje de la narración aparecen sucesos de los otros Estados de la América Central que se rozan con los de Nicaragua y en los cuales se hace alusión a personajes que han desempeñado un rol importante en ellos, por lo cual este trabajo reviste interés centroamericano.

Soy testigo presencial de los hechos que refiero: y no siéndome posible estar simultáneamente en los diferentes puntos de un mismo acontecimiento, he procurado tratar el asunto con mis compañeros para comparar su dicho con mis propias impresiones y por asociación de ideas perfeccionar mi juicio.

En los que no me son presenciales, mi testimonio descansa en las actas, convenios o tratados y en las leyes; pues en el Cuerpo de su Legislación es en donde las naciones escriben su historia, es la mejor fuente de información para conocer el estado de civilización o de atraso de los hombres de una época.

Para los hechos verificados en tiempos y lugares lejanos, me he visto en la necesidad de evocar el recuerdo y pedir el concurso de personas de diferentes partidos políticos que por su posición social y por su intelecto deben estar al corriente de los sucesos que en ese entonces conmovieron a Centroamé-

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

rica y especialmente a Nicaragua; y cuando sus referencias están conformes y aun convergen al mismo punto, entonces he aceptado el hecho como auténtico, fijando por escrito la tradición oral, flotante en la atmósfera política cercana a la época de su verificación, para que al atravesar las edades y las generaciones no se bastardee la verdad o se pierda en el laberinto de opiniones encontradas que el viento de las revoluciones, cual el simún del desierto arrastra, acabando por sepultarlo en sus inmensos arenales.

Por este procedimiento lógico, me he puesto en aptitud de rectificar las inexactitudes de los que han escrito de distinto modo el mismo hecho que yo refiero: y es ésta la ocasión de advertir que no es mi propósito irrespetar la autorizada palabra de sabios escritores, en quienes me complazco reconocer buena fe, talento y altas dotes de civilización y cultura, pero que supongo que han escrito lejos del teatro de los sucesos y bajo la inspiración de periódicos, folletos y hojas volantes editadas en medio de la exaltación de las pasiones políticas ardientes en choque, cuyo fuego todo lo devora y calcina, obedeciendo a un cálculo del momento. Es una verdad axiomática que en lo humano nada hay absolutamente bueno: nada absolutamente malo; y yo no tengo la necia pretensión de que mi trabajo sea una excepción.

El cúmulo de datos que contiene este libro es obra de tenaz constancia en el dilatado tiempo de ímproba labor en busca de la verdad, escrita con calma y prescindiendo en absoluto de afectos personales, persuadido como estoy de que es vano empeño pretender atribuir la responsabilidad en pro o en contra a quien no lo merece, pues ésta se deriva de la conducta que haya observado en los acontecimientos en que hubiese tenido intervención o de hechos ejecutados por él y del medio ambiente que le hubiese rodeado.

La verdad es una, granítica, diamantina; resiste a la energía del cerebro más potente que se empeñe en destruirla: la elocuencia de un orador, el chiste de un bufón, no podrán, de modo estable, variar su esencia: ella permanece inconmovible, como la roca a los embates del mar embravecido, y si como la Vénus de Milo es algún tiempo sepultada, no faltará en el

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

futuro el arado de un labriego que descubra sus bellas formas.

Comprendo que los hombres de edad provecta no podrán rectificar sus ideas, porque éstos las tienen ya formadas al calor de opiniones políticas envejecidas y de preocupaciones sociales inveteradas; pero hay otra edad ávida de nociones exactas, que tiene el alma abierta a la verdad; son los hombres del mañana, la esperanza de la Patria, jóvenes intelectuales destinados a regir los destinos futuros del país: ellos leerán este libro que, si bien carece de la belleza estética de un lenguaje ameno, hay, sí, el pan sano y saludable de la verdad con que puedan nutrir su cerebro pensador para que, con la luz del pasado, puedan conocer el sendero que tienen que recorrer en la vida pública y ocupar el puesto que les pertenece.

Que lo acojan con benevolencia los jóvenes pensantes centroamericanos y que aprovechen las útiles lecciones de la experiencia y veré colmados mis anhelos de dejar mi testimonio al criterio de la historia.

Francisco ORTEGA

Masaya (Nic.), marzo de 1911.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org



Francisco Ortega Arancibia

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

PARTE PRIMERA

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

CAPITULO PRIMERO

¿Quién eres, infusorio, que con ese fardo vienes a echármelo a la puerta? No soy yo contrabandista ni pirata: mía es la carga, sobradamente grande para uno tan pequeño: no te vayas de todas por ese solo motivo: antes repara en la hormiga, que marcha recta hacia su alcázar, perdido bajo enorme bulto su endeble cuerpecillo.

La Asamblea Constituyente de Nicaragua había dado el 30 de abril de 1838 el decreto por el cual declaró que el Estado era libre, soberano e independiente de todo otro poder, mandando que se publicase con toda solemnidad. Y como si fuese un suceso fausto, como el de la independencia del gobierno extranjero del 15 de septiembre, esa ley infausta se publicó en los pueblos inconscientes con muchas alegrías.

Un carro triunfal seguido de la multitud y con música marcial se paseó por las calles de Masaya, conduciendo dos preciosas jovencitas vestidas de Diosas: de Minerva, la una; de Palas, la otra: morena de rizada cabellera, frente espaciosa y ojos negros vivísimos, Dominguita Bolaños, hija de don Pío José, era la primera; Chepita Torrealba, de color claro y sonrosado, de modesta y bien formada faz, era la segunda; y ambas de familias netamente conservadoras, y con suave y dulce acento declamaban en las esquinas, donde se publicaba la ley, las siguientes estrofas:

«Si Minerva al suelo trovano
sabias leyes y justas dictó,
Nicaragua no menos feliz,
de igual gracia también disfrutó.»

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

¡Ley sabia! ¡Feliz Nicaragua!, desgarrando el pendón augusto de la unida patria Centroamericana.

Los hurras y aplausos del conservatismo nicaragüense en la promulgación de esa ley funesta para los amantes de la unión nacional llegaron hasta Guatemala comunicados por los separatistas orientales y bajo la sugestión de los ex-nobles. El Congreso Nacional, reunido en San Salvador, dió un mes después la ley de 30 de mayo de 1838, declarando: *que todos los Estados quedaban libres de constituirse del modo que lo creyeren conveniente.* Este fué el golpe de gracia dado a la unión de los cinco Estados de Centroamérica por el Poder Legislativo Federal, rompiendo el lazo que los unía por la Constitución de la República; y como si obrase inconsciente o se espantase de su funesta obra, dejó funcionando el Poder Ejecutivo Federal, ejercido por el Vicejefe don Diego Vijil.

Es de necesidad ingente designar las altas personalidades nicaragüenses que oficialmente intervinieron en la emisión de la ley de 30 de abril, que ocasionaron las desgracias de la guerra civil en los estados: así como narrar los hechos que les habían precedido, para que sirvan de premisas en que se apoye el criterio histórico.

El Licdo. don Hermenegildo Zepeda, el Licdo. don Pablo Buitrago, eran de los estadistas más conspicuos del país; el sabio sacerdote don Pedro Solís, don Frutos, Chamorro, don Pío J. Castellón, éste había estudiado, y aquél nacido en Guatemala; eran hombres públicos muy notables, todos ellos de talento e ilustrados, que podían y debieron ejercer influencia poderosa en sus demás colegas de la Asamblea. La mayoría de estos cinco personajes eran conservadores, relacionados con los ex-nobles de Guatemala que conspiraban de continuo contra la Federación. Los Pavón, los Batres, Aycinena y el Arzobispo Casaús, quien desde La Habana se mantenía combatiendo por la prensa, y en excitación continua, a los conservadores y clericales, explotando por medio de los curas y las beatas el seudocristianismo de las gentes sencillas e ignaras.

Antes de esta fecha habían habido terribles acontecimientos que fueron precursores de las leyes que quedan referidas: y aunque se entristezca el espíritu, y se ruborice el rostro, hay

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

que echar una mirada retrospectiva; se debe levantar el velo del pasado, que cubre la mancha del crimen del 25 de enero de 1837. En la noche de ese día aciago fueron asesinados el Jefe Supremo del Estado, el General José Zepeda, el Comandante General de las armas, Román Balladares, y dos jefes en servicio, Rivas y Berríos. En las altas horas de esa noche, el cuartel de León cayó en poder de unos conjurados: sus caudillos sacaron de la cárcel a un preso llamado Braulio Mendiola, a quien le dieron una escolta numerosa de los asaltantes, y le dieron la consigna de ir a las casas en que estaban durmiendo el Jefe Supremo y los otros tres empleados referidos. Reunidos los cuatro en el cuartel, al conocer a sus enemigos, comprendieron que iban a morir, y trataron de salvarse por la fuga, y salieron huyendo. El centinela les disparó por la espalda su fusil a quemarropa sobre el Jefe Zepeda, y otros tiraron a Balladares que iba más lejos sobre la calle, y cayó también muerto, y Berríos y Rivas fueron bárbaramente asesinados dentro del cuartel.

Corifeos ostensibles de esta negra conjuración fueron: Casto Fonseca, bachiller en medicina, y Bernardo Méndez (a) *el Pávo,* hombre vulgar, y sólo notable por su culto a Birján, frecuentaba los garitos y de allí sacó la turba de borrachos y tahures autores de la sangrienta tragedia del 25 de enero. Méndez y Fonseca carecían del aliciente seductor del dinero que necesitaban para comprar licores y armas, y persuadir a esa gente a lanzarse a una empresa tan peligrosa, como la toma de un cuartel, y el asesinato del Jefe del Estado y sus militares, hombres valientes y experimentados: había pues, que halagar con promesas tentadoras, para cuando, hecha la selección, ellos ocupasen el puesto de sus víctimas, pero dándoles previamente algunas monedas: Fonseca y Méndez eran pobres.

Deber es del cronista estudiar los sucesos posteriores de ese crimen nefando, que en el curso de este trabajo se presentarán en documentos oficiales y en la tradición oral de ciertos detalles, que si aislados parecen de poca significación, examinados con detenimiento, puede pensarse lógicamente que el fatal acontecimiento del 25 de enero tuvo su origen y fué preconcebido en las altas regiones de la política separatista.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

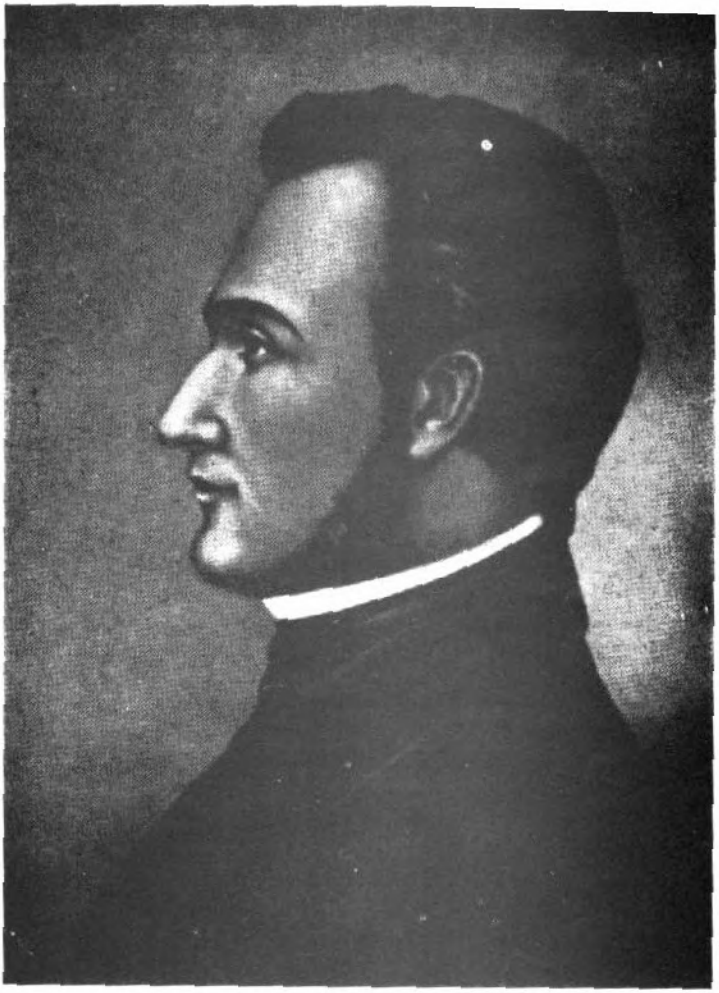
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

José Zepeda, con sus compañeros de infortunio eran de la falange de liberales que llevó de León el general Morazán, y que combatiendo a su lado con valor heroico en los campos de «La Trinidad» y otros puntos donde el héroe centroamericano se cubrió de gloria, puso muy alto el honor militar nicaragüense y regresó a su país lleno de prestigio y nombradía con fama de honrado, valiente y entendido: y gozando de crédito, de mando y de orden, todo lo cual le hizo acreedor al alto puesto de Jefe Supremo del Estado con que le favoreció el voto de sus conciudadanos en las urnas electorales.

De buen sentido práctico, el Jefe Zepeda, aunque no había recibido ilustración áulica, supo con un tino natural escoger para Ministro de su Gobierno al Licdo. Hermenegildo Zepeda, un sabio de gran cerebro y noble corazón, jurisconsulto de nota, y de cultura indiscutible, que poseía la clarividencia en el arte de gobernar. Zepeda, sobrino suyo, a quien el partido liberal se honraba de contar en sus filas, era quien dirigía con mano diestra aquella administración que se distinguía por su acierto y honradez en el manejo de los fondos públicos; por la reglamentación que dió a las finanzas en todos sus ramos; por su celo en el estricto cumplimiento de las leyes de hacienda, y por la probidad en la recaudación de los fondos del Estado; teniendo particular cuidado por la que correspondía al Gobierno Federal; prestando preferente atención a que no faltase Nicaragua en remitir religiosamente su contingente para el sostenimiento del Gobierno Federal.

La agricultura y el comercio eran protegidos ampliamente. Vigilaba la administración de Justicia estableciendo el juicio por Jurados en materia criminal; y puso en planta el Código de Livingston en el sistema penal, con lo cual hacía simpáticas a los pueblos las instituciones democráticas, al propio tiempo que prestaba su esmerada atención a la instrucción pública de la juventud, haciéndola extensiva al clero, el cual, con pocas excepciones, yacía en lastimoso atraso, y para esto dió una ley disponiendo que para ser ordenado *in sacris*, no sólo necesitaban, como hasta entonces, del título de gramática latina y teología dogmática, sino que se exigió el título de bachiller en filosofía y en derecho canónico.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org



General Francisco Morazán

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

El Jefe Zepeda, con esta atinada administración y con el respeto que infundía su espada, mantenía en paz a los pueblos que veían protegidos su honor, su libertad, su vida y su propiedad. Gobierno tan honrado y progresista era llamado a perdurar, sirviendo de baluarte y de sostén robusto a la Federación. El General Morazán, decía, «que Zepeda en el poder de Nicaragua era el brazo derecho del Gobierno de la República». Se comprende que los enemigos de la federación tendiesen a suprimir a Zepeda, y que la nube que cargada de electricidad se agitaba en el éter sombrío del foco guatemalteco estableciese una corriente del flúido electro-político sobre el punto culminante del Gobierno Zepeda, y que sobre él estalló el rayo para remover el obstáculo que se oponía al aniquilamiento de la federación y a la supresión del General Morazán.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

CAPITULO II

Estaba próxima la instalación de las Cámaras Legislativas en León, que era la capital, y con este motivo habían llegado desde mediados de enero los Representantes de Granada; los dos Zavalas, Mariano y Juan José, y otros de los demás departamentos; y como entonces no había hoteles, ocupaban casas particulares. Dos tiendas de mercancías, Alvarez y Zelaya, había cerca del cuartel y en la misma calle. De nueve años de edad estaba Alejandro Estrada, y vivía con doña Francisca Zelaya, en donde había una de dichas tiendas cuando sucedió lo que se ha referido del 25 de enero; y seis años después, Alejandro Estrada y el autor estudiaban en el mismo colegio en Granada, y contrajeron íntima amistad, y entonces le refirió Estrada, que en la noche del trágico suceso de Zepeda, él se despertó al ruido de mucha gente que pasaba por la calle hablando: que al lado del cuartel se oyeron disparos de fusil, y gritos y vociferaciones obscenas: que él quiso asomarse por la ventana y se lo impidió doña Francisca; que tan luego amaneció, él se salió por el zaguán y vió tendidos en el suelo dos cadáveres: que como estaba cerca del cuartel y vió un grupo que había frente a él, se acercó en ocasión que llegaba un negro de Jamaica, y hacía esta pregunta: *¿Ya manda Nuña?*

Mendiola salió del cuartel con una escolta por las desiertas calles de la ciudad; a las pocas puertas que había abiertas en las casas se acercaba la escolta a preguntar por los dueños de ellas, pero las señoras los habían ocultado y ellas se negaban a dar dinero. Mendiola se dirigió a la casa del Alcalde 1º, don Vicente Jerez, y como se lo negara su señora, le dijo que avisase a su esposo que de orden del comandante Méndez llegase

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

al cuartel, porque hacía muchos días que no se le había pagado el *prest* a la tropa, y que se necesitaba de la cooperación del Alcalde para las exacciones; que si no llegaba, la fuerza armada obraría para poner a rescate a las mujeres en el cuartel, para que allá llegasen los interesados a sacarlas dando el dinero.

Verdad o no lo del *prest* de la tropa, esto servía de pretexto para aquella amenaza brutal: la inmoralidad política se tornaba social, pretendiendo invadir el hogar, pasando sobre el honor de las familias; y el anuncio de tan feroz atentado sublevó los sentimientos delicados de la honestidad de padre y esposo en el Alcalde. Las hijas de don Vicente Jerez, que así se llamaba el Alcalde, eran de una hermosura tentadora, y las palabras atrevidas de Mendiola produjeron un efecto contrario a su propósito, pues el Alcalde salió armado, con su bastón, y pasó la voz de alarma a todos los jefes de familia, conjurándolos a que se armaran, y juntos darse garantías: los ciudadanos le siguieron, y en número regular llegaron a la casa del Vice Jefe Dr. Núñez, para hacer cesar la acefalía que tenía en ~~grave peligro~~ a la ciudad según las amenazas de Mendiola.

El Dr. Núñez era el Vice Jefe, llamado a salvar la situación, y aceptó la cooperación y apoyo de los ciudadanos para asumir el Poder: se hizo concurrir al Diputado Juan José Zavala a la casa Nacional en donde estaba Núñez; Zavala estaba secuestrado por *el Pavo* en una casa particular en donde lo tenía redactando una proclama, en que daba cuenta al país de los sucesos de la noche anterior; pero al llegar Zavala a la reunión de ciudadanos se le pidió que redactase el acta de la inauguración del nuevo gobierno y así lo hizo.

Núñez, estando en posesión del Gobierno, dió su primera orden al Alcalde Vicente Jerez, para que fuese a aprehender a Mendiola y lo fusilase inmediatamente. Mendiola estaba en el cuartel y allá se dirigió con los ciudadanos el Alcalde Jerez, se dió a reconocer como Coronel, mandó formar la tropa, apresó a Mendiola y lo hizo fusilar en el acto. Siempre el instrumento se destruye después que ha servido: la tumba de Mendiola debe guardar algún secreto de Estado. Merece respeto.

El estadista, luz del Gobierno que aniquiló la conspiración, la antorcha de ese Gabinete ilustre, el Licenciado Hermenegil-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

do Zepeda, también habría sido extinguido, y los forajidos lo buscaron para arrojarlo a la vorágine, pero no lo encontraron.

El Licenciado Cardenal, amigo suyo, había salido con él a cazar conejos a los prados cercanos de la ciudad, la tarde anterior: escaseó la presa y al anochecer hallaron empleo para sus escopetas: la sangre y los pelos indicaron que el tiro había sido certero y aunque la hallaron, las vueltas que dieron en su seguimiento los desorientó, de tal suerte, que cuando siguiendo una vereda, dieron con el camino, tomaron rumbo al norte, en vez de rumbo al sur, y en lugar de llegar a la ciudad llegaron a la finca del sabio doctor Gregorio Juárez, quien celebró aquel extravío que le proporcionaba el placer de pasar conversando con tan ilustres huéspedes, persuadiéndoles a que se quedaran a pesar la noche con él. ¡Inescrutables designios de la Providencia! Una gira inocente conservó la inapreciable vida del gigante del foro nicaragüense.

¡Contraste del cruel destino! El valiente jefe Zepeda que, sabedor de que en el «Guayabal» se había sublevado el ejército, negándose a continuar la marcha, montó a caballo, y solo con su clarín de órdenes se dirige al lugar de la insubordinación, manda tocar formación, los diezma y fusila al primero, y con entonación robusta ordena. Tambores y clarines tocan marcha y todo el mundo obedece y continúa rumbo al Salvador. La funesta noche del 25, en el cuartel se juntaron con él, el coronel Balladares, de índole suave, pero bravo como un león en los combates: Rivas y Berríos, asombro de valientes. ¿Por qué entre los cuatro no arremeten y luchan los fusiles y aunque fuera con las bayonetas clavan al más audaz, cargan al *Pavo* y a Fonseca, y matando a uno o dos, reducen a la obediencia a los sublevados, y se imponen? Los que de los cuatro hubieran quedado vivos, habrían continuado en el mando, pero esa noche terrible pesó sobre ellos una negra fatalidad; pesó abrumadora para desgracia de Nicaragua y de todo Centroamérica.

Ya en el poder, hay que ver cómo se conduce Núñez, este caribe de «Solentiname», traído niño a León por fray Ramón Rojas, entre la tribu del archipiélago del Lago, cuando fué para sacarlo de la idolatría y convertirlo a la religión cristiana: este niño, por los puntos de su esférico y voluminoso cráneo, exhibía

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

felices disposiciones, y el Obispo lo crió en su palacio y le dió una educación brillante, con que se abrió paso a los más altos puestos; habiendo estado bajo la tutela de un Obispo, su educación debió tener por base los principios del conservatismo ultramontano, y su política apareció con ese color.

Llamó para Ministro de su Gobierno al Licenciado don Pablo Buitrago, notable hombre público, muy ilustrado, y en ese mismo día comenzó su administración con un decreto, por el cual quedó nombrado Comandante General de las armas del Estado Bernardo Méndez. ¿A Bernardo Méndez? ¿al *Pavo?* ¡Sí, lector, al *Pavo!: el Pavo* es uno de los principales actores del negro crimen, del escandaloso asesinato del Jefe Supremo de Nicaragua, que se acaba de perpetrar, el asesinato aleve de las cuatro ilustres víctimas, cuya sangre aun está caliente, como humeante está la de Braulio Mendiola, su execrable cómplice; esos cinco cadáveres aun están insepultos.

Sin embargo, hay quien afirme, quien escriba en un gran libro: *que el nombramiento del* Pavo *obedecía a una transacción con los principales actores del movimiento.* Del crimen, se debió decir. Esas clases de transacciones están vedadas por la moral pública, son incompatibles con el pudor nacional y condenadas por el decoro del país.

El destino de Comandante General de las Armas del Estado, equivalía entonces al de Jefe del Estado, y podía decirse que muchas veces era más grande, estaba por encima de él, porque el que mandaba las armas ejercía, por abuso, un poder absoluto, avasallador de los gobiernos; por manera que el doctor Núñez al premiar con este destino al victimario de su predecesor, que una bala jeficida arrojó de la silla en que él acababa de sentarse, lo ha puesto a la par suya, o más arriba quizá; conducta que no se explica de modo satisfactorio en una persona tan culta e ilustrada como el doctor José Núñez y su gabinete.

El fusilamiento del *Pavo,* habría sido la expiación de su escandaloso y criminal delito: y habría causado pánico a los asesinos del Supremo Mandatario, y ésta era una verdadera oportunidad, era una ocasión que debió aprovecharse para hacer extensivo el escarmiento al *Pavo* y a Fonseca. ¿Por qué

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

no se hizo así? La vindicta nacional, la justicia lo demandaban, y la sociedad habría batido palmas.

Pero hay ocasiones en que la pasión política pervierte el sentido moral en las altas regiones. La Asamblea se instaló y el jefe Núñez en su mensaje dió cuenta del suceso del 25 de enero de 1837 y de los actos consiguientes de su gobierno, y de los decretos que había dictado; y este alto cuerpo, no sólo aprobó su conducta congratulándole por sus acertados pasos, sino que lo declaró, por una ley, benemérito de la patria.

El nombramiento del *Pavo* Comandante General de las armas del Estado, recibió de este modo la sanción del Soberano: la Asamblea pronunció la última palabra sobre este lúgubre y tenebroso acontecimiento, que debe ser consignado aquí, para la posteridad.

Por ahora basta su narración sencilla, pues aun llegan las oleadas del partido de la tradición de los que dicen que el horripilante asesinato del Jefe Supremo Zepeda, obedecía al pensamiento de hacer cesar la anarquía (1) que ocasionaba el defectuoso sistema federal. Anarquía llamaban a la defensa que hacía el Presidente Morazán de la unión nacional; oponiendo a la fuerza material y moral, con que lo combatían los clericales, los antiliberales y las beatas, la fuerza moral y material de los principios, y de las armas cuando sus agresores se agitaban en el terreno de los hechos, y venía el choque entre agresores y agredidos. A este propósito pondré como apéndice a este trabajo otro que he hecho anteriormente y he conservado inédito.

(1) El apéndice que va al final se titula *La anarquía*

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

CAPITULO III

Continuemos el examen de los actos del Poder Ejecutivo y del Poder Legislativo. Aprobados los actos del vice-jefe, convocaron la Asamblea Constituyente, que acabó de consumar la obra comenzada la noche del 25 de enero de 1837, con el asesinato del Jefe Supremo Zepeda.

El tiempo que faltaba del período constitucional continuado por Núñez, iba a terminar, y bajo los auspicios de las circunstancias expresadas, se iban a practicar las elecciones, para Jefe Supremo, y había que pensar en una candidatura, y ninguna llenaba mejor la condición de continuidad de la política separatista, que la del mismo señor Núñez, como que ya lo habían conocido por experiencia en las pasadas emergencias, y desde luego optaron por ella; la llevaron a las urnas electorales, junto con la de don Joaquín Cosío, vecino del Viejo, del mismo color político que Núñez.

La Asamblea declaró a estos dos, Jefe y Vice Jefe, respectivamente, y dió posesión a Núñez que entró a ejercer el Poder Ejecutivo, para el período siguiente, con el nombre de Director, con que la nueva Constitución cambió el de Jefe.

Es un fenómeno digno de atención: Núnez, y Buitrago su Ministro pertenecían al partido conservador, y aunque hubo mucho diputado liberal, debe suponerse que los liberales, con el Gobierno compuesto de liberales, hayan tenido ese apoyo y esa influencia para hacer prevalecer en las deliberaciones de la Asamblea sus ideas políticas; sin embargo, la Constitución de 1838 contiene los principios y disposiciones más avanzadas del liberalismo moderno, dogmas y principios que no han vuel-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

to a aparecer, en las reformas que aun los liberales han hecho varias veces a la constitución.

Las ideas políticas de Núñez y su Ministro, aparecieron de relieve en este nuevo período administrativo: afianzado nuevamente en el poder, se entiende con los cachurecos hondureños que mandaban aquel Estado y celebra un pacto ofensivo y defensivo, y obran bajo las sugestiones del cachurequismo guatemalteco. Reúne, disciplina y equipa un ejército de mil doscientos hombres y lo manda a juntarse con otro ejército que saldría de Honduras, para obrar contra el Gobierno unionista del Salvador, lo pone al mando del *Pavo,* y lo hace marchar a juntarse con el general Francisco Ferrera, Comandante del otro ejército.

¿Quién es este caudillo audaz que también va a combatir al Salvador? En su país es conocido por el apodo de *cuatro orejas,* porque tenía hipertrofiadas las glándulas tiroideas; era hombre de talento claro, educado bajo la protección del cura de Canta Ranas, pueblo que en la geografía de Honduras se llama San Juan de Flores: había adquirido una vasta y variada instrucción, que le permitió figurar ventajosamente como político y literato notable, el cual tenía pretensiones de rivalizar con Morazán y Herrera.

El lector comprende, sin esfuerzo, que Ferrera era un cachureco de la misma pasta que Núñez y que éste se pudo entender perfectamente bien con su congénere, y ambos caminaron enteramente de acuerdo con la política separatista de los clericales y de los aristócratas de Guatemala.

En marcha para el Salvador el ejército nicaragüense al mando del *Pavo,* como primer jefe y de Quijano como segundo, ocupó la ciudad fronteriza Choluteca, y allí recibió una atenta comunicación del Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno del Salvador, que tenía por objeto, averiguar con el Jefe nicaragüense, el propósito de aquel movimiento bélico, expresándole que sería conveniente contener su marcha, mientras los dos Gobiernos se entendían diplomáticamente. Pero el Jefe Méndez, *Pavo,* que no entendía de inteligencias diplomáticas, contestó: «que él era un militar de Nicaragua que no podía dar explicaciones de su misión a un Gobierno extraño», y con-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

tinuó su movimiento de avance hasta ocupar Santa Rosa, procurando juntarse con Ferrera y el ejército de Honduras.

El general Cañas, que, con una nota suya, le había mandado a Choluteca la ministerial de que se ha hablado, le escribió otra más extensa a Santa Rosa, llamándole la atención sobre el hecho indebido de invadir a un país con fuerza armada, sin haberle declarado previamente la guerra como lo prescribe el derecho de gentes, y el sentir unánime de las naciones civilizadas que han consagrado las prácticas nacionales.

El Jefe nicaragüense contestó esta segunda vez: «que él no venía de guerra. Que las armas de Nicaragua sólo iban a proteger los pronunciamientos de los pueblos del Salvador, que quisiesen cambiar su constitución». Y aquel Jefe cebruno, continúa avanzando, dando cuenta de todo a Ferrera quien le escribía diariamente, marcándole el paso, en dirección de su movimiento.

Adelante, y cuando ya creyó próxima su reunión con Ferrera, contestó el *Pavo:* «que pronto los ejércitos de Nicaragua y Honduras ocuparían la plaza de la capital del Salvador para destruir hasta el último vestigio de la Federación».

Esta última y altiva declaración del Comandante Méndez puso más en evidencia la incógnita del bárbaro asesinato del Jefe Supremo del Estado de Nicaragua, don José Zepeda, y de sus tres empleados, ejecutado cobardemente la madrugada del 25 de enero de 1837, que colocó en el poder a los cachurecos separatistas.

Mientras Ferrera y el *Pavo,* con sus ejércitos, marchaban sin detenerse ni oír las gestiones diplomáticas, el Gobierno del Salvador se aprestaba para defenderse de agresión tan inmotivada como injusta, y encargó la defensa del Estado al General Morazán.

No había que perder tiempo. Los nicaragüenses y hondureños formaban como un torrente despeñado de las alturas, avanzando con rapidez vertiginosa; había que obrar con prontitud, para lo cual Morazán organizó una columna ligera de ochocientos hombres, que dividió en compañías de cincuenta plazas cada una, que hiciesen más expeditas sus evoluciones,

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

y dejando otro tanto en la plaza de la capital, salió al encuentro de los invasores.

Ante todo, convenía impedir que se juntase Ferrera, con el *Pavo:* con este propósito, Morazán dió a Benítez la mitad de la fuerza, para que impidiese a los nicaragüenses el paso del río Lempa, y con la otra se fué al encuentro de Ferrera. Cuando Benítez llegó, ya Quijano había pasado el Lempa y se vió obligado a pelear en el llano del Jicaral. La lucha fué tenaz y dilatada, y el triunfo fué de Quijano, habiendo tenido ambos muchas bajas, entre muertos y heridos.

Sabedor el General Morazán del revés de Benítez, contramarchó en el acto, recogió los restos de la columna, y tan luego estuvo reorganizada, dispuso su movimiento. La buena suerte que habían tenido los nicaragüenses en el Jicaral los envalentonó y llenó de orgullo; el vencedor, Quijano, tomó la vanguardia, ocupando San Vicente, el tiempo necesario para evitar que el enemigo repusiese sus pérdidas, y marchó rumbo a la capital.

El coronel Benítez se le puso detrás, con su tropa, ansiosa de tomar la revancha, y en las lomas de Jiboa, le dió alcance, y lo batió victoriosamente, haciéndole un número considerable de bajas, entre muertos y heridos; pero la derrota de Quijano no detuvo a Ferrera y a Méndez en su marcha hacia la capital, con el designio de apoderarse de ella, con su gran fuerza de nicaragüenses y hondureños unidos, dejando aislado a Morazán en Cojutepeque, considerándolo ocupado en reponer las bajas que había tenido Benítez en las dos acciones del Jicaral y Jiboa.

Morazán comprendió el objetivo del movimiento de Ferrera, y para frustrar el plan atrevido de su adversario, había que librar una batalla a pesar de la desproporción numérica entre las dos fuerzas. Morazán, que sólo podía disponer de seiscientos combatientes, estaba en la proporción de tres contra uno y les interceptó el paso, colocándose en la hacienda Espíritu Santo. Allí fué atacado con ímpetu terrible por nicaragüenses y hondureños, rivalizando en valor; pero los salvadoreños, llenos de ardimiento y de coraje, ejecutaban con tal subordinación las hábiles evoluciones estratégicas, imitando

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

el ejemplo de Morazán y sus jefes, que personalmente pelearon allí, en esa gloriosa batalla, en la cual todos procuraron distinguirse. El grande ejército de Ferrera fué completamente derrotado. La altiva y hosca conducta del *Pavo* y de Ferrera, se definieron de una manera gráfica en la carrera de ese día tan oprobiosa para los vencidos por un pequeño grupo de valientes salvadoreños que pelearon con triple desventaja, como gloriosa para los vencedores, en tan desventajosas condiciones, ganando esos laureles al precio de su sangre y de su vida. Morazán y Cabañas quedaron heridos, y Benítez, el héroe de Jiboa, muerto.

Los primeros derrotados en Jiboa que iban llegando a León exageraban el número de muertos que había habido en la refriega; y como sucede en estos casos, holgaban los comentarios y las inculpaciones. Las madres, las esposas, las hijas que se creían huérfanas, viudas o desamparadas, difundían el pavor y la tristeza por los suburbios de la ciudad, y afluían llorosas a la casa del doctor Núñez y el Ministro Buitrago, en demanda de noticias verdaderas, vociferando al *Pavo* a quien atribuían la desgracia.

Pocos días después de estas lúgubres escenas, vino la grande y pavorosa noticia de la desastrosa derrota de los aliados, sufrida en la hacienda El Espíritu Santo. El siniestro llenó de desolación y espanto al palacio de Gobierno y a los hombres de la situación; y el pueblo rugía de furor y rabia. Se comparaba aquella situación con la brillante situación de las armas de Nicaragua, que mandadas por el Jefe militar José Zepeda, habían adquirido tanta gloria y tanto brillo, cuando él las conducía a la victoria, cubriéndose de gloria: gloria que ahora se veía eclipsada, por la incompetencia del *Pavo*. El crédito se había cambiado en descrédito; y el prestigio y fama de valiente del soldado nicaragüense, convertido en desprestigio y desdén por la cobardía e imbecilidad del Jefe Méndez (a) *Pavo*.

Esas amargas censuras que las gentes hacían por las calles, y que se repetían en los salones de las casas de la ciudad, acabaron de minar la bamboleante posición del Comandante General don Bernardo Méndez (a) *Pavo*. Había llegado, pues, al Ministro Buitrago, la ocasión propicia para colocar en la Comandancia General de las armas del Estado al Coronel Casto

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Fonseca, al cual, por otra parte, le llegó su turno de recibir del Jefe Supremo, doctor Núñez, el premio de su negra acción de la madrugada del 25 de enero de 1837, premio que ya había dado el mismo Núñez al otro infame actor del execrable asesinato del Jefe Zepeda y los otros tres empleados, al funesto *Pavo*.

Casto Fonseca era uno de los hombres de la Calle Real que había cursado en las aulas, y obtenido el grado de Bachiller en medicina; con sus buenas maneras sabía insinuarse con algunos hombres notables; y siendo de suave trato, no se había recomendado mal en la sociedad, antes de su fatal participación en los lúgubres sucesos de la madrugada del 25 de enero.

El Licenciado Buitrago le tenía cariño, y le había abierto paso a sus aspiraciones, hasta lograr que su nombre figurase en el escalafón de los Jefes militares del ejército, con el grado de coronel. No le fué, pues, difícil, en su alto puesto de Ministro, ponerse de acuerdo con el Jefe Núñez, que también pensaba lo mismo, y ese Gobierno dió el decreto, nombrando al Coronel Casto Fonseca, Comandante General, sin omitirle el título de Bachiller. Este decreto no debe extrañar, pues es una consecuencia de las premisas sentadas la madrugada del 25 de enero de 1837.

El Coronel Méndez, *Pavo*, al llegar a León derrotado, encontró a Fonseca ocupando su lugar. Lo sometieron a juicio y fué confinado al puerto de San Juan del Norte, adonde no pudo llegar, porque enfermó, tomó cama y murió en Granada, bajo los cuidados filantrópicos de don Narciso Espinosa, quien pagó con fineza y generosidad, el tratamiento que él le había dado con dureza cuando Espinosa pasó por León de regreso de una comisión del Gobierno con don José León Sandoval, ante el Presidente Morazán.

El General Morazán había tenido de auxiliares a los valientes nicaragüenses y hondureños en las batallas de la Trinidad, de Olancho, de Fualcho y otras gloriosas para las armas federales, que le habían dado crédito y renombre, en las cuales Zepeda había contribuído de modo eficaz con su talento, con su valor y denuedo que le daban mucho prestigio ante los oficiales y soldados. Con la muerte trágica de este ilustre Jefe

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

creyeron los aristócratas conservadores guatemaltecos llegada la oportunidad; pusieron su influencia poderosa con los conservadores de ambos Estados, para que, unidos por un pacto, pelearan contra Morazán, y así vencerlo y anonadar su glorioso nombre; pero con su derrota en el Espíritu Santo, tuvieron la más triste decepción.

Sin embargo, no desistieron de su tenaz empeño. Fuertes en la intriga, lograron, astutos, que los conservadores que estaban al frente de los Gobiernos de Honduras y Nicaragua, mandasen comisionados a Guatemala, en donde hicieron un pacto de alianza ofensiva y defensiva, por medio del cual se obligaron los tres a correr la misma suerte en la paz y en la guerra; llamando enemigo común a Morazán que estaba de pie, al lado de don Diego Vijil, el cual ejercía en el Salvador el Gobierno Federal.

La triple alianza debía acabar con el, para ellos, odiado Morazán; Guatemala, Honduras y Nicaragua, alistaron sus tropas en número de más de cuatro mil quinientos hombres, bien equipados y con las tres armas; y salen a unirse en la frontera de Honduras, para atacar de flanco al Salvador. El valiente ejército cuscatleco no se arredra: tiene fe y entusiasmo por su General: peleando al lado del General Morazán, se cree invencible. Se yergue, y levantándose a la altura de aquella solemne situación, se lanza a la guerra; son tres contra uno; no importa: no cuenta el número, entusiasta por su invicto caudillo. El enemigo se acerca; sea: plantan el glorioso pendón de la Trinidad y Gualcho, en Perulapán; y bajo su sombra augusta, pelean como leones. Los soldados y Jefes de la liga rivalizan en valor y audacia, atacando con valor rayano en temeridad, sin cuidarse de la muerte que reciben de las bayonetas salvadoreñas: el valor y ardimiento de éstos se excita más, a proporción del furor con que arremete el enemigo, y en medio del estruendo de las descargas y vociferaciones, del humo y polvareda del combate, se mete entre sus filas, las desconcierta, y huyen despavoridos en completa derrota.

El General Morazán piensa en Guatemala, para sacar todo el fruto de aquella victoria, yendo a combatir en la capital de Centroamérica a los enemigos de su libertad y unión: con este

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

propósito dispone dejar la ambulancia con su cuerpo de cirujanos curando los heridos que había dejado el enemigo en el campo, prodigándoles los mismos e iguales cuidados que a los heridos propios; y da órdenes para que de los valles y pueblos adyacentes lleguen a enterrar los cadáveres sin distinción.

Comunica al Salvador su determinación; había que aprovechar el envalentonamiento de sus soldados vencedores, y el aturdimiento de don Luis Batres, y los ex nobles, por la tremenda derrota de la triple alianza en Perulapán. Los vencidos se dispersaron, tomando cada uno el camino de su respectivo Estado. Morazán marchó, después de un ligero descanso de su tropa, por el camino más corto, para Guatemala; y los nuevos cirujanos que le mandaron del Salvador, se le irían a juntar adelante.

El Gobierno salvadoreño, desplegando la mayor energía y actividad, le mandó municiones de boca y guerra, y la ambulancia bien provista, con un número suficiente de cirujanos, custodiados por cuatrocientos hombres, a marcha forzada, sobre el itinerario que Morazán les trazó por la línea más recta.

Morazán en marcha acelerada para no dar lugar a que el enemigo se repusiera del pánico, atacó a los separatistas en su propio hogar penetrando valeroso por sus calles.

Nuevos hunos capitaneados por el moderno Atila, los montañeses de Mita, Mataquescuintla, Santa Rosa, Jutiapa, Jalapa y los otros pueblos del Norte, bajo la dirección de Rafael Carrera, aquel inmenso enjambre de indios le ponen contrasitio. Caro le podía costar a Morazán su noble atrevimiento: en consejo con su estado mayor, delibera, y protegido por las sombras de la noche, el ejército marcha a la sordina, rumbo a las montañas abruptas del «Chingo».

Suspicaz, desconfiado y receloso, Carrera había dejado encerrados en el palacio a los estudiantes y demás jóvenes que llegaron a pedir armas para pelear, y se las negó: y no quiso con sus hordas perseguir a Morazán. No le convenía; una celada del enemigo era posible; y sobre todo, a Carrera le convenía que la amenaza estuviese de pie. Morazán en El Salvador, parado con su espada al cinto, apoyando al Presidente Federal, don Diego Vijil, sería permanente pesadilla para don Luis

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Batres, Pavón y Aycinena, que lo hacían «*Don Preciso*», hasta lograr sus aspiraciones de sentarse bajo el solio de los Capitanes Generales del ex-Reino de Guatemala.

Así fué como, sin ser molestado en su regreso, Morazán, con los suyos, entró en San Salvador bajo arcos triunfales. Todas las clases sociales salieron a encontrarle al camino; el regocijo, que se veía en el semblante de las gentes, era general. La ciudad y todos los barrios en masa, se agolparon a las calles adornadas con palmas y banderas de los colores federales, y en los balcones, con ricas colgaduras, estaban lindas señoritas de las familias opulentas, ricamente ataviadas con lujosos vestidos, que embalsamaban la atmósfera con olorosos perfumes, y con sus pañuelos de batista le hacían el saludo de bienvenida al héroe legendario, arrojándole, al paso, coronas a sus pies. Era aquello el frenesí de una ovación entusiasta y espléndida, que exhibió el carácter brillante de una apoteosis.

Para corresponder a tantos y tan cordiales agasajos, Morazán invitó a una reunión, y en medio de un gran número de liberales notables, les expuso con franqueza la situación; les manifestó que por gratitud a tantos obsequios públicos de que había sido objeto en ese día inolvidable, él no quería, egoísta, ni debía sacrificar al valiente pueblo salvadoreño: quería enervar el odio y la saña de los aristócratas, exitado por su presencia en Centroamérica, y con este objeto había deliberado con sus amigos retirarse de la escena política, emigrando a las Repúblicas del Sur.

Morazán era sin disputa hombre de talento militar, de valor e instrucción nada comunes, pero esto sólo no basta para la empresa colosal de constituir de manera sólida y respetable la nacionalidad. Demasiado ocupaba su cerebro en las grandes combinaciones de la guerra, para impedir la solución de los problemas no menos arduos de la política general. Esto podía permitir pensar que no obstante estar con él identificadas grandes notabilidades científicas y literarias, como Molina, Montúfar, Marure, Barrundia, el Padre Meléndez, Saravia Irungaray y otros tantos hombres eminentes, el Garibaldi del Lempira no tuvo un Cavour, que le completara para hacer la unidad centroamericana, respetable y duradera, como la de Italia.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Salió, pues, voluntariamente Morazán, dejando un vacío en la República, y entregada a su propia suerte. Los estados atomizados, buscan, como las moléculas de oro de una mina, el agente químico, que los atraiga y amalgame, para formar la estrella brillante que adorne la frente de la india centroamericana, en cuya tendencia se han estrellado sus imitadores, después de la muerte trágica de Morazán en Costa Rica.

En Nicaragua continuaba Núñez en el poder; pero terminado ya su período, se hizo la elección de su sucesor. El lector comprenderá que en circunstancias semejantes la candidatura del Licenciado don Pablo Buitrago era la que debía ser presentada, y que su triunfo en los comicios era lógico. Buitrago, pues, fué el sucesor de Núñez.

El ex-Ministro del doctor Núñez, que había terminado su período y cesado en el poder, también dejó el Ministerio. Y los Senadores que ejercieron el Poder tuvieron de Ministro al Licenciado Francisco Castellón, estadista eminente; pero el director Buitrago, al sentarse en la silla, no quiso compartir las faenas del Gobierno con Castellón, encontrando, quizá en su cerebro, las luces suficientes para gobernar el país; de manera que tampoco llamó a ningún otro de los ilustres sujetos de reconocida competencia, sino a un bienaventurado, a don Simón Orozco, a quien nombró por su primer decreto Ministro General, y siendo Comandante General su protegido Casto Fonseca, no tuvo más que hacer.

La política de Buitrago ya estaba definida en la administración Núñez, con los pactos de alianza ofensiva y defensiva con los cachurecos separatistas de Guatemala y Honduras, contra los liberales federalistas del Salvador, sellada con sangre en el Jicaral, Jiboa, El Espíritu Santo y Perulapán, y no se separó de ella como era consiguiente. Así fué que cuando el Congreso de Costa Rica le dió el poder de aquel Estado a Morazán autorizándolo para la reconstrucción nacional, entonces dió un manifiesto o proclama enérgica, elocuente, fogosa, contra Morazán; y cuando recibió informe de su fusilamiento, felicitó a Pinto, el victimario, participándolo a los pueblos como un acontecimiento fausto.

Muerto su caudillo, la falange federalista, llegó embar-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

cada al puerto de Acajutla de San Salvador, en donde fué recibida por el general Malespín, quien, como Comandante de las armas, era el árbitro de los destinos del Salvador. De esta manera hallaron asilo los coquimbos en aquel pueblo hospitalario, en donde no se había extinguido la simpatía por el General Morazán, caudillo de los liberales federalistas, que conservaba vivo el sentimiento nacional, a despecho de los separatistas guatemaltecos.

Del Salvador salieron varios pequeños grupos, a hacerle propaganda al pensamiento de reconstruir la nacionalidad de Centroamérica. La conducta y buen comportamiento de Malespín, estimuló la tolerancia de los gobernantes de Honduras y Nicaragua, permitiéndoles la entrada a Granada. Llegaron, Pardo, Milla, Cacho, Vijil y Espinosa; no había entonces hoteles en Granada, y los tres primeros se hospedaron en la casa de don Fruto Chamorro, en donde tuvieron una acogida generosa, lo mismo que los otros, en otras casas de parientes suyos.

La propaganda nacionalista de apóstoles tan civilizados, finos y sagaces, encontró eco en los círculos políticos de Granada, en donde fueron agasajados como merecían hombres tan nobles. Ellos estaban de duelo por la muerte de su Jefe, y no se les podía obsequiar con un baile; pero aunque parezca indebido, vamos a referir una ocurrencia que ahora sería censurable.

Había entonces una costumbre ridícula, pero una de esas costumbres en el pueblo que se arraigan, y que contagiaban a la gente principal: tal era la de salir en la noche de San Juan, en el mes de junio, a poner nombres a las personas que dormían pacíficamente, la cual no había alcanzado a extirpar la civilización de Granada, ni aún el estigma del famoso bando del Jefe Cerda (art. 13). Era ésta una distracción *sui generis*, que se acostumbraba con música, un tamborcito y una entonación particular que disfrazaba la voz del que ponía los nombres.

Obedeciendo a esa costumbre, personas delicadas, y de fina educación y de seriedad irreprochable como don Agustín Avilés, don Fruto Chamorro, los Alfaro y sus familiares, pagaron los músicos mejores, y con el bufón más ocurrente y jocoso de la

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

ciudad, Eduardo Arana, salieron a las calles con los señores Pardo, Milla, Cacho y Espinosa; y entre los muchachos, íbamos Juan Iribarren, Domingo Montiel y el autor, que estábamos estudiando en la universidad: tendríamos catorce años, y vivíamos donde don Fruto.

El autor llevaba una campanía, que iba a desempeñar un papel importante en la jira de esa noche. En una de las casas de la calle de Lima, había una persona demacrada, de aspecto hipocrático y suponiendo que había muerto, se situó al frente de dicha casa Eduardo Arana, y comenzó a designar por su nombre a las supuestas dolientes, simulando acentos plañideros de los vecinos que dirigían palabras de consuelo a la desolada familia que lloraba inconsolable y la música tocó el *de profundis,* y allí fué de la campanía que llevaba el autor, dando esquilones acompasados, y la música continuó su lúgubre sonido; y de la comitiva fueron nombrados los cargadores del ataúd, para la procesión fúnebre hacia le cementerio, poniéndose en marcha, no sin haber sus risotadas. La música calló súbitamente.

¿Qué sucede?: habló uno, con la entonación convenida, y el bufón contestó: es que don fulano llega, y pretende ser parte del cortejo, hasta el panteón; el tal era un hombre exageradamente obeso, y no podía hacer tan larga jornada; pero era persona a quien no se podía desairar; entonces no había coches en Granada, pero alguien, entonándose con el tamborcito, indicó la cochera: lugar de la parroquia, donde se guardaba el carruaje que tenía tolda forrada por fuera con paño azul, y por dentro, con paño de grana; y tenía en las ventanillas laterales, y en la puerta, unas cortinas de damasco de seda blanca, con bordados de hilo de oro, el escudo de la iglesia católica. ¡Ave María Purísima! (exclamó Arana,) Dios guarde, ir a tocar el forlón del Santísimo! Era el vehículo que servía para llevar el viático a los enfermos: ¡tocar el forlón!, sería un atentado sacrílego, que provocaría un levantamiento del pueblo, que con palos y piedras, nos dejaría más desquebrajados que a Eduardo Arana, decía el mismo bufón, que era patojo y maltrecho.

Pero había que llevar en el cortejo a don fulano gordo, y se pensó en improvisar una carreta, para lo cual el bufón

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

designó para ruedas, las caras de fulano y zutano, para pértigo de la carreta a un tal, y así a otros, para las limas y estacas; para bueyes, escogió a *frente china,* un negrazo de Jalteva, de abdomen dilatado, y para otro buey, a un señor blanco de la ciudad: denominó al primero azabache y al segundo barroso, le llamó noble: entre cuatro personas alzaron, con toda consideración y pusieron en la carreta a don Fardo, y continuó el desfile imitando el ruido de la carreta y los tropezones de las ruedas en las piedras de los empedrados, *brom, brom.*

Se paró de repente la carreta y la comitiva. ¿Qué sucede, compañeros?, pregunta alguien; se ha pegado la carreta, compañero. ¿En qué, compañero?, y Arana responde, fingiendo la voz de asustado: en el *güegüecho* de doña fulana. La tal padecía de bocio exagerado. Arana toma el chuzo, pincha al barroso, y gritó: ¡nobleee, nobleee!...

Con esta ocurrencia de mal gusto, condenada por el famoso bando del jefe Cerda, se marchó con la música a dar término al célebre paseo, que brindó solaz, esa noche a los coquimbos.

Varias reuniones de notables hubo en Granada, para tratar de la reconstrucción del Gobierno nacional; y la última tuvo lugar en las piezas de alto de la casa de don Fulgencio Vega. Don Fruto Chamorro, don Ponciano Corral, don Juan Zavala, Cuadra, Estrada, Guzmán, Espinosa, Castillo y otros hombres importantes de la patria de Ordóñez, se juntaron allí a tratar del grande ideal del liberalismo centroamericano; y esa pléyade de conservadores conspicuos asistieron al noble propósito de Pardo, Milla, Cacho, Vijil del Río y Espinosa, allí presentes; y don Fruto y Espinosa fueron nombrados para acompañarlos a León, para trabajar en favor del pensamiento con el Director del Estado, Licenciado don Pablo Buitrago, y sus amigos de la metrópoli que estaban en buena disposición a este respecto.

Los nuevos apóstoles de la nacionalidad, acompañados de don Fruto y de Espinosa, luego que llegaron a la metrópoli nicaragüense, se hicieron anunciar por sus ilustres compañeros; y el Supremo Director los recibió benévolo en la Casa Nacional, y junto con su Ministro General, don Simón Orozco, y el Comandante Casto Fonseca, y siendo acogidos con particu-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

lar deferencia, se señaló día para tener una reunión de notables, para oír su opinión, ofreciéndoles su apoyo.

El Director Buitrago hizo la invitación a los principales hombres de la capital. Y los licenciados Hermenegildo Zepeda, Francisco Castellón, Francisco Baca, Sebastián Salinas, y doctores Máximo Jerez, Gregorio Juárez, José Núñez h., José Guerrero, el Presbítero Solís y P. González, porque los clérigos entonces tenían voz y voto todavía en los asuntos políticos, y otros hombres ilustrados y de consejo, se reunieron en el Palacio con el Director Buitrago, su Ministro General y el Coronel Casto Fonseca, Comandante de las Armas del Estado.

Cordial y entusiasta fué la conferencia y unánimemente estuvieron de acuerdo en comenzar oficialmente los trabajos para reunir en Chinandega una Dieta, en que estuvieran representados los cinco Estados, por Delegados que organizasen provisionalmente los Poderes Legislativo, Ejecutivo y Judicial de una confederación que residiese en San Vicente y dirigiese los asuntos nacionales.

El lector encontrará, tal vez, una anomalía en el hecho de que el Director Supremo del Estado de Nicaragua, Licenciado Pablo Buitrago, se empeñase en los trabajos de reconstrucción de la Unión Nacional, con igual energía a la que, siendo Ministro del Jefe Núñez, había empleado, ligándose con el General Ferrera, de Honduras, para destruirla con las armas que puso en manos del *Pavo,* quien, recordará el lector, dió contestación rudamente explícita muy particularmente, en la que expresó que no se detendría el ejército aliado hasta ocupar la casa de la capital del Salvador, para destruir hasta el último vestigio de la Federación.

¡No, lector querido! Hay que fijarse con ánimo sereno en la condición del partido conservador, calidad que no se le debe desconocer. El conservatismo es un partido disciplinado: Buitrago vió que sus copartidarios dispensaban benévola atención a los unionistas, desde que un conservador, como Malespín, les había recibido en el Salvador, a despecho de los separatistas de Guatemala, Batres, Pavón y Aycinena; llegaban ahora los apóstoles de su difunto maestro Morazán, acompañados de los

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

conservadores granadinos. Soldado de línea, Buitrago, gira con marcial gallardía, y marcha de frente, a paso regular.

No puede, pues, Emilio Bobadilla, decir lo que dice del Cid: que tan pronto combatía a los moros al frente de los cristianos, como a los cristianos al frente de los moros. Todo el que haya conocido al Licenciado don Pablo Buitrago, debe confesar: que era un caballero cumplido, un ciudadano de honradez indiscutible, y respecto de la evolución en que él, como primer mandatario de Nicaragua, se puso de lleno, adelante podrá verse el desenvolvimiento y sus resultados.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

CAPITULO IV

El doctor Rosalío Cortés, originario de la ciudad de León, que junto con Jerez, Zelaya, Zamora, Volio, Castro, Mejía, Lugo y Estrada, había hecho sus estudios en aquella Universidad, y adquirido los títulos de Bachiller en filosofía y medicina, gozaba de crédito entre todos estos condiscípulos suyos, y todos ellos le distinguían con particularidad, y le daban fama de tener talento y claridad para hacerse entender y querer del que oía su sencillo lenguaje: Cortés llegó a Granada en ese tiempo, en donde de antemano habían hablado de él ventajosamente sus amigos y condiscípulos, uno de los cuales, Mejía, lo recibió en su casa, brindándole generosa hospitalidad, y lo presentó a sus amistades, como médico y filósofo notable; los demás amigos de colegio le recibieron del mismo modo.

Don Pío Bolaños, ex vecino de Masaya, y suegro de don Pedro Joaquín Chamorro, al conocer a Cortés, lo apreció bien y lo hizo médico de su familia: estaba joven, y era de carácter suave y sagaz: la familia de don Pío tuvo por él el mismo concepto favorable que su padre; de modo que cuando Cortés conoció en esa casa a Juana, sobrina de don Pío, y se prendó de ella, le fué posible entenderse con ella y ser aceptado en matrimonio con el beneplácito de su padre, don Nicolás Bolaños, a quien le fué presentado por don Pío, que era el hermano mayor y respetado. La joven era de Masaya, y a Masaya vino don Pío y el señor Mejía a apadrinar el casamiento: la sociedad vió en este enlace un buen partido, y una brillante adquisición de un vecino como Cortés; aunque la nueva pareja se fué a Granada, en donde Cortés tenía ocupación en la Universidad

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

como Catedrático de filosofía, y tenía también su clientela como médico, permaneciendo enteramente ajeno a la política.

Los catedráticos debían ser doctores, y el claustro dispuso que el diploma debía otorgarse por concurso al más competente. Cortés, Barberena y Benavente eran catedráticos, respectivamente, de filosofía, derecho canónico y derecho civil; se sometieron a examen, y habiendo sido aprobados, se les señaló día para su doctoramiento. Los discursos académicos fueron de lo más notable, y las tres borlas de estos tres eminentes sujetos fueron, en concepto de la opinión pública, de lo más merecido.

El Director Supremo, Buitrago, en su mensaje a las Cámaras, cuando se instalaron, habló de la necesidad de que volviese a aparecer el Gobierno Nacional, como remedio para conjurar las imposiciones de que había sido objeto Nicaragua, de parte de cualquier representante de los Gobiernos extranjeros; recomendando con tal fin la Dieta de Chinandega, de que se estaba ocupando su Gobierno con los demás Estados. La legislatura nombró, en consecuencia, seis delegados que fueron los estadistas nicaragüenses de más valía, como don Hermenegildo Zepeda, Fruto Chamorro, Francisco Castellón, Máximo Jerez, Gregorio Juárez, Benito Rosales y José Núñez, decreto que obtuvo el *exequatur* del Ejecutivo.

La convención de Chinandega se reunió con los delegados del Salvador, Honduras y Nicaragua; Guatemala y Costa Rica no mandaron delegados; pero habiendo la mayoría de los Estados, se instaló la Dieta, y dictó las bases del pacto, consignando el principio de que los estados no representados, serían admitidos en cualquier tiempo; para lo cual el Gobierno provisional que se crease debía hacer las gestiones fraternales convenientes, señalando las prescripciones constitucionales a que debían ajustarse los actos de su Gobierno. Los Delegados que debían formar en San Vicente, del Salvador, debían ser elegidos por la legislatura de los Estados, y la suerte determinaría el Delegado Supremo que presidiese el Gobierno Nacional provisorio, y los otros compondrían el personal del gabinete.

El período administrativo de Buitrago iba a terminar, y en

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

consecuencia, se practicaron las elecciones, resultando electo por el Poder Legislativo para Director Supremo, el Coronel Manuel Pérez, originario de San Jorge, departamento de Rivas, porque como hubo varios candidatos, ninguno tuvo elección popular, lo cual demuestra que hubo libertad de sufragio, fenómeno político notable, en tiempo en que tanto se dice que los pueblos gemían bajo el dominio del sable de los Comandantes Generales, a quienes se atribuía un despotismo atroz.

El militarismo ha sido en todos los tiempos y en todas las naciones el mal que psicológicamente se impone como una necesidad de la conquista. Las colonias que se establecen en los países conquistados, son formadas con los nacionales del país conquistador, los cuales no podrían existir en medio de la masa abrumadora de la inmensa población de los nativos, que propendía a recobrar su libertad; los conquistadores españoles tuvieron que emplear la fuerza material para tener sometidos a los nativos a un militarismo duro, por más de tres siglos; se había encarnado en la idea Gobierno, la idea Militarismo; es la tradición.

Tradicional es, pues, el militarismo que impera en estas secciones, sea cual sea el partido que mande; es por desgracia una costumbre lamentable, la costumbre de emplear el elemento de fuerza, como sucede, para mantener la paz en el Estado: las palabras *militarismo, anarquía,* son fantasmas terríficas con que algunos escritores asustan a la gente pacífica de estas generaciones actuales, a quienes se hace creer que son males que han nacido después del año de 1821, aquí en Centroamérica, como una derivación de la independencia; y se comete injusticia en hacer responsable a sólo un partido, de los hechos anárquicos que acompañan a la guerra civil, que es un consiguiente de nuestras revoluciones, como si no fueran ambos partidos los que, cuando están abajo, forcejean por estar arriba. No, no es así: los hechos que se narran en este trabajo demuestran que en materia de militarismo y de anarquía, ningún partido puede tirar la primera piedra.

El civilismo. He aquí otra palabra, que por ser la contraria al militarismo, da a los gobernados mayor suma de goces en sus derechos, a vivir el hombre disfrutando de su libertad en

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

todas sus legítimas manifestaciones, cuando el Poder público cae en manos de un hombre que no lleva espada al cinto; cuando está al frente del gobierno un hombre civil. Los hechos demuestran que esto es erróneo: por un Dionisio Herrera, hay muchos hombres civiles que en el poder han empleado el elemento de fuerza para mandar; ya erigiendo el cadalso público, ya arrojando en masa a sus gobernados a matar y que los maten en otro suelo, por motivos que el partido político imperante cree convenientes, como se ha referido atrás y se seguirá refiriendo adelante.

Don Manuel Pérez, elegido Director Supremo del Estado, llegó a León a ocupar el lugar que dejaba su predecesor, doctor Pablo Buitrago, y no hizo ninguna innovación en lo militar, sino que dejó a Casto Fonseca, en el puesto de Comandante General de las Armas del Estado en que lo tenía el ex Director Buitrago.

El impulso dado hacia la reconstrucción del Gobierno Nacional siguió su curso, y la legislatura dió el decreto, por el cual nombró Delegado a don Fruto Chamorro, para formar el Gobierno Nacional provisorio en San Vicente, conforme el pacto de Chinandega, y este decreto recibió la sanción del Poder Ejecutivo.

Aunque con Casto Fonseca no se había vuelto a ver, como en el tiempo del *Pavo,* llegar a Granada, con el Comandante General, partidas de seis u ocho soldados con la cabeza enteramente rapada, y con una sábana sucia en los hombros, que hacían gala de indecencia en su lenguaje soez; sino que, por el contrario, Fonseca llegaba a la ciudad con la banda marcial, con sus instrumentos brillantes y los músicos vestidos con aseo y uniformados militarmente, el vecindario no los veía bien y se notaba la tendencia a deshacerse de la administración leonesa; y vieron como una esperanza de cambio, la designación de don Fruto para Delegado al Gobierno Nacional.

Había entonces en Granada un núcleo político con el nombre de *tertulia:* era lo que ahora se llama Club Político: la reunión se hacía en una pieza de la casa de don Fruto, en la Calle Atravesada. Allí se trataba de los graves asuntos de Estado, y tenía su órgano de publicidad en un periodiquito que fundó

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

don Fruto con el título de *El Mentor Nicaragüense,* con el lema que decía: EL PATRIOTISMO ES LA PRIMERA VIRTUD DEL CIUDADANO.

Don Fruto Chamorro, investido del carácter de Delegado por Nicaragua para formar el Gobierno provisorio de la confederación de los Estados, partió para San Vicente, conforme el pacto firmado en la ciudad de Chinandega; y cuando se supo en Granada que la suerte había designado a don Fruto para Supremo Delegado que presidiese el Gobierno de la Unión Nacional, el regocijo del partido conservador fué grande, no sólo en la *tertulia,* sino también en la gente de los barrios.

Los mentores del partido conservador sabían que un artículo del pacto establecía que el mando en jefe del ejército de la confederación, correspondía al Supremo Delegado... a don Fruto Chamorro. Esta era circunstancia favorable para llevar adelante el pensamiento que bullía en la cabeza de los hombres principales: el de derrocar al Director don Manuel Pérez, a quien creían sometido a Casto Fonseca, Comandante General de las armas del Estado; plan de que no hacían misterio los caudillejos de los barrios, que alardeaban de estar al tanto de la alta política.

Los liberales granadinos sabían también los trabajos de la revolución; y el Director Pérez, informado de todo, cambió a don Fernando Guzmán, que estaba de Prefecto del Departamento, con Osejo, liberal unionista de la escuela nacionalista de Morazán. Este cambio exacerbó los ánimos de los hombres de la tertulia, los cuales tuvieron un complot revolucionario en una de las piezas de la casa de don Fruto en la Calle Atravesada.

Asistieron a ese complot, don Fulgencio Vega, don Juan Zavala, don Francisco del Montenegro, don V. Cuadra, Corral, Guzmán, Rosario Vivas y otros miembros importantes del comercio.

El Licenciado Zavala habló sobre la opresión y la tiranía que la política leonesa ejercía contra Granada y contra el partido conservador y la conveniencia de derrocar aquel gobierno despótico. Todos los concurrentes se expresaron en el mismo sentido, y don Juan Ruiz, de Rivas, conservador de los más ardientes, dijo: que no sólo era conveniente, sino necesario des-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

truir, derribar a Manuel Pérez, que era autómata de Casto Fonseca, para acabar con la dominación del sable; que en San Juan del Norte había, en el almacén de un comerciante genovés, cien fusiles; y que él podría ir a traerlos. Don Francisco del Montenegro, persona de juicio, prudente y de carácter frío, interrumpió a don Juan, observando: que puesto que todos estaban de acuerdo en el punto principal de cambiar el gobierno, los detalles se encargaran a una junta de tres personas, que se nombraran, y que lo que ya debía quedar nombrado era un gerente y tesorero, para los fondos que se acopiaran, para lo cual, él designaba a don Hilario Selva, allí presente, que era un recursista fuerte.

La junta quedó nombrada, y todos comprometidos a contribuir con su dinero. El autor de este libro, Domingo Montiel y Juan Iribarren, habíamos estado en la puerta del interior, presenciando aquello, y como éramos muchachos que habitábamos en la casa, no se habían fijado los viejos; pero alguien lo advirtió, y se volvieron a sentar, y dijo don Juan Zavala: «que lo que allí se había hablado era secreto, que no se debía traspasar», y que por tanto debían todos ligarse por un juramento de no decirlo a nadie; todos levantaron la mano, hicieron la señal de la cruz y a nosotros, los tres muchachos, nos exigieron igual compromiso, haciéndonos jurar como ellos. Visto está que el juramento era por nosotros; así lo comprendimos, y nos obligamos entre sí, cuando estuvimos solos, a guardar silencio.

Al día siguiente nos fuimos los tres a bañar al lago; allí estaban los hijos de algunos de los del complot y estaban hablando del asunto secreto, con tal desparpajo, que nosotros nos apartamos para no hablar de eso.

Al tercero día llegó de León un piquete de tropa, con cuatro oficiales, y en la tarde tomaron prisionero al Licenciado Juan Zavala; buscaron a Corral, Castillo y otros, que no hallaron. El autor, cuando salió de sus clases, vino con los demás estudiantes a la plaza; había mucha gente y a las cuatro y media de la tarde, caballero en una mula, don Juan Zavala salió por la calle real escoltado por veinte individuos de tropa y dos oficiales, rumbo a la vecina república de Costa Rica.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

CAPITULO V

Don Dionisio Chamorro, hermano de don Fruto, se fué, insensiblemente, para San Roque, hacienda de ganado de don Agustín Avilés, cuñado del Supremo Delegado, la cual está al Norte de Granada, por el camino de El Salvador. Don Dionisio había sido llamado de San Vicente. En esta ciudad, el general Marín había tratado de desconceptuar a don Fruto, diciendo que era de origen guatemalteco, conservador, que no podía ser unionista sincero. El señor Marín era hombre de influencia y sus palabras podían hacer mucho daño a la acción del Supremo Delegado en la sociedad vicentina y propagarse a las demás partes; pero don Fruto supo con sagacidad atraérselo, y entenderse con él y, por su medio, con los otros enemigos de Malespín, cuya tiranía había hecho insoportable su dominación.

Los señores Idígoras, comerciantes españoles domiciliados en San Miguel, llegaron a San Vicente, con el objeto ostensible de comprar añiles, pero en el fondo llevaban una misión política: la de entenderse secretamente con el Delegado Chamorro, y se entendieron. El comercio de San Miguel daría el dinero necesario y el ejército, que debía obrar a las órdenes del Supremo Delegado como su atribución privativa, conforme las estipulaciones del pacto de Chinandega, derrocaría a Malespín del poder de El Salvador.

Estos datos los obtuvo el autor de don Dolores Gámez, padre del escritor nicaragüense; este respetable sujeto vivía entonces en San Vicente, era hombre serio, activo y discreto; granadino y copartidario; por lo cual don Fruto lo ocupaba en su oficina privada. Veinte años después estuvo mudando tem-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

peramento en Managua y ocupó una casa vecina a la del autor, que entonces vivía en dicha ciudad, y le iba a acompañar en las noches, por distraerle en las dolencias de su mala salud, y en las conversaciones le hizo esa y otras referencias, referencias que en parte están de acuerdo con las revelaciones que hace don Dionisio, hermano de don Fruto, en la carta que escrita por él dió a la prensa bajo su firma, en vindicación del cargo de antinacionalista, que le hizo el Licenciado don Jerónimo Pérez en sus Memorias.

Como es irrefragable este testimonio tendremos ocasión de irlo presentando en el curso de esta narración. Los hombres que entonces tenían en sus manos la situación de Guatemala no quisieron aceptar el pacto de Chinandega, para reconstruir la nacionalidad centroamericana; y las invitaciones a este respecto del Delegado ocasionaron, por el contrario, que Guatemala procurase poner todo estorbo a fin de que no se formalizase la confederación acordada por la Dieta de Chinandega; y que los Estados de El Salvador, Honduras y Nicaragua, que ya habían comenzado a funcionar en San Vicente, se disolviesen.

Con tal propósito, don Luis Batres y los demás aristócratas armaron una fuerza y mandaron al ex-presidente Arce para que invadiese a El Salvador, asegurándole que lo esperaba un gran partido, que no aguantaba ya la tiranía de Malespín, y lo deseaban a él para proclamarlo Presidente; pero en vez de amigos encontró un ejército disciplinado; y Arce fué derrotado, perdiendo armas y municiones.

El Estado de El Salvador había recibido daños y ofensas con la invasión inmotivada que el gobierno de Guatemala le había inferido; era llegado el caso en que los otros Estados, Nicaragua y Honduras, mandasen tropas en su auxilio, como estaban obligados conforme el pacto de Chinandega.

Antes que esto sucediera, don Fruto en su calidad de Supremo Delegado había mandado a Guatemala a su hermano Dionisio Chamorro, como agente confidencial. Don Dionisio era moreno, ojos zarcos, de carácter agradable y simpático, muy amanerado y de trato franco y sencillo, casi candoroso, en sus relaciones privadas; resultó pariente de los Aycinenas, y cuan-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

do juntos don Luis Batres y Pavón trataron de su misión confidencial, expresaron el más alto concepto de don Fruto, de quien hicieron muchos elogios, y en definitiva le manifestaron muy buena acogida a las ideas de don Fruto, y dice don Dionisio que le dijeron esos prohombres: «Dígale usted a su hermano que cuente con nuestro apoyo, que venga a salvarnos de la tiranía de este indio salvaje (aludiendo a Carrera), pero que no venga con Malespín, porque entonces preferiremos sostener esta fiera».

Don Dionisio, en la carta al Licenciado Pérez, de que hemos hablado ya, dice: que el pensamiento de don Fruto era grandioso, que su referido hermano se proponía entonces acabar con la dominación tiránica del militarismo, que de manera abrumadora pesaba sobre los Estados de Centroamérica, derrocando a Carrera de Guatemala, a Malespín de El Salvador; a Ferrera de Honduras y a Fonseca de Nicaragua; para hacer en seguida el gobierno nacional de los cinco Estados, porque Costa Rica entraría a la confederación cuando viera que la formaban los hombres de bien.

El Supremo Delegado Fruto Chamorro, en atención al requerimiento del gobierno de El Salvador, ordenó a los gobiernos de Nicaragua y Honduras que cada uno de dichos estados mandasen su contingente de tropa en auxilio del estado invadido, conforme estaban obligados por el pacto de la Dieta de Chinandega.

Hay un hecho verificado por ese tiempo, que no debe quedar desapercibido; me refiero a un bochinche que hubo en el pueblo de Tesiguat, pueblo perteneciente al departamento de Choluteca, en la parte montañosa. Estaba este pueblo habitado por indios que se alzaron en armas contra su gobierno, en el Estado de Honduras. Ferrera y Lindo, que gobernaban en él, levantaron fuerzas y las pusieron a las órdenes del General Guardiola, y éste marchó contra los rebelados, los batió en detal, y con instrucciones del Gobierno, dió fuego a las casas y fusiló a los que componían la Municipalidad de dicho pueblecito.

Los Estados de Honduras, Nicaragua y El Salvador estaban ocupados entonces en reconstruir la Unión Nacional; no podía,

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

pues, ser el partido liberal unionista el promotor de esos disturbios de Tesiguat, que venía a distraer a Honduras del cumplimiento de lo pactado en Chinandega. No: esos pueblecitos carecen de recursos para sostener por mucho tiempo una situación revolucionaria, como debiera ser para ese propósito. Esto pudieran haberlo hecho los Departamentos de Olancho, Santa Bárbara, que tienen grandes poblaciones ricas y abundantes de recursos para cambiar el orden de cosas en Honduras por medio de la fuerza.

Pero lo que se debe haber propuesto el separatismo conservador, que promovió estos disturbios en el Departamento fronterizo a Nicaragua, debe de haber sido sembrar la cizaña, inspirar desconfianza de la lealtad de Nicaragua, dividir a los que estaban ligados por el pacto de Chinandega y acabar con el Gobierno Provisorio establecido en San Vicente.

En efecto, el gobernante liberal de Nicaragua, fiel a lo pactado, se preparaba con tropas para mandar su contingente a El Salvador, para auxiliarlo en reclamar los daños que Guatemala le había causado con la invasión de su territorio por fuerzas guatemaltecas que comandó el expresidente Arce, cuando recibió una comunicación de la Cancillería hondureña en la cual se le expresaba que, para permitir el pase del ejército nicaragüense debía verificarlo en partidas de doscientos hombres y distanciados de tal modo que no pudiesen estar en territorio de Honduras dos partes del referido ejército.

Siendo esta prescripción contraria a las nociones más triviales del arte de la guerra, porque la marcha de un ejército debe ser unida, compacta, porque de otro modo va expuesto a ser batido en detal. La insidia de esta conducta del gobernante hondureño sólo es explicable por la comunicación oficial al Supremo Delegado en que le expresa, no se sabe si con verdad o sin ella, que la rebelión de los indios Tesiguats la habían promovido los emigrados enemigos de su Gobierno, asilados en Nicaragua; esto parece pretexto para impedir el cumplimiento del pacto, que quedase disuelto y que no se hiciese la unión.

Mientras sucedían estas cosas, el gobernante de El Salvador reunió, equipó y disciplinó un ejército con el concurso de los *coquimbos,* a quienes, de acuerdo con el Supremo Delegado

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Fruto Chamorro, admitió a su servicio en la fuerza destinada a combatir a los ex-nobles de Guatemala. El Supremo Delegado debía comandar en jefe el ejército, pero para mientras llegaban los contingentes de Nicaragua y Honduras, se dió el mando interino al General Cabañas, y se ordenó marchar hasta Jutiapa, y esperar allí nuevas órdenes; y así lo verificó, tomando cuarteles por algún tiempo en dicha ciudad guatemalteca.

En este lapso de tiempo tuvieron lugar los trabajos pacificadores del Obispo Vitery. Este personaje es Jorge de Vitery y Ungo, que ungido Obispo en Roma regresó de Europa, en donde como Ministro Diplomático celebró contrato de colonización en Bélgica, que lo acredita como estadista y estando en Guatemala sin ningún destino eclesiástico, don Luis Batres, con el Vicario Metropolitano, desplegaron trabajos en la Curia romana a efecto de que se erigiese una Diócesis en El Salvador y se colocase en ella al Obispo Vitery.

Todo se hizo como lo deseaban los ex-nobles y el jefe del clero. Lo necesitaban así para sus fines políticos. Era Vitery de aspecto gallardo y simpático, conservador, de carácter fogoso, su pasión favorita era la política; orador elocuente, había llevado al obispado dos frailes muy ilustrados, que dominaban la cátedra con su palabra fácil y elegante: fray Veneno y otro; ambos salían a hacer misiones a los pueblos, y ya en el púlpito, ya en las conversaciones, procuraban hacerle aura popular a Malespín, hasta que lograron que fuese electo Presidente de El Salvador, que era la consigna que trajeron de Guatemala. Era, pues, el Obispo el principal factor en la elevación de Malespín; sin embargo, tenía sus momentos de mostrarse autónomo, como sucedió con la acogida de los *coquimbos;* y cuando le hablaban del desagrado de los Batres y Aycinena por esa acción filantrópica, y él estaba excitado por el licor, desenvainaba la espada y decía: que con aquella arma tenía que cortar muchas cabezas de los nobles. Sabido esto por ellos, se creó una situación tan mala, que motivó la invasión de Arce, y la que en represalia había hecho El Salvador hasta ocupar Jutiapa, lo cual podía costarles caro a los conservadores *chapines.*

Era conveniente, era necesario, poner término a aquella situación violenta y hacer teatro de la guerra al país en que el

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

partido liberal unionista tuviese en sus manos el poder, con el cual alentaba el pensamiento y los trabajos de la nacionalidad. El Obispo Vitery se empeñó en reconciliar a Malespín con los aristócratas de Guatemala, y en arreglar de una manera pacífica aquella cuestión. Las dotes diplomáticas y la sagacidad del Obispo, dieron el resultado apetecido. El clima de Jutiapa y la aglomeración allí de mucha gente, estaba ocasionando enfermedades en la tropa salvadoreña, y como medida higiénica se dió orden de contramarchar a las poblaciones salvadoreñas fronterizas.

Comisionados del Gobierno de Guatemala y El Salvador se reunieron en la hacienda Quezada y allí hicieron el tratado que puso fin al conflicto bélico para dar lugar a que los trabajos del conservatismo lograsen torcer el curso de la guerra, cuya tendencia manifiesta se transparentó en los sucesos de Tesiguat y Curarén, dando ocasión a las pretensiones de la Cancillería hondureña, de las cuales se ha hecho referencia, y a otros trabajos maquiavélicos ulteriores de la política guatemalteca.

El Gobierno de El Salvador, según las estipulaciones del tratado de paz, firmado en la hacienda Quezada, debía dar de baja al ejército, y con este motivo llegó a la capital, el cual, disuelto, ya no hubo necesidad del servicio militar de los *coquimbos*, que eran la pesadilla de los aristócratas separatistas. La baja del ejército, la paz de Quezada y las recriminaciones del Gobierno de Honduras a Nicaragua por los sucesos de Tesiguat y Curarén, eran la declaración de la ruptura del pacto de confederación celebrado en Chinandega, y la extirpación del Gobierno provisorio residente en San Vicente, por manera que, la permanencia de don Fruto Chamorro en esa ciudad con el carácter oficial de Delegado, no tenía razón de existir. El pacto había quedado deshecho.

El regreso del ejército a la capital de El Salvador fué un acontecimiento que celebraron con transportes de alegría los conservadores salvadoreños y los de los otros estados, porque, atendida la actitud que había asumido Honduras, digamos Ferrera, Lindo y Guardiola; ellos veían roto el pacto de Chinandega, desbaratado el Gobierno provisorio nacional y abierta la

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

puerta para uniformar la política conservadora en los cinco Estados, quitando a los liberales el poder y poniendo a los *cachurecos* que respondiesen unísonos a la política de Batres. Con o sin fundamento, se le dió aviso al General Cabañas de que se le había invitado al baile con que esa noche se iba a celebrar la paz, con el objeto de asesinarlo, antes de llegar a la casa. Cabañas llamó a Alvarez y ambos creyeron conveniente salir del país inmediatamente. Alvarez pasaría la voz a todos los *coquimbos* de seguirlo rumbo a San Miguel, punto de reunión, y casi todos se reunieron a él en el camino; los demás en San Miguel, de cuyo departamento era Comandante General el entonces Coronel Gerardo Barrios.

Cuando llegaron a la ciudad no estaba allí Barrios, sino en su hacienda Las Minas del Tabanco; su lugarteniente le puso un correo avisándole, mientras tanto se recibía otro correo de la capital, con una nota oficial en la cual se le transcribía el decreto en que se nombraba al General Belloso, Comandante General de San Miguel, en reposición del Coronel Gerardo Barrios. Cuando Barrios llegó se impuso de todo; no había llegado aún el General Belloso, cuando se recibió otro oficio, en el cual, creyendo el Gobierno que ya estaba en posesión de su destino, le daba órdenes terribles contra Barrios, Cabañas y los demás *coquimbos*.

Barrios leyó aquel oficio, los reunió a todos y deliberaron ponerse en salvo todos, emigrando. Con este objeto, el Comandante Barrios se fué a los cuarteles, reunió toda la tropa que tenía bajo su mando, tomó todos los fondos que había en las oficinas de Hacienda y dispuso que todos los *coquimbos* estuviesen listos para marchar con las fuerzas que puso a sus órdenes; convocó a todos los comerciantes y les expuso la situación y sus designios, aconsejándoles que todos se reuniesen armados en la plaza, para darse a sí mismos garantías, y que nombrasen un jefe dentro de ellos, al cual harían reconocer a diez soldados que le entregarían con sus fusiles y parque suficiente para que así organizados pudiesen contener el desborde de las masas.

Barrios era amigo de los comerciantes, y éstos se mostraban agradecidos y resueltos; y reconocieron la razón que les asistía

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

para tomar la determinación de emigrar, como en efecto lo hicieron, saliendo de San Miguel, camino del puerto La Unión, a una jornada de la ciudad, a marcha forzada. Allí los esperaba una embarcación que Barrios había mandado preparar con anticipación.

Puestos todos a bordo con todo sosiego, zarpó la embarcación con rumbo al sur, dando la orden de dirigirse a Nicaragua, en donde el Gobierno de don Manuel Pérez era liberal y el único que había exhibido lealtad a los compromisos de reconstruir la Unión Nacional de Centroamérica, y el cual tenía al partido conservador en abierta rebelión contra él. Arribaron al Realejo, y desembarcaron, mandando a León para pedir hospitalidad; y allanado todo, la falange de los más conspicuos unionistas llegó a León.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

CAPITULO VI

Estaba efervescente la revolución en el Estado; se estaba llevando al terreno de los hechos lo convenido en el complot de los conservadores granadinos de la calle Atravesada para derrocar el Gobierno de don Manuel Pérez, y los trabajos seguían con actividad vertiginosa: los correos iban y venían a la ciudad de San Vicente y al Guanacaste, manteniendo vivo el fuego de una política candente, que tenía a los partidarios listos para obrar, fuesen cuales fuesen los sacrificios que hubiere que hacer, para cambiar el orden de cosas existente.

Era necesario probar a los amigos de don Fruto, en los estados de occidente, que los conservadores granadinos eran hombres de acción, activos y resueltos; hombres de acción en la práctica.

El 29 de agosto de 1844, por la noche, se sublevaron los barrios de Granada y atacaron el cuartel con tal arrojo que entraron a la plaza y machetearon las ventanas del cabildo, en donde se encerró el Prefecto Osejo con su tropa, dejándoles en la plaza los cañones sin cargar. El caudillo del barrio de Santa Lucía se montó en un cañón a jinetearlo, vociferando, y de allí lo derribaron de un balazo; a verle caer los asaltantes, huyeron y cuando lo advirtieron los atacados abrieron las puertas del cabildo, salió con tropa que tenía escogida el joven Osejo, hijo del Prefecto, los cargó al grito de ¡viva el Gobierno! y fueron dispersados.

Este joven Osejo, estudiante de filosofía, hizo que el Doctor Cortés, su maestro, a quien quería y que había acudido al llamamiento que el Prefecto hizo a todos los ciudadanos para sostener el orden público, y que se había presentado con Lejarza

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

y Francisco Bolaños, su cuñado, saliese de la plaza a dormir en la casa de Mr. Bernard.

Tal era la situación de Nicaragua cuando el General Cabañas y los demás *coquimbos* llegaron a León y fueron recibidos como auxiliares de un valor inestimable, por su pericia militar de la escuela del General Morazán.

Hombres amanerados, de fina educación y de trato agradable, los *coquimbos* se captaron las simpatías de todas las clases sociales de León, y de los Gobernantes. Eran militares de Morazán, y esto bastaba para ser considerados como una brillante adquisición en aquellas circunstancias en que el partido conservador se había declarado en abierta rebelión contra el Gobierno; y desde luego, se aprovecharon sus servicios, dándoles de alta en la fuerza viva del país.

El Prefecto Osejo había debelado la facción de Granada con las armas, pero era un hombre vulgar; y se necesitaba otra clase de hombre para calmar un pueblo civilizado como Granada. A pacificar esta ciudad fué destinada una pléyade de militares escogidos al mando de Alvarez.

Hombres correctos, que usaban peine y cepillo para el cabello y las uñas; de vestido irreprochable, cuellos y puños níveos y planchados, con corbata bien puesta y botas bien lustradas, los *coquimbos,* con su trato fino y sagaz, fueron bien admitidos socialmente, pero políticamente no. En vano Alvarez procuró atraerse sus simpatías con el recuerdo de sus antiguas glorias en un saludo culto y diplomático. «Pueblo de Granada, les dijo por la prensa; pueblo ilustrado, culto, distinguido!... Tú eres el primero que ha logrado de independencia el lauro merecido. Tú a Saturno no quieras imitar, devorando a tus hijos inhumano; ni te deleites, cual Nerón tirano, rasgando el vientre maternal.» Inútil empeño... Cuando la política agita a un partido, éste, como un cuerpo encendido, enrarece el aire, hace un vacío en la atmósfera, y en él se precipitan unas tras otras las columnas de aire, propagando con violencia indomable el voraz elemento, que se desata con furia reduciendo todo a pavesas.

No de otro modo, encendido el fuego revolucionario en Granada el año de 1844, se propagó hasta las montañas de Mata-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

galpa, llevando la chispa a sus cañadas los derrotados por Osejo en el asalto del cuartel.

El General Cabañas y el Coronel Gerardo Barrios se insinuaron tan bien en el ánimo de los hombres que tenían el poder en Nicaragua, que pudieron hacer que Fonseca fuese nombrado Mariscal de Campo, y Tomás Balladares, Brigadier, y que toda la oficialidad y plana mayor nicaragüense se vistiese con el lujo militar de los *coquimbos,* con lo cual fueron adquiriendo la simpatía e influencia que necesitaban en el ejército y la aceptación general en toda la sociedad.

Los agentes del partido conservador de Guatemala, entendidos con los conservadores de Nicaragua, lograron que Malespín y su círculo conservador salvadoreño requiriese al Gobierno de Nicaragua, por la buena acogida que tenían Cabañas, Barrios y todos los partidarios del difunto General Morazán, exigiendo que se expulsasen de Nicaragua y amenazando con la declaratoria de guerra, si no se hacía como lo demandaba el Gobierno del Salvador.

La sociedad rechazó aquella imposición humillante, como un insulto a la soberanía de la nación y al decoro y dignidad del país y se recogió el guante. El ejército se puso en actitud, no sólo defensiva, sino ofensiva, poniendo la primera división bien equipada bajo el mando en jefe del General Cabañas y demás *coquimbos,* ávidos de luchar contra el déspota Malespín, que, con Ferrera, había movilizado fuerzas sobre Nicaragua.

Hijo de Marte el valiente Cabañas, las detonaciones de los fusiles y el olor de la pólvora excitaban su espíritu guerrero, y olvidándose de su alta jerarquía se lanzaba en medio del fragor de la pelea, como un ser sobrenatural. El General Trinidad Muñoz, que conocía el carácter de su adversario, se aprovechó de su distracción como guerrillero en Nacaome; lo cargó por el flanco vulnerable, desconcertó sus filas y lo derrotó. Pero sin desalentarse por este revés, se organizó otro ejército y el General Tomás Balladares se puso a la cabeza.

Mientras tanto, había regresado del Salvador un señor Ochomogo, de la confianza de los Chamorros; y era necesario mandar otro hombre de más importancia a entenderse con los comisionados de Ferrera y Malespín, que llegarían a la frontera

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

del Salvador y Honduras. El negocio debía ejecutarse con reserva y habilidad, para que la persona nombrada no fuese descubierta y secuestrada por los empleados del Gobierno, que tenían muy vigilados a los granadinos.

Don Juan Fábrega, persona importante del partido conservador, estaba en Matagalpa, y era hermano del Cura, y fué el designado por la tertulia para ir a la reunión de la frontera, para no despertar ninguna sospecha. Era de Masaya, de donde debía ir despachado don Pedro Alemán, porque este sujeto era discreto y capaz, y la circunstancia de estar casado con una leonesa, hermana del notable hombre público Licenciado don Francisco Castellón, que entonces andaba por Europa en una misión diplomática importante, alejaba toda sospecha de que se ocupase en trabajos de conspiración contra el Gobierno de León.

En negocios de comercio, salió don Pedro Alemán para Segovia, bien provisto de dinero que don Fulgencio Vega le mandó de Granada: se dirigió a Jinotega y con don Miguel Morales, conservador probado y amigo íntimo de don Pedro, se ocuparon del asunto: un hijo de Morales se fué a traer a Matagalpa a Fábrega; éste tenía valor y la viveza necesaria para salvar los peligros de la arriesgada misión; y con las instrucciones y documentos del caso, se marchó a las fronteras del Salvador y Honduras. En San Antonio del Sauce arregló con los comisionados de aquellos Gobiernos, la invasión a Nicaragua por el ejército salvadoreño y hondureño. Este se uniría a mil hombres que el partido conservador se comprometía a dar para la guerra, hasta derrocar al Gobierno de León, el gobierno liberal de Nicaragua, y la revolución inauguraría otro provisoriamente.

El Brigadier Balladares marchó, después del revés de Cabañas, con otra división a volver por el honor de las armas nicaragüenses, que no fueron menos infortunadas; porque en Choluteca tuvo que luchar con los *pericos,* comandados por el ya aguerrido General Santos Guardiola, quien supo contrastar el valor y arrojo de combatientes denodados, como los Somoza, los Valle, los Berríos, que al fin sucumbieron, perdiendo su im-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

portante vida en esa batalla memorable el bravo Jefe Francisco Somoza.

Los indios de Matagalpa, que aprovecharon la gran creciente del río, aparecieron en las cumbres de las montañas súbitamente y, por una estrategia que ellos llaman *echar cordón,* descendieron sobre la ciudad, acabando con la guarnición que el Gobierno de León tenía allí. Los caudillos Mendoza, Pérez, Alvarez, Hernández y otros de las cañadas, venían con los ladinos y con todos ellos los Morales, Vega, Arnestos, Castillo y otros de los derrotados en el asalto del cuartel de Granada que se habían refugiado en dichas cañadas. El saqueo de los indios sólo lo ejecutaron en las casas de los partidarios de los leoneses, como los Escoto, los Reyes, y otros comerciantes, comprendiendo a algunos conservadores que no pudieron ser protegidos a tiempo por los ladinos que venían con ellos.

Al siguiente día, los indios, cargados de botín, volvieron a sus cañadas, en donde permanecieron organizados, alimentándose con los ganados de las haciendas de los que calificaban de enemigos, esperando las fuerzas de Honduras y el Salvador que, según les decía don Fulgencio en la correspondencia diaria que mantenía con ellos y por medio de ellos con el General Guardiola, pronto invadirían a Nicaragua.

Ellos daban cuenta de su situación a aquel General, que estaba en Choluteca, y les contestaba alentándolos con frecuencia. El Mariscal Fonseca, poco entendido en achaques de política revolucionaria, hostilizaba a los hombres importantes de León que no le eran adictos, obligándoles con esto a salir de León. Los Salinas, los Ramírez Madregil, los Díaz, Zapata, Guerrero y otros hombres de importancia, emigraron por el lado de la frontera de Honduras; los Ramírez llegaron con otros «felipeños» hasta Choluteca y se alistaron en las fuerzas vencedoras.

Llegó por fin el General Malespín, quien por convenio previo con Ferrera, gobernante de Honduras, fué reconocido primer jefe del ejército unido, segundo el General Guardiola, y Mayor el General Muñoz; edecanes y jefes del Estado mayor fueron los Generales Belloso. Bracamonte y Quijano. Organizado el ejército marchó de Choluteca para invadir a Nicaragua; ocuparon Villa Nueva, Somotillo y la hacienda Satoca, é hi-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

cieron alto por unos días, mientras iban y venían los correos de Matagalpa y Granada, revolucionados ya y con quienes Guardiola se entendía perfectamente.

Allí recibieron los invasores, que ya les habían ganado dos batallas a los leoneses, una comisión del Gobierno mandada para tratar de arreglo. Los vencedores, ya con Malespín a la cabeza, fueron más exigentes que lo había sido la Cancillería Salvadoreña al Gobierno de Nicaragua, cuando impuso la expulsión de los *coquimbos;* y los diplomáticos volvieron a León con las proposiciones calculadas para que no fuesen aceptadas, porque les era preciso cumplir lo ofrecido a los granadinos por el convenio de San Antonio del Sauce con don Juan Fábrega: derrocar el Gobierno que residía en León.

Tal era la consigna; y no siendo aceptadas sus bases de arreglo, y después de haber recibido la contestación de Matagalpa y de Granada, de estar listos para mandar su fuerza en cumplimiento del pacto de San Antonio del Sauce, los invasores marcharon de frente y a paso regular al ataque de la ciudad capital, en donde los leoneses los esperaban con arma al brazo y vista a la campaña. El 26 de noviembre de 1844 se cambiaron las primeras descargas de fusilería con el ejército hondurosalvadoreño, que se llamó ejército protector de la paz, disparando sus cañones sobre la plaza de León desde la plaza de San Juan, en donde situó su campamento.

Para proteger la paz se empezó ese día la carnicería de los salvarodeños, hondureños y nicaragüenses: «*¡cuánta sangre costó su infausta oliva!*» Y todo, ¿por qué? y ¿para qué? La misión confidencial de don Dionisio Chamorro, revelada por él mismo en su carta al Licenciado Pérez; el testimonio del señor Gámez, muchos años después, y la palabra autorizada de un personaje de gran talla política que hay que consignar aquí, darán luz sobre estas cuestiones.

El Dr. Padilla, el Dr. Montúfar, el Dr. Dueñas, viajaban juntos del Salvador a Guatemala, y en el camino los detuvo la lluvia en la hacienda Cerro Redondo. Hablaron largo y tendido sobre la política Centroamericana, y tratando de esta guerra contra el Gobierno Constitucional de don Manuel Pérez, de

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Nicaragua, el Dr. Montúfar reprobaba los estragos y ruina de León, por inmotivada.

El Dr. Dueñas se expresó en estos términos: yo opiné entonces por esa guerra, porque yo decía: si Malespín mata a Fonseca, ganamos; y si Fonseca mata a Malespín, ganamos también; no podía expresarse más claro el Dr. Dueñas; se invocaba una razón, y se perseguía un fin: la selección.

La cacería de los conservadores de los tres estados se estableció en toda regla, en el barrio de San Juan de la ciudad citada. Los lebreles eran de raza cazadora y estaban bien adiestrados, y con furia canina se lanzaron sobre León; y la lucha fué sangrienta.

No había cañones krup, ni rifles: los morteros de aquel tiempo mandaban sus bombas sobre la plaza con escaso éxito, los fusiles de chispa, no alcanzando larga distancia, obligaban a los combatientes a pelear más de cerca, y se hacía mucho estrago, en la larga retirada que tenían que hacer hasta San Juan, repelidos vigorosamente por los soldados de la plaza que les hacían muchas bajas.

A los tres días llegaron cuatrocientos indios de Matagalpa armados de flechas; eran los primeros que mandó el conservatismo en cumplimiento del arreglo de San Antonio del Sauce. Había que acortar la distancia por medio de trincheras: tomaron indios de los que de Matagalpa llegaron, y los cargaron con unos sacos llenos de arena, para que los pusieran en las calles, formando barricadas; los soldados les hacían descargas de fusilería, y los mataban; y aunque atemorizados los demás no querían llevar más sacos de arena, los amenazaban los oficiales, y los indios morían, hasta que por fin, dispusieron hacerlas en la oscuridad de la noche; con los demás indios reponían las bajas, armándolos con los fusiles que los muertos y heridos dejaban desocupados.

A los cinco días llegó al campamento de San Juan una compañía de rivenses, con fusiles. Poca gente le pareció a Malespín la que llegó de Oriente, y con este motivo celebró un consejo de guerra, para deliberar con el Estado Mayor. En el consejo se oyó la opinión de todos: alguien dijo que los granadinos querían sacar las castañas del fuego por manos ajenas; que la

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

situación del ejército no era satisfactoria, y que había necesidad de saber a qué atenerse, para retirarse o no; y así hubo varias otras opiniones, y se resolvió decir a los hombres del partido conservador de Granada que la permanencia del ejército exigía un Poder político-moral, con quien se pudieran entender oficialmente; con este objeto salió para Oriente un parlamentario de carácter privado, para que expresase todo lo que se había discutido en el consejo de guerra, llevando varias cartas.

El General Guardiola, que era el que había sostenido la correspondencia más nutrida con la revolución desde Honduras, escribió una carta a don Fulgencio Vega, en que le manifestaba que habiéndose reducido el radio de acción del Gobierno y estando extendido el de la revolución por todo el Estado, el derecho de gentes autorizaba la creación de un Gobierno provisional, a quien los pueblos debían obedecer; que así opinaban los Salinas y otros abogados; que él procurase que se exigiera un Gobierno, con quien los Gobiernos de Honduras y el Salvador pudieran tratar todo lo concerniente al triunfo de la revolución, dándole regularidad oficial a los actos que se refieren a la guerra y a la política de los estados interesados.

Dos días de reuniones de notables sabios en la casa de don Fulgencio Vega hubo en Granada, y quedó resuelto que se inauguraría un gobierno provisorio en Masaya, presidido por un Senador conforme la Constitución de 1838, y nombraron al Senador don Silvestre Selva, y mandaron una comisión a preparar la casa de las Huete, ahora de don Pedro Ruiz Tejada, para el despacho del Ministerio.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

CAPITULO VII

El día 8 de diciembre se reunió la Municipalidad de Masaya y varios vecinos principales en el cabildo, y allí llevaron de la Iglesia el libro de los Evangelios, y un Crucifijo, y el Senador Selva, arrodillado, prestó el juramento reglamentario, con que inauguró su Gobierno: todos los concurrentes, con el Director provisional fueron a la Iglesia, el Cura cantó un *Tedeum* solemne, y después se fué a la oficina, en casa de las Huete, hubo su rato de conversación, en la cual don Silvestre Selva dijo: «*que él había escogido para recibir ese día, porque era el de la Inmaculada Concepción de María, para poner bajo el patrocinio de la Santísima Virgen el triunfo de la causa de los pueblos*». El autor, como muchacho curioso, presenció todo lo narrado.

Con don Domingo Alemán, en calidad de Jefe de Sección, comenzó a organizarse el gabinete provisorio, y él autorizó el decreto por el cual el Senador Director nombró Ministro General al Señor don José María Estrada, uno de los intelectuales más conspicuos de Granada, lumbrera del foro granadino: este gran abogado es el autor de la ley reglamentaria que por mucho tiempo sirvió de fundamento a los asesores, y de punto de partida a los legisladores para la formación del Poder Judicial. Era un hombre de muchas aptitudes para el desempeño de las arduas tareas de las carteras todas en aquellas difíciles circunstancias que demandaban el carácter y valor que acompañaban a su pujante cerebro.

El Ministro comunicó la inauguración del Gobierno provisorio a los Estados del Salvador y Honduras y a los demás de Centro América, lo mismo que al General en Jefe del Ejér-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

cito que operaba sobre León, General Malespín; nombró comisionados del Gobierno a don Fulgencio Vega y a don Francisco del Montenegro, para que residiesen en el campamento de San Juan, investidos de todas las facultades del Gobierno, en la política, militar, y de hacienda, y para elevar a tratado internacional los arreglos anteriormente hechos en nombre del partido, por don Juan Fábrega.

El Gobierno provisorio dió un decreto declarando faccioso al Gobierno que defendía la plaza de León, imponiendo penas severas a todo el que, por hechos o palabras, le prestase auxilio o apoyo de cualquiera clase. Cuando los comisionados Vega y Montenegro fueron recibidos por Malespín, en su carácter oficial, y pusieron sus diplomas en sus manos, también entregaron el decreto en virtud del cual eran facciosos los defensores del Gobierno que residía en la plaza sitiada y Malespín lo mandó publicar con mucha solemnidad, en el campamento, en el barrio de San Felipe y en todos los puestos avanzados, junto con un bando de guerra del propio Malespín en que imponía pena capital a todo el que se comunicase con los facciosos de la plaza.

Desde esa fecha la guerra revistió un carácter más cruel. Lejos de amedrentarles el bando promulgado, el escarnio inmerecido y la amenaza sangrienta, levantó más, si cabe, el espíritu de los sitiados que así apreciaron esos documentos oficiales, convirtiendo en adalides a los soldados que combatían como héroes dirigidos por jefes denodados. Entre las nubes del polvo y el humo de los cañones y de la fusilería, se batían como inmortales a quienes respetaban las balas, distinguiéndose Cabañas y Somoza, como si fuesen descendientes de Aquiles, aparecidos en Nicaragua para reproducir la leyenda griega.

¿Quién es este Somoza, que con Cabañas siembran el espanto y el asombro entre los aliados? Para darlos a conocer, comenzaremos a referir ciertos hechos, que irán apareciendo en el curso de esta narración.

Hay hechos particulares que de manera especial se ligan con la política general, que se hace necesario narrar, por la grande influencia que ejercen en los sucesos del país, bien así como el río, pequeño en su nacimiento, va creciendo en su curso por bosques y llanuras, hasta entrar al mar con gran volumen

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

de agua, y admitir en su corriente naves cargadas de frutos comerciales.

Por aquel tiempo era de lujo, entre gente principal, pasearse de noche con espadas bajo el brazo; y esta extraña costumbre era de tal naturaleza que el legislador se ocupó de ella, emitiendo una ley que reglamentó el uso del arma, de cinco cuartas, para ser legítima su portación. También estaba en boga por entonces la *academia de esgrima*. Los Arana y Castillo, en Granada; los Cisneros y Carranza, en Masaya; los Somoza y Mora, en Jinotepe, eran esgrimistas notables.

En Jinotepe los Mátuz y Somoza eran familias principales, gente honrada, culta y trabajadora; pero por desgracia había entre las dos familias una rivalidad tradicional latente. Don Fernando Somoza, padre de la familia de este nombre, era médico empírico, como Mátuz; ambos de aspecto agradable, y de maneras cultas. La reputación de médico acertado, le abría las puertas de las casas de familias ricas de Masaya y Granada y por allí tuvo un hijo que respondía al nombre de Juan Iribarren, que, criado en la casa de don Fruto Chamorro, se hizo con su talento e ilustración una posición social distinguida; formó compañía comercial con el General Joaquín Zavala. y contrajo matrimonio con la bella y simpática señorita Bernabela Bermúdez. Al morir Iribarren, dejó los negocios sociales en tan buen estado, que el sobreviviente, Zavala, continuó los negocios con los señores Pedro Joaquín y Dionisio Chamorro, que por mucho tiempo giraron bajo la razón social «*Chamorro Zavala*». La viuda contrajo segundas nupcias con el literato y escritor distinguido Enrique Guzmán.

Los entronques de familia de Somoza le daban vínculos fuertes; pero entre ellos estaba el muro de la política: su hermano era conservador, y él era liberal; el nombre de éste era Bernabé Somoza.

La rivalidad de los Somoza y de los Mátuz, que degeneró en enemistad personal, provino de una cuestión judicial entre don Fernando y Mátuz, por intereses, en un corte de brasil en la costa del Pacífico.

Así las cosas, sucedió que una noche clara de luna llena, don Leandro Mátuz, siendo Alcalde, rondaba la ciudad con una

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

custodia de ciudadanos armados de machetes, y encontró en la calle a Francisco Somoza, armado de su espada. Don Leandro quiso despojarlo de ella; Somoza invocó la ley, que le permitía portarla legítimamente, porque tenía cinco cuartas: Mátuz, sin embargo, mandó despojarlo. Francisco se puso en guardia y gritó: «¡Bernabé, matan a tu hermano!» Bernabé salió de su casa, su hermano estaba cerca, y veloz como el relámpago, llegó repartiendo planazos a los agresores: tenía una fuerza muscular prodigiosa, adquirida en ejercicios gimnásticos, y al que ponía encima su pujante brazo, quedaba fuera de combate. Los demás huyeron, dejando solo a don Leandro; éste era también esgrimista y valiente; ambos se batieron en regla, brazo a brazo, por algún tiempo; Somoza era más ágil y más hábil esgrimista, y le dió un tajo en la frente, y la sangre corrió sobre los ojos de Mátuz, que ya ciego no podía seguir tirando: Somoza suspendió el ataque, dando por terminada la lid a ley de caballero. La nobleza es patrimonio del valiente.

Al siguiente día se levantó un proceso criminal contra Somoza, por ataque a la autoridad: no había tal. No obraba con la ley al pretender prohibir lo que la ley permitía. Don Leandro descendió de su puesto oficial, para pelear como hombre con su adversario: no era el Alcalde, era un particular como otro cualquiera, y no podía llamarse autoridad obrando fuera de la ley.

Bernabé Somoza era aficionado a los libros: Volney, Rousseau, Walter Scott eran su lectura favorita. Era apasionado por las doctrinas de los enciclopedistas y los derechos del hombre proclamados por la Revolución francesa, rindiendo culto a la escuela del libre pensamiento. Hacía la propaganda entre sus amigos de los pueblos vecinos, principalmente en Masatepe; de todos era querido; y cuando se vió con un proceso encima, siendo él liberal, y los Mátuz conservadores (la causa tenía que llegar a Granada, asiento del conservatismo), él iba a ser perdido porque lo juzgaba la pasión de partido. Determinó, pues, emigrar, y con el beneplácito de sus amigos de Managua y León, se fué con su hermano Francisco para El Salvador. Se organizaban tropas en aquel Estado, y los dos Somoza sabían que don Fruto estaba como delegado de Nicaragua

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

en San Vicente, y le hicieron una visita al pasar por dicha ciudad. Tan luego llegaron a la capital se les dió de alta en el ejército que se alistaba para obrar sobre Guatemala. El General Cabañas y los demás *coquimbos* ocupaban puestos importantes en aquella fuerza y los recibieron muy bien.

Apuesto, joven, montado en su hermoso caballo moro, regalo que en Managua le había hecho su amigo don José Paiz, Bernabé, por su marcial continente, llamaba la atención. Era de trato afable y suave y pronto se captó la simpatía de los jefes y el afecto de la tropa. Los dos hermanos llegaron con el ejército salvadoreño hasta Jutiapa; de allí contramarcharon a la capital, en donde se disolvió el ejército. Hostilizados los *conquimbos* por los enemigos de la Unión Nacional, se vieron forzados a abandonar al Salvador y regresaron a Nicaragua; los Somoza vinieron también a León.

A la sazón, los conservadores de Granada estaban en rebelión contra el Gobierno. Vieron los Somoza que el Gobierno representaba la causa liberal, que era la suya; y además, la autoridad constitucional, y se pusieron de su lado. Francisco fué en la expedición del Brigadier Balladares que en Choluteca libró sangrienta batalla con la fuerza hondureña, que allí triunfó de los nicaragüenses; y el hermano de don Bernabé quedó en el campo, acribillado por las balas de los *pericos* de Guardiola, víctima del valor y ardimiento con que pelean los Somoza siempre.

La grande y acerada lanza de Bernabé, bien afilada, como la media luna que tenía, causaba el terror, cuando este bravo jinete la hacía reflejar a los rayos del sol, blandiéndola con su hercúlea diestra, en los días de pelea y granjeándose el renombre de intrépido. Como Cabañas fué llamado en el ejército el impertérrito *barbas de oro*. Cabañas era adorado por los soldados que se disputaban el honor de salir con él cuando iba a combatir, porque era muy valiente, y además se había captado su simpatía con sus nobles comportamientos. Se interesaba por el bienestar del soldado; le gustaba que estuviese suficientemente alimentado, y con las comodidades compatibles con la vida de campaña. De consiguiente, la tropa le quería mucho, y

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

se presume que en esta circunstancia despertó celos en el Mariscal Casto Fonseca.

El principal Jefe de la plaza atacada era Fonseca, que había hecho un trato de víveres, para dar de comer a sus defensores. Este concusionario vulgar, racionaba a la tropa en su casa; y a los soldados con quienes salía Cabañas a los combates, les mandaba su ración muy mezquina. Cuando este jefe ilustre supo lo que sucedía con su tropa, pensó eliminarse por sí mismo, saliendo de la plaza, poniéndose de acuerdo con el General Alvarez, el Coronel Gerardo Barrios y los demás importantes jefes de la falange *coquimbo*.

Coincidió con esta determinación la llegada de un correo que la señora de Barrios mandó a su marido, dándole aviso a él y a sus amigos de que en El Salvador estaba próxima a estallar una revolución que daría por tierra con la odiada administración de Malespín.

Doña Adela de Barrios, cuando emigró éste, quedó al frente de los trabajos de las minas «El Tabanco» y se fué a vivir en dicha hacienda. Tenía talento, y era rica y sabía gastar a tiempo el dinero, manteniendo frecuente correspondencia con los copartidarios de su esposo en la capital, y creyó oportuno mandar a Nicaragua a sacar de la plaza de León a Barrios y los suyos. Con tal fin hizo llegar a su hacienda a un marino experto, de esos que hacían el contrabando marítimo en el puerto de La Unión, muy práctico en el Golfo de Fonseca y conocedor de todos los esteros y caletas de la costa del mar Pacífico correspondiente a Nicaragua. El marino llegó a «El Tabanco» y pronto arregló la empresa, previo estudio de un mapa del golfo y costa referida. Le mostró el estero de los *Chiqueros* cercano a León, por el lado de Subtiaba. Se convino en que ése era el punto por donde debían salir Barrios y sus amigos, y en las señales que debían revelar a su esposo cuál era la situación de la capital cuando vinieren de camino en el mar.

Doña Adela dió dinero al marino para que fletara una lancha cómoda y segura, so pretexto de un viaje de negocio particular, la tripulase y abasteciese debidamente; pero antes quiso hacer una excursión por la costa que tenía que recorrer y entrar en León, para combinar con el Coronel Barrios todo lo

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

que había de hacer para asegurar su evasión. Al efecto, se lanzó al mar con un compañero intrépido, reconoció el punto señalado en el mapa que le había dado Doña Adela, desembarcó en los *Chiqueros* y con el mandador de la hacienda «San Antonio» entró en León, habló con don Gerardo, conviniendo en el día que volvería por él y sus amigos, a quienes comunicó todo lo relativo al Salvador.

El activo e incansable marino al arribar a La Unión y sin perder tiempo, tomó la lancha que ya estaba lista con los tripulantes y víveres: zarpó del puerto con rumbo a la Libertad para desorientar a los empleados, y cuando estuvo en alta mar, varió de dirección, rumbo a Nicaragua: ancló a la altura de los *Chiqueros* y en lanchita que había a bordo, se dirigió a la costa, saltó a tierra, y al anochecer entraba por Subtiaba en León. El Coronel Barrios y sus compañeros estaban listos, y sin perder tiempo se pusieron en marcha, y en el puerto encendieron luces, que sirvieron de aviso a los tripulantes para acercarse al puerto, y pronto se pusieron todos a bordo, y la lancha desplegó sus velas, dirigiéndose al Estado entonces del Salvador.

A las diez de la siguiente noche, se hallaban los navegantes a la altura del primer puerto del Salvador, y en el cerrito de Conchagua apareció una lámpara roja, señal que indicaba que el odioso poder de Malespín se había derrumbado, que don Eufrasio Guzmán, suegro de Barrios, como Vice Presidente, estaba al frente del Gobierno, y que las puertas del entonces Estado estaban abiertas a los perseguidos por el tirano; y éstos continuaron navegando, con la proa al puerto La Libertad, en donde sus amigos les proporcionarían todo para su internación.

Señora de muchos recursos intelectuales doña Adela, al mismo tiempo que desde el «Tabanco» hacía las evoluciones referidas para sacar a su marido y amigos de la plaza de León, mandó a la capital un correo, con la noticia de que Malespín había sido derrotado en Nicaragua; noticia que aceleró el pronunciamiento del cuartel contra Malespín, el cual estaba bien cuidado por su hermano; pero el Gobierno le mandó llamar y él llegó al palacio, y en su ausencia la tropa y oficiales dieron el

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

grito de rebelión, y al jefe Malespín se le notificó que quedaba preso de orden superior.

Con don Eufrasio Guzmán presidiendo, en su calidad de Vice Jefe, el Gobierno, cambió por completo la situación del Salvador, y los *coquimbos* adquirieron grande influencia en la política salvadoreña.

El General Malespín, que comandaba en Jefe el ejército aliado que sitiaba la plaza de León, al saber que el General Cabañas y el Coronel Gerardo Barrios con todos los unionistas de Morazán habían abandonado la plaza, reunió su Estado Mayor y la comisión del Gobierno provisorio establecido en Masaya, y les comunicó la salida de los *coquimbos* de la plaza y sus impresiones respecto de su Gobierno en el Salvador, y estuvieron de acuerdo en el modo de apreciar la situación, y de la necesidad en que estaban de acelerar las operaciones militares para tomarse la plaza.

El fuerte de la defensa de los sitiados consistía en los recursos que de toda clase recibían por el lado de Subtiaba, que estaba bien defendido; los sitiadores celebraron un consejo de guerra, y conforme lo resuelto por dicho consejo, al siguiente día hicieron un movimiento de exploración del campo Subtiaba los Generales Muñoz, Guardiola y Quintana, llevando cuatrocientos hombres; y las trincheras de la plaza serían atacadas.

El resultado de la exploración dió a los sitiadores los conocimientos más importantes: los auxilios de víveres, tropa y todos los elementos que venían a la plaza de las poblaciones occidentales les entraban por Subtiaba, defendida por una fortificación, de un cuadrilátero dotado de cañones hábilmente manejados por buenos artilleros; pero a la cual le observó con su mirada de experto soldado, el General Guardiola, un punto vulnerable. El ángulo noroeste del cuadrilátero lo formaba una casa esquinera que, como todas las de su clase, en ese ángulo tiene una puerta con dos servicios; ésta tenía un servicio, por donde se comunicaba con la fortificación, en la cual quedaba comprendida; pero la otra no; y por ella entraban y salían al campo libre.

El reconocimiento no lo hicieron impunemente; les fué preciso librar una batalla reñida, en la cual el cuadrilátero hizo

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

funcionar su artillería de modo certero, en tanto que los obuses y cañones del campamento de San Juan vomitaban sobre la plaza y ciudad sus bombas y metrallas, atacando los soldados con arrojo inaudito las trincheras que hacían inexpugnables el valor heroico de sus defensores.

El General en Jefe de los aliados, Malespín, se encontraba muy embriagado cuando tuvo aviso de lo que en El Salvador había sucedido. Su hermano estaba preso, y Malespín protestaba regresar pronto al Salvador para libertarlo y hacer un escarmiento con los rebelados, restableciendo su dominio en el Estado.

La tropa auxiliar que había pedido el Gobierno provisorio granadino llegó de Matagalpa y Segovia, y Malespín en consejo de guerra dispuso dar un asalto a la fortaleza de Subtiaba, de modo vigoroso, hasta tomarla, para lo cual llevarían doble número de soldados, entre los cuales irían los felipeños como conocedores de la topografía que se había estudiado en la acción anterior y los mismos jefes, añadiendo a Choto y Bracamonte. Llevarían, además, una compañía de gastadores de Matagalpa, con hachones embreados, machetes y todo lo necesario, pues tendrían que hacer un gran rodeo para atacar la fortaleza por el lado sur. Allí llamarían fuertemente la atención para dar el asalto al norte en el punto vulnerable del baluarte que Guardiola había visto.

A la hora que en el cantón de San Juan, reunidos en consejo los jefes del Salvador, Honduras y Nicaragua formaban estos planes con asistencia de don Francisco del Montenegro y el Coronel Fulgencio Vega, comisionados del Gobierno provisorio que existía en Masaya, y oyendo la autorizada palabra del General Muñoz, cuya pericia militar desempeñaba siempre un rol muy importante en las operaciones de esta guerra, a esa hora también en las *cuatro esquinas* de la calle real, los Coroneles José María Valle (a) *Chelón,* los *Mochos,* Bernabé Somoza y otros amigos managuas, estaban de solaz en la casa de Bernarda Darío, como de costumbre, con la guitarra que acompañaba el armonioso canto de la simpática cantatriz Concepción Munguía, y Somoza. Esta vez más particularmente se habló de la guerra, deplorándose la separación del General Cabañas, de

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Barrios y de todos los *coquimbos*. La casa en que había esta tertulia, no sólo servía de recreo, sino también de centro político. La dueña era señora de talento y estaba en contacto con el pueblo y con las personas del mundo político. Hablando en corrillo aparte con Somoza y Valle, les dijo: Yo creo que las cosas van muy mal desde la salida de Cabañas; que antes de salir este General, *El cara hachada* (así se designaba a Malespín, porque tenía una enorme cicatriz que en la cara le dejó una herida), no se había atrevido a atacar a los inditos de Subtiaba, como lo había hecho ahora; y que ella pensaba que ese ataque al cuadro era un ensayo, y que iban a dar otro más fuerte.

Somoza y Valle se expresaron lo mismo, y convinieron que estando la tropa tan disgustada con el Mariscal, a quien echaban la culpa de la ida de los *coquimbos,* era inminente el peligro de que la plaza cayera en manos del enemigo; que era preciso que los defensores saliesen con sus fusiles y municiones para reaccionar pronto, porque ya sabía Malespín que en El Salvador se habían pronunciado contra su Gobierno y había redoblado sus ataques para tomar la plaza y regresar a luchar por el restablecimiento de su gobierno; que los granadinos quedarían solos y no podrían sostenerse.

Cincuenta y seis días hacía que los ejércitos del Salvador y Honduras, unidos con las tropas del partido conservador nicaragüense, estaban combatiendo a las fuerzas gobiernistas que defendían la plaza de León, capital donde residía el Gobierno constitucional, que a la sazón ejercía el Senador Madriz, en quien había depositado el propietario Director Manuel Pérez, originario de Rivas, cuando el General Guardiola, hondureño, comandando seiscientos hombres, salió en la madrugada del 19 de enero de 1845 del cantón de San Juan, con los generales Belloso, Quijano y Bracamonte, y dando un rodeo llegó a la plaza de Subtiaba, y mandó al General Bracamonte que atacase por el lado sur al cuadrilátero que estaba al terminar la calle real de la ciudad y a considerable distancia de la casa cural de Subtiaba, que ocupaba el primer jefe de la expedición, cubierto por la Iglesia Parroquial de los fuegos de los cañones de dicha fortaleza, que debía ser embestida con furor, dando

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

tiempo a Quijano a que se lanzase por la parte del lado norte cuando se le ordenase.

Los fuegos se rompieron nutridos por el sur, y Belloso por el norte hizo funcionar sus cañones contra la artillería del cuadrilátero. Los gastadores, divididos en cuatro partidas, machete en mano, partieron simultáneamente por las calles del pueblo, con los hachones encendidos, poniendo fuego a todas las casas del pueblo; pronto las llamas y el humo se divisaron desde las torres de la Catedral y atónitos los sitiados vieron que los defensores del cuadro Subtiaba lo abandonaban, por acudir a ver si salvaban a sus familias, lanzadas de sus hogares por el fuego abrasador. El General Quijano, aprovechándose del pánico que se apoderó del enemigo, mandó hacer descargas contra los fugitivos que corrían hacia el lugar donde gritaban las mujeres y hacían estruendo terrible las maderas de las casas que caían desplomadas por el incendio. Aquél era el momento del asalto, según el plan convenido; y el General Quijano penetró por el punto vulnerable, la puerta del ángulo noroeste de la fortaleza. Los pocos defensores que habían quedado escalaron las murallas y salieron dejándola en poder del enemigo.

Los habitantes de la ciudad contemplaban llenos de pavor y consternación las llamas que estaban consumiendo las casas de los fieles y denodados defensores de su ciudad querida. La calle real se veía desierta y era preciso aprovechar el pánico: su clarín tocó llamada al centro; y sus dos compañías formaron dentro del cuadrilátero; pasó revista, mandó un ayudante donde el General Guardiola, que estaba en la plaza de Subtiaba, para que ordenase a Bracamonte que conservara la posición del cuadrilátero con su respectiva tropa.

La tropa de su mando no había gastado mayor cantidad de municiones: los Capitanes a la cabeza, y los oficiales en sus respectivos puestos, colocó las dos compañías a cincuenta varas una de otra; dos sargentos iban a vanguardia, con cien varas de distancia, con orden de conservarla en la marcha de avance sobre la ciudad, avance a la sordina. Mandó abrir calles por derecha e izquierda, y por la calle real, ocupando las aceras cada línea, dió la voz de marcha de frente a paso acelerado hasta entrar en la plaza. El silencio de las calles sólo era inte-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

rrumpido por el ruido de los pasos de aquella tropa vencedora en el cuadrilátero de Subtiaba.

Estas dos compañías entraron en la plaza sin disparar un tiro; estaba vacía y silenciosa; sus defensores habían abandonado la ciudad, sin hacer resistencia; la toma de su principal baluarte en Subtiaba les causó tal desaliento, que perdieron toda esperanza y salieron por donde pudieron, llevando las mujeres y lo que creían de más valor para que no cayera en manos de sus enemigos.

El General Quijano mandó tocar atención y ordenó a la tropa que formase al frente de la Catedral, y a los capitanes, que pusiesen un oficial con tropa en las bocacalles de las esquinas de la plaza, y él entró en la Catedral, recto al altar en que había una imagen; se arrodilló, hizo una corta oración y salió a la plaza; mandó a su clarín tocar diana y a dos soldados que subiesen a las torres a repicar las campanas, y arrancando de su cartera una hoja de papel escribió con lápiz *«General Malespín, la guerra es concluído; estoy en la plaza, no hay un solo enemigo en la ciudad, espero sus órdenes, M. Quijano»*.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

CAPITULO VIII

En el campamento de San Juan estalló una tempestad de vítores, la música marcial tocó diana, el estampido de los cañones atronaba con estruendo ensordecedor, y las campanas de las iglesias de San Juan, San José y San Felipe, repicaban a vuelo. Malespín, en la embriaguez de la victoria y del alcohol, daba órdenes sangrientas; el *¡vae victis!* pesaba abrumador sobre la ciudad vencida.

Sonó para León la hora fatídica del desastre, y su desgracia se había consumado. Malespín ordena el saqueo, y los tropas de Honduras y El Salvador, en grupos encabezados por oficiales, hicieron una irrupción vandálica por las desiertas calles, profiriendo imprecaciones horribles y palabras obscenas contra la ciudad. Se metían en las casas, y cuanto encontraban era su botín; las familias gimen en silencio, testigos mudos del despojo de su propiedad, silencio sepulcral, que es interrumpido de súbito por el estruendo pavoroso de una descarga de fusilería; tras esta detonación aterradora, otra descarga, y otra más. Después un silencio profundo, y gemidos y sollozos de mujeres que huían en todas direcciones lamentando el fusilamiento del sacerdote Crespín, en el atrio de la Iglesia de San Juan de Dios, de cuyo hospital lo habían extraído para ultimarlo: *¡El padre Crespín ha sido fusilado!...* El terror y el espanto se apoderó de todos los ánimos.

En medio de aquel pavor apenas se escuchan los quejidos de los habitantes de la ciudad vencida. Se les decía que Malespín ya estaba en la casa Nacional, en la plaza; que estaba borracho, y que, por cualquier chisme, mandaba fusilar a cualquiera. Esas espeluznantes noticias hacían temblar, porque cada

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

cual pensaba que podía ser víctima de la calumnia de un mal queriente, que no faltan, por desgracia, en la humanidad. En esas circunstancias, se despiertan pasiones, la envidia, los celos, y otras diabólicas, que buscan la satisfacción en las horas negras que el infortunio hace sonar, en que parece que las sociedades tocan a su disolución. *¡El cataclismo!*

Los comisionados Vega y Montenegro, con plenos poderes del Gobierno provisorio, habían ratificado el tratado que en San Antonio del Sauce, había hecho don Juan Fábrega, por el cual se comprometió el partido conservador de Granada a pagar los gastos de la guerra, y Malespín exigía su cumplimiento con la energía de los gases alcohólicos con que mantenía excitado su cerebro. Tal excitación hacía funcionar el plomo de los fusiles, fusilando gente para sacar el dinero de los habitantes de León, que aterrorizados soltaban la bolsa. Al P. José María Cortés lo encierra en un calabozo y le manda notificar se prepare a seguir el camino del P. Crespín, que ya había sido pasado por las armas.

La familia del sentenciado busca protectoras influencias, y con Tomás Maning, inglés de noble corazón, y el General Trinidad Muñoz, militar de sentimientos filantrópicos, logran salvarlo con dinero.

Precedido de todas estas terribles noticias que vuelan por todo el departamento, llegó a Chinandega el General Belloso a sacar de sus moradores la contribución de guerra: el expedicionario jefe, con las lecciones objetivas de Malespín, empleó el terror en el cumplimiento de su cometido, sin distinción de griegos ni troyanos. La mayor parte de los chinandegas eran conservadores... No le importaba a Malespín: debían dar el dinero, y todos debían ser medidos por el mismo rasero, fuesen o no granadinistas.

El *¡vae victis!* pesaría también abrumador sobre Granada, adonde se proponía Malespín mandar ochocientos hombres salvadoreños y hondureños, al mando de Generales enérgicos, si no remitían pronto su contingente. Los comisionados Vega y Montenegro mandaron un oficial apresuradamente, participando al Gobierno provisorio lo que sucedía, y aconsejando el envío del dinero sin economizar sacrificio. El conflicto era grande y

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

había que salir de él; Malespín quería llevar de Nicaragua los recursos necesarios para el pago de su ejército y el de Honduras para volver a recuperar el poder del Salvador, con el auxilio de Ferrera, que se lo ofrecía si le daba la parte de dinero que correspondía al ejército de Honduras, que le había prestado su cooperación en la campaña que en Nicaragua había terminado con la victoria.

A los dos días de recibida la correspondencia de Vega y Montenegro, una caballería, de que formó parte Leandro Ortega, hermano del autor, salió de Masaya, llevando un par de alforjas nuevas, con mil pesos cada una para poder caminar de prisa. Paulino Ramírez era el Comandante que debía entregar el dinero en Nagarote, en donde cincuenta dragones los recibieron, con caballos de refresco, y de ese pueblo contramarchan los dragones orientales: al tercer día entraron en Masaya, de regreso de su comisión.

El tiempo que gastaba Malespín en estas evoluciones financieras, también lo empleaba en operaciones sanguinarias de carácter político-militar, mandando al último suplicio al Senador Madriz, que fungía como Supremo Director del Estado, por depósito del Director Manuel Pérez, y a su Ministro Crescencio Navas. Esto lo hacía para que al partido conservador le quedase limpio el terreno en su labor política.

El General Malespín sintetizaba la jauría, y no cesaba de rastrear la presa para sacar dinero y más dinero, derramando la sangre de los infelices. El Comandante General Casto Fonseca cayó en sus garras también; el gran Mariscal fué sorprendido en una de las huertas de León y conducido preso ante el jefe vencedor; el infeliz, nacido a la vida pública del crimen de la madrugada del 25 de enero de 1837, ya fuera de León, no pudo, no quiso, no pensó, salir de noche, atravesar de incógnito el trayecto de León a la frontera y permanecer oculto, lejos en cualquier pueblo en que no fuere conocido; el hombre amilanado, se quedó dentro del radio del peligro.

Fonseca estaba prejuzgado; su suerte, decidida. Se le formula un proceso, en el cual figura como su defensor el comisionado Vega, y un consejo lo condena a muerte. *¿Por qué no se hacen esos aparatos para fusilar al Supremo Director y su*

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Ministro General? El Senador Madriz y el Licenciado Navas gozaban de la inmunidad de su alta jerarquía: necesitaban ser declarados por el Poder Legislativo con lugar a formación de causa; esto era muy dilatado, y urgía aprovechar las crápulas del vicioso consuetudinario, los instintos de fierá de Malespín.

Condenado a muerte Fonseca, no va en el acto al patíbulo: su ejecución debe revestir un carácter más trágico. Se levantó un cadalso en un tablado, hecho en la plaza de la Catedral, y al son de los instrumentos de la música nacional, y con lujo de oficiales uniformados, sube la vícitma, y las balas de los soldados salvadoreños perforan el cuerpo del que había sido Comandante General en las administraciones de Núñez, de Buitrago y de Pérez, de cuyas heridas manó bastante sangre. Aquel sombrío espectáculo colmó el terror de los vencidos, y se presentó en aquella forma con el fin de que sirviese de escarmiento a los que pudieran pensar en el poder, en volver a mandar en el país.

Varios fueron los fusilados por el feroz Malespín, y de él puede decirse, como de Tiberio: «*Siempre de humana sangre embriagado y no obstante sediento*». El Presbítero Moriana, en un su verso, cuando visitó a León, recién pasado el sitio, dijo: «me fuí después al puente y reparé aquellas aguas de carmín y plata, porque mezcladas iban, en ellas, sangre y agua».

Pase esta hipérbole lírica en el Padre Moriana que pretendía ser hijo de Apolo; pero que en libro voluminoso se diga que «*en la toma de la plaza, la mayor parte de la ciudad* fué pasada a cuchillo», no es permitido ni como figura retórica, principalmente en un escritor que aspira a Herodoto y deja correr la pluma sin cuidarse del culto a la verdad.

Para rectificar, el autor debe declarar que diez meses después de concluída la guerra de Malespín, fué a conocer León; y si más de la mitad de la ciudad hubiera sido pasada a cuchillo, su aspecto habría sido triste y sombrío; muchas casas habrían estado vacías y sus calles desiertas; pero nada de eso; las gentes de comercio en movimiento, llenas de animación y vida; las indias de Subtiaba, por las aceras de las casas, iban y venían con sus cestos en la cabeza llenos de icacos, cangrejos y conchas de mar y otros mariscos que traen a vender a la

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

ciudad, junto con frutas, verduras y otros productos de sus sementeras.

Visitó Subtiaba; y aunque ya habían vuelto a hacer algunas casas pajizas, aun se veía el estrago que había hecho el incendio: negros estaban los horcones de las casas y aun había ceniza y carbones.

En la ciudad también se vieron las ruinas de las casas quemadas en las cuadras de la calle real, contiguas a la Catedral, por el lado de oriente, allí donde después se edificó el Mercado que actualmente sirve al comercio de víveres. Como entonces no existía, se veía mucha gente por todas las calles, y los domingos en la mañana se veían llenas, nutridas de las personas de ambos sexos que regresaban de las Iglesias a sus respectivos domicilios.

Las familias conversaban, todavía asustadas, de los conflictos, de las tribulaciones y congojas del día del saqueo, y de los fusilamientos que mandaba hacer el bárbaro de Malespín, y decían que a ellas les pareció el día del juicio final: que aquel día nefasto era el último de sus vidas; pero ninguna dijo que hubiese sido pasada a cuchillo ninguna familia, ni individuo alguno. Los fusilamientos de personas inocentes y virtuosas bastan, sí, para que la memoria de Malespín sea execrada por las generaciones y para que la historia lo marque con el estigma de asesino.

Esta guerra sangrienta, con su horrible cortejo de exterminio, fuego, desolación, saqueo y robos, hecha con estruendo y refinamiento de crueldad, tenía en expectación a Centroamérica, que acababa de presenciar la Dieta de Chinandega en la cual se había hecho el pacto de Unión nacional, bajo los auspicios de la fraternidad más cordial; y este pacto se estaba llevando a cabo, con el establecimiento del Gobierno provisional que ya estaba funcionando en San Vicente, presidido por el Supremo Delegado por parte de Nicaragua, don Fruto Chamorro.

Tres fueron los estados signatarios de ese pacto. Diez y nueve meses hacía apenas que El Salvador, Honduras y Nicaragua, se habían reunido y en ese corto tiempo suceden tres cosas que ya el lector conoce. A saber: la invasión del territorio

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

del Salvador por el ex-presidente Arce, con armas y recursos que le dió Guatemala: no es extraño. Los conservadores de Guatemala no quieren la unión de Centroamérica hecha por los liberales de la escuela de Morazán; es lógico que pongan obstáculo para impedirlo.

Nicaragua y Honduras, en este caso, tenían obligación de auxiliar al Salvador con tropas, conforme al pacto: en el primer Estado está mandando el Coronel Manuel Pérez, que es liberal, y su partido está con él en el poder, y responde al llamamiento del Salvador y el Gobierno confederado provisional; pero Honduras, en donde impera el partido conservador con Ferrera, no sólo falta al compromiso de mandar auxilio al Salvador, sino que, para que no pase por su territorio la tropa de Nicaragua al Salvador, impone condiciones absurdas e indebidas en el arte de la guerra, como la condición de que el ejército debía ser fraccionado en pequeños cuerpos, de doscientos hombres, y a tal distancia, que no pudiesen estar en el suelo hondureño dos fragmentos a la vez.

Para que no se le atribuya insidia, ni el designio hostil de querer batirlo en detal, se dice que los emigrados hondureños asilados en Nicaragua habían prometido los pronunciamientos de Tesiguat y de Curarén. No se expuso el fundamento de este aserto; pero el hecho es que Honduras, o sea Ferrera, el año de 1844, se unió a Malespín contra Nicaragua. El General Guardiola era jefe de la fuerza hondureña aliada de la salvadoreña y con el carácter de segundo de Malespín. En 1855, que vino Guardiola a prestar sus servicios en la guerra de los legitimistas contra los democráticos, hace relaciones con el autor, y entonces le habló de Fábrega, comisionado de los granadinos en la conferencia de San Antonio del Sauce, en la cual se arregló la invasión de los dos Estados, en favor de Granada, y el pago de los gastos de ambos ejércitos, etc., y le hizo los mayores elogios de don Fulgencio Vega, como activo y valiente. Para saber de la revolución, diariamente recibía en Choluteca un correo, informándole de lo que sucedía en Nicaragua, del asalto frustrado al cuartel de Granada, y del progreso que hacía la revolución en las montañas de Matagalpa y en los demás pueblos del interior de la República.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Los indios de Matagalpa iban a Granada; de allí salía alguno con las cartas de Vega, y en las cañadas se cambiaba con otro, que continuaba con ellas hasta Choluteca u otro lugar donde estuviese el General Guardiola. Este servicio lo tenía tan bien arreglado, que era una serie de correos, que a diario llegaban y regresaban con la correspondencia semitelegráfica que mantenía con él don Fulgencio Vega.

Esta relación de persona tan caracterizada y tan acorde con los hechos verificados, como el complot de la calle Atravesada, que causó el destierro del Licenciado Juan Zavala, en el mes de junio; el asalto frustrado del cuartel de Granada en el mes de agosto, y la incursión de los indios de las cañadas de Matagalpa a la ciudad después del regreso de don Juan Fábrega de la frontera de Honduras y el Salvador, son premisas que autorizan la rectificación de los falsos informes que extraviaron el criterio del escritor Gámez, cuando en su obra, páginas 514 y 515, asegura que Malespín, «viendo que el sitio de León se prolongaba, quiso explotar la antigua rivalidad de León y de Granada, mandando agentes con circulares a todas las Municipalidades, excitándolas a insurreccionarse contra el Gobierno leonés».

Como se ve de los hechos consignados atrás, cuando Malespín y Guardiola movilizaron los ejércitos de sus respectivos estados, ya los trabajos de rebelión contra el Gobierno de don Manuel Pérez y Casto Fonseca estaban hechos por el partido conservador granadino. No será extraño que las actas de pronunciamiento de las Municipalidades ofrezcan apariencias para que en ellas apoye su aserto el escritor, porque esta clase de Corporaciones inermes no se atreven a firmar esta clase de documentos sino hasta que ven que el Gobierno tiene encima una fuerza capaz de impedir su castigo, lo mismo que no sería extraño que esas mismas Municipalidades celebrasen otra acta felicitando a Fonseca y volviendo a reconocer al Gobierno, si Malespín hubiera sido obligado a levantar el sitio, derrotando a los tres ejércitos coaligados contra él como regularmente acontece.

Hay otro hecho. El Comandante de Masaya, Rafael Flores, estaba mal quisto por los atropellos que hacía reclutando gente;

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

el 24 de noviembre, dos días antes que los hondureños y salvadoreños, con Malespín, llegasen a poner el sitio de León, se comenzó a decir que en Granada estaban alzados los barrios, y en seguida se comenzaron a juntar las gentes de los barrios de Diriega y Palo Blanco, armados con pistolas, puñales y machetes, y llegaron a la plaza de San Jerónimo. Allí nombraron jefe a don Pío Robleto, hermano materno del padre del autor porque su madre se había casado en segundas nupcias. El objeto de los amotinados era deponer al Comandante Flores de la Comandancia. Santiago y Marcelo Ortega andaban con los rebelados, y el autor se reunió a sus dos hermanos; pero su madre se metió entre la multitud, y tomándolo de la mano, lo sacó, diciendo: «*que vayan los dos grandes y que me quede el menor*».

Rafael Flores, en su cuartel, sólo tenía diez hombres; parlamentó con el jefe Robleto, después de haberse cambiado algunos tiros, sin que hubiese heridos, entregó las armas, y se retiró a su finca; eran las cinco de la tarde; el autor llegó al cabildo a curiosear. Querían reunir la Municipalidad y no pudieron encontrar a los munícipes.

Los comisionados que permanecían al lado de Malespín ordenaron a los jefes de la fuerza auxiliar nicaragüense que encerrasen su tropa, a la hora en que la tropa salvadoreña verificaba el saqueo de León, bien para evitar el conflicto con los puñales de los salvadoreños, que disputarían la presa, bien para no acendrar más el odio lugareño.

El botín principal que necesitaba el orientalismo conservador era el de los fusiles y cañones con los demás elementos de guerra que se llevaron a Granada para dejar desarmados a los leoneses y dificultar la reacción que presentían. No tenían para este caso un jefe militar capaz de domeñar la prevista tempestad, y mandaron instrucciones a sus comisionados, para que previo convenio con el General Muñoz, tratasen con Malespín de que Muñoz se quedase al servicio del Gobierno de Nicaragua, lo cual se consiguió; y el Gobierno le dió el mando político y militar del Departamento de León, el cual se extendía hasta Chinandega y sus pueblos y el litoral del Pacífico hasta Cosi-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

güina; el límite de Honduras por el Departamento de Choluteca, era el Río Negro.

El General Muñoz había recibido instrucción militar en Méjico, tenía talento e inclinación por la carrera, sagacidad y maneras para tratar a la tropa, y con su penetración comprendía a primera vista la clase de ocupación que debía dar a cada uno. Hombre culto, supo insinuarse en la sociedad y escoger jóvenes de familias notables para establecer una academia militar. Los Jerez, los Salazar, los Murillo, Pineda, Ramírez, González, Rodríguez, Guerrero, Macías y otros de familias importantes y acomodadas formaban el cuadro brillante de aquella academia que dió lustre a la noble carrera de las armas, bajo la dirección de tan experto jefe.

El Dr. Rosalío Cortés había hecho salir de León, antes del sitio, a su padre José Escolástico Cortés y su madre Josefa Sánchez: llegaron a «San Nicolás», hacienda de campo del padre de su esposa; con ellos iban su hermana, la viuda de Goyena, sus dos hijos, Adela y Benvenuta, joven graciosa y gentil, de alta estatura y cuerpo escultural, rubia y de ojos azules. Si todas estas gracias hubieran animado un rostro más femenil, su persona toda hubiera inspirado al mismo Praxiteles.

Las Goyena tenían talento, y habían recibido educación fina, tenían como las Bolaños, esposa de Cortés, mucha propiedad para expresarse; eran apasionadas y muy aficionadas a la política; divergían en opiniones, profesando con igual vehemencia cada una la suya; pero se cuidaban de hablar poco de los asuntos de la política palpitante, siendo el Dr. Cortés quien llevaba con el mayor tino la diplomacia doméstica, como un ensayo de la que más tarde debía ejercer. Así fué como personas de pensamientos opuestos vivieron en la mayor armonía.

El doctor leía todo lo que sucedía en León y Granada, fijo en la conducta que observaba el Gobierno provisorio. Se habían sacado fuertes contribuciones de guerra en León, empleando el terror del tigre de Cuscatlán, del cual habían sido víctima los Cortés, uno en el cadalso; otro, el Canónigo Desiderio Cortés, muerto de una fiebre que se le hizo incurable por haberse levantado con ella de la cama, para buscar dinero e influencia

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

que salvasen a su hermano José María, que llevaba el mismo camino del otro padre Crespín.

León había sido atropellado. Deprimidos sus hombres, les esperaba un futuro de sufrimientos y amarguras; estaban caídos; había que luchar, y darles la mano para una reacción. Sintió en su cerebro fuerza bastante para librar las batallas de la prensa, y se entregó al estudio del derecho público e internacional, al estudio de las matemáticas, la historia y la literatura clásica, pero echó una mirada en torno suyo: contó y valoró a sus adversarios, y comprendiendo todo lo que podían hacer de él, se procuró fuertes apoyos.

El General Muñoz, la palanca poderosa del Gobierno, era su sostén y su baluarte. Buscó Cortés su amistad y le escribió una carta, haciendo las apreciaciones que merecían los servicios humanitarios y eficaces que él, con Mr. Manning, había prestado, logrando por su noble intervención salvar la vida de su tío, el Presbítero José María Cortés, según había tenido el gusto de saberlo por cartas de su familia. Muñoz le dió una carta muy satisfactoria, invitándole a continuar escribiendo, etc. Cortés tuvo esmero y cuidado en conservar tan importantes relaciones epistolares, porque ellas le serían muy útiles cuando llegara la ocasión de abrir su campaña tipográfica.

Militares de muchos pueblos de todos los departamentos pelearon defendiendo la plaza de León, y al salir de ella, llevaron fusiles y municiones, y dejaron la promesa de volver a pelear, si su partido reaccionaba, esperando la voz de León. En esta ciudad, en la calle ral, estaba el foco de la reacción, y José María Valle (a) *Chelón* era el caudillo más prestigiado y el propagandista más activo; era hombre de talento y probidad, y alentaba la esperanza de una reacción para restablecer el imperio de la Constitución de 1838, conculcada a cada paso por los conservadores granadinos, que con auxilio de fuerzas extrañas habían arrebatado el Poder a León, el cual de buena fe se había propuesto reconstruir el Gobierno Nacional, por cuyo propósito se le había hecho la guerra y había sufrido tantas desgracias.

El Dr. Máximo Jerez, como Secretario de la Legación del Licenciado Francisco Castellón, había viajado por Europa, vol-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

viendo convencido de que no valían nada estos Estaditos desunidos; y que se debía trabajar por unirlos de nuevo; pero que la diplomacia por sí sola no era bastante, si no se le ayudaba militarmente; y esta convicción se le acentuó más viendo el resultado de los trabajos de la Dieta de Chinandega y del Gobierno Federado provisional de San Vicente.

Por eso se agregó Jerez a la academia militar de Muñoz, para aprender, y no adversaba la reacción, porque era necesario mantener vivo el espíritu belicoso del pueblo en favor de su libertad.

En los barrios y en el centro, Valle tenía simpatizadores. Mucha gente principal, aun entre los académicos y los conservadores olanchanos, aceptaban la reacción, convenidos todos de que se proclamase e hiciese a Castellón Supremo Director. Zepeda, Juares, Cortés y hasta Buitrago, que prescindía de su rivalidad, aceptaban la reacción sobre esa base.

En Granada, en Rivas, Segovia y Chontales, tenía prosélitos la reacción. Muñoz lo comprendía. El Gobierno suprimió al caudillo de armas llevar y Valle fué confinado a San Juan del Norte.

Bernabé Somoza, el compañero y amigo de Valle, fué desterrado al Castillo. La causa que le siguieron por la riña con don Leandro Mátuz fué fallada en ese sentido. Era para él muy fastidiosa, y por terminar la zozobra de andar oculto, se fué a presentar a Granada para que se tramitase el juicio.

Se trataba de Bernabé Somoza, liberal de grande importancia para el partido, y el Licenciado Rosales puso sus luces en jurisprudencia a su servicio, debiendo ser ostensiblemente su defensor uno de esos intelectuales que, sin título académico, gozan de crédito en el foro: Apolinar Marenco fué indicado para que fuese el defensor, y Juan Lugo, joven, rico, de talento e ilustrado, le prestó su valiosa cooperación. Somoza, con un escrito, pidió el curso de su causa para hacer su defensa en debida forma.

El Juez mandó encerrarlo en un calabozo y ponerle un par de grillos; la causa, en su concepto, no revestía carácter grave que diese lugar a tan severo tratamiento; pero llegaba Somoza precedido de la fama que le habían conquistado las proezas de

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

valor ejecutadas en la plaza de León, en defensa del Gobierno que había sucumbido, estaba triunfante el partido conservador, y Bernabé pertenecía al partido liberal caído.

Doña Joaquina de Ohorán, señora rica, de noble corazón y liberal de abolengo, abrió las puertas de su casa hospitalaria a la joven y linda esposa de Bernabé, que llevaba las rosas del jardín de Jinotepe en su tersa mejilla. Ella llegó a atender a su marido, que con lujo de prisiones tormentosas estaba secuestrado.

La causa de Somoza en definitiva fué fallada, condenándolo a encierro temporal en el Castillo de la Purísima Concepción, fortaleza construída en las selvas solitarias de la margen derecha del río San Juan, y al lado de la vecina República de Costa Rica. Los empleados del Gobierno en León, y el Gobierno mismo, podían estar tranquilos, los caídos estaban acéfalos, sus caudillos estaban muy lejos... ¡Ilusión!...

Don Cleto Mayorga, establecido en San Juan del Norte con una casa de consignación que contaba con amigos dentro y fuera de Nicaragua, supo que hasta su cuñado el Licenciado Buitrago había aceptado la candidatura de Castellón. Un sobrino de don Cleto llegó al Castillo, a asuntos de la casa ostensiblemente. *El Chelón* y Somoza disponían ya de recursos monetarios. El primero con su guitarra en el puerto se había hecho popular, y Somoza con el canto de su dulce voz se había captado el cariño de los soldados de la guarnición del Castillo y el de las mujeres.

Cuando Somoza venía embarcado y con los grillos puestos, logró inspirar interés por su suerte al oficial que comandaba la escolta, y cuando conversaba con él, le decía: «*yo no merezco estos grillos*», y le refirió su pleito con don Leandro Mátuz.

El ancla y la cadena de la embarcación eran muy pesadas y los marineros más robustos y fuertes, entre dos, la levantaban con trabajo, cosa que hacía Somoza solo, sin esfuerzo. Refería él que «la ley permitía usar espada de cinco cuartas, y que la suya y la de su hermano podían portarse legítimamente: que Mátuz, por rivalidades, quiso despojarle; que como obraba fuera de la ley, dejaba de ser autoridad, porque la constitución

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

establece que la autoridad lo es por la ley; que por ella se le debe obediencia y respeto, y que es nulo todo lo que se hace fuera de su legal intervención», Mátuz había querido dejar de ser Alcalde para reñir como hombre.»

«Pero el juez no quiso oír estas razones y me creyó hombre perverso, como dice el enemigo Mátuz, y los que, por la política, me juzgan con prevención.»

«Yo nunca he sido encausado porque le haya hecho daño a alguna persona; he fortalecido mi brazo y cultivado mi cabeza, sólo para hacerme respetar de los hombres, como respeto a los hombres. Si fuera malo, con la fuerza que alcanzo, en esa herida que di a Mátuz, le habría trozado el cráneo. Empleé sólo la necesaria para dejarle impotente de continuar la lucha con la sangre en los ojos.»

«Yo no juzgo mal a los demás. Vean ustedes: cuando estaba en la prisión, se me llegó a decir que *Atarraya* iba a llegar a asesinarme; no lo creí. También me dijeron, ahora que salimos de Granada, que me iban a ahogar; tampoco lo creí. Yo trataba de capitán al oficial de la escolta, refería después, y él me dijo: «Coronel, a usted me lo recomendaban muy mal, diciéndome que usted es un asesino, pero no es el león como lo pintan.»

«Los soldados y marinos escuchaban con interés mi conversación y me veían con cariño y aun me servían. Al llegar al Castillo, refiriendo ellos lo del viaje, me dieron a conocer, y la gente me miró bien desde el principio.»

A un tiempo dado, Valle y Somoza salieron y se evadieron por el lado de Costa Rica; y ni por el lado de León, ni por Granada, ni por Rivas hallarían peligro de ser delatados porque tenían amigos políticos y copartidarios en esos lugares. Así fué que pudieron atravesar todo Nicaragua pacíficamente, y aun comunicarse en San Jorge, Granada, Jinotepe y Managua, y entenderse acerca de su determinación de reacción, volviendo por el lado del Salvador. Todos sus amigos quedaron convenidos y listos.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

CAPITULO IX

La contribución que el Gobierno había decretado se estaba llevando a efecto, de acuerdo con el decreto que había declarado faccioso al Gobierno que sucumbió dentro de la plaza de León, teniéndose como enemigos a todos sus auxiliadores y a sus simpatizadores en opinión liberal, sobre los cuales principalmente se hacían las confiscaciones, como lo había hecho en León y Chinandega el General Malespín, y por cuya causa fermentaba sordamente un descontento rayano de odio y saña contra los que ejercían el nuevo Gobierno.

Cuando se reunieron las cámaras en Masaya, para calificar la elección y dar posesión al electo por los pueblos, don José Leon Sandoval, el Ministro general del provisorio leyó una memoria, con la cual dió cuenta de todos los sucesos de la guerra y refiriéndose al decreto de la contribución, dijo que la subasta y venta de los bienes de los facciosos, así llamaban a los individuos que compusieron el Gobierno derrocado y a sus partidarios; por otro decreto de que también dió cuenta, decía: «Que la subasta de los bienes de los enemigos no era contraria al espíritu constitucional, porque se hacía en virtud del principio jurídico que establece que la comisión de un delito produce dos acciones, una criminal y otra civil: por la primera, se impone la pena corporal; y por la civil, tiene que resarcir los daños causados, de manera que no era confiscatoria la ejecución para el resarcimiento».

El poder legislativo aprobó todos los actos del Gobierno provisorio, de que dió cuenta la Memoria del Ministro y con la sanción del Soberano, los empleados de los lejanos pueblos, y aun los del centro, no tuvieron límite para confiscar los bie-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

nes de los nicaragüenses calificados de enemigos, sin que hubiese autoridad que los amparase.

Sobre la propiedad pecuaria de los caídos de Chontales y Segovia, y la agrícola de Rivas, pesaba la mano abrumadora de los que estaban arriba. Estos hechos caían como abono poderoso en el suelo de la reacción que Valle y Somoza venían a encabezar.

Estos caudillos pasaron sin dificultad por Nicaragua para el Salvador, llevando el parecer de los liberales principales de Rivas, Granada, Managua y León; porque en aquel tiempo, los Espinosa, Hurtado, Abarca, Castro, Bonilla, Rosales, Selva, Vijil, Lugo, Estrada, Paiz, etc., caminaban de acuerdo en política con Castellón, Jerez, Zepeda, Juárez y Cortez; y estaban entendidos con los *coquimbos* salvadoreños, en el pensamiento de la reacción liberal nicaragüense.

Los nuevos hombres que por la caída y muerte de Malespín figuraban en el Gabinete del Salvador, estaban bien informados de la situación y actitud del partido; y para ellos la reacción era indefectible y pujante. De los barrios de León, Zaragoza, la Calle Real, Laborío, salían en son de comerciantes para San Miguel, y cuando Valle y Somoza llegaron a la Unión, los encontraron en el puerto. Procedente de la Libertad llegó la barca *Veloz* trayendo armas y municiones de guerra, agua y víveres suficientes. El Capitán entregó la correspondencia a Valle, y se puso él con la nave a sus órdenes.

El General en Jefe de la expedición reconocido y obedecido por todos los que de León estaban en el puerto, se fueron a reunir en *Martín Pérez,* para embarcarse por la noche y zarpar a favor de la marea. Sesenta viajeros se reunieron a bordo de la barca *Veloz;* en ella había un tambor y un clarín, con los individuos que los servían.

Como Valle conocía a todos por su nombre, los tenía inscritos en una lista general, ya en organización de compañías embrionarias, de ocho números cada una, que sirviese de núcleo para que al llegar a Nicaragua fuesen aumentándose con los que en el camino se presentasen, de modo que así se facilitase la organización con que se iba a abrir la campaña.

Les pasó revista personalmente, llamándolos por listas par-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

ticulares, haciéndolos formar, de grupo en grupo, con su oficial y sus clases, bien acomodados sobre cubierta. Después de esta colocación, así organizados, mandó abrir las cajas de fusiles y parque, dándoles su fusil, cartuchera y salveque a cada uno, dotándolos con dos paradas. A las clases les dió además su arma blanca envainada. Cuando estuvo armada toda la gente y acomodada según la organización referida, la barca *Veloz* zarpó rumbo a Nicaragua, la alegría y el entusiasmo de los expedicionarios estallaron estrepitosos: el clarín y el tambor tocaron dianas.

Valle era sagaz y con su lenguaje sencillo, pero expresivo, ejercía una influencia fascinadora. Cuando iba navegando les decía: «Los conservadores granadinos no nos hubieran quitado la plaza de León por sí solos; son los salvadoreños y hondureños los que tomaron el cuadro de Subtiaba y la ciudad sin víveres. La tropa que defendía la plaza la dejó desierta, vacía, y el enemigo entró sin disparar un tiro; sacrificaron a una ciudad inerme. Cuando Quijano entró en la plaza, les dió parte, y entonces cantaron victoria. Para humillar a León se llevaron todo el armamento a Granada, y aunque tienen al General Muñoz, este gallo está sin navaja; su fortuna los cegó y los hizo tontos; ya se convencerán que ha sido un orgulloso ese insensato».

Les mandó ponerse de pie, y que todos cargasen las armas, para ensayarlas con un disparo al costado del buque: ordenó que los ocho grupos de las compañías en embrión cargasen los fusiles y una tras otra fuesen disparando, para ir conociendo el estado en que estaban las armas; y al son de una diana ejecutada por el clarín se fueron haciendo las descargas en el orden prescrito. Ninguna arma faltó; la detonación de los disparos se extendió por el océano Pacífico y el eco fué a perderse en la inmensidad junto con el de los alegres vivas de la tropa a los jefes Valle y Somoza, a la libertad, a León y a Nicaragua. José María Valle les dijo entonces: «Ya ven ustedes que no ha faltado ningún fusil, nuestras armas están bien listas; así están también las que vienen en esas cajas (señalando al fondo del buque). Listos están igualmente, esperándonos, nuestros amigos los liberales, no sólo de León y pueblos de occidente,

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

sino de todo Nicaragua». Y agregaba: «La reacción que vamos a empezar cuenta con opinión y simpatía en todos los pueblos; los ganados de las haciendas de nuestros amigos de Segovia los están confiscando, para castigar el delito de ser liberales y partidarios de los leoneses.

»Vamos a salvarlos de la opresión en que los tiene la tiranía de los granadinos. Ellos nos arrebataron el poder con la fuerza de las armas; con la fuerza de las armas vamos también a recuperarlo y ponerlo en manos del gran hombre de estado, Licenciado Francisco Castellón, y el sabio Dr. Máximo Jerez, para restablecer el imperio de la constitución, que nos otorga los sagrados derechos de hombres libres, vilmente conculcados por ese partido de hombres soberbios y ambiciosos; nuestros hombres acaban de venir de Europa, son de talento e ilustración, sus grandes cabezas vienen llenas de ideas y de progreso; se hará el canal interoceánico que transformará la patria en un emporio de grandeza, que haga felices a los pueblos.

»El valiente Somoza, llegará a Managua en donde están listos por las sierras, y en el pueblo, nuestros amigos, los liberales, para tomar la plaza, y para impedir que los granadinos pasen a auxiliar a Muñoz. Todo está preparado.»

Vivas atronadores a Valle y a Somoza, a León y a la libertad, salieron de la barca *Veloz,* cuyo eco, resonando por la inmensidad del océano, daba expansión al entusiasmo que animaba a los expedicionarios, que iban a comenzar la reacción liberal contra los conservadores.

El General Muñoz, mientras tanto, no se cruzaba de brazos. Sus espías le avisaron de Amapala, que el *Chelón* se movía, y él lo participo a Masaya, en donde residía el Gobierno; reunió a los comerciantes y les expuso sin rodeos la situación, manifestándoles con franqueza que la reacción era formidable; y que, aunque él tenía poca tropa por falta de elementos para armar a la gente, que se podía reclutar; la que tenía estaba bien disciplinada, y con esta ventaja, pensaba sostenerse en la plaza contra la gente montonera, para mientras llegaba el auxilio del Gobierno.

Les hizo ver, sin embargo, que la guerra tenía sus azares,

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

y que en caso de un momento feliz para la revolución, las masas desbordadas pondrían en peligro sus intereses, si no se agrupaban en torno suyo para defenderlos; y que de este modo, él garantizaba el triunfo. Todos le ofrecieron pelear bajo sus órdenes porque tenían confianza en su pericia militar.

Los viajeros de la barca *Veloz* recibieron a bordo doble rancho y parque en sus salveques: en el bote de la barca fué a tierra un enviado, que al regresar anunció a Valle que había gente en la costa esperando las armas para empuñarlas. Valle mandó de nuevo a explorar, y pronto apareció un grupo agitando una bandera roja. Se efectuó el desembarque en buen estado, acrecieron los núcleos de las compañías con diez hombres cada una, y se pusieron en marcha, llevando en el centro las mulas, que allí les esperaban, para conducir las cajas de municiones; la gente que encontraban en el camino tomaban el arma de las que traían doble, de modo que al llegar al Viejo se acabaron de empuñar, y después de un ligero descanso continuaron para Chinandega, en cuya plaza tocó la primera diana el clarín de guerra de los reaccionarios. No cerraron las puertas de las casas de la ciudad; la guarnición se dispersó, y las armas fueron empuñadas por los liberales. Los viajeros encontraron qué comer, que les ofrecían los vecinos. Se dieron seis horas de descanso a la tropa, y siguió la marcha para León, de donde recibió cartas Valle, aconsejándole acelerar la marcha.

De los pueblos por donde pasaba la columna salían a incorporarse amigos armados con los fusiles que habían sacado de León cuando lo tomó Malespín, o con arma blanca, y todos siguen al prestigiado caudillo, que a marcha veloz los conduce a la ciudad de su predilección.

Diez meses hacía apenas que los indios de Subtiaba habían visto presa de las llamas las casas de su pueblo, reducido a cenizas por la tea incendiaria de los conservadores granadinos, unidos a los conservadores salvarodeños y hondureños mandados por Malespín y Guardiola, cuando el clarín y los tambores tocaron formación en su plaza al ejército del *Chelón,* esperado con ansias por indios armados con fusiles, machetes y aun con varas de güiscoyol y de bambú: todos vitoreaban a Valle y a la libertad, pidiendo la orden de ir a la pelea.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

La voz de «*El Chelón* en Subtiaba», corrió con rapidez eléctrica por la ciudad y por los barrios y la calle real, Zaragoza y el Laborío, y los demás barrios se agitaban con la fiebre de la guerra, y en el semblante de las mujeres de todas las clases sociales se notaba la alegría. Las gentes del Mercado iban y venían, y se daban en voz alta la noticia, haciendo alarde de su fuerza, sin cuidarse de los empleados.

El General Muñoz, mientras tanto, con sus soldados arma al brazo y un grupo de comerciantes y otros jóvenes caballeros en sus gordos y briosos caballos, rodeado de su lujoso Estado mayor, esperaba ser atacado de un momento a otro, listas las guerrillas de los flancos y del centro, y puestas sus avanzadas en los puntos por donde creía ser acometido; sin perjuicio de colocar cuerpos de vigías arriba de la Catedral, adonde él subía, de vez en cuando, con su anteojo de larga vista.

Era mucha la gente enemiga; pero no era el número lo que preocupaba a Muñoz para tomar la iniciativa en el combate. Las multitudes indisciplinadas pueden debelarse; pero aquélla la formaban los hombres que habían peleado dentro de la plaza hacía poco tiempo; eran soldados de opinión que luchaban por pasión nacida de las ofensas inferidas a sus hogares; y sobre todo, estaban mandadas por un jefe competente y aguerrido como era Valle.

El General Muñoz tenía un criterio militar ilustrado, con que sabía apreciar a su adversario en su verdadero valor. Sabía que Valle era Coronel de la federación, timbre de honor otorgado por el Presidente Morazán, que sólo lo concedía a quien lo merecía. Valle debeló con su valor y talento la revolución de San Martín, que no habían podido vencer otros militares afamados; y la aureola del tiempo en aquella jornada memorable le atraía a muchos valientes; y en Subtiaba estaban con él sus dos hermanos, apodados *El Mocho* y *El Mochito;* los Barrios, Anduray, Darío, Cortés, Balladares y otros cuantos, intrépidos y experimentados guerrilleros de indomable coraje. Muñoz comprendía que no le pertenecía el paisanaje, porque, fuera de sus espías mercenarios, ningún otro leonés le llevaba noticia del enemigo, y no quería exponer una acción de armas antes de que le llegase el auxilio del Gobierno que esperaba.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Bernabé Somoza tomaría la plaza de Managua para impedir el paso del auxilio que de Granada mandaría el Gobierno; pero como el movimiento debía bajar de las sierras, por donde estaban diseminados los amigos, tal vez la actividad y energía del caudillo no sería bastante para hacer, en poco tiempo, la comisión; y el auxilio podía pasar. Era urgente obrar antes de que se juntase a Muñoz la columna granadina.

Valle abrió la campaña con un movimiento preliminar provocando a Muñoz para que saliera de la plaza, que le daba una posición muy ventajosa. Al efecto, despidió guerrillas por las calles, insistió por algunas horas, y llegaron hasta el norte de la Merced. La caballería de los comerciantes les cargó de súbito y les hizo volver caras, causándoles algunas pérdidas, que desconcertó las otras guerrillas, que se replegaron a la plaza de Subtiaba. A los muertos que cayeron en las calles no les hallaron el fusil, porque los de arma blanca se los quitaban: indios hubo que se encontraron con una lanza de güiscoyol agarrada con la mano yerta.

Valle permaneció en Subtiaba y durmió allí hasta que se juntó con todos, y antes de que alumbrara el sol del día siguiente levantó el campo. Muñoz ordenó que no les persiguieran, cuando volvieran la espalda, para que no cayeran en celadas. De la calle real, Zaragoza o el Laborío, sus subordinados no debían pasar. Era el límite que les había trazado, a dos cuadras de la plaza.

Valle no se retiró mucho, y en la ciudad se decía que se había situado en los cerritos de Subtiaba. Muñoz comprendía su plan: quería Valle que envalentonado con el triunfo saliese de la plaza a perseguirlo y entonces presentarle acción y vencerlo con su numerosa tropa, para lo cual había mandado en la noche emisarios que le dijeran que Somoza había tomado la plaza de Managua y que ya no le llegaría auxilio; pero Muñoz no lo creyó y se estuvo firme en la plaza.

El autor estuvo en León esos días. Había ido a conocer y a despedir a su hermano que se fué a ordenar en Comayagua, y tuvimos recelo del viaje porque por ese camino había tropas de la revolución. El Vicario Cuadra opinó que no se detuviera la marcha, porque la tropa del *Chelón* no hacía daño a nadie,

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

y con tan respetable opinión no se detuvo mi hermano. Como tuviese yo apenas diez y seis años de edad, me dejó recomendado a un comerciante de Masaya, amigo nuestro, para que me acompañara en el camino de regreso.

Dormimos en Mateare, tranquilamente, y al siguiente día pasamos por Managua. Todo estaba quieto, y cuando llegamos a la casa, la familia descansó de los cuidados que tenía por mi ausencia, por el Departamento revolucionado. Referí todo lo sucedido respecto del viaje de mis hermanos, de acuerdo con el consejo del señor Vicario, y mis padres se tranquilizaron, descansando en la autorizada opinión de aquel virtuoso Prelado.

Menos de cuarenta días tardaron para regresar de Honduras mis hermanos y entonces refirieron que cuando iban se encontraron con una escolta de los revolucionarios por el lado de Telica y que nada les dijeron. Las gentes de occidente miran con respeto a los clérigos, pues el ordenando llevaba su vestido sacerdotal, y el oficial de la escolta y sus soldados se descubrieron al pasar.

El Supremo Director José L. Sandoval había mandado poner sobre las armas ochocientos soldados de movimiento, para auxiliar al General Muñoz, y los estaban disciplinando en Granada. Al ataque a la plaza de León se dió en Masaya un carácter serio; y como era muy poca la fuerza que tenía Muñoz, lo comunicaba por repetidos correos que mandaba a pie, porque entonces no había ferrocarriles, ni vapores, ni telégrafos, pidiendo con insistencia auxilios. El Gobierno mandó los primeros trescientos hombres escogidos al mando del Coronel don Ponciano Corral. En el Estado mayor de este cuerpo iba de cirujano el doctor don Rosalío Cortés, a quien por ser liberal y leonés, le miraban mal, y lo mandaban por hostilizarlo. Con este viaje del Dr. Cortés, los tertulianos favorecían inconscientemente los propósitos que alimentaba, porque se le presentó la ocasión que deseaba de conocer de cerca y tratar personalmente al General Muñoz, con quien cultivaba relaciones epistolares, de manera que ambos aprovecharon la oportunidad de estrechar amistad.

El Coronel Corral era un hombre de buen trato social, de

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

índole suave y de sanas ideas, y con estas bellas cualidades, pronto se avino con el carácter franco y familiar de Cortés; de manera que, al juntarse en aquella expedición los tres, Muñoz, Corral y Cortés, éste hábil filósofo fué el lazo político que los unía por simpatía social, que debía perdurar aun después que se separasen. Cortés trató en la intimidad con Muñoz de la situación; y se encontraron de acuerdo en el modo de apreciarla, hasta el punto de ofrecerle su apoyo si aquél escribía por la prensa.

Antes de que llegara Corral con los trescientos hombres, Valle había vuelto a atacar la plaza y Muñoz lo había rechazado. Tomando Valle rumbo a Chinandega, dejó una pequeña partida allí con instrucciones de hacer ligera resistencia y concentrarse en la villa del Viejo.

Mientras tanto, Bernabé Somoza, completando el plan de campaña, descendió de las sierras de Managua con sus intrépidos amigos y tomó la plaza y las armas del cuartel, haciendo huir al Comandante. Los Prado, Arce, Martínez, Chávez, Paiz, y demás valientes managuas liberales, estaban con él desafiando al foco del conservatismo, en sus propios dominios, pues Granada extendía entonces su dominación hasta Mateare.

El Director Sandoval residía en Masaya, y se presentó en el despacho del Gobierno, espada al cinto y bastón en mano. El autor estaba de curioso. El Director habló a los Ministros: «Managua se ha pronunciado, dijo: yo mandaré la fuerza con que pienso debelar esa rebelión. Pensemos en quién deposito». Los Ministros y todos los ciudadanos allí reunidos disuadieron al integérrimo Magistrado de su valiente determinación y nombraron al General Ceferino Lacayo primer Jefe de la expedición.

Como la fuerza comandada por el Coronel llegó a León, ya pudo el General Muñoz moverse sobre Valle hacia occidente, dejando la plaza al cuidado de los alumnos de la academia militar, muy particularmente de aquellos valientes de San Felipe que habían cooperado en el sitio de los ejércitos aliados de Honduras, el Salvador y Nicaragua contra el Gobierno de entonces y contra Casto Fonseca; ellos estaban identificados en intereses políticos y corrían la misma suerte de Muñoz.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

El General Muñoz, al pasar por Chichigalpa, dispersó a los que Valle había puesto allí como una avanzada y continuó a Chinandega, que encontró desierta; pero no se confió. Mantuvo a sus soldados con el arma al brazo, listos para entrar en combate. En efecto, los fuegos de Valle se iniciaron nutridos y la acometida se hizo con ardimiento; la audácia y arrojo se comprenderán con el hecho siguiente: En medio del ardor de la pelea, penetró en la plaza un dragón de los reaccionarios dirigiéndose a un ángulo de la plaza, en donde se encontraba el General Muñoz montado en su caballo en el centro de su Estado Mayor. Lanza en ristre acometió el dragón al General; pero sus fieles edecanes no le permitieron acercarse y lo ultimaron, extinguiéndose con la vida aquel insensato ardor. La lucha fué reñida y sangrienta; por escasez de parque, Valle no podía gastarlo todo, porque pensaba en dos cosas: o en dirigirse rápidamente a León y por un golpe de audacia apoderarse de la plaza, dejando lejos a Muñoz, o llegar a Managua a juntarse con Somoza, de quien, como de León, había recibido varios correos.

La rapidez de la marcha de Valle reveló a su adversario su objeto, y le siguió. Al siguiente día se batieron en la hacienda «Galarza». Esta fué la acción de más importancia que se libró entre ambos ejércitos. De una y otra parte se hizo gala de intrepidez y coraje y sus jefes exhibieron sus altas dotes militares. De los combatientes granadinos que vinieron con Corral, murieron: un Capitán Cabrera, afamado de valiente en su país, dos oficiales más de los orientales y otros oficiales de occidente. El mismo General Muñoz, al hablar de la acción de «Galarza», califica de intrépidos y esforzados a sus agresores y de sagaz y experimentado a su jefe.

Valle tenía el pensamiento fijo en Managua; creía que Somoza no tenía armas y municiones suficientes para pelear por mucho tiempo, y que Sandoval podía con los recursos de Gobierno equipar los ochocientos hombres que había mandado levantar; y aunque su amigo y compañero tuviese mucha gente, apenas podría armar de fusiles algunos doscientos, en cuyo caso la lucha era muy desigual, y era urgente volar en su auxilio, pelear junto con él; vencer o ser vencido definitivamente

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

y salvarlo, saliendo del país a esperar otra oportunidad, para redimir a los liberales de la oprobiosa opresión de los conservadores.

El Director Sandoval mandó a Managua, en cuya plaza estaba Somoza con poco menos de doscientos liberales armados de fusiles y considerable número con otra clase de armas, al General Ceferino Lacayo con ochocientos hombres bien equipados. No sólo llevaba infantería, también una caballería comandada por el Capitán Juan de Dios Mátuz, ávido de pelear con Bernabé, su personal enemigo. Somoza tenía ocupada con tropa la Casa de Alto (1) y los bastiones de cal y canto del edificio Parroquial del frente: las alturas de la costa del Lago, San Miguel y las almenas de San Antonio: en todas partes mostraba Managua su tradicional espíritu guerrero alentado por los valientes Arce, Chávez, Prado, Paíz y otros liberales de entonces que poseídos de ardor esperaban medir su fuerza con los conservadores para vencerlos y sacudir el yugo granadino.

El General Lacayo dispuso en regla el ataque a la plaza y sus fuegos fueron contestados por todas las calles. El Capitán del piquete de caballería marchó sobre la costa del Lago. Bernabé estaba informado de que Mátuz comandaba la caballería, y al ser avisado de su avanze le salió al encuentro. Ambos rivales se adelantaron dejando atrás a sus dragones: Bernabé, adiestrado desde mucho tiempo en el manejo de su arma favorita en las batallas en que se había hallado, y con lanza de acero de a una tercia, empatada en una asta corta y gruesa, de madera muy pesada, blandiéndola con la poderosa mano de su brazo hercúleo, le asestó un golpe con el cual arrancándolo de la montura lo arrojó moribundo sobre la arena de la playa y regresó a la plaza entre los vivas y aplausos de sus bravos combatientes.

La acción de aquel puñado de valientes, de uno contra cuatro, se prolongó hasta el crepúsculo. Los managuas tenían fe en la palabra de Valle y se retiraron por el rumbo en que debía venir: la fuerza agresiva no los persiguió porque tuvo muchas

(1) Con este nombre es conocido el Palacio Nacional

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

bajas. Don Leandro Zelaya, herido en el brazo, lo mismo que otros; Juan de Dios Mátuz, muerto a manos del jefe mismo de los liberales, y otros granadinos embargaron fuertemente la atención del General Lacayo y no mandó a perseguirlos.

En la noche se les reunió Valle con su Estado Mayor y tropa, descansó un poco, y atacaron de nuevo la plaza; las sombras de la noche, las detonaciones de las descargas de la fusilería y las vociferaciones de los combatientes causaron tal terror en los conservadores, que el Estado Mayor, que ocupó la Casa de Alto en el ángulo sureste de la plaza, tuvo ensillados sus caballos, al oír que Somoza había llegado al cabildo en el ángulo suroeste. Había que pensar en que Muñoz, cuando supiese que Valle no andaba por sus cercanías, mandaría a proteger el ataque de Lacayo, en cuyo caso no se debían de gastar los últimos tiros, porque los necesitaban para abrirse paso en el encuentro de esa fuerza, para la retirada absoluta que tenía meditada y que era de la aprobación de Somoza.

Antes de amanecer emprendieron la marcha retrógrada, ejecutada con habilidad suma, sin encontrarse con el Coronel Corral que salió de León a atacarlos por retaguardia. Los viajeros tomaron antes de Nagarote camino costero, a pasar por Moabita que no tenía sino haciendas de campo de leoneses, que los protegían al pasar; dos días y medio después pusieron su planta en suelo extraño los emigrantes y Valle les dijo a sus amigos «Ahora hemos concluído y nos hallamos en territorio adonde no nos alcanza la saña de los conservadores; hemos librado cinco batallas, en las cuales hemos dado pruebas de la virilidad del partido liberal y escrito con letras de fuego una protesta contra la tiranía de un gobierno que ha levantado su silla sobre los cadáveres y la sangre de los hombres que formaban el Gobierno constituído, apoyándose en armas extrañas comandadas por un borracho y animal carnívoro, como el monstruo Malespín», y continuaron su marcha para el Estado hospitalario del Salvador.

La invasión de Valle *(Chelón)* fué objeto de reclamación internacional al Gobierno del Salvador por parte del Gobierno de Nicaragua: y el *Registro Oficial,* periódico del Gobierno de Sandoval, publicaba entonces las notas diplomáticas del Mi-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

nistro de Relaciones Exteriores, Francisco del Montenegro, para la cancillería salvadoreña. Se aseguraba que la barca *Veloz,* en que vino la expedición revolucionaria de José María Valle (a) *Chelón* había sido fletada y pagada por los empleados del Presidente salvadoreño; y que las cuatrocientas armas y los dos millones de tiros que trajo en sus bodegas habían salido de los almacenes de guerra del Gobierno, lo mismo que las cuatrocientas cacerinas y otros tantos salbeques; que el equipo se había hecho en La Libertad y que de ese puerto había llegado al puerto de la Unión a recibir a los expedicionarios nicaragüenses que recibieron víveres para más de setenta personas; que desembarcaron en la costa de Cosigüina y entraron a derramar la sangre nicaragüense y causar muchos males al país, ocasionando gastos enormes al Tesoro Nacional, la interrupción del comercio y la paralización de los trabajos agrícolas, con perjuicio de la riqueza pública.

La parte editorial del *Registro Oficial* hacía alusión a personas sin tener escrúpulo en designar apodos de partido político. Se hacía derroche de la palabra *coquimbo* y denuestos insultantes; se expresaba que los *coquimbos* habían influenciado en el Presidente para que diera el armamento y demás elementos de guerra que trajo la barca *Veloz* con los reaccionarios a quienes se colmaba de injurias y calumnias, calificándolos de bandoleros, ladrones y asesinos; y fué tal la saña y el calor de la prensa conservadora y la atmósfera candente de Granada que rodeaba al Director Sandoval, que el fanatismo político de los tertulianos sugirió el bárbaro decreto de proscripción contra los *coquimbos,* apodo con que llamaban a los morazanistas, que el decreto ponía fuera de la ley.

Las cárceles de Granada se llenaron con los presos que se hicieron después de la guerra; y el Gobierno provisional que erigió la facción conservadora declaró faccioso al Gobierno que se defendía en la plaza de León, cuyo personal fué pasado por las armas, cuando sucumbieron sus defensores y éstos fueron perseguidos como facciosos, y facciosos fueron con el *Chelón* y, vencidos, también fueron encarcelados y encadenados.

El Director Manuel Pérez depositó el Poder en el Senador Madriz y Navas en su Ministro. Madriz, Navas y Fonseca fue-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

ron fusilados. ¿Por qué? Porque tenían el mismo delito de sus ejecutores. Querían y tenían el poder, y los habían declarado facciosos, y facciosos eran también los partidarios de la reacción liberal del *Chelón,* que yacían en las cárceles de Granada. Alviejanos, chinandegas, leoneses y managuas eran esos presos; y con cadenas, y cadena pesada al pie, los sacaban todos los días a trabajar al camino que de Granada parte para Masaya; con hachas y machetes rozaban, derribaban y picaban los árboles, echando a los lados las malezas. Con macanas y barras picaban el suelo, emparejándolo en veinte varas de ancho; y lo allanaron de ese modo desde Jalteva hasta el «Capulín», como legua y media de largo. Las avenidas de agua del siguiente invierno y las guerras que nacieron volvieron a dejar el camino como antes era, y no quedó ni vestigio del rudo trabajo de aquellos hombres.

Cuando los presos encadenados, que eran cerca de doscientos, trabajaban el camino del «Capulín», los granadinos hacían paseos a pie y a caballo. El autor vino algunas veces con los estudiantes sus compañeros que considerábamos una distracción ver a tantos encadenados trabajando.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

CAPITULO X

El señor Cortés, por ese tiempo, después que regresó con la expedición del Coronel Corral, en que fué de Cirujano y en que se había relacionado íntimamente con éste y con el General Muñoz, escribió y publicó por la prensa su primer folleto, titulado *Las Sombras,* censurando la conducta pública del Gobierno, como refractaria a la Constitución y los sanos principios de la moral política y del derecho de gentes, escrito que le produjo el odio y animadversión de los conservadores, que estaban arriba, y le atrajo la simpatía y el cariño de los liberales, que estaban caídos.

Un rayo que hubiera caído a los pies de los tertulianos no les habría hecho la sensación que les produjo aquel folleto escrito en el mismo centro de Granada, que disponía de todo el poder; y discutido el caso, se deliberó contestarlo, comisionando para ello al púgil más brillante de la prensa conservadora, el Licenciado Juan José Zavala, quien le dió una contestación de brocha gorda, en la cual en vez de tratar de los principios le negaba con altivez desdeñosa hasta la competencia para escribir aquella obra, expresando que Cortés no podía soltarle las correas de sus zapatos.

Cortés se sonrió con sorna e impasible vió que don Juan, a pesar de sus años y la nieve de sus cabellos, se calentó su abultado cráneo al leer *Las sombras,* haciendo hervir su sangre senil, que causaba las pulsaciones del corazón de sectario, que ocasionaba aquella excitación nerviosa negándole la capacidad de escribir aquel folleto. Cortés se limitó a invitarle para que pasase a su gabinete a verlo escribir *Las lecciones a sus discípulos,* que, en una serie de folletos, siguió publicando por la

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

prensa; y que se consideraba muy lisonjeado con que se hubiese designado para contestarle a un jurisconsulto y literato de la talla de don Juan José Zavala.

Las cadenas, el decreto de proscripción y las prensas depresivas habían creado una situación tirante. El Ministro General Licenciado José María Estrada, en la memoria con que dió cuenta de los actos del Gobierno provisional, en relación con la conducta de Malespín, había expresado a las Cámaras reunidas en Masaya, que las confiscaciones verificadas en los bienes de los enemigos y las ejecuciones se habían practicado conforme los principios, porque la comisión de un delito produce dos acciones: la criminal y la civil. Por la primera, la ley impone la pena corporal al delincuente, y por la segunda, se le exigía el resarcimiento de los daños causados por su delito; y a este razonamiento especioso batieron palmas los conservadores que escribían *El Registro Oficial* con sus flores de retórica. Trataba de gente descamisada, revoltosa y anarquista a los liberales, que propendían a la reacción; y de gente rica y pacífica a la que rodeaba al Gobierno. Las Cámaras compuestas de conservadores aprobaron todo, aunque la constitución vigente condenaba esas aseveraciones de la Memoria del Licenciado Estrada y los escritos del *Registro Oficial,* porque terminantemente establece: «*que todo acto proscriptivo y confiscatorio es tiránico*».

En efecto, la confiscación es inhumana, por cuanto esa pena alcanza al inocente, hasta los niños. *¿Qué culpa tiene el hijo en el delito de su padre, para que se le prive de los bienes con que se sustenta?* Pero hay que hacer notar que el Ministro Estrada no señala en su Memoria cuál es el delito por que se confiscaban los bienes de los liberales que sostuvieron y opinaban por el Gobierno caído.

En la Segovia de entonces pertenecían al partido caído los Gadeas, Cacho, Zelaya, Martínez y otros hombres ricos de Jinotega, Metapa, San Isidro y la Concordia, lo mismo que de Somoto Grande, Totogalpa, Palacagüina, etc., y éstos eran hostilizados por los conservadores que estaban empleados allá y les subastaban sus bienes de campo.

Francisco Cacho estuvo en Granada, presenció los trabajos

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

de los encadenados, recorrió las ciudades del interior y regresó e informó de todo a sus correligionarios políticos. Se puso de acuerdo con Gallardo en que era cobardía permanecer pasivos ante tanta humillación, ante tanta ignominia. Don Juan Fábrega tenía la responsabilidad del ataque de Malespín, porque él había arreglado en San Antonio del Sauce, frontera del Salvador y Honduras, la invasión de los ejércitos al territorio nicaragüense. Estaba de Comandante en Somoto; era necesario comenzar la revolución quitándole el cuartel, y con esas armas y las demás que sacaron de la plaza de León, dar el grito de libertad y hacer una guerra de montaña.

De Sabana Grande y Totogalpa salieron de noche, y al amanecer cayeron de sorpresa sobre el cuartel, se tomaron las armas y el Comandante Fábrega perdió la vida. Trinidad Gallardo era un supersticioso y un tenorio charlatán, y las mujeres que se pagan de los prodigios tenían en mucho sus cuentos de brujería y propagaban entre las multitudes su fama de valiente sobrenatural; con estas supercherías tenía gran partido entre aquellas gentes sencillas.

Gallardo llevaba el apoyo de *Siete pañuelos* y este nombre se les dió a aquellos bandos. Al saberse que las montañas de Segovia estaban infestadas de los guerrilleros de *Siete pañuelos,* se convocaron las ciudades del interior. El Gobierno se alarmó y el experto General Muñoz, con sus veteranos, su oficialidad instruída en la academia militar, un lucido cuadro de oficiales y su imponente Estado Mayor, marchó a Segovia, investido de las facultades y autoridad de Gobierno para restablecer la paz en aquellos pueblos, y organizar un servicio que facilitase la conservación del orden.

La muerte del Comandante de Somoto produjo gran indignación en los hombres de la «Tertulia» de Granada, y como en sus publicaciones de la prensa era sinónimo de *coquimbo* el de faccioso, y habían logrado el decreto de proscripción, publicaron por la prensa un papel exagerado de fanatismo político, titulado *La cuñita,* en que aconsejaban al Gobierno que fusilara cuatro de los principales hombres del partido opositor, para acabar con los disturbios de los obstinados trastornadores del orden público.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Don José León Sandoval era un hombre de bien a carta cabal: un austero republicano, de moralidad política acendrada, que había ilustrado su gran talento natural, con la lectura del *Libro de los jueces* y el de los *Macabeos,* en la historia; con la de los principios de la democracia en América del Norte por Mr. Alejo Tocquevill; había leído al Conde de Cavour y las máximas de buen Gobierno por el autor del Telémaco; y dió a la fanática publicación, titulada *La cuñita,* la contestación siguiente, en cuyo laconismo se muestra de relieve el tipo del demócrata, del liberal sincero.

En el *Registro Oficial* leímos todos esa lacónica contestación del Supremo Magistrado, que debe pasar a la posteridad como una lección de moral política, de dignidad y de grandeza de alma de aquel carácter austero y valiente. Dice así:

«*Matar al hombre revolucionario es podar el árbol para que broten nuevos retoños. El enemigo muerto no se venga. Este lenguaje es de cobardes y propio para crear tiranos. Tal es la contestación que merece el autor de* La cuñita.—*José León Sandoval.*»

Aquí aparece el político probo y sagaz; el gobernante humano y franco; el hombre magnánimo, generoso y digno; el caballero cumplido y fuerte. Los disturbios de Segovia, en su concepto, desaparecerían con la presencia de un jefe de pericia militar, como Muñoz; y se acercaba el tiempo de emplear otra política que la que se estaba usando, y se trasladó en visita a León.

Don José León Sandoval era alto y grueso, esbelto, de continente digno, color moreno, cabeza grande de cabello escaso, lacio y castaño, ojo celeste y fino; inspiraba respeto y simpatía su varonil semblante, porque en su trato era atento y afable. Cuando joven fué marino; con embarcación propia hacía el comercio de víveres que llevaba a la «Boca», como llamaban entonces a San Juan del Norte. En un naufragio perdió parte de sus ganancias.

Cambió de negocio y compró un terreno cercano a la ciudad, adyacente a la playa; hizo potreros en la parte baja, esto es, en el terreno húmedo, y sembró cacao y arboleda de frutas; formó pilas de calicanto para el laboreo del añil, de cuya

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

planta sembró los campos de la parte alta del terreno, en el cual hizo las casas, cómodas y decentes; todo este variado conjunto formaba la deliciosa finca de Sandoval, con vista al Gran Lago, limitado por las azules serranías de Chontales. Se gozaba allí de un extenso horizonte que formaba un panorama bellísimo, de que eran parte muy principal la ciudad de Granada con las esbeltas torres y los campanarios de las iglesias que se divisaban.

La finca de *tata León,* como le llamaban por cariño, era por su cercanía el paseo favorito de toda clase de gente. Allí permanecía él, atendiendo a su negocio de agricultura, y del ganado vacuno de que tenía lechería. Llegaba a almorzar a su casa y regresaba en la tarde a comer: en seguida se iba a la *Tertulia* a departir con los demás prohombres sobre negocios de comercio, de agricultura y de política.

Sandoval simpatizó con los liberales de Ordóñez y los federalistas de Morazán y con los Zepedas, pero cuando el Coronel Zepeda, al servicio del jefe Herrera, debeló la rebelión de Cándido Flores y el Licenciado Agustín Vijil, que huyeron, cayendo en su poder los Somoza y Orozco, a quienes fusiló juntos en la plaza de Granada, él se ocultó en la casa de don Silvestre Selva. La casa de los Selva fué visitada por el Coronel Zepeda y Galarza; éste conocía a doña Basilia Cerda de Sandoval, preciosa esposa del repúblico, y le preguntó por él, y como supiese que estaba en la casa, pero que en aquellos momentos de calor político no le parecía prudente salir, el Coronel Zepeda, tomando parte en la conversación, expresó que «Ellos eran amigos de Sandoval; que no tenía por qué recelar nada, y que tuviese la bondad de decirle en su nombre que los fuera a visitar». La señora tenía mucha presencia de ánimo y pidió permiso para dejar su asiento, y abriendo inmediatamente la puerta de la siguiente pieza, habló a su esposo, que ya venía. Galarza y Zepeda se levantaron a encontrarlo, lo abrazaron y conversaron con familiaridad. Cuando llegaron a León lo hicieron elegir Diputado por aquel Departamento.

Sandoval estuvo en las Cámaras, y mediante las influencias que le permitían los representantes liberales, como amigo de Zepeda, logró pasar con sus votos la ley que creó la media

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Universidad de Granada, en donde estudiaban sin necesidad de ir a León como antes.

En la reunión de las Cámaras legislativas que entonces se hacía en León como capital del Estado, Sandoval se relacionó bien en la ciudad y fué tratado como amigo y como liberal. Era, pues, bien conocido cuando llegó como Supremo Director y precedido de la contestación que dió al autor de *La Cuñita;* le otorgaron la confianza que merecía la autorizada palabra del Magistrado y del hombre y fué recibido con honores por ambos conceptos.

El General Muñoz, evolucionando mientras tanto con sus veteranos y oficiales disciplinados y expertos, logró despejar las montañas de Segovia de los guerrilleros de *Siete pañuelos,* que huyeron dispersos y traspasaron la frontera de Honduras. Se ocupó como representante del Gobierno de organizar aquella extensa región, formando de ella dos departamentos. El uno comprende todo el territorio que parte del pueblo de la Trinidad por el Sur y termina con el Macuelizo, subdividido en tres Distritos militares: les dió el nombre de Departamento de Alta Segovia y las dotó de sus respectivas autoridades departamentales dependientes exclusivamente del Poder Ejecutivo, en lo político, militar y de hacienda, quedando en lo judicial como antes estaba.

El de Matagalpa lo formaron los demás pueblos, desde la Concordia y San Rafael por el Norte, hasta Metapa y Esquipulas por el Sur, subdivididos en dos distritos militares. En este departamento no hubo necesidad de evolucionar militarmente, porque la gran masa de población indígena era adicta al Gobierno y partidaria de Granada, la cual tenía el poder que ellos le habían ayudado a quitar a León, peleando al lado de Malespín.

Los indios, después del sitio de León, habían regresado contentos a sus cañadas, con un cañoncito que les había regalado el General Guardiola. Ellos con el sudor de su frente regaban sus cañadas en donde se veían cubiertas de mieses los collados y colinas que el viajero contemplaba con placer al atravesar aquellos campos bellísimos de la Suiza nicaragüense, oyendo el poético rumor de los arroyos y ríos que serpentean por las

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

depresiones del suelo accidentado, y los cuales aprovechan aquéllos para el cultivo de sus labores, como fuerza motriz de las máquinas sencillas que dan impulso a las toscas ruedas de piedra con que muelen el trigo, que sembraban en abundancia para la harina de aquel tiempo. Sabido es que venía muy poca del extranjero, porque California aun no figuraba en el rol de los países agrícolas y comerciales.

La agricultura de Matagalpa era notable. Caña de azúcar, arroz, fríjoles, maíz, trigo y otros artículos; era frecuente ver entrar a las ciudades del interior recuas de mulas cargadas de panela, arroz, fríjoles, papas, ajos y cebollas, y especialmente de harina de trigo de que se hacía el pan, el cual también venía trabajado. Todo esto tenía gran consumo y esto precisamente en la época de los disturbios de *Siete pañuelos* por Somoto y Nueva Segovia, que el General Muñoz debeló en la administración Sandoval. Tales son los hechos y ellos no concuerdan con la desfavorable calificación que mal informados escritores han hecho en sus libros de la conducta de los indios de Matagalpa y de los reaccionarios del interior, hechos que de tal modo quedan rectificados; o mejor dicho, testados, porque no han existido en absoluto. No trozaban con los machetes las cabezas de sus vecinos, como erróneamente se ha escrito en esos libros que apellidan historia.

El año anterior, el de 1844, estuvieron rebelados contra Casto Fonseca. Los jefes de los asaltantes del cuartel de Granada, el 29 de agosto, rechazados por Osejo, huyeron para Matagalpa y se asilaron en las cañadas de los indios que eran adictos al partido granadino, como los Boniche, Vega, Morales, Arnestos y otros ladinos, en íntima relación con los capitanes Mendoza, Alvarez, Pérez, Hernández y otros que juntos dirigieron la insurrección. En octubre, aprovechando la creciente del río, echaron lo que llaman cordón a la ciudad para no dejarles salida, tomaron la plaza después de larga lucha y causaron mucho daño a las personas y a sus intereses.

Lo más repugnante y notable de ese día fué la mutilación de los dedos de H. Gómez, Secretario vitalicio de los Alcaldes. Se los mutilaron los indios porque con ellos cogía la pluma para firmar lo que aquéllos creían contrario a sus intereses,

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

pues después de esto ellos no salieron a otros pueblos; el río se lo impedía. Regresaron a sus cañadas a esperar la revolución de Guardiola, con quien ellos desde sus montañas estaban en relaciones llevando a diario las cartas de don Fulgencio Vega al jefe del ejército de Honduras.

La mutilación de los dedos del secretario Gómez recuerda a la matrona romana que hizo perforar con un alfiler de oro la lengua de Cicerón, para vengar a su marido de las filípicas. Por éstas, Antonio incluyó su nombre en las listas de los proscritos, como contestación a la elocuencia del gran orador. Téngase presente que Roma estaba en el apogeo de su grandeza, cultura y civilización. La mutilación de los dedos con que firmaba el secretario no abona la aseveración errónea de que los indios de Matagalpa hayan hecho entonces una guerra de castas ni de que «pueblos enteros hubiesen caído al filo de sus machetes», ni «sembrado por doquiera la desolación y el espanto».

Hay que pensar, pues, que, o el escritor se ha atenido para consignar en su libro esa inexacta narración a informes sugestivos de personas nerviosas y de criterio ligero, o ha sido presa de aberraciones de su imaginación exaltada; porque no se puede suponer que se pretenda calumniar a indios trabajadores que ocupan sus machetes, no en segar con el filo a sus vecinos como se ha dicho, sino en limpiar la tierra de las yerbas inútiles, para sembrarla de trigo, maíz, caña de azúcar, arroz, ajos, cebollas, papas y fríjoles, convirtiendo de ese modo aquellos feraces campos en vergeles preciosos. Un pueblo que tiene agricultura, industria y comercio no se puede suponer salvaje; por esto el extranjero se ha domiciliado en Matagalpa, convirtiéndola en una ciudad moderna, con establecimientos comerciales tan bien montados como los mejores del interior.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

CAPITULO XI

Francisco Cacho y Trinidad G. Gallardo, *Siete pañuelos*, evolucionando a favor de la topografía del terreno, habían prolongado indefinitivamente una guerra de montaña, según debe haber sido la consigna de los jefes del interior; pero con gente colecticia e indisciplinada no la pudieron detener, viéndose combatidos por soldados veteranos y oficiales instruídos en la academia militar. Estos eran jóvenes de las familias principales de León, bien educados y dirigidos por un jefe como el General Muñoz, quien no sólo les había inspirado entusiasmo por la carrera de las armas, sino también simpatía a su persona, identificándolos en sentimientos y aspiraciones.

Pacificada y organizada la Nueva Segovia, el ejército expedicionario había cumplido gloriosamente su importante misión y regresaba a la Metrópoli. Pero era preciso que el fruto de los peligros, sacrificios y penalidades de la campaña no fuese solamente la pacificación de la Alta Segovia, sino también la consolidación de la paz en todo el Estado. Sin embargo, no encontrando el General Muñoz la debida concordancia entre la política de atracción que en el ramo de la guerra observaba el ejército y la política tirante y severa del Gobierno y su Gabinete, celebró un consejo de jefes y oficiales, en el cual expresó los sanos principios de paz y armonía que debían ponerse en práctica para llegar a la quietud de los pueblos. Todos estuvieron de acuerdo, como que esos principios iban encaminados a la felicidad común, y los consignaron en la célebre acta de San Juan de Limay, dando un giro más conforme con los nobles propósitos de un gobierno civilizado, para restablecer, con nueva política, el equilibrio social perdido por la preponderan-

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

cia del partido que estaba haciendo sentir el peso abrumador de una mano de hierro sobre los vencidos.

Todos los políticos y propietarios, que deseaban ver consolidada la paz para reparar con su trabajo las pérdidas sufridas en la guerra que venía trastornándolo todo desde Malespín, encomiaron a Muñoz y a su ejército. Batieron palmas al «Acta de Limay», con excepción de don José Guerrero, que impugnó a Muñoz en una valiente publicación que encontró eco en Granada, en donde se reimprimió, apellidando traidor a Muñoz. Aquella acta fué un toque de rebato en los campamentos del conservatismo: los galos a las puertas de Roma conmovían a los moradores de la ciudad eterna, como sucedió ese día a los granadinos. Por todas las calles, afluían con pasos acelerados a la casa de don Fulgencia Vega y de don Fruto Chamorro.

Las juntas de notables se sucedían unas a otras. El «Acta de San Juan de Limay» les advertía que ya no podían contar con el apoyo de Muñoz para imponer la opresión y avasallamiento de sus adversarios los rebeldes liberales. Era necesario despojar al General que conspiraba contra su política. Don Fruto Chamorro era el Ministro de la Guerra de Sandoval, estaba en León con él, tenía energía y valor. Pidió tropa con urgencia y desplegando la mayor actividad, pronto el Coronel Fulgencio Vega se puso a la cabeza de trescientos hombres bien equipados, llevando como segundo al Coronel Antonio Salas. La tropa iba voluntaria y llena de entusiasmo que les despertó el canto de unas estrofas del bardo granadino, en las cuales se trataba a Muñoz de vil tirano, de soldado traidor y aventurero.

El Ministro Fruto Chamorro, con esos trescientos hombres, con Vega y Salas, creía poder destruir al General Muñoz, en castigo de su rebelión, y reducir al orden a los jefes y oficiales signatarios del «Acta de San Juan de Limay».

No se ocultaba a la previsión de Muñoz lo que podían pensar y lo que se propondrían hacer los granadinos. Se lo comunicó a su Estado Mayor y a sus oficiales; y acto continuo, se puso en marcha a paso regular, de modo que llegó a León un día antes que llegaran los granadinos, a quienes calculaba en

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

movimiento por la desesperación que les debía ocasionar la inesperada resolución tomada por el ejército en la Alta Segovia.

Todo León hizo a Muñoz una recepción entusiasta el día de su entrada, la cual hizo con todas las reglas del arte. La oficialidad venía advertida y en la formación se colocaron en sus puestos. Después que pasaron lista y al toque de tambores y clarines, cada cual marchó a ocupar el puesto estratégico que de antemano tenía señalado. Así fué que cuando entró la tropa de Granada, estaban ocupados por los soldados que habían regresado de Segovia todos los puntos de altura, arriba de la Catedral, en la Merced, en el Calvario y la cima de los rápidos por donde se desciende a San Sebastián; a los granadinos se les dieron las posiciones inferiores.

Las compañías de la fuerza expedicionaria llevaron a la oficina de hacienda los presupuestos de sus sueldos y recibos de vestidos de tropa para sus soldados: el dinero fué pagado pero negaron los vestidos. Los que recibieron el dinero para el prest (sueldo), llevaron también la noticia de que ellos habían visto los líos de vestidos, pero que no se los dieron porque estaban destinados para la tropa que había llegado de Oriente.

Con este motivo, el General Muñoz, con dos edecanes, fué directamente a donde el Supremo Director y le expresó lo que sucedía con relación a las mudadas de tropa, manifestándole que no le parecía justo que se negasen los vestidos a soldados que habían hecho una campaña ruda y dilatada, dejándolos sucios y andrajosos.

El Director Sandoval atendió benévolo al General Muñoz, y dispuso que se entregaran las mudadas de tropa. Esto fué un triunfo moral que despejó la incógnita y resolvió el problema de la ulterior política del Gobernante. La crisis pasó con el cambio del personal del gabinete y el nombramiento de nuevos ministros.

La teoría de gobierno fuerte que inspiró el círculo extremista que rodeaba a Sandoval, la emisión del decreto de proscripción, no estaban conformes con el carácter suave del Gobernante, exhibido en la contestación que dió al autor de *La*

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Cuñita. Por eso fué en la práctica letra muerta tan irreflexivo decreto.

Respirando otro ambiente, el director Sandoval dió expansión a sus sentimientos benévolos y humanitarios. Las cadenas que oprimían a los liberales sometidos a trabajo forzado en el camino de Granada al «Capulín» cayeron de sus pies, y aquellos infortunados trabajadores fueron puestos en libertad, regresando al seno de sus familias.

Ya no se volvieron a ver las pasadas atrocidades del *Chato* Lara, que, con parte de los forajidos de Humansor, asesinó al apreciable joven Eduardo Carcache, allende el Río Negro, en su hacienda San Bernardo, que tenía en jurisdicción de Choluteca, y a continuación invadió el Viejo y asesinó también a otras personas respetables e importantes, como el señor Venerio y Salorio.

Crímenes tan bárbaros indignaban a la gente honrada y ocasionaban otra clase de escándalos, que la prensa consignó en publicaciones candentes.

Un comerciante alviejano andaba comprando sombreros y otros artículos de la industria de Masaya en el tiangue. Se sospechó que este hombre era de la pandilla de malhechores que con el *Chato* Lara había matado a Carcache, Venerio y otros; y por esta razón el Comandante de Masaya, Lino César, armó de espadas y pistolas a dos sargentos: Francisco Gonzales (a) *Pelón* y Gordiano Trejos, dándoles dos pesos a cada uno: se lo pintó como hombre valiente y muy malo, y les dió orden escrita de prenderlo, y, en caso de peligro, hacer uso de sus armas.

Beltrán Galán era el nombre del supuesto reo y era huésped de la casa de P. Ramos, en la calle que partiendo de la plaza de San Jerónimo conducía al bajadero de la Laguna, y por donde pasaban muchas personas a acarrear el agua que consumía la ciudad, que en ese tiempo no tenía otro medio de proveerse de tan indispensable elemento. Los sargentos llegaron a las seis de la mañana, le hablaron y salió a la puerta, y allí le dispararon simultáneamente sus pistolas y cayó muerto en la calle. En la tarde circuló impreso un papelito que decía:

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

"Sepa el autor del ruin verso,
Y poetastro de a docena
Que sin sentencia no hay pena,
Por voto del universo,
Llamar a Beltrán perverso,
Es lenguaje peregrino:
Pues al contrario, yo opino,
Con la ley, apoyo fuerte,
Que quien mandó darle muerte
Es el perfecto asesino."

A estas estrofas contestaron con un verso en que decían que no se debía llamar ilustre a un perverso: que Galán era un asesino. A lo cual contestó con un epigrama picante el Licenciado Rosales, que decía:

"A BELTRÁN GALÁN
Víctima ilustre, víctima inocente,
por carnívoros tigres inmolada.
Tal merece llamarse la atroz gente
que tu existencia sumergió en la nada.
Por premio tuvo cada vil agente,
dos míseras monedas y una espada:
mas los decretos oigo ya divinos:
su crimen pagarán los asesinos."

No se publicó entonces ningún testimonio que demostrase la culpabilidad de Beltrán Galán en los feroces hechos de sangre del Viejo.

La administración de Sandoval no tuvo, después que nombró nuevo gabinete, más disturbios, ni otros escándalos que deplorar; por el contrario, cesaron las revueltas y los hombres se dedicaron con entera confianza a las labores de la paz.

La confianza renació en todas las clases sociales, y la ciudad de León, que diez y ocho meses antes había sido el teatro de las lúgubres y sangrientas escenas de la guerra que terminó por caer en poder de un feroz vencedor, iba olvidando sus desgracias y recobró su antigua animación.

El Director Sandoval, con su lenidad característica y la lealtad de su palabra escrita en la contestación que había dado a la proverbial *Cuñita,* hacía sentir la seguridad de que la emplearía prácticamente. El General Muñoz exhibía su conducta en armonía con los principios consignados en el «Acta de San Juan de Limay», rindiendo pleito homenaje al primer Magistrado de la Nación; y este nuevo orden de cosas satisfacía por

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

completo los nobles y patrióticos anhelos del eminente repúblico Sandoval, de ver felices y tranquilos a los pueblos, que le habían confiado sus destinos. Su única aspiración, aspiración sublime, al terminar su período, era dejarlos en paz.

A alentar tan nobles propósitos contribuída de modo eficaz la pléyade de jóvenes y personas importantes, educados y competentes, que el General Trinidad Muñoz había instruído en la milicia. El Coronel don Máximo Jerez y su hermano Julio; los Sarria, los Murillo, los Bermúdez, los Ramírez, los Ballestero, los Capitanes González, Macías, Guerrero, Oliva, Balladares y toda aquella oficialidad con su lujoso vestido de parada y el distintivo de su respectiva jerarquía militar, concurrieron el domingo en la mañana a la plaza principal.

Flameaba en el centro y en asta de mediana altura el pabellón nacional, de raso de seda blanco y celeste, con el escudo bordado de oro, y formado en circunferencia el ejército, con su vestido azul y franjas rojas la infantería, y blanca la de la caballería. Con éstos estaban los trescientos veteranos, a la espalda sus mochilas y todo su arreo con que habían hecho la campaña de la Alta Segovia, portando fusiles con bayonetas limpias y relucientes. La banda marcial en el centro, al pie de la bandera que custodiaban cuatro oficiales.

El Supremo Director Sandoval había ido a misa de diez: al salir, la banda le tocó la marcha nacional; el jefe del Estado Mayor mandó presentar armas: los oficiales desnudaron sus espadas y toda la tropa presentó sus fusiles rindiendo de tal modo homenaje de respeto a la autoridad. Las señoras y caballeros que salían de la Iglesia se detuvieron absortos en el atrio de la Catedral.

Imponente, grave y solemne fué aquella demostración marcial de la simpatía del ejército y fué recibida con circunspecto agrado por el Supremo Director, que con dignidad y modestia atravesó la plaza en medio del General Muñoz y del Coronel Doctor Jerez, quienes lo esperaban en la puerta de la Catedral para acompañarle a la casa de la respetable matrona doña Cecilia Argüello, residencia privada del Supremo Magistrado.

Restablecida la calma después de la tempestad que combatió la nave política de Nicaragua, al comienzo de la admi-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

nistración Sandoval, creyó este excelente sujeto que no tenía ya que temer en el interior, y que era tiempo de ocuparse en armonizar sus relaciones exteriores con los Estados vecinos para tratar de la idea primordial del liberalismo genuino del país, y mandó misiones diplomáticas al Salvador, Costa Rica, Honduras y Guatemala, con cuyos gobiernos hizo tratados, en los cuales se consignó el artículo importante, el principal compromiso, el de recomenzar los trabajos por la unión nacional de Centro-América señalando a Nacaome para la instalación de una Dieta.

El Supremo Director Sandoval, entusiasta como siempre para todo lo bueno, para todo lo grande y patriótico, nombró delegados a la Dieta a los más conspicuos estadistas nicaragüenses, Doctores Máximo Jerez y don José Sacasa, para que representasen al gobierno en las conferencias internacionales, restableciesen la obra de la Dieta de Chinandega, frustrada, desbaratada por las maquinaciones maquiavélicas de los enemigos de la unión.

Aproximándose el tiempo en que Sandoval iba a terminar su período administrativo, él insinuó como muy político, prudente y sensato, pensar en un candidato occidental para que le sucediera en el Gobierno.

La lógica de los hechos trajo a la mente del Dr. Rosalío Cortés la candidatura del Licenciado José Guerrero, de quien había recibido un emisario para asegurarle que su impugnación al «Acta de Limay», no implicaba emergencia política con su autor, a quien consideraba identificado con él, en las mismas ideas, por lo cual esperaba que la prensa enmudeciera a este respecto; esto estaba muy conforme con su pensamiento que ya había insinuado a sus amigos de León y otras partes.

Aceptada y proclamada por los hombres de Granada que tenían el poder la candidatura del Licenciado José Guerrero, llegó a los comicios, y los ciudadanos depositaron en las urnas electorales sus votos en su favor para Director Supremo del Estado en el próximo período constitucional que seguía al de don José León Sandoval.

Previo el escrutinio de los votos, la Asamblea declaró popularmente electo Director Supremo del Estado al Licenciado

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

don José Guerrero, al cual le dió posesión la misma Asamblea. Todo lo que había de notable en León vino a Managua acompañándole, y con ellos el General Muñoz con su Estado Mayor y un número considerable de oficiales vestidos de riguroso uniforme militar.

El Supremo Director Guerrero y el jefe de las armas, Muñoz, ya no eran aquellos rivales de la víspera; por el contrario, se presentaron en la mayor armonía protestándose públicamente el apoyo recíproco y sincero para que el país marchase sin tropiezo por la senda del progreso, que en todo sentido se proponía impulsar el Licenciado Guerrero. El Dr. Rosalío Cortés, que había llegado también con sus amigos políticos, formó en aquel concierto de personas con quienes podía contar el Director Guerrero, como amigos y cooperadores de su administración, retirándose todos a sus respectivos domicilios, bien entendidos y resueltos a mantener el espíritu de disciplina para sostener al Gobierno.

Muy seria decepción sintieron con esto los hombres de la «Tertulia de Granada», que era el centro directivo del partido conservador de Nicaragua, porque vieron deshechas sus ilusiones de obtener de Guerrero la separación del General Muñoz; porque se convencieron de que el choque entre los dos había sido aparente. Con este desengaño, heridos en su orgullo, renació con más vehemencia el odio lugareño. El Dr. Cortés que vivía en Granada creyó prudente salir de la población y se trasladó a Masaya en donde residía la familia de su esposa; pues, aunque ésta tenía sus entronques en Granada, era conveniente evitar dificultades políticas, para no perder relaciones para él muy caras. Su presencia en la ciudad les recordaría sus escritos; y sus relaciones con el General Muñoz serían tal vez motivo para que fuese comprendido en el odio que profesaban a aquel jefe; por eso le convino dejar la Sultana.

No tardó mucho tiempo sin que su profesión de médico le diese considerable clientela. Cortés estaba joven, vestía con sencillez; tenía mucha sagacidad para tratar a la gente, y se hizo popular, sin empeñarse mucho. Como médico era muy acertado en sus curaciones, y por su carácter, accesible a toda clase de gente. Muy desinteresado, inspiraba confianza a todo

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

el mundo; y por eso a menudo en las puertas de su casa se veía gran concurrencia de personas que iban a consultar, o a proveerse de medicinas para los enfermos que visitaba. Pero, no sólo tenía esta ocupación humanitaria en Masaya, sino que se procuró otras.

Propenso siempre a los trabajos intelectuales, no podía avenirse con la inercia aquella naturaleza activa; y en Masaya, como en Granada, hizo a la juventud el objetivo de su labor pedagógica, consagrándole el tiempo que le sobraba de su ocupación de médico.

Con este propósito se convino con el Licenciado Pérez en establecer un plantel de enseñanza y fundar un periódico para continuar la propaganda de los principios republicanos comenzados por la prensa, bajo el nombre *La Tertulia*.

Solicitó y obtuvo del Gobierno la ley que creó una media Universidad en Masaya, en donde los estudiantes pudiesen obtener el título de Bachiller. El Dr. Cortés desempeñó la cátedra de filosofía y la de economía política; y el Licenciado Pérez las de derecho público.

Los jóvenes más inteligentes de Masaya y los pueblos vecinos corrieron a este plantel y varios de ellos hicieron carrera. Ya en el foro, en la Medicina, en la Iglesia y en la política, han figurado, y prestado sus servicios a la humanidad, García, Pasquier, Navarro, Sáenz, Cortés, Luna, Córdova y otros que asistieron a ese centro de enseñanza.

Fué, por el sufragio del pueblo, llamado en ese tiempo a presidir el Municipio como Alcalde 1º para administrar los intereses de la comunidad, y aceptó. Su primer cuidado fué informarse del estado en que estuviesen los fondos de que se podía disponer, para hacer algo en bien del pueblo que le había confiado sus destinos locales.

En aquel tiempo había una Junta llamada de caridad, que estaba también bajo la vigilancia del Alcalde 1º y a él incumbía mirar por la buena inversión de los fondos, como de los del Municipio. Cortés mandó a los Tesoreros que hiciesen corte de caja y diesen cuenta del resultado.

El doctor profesaba el principio de que el Gobierno mejor es aquel que hace el bien posible gravando menos con one-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

rosos impuestos, y quiso ensayar esa teoría en el gobierno local de Masaya. En la próxima sesión municipal propuso a los ediles emplear la existencia que había en la caja del Tesoro en materiales y artesanos para dar principio a la construcción de muros de calicanto, para cerrar el Cementerio, sustituyendo las cercas de piñuela que tenía. La Municipalidad lo acordó así y dió al Dr. Cortés la comisión de hacer el trabajo hasta donde lo permitiesen los fondos existentes.

Se solicitó de la Prefectura del Departamento la aprobación del gasto acordado. Era Prefecto entonces don Vicente Cuadra, rico hombre de Granada, y contestó el oficio mandando que para aprobar el acuerdo y autorizar el gasto acordado debía formarse previamente el presupuesto de lo que costaría la obra, y que con él se le mandase un estado de los fondos con que contaba el Municipio para hacer el panteón.

Tan luego recibió el Doctor la contestación prefectural reunió la Corporación Municipal, leyó la resolución del superior, y les dijo: que el Prefecto Cuadra era rico, como rico era el vecindario de Granada, en donde la gente acaudalada se prestaba a contribuir con su dinero cuando se trataba de una obra pública de esta naturaleza, y quería que Masaya pobre obrase como la opulenta Granada. Que por ese procedimiento, Masaya no tendría Cementerio como el que se trataba de hacer, porque escrito estaba en los libros de actas de los años anteriores las veces que los gobiernos habían tomado las sumas que se iban reuniendo y las habían ocupado para el pago de tropas en las épocas de revolución. Que había que prescindir del Prefecto y solicitar directamente la autorización del gasto al Ministerio, y la creación de una Sub-prefectura para Masaya, a fin de allanar los inconvenientes con que se estorbaba cualquiera mejora que se quería implantar.

Así se acordó y el Dr. Cortés ocurrió oficialmente al Ministro, quien en el acto contestó autorizando el gasto; pero no la creación de la Sub-prefectura, insinuando que se esperase otra ocasión.

Los tertulianos de Granada continuaban descontentos con el General Muñoz, desde que por su «Acta de San Juan de Limay» el elemento occidental estaba tomando participación en

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org



Dr. Rosalío Cortés

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

la gestión del Gobierno, cuando se presentó en la costa Atlántica un caso que puso en peligro la integridad del territorio nicaragüense, en el cual se exhibió la importancia del General como militar y como estadista.

Por sugestiones de los empleados de Inglaterra en Jamaica aparecieron en San Juan del Norte enarbolando la bandera mosquita unos individuos llamados magistrados del seudo Rey y tomando en su nombre posesión del Puerto. Para reprimir tan audaz atentado, el Comandante del Puerto, General Quijano, mandó arriar la irrisoria bandera, y la remitió al Gobierno junto con los magistrados presos, haciendo una relación de los hechos.

En el alto de la casa que tiene en la plaza don Fulgencio Vega, vimos todos la bandera mosquita tendida al viento, y a los indios, mezclados con la raza negra, marchar presos en una carreta para Managua. Después llegó el General Muñoz con sus veteranos, Estado Mayor y un cuadro de oficiales con lujoso uniforme militar. Fué a poner el Río en estado de defensa: reforzó las guarniciones de la fortaleza de San Carlos, situada en el punto por donde salen las aguas del Gran Lago, haciendo otro tanto con la del Castillo, en el raudal más grande de la ribera sur.

En el punto que recibe el San Juan al Sarapiquí que viene del lado sur, aquél ensancha su cauce formando un playón, rumbo al puerto. En un ángulo de bifurcación hizo casas para alojar la tropa que debía cuidar un fuerte reducto en que colocó la batería de cañones. Dejó el servicio confiado a soldados expertos y conocedores de la localidad, como los marinos de Granada, al mando del Coronel Antonio Salas y del Capitán Bartolomé Sandoval (a) el *Loco;* jefes que por su valor y bravura daban toda garantía.

No eran aquella batería, ni las guarniciones del Castillo y de San Carlos, suficientes para contener el combate de la fuerza de que podía disponer el Gobernador de la isla de Jamaica; pero el General Muñoz y el Gobierno sólo se proponían hacer una manifestación de virilidad, más política que militar, que sirviera de protesta ante las naciones de que Nicaragua, aunque pequeña y débil, no se cruzaba de brazos ante una nación

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

grande, fuerte y poderosa, que, a pretexto de protectorado a un rey de farsa, quería despojarnos de nuestra soberanía en la región habitada por los mosquitos.

La bahía de San Juan, entonces, era grande y cómoda; permitía que los buques anclasen frente al puerto y los pasajeros desde a bordo saludaban a los moradores del puerto antes de desembarcar. La noticia de la prisión de los mosquitos hizo volver el buque de guerra: desembarcó tropas y se llevó preso al General Quijano, Comandante del puerto. Una flotilla de lanchas y piraguas con jamaicanos y mosquitos armados bajo las órdenes del negro Walker, caudillo audaz de la costa, zarpó de San Juan, río arriba, rumbo al interior.

Cuando aparecieron por el playón, la guarnición de la *batería Trinidad,* nombre que le pusieron porque así se llamaba el General, se puso en guardia y oculta. El Coronel Salas los dejó acercarse y así que estuvieron al alcance de sus tiros les rompió el fuego con fusiles y cañones. El comandante de los indios, con uniforme azul, chaleco y quepis colorados, se erguía en la lancha almirante, y una bala lo derribó, y cayó en el agua. La flotilla fué rechazada, regresando en derrota al puerto.

Poco tiempo tardaron en volver a la carga, en más número, mejor provistos y con oficiales y jefes ingleses, y tomaron el puerto, escapándose por entre las selvas Salas y Sandoval, que salieron a Costa Rica. Los invasores continuaron sin tardanza subiendo el río y se apoderaron del Castillo. Su comandante, Juan Buitrago, hermano del ex-Director Pablo Buitrago, no salió como Salas a la misma República: se desorientó en la montaña y pereció. Sin darse tregua ni descanso, se apoderaron también de la fortaleza de San Carlos, y un inglés joven, con cuatro marinos del buque de guerra, continuó en una lancha hasta Granada.

Las lavanderas que estaban en la playa vieron venir en línea recta, por donde no navegaban los granadinos, una lancha, y una de ellas corrió a dar la noticia; ésta se comunicó con rapidez y llegó a donde nos daba clase el Dr. Rocha, quien al oírla dijo: Pues eso indica que los ingleses han tomado los puertos fortificados del Río y que ya están en San Carlos; entonces nada hay que hacer: los cañones de Inglaterra son

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

de mucho alcance, y pueden desde San Carlos cañonearnos, y en dos horas Granada quedaría en escombros».

Los estudiantes salimos criticando el pensamiento del nervioso catedrático, llegamos a la playa; no había duda, la lancha estaba en el fuertecito. Eramos ocho; nos habíamos ido por la calle de Guadalupe y encontrado a un negro jamaicano; su cara era charolada, del color de su visera de su quepis y de su vestido; el cuello y puños de su camisa muy blancos, así como sus guantes. Era portador de un pliego. Nosotros llegamos a la playa y en los muros del fuertecito estaba la lancha con su tolda de manta listada de azul y blanco, con una arandela cenefeada con badana roja. El inglés estaba leyendo y un negro cocinando.

Dispusimos bañarnos, para ver más de cerca; el inglés no quitaba sus ojos del libro. Regresó el porta pliego con otro, que entregó al inglés; así que acabamos de bañarnos regresamos; en el atrio de la Iglesia de Guadalupe volvimos a mirar hacia el Lago: la lancha invasora navegaba ya con rumbo a las isletas, en donde iba a esperar a los comisionados del Gobierno para conferenciar sobre el asunto que la traía al interior.

Al siguiente día, los Licenciados don Juan Zavala y don Laureano Pineda tuvieron las conferencias con el inglés en una de las islas del archipiélago, llamada «La isla de Cuba»; cuyo resultado fué el canje de los prisioneros, en virtud del cual, los indios, los presos en el interior, volverían libres a sus hogares, y el General Quijano a ocupar su puesto de Comandante del puerto de San Juan del Norte, el cual sería declarado puerto libre y de depósito para las mercancías de todas las naciones con sólo el recargo del 10 por 100 de derechos de aduana para las mercaderías de consumo en la ciudad, 10 por 100 que se invertiría en mejoras del puerto y en el pago de los sueldos de los empleados, civiles, militares y de hacienda, nombrados por el Gobierno de Nicaragua y con sujeción a las autoridades del Estado, ante quienes rendirá cuenta conforme las leyes nicaragüenses; y respecto de lo demás lo establecería un tratado entre el Gobierno de Inglaterra y el de Nicaragua, por medio de un Ministro de la Gran Bretaña que vendría con tal objeto.

Se ha dicho que sin los cañones la diplomacia por sí sola

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

nada vale; y en efecto, sin el rechazo que dieron la primera vez en la batería de Sarapiquí los fusiles y cañones nicaragüenses a los invasores ingleses, no se habrían contenido las avanzadas pretensiones de los negros jamaicanos y de los indios mosquitos, que enarbolaron su bandera en San Juan del Norte; pero hay que confesar que los estadistas nicaragüenses supieron, con valor y talento, poner a raya el avance atrevido de aquéllos. Los anglomoscos, en Jamaica, vieron restringida su exagerada pretensión.

El General Muñoz, tan atacado por la prensa con motivo del acta de San Juan de Limay, fué en esta ocasión objeto de varias atenciones: el cura Vijil, don Fruto Chamorro, don Fulgencio Vega, Corral y otros sujetos importantes de Granada, sabedores de que Muñoz hablaba con entusiasmo del edificio de San Francisco, como fortaleza militar. lo llevaron una tarde a una pieza de alto que la Iglesia tenía detrás: arriba estábamos dos estudiantes, cuando ellos subieron. Allí se gozaba de un espectáculo bellísimo, de un horizonte espléndido. El majestuoso lago parece que no tiene límite hacia San Carlos, y las azuladas montañas de Chontales en lontananza limitan la llanura de agua dulce, de sureste a noroeste. Cerca y al frente del espectador se ven las isletas de Granada; se contemplan con arrobamiento, como peñas de esmeraldas desprendidas del majestuoso Mombacho, cuyas faldas besan las rumorosas olas del Gran Lago.

Muñoz se mostraba muy complacido con las personas que le proporcionaban aquel recreo, en presencia de aquel espléndido paisaje; y con su anteojo de larga vista, pudo divisar en el archipiélago la diminuta «Isla de Cuba». Apuntándole, habló de la celebridad que había adquirido, por el tratado que en ella se había celebrado.

Muñoz era de apuesto continente, la cabeza levantada, bigote espeso y ojos vivos. Se paseaba con aire marcial, tenía mucha facilidad para hablar con propiedad y su conversación era agradable e instructiva. Departía amistosamente con las personas que le proporcionaban aquel rato de solaz; hablaba con ventaja de la cultura y civilización de la sociedad granadina; y con

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

amabilidad natural les hizo notar que era extraño que una ciudad tan adelantada como Granada tuviese de noche sus calles oscuras, por falta de alumbrado público. Dijo que cuando él llegó a León, también eran sus calles oscuras y desiertas de noche; pero que establecieron los serenos, que no sólo hacían el servicio nocturno de la Policía, vigilando la seguridad moral y material de la sociedad, sino también anunciaban la hora que daba el reloj público y advertían el estado atmosférico.

Refirió que con la cooperación de la Municipalidad estaba establecido el alumbrado público de la ciudad: de unos garfios de hierro se colgaban los grandes faroles, en que se guardaban los mecheros alimentados con aceite de coyol. Daban éstos una luz brillante que alumbraba esplendorosamente las calles, de modo que ya se veían paseando de noche señoritas, señoras y caballeros, quienes asistían a la plaza a gozar de la retreta que tocaba la orquesta marcial en el atrio de la Catedral.

Encorvando sus manos el Padre Vijil a la altura de su abdomen, le dijo a Muñoz: ¿Serán muy hermosos esos faroles, señor General? Discreto y disimulado, Muñoz hizo orejas de mercader y continuó la conversación sobre el porvenir grandioso que estaba señalado a Granada, con la apertura del canal interoceánico por la ruta del río San Juan y el Gran Lago. Dijo que Granada sería la primera ciudad, no sólo de Centro América, sino de todo el continente; que sería el emporio del comercio del mundo; que todos los potreros que teníamos a la vista se iban a convertir en una ciudad moderna con casas de muchos pisos, que el comercio sería de gran lujo; que en la parte del lago que las isletas resguardan del viento, sería la gran bahía en donde anclasen los buques de todas las naciones.

La palabra vibrante, llena de imaginación, con que hablaba el General, llevaba la imaginación de los jóvenes que les escuchábamos a una ilusión de óptica en que nos parecía ver las nuevas calles de la ciudad, extendidas hasta el fuertecito, enfrente del cual estaban balanceándose en la gran bahía los hermosos buques con las banderas de los colores de su respectiva nacionalidad; y cuando Muñoz habló de la facilidad y de la practicabilidad de la excavación del río San Juan, el Padre

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Vigil, con el acento especial de su voz, le dijo: ¿Y no se nos irá a secar la playa, señor General?

Sin darse por entendido de la fingida candidez de su interlocutor, el General Muñoz le respondió lacónicamente: «Para eso son las esclusas», y continuó imperturbable su conversación sobre el mismo asunto, disertando acerca de la cuestión técnica, en la cual se advirtió que no carecía de nociones hidráulicas ni era profano en ingeniería mecánica, y que le eran conocidas todas las conquistas audaces de la ciencia moderna y sus progresos alcanzados en las naciones cultas.

Abogado eminente, hábil político, comprometido en la revolución de Cándido Flores que fracasó, el señor Vigil emigró a una de las repúblicas del Sur. Sabedor de que algunos de sus correligionarios, como los Orozco y Souza, que cayeron prisioneros, habían sido fusilados, determinó separarse, abstenerse de la política, escogiendo la carrera eclesiástica y se ordenó de sacerdote, ejerciendo su nuevo ministerio con la lucidez de su raro talento.

Restablecido, después de larga emigración, a sus patrios lares, vino a ser una gran figura, como lumbrera de la Iglesia nicaragüense, haciendo papel muy brillante como párroco de Granada. Orador de primera fuerza, dominaba la cátedra sagrada. Cuando él subía al púlpito, sugestionaba al público, teniéndolo suspenso y arrodillado bajo el poder magnético de su palabra. Por eso es extraño que un sujeto tan ilustrado que había viajado por la culta Colombia, y que se había rozado con tanta gente fina, seria y delicada, usara aquella manera sarcástica que empleaba en la conversación con una persona tan caracterizada como el General Muñoz.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

CAPITULO XII

La Municipalidad de Masaya acordó un voto de aplauso al General Muñoz por su conducta levantada y digna, que como militar había observado en la emergencia de los moscos jamaicanos, con el General Quijano en San Juan del Norte, en su carácter de Comandante de dicho puerto, y nombró una comisión de su seno compuesta del Dr. Rosalío Cortés y el Síndico Municipal para que en su nombre le diesen las más cordiales felicitaciones.

Había que llevar adelante en Masaya las obras acordadas anteriormente, y se dió orden al Tesorero de la Junta de caridad para que pusiese a disposición del comisionado los fondos existentes, y al Tesorero Municipal lo que sobrase de la renta, después de pagados los empleados locales, y las otras erogaciones del presupuesto.

El Alcalde Cortés cumplió su cometido empleando el dinero de la existencia en caja en comprar los materiales, y pagar los albañiles que hicieron las primeras urnas de calicanto para depositar ataúdes en el panteón de Monimbó formando uno de sus ángulos, de sur a norte, y de oriente a poniente, quedando iniciado de este modo el cementerio y latente el pensamiento de la autonomía masayés, consignado en el libro de actas municipales de aquel tiempo, los cuales debían tener efecto andando el tiempo y completarse las dos obras: la Necrópolis y el Departamento.

Mientras se efectuaban estas cosas en una localidad, el gobierno general a cargo del Dr. Guerrero, conducía la política por nuevos derroteros. La reacción había abandonado el campo de los hechos para marchar por el campo del derecho, ejer-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

ciendo el del sufragio, ricamente abonado por los escritos del Doctor Cortés. La lucha material había cesado con el Acta de San Juan de Limay que celebró el General Muñoz para variar el rumbo de la política del Gobierno Sandoval y abrir la brecha a la lucha por la prensa que sostenía Cortés.

El Supremo Director, Guerrero, había inoculado en el Poder Legislativo el elemento intelectual de la reacción. El Doctor Cortés, que con sus escritos había despertado el entusiasmo por los principios liberales en esferas más altas que la de la fuerza material del plomo y de la pólvora gastados en los campos de batalla, era uno de los del elemento intelectual que debía ir a las cármaras legislativas y que debía ser electo en los comicios, próximos a verificarse en el mes de diciembre.

La constitución prohibía que se eligiese ninguna persona que estuviese ejerciendo jurisdicción en el lugar de su elección; y como el Dr. Cortés era Alcalde de Masaya, los ciudadanos leoneses lo eligieron Diputado por el Departamento de León; y el escritor, el valiente batallador en las lides de la prensa reaccionaria, fué a ocupar asiento en el Congreso para tomar parte en las luchas parlamentarias y lucir sus dotes de filósofo en los debates de las leyes, poniendo de relieve el valor de su irresistible lógica.

Delegado por León debía, junto con los intereses generales, representar los intereses de sus comitentes los reaccionarios, cuyo foco principal estaba en aquella ciudad. El ideal más saliente, el anhelo más vivo de los reaccionarios, era el restablecimiento de la capital en León; ellos fundaban su pretensión en los elementos de todo género que había en León, para la residencia de los Supremos Poderes. Hombres sabios y competentes, población numerosa, sociedad culta y capitalistas fuertes de aquel tiempo; edificios públicos, para los Poderes legislativo, ejecutivo y judicial, y alojamiento de la fuerza militar, buenas bibliotecas y acopio de personas ilustradas, con quienes consultar los negocios arduos del Gobierno; grandes y decentes casas particulares, que ocupaban los Ministros extranjeros; el asiento en fin del alto clero, que le daba más respetabilidad a la ciudad y prestigio a los Gobiernos.

En aquella época Managua no era la vigésima parte de lo

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org



General Trinidad Muñoz

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

grande y rica que es ahora. La *Casa de Alto,* que era del común destinada para el uso de los Curas, era de treinta metros apenas, en el ángulo sureste de la extensa plaza, en cuyo recinto apenas había nueve casuchas con solares abiertos como lo eran las de las calles que se veían desiertas porque el tráfico de la gente se hacía por dentro de los solares. Carecía de edificios que sirviesen de mansión a los Poderes Supremos y sus respectivas oficinas para exhibirse dignamente ante los enviados de las naciones extranjeras.

Diputado por León el Dr. Cortés, presentó el proyecto de ley que restablecía la capital a la ciudad, su comitente; y aunque la Cámara sólo había sido renovada en la mitad, el parangón entre las dos ciudades inclinó a algunos de los de la otra mitad al lado de los que votaron en favor del proyecto, y la ley pasó en la cámara de Diputados con una mayoría holgada.

Era del beneplácito del Director Guerrero el restablecimiento de la capital en León, y comprendió que también pasaría en la cámara del Senado; pero, por una aberración inconcebible en un hombre de su talento, se separó del poder para que los granadinos creyesen que él no tenía participación en aquella evolución y depositó en el Senador Rosales para que éste le pusiese el *exequátur* a la ley.

El Licenciado Benito Rosales, astro de primera magnitud en el foro nicaragüense, político y literato de nota que había figurado en Guatemala en el Congreso Nacional constituyente que dotó a Centro América de la constitución federal y que en Méjico vivió dejando nombre de jurisconsulto distinguido, si bien podía seguir la suerte de sus correligionarios en conjunto, no era el hombre que podía prestarse a ser autómata de Guerrero llevando la promesa de los Senadores don Francisco Valenzuela y don Pedro Aguirre de que ellos negarían el voto, y sin estos dos no tendría mayoría y hasta allí llegaría el proyecto de ley.

Pero los dos Senadores referidos, votaron en favor, y la ley pasó también en el Senado. Rosales les habló con franqueza a sus amigos, que el Ejecutivo iba a poner el veto. En vano fueron todos a empeñarse con Rosales para que desistiese del veto; él dió sus razones, y el Dr. Cortés hizo reflexiones a los

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

amigos para que prescindiesen de su empeño. Rosales vivía en Granada; allí tenía su casa, su mujer y su familia; y le parecía injusto pretender que un amigo corriese los riesgos a que queda expuesto, todo por salvar a Guerrero que viviendo en León no estaba en las mismas condiciones que Rosales.

Las observaciones para devolver la ley a las Cámaras fueron escritas por el Director Supremo interino; pero ninguno de sus Ministros quiso suscribirlas. Para un hombre del talento y carácter de Rosales no era esto inconveniente: un Ministro *ad hoc* lo allanaba; y el entonces Capitán Dolores Estrada fué nombrado con este fin, y con su firma fué devuelta con observaciones la ley. Estrada, que había pertenecido al partido liberal hasta el movimiento reaccionario de Bernabé Somoza, en Managua, unido al *Chelón,* se pasó esta vez con todo su bagaje al partido conservador.

El período de la administración Guerrero iba a terminar; y en los comicios había obtenido los votos para su sucesor don Norberto Ramírez. Esta elección había recibido la sanción de las Cámaras, que lo declararon popularmente electo, y en el próximo marzo inauguraría su gobierno. En efecto, llegó oportunamente, viniendo en el cortejo que de León trajo el General Muñoz, que había sido electo Diputado suplente por Segovia, y como se ausentase el propietario, se le llamó a ocupar asiento en la Cámara.

El asunto del veto estaba sin resolverse. Ramírez y Cortés tuvieron una conferencia; éste hizo justicia al primero, de que era inconveniente tratar de un asunto tan trascendental en los comienzos de su administración y que se aplazaría. Sin embargo de esto, la suspicacia de los políticos granadinos hizo sospechar que la presencia de Muñoz en la Cámara tenía por objeto imponerla. En el pueblo había prevalecido la sugestión de que dejando de ser capital, Managua perdería mucho de su importancia. Se hizo correr la noticia de que se iba a tratar del asunto bajo la imposición del General Muñoz.

Los Diputados orientales llegaron a la sesión armados de pistolas: entonces no había revólveres, y a la galería llegó mucha gente que se dijo llevaba puñales. En la sesión se trató de otros asuntos como se había convenido en la conferencia

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Ramírez-Cortés; pero como no se había hecho misterio de aquella actitud, el Ejecutivo supo todo, y se puso en guardia.

Verdad o ficción, las detonaciones de pistolas disparadas en las ventanas de la casa en que dormía Muñoz y en las de la casa del Supremo Director Ramírez, dió motivo o pretexto a los Diputados y al Director para declarar que debía evitarse el escándalo dándose garantías con la fuerza pública que tenía en sus manos. Optaron por marcharse y dejar que se calmasen los ánimos. Se fueron los Diputados y Senadores y como no quedó *quorum* el Congreso recesó *de facto* y el Director Ramírez decretó la traslación temporal del Gobierno a la ciudad de León.

El Diputado Dr. Rosalío Cortés no quiso seguirlos, a pesar de los empeños que los otros miembros de familia, Senadores y Diputados, hicieron para llevárselo; porque la disolución *de facto* no estaba conforme con sus ideas de orden, pudiendo dar un decreto de suspender las sesiones para continuarlas cuando se hubiesen serenado los ánimos, en aquellos momentos exaltados.

De la Cámara de Senadores quedaron con don Fruto Chamorro otros Senadores, que pudieron formar en junta preparatoria; pero de la Cámara de Diputados sólo estaba el Doctor Cortés y el Licenciado Tijerino: no había número para junta preparatoria. La profesión de médico del Dr. Cortés lo ponía en contacto con toda clase de gente; y supo por una sirvienta que el Presbítero Aráuz, Diputado por Segovia (entonces los sacerdotes podían ser Diputados), se había quedado escondido y que se había marchado en la madrugada. Se entendió con el Coronel Corral, que era Senador y se ordenó que se mandase alcanzar y regresar. Don Bruno Bone, hombre de espíritu activo y enérgico, era el jefe del resguardo de Policía y con instrucciones de andar día y noche se puso en camino. El Padre Aráuz, por su edad, no podía hacer grandes jornadas y Cortés calculó que debía estar durmiendo en «San Benito», hacienda del camino. Así fué, en efecto, y el señor Bone regresó al siguiente día con el Diputado Aráuz.

La Cámara de Diputados organizó también su junta general, y firmaron una acta en la cual solicitaron el apoyo del

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Poder Ejecutivo para que obligase a los Representantes que faltasen a volver a ocupar sus asientos y continuar las labores legislativas, y nombraron una comisión de su seno para que fuese a León con ese objeto.

Al Dr. Cortés y Licenciado Tijerino se les nombró comisionados, y marcharon a León. Fueron objeto de atenciones y de grandes trabajos porque cooperaran en la instalación de las Cámaras allí para continuar las sesiones; pero Cortés no sólo estuvo firme en los principios que se habían trazado, en la línea de conducta que observaba por razones de sana política, sino que logró tratar en familia el asunto de la capital, y preparó la solución oficial a la comisión que le había confiado la junta general preparatoria.

Al siguiente día fué recibida en público la comisión del Poder Ejecutivo, con toda la solemnidad del ceremonial diplomático. Los Magistrados de la Corte, el alto Clero y todos los empleados judiciales y de Hacienda, el ilustre consejo de Abogados, el Protomedicato y el General Muñoz, con todo el lujo militar de su Estado Mayor, estaban rodeando al Supremo Director del Estado, Dr. Norberto Ramírez y su gabinete. La comisión pasó desde su domicilio en medio de la valla que le formó la tropa veterana que presentaba las armas, en homenaje al Soberano que representaban Cortés y Tijerino. Terminada la ceremonia de estilo, se retiraron los comisionados dejando las más favorables impresiones en los ciudadanos que estuvieron presentes.

En la noche se tuvo una cordial y armoniosa conferencia. El Gobierno volvería a Managua en el mes de agosto y para entonces se convocó a los representantes. Se daría un decreto convocando a elecciones para una constituyente que reformase la libérrima constitución de 1838.

Así terminó el conflicto entre el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo, que sin la calma y serenidad de Cortés y la prudencia y tino de Ramírez, habría causado disturbios en el país. La evolución política efectuada en las Cámaras por Cortés habría pasado como pasa la ocasión calva, cuando no tiene una mano hábil que la sepa asir del escaso mechón.

Muchas cosas podían suceder en el tiempo que mediaba de

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

marzo a agosto: el pasado podía convertirse en porvenir. El ex Director Sandoval, al concluir su período, dispuso establecer la renta de aguardiante, destilándolo por cuenta del Estado, y venderlo en los puestos públicos al precio de dos reales la botella. Dejó establecida la fábrica de licores en el pueblo de Masatepe, por el sistema primitivo de destilación en *tamalcomes*. Masatepe era el foco del aguardiente que se consumía en casi todos los pueblos de oriente; allí había en abundancia la materia prima y las mujeres entendidas en la industria. Se pensó en darles ocupación en el establecimiento y comprar a los dueños de trapiche el producto de sus fincas, cosa que se llevó a debido efecto.

Se hizo y se promulgó la ley que reglamentó la renta estableciendo penas severas para los contrabandistas y una fuerza que los persiguiera. Pueblos y familias había que fincaban su patrimonio en la industria del aguardiente; y aunque se procuró resarcirles con buenos sueldos ocupándolas en el establecimiento del Gobierno, no se creían satisfechos; eran mujeres las que se ocupaban de este negocio y a todas se les dió ocupación. Doña Alejandra L. de Somoza, la más competente, era jefe de todas, se la dotó con doble sueldo y se le señaló una pieza como correspondía a su rango, obedeciendo no sólo a un sentimiento de justicia, sino también a una mira política, pues era la esposa del caudillo de fama.

Para extinguir hábitos tan arraigados de tráfico casi libre de aguardiente, se emprendió una lucha tenaz, en la cual hubo que emplear la fuerza de las armas. Se daba palo y aun se usó del plomo. El descontento en una gran cantidad de gente contra el Gobierno, revestía un carácter de odio que amenazaba estallar en revolución. El pasado podía convertirse en porvenir y en perspectiva de un movimiento armado de las masas populares, Chamorro y Muñoz procuraban atraerse a los hombres de acción y de popularidad.

Eran las ocho de la noche. El tropel de un caballo que entró por el zaguán de la casa de don Fruto, en Granada, llamó fuertemente la atención: era un brioso caballo negro del cual y sin ocupar estribo se desmontó un caballero. El soberbio bruto no se movió de su puesto; su dueño entró resueltamente

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

y don Fruto le dió asiento; era Bernabé Somoza. Departieron solos por algunos minutos, y Somoza de un salto, como un acróbata, montó y desapareció.

En negocios de comercio fué a León Bernabé, llevando cargas de azúcar, que él trabajaba, y un oficial habló aparte con él. La noche la pasó en sociedad con sus amigos de la calle real y un íntimo amigo de la cantatriz Munguía, con quien él cantaba, fué con él donde el General Muñoz. Sus amigos supieron que de esa entrevista resultó la garantía de su libertad de locomoción, pues Muñoz y Chamorro, las dos mayores influencias de los partidos militares, aseguraban su reposo. Somoza podía dedicarse a sus trabajos legítimos sin zozobra.

Hay una anécdota que confirma estos asertos. Bernabé no abusaba de esta confianza y cuando salía a Jinotepe, que era pocas veces, por no causar exitaciones en los Matus, lo hacía con precauciones. Las oficinas de hacienda eran servidas en los Departamentos y Distritos por empleados que llevaban el nombre de Receptores de Alcabalas, y los de sucursales se denominaban Comisarios de Alcabala. En Jinotepe lo era Santiago Mora, y éste, que era íntimo amigo de Bernabé, refiere que un día le llegaron a decir que estaba en la plaza con un piquete de caballería. El ha de venir aquí, pensó el amigo Mora; y en efecto llegó: conversaron y le advirtió que iba a llegar a Jinotepe el Gobernador Corral, que estaba en Masaya con fuerte escolta, y le dijo «que no tuviera cuidado, porque no llegaría sino hasta que él evacuara el lugar». Le pidió dinero del de la nación, y que le dejaría un recibo; por más que quiso evadirse con razones, al fin le dió cincuenta pesos, y le dió recibo.

A los tres días le avisaron de Masatepe que Corral había llegado y que después de almorzar continuaba para Jinotepe. Somoza montó con los suyos y salió rumbo a «Pacaya»: dos horas después entró Corral, y supo que había estado Somoza.

El Comisario, a fin del mes, fué a hacer su entero a la Receptoría de Masaya, y presentó, como dinero el recibo de los cincuenta pesos firmado por Bernabé. Don Pedro Osorno, que era el Receptor, se negó a tenerlo como buena data; y le aconsejó que fuera donde el Gobernador, que a la sazón estaba allí.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Mora habló con Corral y éste se lo requisitó y se lo firmó y de este modo se lo admitieron.

Conforme con el arreglo del Gobierno con los comisionados Doctor Cortés y Licenciado Tijerino, el Dr. Ramírez volvió a Managua en el mes de agosto y las Cámaras se reinstalaron para continuar las sesiones que se habían suspendido, llenando debidamente sus deberes con la emisión del decreto de convocatoria de la constituyente que reformase la constitución de 1838.

Las elecciones para Diputados a la constituyente se practicaron en todos los pueblos y se instaló con toda solemnidad. En la comisión nombrada para formular el proyecto de constitución figuró el Coronel don Fruto Chamorro, de quien se dijo que ya lo tenía hecho; y cuando se anunció su presentación al Congreso, circuló con profusión, impresa en octavo, una composición que se atribuyó al Licenciado Rosales, la cual concisamente decía: «Diz que ya se concluyó, pero debe de estar muy mala, porque no ha salido del aposento a la sala... Ciudadano don dinero: tanto vale, como cero, pobreza honrada»: Firmada: «Taquígrafo».

El proyecto fué objeto de acalorados debates, en los que el liberalismo lo combatió con lujo de erudición y acopio de los principios de la democracia moderna que el proyecto hería. Exigía éste para ser ciudadano tener un capital de doscientos pesos y toda la gradación monetaria creciente en la escala de los destinos, hasta la mayor suma que se exigía para el primer puesto en el organismo político de la administración pública. Acusaron a los proyectistas de que con aquella constitución querían dar en tierra con la República democrática, para convertirla en una oligarquía que dejase al Gobierno en unas pocas manos de los ricos; restringiendo la libertad de llamar a los destinos a hombres de talento y de aptitudes morales y científicas para gobernar, sólo porque no tuviesen dinero. En cambio, serían ocupados los ricos, aunque fuesen oscuros, sin ciencia, ni virtud que los hiciese dignos de que la justicia distributiva de la nación les otorgase el honor de regir sus destinos, en premio de sus servicios y aptitudes.

La prensa rugía atacando el proyecto en el mismo sentido de las estrofas sugestivas de *El Taquígrafo*. Por todos los pue-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

blos se declaró la opinión adversa y acalorada. El proyecto de constitución de don Fruto se frustró; los que votaban en favor fueron apodados *timbucos;* a los que votaron en contra, les llamaron *calandracas,* y los partidarios de uno y otro bando llevaron respectivamente ese efímero apodo, con que sustituyeron entonces el de liberales y conservadores, sin alterar en nada sus ideales.

En la primera guerra civil que produjo el imperio, fueron Granada y León los que pelearon juntos. Eran todos liberales; pero en esta ocasión, los *timbucos,* que eran los conservadores, tenían su foco en Granada y los *calandracas,* que eran los liberales, en León. Ya los apodos de los partidos no sintetizaban los principios políticos que sustentaban en tiempo del imperio: ahora estaban bastardeados y habían degenerado en sentimientos de localismo.

En Granada era mayor el número de *timbucos* en el centro de la ciudad y algunos barrios; sin que por esto dejase de haber *calandracas* entre la gente principal de los intelectuales, ricos y la clase media. Ilustres hombres como Benito Rosales, Buenaventura Selva, el Cura Vijil, el Cura Solórzano, los Lugo, los Marenco, Castrillo con sus familias y adictos de los barrios. *Timbucos* eran Zavala, Barberena, Estrada, Vega, Chamorro, Guzmán y otros, que también tenían adictos y amigos en los barrios, formando la mayoría; pero la autoridad militar protegía a los primeros. Se aproximaba la época de las elecciones, que por lo regular aviva las pasiones políticas, y Vega y Chamorro procuraban tenerla en excitación ardiente; por lo cual, el Gobierno, en previsión de un brote de la tertulia como el de 1844, dispuso, de acuerdo con el General Muñoz, tomar precauciones militares. Al efecto, el General mandó parte de sus veteranos con jefes entendidos y valientes a servir las guarniciones de las plazas de Rivas y de Granada. Los meritorios Coroneles Pineda, Ballesteros, Ramírez y Martínez, que se distinguieron en la academia militar, alternaban en el mando de las plazas referidas.

Mientras tanto, el Director Ramírez continuaba sereno en su labor administrativa, procurando levantar el país a la altura de prosperidad que como estadista de gran vuelo quería lograr.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Se fundó el *Correo del Istmo,* periódico redactado en inglés y castellano, por el ilustrado sacerdote español, el padre Paúl, destinado a hacer la propaganda de la excavación del canal interoceánico por Nicaragua, con este lema: «De dos mares aquí está la puerta».

Se exponía la excelencia topográfica, describiendo las facilidades que presentaba, los grandes trayectos navegables por buques de gran calado del río San Juan del Norte, canalizados por la naturaleza: se evidenciaba, con acopio de razones históricas y principios del derecho de las naciones, la soberanía inminente de Nicaragua en la costa mosquita, que a la sombra del pabellón británico le disputaban sin fundamento especuladores de Jamaica, sirviéndose del antifaz de un seudo monarca indio; y se traducían en inglés, para que apareciesen insertos en los periódicos de New York.

Estos trabajos se hacían con dos objetos: ya para llamar la atención de los políticos de Norte América, acerca de lo malquistos que estaban aquí los comerciantes ingleses, ya para atraer la corriente de emigración de los anglosajones a las regiones auríferas de California recientemente descubiertas por el lado del Pacífico, por ser más corto el viaje por nuestro itsmo que por el de Panamá, por donde estaban pasando.

Los resultados de esta labor no tardaron en aparecer. Mr. White vino de los Estados Unidos del Norte comisionado para contratar la apertura del canal. Al efecto, se celebró con él un tratado de canal y firmado éste se hizo con él mismo otro que se llamó *Tratado accesorio de tránsito,* por el cual se concedió a los banqueros Vanderbilt el derecho exclusivo de tránsito por Nicaragua, ocupando para la navegación por vapor las aguas del río San Juan y del Gran Lago, y de hacer un camino de ruedas para coches en el trayecto del lago a un puerto del Pacífico. Visto está que la sagacidad comercial de los *yankees* se abrió paso con el primer tratado al segundo, que era la mira principal de los banqueros, pero que sin embargo abrió nuevos y más vastos horizontes al comercio y civilización del país.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

CAPITULO XIII

El hecho de guardar las plazas de Rivas y Granada con la tropa veterana, fué interpretado como depresivo para los *timbucos,* y Granada se convirtió en un campo de Agramante. Al tiempo de los trabajos electorales, se encendió más el fanatismo político... No se podía buscar prosélitos a la papeleta de las candidaturas de los *calandracas* en los barrios *timbucos;* y viceversa, los *timbucos* no podían ir a los barrios *calandracas;* si de Jalteva pasaban a Cuiscoma, los Regalados, caudillejos de ese barrio, los corrían con amenazas; lo mismo hacían los *Atarraya,* los *Locos,* Cajina en Guadalupe, Santa Lucía y Sin Piedad y otros barrios.

Así también hacían los *Chongoringo, Nica, Mina* y otros en Jalteva, la Loquera y Otrabandita con los *timbucos,* cuando llegaban a su respectivo barrio; y debe advertirse que unos y otros eran personas decentes que gastaban casimir, paño y corbata. Debe tenerse también como una equivocación lo que se dice en cierta obra seria de que «cuando llegaban en ese tiempo a los barrios, con camisas aplanchadas eran apedreados». Tal especie es nacida de falsos informes recibidos por el escritor, que así ha desviado su criterio de la verdad.

El estado de excitación fanática de las masas populares se conservó con el propósito de contrastar en los días de la elección la acción protectora de la fuerza armada a los *calandracas.* Desde la víspera de la elección, don Fulgencio Vega desplegó una actividad prodigiosa; su casa era el cuartel general; y a pie y a caballo, todo el mundo estaba en movimiento. Entraban y salían comisiones a las haciendas y caseríos adyacentes a la ciudad para que la gente viniese al amanecer; de modo que, a

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

las seis de la mañana, ya estaban en la casa de Vega y en los portales de la plaza, esperando la hora de la elección.

Media hora antes se le reunió don Fruto con los hombres principales de la ciudad, y se dispuso comenzar por el cantón de la Parroquia, y sin perder tiempo marchó todo el gran grupo a reforzar a los otros cantones.

El cantón de San Francisco tenía muchos ciudadanos en contra, pero con la llegada del grupo vencedor, se animaron los partidarios de Vega, y triunfaron, y continuaron juntos. Llegaron al cantón de la Merced e hicieron lo mismo; y todos se fueron en imponente número para Jalteva, en donde los contrarios eran invencibles. La reunión de jaltevanos era homogénea y no se turbó; pero del gran grupo de los de la ciudad salió una piedra que cayó entre los jaltevanos y comenzó el bochinche. Los agredidos, estando en minoría para la lucha material, corrieron, rumbo al sur, y los persiguieron; pero al pasar por la casa de *Nica* salieron de ella varios hombres armados de fusiles e hicieron unas descargas sobre el gran grupo que los perseguía, de los cuales cayó muerto un González de Diriomo, que de curioso se había mezclado entre ellos.

Mientras todo esto sucedía, la guarnición del cuartel y la de la casa de pólvora, situadas en los extremos oriental y occidental, permanecían arma al brazo y con órdenes previsoras para acudir a cualquier punto en que se alterase el orden. En consecuencia, cuando se oyeron las detonaciones de los fusiles por el cantón de Jalteva, dos oficiales del cuartel central, comandando su escolta, partieron a marcha veloz hacia dicho cantón por las calles laterales, y del cuartel de la casa de pólvora hizo simultáneamente su movimiento la escolta por el centro, que era la calle real, por donde se retiraron los del grupo de la ciudad.

Cuando llegaron al referido cantón las tres escoltas no había ya ningún bochinche, y los ciudadanos continuaron en calma la elección.

El calor del termómetro político de los hombres de la ciudad se mantenía marcando grados muy altos, y la exaltación subió de punto un día que por la Otrabanda amaneció muerto a bala el oficial España, jefe del resguardo de Hacienda, im-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

placable perseguidor de los contrabandistas de aguardiente y de tabaco. La gente decía que su cadáver estaba castrado, circunstancia que aumentaba la exaltación entre la gente principal; el autor fué a la casa de la víctima, para persuadirse de la verdad, pero no pudo ver nada.

Esto sirvió más para formular nuevos cargos a todo el partido contrario; y don Trinidad Zalazar, que era huésped de la casa de las Selvas, escribió cartas al Director S. Norberto Ramírez en el sentido de que se hiciese una evolución político-militar que atrajese al vecindario de Granada calmando la exaltación, y que él ofrecía que los granadinos apoyarían al gobierno. Don Fruto Chamorro y don Fulgencio Vega escribieron en el mismo sentido; los políticos acogieron con agrado las insinuaciones y dieron contestaciones satisfactorias mandando al valiente coronel Santos Ramírez, como jefe de operaciones, para los hechos preliminares de la evolución política que el Director y el General Muñoz iban a ejecutar con las armas, porque éste se persuadió de que los *timbucos* apoyarían al Gobierno para restablecer la normalidad de las funciones gubernativas.

La nueva fuerza llegada se destinó a extinguir el foco de *calandracas* que había en Jalteva y el barrio de «Pueblo Chiquito». Al efecto, en son de ataque, salió el coronel Santos Ramírez sobre Jalteva; los estudiantes, inquietos, fuimos a la casa de don Fruto, y nos dieron fusiles comerciales; nos dirijimos a Jalteva, en donde se oían las descargas de los fusiles de los veteranos y las de los jaltevanos. El tiroteo duró poco, porque los *calandracas* huyeron, no sin hacer algunas víctimas; una de éstas fué el Coronel Santos Ramírez, que murió a las diez y ocho horas de haberle sido rota la arteria femoral por una bala *calandraca*.

Los *calandracas* se batieron entre sí: ¡triste destino!; la política... la política... *Timbucos* y *calandracas* se unieron para combatir a una parte del partido *calandraca* de Granada.

El General Muñoz, aludiendo al mayor número de personas de la ciudad de Granada que formaban el partido *timbuco*, que era de la gente principal, como sucedía en León respecto del partido *calandraca*, decía: «yo en León soy *calandraca* y en Granada soy *timbuco*». Así el Coronel Zalazar gastaba la diplo-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

macia barata de su jefe, y con más razón, pues la familia Selva sobresalía en hidalga hospitalidad con el extranjero.

Zalazar era comandante del fuerte de San Carlos, cerca del cual está Río Frío, en cuyas selvas habitan los indios guatusos, que son indomesticables, y él hizo una incursión navegando dicho río, por el cual se internó hasta los grandes caseríos de los guatusos.

Parece que esos indios son de pelo amarillo oscuro, algunos tienen ojos celestes, y la piel es clara; es probable que Zalazar los halagase, y aun quisiese traer alguna chica, porque al regresar, los indios ocultos dentro del bosque lo asaetearon con sus flechas, dejándole una atravesada en el brazo. Las flechas son hechas de modo que entran fácilmente, pero es difícil extraerlas, por lo cual Zalazar se vino en busca de cirujano que lo curase.

Una de las señoritas Selvas acendró más sus sentimientos hospitalarios dándole una asistencia fina y delicada con que interesó las fibras más delicadas del corazón, y los dos se entendieron, terminando esta inteligencia en matrimonio. La señorita Lorenza Selva, esbelta palmera de oriente, fué a mecerse airosa entre las rosas de los jardines de las bellas hijas de occidente: ella inspiró la carta de Zalazar que unió a los *calandracas* de León con los *timbucos* de Granada para destruir a los jaltevanos.

La dispersión a balazos de los jaltevanos produjo una exaltación fanática en las masas que afluían a Jalteva. Una turba dió con doña Francisca, esposa del Licenciado Rosales, que había salido con los dispersos rumbo al sur. El autor con los demás estudiantes armados de fusiles, bajamos de regreso y vimos a la señora de Rosales que salía a la plataforma alta de la casa que le servía de asilo y la saqueaban los adversarios. Corrimos a protegerla y nos colocamos al pie de la rampa de la plataforma, y Domingo Montiel, que era de los estudiantes el de más estatura y fuerte, subió al encuentro de la señora a darle la mano, haciendo efectiva la protección que al llegar le ofrecimos.

El Licenciado Ferrer, que era el Prefecto y que venía con veinticinco soldados y dos oficiales del lado del barrio de Pueblo

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Chiquito con su espada desnuda, corrió en su caballo y se juntó con los estudiantes que formábamos a derecha e izquierda, y así hizo también con su tropa, diciendo: «no tenga cuidado doña Panchita, estas armas son para darle garantía; dígame, ¿a qué casa quiere ir?» «A la de Solari», contestó ella. Estábamos cerca y marchamos llevándola en medio. Una turba de mujeres del tiangue, fajado su rebozo al cinto y con palos, piedras y cuchillos, venían vociferando por la calle y al llegar donde Solari se detuvieron a denostar a la señora, a quien pedían para saciar su saña de partido.

El señor Solari izó la bandera de Italia en su balcón, y aceptó benévolo a la ilustre huésped. Doña Pancha no palideció y cuando la celebérrima María Lencha, que acaudillaba la turba femenil, la amenazó, giró ligeramente la cabeza, dándole de soslayo una mirada de soberano desdén: la hermosa señora se puso a la altura de su belleza.

El Prefecto Ferrer ordenó que doce soldados y un oficial se colocasen a la puerta y que permaneciesen allí, con la consigna de no permitir ningún ultraje a la señora; ella al entrar volvió la vista al protector diciendo: «gracias, Ferrer»; aquel acento era regio; y todos nos retiramos satisfechos de dejarla con entera garantía en la respetada casa de un extranjero.

En esta escaramuza hubo pocas víctimas, pero muy preciosas, como la del valiente e instruído veterano Coronel Santos Ramírez.

Los dispersos tomaron, unos para Rivas y otros para Masaya, lugares donde existía la mayoría *calandraca*. De este último lugar fué a perseguirlos el oficial Poveda. Los indios de Jalteva con algunos de Masaya cambiaron algunas descargas con Poveda y se dispersaron por los barrios; el oficial contramarchó a Granada, dejando Masaya a merced de los jaltevanos que, embriagados y en grupos, se paseaban amenazando a los *timbucos*. El vecindario estaba atemorizado porque ya andaban con hachones queriendo incendiar la casa de Sinforoso Zúñiga, que ahora es de doña Josefa de Jacoby. Se celebraba en la Parroquia la octava del Corpus, y el cura Ortega tuvo que salir con las señoras que temblaban de miedo para acom-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

pañarlas al pasar la casa de don Sinforoso, en donde estaba la turba.

Al pasar el Cura le dieron señales de respeto los amotinados, oportunidad que aprovechó aquél para acercárseles con buen modo y lograr disuadirlos del incendio de la casa y de la intención de matar a Gualcho, que tenían cogido por *timbuco*. Les ofrecía dinero que daría el prisionero, para lo cual debían llevarlo a su casa. Llegaron con él a la casa en donde entró pidiendo a la esposa la suma ofrecida, y se fué de paso al solar, pasando al del vecino, y de allí corrió a ocultarse al barrio; mientras tanto, el cura los entretenía en la puerta, contando el dinero que dió la esposa.

Así terminó este peligroso percance, y los indios en la noche desocuparon la ciudad y se fueron para Rivas, en donde había muchos *calandracas* en los barrios y pueblos contándose entre el partido gente rica y principal, como el Licenciado Tijerino, Rosa Pérez, el gato Hurtado, el General Espinosa, los Abarca, Cantón y los de San Jorge, los Acosta, Coronados, Campos. Estaban las masas desbordadas, se insurreccionaron, y rodearon la ciudad guardada por veteranos, que comandaba el valiente Capitán Fermín Martínez, quien se sostuvo en el guartel por algunos días, hasta que Marenco y Lugo, granadinos ilustrados, llegaron con Bernabé Somoza, a quien fueron a sacar de su hacienda de Jinotepe.

Somoza plantó su cuartel general en San Jorge. Montaba un caballo, que él llamaba *Veneno,* y tenía otro que también llevó, llamado *Relámpago;* su fuerte era la lanza; y, montado, fascinaba a la tropa por su apuesto continente y lo bien que manejaba su arma favorita. Era bondadoso y sagaz con el soldado; se captó las simpatías de todos y lo seguían con entusiasmo cuando iba a batirse saliendo siempre ileso de los combates, por lo cual lo creía el vulgo un hombre sobrehumano. Iban con él al peligro porque peleando a su lado se creían los hombres inmortales.

Mandó un día fusilar una mujer a pretexto de que andaba contando las armas de un puesto militar: orden funesta que le sugirió la noticia de que el General Muñoz, al pasar por Masaya con su ejército, había fusilado a Mercedes Chano, por una causa

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

semejante. Somoza, fino y agradable en su estado normal, se tornaba feroz en estado de embriaguez.

Era necesario tomar por asalto la plaza de Rivas, antes que llegara el General Muñoz a atacarlo en campo raso, y dispuso que se le dieran diez cazadores, de los negros de los Cerros que vivían de la caza. Los distribuyó por el lado que le iba a dejar libre, sin atacar, para que saliera: y esos cazadores debían disparar sólo sobre los oficiales, principalmente sobre el que fuese montado en un caballo blanco. Era éste el Coronel Fermín Martínez, que tenía una preciosa yegua de ese color.

A media noche se oyó una vocería por todos los lados del cuartel, menos por la calle por donde se sale para Granada, al propio tiempo que con hachas y macanas se botaban todas las puertas y ventanas en un semicírculo de la ciudad, y disparaban sobre el cuartel los numerosos soldados: aquello era un estruendo aterrador.

El Coronel Fermín Martínez dispuso su salida rumbo a Granada, adonde había llegado el General Muñoz con sus veteranos; y al salir montado en su yegua tordilla blanca cayó muerto por una bala disparada por un negro de los cazadores de los cerros. Los veteranos huyeron, y la ciudad de Rivas quedó en poder de Somoza y los más importantes hombres del liberalismo *calandraca*.

El General Muñoz con sus veteranos uniformados, como su lujoso Estado Mayor, entró en Granada, en donde se le hizo un recibimiento espléndido y había lista la tropa que engrosó la tropa veterana. Los coroneles Fruto Chamorro, Fulgencio Vega, Corral, Salas y otros jefes distinguidos marcharon con él a Rivas habiendo fusilado, al pasar por Masaya, a Mercedes Chano como un escarmiento ejemplar a los muchos simpatizantes que tenía la revolución en esta ciudad.

El triunfo del gobierno no era dudoso, desde que un General de escuela como el General Muñoz, de talento e instrucción militar, comandaba a jefes occidentales, que eran discípulos suyos, y jefes orientales distinguidos, capaces de estímulo por la rivalidad regional. De esos elementos puede sacar mucha ventaja un jefe de tino y sagacidad, dotado por la naturaleza

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

de esa intuición que con una mirada conoce la ineptitud del amigo y la aptitud del enemigo, para obrar en consecuencia.

La batalla se libró en regla: el valor y arrojo de Somoza y sus subordinados se pusieron a la altura del denuedo de sus adversarios. Les cobró coraje en la pelea, y sólo pudieron sucumbir a la pericia militar de Muñoz, que adjudicó la victoria a liberales y conservadores que siendo leoneses y granadinos, se unieron por una evolución política del sabio y talentoso Director Norberto Ramírez para combatir una fracción del partido liberal *calandraca.*

Dueños del campo por la victoria, en Rivas, supo Muñoz que Somoza estaba en San Jorge, y el Coronel Fruto Chamorro fué en consecuencia a perseguirlo. A una casa particular llegó con su fuerza y desmontó con sus ayudantes, entró y sentado en una hamaca conversando con el dueño de la casa, le habló de Somoza y de la misión que llevaba. Al oírlo Somoza que estaba en el aposento abrió la puerta presentándose a Chamorro, quien empuñando la lanza que tenía sobre sus piernas, se levantó, como movido por un resorte, lanza en ristre. Frío Somoza e imperturbable le dijo, presentándole su espada: «*No, indio; mis armas no hieren a Fruto: soy tu prisionero*». ¡Lo tuteaba! ¡Error! Ya eran otras las circunstancias.

El Coronel Chamorro regresó a la ciudad de Rivas con el ilustre prisionero y allí fué ultimado, conforme con la sentencia de muerte del consejo de guerra: su cadáver, con un dogal al cuello, fué colgado en la plaza de Rivas como el de Cronwell, con la diferencia de que Somoza no había decapitado a Carlos I, Rey de Inglaterra, pero había hecho armas contra los conservadores que amarían un rey, si la dinastía fuera de Granada.

De los otros prisioneros, el ilustrado y rico joven Juan Lugo, Esteban Bendaña, Apolinar Marenco, Francisco Barillas, Mateólo Cantón y Camilo Mayorga fueron fusilados; menos el Licenciado Benito Rosales, porque el General Muñoz lo cubrió con el manto senatorial. Era Senador y gozaba de la inmunidad de no poder ser juzgado sin que el congreso lo declarase con lugar a formación de causa. También el Dr. Cortés tenía esa inmunidad, porque era Diputado; pero don Pedro Alemán y don Lino César, que mandaban en Masaya, ordenaron a los

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

militares Tomás Blanco y Daniel Cuadra que fuesen a San Nicolás, hacienda del P. Bolaños, a prenderlo y llevarlo a Granada, para que lo mandasen a Rivas, vorágine revolucionaria, que se estaba tragando a lo más conspicuo del partido enemigo.

Con anticipación de seis horas que intencionalmente se demoró la salida del doctor con sus aprehensores, un correo violento había salido para Rivas, por camino más corto que el que debían llevar los soldados a pie que lo custodiaban, para informar al General Muñoz de lo sucedido; por manera que este jefe recibió el correo antes de llegar el Doctor a Granada, y tan luego se informó de esto, hizo que un ayudante suyo se adelantase, con un pliego para el Gobernador, en que le ordenaba: que el Dr. Cortés debía permanecer en dicha ciudad hasta su próxima llegada.

Al siguiente día entró el General Muñoz con su ejército vencedor y mandó un edecán de su Estado Mayor a decirle al Doctor Cortés que para el día siguiente se alistase, porque él marchaba con el ejército y pensaba que fuese su compañero de viaje hasta Masaya.

En Masaya, don Lino César y don Pedro Alemán obsequiaron con un banquete al vencedor de Somoza; y en su oportunidad mandó a los coroneles Pineda y Ballesteros a traer al Doctor Cortés, porque quería que fuese su comensal y le destinó un asiento a su lado. Los obsequiantes eran los que servían la mesa y los mismos que habían mandado prender al Doctor, quien fué tan atento y urbano con ellos que el General lo felicitó por la cultura con que trataba a sus adversarios, haciendo que éstos le sirviesen las viandas de preferencia; y cuando se despedían, insinuó que esperaba que aquel acto de recíprocas atenciones fuese prenda de amistad entre ellos y de acuerdo en la política.

El Doctor debía salir ese día para la hacienda donde tenía la familia, y los mismos edecanes fueron nombrados para que lo fuesen a dejar hasta allá.

Pacificada Nicaragua, se normalizó la marcha de los asuntos del Gobierno.

Con los exploradores de la ruta establecida en Nicaragua según el contrato celebrado con Mr. White vinieron muchos

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

americanos que arribaron a las playas del Lago y desembarcaron en Granada. Habían remontado el río en una embarcación provisional suya, atravesando el lago directamente de San Carlos a Granada, lo cual fué calificado entonces como un acto de audacia.

No había entonces hoteles en Nicaragua, y los viajeros eran en su mayor parte gente común, peones de trabajo que iban a las minas de California. Se les proporcionó hospitalidad a unos en la casa de don Fernando Guzmán, que era muy grande, y a otros en las habitaciones espaciosas del convento de la Merced.

Ellos venían provistos de víveres y ellos mismos encendían fuego y preparaban su alimento; a pie unos, en carretas otros, continuaban la marcha hasta el Realejo, haciendo lo mismo en todas las poblaciones por donde pasaban.

Duró algún tiempo este tránsito a pesar de las incomodidades que ofrecía; aunque a medida que pasaban se fueron estableciendo algunos restaurantes, y los mismos extranjeros establecieron buenos hoteles en el Realejo, con algún lujo, y comodidad, que sirvieron de estímulo a los hijos del país para emprender análoga especulación. Mientras tanto, el capital del millonario Vanderbilt se empleaba en hacer el muelle del puerto La Virgen, abriendo el camino hasta San Juan del Sur, macadamizando el terreno con cascajo, y haciendo puentes y calzadas, por donde después rodaron carruajes groseros que sirvieron para el transporte de los pasajeros que venían de California para Europa, y los Estados Unidos, y viceversa, en los vapores del mismo Comodoro Vandervilt, dueño de los vapores del Lago y Río San Juan.

San Carlos fué el nombre del primer vapor grande de quilla que con asombro subió el soberbio e imponente raudal del Castillo y se vió venir majestuoso surcando las ondas del Gran Lago. Había sido subido por el referido peligroso raudal por el experto y valiente patrón de piragua señor Escobar, hijo de Granada, cuya hazaña era referida con legítimo orgullo en los corrillos que se formaban en la costa por los grupos de hombres y mujeres que llegaban a conocer la hermosa nave de vapor, no vista hasta entonces en aguas nicaragüenses.

Los vapores chatos sin quilla hacian el tráfico fluvial, de

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

raudal en raudal, trasbordando pasajeros y carga, conectándose con el vapor del Lago, que los iba a desembarcar en Granada y La Virgen.

Estos vapores vinieron a marcar una época memorable en los anales de la marina mercante del país, porque las dilaciones y averías en las mercancías, sufridas por el comercio, con el acarreo en piraguas de San Juan del Norte a Granada, cesaron, produciendo una favorable revolución en los negocios mercantiles de la república, causando decadencia en las empresas de piraguas, que empleaban más de tres semanas en un viaje redondo.

En medio de las labores de la paz que siguió al triunfo sobre la fracción liberal vencida en Rivas, se practicaron las elecciones para suceder al Supremo Director Norberto Ramírez, y no hay que decir que el partido liberal fraccionado se presentase a los comicios con ninguna candidatura, de modo que el candidato conservador Licenciado Laureano Pineda salió electo sin oposición.

Así terminó el Director Ramírez, que al llegar al Poder se encontró con una cuestión de las más graves que se había presentado: la del nombramiento de la capital del Estado para trasladar el Gobierno a León, que era el *desideratum* de la reacción política que se inició en la Administración del Director José Guerrero.

En las siguientes sesiones se calificó la elección de Ramírez, y el General Muñoz vino a ocupar asiento en la Cámara como Diputado por Segovia, y se convino que Ramírez al principiar su período no debía ocuparse del trascendental asunto de la traslación de la capital; sin embargo, los que se contaban y veían que no había las dos terceras partes para la ratificación constitucional, se empeñaban en tratar de dicha ley para matarla desechándola.

El período gubernativo del Dr. Ramírez, tan erizado de dificultades y peligros como lo encontró, pudo terminar pacíficamente como se ha visto, dejando mejorado el tráfico mercantil, con el Lago y las vías fluviales surcados por vapores; muelles, puentes y calzadas, caminos de coches del Lago al mar Pacífico, comunicado por telégrafo: obras de la civilización que

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

por primera vez se vieron en Centro América emanadas del contrato accesorio de tránsito, celebrado por el gobierno con Mr. White, abogado del millonario Vanderbilt que las costeó. Hay que consignar que este progreso alcanzado en dos años tiene el mérito de haber sido en medio de las dificultades referidas; vencidas con prudencia y tino de la política sana y sagaz que proclaman estadista insigne a Ramírez, bastante a disimular las ejecuciones de hombres importantes en Rivas, uniendo una parte del partido *timbuco* con otra parte del partido *calandraca,* o sea conservador y liberal.

El Licenciado Laureano Pineda recibió el Poder de manos del Dr. Norberto Ramírez: en paz el horizonte político parecía despejado, y para dar más consistencia a aquella hermosa situación pacífica, quiso organizar su gabinete con hombres de León, con cuyo objeto decretó una visita a la metrópoli en julio y se trasladó allá.

Desgraciadamente, el gabiente, formado con el Licenciado Francisco Castellón, notable hombre público, que era conocido dentro y fuera de Nicaragua, porque había desempeñado misiones diplomáticas en el extranjero, no guardaba armonía con el otro ministro nombrado para colaborar en las arduas y elevadas tareas del gobierno.

Don Francisco Díaz Zapata era un músico de inspiración lírica y ciudadano apreciado como buen artista, pero la sociedad no le concedía aptitudes para la política, muy particularmente existiendo en la ciudad, una pléyade de personas cultas e ilustradas, como don Hermenegildo Zepeda, los dos Salinas, don Pablo Buitrago, Juárez, Escolástico Cortés, Núñez, Jerez, Ramírez, que habrían honrado a Nicaragua en cualquier cartera que se les hubiese señalado en el Ministerio, y desde la organización de ese Ministerio había un sordo descontento.

El día 4 de agosto, en la noche, el jefe Avilés al mando de una escolta de veteranos condujo de su domicilio al cabildo al Supremo Director Laureano Pineda y a sus Ministros Francisco Castellón y Francisco Díaz Zapata, en donde estaban ensilladas las bestias en que montaron y fueron conducidos al puerto «Playa Grande», en donde se les embarcó a la fuerza para salir expulsos de Nicaragua; pero antes de continuar su viaje por

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

agua dieron en aquel punto un decreto, declarando traidor al General Muñoz y faccioso al gobierno que nombrase y a todos los que le secundasen y sirviesen.

El General Muñoz dió una proclama al siguiente día, en la cual manifestaba, que «habiendo encontrado botadas en la plaza de León las riendas del gobierno, y no debiendo permanecer en acefalía el Estado, se organizó un gobierno provisional, nombrando Director interino al Licenciado don Justo Abaunza». La designación de este caballero acentuó más la idea de que el Obispo Viteri era factor principal en el atentado de la noche del 4 de agosto, porque el Licenciado Abaunza era paniaguado de su Señoría Ilustrísima.

En Granada se estableció el gobierno constitucional, al frente del cual se puso el Senador Francisco del Montenegro, y éste lo puso en conocimiento de los demás Estados centro americanos y extranjeros, y desplegó trabajos para hacer llegar a Granada a los Representantes y Senadores de los Departamentos que estaban fuera del alcance de las armas rebeladas. Con los que concurrieron se instaló el Poder Legislativo.

Mientras tanto, el Licenciado Castellón y el Licenciado Pineda y demás miembros del gobierno expulso que se fueron a Honduras, en donde gobernaba el General Cabañas, fueron bien acogidos y recibieron toda clase de consideraciones por aquella sociedad culta y hospitalaria. El General Cabañas aprovechó la oportunidad de comprometer a Nicaragua en la idea dominante de la reorganización del gobierno nacional, ofreciendo a Pineda a este precio el auxilio eficaz de tropas para debelar la revolución, hasta dejarlo restablecido en la silla del Ejecutivo en Nicaragua.

Se firmó, en consecuencia, un tratado por el cual Pineda se comprometió a dar un decreto convocando a los pueblos del Estado para que eligiesen Diputados a una Asamblea nacional constituyente que se reuniría en Tegucigalpa, para dictar la constitución política por la cual debía regirse el Gobierno nacional.

Preparadas las cosas en el orden político, en el cual surgía el fenómeno de la descomposición del partido occidental, porque los militares que después de la caída de la plaza de León

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

en poder de los orientales los defensores de ésta, encabezados por José María Valle, alias *Chelón,* reaccionaron con las armas, y fueron vencidos por Muñoz, vieron en esta vez la ocasión oportuna de acabar con la dominación de éste, uniéndose a los orientales; y al efecto, Valle y el *Mocho,* acaudillando a sus amigos de la calle real, llegaron a Granada a ofrecer sus servicios contra Muñoz.

El ya General de Brigada Fruto Chamorro, que era el General en Jefe del ejército del gobierno, recibió muy bien a Valle y sus amigos y les dió buena colocación en el ejército.

Llegó por fin la ocasión de movilizar las fuerzas sobre León, en combinación con las hondureñas que al mando del General F. López se acercaban por el Departamento de Choluteca, al propio tiempo que dos coroneles del Presidente Cabañas, custodiando al Licenciado Pineda, lo repatriaron por el lado de Segovia hasta dejarlo en Granada pasando por Masaya.

Cuando la fuerza hondureña invadió a Nicaragua, el General mandó al oficial Flores (a) *Cachirulito* con una compañía de veteranos a Chinandega, con la cual pudo rechazar a trescientos hondureños, peleando uno contra tres, naciendo de esta accioncita heroica la fama de valiente y entendido militar, después de la cual, se concentró a la plaza de León, obedeciendo órdenes de su jefe, lo mismo que se retiró al Viejo hasta que *Cachirulito* abandonó la plaza de Chinandega: entonces la ocuparon los hondureños.

Del ejército del gobierno que ocupaba la plaza de Managua el General Chamorro mandó una fuerza al mando de su hermano el Coronel Fernando Chamorro a ocupar Nagarote. Sabedor Muñoz de este movimiento mandó a su encuentro la fuerza que tenía en Pueblo Nuevo al mando del Coronel Pineda y en Mateare lo atacó y deshizo. Entonces el General en jefe avanzó hasta Pueblo Nuevo, de donde Pineda había contramarchado a León a juntarse con Muñoz que estaba en medio de los hondureños en Chinandega y los orientales en Pueblo Nuevo.

Con los hondureños en Chinandega y los orientales en Pueblo Nuevo, viniendo con éstos el *Chelón* y los suyos, Muñoz tenía la desventaja de tener en el mismo León la fracción de li-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

berales del paisanaje en contra; y como militar de escuela, y hombre culto e ilustrado, su pericia de soldado le hizo comprender que la intervención de Honduras inclinaría en el momento de un combate la balanza al lado de los orientales, acabando en absoluto con los prestigios que le habían dado sus victorias de otros tiempos. Así fué que sin pelear puso fin a la revolución.

El General Fruto Chamorro ocupó pacíficamente la plaza de León, y los laureles que no obtuvo con la espada los adquirió con la política, conquistando amigos por la moderación y sagacidad con que trató a los vecinos de León, partidarios y aun cómplices del atentado del 4 de agosto, entre los cuales se contaba un personaje de alta significación, el Ilustrísimo Señor Obispo Doctor Jorge Viteri y Ungo, Jefe eclesiástico de la Diócesis Nicaragüense. Don Fruto intimó relaciones con él y llegó a concebir esperanza de que esa valiosa amistad perduraría y le sería muy útil en el porvenir.

Terminada la guerra civil, el Director Pineda puso en conocimiento del Poder Legislativo que estaba reunido, el tratado que había celebrado con el gobierno de Honduras para su aprobación, y para que emitiese, en consecuencia, el decreto de convocatoria a los pueblos para la elección de Diputados a una Asamblea nacional constituyente, que se reuniese en Tegucigalpa junto con los del Salvador y Honduras, con el elevado fin de emitir la constitución para la reorganización del gobierno nacional centroamericano.

La Asamblea, en atención a que el General Cabañas había cumplido por su parte con las estipulaciones del tratado, aprobó éste y dictó la ley convocando a los pueblos para que eligiesen Diputados a la Asamblea nacional constituyente.

Estadistas de la talla de don Pedro Zeledón, Dr. Buenaventura Selva, Dr. Rosalío Cortés, P. Rivas, J. Jerez y otras personas competentes marcharon a Tegucigalpa a compartir con los ilustrados oradores salvarodeños Gerardo Barrios, Enrique Hoyos, Cañas y otros, y los hondureños Justo Rodas, Medina, Lozano, Barrundia y otros en la patriótica labor de reconstruir a Centro América.

Instalada la Asamblea nacional, la mesa quedó organizada

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

de la manera siguiente: fué electo para Presidente don Justo Rodas, Vice-Presidente Dr. Rosalío Cortés, Secretario Hoyos y Cañas; y se nombró en comisión para presentar el proyecto de constitución a Selva, Barrios y Medina.

Los debates del proyecto de la constitución nacional fueron largos y detenidos, exhibiendo su ilustración, juicio y patriotismo Barrios, Barrundia, Zeledón, Hoyos, Cortés, Selva, Lozano, Cañas, Jerez, Rivas y otros Diputados, presididos con frecuencia por el Vice Presidente Dr. Cortés, porque el Presidente no asistía a las sesiones por razón de salud.

Terminados los debates parlamentarios, el proyecto fué aprobado en medio de la mejor armonía y perfecto acuerdo de las diputaciones de los tres Estados. Aunque hubo alguna divergencia de opiniones en cuanto a la declaración de que para la vigencia y práctica de la constitución debía preceder la aprobación de las asambleas de los Estados representados en la Asamblea nacional, prevaleció por fin en la mayoría el pensamiento de no ser necesaria la sanción de los tres Estados, y la moción en el sentido de pedir dicha sanción.

No sucedió lo mismo con la moción de que la asamblea nacional dejase ya organizado el Poder ejecutivo nacional, eligiendo de una vez dicha Asamblea el Presidente nacional que organizase su gabinete, para que trabajase con los Estados de Guatemala y Costa Rica, a fin de que con ellos quedase reorganizada Centro América toda, apareciendo de nuevo la nacionalidad centroamericana, como lo querían los liberales más entusiastas, que ávidos de una pronta reorganización de la antigua patria deseaban que de la Asamblea nacional allí reunida naciese el suspirado gobierno; pero otros liberales en mayoría sostuvieron que debía nacer del voto popular de los tres Estados, dando un decreto de convocatoria las respectivas Asambleas para la elección del Presidente nacional. Esta idea fué la que prevaleció, en la cual figuró el voto del Dr. Cortés.

El voto de los pueblos de los tres Estados eligiendo el personal del gobierno nacional era el más conforme con los principios liberales; rodeaba de más prestigio al nuevo gobierno nacional, dándole más garantía de estabilidad; se rendía ho-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

menaje al dogma democrático, obteniendo mayor grado de probabilidad de perdurar.

Había que tomar en cuenta en esa época la situación política de los otros Estados que no habían tomado parte en los trabajos nacionalistas de la Asamblea nacional constituyente de Tegucigalpa. En Guatemala mandaba Carrera con la camarilla aristocrática de los Pavón, Batres y Aycinena que en 1838 habían sugerido a los conservadores de Nicaragua la ley de 30 de abril que disolvió la federación de Centro América, desde cuya época venían haciendo la más ruda oposición al reaparecimiento del gobierno nacional.

Se recordaba principalmente por los Diputados liberales nicaragüenses los estragos que la guerra de Malespín y Guardiola, en unión de los conservadores, habían hecho al gobierno liberal que sucumbió en la plaza de León los años de 54 y 55, guerra que iniciada entre el Salvador y Guatemala, para disolver el gobierno nacional, nacido de la Dieta de Chinandega, estaba fungiendo el Supremo Delegado D. Frutos Chamorro en San Vicente, y que frustrada en El Salvador, los hábiles políticos de Guatemala, de acuerdo con los conservadores de Granada, supieron torcer y que estallase contra Nicaragua, dejando en ruinas y escombros, su grande y floreciente capital.

Estos mismos hombres tenían el Poder de Guatemala con el General Rafael Carrera al frente de su ejército, y dados los antecedentes de 44 y 45 no tardarían en buscar pretexto de hacer la guerra a los Estados que estuviesen gobernados por liberales, promoviendo la unión nacional que ellos repudian, si no es bajo un sistema en que la aristocracia de Guatemala prepondere; y en caso de guerra, el gobierno de Nicaragua, servido como está por un conservador, no dará auxilio, porque estará controlado por el partido conservador que lo rodea, y si le diera por ser consecuencia al Licenciado Pineda, lo haría de modo remiso y deficiente, porque siendo conservador el gobernante de Costa Rica manifestaría recelos de dejar su retaguardia con un gobierno con quien los conservadores de Guatemala procurarían entenderse; y era por tanto necesario proceder con más prudencia y más meditación.

Los hechos que se siguieron vinieron a justificar la solu-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

ción que dió la mayoría de la Asamblea Nacional Constituyente al proyecto de elegir el Presidente Nacional que pusiese en práctica la unión nacional. El General Carrera al frente de un numeroso ejército marchó contra el ejército liberal nacionalista del Salvador y Honduras, en que la flor y nata de los jefes liberales pelearon con arte y valor con la flor y nata de los generales cachurecos, quedando la victoria de parte de los últimos: los hijos de Nicaragua se libraron del tremendo desastre porque no concurrieron a la batalla.

Así terminó el heroico esfuerzo del General Cabañas por la reconstrucción de la nacionalidad centroamericana, y si fué de lamentarse el fracaso de la política y de las armas liberonacionalistas para todo Centro América, también para Nicaragua hubo un suceso, al parecer baladí, pero en verdad funesto. El Lic. D. Pedro Zeledón, hombre de indisputable mérito por su reconocida ilustración, gozaba de fama merecida por sus bellas dotes diplomáticas, por su genio calmoso y tolerante, por su carácter circunspecto, por sus maneras finas y cultas, con que se hacía estimar; no estaba exento de pagar su tributo a la débil humanidad, y le hizo mala impresión el que la Augusta Asamblea Nacional Constituyente éligiese Vice-Presidente al Dr. Rosalío Cortés, para que presidiese las sesiones de aquel alto cuerpo, en reemplazo de uno de los prohombres más ilustres de Honduras: el Sr. Rodas. Era este caballero una eminencia diplomática; educado en Inglaterra, poseía el inglés como los hijos de Escocia, y tenía una vasta erudición: el francés, el italiano le eran familiares. Todos los periódicos publicaron la traducción del artículo de fondo en que el joven Cook describió la entrada de Walker en Granada con su ejército derrotado en Rivas por los valientes costarricenses el 11 de abril; y la *Gaceta de Comayagua* publicó la versión que de esa pieza literaria hizo el Sr. Rodas, y fué la mejor. Interpretó el pensamiento y el sentimiento del atildado redactor a *El Nicaragüense,* título que llevaba el periódico oficial filibustero; la palabra culta y hermosa del Sr. Rodas en la tribuna guardaba proporción armónica con la hermosura varonil de su semblante, que correspondía perfectamente a la altura y esbeltez de su apuesto continente: ocupar el asiento de este caballero, a más

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

de la alteza política, era un gran honor para el Dr. Cortés, y el Lic. Zeledón tenía razón para extrañar el verse pospuesto a Cortés.

Los luminosos folletos escritos por el Dr. Cortés enfrentándose con valor a los conculcadores de las leyes de Nicaragua y en defensa del pueblo, con los sanos principios del derecho público y la exposición que hacía con su claro talento de la doctrina democrática, le habían creado honrosa fama, fama que había salvado las fronteras, haciéndolo conocer en los Estados como un liberal genuino y un publicista sano y distinguido; al ponerse en contacto con los Cabañas, Barrios, Barrundia, Hoyos, se captó por su carácter sagaz y sencillo, por su trato franco y agradable, la simpatía de los primeros liberales, y su candidatura para la Vice-Presidencia de la Asamblea Nacional Constituyente fué bien acogida, y la Asamblea eligió Vice-Presidente al Dr. Rosalía Cortés. Comprendía el Doctor Cortés el amargo celo que había causado su elección al Licenciado Zeledón, el cual con la sangre fría que caracterizaba a aquel ilustre repúblico sabía disimular y devorar en silencio; sin embargo, sus relaciones fueron las de dos compatriotas en país extraño, y aunque en las discusiones parlamentarias estuviesen, a veces, en desacuerdo, jamás lo hacían con calor: su edad, su experiencia y sus luces les daban el derecho de prelación en los honores, y fué una lástima que un accidente como el apuntado, engendrara esa separación de hombres, como Zeledón y Cortés, llamados a intervenir más adelante en la alta política de Nicaragua.

Tocó al Licenciado Pineda pasar la mayor parte de su período administrativo fuera del país, ocupado de los asuntos de guerra, pues uno de sus primeros decretos fué nombrar General de Brigada al señor don Fruto Chamorro, grado que lució mandando el ejército contra el General Muñoz, que dejó a Nicaragua al acercarse a León.

El Licenciado Pineda iba a terminar su período de mando, y para la elección de la persona que debía sucederle debían agitarse los diversos elementos que flotaban en la atmósfera política de Nicaragua; y las candidaturas del General Fruto

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Chamorro y la del Licenciado Francisco Castellón fueron presentadas a la opinión de los pueblos casi simultáneamente.

La de Chamorro era la del partido conservador que había sostenido con éxito la combatida administración Pineda y tenía los prestigios del desenlace civilizado que dió a la rebelión del 4 de agosto, eliminando con moderación al caudillo militar, que salió del país, dejando sin su extensa sombra a Chamorro.

La proclamación del Licenciado Francisco Castellón por el partido liberal obedecía al pensamiento de que suponían los liberales que el Licenciado Pineda había ocupado de Ministro a Castellón, el cual fué confundido en su misma suerte cuando juntos fueron expulsos el 4 de agosto y que en el ostracismo fué un factor importante en el tratado con el General Cabañas, mandatario de Honduras, que le auxilió con sus armas, y pensaba el partido liberal que Pineda, si no protegía su candidatura, no la hostilizaría.

Las dos candidaturas Chamorro y Castellón fueron presentadas a la elección de los pueblos por sus respectivos partidos. Los prohombres de Granada se creían, con la protección del gobierno, dueños absolutos del campo eleccionario y con la doble influencia del Poder y del dinero harían triunfar la candidatura del General Fruto Chamorro.

El cisma político que causó la revolución del 4 de agosto debía tener debilitado al partido liberal; sin embargo, los trabajos de sus caudillos no flaquearon en la lucha electoral por la candidatura Castellón, que despertó simpatías por el ilustre repúblico, y pudo exhibirse incontrastable en los comicios. Los distritos electorales sufragaban por un número de electores proporcional a cada población; y después, los electores iban a reunirse a la cabecera en junta general para dar su voto por el Director Supremo del Estado.

Yo presencié el siguiente episodio:

Mi hermano el Presbítero Domingo Ortega era cura de Matagalpa y con este motivo había ido a pasar unos días con la familia y me hallé presente en la elección de Director que se practicó en dicha ciudad. Allí habían ganado los liberales el Cantón del Laborío; y todos los de Jinotega y los de Metapa y San Rafael, todos, sin faltar uno, concurrieron a la Junta

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

que se instaló en el Cabildo inmediato a la casa cural. La curiosidad me llevó a presenciar dicha elección. Don Perfecto Altamirano era el Prefecto y estaba presidiendo el acto: comprendía muy bien que el candidato conservador estaba en minoría y para desconcertar a los electores liberales que eran los muchos empleó la siguiente estrategia:

Organizó en las bancas a los electores colocando cuatro chamorristas a la cabeza y cuatro al fin de las bancas e interpoló a los demás de trecho en trecho y comenzó a recibir la votación por la cabeza, advirtiéndoles antes que se iba a elegir al General Fruto Chamorro para Supremo Director del Estado. Los cuatro primeros votaron por el General Chamorro; y al llegar al quinto, votó por el Licenciado Francisco Castellón.

El Prefecto Altamirano, dando un golpe sobre la mesa, habló al sufragante, diciéndole: «¿Qué es eso, señor? ¿Por qué interrumpe usted la votación? ¿No ve usted que se va votando por el General Chamorro?» Y como el elector sostuvo su voto con firmeza, suspendió por ese lado la votación y sucedió lo mismo.

Toda la guarnición departamental estaba formada en el corredor del cabildo; y don Manuel Alvarado, granadino, avecindado en Terrabona, que había llegado a cooperar con Altamirano, se paseaba al frente de la tropa formada; y cuando Altamirano golpeaba la mesa y regañaba, él entraba y se paraba erguido en medio del salón de la junta, y con voz llena, decía: «Señor Prefecto, ¿se respeta o no se respeta la autoridad?»

Alvarado era bien parecido, de apuesto continente, vestido con una blusa de paño verde desteñida y sobre ella ceñía una faja ancha de cuero curtido de venado, que sostenía dos pistolas de seis tiros cada una, de cañón grueso, con seis agujeros (no habían venido revólveres de un solo cañón). Las ostentaba sobre su abdomen; y con las manos colocadas sobre las caderas, ofrecía una figura imponente; pero a los electores no se les daba frío ni calor, según la impavidez con que lo miraban.

La elección se repetía, comenzándola Altamirano ya de un lado, ya de otro, y del medio, en que estaban sentados los cha-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

morristas, que votaban por don Fruto; pero al llegar al elector liberal, como éste votaba por Castellón, se repetía la misma farsa de Altamirano y la pantomima de Alvarado. ¡Todo en vano! Los electores liberales se mantuvieron imperturbables hasta las cinco de la tarde en que, convencidos Altamirano y Alvarado de la firmeza incontrastable de los electores del partido liberal, acabaron recibiendo los votos como los daban.

El Obispo Viteri seguía con la mirada del político el curso de esta elección, y disponía de elementos de investigación muy eficaces, como el de los curas; y convencido de que don Fruto sería el Presidente porque tendría mayoría en las Cámaras compuestas en gran parte de representantes conservadores, hizo un viaje a Oriente en visita ostensiblemente pastoral, pero política en verdad. El era amigo del Dr. Cortés, a quien conceptuaba gran político; y como él vivía con el cura Bolaños, éste recibió en su casa al ilustre huésped y allí tuvieron una conferencia, que era uno de los objetos de aquella visita a Oriente.

El General Fruto Chamorro y el Obispo Viteri eran coterráneos, ambos nacidos en Guatemala. El primero era un hijo que don Pedro Chamorro, cuando estuvo estudiando en aquella ciudad, tuvo en una señora del pueblo que, aunque pobre, pudo proporcionarle instrucción académica, la cual quiso aprovechar la viuda de don Pedro para que mirase por sus intereses, que por muerte de su esposo quedaron en litigio, por consecuencia de su participación en la que en aquel tiempo le fué adversa, y mandó por él.

Luego que vino se hizo cargo de los negocios de la casa llevándolos a buen término; de modo que con esto se granjeó el concepto de probo y competente, al extremo de hallar un partido matrimonial muy brillante casándose con la más rica heredera de Granada en aquel tiempo: la señora doña Mercedes Avilés. Esta dama reunía a su belleza especial, la belleza moral que la hacía respetable y apreciable en alto grado.

La condición de su modesto origen era prenda de la simpatía que gozaba entre la gente del pueblo a quien trataba con moderación y comedimiento; y aludiendo a esta condición, el Dr. Cortés en la conferencia con el Obispo Viteri, la conceptuaron como elemento propicio para que don Fruto des-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

arrollase en su gobierno una política, una sobriedad de poder que le captase la opinión general de los pueblos, que sentirían el derroche de poder gastando más política suave que autoridad severa, y se pusieron de acuerdo en acercarse al Supremo Director para inspirarle estas sanas doctrinas de gobierno, para que pudiese, sin dificultad, impulsar a Nicaragua por la senda del progreso físico, moral e intelectual. Bajo estos auspicios iba don Fruto a inaugurar su administración.

Reunida la Asamblea y hecho el escrutinio de los votos que recibieron en los comicios las candidaturas del General Chamorro y la del Licenciado Francisco Castellón, ninguno de los dos obtuvo el número de votos que la Constitución establecía entonces para elección popular, en cuyo caso incumbía a la Cámara plena escoger el candidato y declarar electo al Supremo Director del Estado, y ésta eligió al General Fruto Chamorro Supremo Director del Estado para que sirviese el período siguiente al del Licenciado L. Pineda.

El Diputado por León, Licenciado Navas, objetó esta elección de violenta porque se había empleado en ella la presión de las influencias oficiales para defraudar la voluntad de la mayoría de los pueblos que querían al Licenciado Francisco Castellón; protestaba contra ella en nombre del partido liberal, declinando la responsabilidad de las consecuencias.

El Licenciado Laureano Pineda entregó el Poder al General Fruto Chamorro que prestó su juramento constitucional ante el Presidente de las Cámaras, leyendo en voz alta su Mensaje inaugural en el cual hubo pasajes tan notables como éstos: *«Haré el bien de los pueblos como yo lo entienda; o como me lo hagan comprender los hombres de bien»*. Y en otra parte expresaba estos conceptos: *«Pondré especial atención en mantener la paz; y como buen padre de familia, con un nudo en la garganta, levantaré el azote para castigar al hijo extraviado que la perturbe»*.

Los liberales vieron en esos pasajes del discurso inaugural el presagio de un gobierno autoritario. ¿Salieron fallidas las consideraciones filosóficas que el Obispo Viteri y el Dr. Cortés tuvieron en la conferencia de Masaya para esperar un gobierno moderado y de política sana del General Chamorro? Desgracia-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

damente el ilustre prelado había muerto; y la solución de esa cuestión no se pudo aventurar en ningún sentido.

El General Fruto Chamorro organizó su gobierno de la manera que lo creyó conveniente a sus miras políticas, entendiéndose confidencialmente con los Aycinena y con Rafael Carrera, que con la camarilla aristocrática mandaba en Guatemala; y formó su gabinete con personas que debían secundar su política, afianzando el poder en sus manos por muy largo tiempo.

Llegado era para los políticos granadinos el tiempo de afianzar el poder y la hegemonía de Nicaragua en sus manos estableciendo un gobierno fuerte y duradero; pero el período de dos años señalado al Director Supremo del Estado, era muy deficiente: fué preciso reformar la Constitución de 1838, que no le daba más duración.

Con tal propósito, el Director General Chamorro emitió el decreto convocando a los pueblos a elecciones de Diputados a una Asamblea Constituyente que reformase la Constitución.

El partido liberal triunfó en varias partes, saliendo electo Diputado el candidato rival de Chamorro, el ilustre hombre público, ex-Ministro Diplomático Enviado Extraordinario a Inglaterra y Francia, Licenciado Francisco Castellón, y su Secretario Dr. Máximo Jerez, el publicista escritor valiente Doctor Rosalío Cortés, Licenciado don José Guerrero y otros liberales.

Muy contrariado se sintió Chamorro al ver que talentos e ilustraciones tan conspicuos viniesen a erguirse con el manto de la soberanía en el Congreso, sin tener entre los suyos luces con que controlar aquellas lumbreras, que impedirían, como había sucedido en 1849, con el rechazo del famoso proyecto de restricciones en la gestión de la política a sólo los ricos, estableciendo una oligarquía en reemplazo del sistema liberal republicano con que los autonomistas de 1823 habían sustituído el gobierno monárquico de la España absolutista.

No podía, no quería el Director Chamorro ningún estorbo al logro de sus miras; y alentado por la camarilla oligarca de Granada y de Guatemala, determinó eliminar a los Diputados que le servirían de obstáculo y lanzó fuera del país a Castellón,

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Jerez y Guerrero, llamándolos conspiradores, «*según constaba en el archivo secreto*», palabras textuales de la parte expositiva del decreto de expulsión de los referidos diputados. Al instalarse el Congreso manifestó que existía dicho archivo en su gabinete.

En la expulsión de dichos diputados hay episodios dignos de referirse. Jerez fué traído a Managua y puesto en la cárcel, en la cual escribió una valiente protesta, desmintiendo la conspiración con papel y tinta que el mismo Director Chamorro le mandó dar e imprimir en la Tipografía del gobierno; y en vez del confinamiento a Chontales, dispuesto por don Fruto, prefirió salir de Nicaragua, y se fué a juntar con sus amigos que habían resuelto irse al Estado de Honduras.

Sólo el Diputado Cortés, que vivía en Masaya, no fué comprendido en el decreto de expulsión; pero este golpe rudo no enervó su cívico valor, y resuelto, como lo había sido en 1849, fué a ocupar en el Congreso el asiento que le señalaron sus conciudadanos, no obstante comprender que había quedado en minoría, y que sus esfuerzos por contrastar a sus adversarios políticos en sus tendencias liberticidas serían infructuosos.

Los hombres que no han fortificado su espíritu en los principios de la moral política, aun los de cerebro fuerte, sufren vértigos cuando se elevan a las cumbres del Poder o la fortuna. Son presa de una ilusión óptica, por la cual ven a los que están abajo de menor estatura de la que realmente tienen.

Sin Castellón, sin Jerez, sin Guerrero y fuera del país Muñoz, en el cenit de su grandeza, el Director Fruto Chamorro se vió sin ningún control, y volvió, por medio de sus adictos, a presentar su proyecto de Constitución que en 1849 le habían frustrado los liberales.

La teoría del gobierno fuerte que con apoyo del Jefe Cerda quiso implantar en vano el Diputado Zavala y los pocos conservadores que le secundaron apareció en esta ocasión mejor elaborada por los conservadores, calculada para introducir poco a poco en Nicaragua el mismo régimen de Guatemala con Carrera y los aristócratas Aycinena, Batres, Pavón, etc.; y al efecto, por una ley variaron el nombre de Estado con el de República,

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

y el de Director con el nombre de Presidente de la República de Nicaragua que estrenó don Fruto.

En el debate parlamentario el Dr. Rosalío Cortés combatió lo combatible del proyecto, haciendo notar que llamar, como llamaba al Gobierno dicho proyecto, *republicano, popular, representativo,* era puramente nominal.

Veintisiete años hacía que los conservadores reaccionarios del extinguido régimen español venían luchando en los congresos por establecer la oligarquía y atrapar el Poder, imponiendo un vasallaje con el del gobierno altivo y soberbio de los oscuros y burdos españolistas, haciendo rolar el mando sólo en ciertas familias, que por cierto no son las más aptas, por su virtud y su talento, y de allí esa restricción de la ciudadanía, obedeciendo este pensamiento a la idea de que la riqueza es suficiente título para gobernar la Nación. De este modo la propiedad, saliendo de los límites sociales a las regiones políticas, crearía una prerrogativa, un privilegio, semejante al de la nobleza que circunda el trono de los monarcas.

La libertad, la igualdad que se escribía en aquel proyecto, con las restricciones apuntadas quedaban reducidas a una burla sangrienta al pueblo nicaragüense: la libertad es el don más excelso que Dios concede al hombre, no es una regalía de la Constitución, ni de ley alguna; la Constitución, la ley no hace más que reconocer y consignar los derechos políticos que se derivan de la libertad; cualquiera restricción que el legislador proponga, es un atentado contra la obra del Dios de las naciones con que el Creador del género humano adornó a su criatura.

Los diferentes modos con que el hombre ejerce esa preciosa prerrogativa se han llamado libertad civil, libertad religiosa, libertad política; esta última es, dice Thiers, «el derecho de discutir franca y resueltamente el pro y el contra de los asuntos del Estado»; la elección es uno de los asuntos más importantes del Estado.

El derecho político, emanación de la libertad política que se ejerce al elegir los mandatarios del Estado, nace de la obligación de contribuir al sostenimiento de la autoridad; obligación que todos cumplen, bien sea de una manera indirecta, en

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

la formación de la renta del Estado, o sea contribuyendo con su dinero el rico, con su sangre el pobre de las poblaciones o los labriegos de los campos; y si a éstos se les obliga a empuñar el fusil y derramar su sangre y ofrendar su vida en los campos de batalla, ¿por qué no se les ha de reconocer el derecho de contribuir con su voto en los comicios, eligiendo la persona que debe regir sus destinos? ¿Por qué no ha de ir sin ninguna boleta a nombrar al que más o menos tarde lo va a mandar a la guerra? Cuando los agarran para mandarlos a pelear no averiguan si son inmaculados, si saben leer y escribir, si son conscientes o no; no reparan si tienen o no boleta de ciudadano.

Debe acabarse con esas odiosas calificaciones; prescíndase de esos catálogos de caprichosas inscripciones para que todos depositen sus votos directos por la persona que más les guste. Para evitar choques de partidos, colóquense dos mesas con su respectiva urna, evitando que se mezclen y choquen, habiendo una comisión mixta de ambos bandos que apunte el nombre del sufragante por duplicado: así las elecciones se harán con orden y habrá paz.

La mayoría del Congreso se apartaba de esos sanos principios filosófico-políticos para establecer una gradación monetaria para la elegibilidad de empleados en las diferentes esferas del Poder, que respondiese a sus vedados propósitos de mancomunar más en intereses materiales que en afinidad de principios, buscando en la riqueza la diferencia jerárquica, ya que sus falsos títulos de sangre los habían perdido con la proclamación de la independencia del 15 de septiembre de 1821 y decreto de 1º de julio de 1823. La propiedad, bajo este sentido, salía de los límites sociales a las regiones políticas, transición que debía producir una resistencia que ocasionaría en los pueblos una lucha violenta, encarnizada.

No había, pues, armonía de los principios de igualdad que entraña la forma republicana del gobierno, que proclamaban los constituyentes que sostenían el proyecto con la restricción de la ciudadanía, sujeta al capricho del cálculo, que haría rotar la magistratura bajo la presión restrictiva del capital, con desprecio del mérito que se deriva de la virtud y del talento.

Objetando el Diputado Cortés el proyecto, en esta parte,

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

decía: «La propiedad, como todos los elementos de que el hombre puede disponer, le sirven de medio para sus fines buenos o malos; por tanto, afirmar con los sostenedores del proyecto que el hombre que tiene propiedad es amigo del orden es convertir el medio en fin. El orden es un bien, el desorden es un mal; de consiguiente, afirmar que todo hombre que tiene propiedad, por el solo hecho de tenerla, es amigo del bien, del orden, es colocarse en la precisión de admitir la consecuencia de que el hombre que no tiene propiedad, por el hecho de no tenerla, es amigo del desorden; si esta consecuencia es falsa, es igualmente falsa la primera.

Falsa es, pues, la perniciosa máxima invocada por los sostenedores del proyecto, porque ella está en contradicción con la razón y con la historia.

El hombre honrado, aunque sea pobre, es amigo del bien, busca el bien y obra el bien. El malvado, aunque sea rico, es amigo del mal, busca el mal y obra el mal, cualquiera que sea la escala que ocupe en el orden social.

En la tribuna resonaba la palabra culta de los diputados orientales y occidentales: aquéllos abogaban por restringir la libertad política para llevar al país a un sistema que suponían propio para mejorarlo; mientras que éstos querían ensancharla para aprovechar todas las fuerzas intelectuales, para mejorar las instituciones que favorecieran sus tendencias a mejorar la condición de los pueblos que aspiran a la felicidad; exagerando cada cual los medios de conseguir sus propósitos.

Templar el ardor de aquellos patriotas para que no llevasen la nave a los escollos de la aristocacia o de la oligarquía, fué la labor diplomática en los debates de la tribuna de uno de los impugnadores del proyecto. El Diputado Cortés, con sangre fría y con lógica de acero, combatió los artículos relativos al dinero, que, en cantidades ascendentes se exigían para tener participación en los asuntos de Estado: desde la simple calidad de ciudadano, hasta para ser presidente.

El gobierno de los ricos, con la presuntuosa soberbia y la altivez desdeñosa que le son características, con que aleja de los puestos públicos a los intelectuales cultos y honrados que no tienen riqueza argentina, no puede mandar si no es oprimiendo

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

con la fuerza material en vez del elemento moral y diplomático para atraer a una racional obediencia, haciendo justicia por igual a sus gobernados sin humillarlos con un vasallaje irritante, lo cual hace a la tiranía del rico más negra que el despotismo más crudo que el de los gobiernos absolutos.

Estas razones de sana política no fueron bastantes a disuadir a los sostenedores del proyecto de constitución que una mayoría disciplinada votó por ella.

Los sostenedores del proyecto, abrumados bajo el peso de los vigorosos razonamientos del Diputado contendor, desconocían sus nobles propósitos y algunos de estos colegas lo apreciaban con el criterio de pasión política. Bajo el imperio de tales preocupaciones procuraban concitarle las iras del Poder como el mejor argumento de que podían disponer para contestar las sabias observaciones que exponía desde la tribuna.

El presidente Chamorro sabía muy bien que el Diputado Cortés, aunque combatía todo lo que, en su sentir, hería el fondo y la sustancia del sistema de la República democrática, no se oponía a la mayor duración del período del Presidente, porque en su concepto los dos años que señalaba la Constitución de 1838 no permitía al gobierno emprender y terminar ninguna mejora de cualquiera clase que fuese; y por este orden otras disposiciones, por lo cual don Fruto escuchaba impasible a sus parciales.

El Licenciado José María Estrada, ex Ministro del Director José León Sandoval, a quien el Doctor Cortés había atacado virilmente en varios folletos que publicó seis años antes, era uno de los sostenedores del proyecto; era de gran talento, lumbrera del foro y muy ilustrado; y si bien no era de palabra para los debates parlamentarios, con la pluma era respetable.

Atildado y correcto, apareció por la prensa un folleto escrito por Estrada impugnando los razonamientos con que el Diputado Cortés estaba atacando el proyecto. Además de sus razonamientos para sostener sus disposiciones constitutivas empleaba un lenguaje sagaz y fino de cumplido caballero, y le insinuaba en dicho folleto que los entronques de Cortés con las familias importantes de Granada, como la misma del Presidente Chamorro, le recomendaban.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

La insinuación del hábil escritor se advierte que obedecía al designio de inclinar al orador en favor del nuevo orden de cosas que con la Constitución que se discutía, debía aparecer en el país ensanchando los horizontes de la patria, levantándola a un alto grado de prosperidad, con un Presidente capaz, progresista como don Fruto, y concluía por decirle que siendo ambos amigos le era lícito esperar que en vez de combatir el proyecto de Constitución lo apoyase con su talento y sus luces.

Con el lema de *Rosalío Cortés y el Licenciado José María Estrada,* apareció otro folleto en que se le contestaban victoriosamente todos los puntos del folleto del Licenciado Estrada, terminando con estos conceptos sensacionales que contenían una sabia predicción:

«Compañero: Usted y yo estabos animados de iguales propósitos en pro de la patria nicaragüense y de la culta Granada; sólo diferimos en los medios de labrar su dicha y de hacerla grande y feliz y poderosa, pero no debemos separarnos del sistema republicano, verdaderamente liberal, que es el que se propusieron nuestros mayores al emanciparse del gobierno monárquico de España; los pueblos han saboreado este bello sistema y si nosotros se lo cambiamos por esa oligarquía, provocaremos una revolución de resultados estragosos incalculables, en la cual nuestra querida Granada puede quedar en escombros, y tal vez usted y yo perderemos la vida.»

Consigno aquí el cambio de impresiones de estos dos estadistas insignes en sus dos folletos, y muy particularmente el último párrafo que acabo de copiar, porque los sucesos posteriores vinieron a demostrar la clarividencia del futuro que tenía el escritor, cuyas reflexiones sabias, prudentes y sensatas fueron impotentes ante una mayoría granítica que aprobó el proyecto de Constitución.

No tardó en soplar el simún revolucionario del partido democrático, que en minoría en el Congreso, por la expulsión de sus delegados, tenía la mayoría en los pueblos, cuyo pujante huracán arrasó a Granada, que tuvo la desgracia de caer en las garras del tigre de Tennessee, el famoso filibustero William Walker, completándose la funesta predicción con la muerte trágica del ex-Diputado José María Estrada, asesinado en el

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Ocotal por los democráticos segovianos; y el mismo Cortés estuvo dos veces en inminente peligro de perder la vida.

En el largo tiempo que duraron las sesiones del Congreso Constituyente, sobrevino un triste suceso de familia: uno de esos sucesos con que el Supremo Magistrado de los magistrados toca a los poderosos para abrir su corazón al sentimiento y despertar en su alma la conciencia de lo limitado de su Poder. En el Palacio se cernió la muerte, y el aspecto sombrío y el silencio profundo de la mansión presidencial indicaban que se había puesto fin a la vida de una hija querida del Presidente Chamorro.

Copia fiel de una madre simpática por su talento, por su trato suave, franco, amable y bondadoso, Carmelita Chamorro Avilés, joven bella y modesta, temprana rosa en capullo, apenas comenzando a abrir sus pétalos rosados para exhalar el rico perfume de sus virtudes, tronchada por la mano despiadada de la parca, había dejado de existir y su familia, rodeando su cadáver macilento, formaba el cuadro desgarrador que conmovió las fibras más delicadas del corazón del Doctor Cortés, arrancando frases que expresó con gran caudal de elocuencia en el discurso que pronunció en la Iglesia de Managua el día de las exequias que se hicieron en sufragio de su alma.

El señor Presidente de la República y su Gabinete, el cuerpo diplomático y consular, el Estado Mayor del Ejército, los empleados civiles y de hacienda y las comisiones del Poder Judicial, las de varias municipalidades de la República y muchos hombres importantes de otras ciudades y pueblos que habían concurrido al duelo, estuvieron presentes cuando el Doctor hizo uso de la palabra desde la cátedra, y al descender de ella dos edecanes del señor Presidente le esperaron en el último peldaño para hacerle los honores de orden del poderoso doliente, solicitándole el original del discurso; el cual fué impreso el mismo día y se hizo circular por todas partes, en hoja suelta e inserta en el periódico oficial.

Sus amigos y colegas del Congreso le felicitaron por el buen éxito y el orador contestó: «es un buen pararrayo, ¿es verdad?» Era ésta una alusión a los malos informes que le llegaban a don Fruto, de sus combates al proyecto de la Constitución en los

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

debates parlamentarios, a los cuales el Presidente había opuesto la siguiente opinión: «El Doctor Cortés es un valiente escritor doctrinario, ha demostrado intenciones sanas, y el cívico valor con que los sostiene en la tribuna es su verdadero mérito, y la lealtad de su carácter; yo lo estimo porque si me adversa su política, en su carácter social lo considero mi amigo personal».

Don Fruto prescindía de la cuestión del momento para juzgar al filósofo; él lo había visto de Magistrado de la Corte de Granada, como si tuviera con la borla de doctor en filosofía la toga de abogado al resolver con acierto raro los asuntos del tuyo y del mío, con criterio jurídico, justo e imparcial, aplicando la ley como si hubiese sido un jurisconsulto. En la Asamblea Nacional Constituyente había hecho una figura brillante por la independencia de su raciocinio en los graves asuntos, procurando que de sus sanas ideas no se derivase ningún mal a la patria grande que se pretendía reconstruir, exhibiéndose como pensador, no como sectario.

Se terminaron las labores de la Asamblea Constituyente y una comisión de su seno, compuesta de los Diputados Ramírez y Cortés, pusieron en manos del Presidente Chamorro los autógrafos de la nueva Constitución de la República, al propio tiempo que los expulsos habían terminado su labor revolucionaria.

Las mareas, en su eterno vaivén de las olas comunicado por el variable viento, producen revoluciones continuas en el fondo de los mares, formando bancos de arena allí donde el día anterior había un canal por donde las naves entraban sin peligro al puerto: este fenómeno submarino lo toma siempre en cuenta el prudente y experto náutico para pedir el práctico que meta el barco en el puerto.

Un fenómeno semejante se produce también en el orden político con el vaivén del mar de las pasiones que agitan las sociedades, el cual debe tomar en cuenta el que dirige la nave del Estado, para no dar en el escollo y salvarse de un naufragio. El General Muñoz no se fijó en esto al dar el golpe de Estado el 4 de agosto, igual cosa sucedió a Chamorro al desterrar a

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Castellón, Jerez y otros de los diputados a la Asamblea Constituyente.

Apenas llegó a su poder el autógrafo de la nueva Constitución cuando regresó de Choluteca uno de sus emisarios, Salvador Abaunza, trayendo la noticia de que la expedición revolucionaria salía de Amapala a invadir a Nicaragua, y el Presidente se aprestó para la guerra.

El jefe de los unionistas había ocupado la silla presidencial del vecino Estado; el Presidente Cabañas sabía muy bien que don Fruto, como Supremo Delegado, había instalado en San Vicente, República del Salvador, el Gobierno Provisorio Nacional, y se había entendido confidencialmente con la camarilla de los Aycinena de Guatemala, y que ese ensayo de nacionalidad había frustrado los trabajos de la Dieta de Chinandega, y que en aquella ocasión no le era permitido dejar que echase raíces la dictadura de don Fruto que le daba la nueva Constitución, de que tenía fragmentos, que recibía Jerez por cada correo que le mandaban de Managua; y de acuerdo con el General Gerardo Barrios y otros del Salvador lanzó a los expulsos rápidamente a fin de no dejar que se promulgara la nueva Constitución.

El Presidente Chamorro también seguía los pasos de los expulsos por medio de sus espías que lo tenían al corriente de sus trabajos con los gobiernos de los Estados vecinos; y fingiendo incredulidad a sus oficiosos pronosticadores para infundir confianza a los enemigos del interior, y aprovechándose de las sensatas observaciones que el Diputado Cortés había hecho en el folleto con que contestó al del Diputado Estrada, se preparaba para combatir la resistencia que los expulsos le venían a hacer con las armas; para lo cual reunía en las cajas de la Tesorería todo el dinero que podía reunir con sus economías, pues alimentaba con sus partidarios la ilusión de la omnipotencia del dinero sin tomar en cuenta la fuerza explosiva de la opinión pública.

La reserva y circunspección del Presidente no era del agrado de sus adictos, que todo lo querían saber y traducían su prudente reserva por terquedad y su fingida incredulidad por miopía, y sus bromas por vanidad.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Estas vulgares apreciaciones fueron bastantes a extraviar el criterio del Licenciado Jerónimo Pérez, al apreciar en la página 22 de sus Memorias al Presidente Chamorro, considerándolo descuidado y ciego: ignorante de los movimientos y trabajos de Castellón y Jerez por Honduras y El Salvador; sin comprender que el talento del político y la habilidad del guerrero consiste en saber quién engaña a quién y cuándo.

Un buque de don Mariano Salazar arribó al Realejo trayendo a bordo a su cuñado el Licenciado Castellón, Doctor Máximo Jerez, Doctor José Guerrero y una plana mayor de doce jefes, experimentados, prestigiados y valientes con unos pocos hombres más, de esos resueltos liberales que ansiaban combatir, sin contar el número de sus enemigos y con ellos saltó a tierra, marchando sin dilación a Chinandega, yéndose adelante el Coronel José María Valle.

Cuando el General Jerez llegó con sus pocos compañeros a Chinandega, la guarnición cedió el campo sin luchar, y el pueblo ocurrió a presentarse espontáneo y circuló impreso el manifiesto de Jerez acogiendo la Constitución libérrima de 1838, que pretendía derogar Chamorro, estableciendo una oligarquía en lugar de la democracia cuyos principios venía a sostener el ejército democrático.

Las palabras simpáticas y atrayentes de libertad y democracia del manifiesto hicieron de prestigio a Jerez, así como le concitaron odio y desprestigio a Chamorro las palabras: «*política preventiva*», «*archivo secreto*», que había empleado en documentos oficiales; las cuales, comentadas de mil modos por la prensa enemiga, las presentaban como una amenaza a los pacíficos ciudadanos, que las miraban como las generatrices de la tiranía.

El Presidente Chamorro se trasladó a León a la cabeza del ejército como General en Jefe, y antes de depositar la presidencia en el Diputado Cuadra, dió dos decretos enérgicos; en virtud del uno, el gobierno podía ocupar para cuarteles cualquier casa y toda propiedad útil para la guerra; y por el otro mandaba que al que se tomase con arma en mano atacando al gobierno, fuese fusilado «*sin más trámite que la pronta ejecución*».

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Calculado este decreto para amedrentar al enemigo, en vez del terror, infundió coraje a los leoneses y muchos se fueron a engrosar las filas de Jerez, que se había acercado, ocupando la hacienda «El Pozo». Para explorar el campo en esa dirección, mandó un oficial con tropa escogida, entre los valientes managüenses, la cual se encontró con otra de los invasores, de cuyo choque quedó muerto el valiente Capitán Managua que comandaba la tropa del gobierno, volviendo ésta derrotada a la plaza de León, al propio tiempo que los vencedores entraron hasta el barrio de San Felipe, en donde dejaron la casaca ensangrentada del occiso capitán, que en la punta de una lanza habían paseado por las calles para provocar a Chamorro.

Don Fruto pensó en el engrandecimiento de Jerez y sus secuaces con la llegada de su tropa vencedora y los que de los barrios de León se le habían juntado; para irse tras ellos y sin demora, salió de la plaza con una fuerte columna de jefes y tropa escogida.

Los jefes, oficiales y soldados de Valle (a) *Chelón,* que tres años antes habían formado en el ejército que comandó don Fruto para combatir al General Muñoz por su rebelión del 4 de agosto contra el gobierno Pineda; los veteranos y oficialidad que había formado e instruído en la milicia aquel ilustre jefe, estaban ahora con Jerez, que en poco tiempo había elevado aquel puñado de treinta hombres que habían desembarcado en el Realejo a centenares que le acompañaban en «El Pozo»; y el General Presidente Chamorro, que adrede los había dejado reunirse, creyó llegado el caso y aparente la ocasión de acabar con todos ellos, dándoles un solo golpe en aquel punto, y dispersarlos cubriéndose de gloria con un triunfo seguro sobre los más valientes prosélitos del *Chelón* y sobre los más notables militares de la escuela del invicto General Muñoz.

Bien pagada de su sueldo la tropa se mostraba entusiasta por su valiente jefe, sintiendo orgullo de ser mandada personalmente por el propio Presidente de la República: todo les auguraba una victoria segura; el brillo de la espada de don Fruto vencedor infundiría respeto a los occidentales y acallaría ante él los celos de los orientales.

Era el 13 de mayo de 1854 y un aguacero torrencial cayó

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

sobre el ejército en marcha, circunstancia que creyó favorable el General Chamorro para el logro de sus designios; se acercaría al «Pozo» protegido por las sombras de la noche, los cogería descuidados y caería sobre ellos de sorpresa, desbaratando con las descargas de fusilería la clandestina reunión de sus enemigos, y el que no cayera muerto o prisionero saldría huyendo despavorido y los primeros rayos del sol reflejarían en las bayonetas de sus soldados vencedores, tocando sus cornetas la diana en la hacienda «El Pozo», quitada al General Jerez y la lucida pléyade de sus bizarros compañeros; diana a que harían eco los clarines y tambores de León, Managua, Masaya, Granada y demás ciudades del Norte y Mediodía de la República, resonando por todos los ámbitos de Nicaragua. La alegre noticia de su famosa hazaña y la gloria de su nombre, que la prensa se encargaría de propagar por todo Centro América y de llevarla principalmente a Guatemala, su tierra natal, en donde residían los Aycinena, sus familiares, que con Carrera mandaban allá.

Pero la variable suerte cambió los brillantes tintes de la aurora, al amanecer el día 14, en horizonte negro y triste para Chamorro; refulgente y alegre para Jerez, porque el Presidente de la República sufrió esa noche la más tremenda derrota.

Los leoneses, conocedores de aquellas localidades, se pusieron detrás del ejército de Chamorro, y tomando vericuetos se adelantaron sin ser vistos, llegaron al «Pozo» a dar cuenta de la movilización de Chamorro con su ejército, con detalles importantes sobre los puntos en que lo iban dejando en el camino; de modo que Jerez a cada rato recibía noticias del enemigo y estaba alerta.

En las altas horas de la noche se acercó Chamorro y en el abra de la hacienda su clarín tocó alto: dispuso sus guerrillas de derecha e izquierda y él tomó la guerrilla del centro; las guerrillas marchaban paralelamente, cubiertas por las sombras de los bosques a las orillas del abra; los plateados rayos de la luna, refractaban de las hojas mojadas de los arbustos que los soldados tomaron como reflejos de las bayonetas de los soldados enemigos y les rompieron el fuego, y los otros contestaron, estableciéndose un tiroteo entre las mismas tropas; lo compren-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

dió Chamorro y logró contenerlos, haciéndolos dirigirse sobre el enemigo, y cargó de frente sobre los fuegos que les hacían de los corrales de piedra de la hacienda, llegando don Fruto a poner las patas de su caballo sobre el corral de piedra, disparando sobre ellos sus pistolas, dándoles su nombre; una descarga de fusilería contestó al audaz disparo de la pistola y el caballo cayó al suelo, en donde quedó sin sentido don Fruto; un ayudante masayés lo alzó y se lo puso por delante a su hermano Fernando.

Don Espiridión Orozco, que tiene su hacienda cercana al «Pozo», se fué con ellos y los ocultó hasta la siguiente noche en que, por caminos extraviados, los llevó a León, entrando a la plaza por el ángulo sureste de la Catedral, cuyo punto estaba guardado por tropa al mando del Capitán Saballos, quien había servido de mandador de la hacienda de cacao «Las Mercedes» que pertenece a los Chamorro.

La noticia del siniestro del «Pozo» causó un pánico terrible: por todas partes sentíanse horripilantes escalofríos en Oriente, en donde nadie atinaba a comprender el desaparecimiento de don Fruto, porque ningún derrotado daba razón de él, ni de su paradero, después que alguien decía perplejo que había caído con su caballo a la orilla del corral de piedra, por lo que se suponía que había muerto en la acción.

Días de tribulación y angustia fueron los que transcurrieron sin saberse durante tres días en Granada; desvanecidas las nacaradas ilusiones que se habían formado los que, creyendo en la omnipotencia del dinero, suponían invencible a don Fruto, porque al marchar a León llevaba repleta su caja de guerra.

La noche del día que llegó a Masaya la tremenda noticia del revés de don Fruto, estaba viviendo en dicha ciudad don Agustín Avilés, apreciable caballero, cuñado de don Fruto, y acudieron a visitarlo don Sebastián Escobar, don Pedro y don Domingo Alemán, don Tomás Abaunza, el Presbítero Domingo Ortega y el autor.

Se habló de todo lo que se sabía por referencias de los derrotados; referencias por las cuales no se podía formar un criterio exacto, pero deliberando acerca de lo que convendría hacer en aquella crítica situación se determinó conservar el

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

espíritu público, mostrándose todos serenos y activos para apoyar a Granada, cuya plaza debía de ser el punto objetivo de la revolución, y que fuese uno a dicha ciudad a manifestar a sus hombres la determinación en que estaban los amigos de Masaya.

Fué el autor designado para ir a Granada y un cuarto después, a las nueve de la noche, caballero en un brioso retinto, iba en camino a su destino. Eran las doce de la noche, y entraba por aquellas calles silenciosas en las cuales no se oía más que el ruido de los pasos del caballo; al observar la casa de los Chamorro, tan oscura, y al bajar el empedrado, exclamé: «pobre ciudad, todos duermen y no saben lo que les está pasando»; el Cura Vijil, sea que escuchase estas palabras, sea que oyese el tropel del caballo, abrió una ventana y se asomó; en la casa de don Fulgencio Vega habían oído el lejano ruido, y al pararme en su zaguán, se abrió la puerta y una voz dijo: pase para adelante; era Isidro Gómez, hijo de Vega, que, con una lámpara en la mano, alumbraba el extenso corredor, conduciéndome por una escala hacia el segundo piso, hasta una pieza del alto y anunció al nocturno viajero: don Francisco Ortega, dijo; y el dueño de la casa se adelantó a la puerta; era don Fulgencio Vega, que a esta hora estaba reunido con el General Corral, don Fernando Guzmán, don Narciso Espinosa, don Gabriel Lacayo y don Francisco Barberena.

Les informé del objeto de mi misión, dándoles la voz de aliento que los señores Escobar, Alemán, Abaunza y Ortega, que se habían reunido donde don Agustín Aviles, les mandaban, ofreciendo cooperar a la defensa de Granada; quisieron saber las impresiones de los amigos de Masaya respecto de la muerte de don Fruto y les manifesté que no la creíamos, y que teníamos esperanzas de que había de aparecer más o menos pronto, en lo cual estaban ellos de acuerdo, y continuamos todos departiendo sobre el mismo asunto, exhibiendo ya alguna animación en sus semblantes, cuando se sintieron pasos en la escalera acompasados cuando andaba sobre el corredor y el ruido de espuelas que chocaban con el pavimento.

Una persona de alta estatura y de continente apuesto y venerable apareció en la puerta, y todos simultáneamente se pa-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

raron con respeto, diciendo: don José León Sandoval; éste hizo señal de que se sentaran, y en seguida le informaron de mi llegada y del objeto de mi misión y del ofrecimiento de Masaya de cooperar a la defensa de Granada.

Se puso de pie el venerable anciano, y dijo: «Vamos, pues, todos a trabajar, que cuando el pueblo despierte, nos encuentre a todos haciendo trincheras para defender la ciudad, como la defendimos cuando Saravia, Sacasa y Baltodano, que en diferentes ocasiones la sitiaron y no la tomaron; Granada no sucumbirá si los granadinos de hoy imitan a los granadinos de aquellos tiempos; vamos, pues, al trabajo; yo voy ahora a mandar mis carretas de mi finca con los materiales que tengo para la fortificación, al amanecer estarán aquí con mi mandador y yo vendré con mi hijo; ustedes deben comenzar ahora mismo a organizar la fuerza; que Cordero sea el primer jefe militar», y dirigiéndose a mí me dijo: «tú te has desvelado y seguirás sin dormir, y debes tomar algo; allá está toda la familia levantada, vete a tomar café porque la leche ya debe haber llegado», y se marchó.

El General Corral se fué inmediatamente a organizar su oficina en el ángulo sureste de la plaza, casa del Coronel Ubau, rumbo que el autor llevó para ir a la casa de la familia Sandoval, que frecuentaba como si hubiera sido de la familia; ya era esperado porque don José León había pasado anunciándome; el lector comprenderá cuántas preguntas no me harían sobre el asunto palpitante, preguntas que procuré satisfacer a aquellas niñas, tan patriotas como su anciano padre.

El General Corral me había ordenado que a las cuatro de la mañana debía regresar a Masaya, pasando por su oficina; ésta estaba a cien varas de distancia de la casa del señor Sandoval, y quise ir desmontado a recibir sus órdenes. En una mesa con una carpeta de paño de grana había tres candelabros de cristal con bujías de esperma que alumbraban a tres amanuenses, a quienes redactaba el General Corral, al mismo tiempo que él escribía; tenían despachada la correspondencia para Chontales y Matagalpa y los correos listos para marchar; el General hizo que me leyera un ayudante la orden del día, en que Aniceto Miranda y el autor éramos nombrados ayudantes de campo en

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

el Estado Mayor, y a éste le confería la misión de ir a Masaya a reclutar y mandar gente, para lo cual debía asumir la Comandancia; insinué al jefe la conveniencia de que don Carmen Blandino fuese el Comandante, y que obrase de acuerdo conmigo; así se hizo, y dos de los escribientes se ocuparon de escribir lo necesario, y me fuí a montar; pocos minutos empleé en regresar montado y el ayudante me entregó las notas oficiales y una carta para Blandino.

Antes que el sol naciera estaba de regreso en Masaya; pasando por donde Blandino, le entregué todo y continué para mi casa sin que por la calle viera las puertas abiertas, y traté de dormir algo; a las dos horas Blandino llegó a mi casa y convinimos en no recibir en la mañana la Comandancia y permanecer en silencio hasta las cuatro de la tarde que nos reuniésemos en el cuartel para aprovechar la lista de las cuatro y recibir y ser reconocido por la tropa y oficiales que pasasen en la lista.

En efecto, se hizo así, y Blandino mandó a los oficiales y sargentos que fuesen a citar a ocho oficiales para que se presentasen inmediatamente; a las seis estábamos todos reunidos en el cuartel, y el Comandante Blandino ordenó a los ocho oficiales que a las diez de la noche debían volver al cuartel montados en sus caballos.

Cuando el reloj de la Parroquia dió las diez todos estábamos juntos y permanecimos en el cuartel; a las doce se reconcentró la guardia del cabildo al cuartel, y toda la tropa se mandó formar y se dividió en ocho fragmentos de seis plazas cada uno, tomando cada uno de los ocho oficiales su respectiva patrullita, y se les ordenó ir a ocupar todos los caminos por donde debían salir los hombres para los trabajos de sus sementeras y que los tomasen y se los trajesen a encerrar en el edificio del cabildo, en donde, cuando fueron las cinco, había como cien reclutados.

Conversaba el autor a esa hora en el ángulo noroeste de la plaza acerca de los azarosos sucesos y de nuestra actitud, cuando un tropel de bestias que se oyó en dirección de la calle que conduce de Managua nos llamó la atención; montaban las bestias que hacían el ruido tres diputados y sus sirvientes con maletas, se detuvieron ante nosotros; eran el Presidente del

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Congreso Constituyente, José María Estrada, y los dos secretarios que se habían quedado asegurando los documentos de la oficina y cerrando los muebles y las puertas de la pieza.

Ellos no tenían todavía noticias del paradero de don Fruto; el autor les recomendó que fuesen a donde Vega y el General Corral, y les informasen que al amanecer estaríamos organizando una compañía de cien hombres y que a las ocho de la mañana saldría, para que la saliesen a esperar en Jalteva, con tropa que ellos tuviesen, y con clarines y tambores los hiciesen entrar para levantar el espíritu del pueblo.

En efecto, se depuró la compañía de ancianos y enfermos y se hizo desfilar rumbo a Granada la gente sana y escogida en número de cien hombres, con sus respectivas clases y oficiales.

Ese mismo día apareció don Fruto en Managua: él había querido resistir el empuje de Jerez en dicha ciudad, pero no le rodearon en el Palacio los amigos políticos que él esperó en vano; y, por el contrario, recibió aviso de que en los barrios se estaban reuniendo los simpatizadores con la revolución, con el propósito de hacerlo prisionero y entregárselo a Jerez.

Y ¿qué había sucedido en León? Cuando él entró a la plaza a media noche, Jerez había ocupado la plaza de Subtiaba con el ejército democrático, temprano, y los retenes con sus oficiales se habían pasado a Jerez y todos les hacían el vacío porque las tropas habían desertado en diferentes direcciones, y él se vió compelido a evacuar la plaza en silencio, seguidc del fiel General Hernández, un hijo de éste, Cloter, Galarza y otros pocos de León que quisieron seguirlo.

El pequeño grupo con que entró en Masaya no dejaba distinguirlo por su diminuta figura, que entonces se le notaba porque venía sin las cueras de cuero de cabro velludo que le cubrían desde la cintura, que él usaba para montar a caballo y con las cuales disimulaba su pequeña estatura, las cuales dejó en el lugar del «Pozo», en que cayó del caballo y que el enemigo recogió como trofeo; y como en las bolsas de dichas cueras encontraron una media botella pacha exhausta del coñac, hicieron varios comentarios en la prensa democrática sobre este particular.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Tampoco tardó mucho en Masaya y continuó su marcha para Granada, pues convenía que entrara a la luz del día, para que viéndolo vivo el pueblo volviera del pánico que había causado la noticia de su muerte.

Doscientos sastres, zapateros y albañiles y los cien hombres que se mandaron de Masaya sumaban trescientos, los que formaron en la plaza, a los cuales y a los hombres de la sociedad les arengó con ardor patriótico ofreciendo defender a Granada, si Granada le acompañaba.

Con esos trescientos se comenzó la defensa entre el recinto fortificado, comprendido desde la Merced, el Callejón de las Cáceres, la esquina del Condeso y la de la Piedra Bocona hasta El Hormiguero, pues aunque se pensó defender hasta la calle del Palenque, colocando en la esquina al Coronel Fernando Chamorro con su segundo Capitán Usaga, fueron desalojados por los agresores, dejando abandonada la extensa cuadra de sólidos y espléndidos edificios de la ciudad de más de doscientas varas, las cuales fueron incendiadas por el enemigo, según unos; por los defensores, según otros, para que los agresores no tuviesen dónde cubrirse del agua, que siendo la estación de las lluvias les mojasen los frecuentes torrenciales aguaceros. Esta divergencia de opiniones la hubo también respecto de la culpabilidad del abandono de la esquina del Palenque, que ocasionó la pérdida de esa hermosa parte de la ciudad, atribuyéndosela unos al primer jefe Coronel Chamorro y otros al Capitán Usaga, su segundo; y como sucede siempre en casos semejantes, que la cuerda se revienta por lo más delgado, la mayor parte de la gente condenaba al Capitán Usaga y menos al hermano del General Presidente Chamorro.

Varios episodios tristes hubo en ese largo asedio de Granada: la primera guerrilla que salió a batirse con los democráticos, fuera de la ciudad, fué al mando del arrojado y valiente Luis Zavala, el hermano menor del ilustrado Licenciado don Juan J. Zavala; Jerez no quiso que le hicieran fuego, mandando por entre el bosque un oficial con su correspondiente tropa con orden de impedir su retirada y tomarlo vivo para tener en rehenes al joven Zavala.

Por la vanguardia y por la retaguardia tenía enemigos, es-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

taba cortada su retirada: a la izquierda el ejército democrático y a la derecha el profundo arroyo, y viéndolo angosto creyó saltarlo con su brioso caballo; le puso las espuelas sobre sus hijares, dió el salto y no logró pasar a la otra orilla, y caballo y caballero se despeñaron y se hicieron pedazos.

En la torre de la Iglesia de la Merced se situó un cazador con la única arma de precisión que un extranjero puso al servicio del gobierno, y desde esa altura blanqueaba a las fuerzas que ocupaban la Iglesia de Jalteva como cuartel general; Pineda y el General Jerez fueron puestos fuera de combate por la bala del cazador que estaba en la torre de la Merced; Pineda pasado por una bala en la región torácica, y Jerez rota la rótula, que le obligó a hacer cama por mucho tiempo en la Sacristía de la Iglesia de Jalteva.

Cuando le llegó a Jerez el primer auxilio del Gobernante de Honduras, General Trinidad Cabañas, al mando del Coronel Ilicona, se quiso dar un asalto a la plaza por el lado del rastro, flanco Sur de nuestra defensa; se le disputó el paso por el barrio Sur, «Pueblo Chiquito», colocando uno de los grandes cañones por el lado de «Sin Piedad», fuera del recinto fortificado, y con él se hizo mucho estrago a la fuerza auxiliar hondureña y la democrática que, juntas, se lanzaron al combate ese día y fueron derrotadas.

Había por allí una hermosa casa fuerte, no comprendida en la línea de defensa y que podía hacer mucho daño por el flanco de la Merced porque no había visual hacia la torre, que era nuestra atalaya, y por ese punto era vulnerable la ciudad; los habitantes de dicha casa, que eran los de la familia Morales, se pasaron al vecindario que estaba defendido. El General Chamorro resolvió darle fuego para que el enemigo no la ocupase, y en consecuencia mandó a su ayudante Sebastián Espinosa con el oficial Salvador Abaunza que fuesen a quemarla.

El dueño, Pedro Morales, uno de los mejores músicos de la ciudad, tuvo noticia de la funesta determinación; sabía que don Fruto era inflexible en sus resoluciones; se echó un trago y salió de la casa; en la calle, entre el padre Vijil y doña Pastora Bermúdez, se encontró con los ejecutores que llevaban una lanza

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

con los combustibles del caso, y tuvieron que decirle, a pesar suyo, que era cierto lo que les preguntaba y regresó con ellos; y al entrar lloró y les pidió la tea, y con lágrimas en los ojos, él mismo con sus propias manos clavó en el techo la lanza con la infausta tea.

El Coronel Ilicona, después de haber perdido parte de su tropa en el asalto frustrado por «Pueblo Chiquito», salió de Jalteva con el resto de sus hondureños, rumbo a Chontales que debía ocupar, según la consigna que había recibido del General Cabañas; y aunque en el «Malpaso» del Río Malacatoya se encontró con algunos que de Teustepe se habían emboscado en ese punto y lo hicieron retroceder, él varió de itinerario, y por otro camino tomó la plaza de Teustepe sin pelear, porque los pocos que pelearon en el «Malpaso» lo habían hecho con sus fusiles cazadores, y se les había acabado el parque.

Poco tiempo estuvo Ilicona en el pueblo, pero esto bastó para que los demás pueblos de Chontales se amiedasen y por unos ocho días no quisiesen ir a Granada con víveres, porque creían que los hondureños ocupaban el paso «Paneloya» del río Tipitapa en su desembocadura en el Gran Lago.

Los víveres escasearon en Granada, vendiéndose a precio fabuloso los poquísimos que llegaban de las isletas, pues hasta los del Diriá y Diriomo, asustados por la acción de «Pueblo Chiquito» ya no llegaban mucho.

De setecientos a ochocientos hombres del ejército democrático con que atacó Jerez el primer día desertaron muchos por regresar a sus hogares, llevando lo que ellos llamaban su botín, efectos del merodeo en las casas que abandonaban las familias, que bien se metían al recinto fortificado o habían huído a los campos; no disponía, pues, el jefe de los democráticos de tropas suficientes para cubrir todas las entradas y salidas de la ciudad. Por el lado de los pueblos, que llevaban algunos víveres, se limitaban a mandar ligeramente algunas escoltas por ese rumbo y por las playas del Lago rumbo a Chontales para impedir la entrada de víveres a la plaza.

Una de estas patrullas salió por Tepetate y capturó al joven Pedro Rivas, hermano del afamado escritor Anselmo H. Rivas; iba él a Juigalpa con el nombramiento de Subprefecto de Chon-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

tales con instrucciones de colectar un empréstito que el gobierno había decretado. Todo esto fué presentado en Jalteva con el capturado, a quien un consejo condenó a muerte y fué ejecutado.

Rivas era apreciado por sus bellas prendas en Nicaragua; era ilustrado y de firmeza incontrastable en sus opiniones políticas, devoto acendrado principalmente de don Fruto y de la familia Chamorro, por lo cual fué muy sentida su muerte entre la plaza, en donde se oyeron las descargas de fusiles que pusieron fin a su preciosa existencia.

En otra incursión de los democráticos por ese lado tuvieron la audacia de penetrar por la costa hasta cerca del Fuertecito y tuvieron un tiroteo con una patrulla que salió de la plaza, y fueron derrotados, dejando el cadáver de Darío, padre del célebre poeta-niño, y lo metieron a la plaza arrastrándolo los que habían corrido a sus compañeros.

El gobierno revolucionario, influenciado por los demócratas del Departamento de Rivas, nombró empleados de entre sus simpatizadores y mandó a tomar posesión, tanto para sacar recursos para el sostenimiento de su tropa, como porque dueño del Lago por ese lado, se facilitaba a Jerez la hostilidad a la plaza de Granada impidiendo su comunicación por agua con los pueblos de Chontales.

A este efecto, con o sin el gusto de un extranjero, ocupó la goleta «Perla», magnífica embarcación que mandó con tropa el Licenciado Selva, empleado democrático, y la mandó a Chontales con el objeto indicado.

En sus incursiones por las haciendas de Chontales, los merodeadores llegaron a una en donde don Miguel Bolaños se había asilado creyendo que a larga distancia del teatro de la guerra estaría más inmune que en su hacienda San Jacinto, por el lado del llano de Ostocal, y habiendo sido conocido por el jefe excursionista lo hizo prisionero y lo trajo a Rivas, de donde fué remitido al General en Jefe de la fuerza de Jalteva, el cual lo propuso en canje con Chávez, persona importante que tenían encadenado en San Francisco; canje que no quiso aceptar don Fruto por más que se empeñaron todos sus hermanos porque Miguel era cuñado de don Pedro Joaquín Chamorro.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

La posición topográfica es superior y por su altura domina la ciudad, que fué construída en un declive que va en descenso progresivo hasta el Lago; y sus flancos están cubiertos por dos arroyos profundos, el de La Otrabanda por su izquierda y el de Pueblo Chiquito por su derecha; sin embargo, los sitiados aunque con dificultad recibían víveres de los pueblos, según queda referido. Los granadinos que habían huído al campo, vueltos del pánico del principio, habían regresado presentándose a empuñar el arma para defender sus hogares, de modo que los beligerantes se encontraban en igualdad de condiciones; la guerra civil presentaba el aspecto de ser muy larga.

Para constituirse y afianzar su política la revolución de Occidente, parodiando al Oriente, había establecido un gobierno provisorio, presidido por el Licenciado Francisco Castellón, como en 1854 lo había hecho, cuando Malespín y Guardiola unidos con los granadinos pusieron sitio a León, establecieron el gobierno provisorio presidido por don Silvestre Selva.

El lector debe de comprender la congoja y la angustia de las hermanas y de toda la familia de don Miguel Bolaños cuando supieron que, desechada por don Frutos la propuesta de canje, Jerez lo había mandado colocar en el coro de la Iglesia de Jalteva, en el cual estaba en mucho peligro; y como sucede siempre en estos casos la pasión política turba la razón y no concede a su adversario ningún sentimiento noble y generoso. La familia Chamorro Bolaños creyó que Jerez lo había colocado en el coro de la Iglesia de Jalteva para que lo matara una bala de la plaza; y viendo que don Fruto se mostraba inexorable a sus lamentos y sus lágrimas, negándose al canje, volvieron los ojos a la hacienda «San Nicolás» en donde estaba el Doctor Cortés.

Don Leandro Zelaya, casado con otra Bolaños, estaba con lo demás de la familia en «San Jacinto» y recibió cartas de Granada, en que las hermanas del prisionero le expresaban el conflicto en que se hallaban por la prisión de don Miguel, porque don Fruto se negaba a canjearlo y que habían agotado todos los empeños; y que la única esperanza que les quedaba en la familia, era que Cortés, por ser de León y hombre importante

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

del partido liberal, sería atendido por Castellón y conseguiría la libertad del prisionero.

Don Leandro llegó a «San Nicolás» y expuso al Doctor Cortés los apuros en que se encontraba la familia con todos los íntimos detalles del caso, interesando en este triste lance a doña Juana Bolaños, esposa de Cortés, al Padre Nicolás, a fin de conseguir que el Doctor fuese a León a trabajar con sus familiares y amigos por la libertad de don Miguel.

El Doctor Cortés le habló a don Leandro con la mayor franqueza, manifestándole, «que aunque él abundaba en los mejores sentimientos y siempre estaba dispuesto a servir a la familia, que si en lo privado se mostraban benévolos con él, no sucedía lo mismo en lo que se refería al criterio político; porque en esta materia exhibían un odio implacable». Apelo a tu memoria, le decía al señor Zelaya; le recordó su conducta correcta en el Congreso como Diputado el año de 1842 cuando lo deshicieron *de facto,* abandonando sus asientos y él se había quedado con don Fruto y Corral, formando junta preparatoria para volver a formar el Congreso, a pesar de que el Ejecutivo también se había ido para León adonde él había ido como mediador en aquel conflicto entre los dos altos poderes de la Nación, y cómo había logrado un arreglo con el Supremo Director don Norberto Ramírez, con el cual se conjuró el peligro inminente de la guerra civil, guerra en la cual Granada hubiera llevado la peor parte porque no tenían ni las armas ni la oficialidad y tropa veterana con un General instruído de indiscutible competencia militar como Muñoz.

Esos servicios demostraban que no soy, le decía, un enemigo sistemático ni agresivo, y, sin, embargo, en esa ocasión mandaron a esa misma hacienda en donde estaba quieto, sin mezclarme en nada, una grande escolta a llevarme prisionero a Granada, de donde no pasé porque el General Muñoz, vencedor en Rivas, me quitó y me restituyó a esta hacienda al lado de mi señora y mis hijos.

Don Leandro Zelaya no desmayó en su trabajo, tocando todos los resortes a fin de conseguir el viaje del Doctor Cortés a León; el respetable anciano don Ignacio Bolaños, tío de su esposa, se interpuso garantizándole que no le sucedería nada por

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

su viaje á León a prestar un servicio tan importante y de carácter humanitario, con cuyo objeto había escrito a Granada y el correo había regresado con la contestación de los Chamorro Bolaños ofreciendo la misma garantía.

El Doctor Cortés marchó para León descansando en la confianza de aquellas seguridades. Su llegada coincidió con el arribo a las playas de Nicaragua del Licenciado don José María Zelaya, persona conspicua de gran figura política que el gobierno del Salvador de acuerdo con el de Honduras mandaba a estudiar la situación, lo cual le daba más influencia y prestigio a su palabra en favor de la misión de Cortés, muy particularmente siendo, como era, hermano de don Leandro Zelaya, por lo cual cooperó de manera eficaz en sus trabajos respecto a conseguir la libertad de don Miguel Bolaños.

El Licenciado Castellón se mostró benévolo a la demanda de aquellos dos amigos y correligionarios; y como los asuntos de la guerra los había dejado a la determinación del General en Jefe del ejército que sitiaba a Granada, les dió su valiosa interposición con Jerez para que fuesen a Jalteva.

Mientras tanto, Castellón dió un baile al emisario del gobierno salvadoreño, al cual convidó al Doctor Cortés, quien al ponerse en contacto en el baile con Castellón y su gabinete, el Vice-Cónsul inglés Mr. Manning, Zelaya y otros políticos de León, departían sobre los asuntos del día, y aunque Cortés que había siempre tenido intervención en la política observaba esa noche una prudente circunspección, Zelaya hizo notar a Castellón que era necesario saber las opiniones concretas del Doctor Cortés acerca de la situación del movimiento revolucionario que se estaba operando en Nicaragua, porque sus opiniones las consideraba de mucho peso y de la mayor importancia.

Franco y explícito el Doctor manifestó: que si bien la revolución había progresado mucho en el sentido político, porque casi todos los departamentos se habían adherido al gobierno provisorio, dejando al de Chamorro reducido al recinto de pocas cuadras de la plaza, cuyo radio de acción apenas llegaba a algunos pueblos de Chontales, no sucedía lo mismo con el ramo de la guerra, porque la fuerza que sitiaba la plaza de Granada no había avanzado un palmo más de las posiciones que había

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

tomado en Jalteva desde el primer día que abrió sus fuegos contra la ciudad, en tanto que sus defensores cada día se fortificaban más levantando parapetos laterales para batir los flancos de Jerez, y los trescientos artesanos con que comenzó la defensa se habían más que duplicado con los que les había pasado el miedo y vuelto a pelear defendiendo la plaza.

Les dijo también que la disciplina de la tropa no era satisfactoria, porque no sólo desertaban por llevar a sus casas el producto del nuevo día, sino que al pasar por los pueblos del tránsito vendían las municiones, que compraban los partidarios de Chamorro para municionarse e irse a Granada, para garantizarse de los ultrajes de la soldadesca; y la causa democrática perdía los prestigios que ganaba el otro bando, pues los ultrajes los hacían sin distinción, aun a los amigos y partidarios de la causa que no habiendo una mano fuerte que mantuviese la moralidad del ejército se alejaba la esperanza de próximo triunfo, prolongando la guerra con todo su cortejo de calamidades; que la civilización demandaba poner fin, fin que no debía perseguirse con sólo el empleo de las armas; por lo que él era de opinión que era indispensable el empleo de la diplomacia para llegar a un arreglo.

Las sanas ideas del Doctor Cortés fueron acogidas por todos los presentes y sobre todo, por Mr. Manning y el Licenciado Zelaya, quienes las recomendaron con entusiasmo a los miembros del gabinete que estaban allí presentes.

Después de esto Zelaya y Cortés se marcharon a Jalteva a tratar con el primer jefe del ejército el asunto de la libertad de don Miguel Bolaños; a este respecto le dijo Zelaya a Cortés: que con las cartas de Castellón y los amigos llevaban asegurado el éxito, por lo cual él era de opinión que en Masaya debía quedarse y que él haría uso de su nombre, que conceptuaba muy respetado y apreciado de Jerez para ser atendido y que la libertad del prisionero sería conseguida sin necesidad de exponerse por su conversación con Jerez; añadiéndole: a mí también me juzgarán mal, pero como yo me vuelvo al Salvador no me alcanzarán las iras de los señores granadinos; pero no es lo mismo con usted, porque usted se queda aquí expuesto. Don Miguel saldrá libre y me lo traeré, y nos veremos; pero

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

si yo tuviere que tardar al lado de Jerez, le avisaré para que vuelva usted a su hacienda con la alegre noticia de la libertad de don Miguel, que Leandro tanto desea lo mismo que la familia.

Mientras tanto don Tomás Manning animado de los humanos sentimientos por el restablecimiento de la paz del Estado continuó trabajando en León por que se llevase a la práctica la evolución diplomática, y con avenimiento de Castellón y su gabinete escribió a Granada insinuando al Presidente Estrada, en quien don Fruto había depositado el gobierno, en su carácter de Diputado Constituyente, insinuándole que el Provisorio se proponía tratar diplomáticamente la contienda armada entre hermanos y que con este objeto mandaría una comisión encargada a los señores Doctor Rosalío Cortés y don Pedro Alemán.

Se pensaba, al escoger a estos caballeros, que sus entronques de familia de ambos en León y en Granada los haría aceptables para llevar a buen término los negocios de Estado; pero el señor Alemán, que estaba empleado en la Administración con nombramiento del Presidente Chamorro en Masaya, y cuando el ejército democrático pasó por dicha ciudad a atacarlo en Granada, se había ido a León al lado de su cuñado Castellón, y se supone que por esta causa don Fruto se negó a que se recibiera como comisionado con las inmunidades que el derecho de gentes concede a los enviados de paz.

Persistió el señor Manning, y a su amistosa intervención fueron aceptados dos grandes personalidades: don Norberto Ramírez, ex Director de Nicaragua, y el Licenciado don Hermenegildo Zepeda, que en muchas ocasiones había sido Ministro de Estado, y ambos llegaron a Jalteva y como no se les invitase a pasar a la ciudad, abrieron por escrito luminosas pláticas de paz en que por ambas partes se hizo derroche de erudición y de cultura; pero se puso término a todo con la notable frase: «*El gobierno legítimo no puede tratar con una facción*»; ¡y la guerra civil continuó feroz, sangrienta, devastadora!

Se cierra la puerta a la paz con *altivez dinástica*. Ese adjetivo *legítimo* sabe algo así como el divino del derecho con que

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

ciertos gobiernos europeos, en algunas naciones del Viejo Mundo, han pretendido mandar. Al oírlo pronunciar por Chamorro y Estrada en Granada, la imaginación trae a la mente la severa fisonomía del Zar de Rusia, del Emperador de Austria o del Sultán de Turquía, erguidos en sus soberbios tronos tratando a sus vasallos.

Las notas que se cruzaron entonces, entre el Diputado Presidente José María Estrada, su Ministro de Estado, Mateo Mayorga y los comisionados por la revolución, Licenciado Hermenegildo Zepeda, fueron publicadas en León en un folleto titulo *Pláticas de paz,* en las cuales fracasó toda la sagaz habilidad de los diplomáticos, estrellándose contra la granítica altivez de la funesta frase: «*El gobierno legítimo no puede tratar con una facción*».

Al leer estas fatídicas palabras se cree uno autorizado para exclamar: ¡Dios Santo! ¿Cuándo terminará esto? ¡A este paso Nicaragua se acaba de arruinar! ¿Por qué? ¿Para qué? Para castigar. ¿A quién? A la República, al país entero; sí, al país; a la República; por un lado Nicaragua, por el otro también.

Va a seguir la guerra, guerra sin cuartel: así lo pregona el lema de la divisa de los soldados de Chamorro, «¡Legitimidad o muerte¡» Combatientes: cada cañonazo disparado de nicaragüenses a nicaragüenses es un atentado. ¿Se pretende castigar al que quiere mandar? Si esto fuese delito ambos combatientes lo tienen. Chamorro y Castellón fueron candidatos a esta presidencia. ¿Hubo libertad en esta elección? ¿Hubo lealtad o hubo fuerza en los comicios? Llevemos la mano al pecho: la elección ganada en seguida por el partido liberal a favor de Castellón, Jerez, Guerrero, Cortés y otros liberales para diputados al Congreso Constituyente convocado por el General Fruto Chamorro, dan la respuesta.

¿Ocuparon sus asientos en el Congreso? No, responde el ostracismo; porque Chamorro echó fuera del país a esos diputados electos por los pueblos, y los pueblos armados respondieron al ostracismo con el desastre del «Pozo», de donde no volvió el ejército sino apenas unos pocos derrotados con el Presidente de la República que había sido por Jerez reducido a los últimos atrincheramientos de la plaza de Granada, desde donde no

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

quiere oír las palabras de paz que la civilización reclama para hacer cesar la carnicería.

Se volvió la espalda a estadistas de la talla de Ramírez y Zepeda, que en son de amigos llevaban la culta palabra de la diplomacia para que se acabase esa carnicería, que tan mal estaba exhibiendo a Nicaragua ante los demás hombres del mundo civilizado, y los dejan parados en Jalteva, olvidándose de su propio decoro al no brindar un asiento en el interior de la ciudad, ya que llegaban como amigos a su casa; ¿qué se hicieron la hidalguía y caballerosidad de Chamorro, Estrada y Mayorga? En verdad que no se explica ese extraño desdén; pero así es el hecho constando en el documento oficial que con el lema «Pláticas de paz» se publicó en León entonces por la prensa.

Todo esto sucedía al propio tiempo que a Cortés se le llegó a notificar que en Granada se supo que él había sugerido a Castellón el pensamiento de emplear la diplomacia en la cuestión que se debatía con las armas y que había en Granada mucho disgusto, y que debía ocultarse porque podía salir de la plaza alguna escolta y llevárselo preso.

No extrañó Cortés esta notificación hecha por el mismo don Leandro, por cuyas instancias había hecho aquel viaje a solicitar la libertad del cuñado de don Pedro Joaquín Chamorro y primo hermano de su señora, y no vaciló en marcharse porque ya sabía lo que podía esperarse de tales adversarios políticos.

Pero demoró el viaje a León, único punto adonde no alcanzaba su persecución, porque don Ignacio reconvino por una carta a don Pedro Joaquín por el modo extraño como se quería corresponder el servicio que había hecho a la familia consiguiendo la libertad de don Miguel Bolaños, cuya vida creyó la familia en peligro de perder.

Los términos en que contestó don Pedro Joaquín, justificaron el viaje y Cortés se marchó para León y su llegada coincidió con el regreso de los comisionados que habían ido en vano a Granada y habían fracasado en su gestión diplomática. Esa contrariedad causó grande efervescencia en el pueblo leonés; una especie de fiebre en las delirantes masas que le consideraron culpable del fiasco porque él había insinuado el envío de

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

una misión diplomática y lo comenzaron a mirar con desconfianza.

No participaba Castellón y su gabinete de esta suspicacia del vulgo, pero no le convenía en aquella circunstancia oponerse a que lo vigilasen; de modo que huyendo Cortés de los peligros con que lo amenazaba la clase alta de Granada venía a caer en los de la clase baja de León. Nada satisfactoria le era aquella situación y esperó una oportunidad para salir de aquella ciudad y retirarse a una hacienda de su familia.

Don Mariano Salazar gozaba de mucha influencia con su cuñado el Licenciado don Francisco Castellón que estaba al frente del gobierno provisorio porque había dado el dinero para los primeros gastos de la revolución, al cual se le enfermó el único hijo que tenía y se le agravó tan seriamente que los médicos declararon que ya se habían agotado los recursos de la ciencia; el señor Salazar se fué a traer al doctor Cortés, éste examinó al niño y después expresó su opinión de que aun podía salvarse si se ejecutaba estrictamente el tratamiento que él prescribiese.

El matrimonio Salazar-Castellón hicieron los ofrecimientos que todos los padres hacen en tales casos; todo se llevó a cabo con éxito, y el niño se salvó; el señor Salazar, al recibir la noticia de que su hijo estaba fuera del peligro de muerte, se mostró muy agradecido, y Cortés le pidió el servicio de que le consiguiese de Castellón un pasaporte para irse a la hacienda de don Liberato Cortés, jurisdicción de Chichigalpa.

No tardó Salazar en presentarse en la casa del doctor con el pasaporte para que pudiera permanecer en cualquier lugar en que, estando al alcance de la protección del gobierno provisario, escogiese para su residencia, poniéndole al propio tiempo un cartucho de monedas de oro con valor de quinientos pesos, los cuales el doctor quiso rehusar, parodiando a Hipócrates, rehusando los presentes de Artajerjes; pero el señor Salazar le obligó a aceptar, haciéndole la observación de que era un obsequio de su señora, quien se creería desairada, por lo cual los recibió con una fina galantería para tan hermosa dama (doña Esmeralda Castellón de Salazar), la hembra más bella de la Metrópoli de Nicaragua.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Mientras pasaban estos episodios por Occidente hay que narrar lo que acontecía en Granada: procedente de Yuscarán había llegado al Cantón de Jalteva un señor Radicate, de origen italiano, recomendado por el General Cabañas como buen artillero, el cual escogió la mejor pieza y en la noche la emplazó con todas las condiciones del arte en el atrio de la Iglesia de Jalteva y al amanecer despertó a los granadinos con el estampido del primer tiro de su cañón, acertado con precisión matemática contra la torre de la Merced que servía de atalaya a los tiradores del ejército que defendía la plaza, desde cuya altura dominaba el perímetro que ocupaba el enemigo, haciéndoles mucho daño.

Con pertinaz insistencia por algunos días no cesó el cañón de Radicati de poner una vida fuera de combate, redondeando la atalaya y el baluarte por la mitad de su altura hasta que dió en tierra con la esbelta torre de la Merced, justo orgullo del granadino.

Reducidas las evoluciones militares a encuentros de pelotones armados que unas veces salían de la plaza al campo y otras del campamento de Jalteva, librándose combates efímeros sin resultados eficaces de algún plan que augurase el fin de la contienda, los combatientes volvían a ocupar cada uno sus respectivos cuarteles.

Guatemala, mientras tanto, regido por el General Carrera, indígena mezclado, bajo la inspiración de la camarilla de los exnobles Aycinenas para impedir que el General Cabañas movilizase más fuerzas por el Sur en auxilio de Castellón y Jerez, le llamó la atención por el Norte lanzándole una fuerza armada al mando del General Guardiola, militar de nombradía muy prestigiado en Honduras.

La invasión del territorio vecino la verificó el experto jefe cachureco por el Departamento de Gracias, y allá mandó Cabañas sus granaderos y milicianos al mando de jefes valientes que derrotaron a Guardiola en la batalla de «Las Crucitas».

Convenía a Cabañas dejar despejada esa frontera de enemigos para continuar mandando auxilios a sus correligionarios en la empresa de unificar a Centro América; y con este propósito mandó prender en Intibucá al General Juan López que

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

era cachureco, amigo del General Guardiola, y lo mandó a poner con un par de grillos en el Castillo de Omoa.

Libre ya de atenciones, el Presidente Cabañas equipó una columna de valientes hondureños que puso a las órdenes de un jefe de apellido histórico, el General Antonio Ruiz Morazán, provisto de un mapa de Matagalpa y Chontales muy bien hecho, en el cual estaba trazado con exactitud geográfica el itinerario topográfico que debía seguir en su marcha para ocupar Chontales; él estaba al corriente de la escasez de víveres y de los apuros alimenticios que sufrimos en Granada, con sólo haber el movimiento pasajero de la primera expedición del Coronel Licona, de modo que él calculó que una ocupación más seria de los pueblos de Chontales y la del Departamento de Rivas y el Cantón de Jalteva, acosado por la falta de los elementos de que se proveía de esos lugares, Chamorro y los granadinos entrarían en razón y escucharían los dictados de la sensatez que hasta entonces habían desoído y la contienda armada cesaría de manera honrosa.

Perseguidos por cachurecos los coroneles Florencio y Pedro Xatruch, habían llegado al Ocotal y sabedores de que fuerzas de Matagalpa venían al encuentro del General Ruiz, se le fueron a unir para pelear. El valiente Coronel Rodríguez *(Cachirulito)*, iba con la fuerza de Matagalpa, y en Palacagüina tuvo el General Ruiz su primer pleito con la tropa nicaragüense, cuyo resultado fué desfavorable a las armas de Nicaragua, saliendo herido en una pierna el Coronel Rodríguez, y oculto dentro de bosques el Capitán E. Cordero mal herido, y hasta que pasaron los vencedores hondureños fué recogido y amparado en una casa de campo.

El Coronel Rodríguez se quedó en Matagalpa curándose de la herida, y los Xatruch con otro de los grupos hondureños llegaron a Granada precedidos de la noticia que habían peleado en Palacagüina y haciendo los mayores elogios del valor y competencia militar de *Cachirulito*.

Aun no había sanado de su herida, cuando con unos dragones se vino Rodríguez para Granada; al pasar por las haciendas del Llano fué informado por los que andaban huyendo de la guerra, de que una escolta democrática estaba por Ta-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

lolinga y su vecindario colectando caballos y ganado de destace para Jerez; y entonces, con sabaneros conocedores de aquellos sitios, se fué a dispersarlos.

En Laurel Galán los revolucionarios, los atacó de sorpresa; huyeron dejando muerto a su comandante Rafael Flores, comerciante en ganado, hijo de Masaya, dejando los caballos y reses que tenía en un corral, a los cuales sacaron y les dieron el campo los sabaneros que llevaba como vaqueanos, trayéndose como trofeo las armas que dejaron en la hacienda los dispersos.

Entró en Granada llevando los despojos que en Laurel Galán había quitado al enemigo, y allí fué objeto de las mayores consideraciones de parte del primer jefe de los defensores de la plaza General Chamorro, quien tomó una parte de la tropa de movimiento que tenía dentro de la plaza y organizó una expedición que debía ir a combatir a los hondureños mandados por el General Antonio Ruiz, que en su marcha de avance había ocupado a Jinotega, la segunda ciudad en importancia del Departamento de Matagalpa y cuyo paisanaje era adicto a la revolución, condición favorable que en los comentarios bélicos de Julio César aconseja que debe tomar en cuenta un jefe al escoger el punto en que debe acampar su ejército porque así tiene garantía de que no se le informe al enemigo de su posición y se le facilita el espionaje sobre él; a estos principios del arte de la guerra, observados por el conquistador de las Galias y consignados en las instrucciones del General Cabañas, obedecían los movimientos del General Ruiz.

El objeto de la expedición constituía un peligro de los mayores que ponían un obstáculo muy serio al triunfo decisivo de la causa del gobierno.

Preciso era conjurar aquel gran peligro y había que obrar con prontitud y audacia. Una de las ejecutorias de más importancia que tenía para Chamorro y que recomendaba a Rodríguez era la acción distinguida de valor en Chinandega, deteniendo con sólo setenta veteranos con que el General Muñoz lo había colocado en aquella plaza, a más de doscientos hondureños comandados por un afamado jefe. El General Francisco López lo atacó en la guerra efímera que causó el atentado

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

del 4 de agosto de Muñoz contra el Director Supremo del Estado, Licenciado Laureano Pineda.

Con cinco compañías de sesenta plazas cada una organizó don Fruto la columna ligera de que formó parte el autor. El Estado Mayor lo formaba el Coronel Clemente Rodríguez, primer jefe; el Capitán Tomás Martínez, segundo jefe; y mayor el Teniente Coronel Nicolás Irías; Cirujano, el Doctor Luis Rivas; y dos ayudantes y un clarín de órdenes.

Cuando comenzó a dorar el horizonte la aurora, la columna expedicionaria marchó por el lado del barrio de La Otrabandita en el mayor silencio y cubierta por las sombras de la noche, para que en Jalteva no se apercibiese el enemigo; el orden del desfile era estricto, cada Capitán iba a la cabeza de su compañía, y cada oficial a la cabeza de su escuadra; a ninguno le era permitido separarse de su puesto; toda la tropa marcaba el paso, la marcha era uniforme, de tal suerte, que se veía un solo movimiento en toda la columna, porque los ayudantes recorrían la línea; y, si algún individuo tenía necesidad de pararse, toda la columna suspendía la marcha al toque del clarín que ordenaba el jefe.

Discípulo aprovechado de la escuela militar del gran táctico General Trinidad Muñoz, el Coronel Rodríguez sabía imprimir el orden y disciplina con su voz de mando firme y sagaz a la vez, con que se hacía obedecer, y se captaba el afecto de sus subordinados, porque él a su vez sabía prodigar sus cuidados a todos, desde el primer oficial hasta el último soldado, procurando se les proporcionase la alimentación y alojamiento compatibles con las circunstancias del lugar que escogía para la dormida en el camino; colocando en todas las avenidas que reconocía personalmente con su Estado Mayor, los retenes necesarios, precautelando una sorpresa del enemigo.

Con jefe tan experto y competente, la columna expedicionaria iba llena de confianza y alegre y entusiasta; y la tropa ansiosa de encontrar al enemigo, segura de triunfar, dirigida por un jefe valiente y aguerrido. Unánime era la opinión en casi toda la columna expedicionaria; se advertía, sin embargo, una nota discordante en el segundo jefe, nacida de las preocupaciones del color blanco y ojos azules del Capitán Tomás Mar

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

tínez y unos pocos más que le acompañaban; creyendo una humillación el ser mandados por un hombre color oscuro.

A pesar de que se procuraba ocultar esta rivalidad bajo una aparente subordinación, el primer jefe con su brillante pupila, la advertía con sagaz disimulo y se conservaba la armonía en el Estado Mayor.

Cuando llegamos a Tipitapa se le mandó aviso al Comandante del cantón que acampaba del otro lado del puente levadizo, quien mandó tender las tablas sobre las cuales pasamos, encontrando una cordial hospitalidad; de ese cantón salieron veinte hombres con oficiales de Juigalpa y de Masaya para engrosar la columna expedicionaria que marchó, haciendo jornadas cortas para no fatigar la tropa, hasta llegar a Metapa, donde se le dió un día de descanso.

Estábamos en una población enemiga y que en la elección había dado sus votos por Castellón, y el jefe tomó todas las precauciones y multiplicó la vigilancia para evitar que del pueblo saliesen a dar parte al enemigo. El 29 de noviembre salimos de Metapa rumbo a las montañas abruptas de Matagalpa, y habríamos andado dos leguas, cuando encontramos a los Morales, de Matagalpa, amigos de Chamorro, huyendo de los hondureños que habían llegado a Sébaco, en donde los acababan de dejar.

Hizo alto la columna por pocos minutos, y se continuó la marcha distribuído ya el servicio en orden de batalla. Sébaco tiene una situación estratégica y a la altura en que está colocado sólo tiene acceso por dos lados, ambos escarpados; siendo el menos rápido el del Norte, por donde debía retirarse el enemigo, y éste fué el lado que se escogió para nuestra entrada: ocupamos dicha plaza sin disparar un tiro, porque el enemigo la había evacuado.

Al siguiente día se continuó la marcha sin variar el rumbo; a medio camino, y desde una altura, se divisó en el fondo de la cañada «Quebrada Honda» mucha gente en formación con el capitán de la cañada a la cabeza, que esperaban a sus amigos; eran los indios de esa región que estaban armados de flechas y provistos de parque de boca para juntarse a las fuerzas del gobierno y cooperar en la guerra.

Continuamos la marcha con ellos; eran cien hombres casi

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

todos jóvenes; nos acercamos a la ciudad y al llegar a la vuelta de una pequeña eminencia, de donde se divisa ya la ciudad, salió al encuentro don Perfecto Altamirano, Prefecto del Departamento; el Coronel Abarca, jefe de las armas, y otros amigos que acababan de salir de la ciudad, huyendo de los hondureños que habían entrado en aquella plaza.

Sin vacilar, el primer jefe, mandó hacer un cuarto de conversión por la izquierda, tomando un camino que nos condujo al cerrito llamado «Calvario» para pernoctar al frente de la plaza ocupada por el enemigo, en la propia cima, de donde se cogía abajo la plaza, a distancia de ochocientos a mil metros; el enemigo encendió unas hogueras en la plaza y se veía con claridad que estaban destazando una res; se oyó tocar rancho su clarín y todos los toques de ordenanza; se veía asando carne a los enemigos, con lo cual se aumentaban los incentivos del estómago, que desde el desayuno que se había hecho en Sébaco no había recibido más alimento.

Abarca recibió unas tortillas de una cañada vecina, se hicieron pedazos y como a las dos de la madrugada se nos repartieron en silencio para que comiéramos. Las inditas que llevaron las tortillas dieron parte de que los hondureños iban pasando por el camino rumbo a Jinotega.

Cuando amaneció, nuestra columna había aumentado con cien individuos más que se incorporaron la noche anterior, procedentes de las próximas cañadas; descendimos del Cerrito por el lado Norte entrando en la plaza por el mismo camino por donde había salido el enemigo, llegamos a una ciudad amiga, cuyos habitantes nos esperaban con alegría y en donde todo era bueno, por manera que la abundancia de allí repuso la escasez de días anteriores.

El autor era muy conocido en ésta, porque habiendo sido su hermano Cura de Matagalpa, había estado en varias ocasiones a su lado, relacionándose tanto con la principal sociedad como con lo demás de la gente. Todo era abundante y barato y nos fué servido un opíparo almuerzo de cuatro cubiertos que yo había mandado preparar para mí, dos paisanos masayenses y Pastor, el primer jefe de la Compañía a quienes desde la no-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

che les había ofrecido que en este lugar nos desquitaríamos de la penuria que estábamos sufriendo en el Cerrito.

Mientras tanto, ochocientos indios flecheros bajaron de las cañadas para completar los mil que Altamirano y Abarca tenían listos, formaron de dos en fondo en la plaza figurando un cuadro cerrado teniendo en el centro a los caudillos en un grupo, al cual se dirigió el primer jefe con su Estado Mayor y la oficialidad de la columna expedicionaria, acompañados del Prefecto y Comandante, quienes fueron saludados con un viva atronador que fué secundado por más de mil voces de los indios y por todos nuestros cuarteles.

Los caudillos indígenas fueron a escoger entre los suyos cien individuos para elegir cincuenta a quienes se les pudiera cambiar las flechas por fusiles según disposición del primer jefe, puesto que había en la ciudad ese número de armas sin empuñar. A cada Compañía de las disciplinadas y aguerridas que traíamos de la plaza de Granada se le dieron diez números de dicha fuerza, de manera que la columna expedicionaria quedó formada de trescientos setenta y cinco individuos de tropa armados de fusiles y novecientos cincuenta de gente bisoña armada de flechas.

Con este número de tropa salimos de Matagalpa a combatir a los hondureños que estaban en Jinotega. Sería la una del día, la tropa iba contenta y entusiasta; los flecheros no guerrearían con los de Ruiz que llevaban armas de fuego, pero su número haría un efecto moral de trascendencia en la tropa enemiga.

El General Ruiz tenía también muchos indios jinoteganos armados de machetes y comandados por sus caudillos para controlar el golpe de vista que causase el numeroso ejército de que se componía la columna nicaragüense. Los bosques de ocote que cubrían las cuestas de aquel accidentado camino hacían muy claro el trayecto que recorríamos dejándose ver en las subidas y bajadas el lejano desfile de nuestros montañeses aliados y exclamamos al volver la vista por las alturas de atrás, por donde venían descendiendo: ¡el ejército inglés!...

Pernoctamos a la falda de una cuesta poblada de silbantes ocotes a cuya sombra no crece yerba, defendida por un desfiladero por donde no pueden pasar dos personas apareadas sin

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

el peligro de rodar al abismo; aquí tuvo lugar un percance de los indios: quizá algún animal montés hizo un movimiento a la luz de la luna que alumbraba espléndida y uno de los retenes le hizo fuego, se oyeron las descargas por ese lado; al autor le tocó estar cerca del primer jefe y muchos despertaron sorprendidos y corrieron en aquellas laderas llenas de piedras y otros obstáculos a quienes veíamos caer. El jefe dijo: «son los inditos que se han asustado» y dió orden a su clarín que tocase alto y con un ¡viva Chamorro! se restableció el orden.

Los ayudantes y los rondas ocurrieron al lugar del siniestro: tres indígenas habían sido heridos y conducidos en literas provisionales, acompañados de veinticinco individuos cada uno de ellos, a sus cabañas.

Cuando rayó el alba se continuó la marcha con más precauciones; nos encontrábamos a las puertas de la ciudad de Jinotega, en donde debía librarse la batalla. Cuando la columna llegó a la última altura para descender al valle, desde donde se divisa la ciudad, el ejército se detuvo. Los hechos gloriosos que abonaban la competencia de *Cachirulito* como valiente, táctico e instruído y experto militar, los puso de manifiesto en aquel lugar: el enemigo estaba muy cerca y allí lo preparó todo para el ataque; se pasó revista a toda la tropa, se duplicó el parque a cada soldado, distribuyó las guerrillas, indicando a cada jefe el flanco que debía atacar, designando el punto en que se debía situar el cuerpo de reserva, confiado al valiente Capitán José Bonilla, con el resto del Estado Mayor en donde quedaron su 2º el Capitán Tomás Martínez, el 3º el Mayor Nicolás Irías, el Habilitado de Guerra señor Dubón, Venerio y otros; mandó cargar las armas a paso acelerado, dando él mismo el ejemplo, comandando la guerrilla del centro; vestía una capita de paño color de grana, llevando en su mano una pistola de dos tiros (no se conocían en Nicaragua los revólveres).

A cuadra y media de distancia se rompieron los fuegos, Pastor Ramírez, primer jefe, y el autor, segundo jefe de la guerrilla del flanco izquierdo, fuimos detenidos por el doble fuego que nos hacían de la casa de los Morales, ocupando nuestra fuerza como defensa los cimientos de calicanto de una iglesia en construcción, y divididos por derecha e izquierda, puntos

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

bien defendidos, cuando vimos pasar por la plaza, rumbo al occidente, un oficial vestido de negro, desde el sombrero. Tras de la casa de Morales había una hondonada que venía del Sur y pasaba a nuestra retaguardia, nos cambiamos impresiones; era preciso cubrirnos y Ramírez tomó ocho hombres y se retiró diciéndome: «consérvate aquí, yo voy a impedir el ataque del flanco o retaguardia» y descendió al fondo de la quebrada. Los disparos indicaban que se habían encontrado: Ramírez logró rechazarlos, pero él recibió una herida en el pubis, regresando aun montado en su caballo; abrí por la fuerza la puerta de una casa donde encontré lecho en que acostarlo y gente que se encargó bondadosamente de asistirlo.

Ramírez, natural de Nueva Segovia, era de aspecto simpático y de maneras finas; hermano de Pedro Ramírez, quien algún tiempo después contrajo matrimonio con la más bella señorita hija del General Fruto Chamorro, la culta y civilizada Chepita Chamorro. Ramírez, mortalmente herido, fué objeto de esmeradas atenciones por aquella gente hospitalaria y filantrópica.

¿Qué había sucedido, mientras tanto, en el centro y ala derecha? El primer jefe Rodríguez, por el centro había avanzado audaz hasta la plaza, en donde fué derribado de su caballo, muerto por una bala hondureña, y su tropa había huído al verlo caer. El valiente Sandino, jefe de la guerrilla del ala derecha, había sido también herido en una pierna y él y su guerrilla al ver retroceder despavorida el ala del centro, y percibidos de la desgracia de *Cachirulito,* también huyó. Francamente, si el autor no hubiera tenido concentrada toda su atención en el movimiento del enemigo, por la quebrada de su flanco, y en vista de la grave herida de Sandino, que lo dejó fuera de combate, y si se hubiera percibido también de la retirada de las guerrillas del centro y del ala derecha, duda que se hubiera quedado parado y expuesto a ser arrollado por el enemigo, pues no comprende la razón por que no lo hicieron, quizá se habría cubierto de gloria el General Ruiz con un triunfo barato.

Si esa acción no se perdió, fué debido a que Martínez y Bonilla cruzaban sus caballos y con sus espadas desnudas increpaban a los fugitivos, exhortándolos a volver atrás y a pelear

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

ofreciéndoles la victoria, logrando con esta energía y el concurso de los demás del cuerpo de reserva que volviesen a restablecer el centro y el ala derecha, como lo hicieron peleando hasta las cuatro de la tarde, hora en que se entró triunfante en la plaza. Fué hasta entonces que, al regresar ellos del río, hasta donde llegaron en persecución de los hondureños fugitivos, lanzaron, al entrar a la plaza, un ¡viva *Cachirulo!* Entonces un amigo les dijo que había muerto desde las primeras descargas, y que, habiendo caído en medio de la plaza, su cadáver había sido macheteado horriblemente por los indios jinoteganos.

Hemos ganado una batalla importante, pero hemos perdido un jefe igualmente importante: ¡Cae dentro de la plaza, muerto! ¿Por qué tanto arrojo? ¿Cómo explicar esa aberración del primer jefe? ¿Querría, quizá, dar una prueba objetiva de valor a Martínez y su circulito, entrando él primero en la plaza y con un golpe de audacia aturdir al enemigo y vencerlo sin el concurso de ellos? Para que se convenciesen de que el Presidente Chamorro no se había fijado en el color para el mando sobre ellos... ¡ironías del destino!

El principal émulo del héroe muerto, el Capitán Tomás Martínez, en rigurosa ordenanza militar, ocupa el puesto del Coronel Rodríguez y a esa hora, antes de tomar cuarteles la tropa, manda al clarín que toque llamada de oficiales y todos montados ocurrimos al ángulo noreste de la plaza en donde el referido Capitán Martínez, de palabra, nos hizo saber que él asumía el mando en jefe de la columna expedicionaria, porque, siendo el segundo, le correspondía ocupar el puesto del Coronel Rodríguez que era el primero y había muerto en la acción; y que, en consecuencia, nombraba al Mayor Irías segundo jefe y en lugar de éste nombraba Mayor al Capitán José Bonilla.

Bien merecidos eran aquellos ascensos a que se habían hecho acreedores, por el heroísmo con que habían coronado esa acción de armas, obligando a la tropa desbandada, ya en las afueras de la ciudad, a volver a la carga y ganar la acción que se creía perdida por la muerte del jefe.

Había muerto el primer jefe Coronel Rodríguez, una bala había eclipsado el fulgor de sus chispeantes ojos, apagado los latidos de su ardiente corazón de guerrero; se hundía en el

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

ocaso de su gloriosa existencia, para que se levantase el oriente de la vida militar y política del que hasta entonces era simplemente Capitán Martínez, émulo del negrito *Cachirulo:* tales son los caprichos de la suerte.

El autor con su Compañía andaba en comisión por La Concordia y de regreso hizo alto en el llano de «Moropotente» porque divisó formado en batalla un piquete de caballería; un dragón se aproximó, de parte del Capitán Lanuza a avisar que venía con unos avanzados hondureños, y en efecto, traía al Secretario del General Ruiz y al Capitán Cañas, oriundo de la República de El Salvador: adusto y duro éste, dulce y suave aquél; como lo es todo hijo de la culta Tegucigalpa.

Nos despedimos de los conductores de los prisioneros y a éstos los hice marchar a mi lado, libres de toda forma y opresión que pudiera hacerles recordar su desventura, con cuyo objeto les obsequié unos cigarros y les promoví conversación en el camino. En la cuesta de Pire, jurisdicción de Condega, y en un recodo de la bajada, fueron atacados por unos campesinos, habiendo recibido un machetazo el Capitán Cañas quien traía manchada de sangre la camisa, violencia ejecutada para recuperar una yegua que ellos habían quitado para que montase una mujer que acompañaba a los fugitivos; llegaron a Estelí, en donde los Lanuza los trataron bien, soltándoles las amarras con que sus opresores los entregaron. Procuré consolarlos diciéndoles que no temiesen por su vida porque en Granada había mucha gente buena que los favorecerían.

Los entregué al jefe Martínez con buenas referencias de la aprehensión, y fueron remitidos a Granada, vía Matagalpa, bien recomendados por el nuevo jefe expedicionario, llevando cartas de recomendación para mi hermano, el Presbítero Domingo Ortega, que a la sazón estaba en Teustepe, en compañía de don Agustín Avilés, cuñado del jefe de los defensores de la plaza, para que ellos escribiesen en favor de los prisioneros a quienes creía bajo el amparo del derecho de gentes, en el caso de la guerra civil en que un Gobierno de otro Estado manda a sus militares que le rindan obediencia y subordinación.

Los militares prisioneros de Honduras, al llegar a Granada, fueron juzgados y condenados conforme el severo decreto de

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

don Fruto, emitido el 8 de mayo, y que ya conoce el lector. Fueron ejecutados sin piedad; ellos, quienes cinco días después del combate habían caído prisioneros a larga distancia del lugar que había sido el teatro de la guerra.

Hubo entonces una coincidencia que no fué conocida sino hasta el 29 de junio del siguiente año de 1855. En la derrota que sufrió Walker ese día en Rivas, cayó en nuestro poder su valija con muchos documentos importantes, entre los cuales estaba el contrato que Byron Cole, por sí, y don Pablo Carbajal, Ministro del provisorio Castellón, habían celebrado en Nacaome el día 2 de diciembre de 1854, para traer de California americanos auxiliares de los democráticos en cambio de terrenos para una colonia; ésa era la misma fecha, 2 de diciembre de 1854, en que nosotros entrábamos triunfantes a la ciudad de Jinotega, contra las fuerzas hondureñas que Cabañas había mandado contra el Gobierno de Chamorro.

La derrota del General Ruiz puso al Presidente Cabañas, de Honduras, en una posición muy difícil, que no le permitía continuar mandando auxilios a la revolución de Nicaragua, porque Guatemala le agrediría otra vez por el departamento de Gracias, por donde llegaban los emisarios de los aristócratas a fomentar el espíritu de rebelión entre los cachurecos que no cesaban de trabajar por derrocar a su Gobierno.

Después de un paseo triunfal que se hizo por algunos pueblos de Nueva Segovia para alentar a los conservadores amigos de la administración Chamorro, tan combatida, se trató de contramarchar.

Conviene narrar antes algunos pequeños detalles de ese movimiento militar de la columna expedicionaria: después de gozar las gratas impresiones del bello panorama del valle que se cruza para llegar de Jinotega a San Rafael de la Concordia, en donde se nos juntó un sujeto importante de Segovia, el Coronel Bobadilla, quien nos condujo, rumbo a Condega, por un camino muy accidentado; ya era entrado el verano y aun llovía en aquella región montañosa, y no sólo se mojaba el ejército, sino que el lodo y la subida de empinadas y resbaladizas cuestas hacía penosa aquella travesía, a tal extremo que los oficiales teníamos que conducir por delante, en nuestros caballos, los fu-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

siles de los soldados para aligerarlos del peso y facilitarles la subida, para después descender a lodazales que nos enfermó a algunos de la tropa, alentándonos la idea de que iríamos a pasar la noche a «Los Campos Elíseos», hacienda del Coronel Bobadilla.

Llegamos por fin a la meta deseada ya entrada la noche, y cuál sería nuestro desconsuelo; aquella finca desvaneció por completo nuestras soñadas ilusiones: la tropa y la oficialidad, transidos de frío y hambrientos, por falta de provisiones y abrigo tuvieron que echarse al descanso sobre los guijarros de aquel suelo quebrado y desigual, ¡a descansar y dormir a cielo raso! No tenía aquella posesión nada que le hiciese merecer el poético nombre que llevaba, nada, nada de la mansión de los dioses de la mitología.

Despertó el alba, y al levantarnos, fuímos atraídos por una ráfaga odorante; nos dirigimos a una huerta vecina y ¡cuál sería nuestro regocijo al encontrar un rosal cargado de fragantes flores! Todos las cortamos aspirando con fruición aquel aroma confortable que nos quitó el hambre, puede decirse que el perfume que exhalaban de su cáliz era la pura esencia que nos sirvió de desayuno; las colocamos en la solapa y emprendimos la marcha.

Poco tiempo después nos encontrábamos en la pintoresca hacienda de un señor Machado, casa de tejas, grande, espaciosa y aseada, rodeada de árboles grandes y corpulentos a cuya sombra se alojó la tropa, sobre un suelo barrido con anticipación; su propietario, caballero cumplido, nos acogió con hidalga hospitalidad, y su familia... aquellas niñas cultas y de refinada civilización, eran el adorno más preciado de aquel hogar: era aquello un palacio de hadas que merecía el nombre mitológico que Bobadilla había dado a su finca: ¡ésta sí que era la verdadera mansión de las Diosas!

La tropa se repuso en esta hacienda de las penurias del día anterior, con la munificiente liberalidad de su rico propietario, quien ordenó a sus empleados partir grandes quesos frescos y en buenas raciones, con tortillas, se les mandó repartir, lo mismo que la carne de un novillo gordo que para ellos se había mandado destazar.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Mientras tanto, se colectaba dinero de la contribución de guerra que se exigía a los capitalistas de los departamentos de la Segovia para sostener el ejército defensor del orden y éste era el principal objetivo de la gira triunfal.

Era a principios del mes de enero de 1855 cuando la columna expedicionaria contramarchaba, en línea recta, con dirección a Jinotega, sin pasar por ningún otro pueblo hasta que pernoctamos en una hacienda no lejos de La Concordia. A las doce de la noche se presentó el Comandante de dicho pueblo, era éste un hombrecito de estatura japonesa y muy hablantín; entre otras cosas nos refirió que en San Rafael viejo había capturado a un malhechor famoso apellidado Ubeda a quien había mandado fusilar; encontrándose, para dicha operación, con la dificultad de que los cinco soldados de que se componía su resguardo se negaban a disparar sus armas sobre la víctima.

Si la relación no hubiera sido la de un hecho salvaje, habría producido mayor hilaridad por la mímica del relato de aquel semihombre. Llevaba al cinto un sable corvo más grande que él y se paraba para hacer más patético el informe diciendo que mandó hacer fuego y como no quisieran obedecerle desenvainó su espada, y en efecto, sacó a lucir su corvo ante nosotros, expresando que hasta que le dió un sablazo no disparó el soldado su fusil sobre el desventurado Ubeda, haciendo igual cosa con los otros soldados hasta dejarlo muerto; y terminó por preguntar a Martínez si había sido bien hecho lo relacionado por él.

Tipos como éste, los encontramos también en Jinotega. La tarde del día del triunfo estuvimos en una pieza de la casa que servía de oficina al General Ruiz en la cual dejó muchos papeles, y en el examen que se hizo de ellos leímos una carta de los jefes de una cañada donde le daban cuenta de que a una de las indias, *que no era amiga del partido,* le exigió en castigo que moliera veinte medios de maíz en pinol para la tropa, poniéndole detrás un bedel con una vara para que la fustigase duramente cuando quisiera descansar. Terminaba la carta preguntando «si había hecho bien» y se firmaba de este modo: «*ciudadano Capitán, Mateo Granados*».

Al pasar por Jinotega, de regreso de la gira militar, al

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

pasar lista de ocho, el Jefe-día dió cuenta que en uno de los retenes de la entrada del pueblo, el sargento de esa escolta había abandonado su puesto y que hasta las siete se le había encontrado en una zanja en donde había dormido con una mujer; la madre de ésta se presentó al propio tiempo quejándose de que el sargento de uno de los retenes había penetrado en su casa, armado de un fusil con bayoneta, y haciendo uso de ella, se había llevado por la fuerza a su hija.

Se hizo la averiguación conveniente, el sargento confesó su delito, la víctima compareció y refirió al jefe de la expedición todas las violencias que había sufrido de su raptor. Entonces el Coronel Martínez, formada como estaba toda la columna en la plaza, porque los clarines anunciaban el último toque de marcha, mandó colocar al reo en el centro de la plaza, y ordenó su fusilamiento; el cadáver quedó tendido y la columna emprendió la marcha con dirección a Matagalpa.

Se había hecho una recluta de bestias, las que estaban en la plaza; allí reconocí entre ellas un caballo de mi propiedad que los indios que llevamos al combate de Jinotega me habían robado de dicha plaza la misma noche del día que la ocupamos; estaba muy flaca y dispuse mandarla a San Ignacio, hacienda de mi hermano, de donde la había sacado, para pelear en bestia propia y de refresco, para que restableciese en su sitio.

Yo recibí aquí carta de mi familia participándome que mi madre estaba grave; conseguí permiso al Doctor Rivas, Médico de la columna, y con éste y el botiquín, me fuí a ver a la autora de mis días, seguro de que la mejor medicina para ella sería la de volver a estrechar entre sus brazos al hijo que andaba en los peligros de la guerra. Así fué, en efecto; permanecí dos días con el Médico, y la dejamos convaleciente y con su espíritu tranquilo, lleno de esperanzas de que muy pronto nos volveríamos a ver.

Nos reincorporamos a la columna en Ostocal y fuimos a pasar el río Tipitapa por el lado de Panaloya; entramos en Granada por la calle de Guadalupe, hoy del Gran Lago. Martínez marchaba envuelto en la rica capa de paño color de grana, que dejó en Jinotega, en su oficina, el valeroso General Ruiz, después de haber luchado hasta que agotó el parque de doce

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

cajas que se hallaron vacías en el cuartel, y de llevar adelante todos los jefes, oficiales y soldados, quedándose por último él a retaguardia de los suyos. El autor lo divisó subiendo en la ribera opuesta del río, cubriendo en la retirada la espalda de sus subordinados y valientes hondureños. Razón tenía Martínez para ostentar ufano aquel trofeo, alcanzado en la victoria sobre el hijo del héroe de Perulapán y Las Charcas.

En esos días tuvo lugar un suceso sensacional: en las primeras horas de la noche, un ayudante se presentó en mi cuartel con veinte puñales para que armara con ellos a veinte individuos de los más escogidos de mi tropa y que esperara órdenes. Así lo hice y me retiré a casa del Mayor Vega, con el propósito de sondear el objeto de tan extraña repartición; al llegar me encontré con la novedad de que un joven blanquito y bien parecido estaba refiriendo su evasión del campo enemigo y que a su compañero lo habían capturado y que, indudablemente, sería pasado por las armas.

Momentos después se oyeron las detonaciones de una descarga de fusiles y el joven exclamó, algo conmovido: «Oigan ustedes, están fusilando a Azmitia». En efecto, Jerez había descubierto la traición de Vélez y de Azmitia, y ordenó el fusilamiento de éste, el otro se le había escapado; se oyeron también repiques y cohetes en Jalteva, ejecutando dianas la banda marcial. Un asalto sordo iba a ejecutarse, penetrando al centro del campamento enemigo por la trinchera que quedaba al lado del Padre Mariano Coca, quien vivía a cuarenta pasos de la calle transversal llamada del Palenque, y era éste el propósito de la distribución de puñales.

Después se hizo una salida por el lado norte de la Otra Banda, con fuerza considerable al mando del General Corral, quien sentó sus reales próximo a la cabecera del profundo arroyo que, debido a su prolongada longitud, le aseguraba el ala derecha, cubriendo con tropa suficiente todas las partes de dicho arroyo por donde pudiera escalar la tropa de Jerez. Era aquello un semicontrasitio, para impedir e interceptar las provisiones que a diario recibía el enemigo, procedentes de Masaya, en su campamento de Jalteva.

En efecto, serían las ocho de la mañana cuando las fuerzas

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

colocadas en el camino de «Las Lomas» empezaron a mandar mujeres conduciendo toda clase de alimentos ya preparados para comer. Pan de harina y de maíz, panecillos, pinol, azúcar en pilón y labrada en toda clase de dulces, arroz, fríjoles, huevos, frutas de toda clase, flores naturales, aguardiente en vejigas y calabazas, posol, tiste, quesos y tortillas, siendo éstas tan abundantes que hasta a las bestias de los oficiales que estábamos en el cuerpo de reserva se les dió de comer, mandándose todo lo demás a la ciudad, en donde se le llamó *el fuego de las tortillas* al combate que allí se libró.

El General Jerez había previsto este caso, y con anticipación había mandado hacer una trocha que partiendo del panteón había salido al camino de «Las Lomas» por las sabanetas, y por ella se vino personalmente, mandando una tropa escogida con jefes tan valientes como el Coronel Anduray. Poco después de las nueve de la mañana oímos un fuego muy nutrido por ese rumbo. Jerez había atacado con bravura a la avanzada nuestra, por la retaguardia, mas ésta era fuerte, de cincuenta hombres, y se sostuvo contra fuerza mayor, pidiendo refuerzo por medio de un ayudante que sirvió de guía al autor, quien fué designado para ir en auxilio. Los alegres vivas de mi tropa alentaron a los nuestros, quienes cargando a los democráticos les hicieron retroceder, y cuando llegamos por la primera sabaneta que había sido teatro de la lucha, el suelo se veía regado de papeles blancos: eran los cartuchos que por ambas partes se habían disparado; parecía aquel campo una calle tapizada de flores, que me recordaba las festividades religiosas de Masaya, mi pueblo natal.

Pasamos este sitio sin pelear, y después de atravesar un bosquecillo salimos a otra sabaneta más larga y recta como de quinientas varas, en donde los combatientes rivalizaban en valor: ambos ejércitos peleaban al descubierto y con igual denuedo. Jerez se distinguía perfectamente, estaba más enflaquecido que de costumbre, iba sentado de lado en su caballo afirmando sólo un pie en el estribo, se le veía encogida una rodilla y notábase en él aquella temperatura calmosa y aquel genio frío, portando en la mano un chilillo con el cual parecía dirigir a los combatientes en el fragor de la lucha.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Al final de la sabaneta se veía a un hombre, que después se supo que era Anduray; éste se conservaba sobre su caballo, estaba mal herido y aparecía rojo, bañado en su propia sangre, reposando a la sombra de un frondoso árbol de nancite. Al acercarse el refuerzo, antes de hacerle ningún disparo se perdió entre la selva; Jerez desapareció también bajo un pliegue que el terreno hacía en ese punto. Mi fuerza les hizo una descarga y los persiguió a marcha forzada, y cuando llegamos al fondo encontramos siete caballos y seis lanzas con banderolas rojas: eran las que portaban los dragones que le acompañaban. Próximo a un caballo ensillado con montura mexicana, adornada con chapas de plata, una chinela y el rastro por donde se había escapado entre las malezas. Hice cambiar mi vieja montura inglesa por la mexicana que tenía el caballo de Jerez y montado en ella entré en la ciudad haciéndome la ilusión de que la gozaría como un trofeo de la misma manera que Martínez lucía la capa del General Ruiz.

Pronto fué desvanecida aquella grata ilusión, pues la silla en referencia era propiedad del Mayor Arana, buen amigo mío, quien la había perdido en una acción en que le mataron el caballo que montaba; me la reclamó y con gusto se la devolví.

Fué la acción de las tortillas muy memorable. Nuestra entrada triunfal en la ciudad, no fué solemnizada por los acordes de la música marcial, y no se notaba mucho entusiasmo. ¿Qué había sucedido? Hay que decirlo:

La banda militar había subido la explanada de Traña, levantada en el ángulo noroeste del perímetro fortificado, para batir el campamento de Jalteva, y allí se había emplazado un cañón de hierro viejo de grueso calibre, que los españoles mandaron para el fuerte de San Carlos; y sobre la nube de humo de pólvora que se levantaba en el campo en que estábamos librando la acción, disparaban los artilleros de la explanada de Traña, sin advertir que esas balas dañarían, tanto a los enemigos, como a los amigos.

El cañón reventó por la recámara a los pocos disparos, matando a algunos músicos de la banda e hiriendo a otros; el artillero fué hecho pedazos: éste era el capitán Escobar, el valiente y experto marino, que había subido en el rápido del

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Castillo el primer vapor de Vanderbilt que surcó las aguas del río San Juan, y las del gran lago: ¡horrores de la guerra! Su mano voló por el aire y fué a caer cerca de don Fernando Lacayo.

La gran cantidad de víveres quitada a las vivanderas, puso en claro que el cantón de Jalteva estaba mantenido porque Masaya es el país de la abundancia y los indios son laboriosos, enérgicos e inclinados al comercio, sin que les arredre el peligro; el peligro les estimula más a trabajar como que por él su mercancía obtiene mayor precio: su fortuna le fué negra e impía en esta ocasión, porque las infelices mujeres que del campo se les mandó a la ciudad cargadas con sus víveres, fueron confinadas a una de las islas del Lago.

El autor fué a bañarse en ocasión que un grupo de estas vivanderas maseyeses estaban aguardando la embarcación que debía conducirlas a su triste destino, y tuvo la desgracia de presenciar una escena conmovedora: varias de ellas estaban criando, y habían dejado a sus tiernos hijitos solos al cuidado de un vecino, y desgarraba el alma ver aquellas madres empapar la arena de la playa con las lágrimas de sus ojos, y con la leche que exprimían de su turgente seno; aquello causaba emociones terribles de compasión... sin poder favorecerlas, porque la situación de guerra había endurecido las entrañas del granadino, tan caritativo y filantrópico en los tiempos normales.

Era necesario quitarle a Jerez la plaza de Masaya, y el general Chamorro hizo salir al general Corral con una columna, destinada ostensiblemente para atacar la ciudad de Rivas; el autor iba en esa columna y salimos con dirección al mediodía, y llegamos a pernoctar a Diriomo. No se ocultó a Jerez el objetivo de aquella evolución astuta, porque conocía el carácter de don Fruto: Masaya era el punto lógico a que debía dirigir el golpe su adversario, y en consejo de su Estado Mayor se dispuso frustrarle su plan interceptándole el paso en las sinuosidades del camino accidentado que tenía que recorrer para llenar el verdadero objeto de su movimiento.

Al efecto hizo salir al general José Guerrero, uno de los diputados a la constituyente expulsado por Chamorro, y su

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

cálculo se realizó: bajábamos nosotros por el pueblecito San Juan Namotivá, y Guerrero por el de Catarina, y entre uno y otro pueblo, se encontraron las respectivas descubiertas: las descargas de fusilería nos anunciaban el choque, que el general Corral había previsto, e iba preparado: ordenó una carga de frente, y esto bastó para que el enemigo diera la espalda: la escaramuza causó tres heridos que se mandaron a Diriomo. Don Marcelo Vega, masayés, negociante de ganado, y partidario de Chamorro bien conocido, y que estaba en Catarina, salió de este pueblecito, al llegar los democráticos, se encontró con nosotros en ese instante, e informó que Guerrero y Méndez eran los jefes.

La columna expedicionaria ocupó el pueblecito de Catarina, en cuyas calles de terreno tan desigual pudo Guerrero, situarse ventajosamente para librar una acción en condiciones muy favorables, las cuales escaló Corral a paso de carga, poniéndolas todas de su parte; la iglesia está en alto, y en el centro, y como punto estratégico ocupó Corral con su Estado Mayor, en que iban los Xatruch, Pedro y Florencio y otros jefes hondureños.

Se colocaron todos los retenes del arte, y Corral mandó que se pasara una revista de armas y municiones; mientras tanto llevaron a la plaza el cadáver de Pablo Mátus, que como Marcelo Vega había llegado de comercio, y los democráticos se lo llevaban amarrado para Masaya; al salir del pueblo, no queriendo llevar el estorbo, lo mataron a puñaladas.

Después de la revista que Corral había mandado practicar, los oficiales dieron cuenta que la tropa no tenía piedra de chispa de reserva, ni hachuela, y la hachuela era un fierrecito, muy útil y necesario: por el un extremo tenía un punzón que servía para dos cosas: para desatornillar el tornillo pedrero y cambiar la piedra de chispa; y para limpiar el agujero de la recámara del fusil cuando estaba saturado por la grasa de la pólvora cuando se hacía mucho uso de ella: y estando obstruído, el polvorín se esfumaba, sin que la pólvora encendida en la cazueleja, transmitiese el fuego e inflamase la pólvora de la recámara del fusil, que produce el fenómeno explosivo que impulsa la bala.

El General Corral, que no quería nunca exponer una victoria

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

por el descuido de un detalle por insignificante que otros lo apreciasen, él no quiso. Con estas cosas no debía continuar su marcha sobre las fortalezas de Masaya; tanto menos, cuanto que ya el enemigo conocía la evolución del carácter de reservada que el General Chamorro pretendió darle; en consecuencia, dió parte a Granada de que contramarchaba, y cuando la noche comenzaba a tender su negro manto sobre el horizonte, la columna entraba a la sordina en la ciudad, el 3 de febrero de 1855.

Seis días después, la misma columna al mando del Coronel Florencio Xatruch, llevando a otros jefes como el Coronel Martínez, Bonilla, Arana, Xatruch Pedro, Galarza Pedro, y buena oficialidad, volvimos a la carga sobre Masaya, no con rodeos, sino en línea recta; la diana de las cuatro de la madrugada tocaban en la plaza de Jalteva, cuando desfilaba cerca de ella nuestra tropa; alguien advirtió que no se había dado el santo y seña de la pelea; y sin guardar la circunspección debida, circuló la frase, pasada de boca en boca, «El Señor de Esquipulas... El Señor de Esquipulas», que fué repetida en toda la columna en marcha.

No hay duda que el ruido fué oído por los centinelas del arroyo, porque la diana fué cambiada en generala. Llevábamos en la expedición muchos valientes; pero este incidente no decía muy bien de su militaridad; sin embargo, no encontramos ningún obstáculo.

El atrio de la iglesia de Masaya tenía adobes arpillados a la orilla, desde la puerta lateral del sur, hasta la puerta lateral del norte, con troneras en toda la extensión; del mismo modo estaban las ventanas de la iglesia, el corredor saliente de la antigua sacristía, y además, había en los cuatro ángulos unas garitas, también fortificadas y guardadas por tropa; lo mismo estaba la torre. Sin embargo, la tropa que peleó en Jinotega, formábamos sección, con su gran bandera celeste y blanco, en cuya franja del centro se leía: «Sección vencedora», en grandes letras; la comandaba el Coronel Tomás Martínez, y a ella pertenecía el autor; y la otra bandera tenía la inscripción: «Sección del orden», y la comandaba el Mayor Arana, ambas de tres compañías de setenta plazas cada una; toda era tropa de asalto,

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

y avezada en los peligros en meses de luchas, defendiendo la plaza de Granada, y toda entusiasta y ansiosa de pelear.

El Mayor Arana mandaba el ala derecha, el autor la izquierda, y el Coronel Pedro Xatruch, el centro. Vi mi reloj: eran las doce justas, y la carga de la tropa fué tan vigorosa, y rápida, que todos ocuparon simultáneamente las bocacalles de la plaza. El enemigo se concentró a sus inexpugnables baluartes de la iglesia, y de las ventanas, la torre y el atrio, y de la sacristía hacían un fuego muy nutrido. Por el ángulo suoreste, nos disparó un cañonazo de metralla, tan mal dirigido, que la gente del ala izquierda no sufrió nada, porque los proyectiles dieron sobre el tejado del corredor de la casa de don Guillermo Pérez, hoy de C. Morales, pero la tropa echó pie atrás y se cubrió con la esquina de la casa de Solano.

Los disparos que se hacían obligaron a los que ocupaban las garitas a bajarse de ellas precipitadamente. Esto infundió nuevo aliento a la tropa, que observó que la del centro, con Xatruch que andaba montado en su mula, entró al corredor de las Coronel, hoy de Cedeño, recorría sus soldados apostados detrás de los pilares; y otro tanto hacía la tropa en los pilares del corredor de las Huete, ahora de Tejada; toda la tropa peleaba con igual ardor. Méndez, que vestido de uniforme rojo salió al encuentro de la guerrilla del centro, no pudo detener su empuje y volvió bridas, pasando por la plaza sin detenerse, dejando comprometido al Coronel Benavides, en el solar de la casa que ahora es de los Romero, junto con otros de los suyos.

El ala izquierda fué reforzada por tropa de los marineros, al mando del valiente Eustaquio Sandoval, *el Loco,* y se pudo evolucionar con rapidez, colocando por dentro de todas las piezas del Cabildo, al frente de la gran trinchera del atrio, tropa que haciendo fuego por las ventanas amedrentase al enemigo. Cuando salimos de aquellas piezas por la esquina de las casas, encontramos al Coronel Martínez que había caído con su yegua, la que había recibido un balazo en la mano e iba cojeando halada por su jinete, para montar de nuevo.

Era la una; desde este momento se veía que los divisas blancas ocupaban la sacristía; de la gran fortificación del atrio no hacían fuego; el baluarte de la iglesia estaba en nuestro poder,

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

después de una hora de rudo batallar, sólo la torre no se rendía. El ala izquierda hacía esfuerzos heroicos; guapos oficiales la habían reforzado. Sandoval, *el Loco;* Tinoco, jinotegano; Vega, chontaleño; Chavarría, salvadoreño, y Sánchez, hondureño, acompañaban al autor en sus descabellados movimientos. Cubierto de los fuegos de la torre por la esquina noroeste del Cabildo, vimos salir de la iglesia, en fuga, un grupo encabezado por el famoso Chico Lora. ¡A ellos, muchachos!, exclamé yo fuera de mí, y espoleé mi caballo; sólo Tinoco y Vega me siguieron en la calaverada; ellos peleaban con fusil, y sus bayonetas dieron cuenta de la vida de los que, frente de la calle de San Jerónimo, tropezaron con el caballo que les atravesé. Nos disparaban de la torre, yo entré a la iglesia, ellos a la casa que ahora es de la señora Jacoby, a refugiarnos; las bóvedas del templo estaban tan llenas del humo de los fusiles y del cañón que había disparado el polaco democrático, que no se distinguía el color, y opté por volverme a salir: pasé en carrera la plaza y salté al corredor de la casa, yendo a bajar por el ángulo noroeste; ya solo, vi tres montados, con la pierna cruzada sobre el pescuezo de sus cabalgaduras, detrás de la sacristía, y oí que los de la torre vociferaban mi nombre; y entonces me atravesé en carrera y les increpé por su inercia, cuando los demás activaban por resolver el problema pronto, porque Jerez debía de mandar de Jalteva a atacar por retaguardia, invitándoles a ir a concluir con los de la torre.

Impasibles Zavala Joaquín y Vijil, permanecieron montados; sólo el joven Urtecho atendió a mi insensata propuesta de ir a la torre, evitándose de presenciar horripilantes episodios. Al pasar la baranda del presbiterio del comulgatorio, un estruendo de fusilería, por nuestra retaguardia, nos sorprendió, y cargamos hacia el norte, por donde se veía el humo de los fogonazos: los divisas blancas habían disparado a quemarropa sobre un sacristán que se ocultaba detrás de la cruz de un crucifijo, cubierto por un velo de zaraza, que se había incendiado por los fogonazos, pero que afortunadamente no había sido herido; no fué tan dichosa una pobre mujer, que se había escondido detrás de una voluminosa estatua de madera sentada, que representaba a la abuela del que estaba pendiente en la cruz, pues esta

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

infeliz había recibido un refilón de bala en un pecho, y otra bala le trozó una trenza; la sacamos por el lado de la sacristía, y tornamos a continuar tan loca empresa.

Al comenzar a subir, nos encontramos en la tercer grada de la escalera con unos prisioneros, que en el primer piso de la torre se había hecho, y amarrados con una sola cuerda de los badajos de las campanas descendían como una ristra de ajos, conducida por un excelente oficial, Duarte, managüense.

Eran los avanzados: Valdés, Gago, Cusero, y otros cuatro, todos conocidos del autor, que me pedían su salvación, llamándome padre, hermano, amigo, en su congoja. Urtechito se abrió paso y continuó ascendiendo; el autor regresó con aquellos desgraciados con objeto de salvarlos auxiliado del valiente y humano oficial Duarte.

Tan luego vieron a los prisioneros en el suelo, unos pocos soldados cargaron sobre ellos con mirada famélica, intentando matarlos; pudimos los dos defensores sacarlos ilesos hasta el atrio; pero allí se juntaron otros exaltados, que con más furia pretendían vengar con su sangre la de Urtechito que habían matado; aquel aserto era inventado para motivar el sacrificio; lo negaba porque, en efecto, habiendo regresado de la escalera, no había presenciado que el Coronel Martínez con unos pocos había subido al primer piso de la torre, después que mandó a los que encontró allí para abajo, amarrados, se había quedado en ese punto, pero arrimado a la pared norte, fuera de la visual de los que estaban en el piso de arriba, porque la escalera, para subir donde ellos, tenía su pie al lado sur. Urtechito no oyó o no entendió la advertencia del peligro y marchó oblicuamente; comenzó a ascender, y del segundo peldaño fué derribado por un balazo, que puso fin a su importante e incipiente vida, y el autor no lo sabía en aquel momento supremo.

Los soldados se quejaron al Coronel Xatruch, que se acercó montado al lugar del altercado, y este Coronel les dijo: «Mátenlos». No había sonado la última sílaba de esa fatal palabra cuando los hidrófobos soldados dispararon simultáneamente sobre la sarta de prisioneros que, cayendo unos sobre otros, fueron las últimas víctimas de aquella hecatombe humana. ¡Horrores de la guerra! El montón de aquellos agonizantes hombres

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

formaba un cuadro espeluznante: catorce pies y catorce manos se movían convulsos con los estertores de la muerte.

El desastre se había consumado: eran las dos de la tarde, y el formidable baluarte de los democráticos había caído por completo en nuestro poder; lo anunciaba un repique de las campanas de la torre. Sus defensores se habían rendido halagados por la garantía de la vida que el Coronel Martínez les había ofrecido *in voce,* garantía que en Granada no creyeron atendible, y entre los cincuenta rendidos escogieron dos infelices masayas y los fusilaron, sin consideración a los masayas que tanto se esforzaban en los combates defendiendo la plaza, medida impolítica que habría justificado la separación de los masayas del ejército; por mi parte, lo confieso, por honor y por vergüenza, continué hasta lo último en mi puesto.

Luis Escobar e Ireneo Mátus fueron inmolados al *réspeto del principio de autoridad* que los ex-nobles de Guatemala aconsejaron en una nota oficial a don Fruto, y que fué publicada por la prensa, anteponiéndolo a los principios del derecho de gentes, que favorecía a los referidos prisioneros, punto de derecho internacional que se controvertió en la defensa, pero en vano; porque la sangre de esas dos víctimas debía aplacar los manes del Mayor Arana y del joven Urtecho, muertos, el primero en la toma de la sacristía, y el segundo en la torre de la iglesia de Masaya; pero había que dar la razón ostensible: *el principio de autoridad;* y las víctimas, custodiadas por tropa, y al toque de un clarín, por la calle del Hormiguero y acompañados de un sacerdote con una sobrepelliz, salieron de San Francisco a Jalteva. Escobar con un par de grillos marcaba el paso, oyéndose el ruido de los grillos y las preces del reo político, que llevaba un crucifijo en la mano.

Don Fruto ejercía la autoridad constituída, como don Francisco Barrundia ejercía la del Estado de Guatemala, cuando el Presidente de la República, don Manuel José Arce, dió el golpe de Estado, reduciéndole a prisión, dándole el poder a don Mariano de Aycinena; entonces no respetaron el principio de autoridad, y en Nicaragua trajeron a Malespín y Guardiola, hasta que lo derrocaron con el triunfo sobre la plaza de León, fusilando a Madriz, en quien depositó el doctor Pérez, y a su

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Ministro Navas. ¿Qué se hizo entonces del principio de autoridad? Así son los políticos, invocan un principio cuando les conviene, y en esa ocasión, se levantó, invocando ese principio, el patíbulo en que perecieron Escobar y Mátus; y los nicaragüenses continuaron matándose sin poderse vencer.

En Masaya quedaron más de treinta cadáveres, para tomarse la iglesia de parte de los agresores, y más de noventa de los defensores; y no hay nota del número de heridos; todo en una hora que duró el fuego nutrido, porque la otra hora, fueron pocos los disparos que hacían de la torre.

Extrañará al lector tan alta cifra de cadáveres en una hora, peleándose con fusiles de chispa, y más extraño le parecerá viendo el complicado mecanismo del uso de tales armas; helo aquí: el instructor y los oficiales les hacían ejercicio diariamente, tarde y mañana, enseñándoles a cargar y descargar su arma: por el primer movimiento, el soldado apoyaba el fusil en su cadera con la mano izquierda, y con la derecha sacaba de su canana el cartucho, lo rompía con los dientes, y echaba parte de la pólvora en la cazueleja de la llave del fusil, le bajaba el rastrillo, para que no derramara la pólvora, y bajaba el arma por su costado izquierdo, haciendo atrás el pie derecho, y echaba el resto de la pólvora del cartucho dentro del cañón del fusil, junto con la bala y el papel del cartucho en cuyo fondo iba dicho proyectil, sacando en seguida de la caja del fusil la baqueta de hierro, con que empujaba la bala y el papel al fondo de la recámara, con lo cual terminaba la maniobra de la carga, y el soldado se cuadraba listo para disparar.

Tiene razón el lector de extrañarse de que, con una operación tan dilatada, hubiese habido tanta cantidad de muertos en una hora en el ataque de la plaza de Masaya, con las fortificaciones referidas de su iglesia, las cuales permanecieron así hasta el tiempo de Walker, quien la llamó la Malaka de Nicaragua. El hecho es auténtico, y lo refiero, para que lo conozcan las futuras generaciones.

Aun no se habían rendido los de la torre, y ya algunos soldados saqueaban las casas vecinas de la plaza. El autor obligó a un cabo de los suyos a devolver a doña Susana Suárez los vestidos que la había robado, y se empeñó en recoger la tropa

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

que andaba dispersa, tanto por evitar el merodeo como por tenerlos reunidos, para en caso de que de Jalteva viniesen por detrás a atacarnos.

En efecto, Jerez había mandado al General Alvarez con trescientos hombres, pero al llegar, en el camino oyó repicar campanas, y sospechando que fuese señal de nuestro triunfo, porque no oía tiroteo, suspendió su marcha y mandó un espía a informarse, y regresó con la noticia de la ocupación de la plaza; allí permaneció hasta las ocho de la noche, hora de concentración, para pasar lista de retreta; y al favor de esta circunstancia y de la sombra de la noche, desfiló por la ronda de la ciudad, y fué a situar sus reales en Nindirí, a dos millas de Masaya, poniendo su tropa al amparo de las almenas de su iglesita.

Sin los auxilios de alimentos que recibía de Masaya, el soldado de Jerez no se podía sostener en Jalteva, y en consejo, resolvió el vencedor del Pozo su retirada, y en la madrugada salió con su ejército para León. El padre Meneses, que había permanecido dentro de la línea de los sitiadores, tan luego amaneció el 10 de febrero de 1855, habló por la trinchera del consulado y dió el parte de que ya se había ido Jerez, dejando vacío a Jalteva.

No pudiendo montar a caballo don Fruto, mandó al Coronel Ubáu, con una fuerza respetable, seguir a los democráticos, para atacarlos en el camino y disolverlos. Jerez, comprendiendo lo que podía hacer con su adversario, dejaba a respetable distancia del grueso de su ejército una columna de buena tropa, con mejores jefes, para hacerles frente mientras tanto él se acercaba a Masaya con su artillería y su tren de guerra, por el camino carretero, entrando por el barrio de San Miguel, por donde despidió unas guerrillas sobre la plaza, con el fin de que no saliesen de ella a interceptarle el paso; y se estableció un tiroteo por las calles centrales, mientras él llevado en la litera, que en Jalteva servía para conducir al sacerdote que reparte a domicilio el pan eucarístico a los enfermos, pasaba por la ronda de la ciudad, rumbo al occidente; se peleó toda la tarde en un radio de tres y cuatrocientas varas, del centro.

Al oscurecer cesaron los fuegos de la ciudad y el que se

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

había oído por el lado de San Miguel. Había habido dos combates simultáneos: el Coronel Ubáu, y su columna, se había batido con la fuerza de retaguardia que Jerez había dejado atrás en previsión de esta maniobra estratégica del General Chamorro, en la cual murieron los afamados y valientes jefes Cloter y Hernández, hijo este último del fiel General Hernández, leonés, que vino con Chamorro después de su derrota del Pozo.

En la noche hubo algunos episodios que no dejaré de referir aunque no tengan significación; por el ataque de la tarde se contuvo la tarea de enterrar tanto cadáver, y fué necesario ponernos a sotavento de los cuerpos en putrefacción, porque no se sufría el hedor. Los cirujanos repartieron terrones de alcanfor, aconsejando que se tragase algo, para asegurar más la antisepsia. La droga era amarga, pero la tragamos, y al amanecer se llevaron los cadáveres de arrastrada al arroyo y se puso fuego al montón, incineración horrible que hizo emigrar al vecindario de aquel fúnebre recinto.

En la noche del día del segundo fuego, creíamos que el enemigo no había acabado de pasar, y por la calle oblicua de San Miguel a San Jerónimo, en la calle del Calvario, hay un gran solar, que entonces era abierto y con unas pocas casas, y en el ángulo noroeste de esa cuadra, está la casa grande a orilla de la plaza. En esa dirección se oían golpes, como que estuviesen abriendo boquetes en la pared, y también un ruido como si arrastrasen cureñas de cañón; todos oían lo mismo y lo traducían en el mismo sentido, incluyendo al Coronel Florencio Xatruch, quien personalmente comenzó a arpillar con los ladrillos de la casa que los soldados arrancaron con sus bayonetas, quedando así atrincheradas las ventanas salientes del lado de la calle, en tanto que con barras se abrieron troneras en las paredes del patio por donde se oían los ruidos.

La noche pasó sin el temido ataque, y se vió al amanecer que los golpes que se oyeron habían sido causados por un caballo que estaba sin comer y daba coces al pesebre vacío pidiendo su cena, y éstos eran los golpes que se creyó que eran para perforar la tapia; el arrastrar de cureñas de cañones enemigos era el ruido del vocán en actividad, que en el silencio

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

de la noche se oía, y no en el día, por el ruido del movimiento comercial de la ciudad.

A los tres días llegó a ponerse a la cabeza del ejército el General Corral, y designó al autor para que con una fuerza fuese a organizar políticamente los pueblos adyacentes, y para que llamase de Jinotepe a don Cruz Ortega, y que restableciese la gran fábrica de aguardiente en Masatepe, en donde estaba todo el material, por el sistema antiguo de tamalcomes y de destilación, en que era perito don Cruz.

Durante mi excursión por los pueblos, tuvo lugar un negro asesinato, que fué muy reprobado por casi todo el ejército que demoraba en Masaya. Un Coronel cobarde, que rehuyendo el peligro del riesgo se fingió enfermo, poniéndose un cáustico, que hizo necesario dar su sección al mayor Arana, llegó a los tres días a ponerse a la cabeza de su cuerpo, fué nombrado Jefe de día, y a media noche sacó a uno de los prisioneros del 9, y lo fusiló bárbaramente.

Manuel Cerda era el nombre del victimario, y Pío Guevara el del occiso, joven moreno, de ojos celestes, de faz agradable y trato fino, que le recomendaban como hombre culto, se había captado las simpatías de las familias partidarias de don Fruto, porque las favorecía y garantizaba, y por recomendación de éstas estaba bien tratado en su prisión. Con estas bellas cualidades, Guevara se había interpuesto entre Cerda y una hermosa joven de Jinotega, obteniendo la preferencia en su amor; esto, se dijo, fué la causa de su trágico fin, según la opinión más aceptada.

El General Corral, con la actividad y energía que le era característica, mandó capturar en el acto al Coronel Cerda, y en la misma noche, sin descansar, levantó el proceso con el auditor y nombró los vocales del consejo de guerra. El ayudante Zavala Joaquín, comprendiendo que sería condenado a muerte, de acuerdo con Vijil, pusieron un correo a las familias Chamorro, Vega y otros con quienes tenía sus entronques en Granada el reo, y mediante influencia de éstas, vino al amanecer un oficio de la superioridad, arrastrando la causa con el reo, y de esta manera quedó impune el delito.

La plaza de Rivas había sido reconquistada por el gobierno,

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

que mandó una fuerza al mando del Coronel Estanislao Argüello, cuyo alto valor no estaba en relación con su pequeña estatura, y en el combate murió otro valiente, el Capitán Montiel. Para organizar aquel importante Departamento, fué nombrado Prefecto el Coronel Ubáu, que también llevaba el mando militar, con el nombre que entonces se daba: «Gobernador militar», y el autor fué nombrado secretario de las dos oficinas.

En consecuencia, mi jefe inmediato, el Coronel Martínez, recibió un oficio pidiéndome, y el autor, una carta de don Fulgencio Vega, llamándome a Granada, y me insinuaba el objeto, para que llevase vestidos para vivir en la culta ciudad de mi destino. Cuando pasé por Granada, el Mayor Vega me dió instrucciones con sagacidad y aun me mostró la lisonjera contestación del Coronel Martínez, quien le decía que me mandaba por disciplina, porque habría preferido dar en mi lugar tres de los otros oficiales de su cuerpo, y refiero este episodio no tanto por la vanidad, pues confieso que me sentí halagado, cuanto por consignar ese rasgo de diplomacia de un jefe con su subalterno.

Después de estos sucesos, Nicaragua entró por más de cien días en una calma impuesta por el cansancio de los dos bandos que habían luchado ciegos y tenaces con lamentable carnicería; pero que continuaban preparando nuevos elementos para seguir la lucha.

Mientras tanto, lo que pasaba por occidente era de gran significación, y debemos narrarlo. Don Tomás Manning, después de la retirada de Jerez con su ejército de Jalteva, pasó por Chichigalpa, adonde solía llegar el Dr. Cortés de su retiro, cuando lo traían para ver algún enfermo, y con este motivo estaba en dicho pueblo, y supo que allí estaba en la casa de don Pedro Zeledón; se fué allá y le encontró, y de allí se fueron juntos, porque «San Alejo», residencia de Cortés, está situada por el camino de Chinandega, donde vivía el inglés.

En el camino le dijo Manning que lo había buscado porque quería comunicarle una noticia funesta para Nicaragua, de cuya suerte se había ocupado en otra ocasión: que en aquella ocasión el peligro no estaba en el interior, que venía de fuera, y que la autonomía del país estaba amenazada, porque William Wal-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

ker vendría con americanos a tomar parte en favor del provisorio en la contienda armada de familia; que él tenía fe en su talento político, y quería saber lo que él pensaba que se podía hacer para coadyuvar en tamaño peligro y poder transmitir a Castellón su ilustrada opinión al respecto.

El Dr. Cortés se mostró muy conforme con los fundados temores de Mr. Manning, añadiéndole que este Walker aventurero ya había querido, por una evolución semejante, hacerse Presidente de Sonora, y que un hombre tan ambicioso y audaz era peligroso, principalmente en las circunstancias en que los prestigios de Jerez habían sufrido un eclipse, por su retirada de Jalteva; que siendo un hecho inevitable su arribo, había que controlar esas influencias, llamando al General Muñoz, que estaba en la República del Salvador, para que se pusiese al frente del ejército, donde obtendría la hegemonía militar. Para esto debía ayudar el Gobierno del Salvador, mandando un comisionado a proponer ostensiblemente su mediación amigable en la contienda de hermanos; pero que sirviese para que la evolución del cambio de jefe del ejército no disgustase a Jerez, y el desenvolvimiento de otras evoluciones de carácter político-militar. Se separaron los viajeros, para irse cada uno a su destino, llevando Manning autorización de Cortés para que hiciese uso de su nombre en todo lo relativo a este trascendental asunto.

Algunos días después, como a las diez de la noche, de luna clarísima, se oyó un tropel por el abra de la hacienda, y se sintió desmontarse alguien que preguntó por el Dr. Cortés, en nombre de Mr. Manning, portando una carta, y dentro de algunos minutos el Doctor iba en marcha camino de Chinandega. Allí le esperaban el General Muñoz y Mr. Manning; aquél le dijo: «Doctor, se me ha llamado, y el nombre de usted no ha sido extraño a este llamamiento, y vengo resuelto a servir en el ejército que el mismo General Jerez me ofrece; pero antes he querido saber su opinión sobre cuál sea la situación del país».

«General, le contestó Cortés, ya el señor Manning debe de haberle informado que el ensayo de la diplomacia para un arreglo ha sido impotente, ya que impotente ha sido el empleo de las armas. Yo tengo, sin embargo, un proyecto para abordar a la paz, el cual consiste en que, cuando usted haya puesto el

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

ejército en buenas condiciones, entonces los dos jefes de los dos ejércitos se junten en un punto dado y asuman el poder de la República, haciendo cesar a los dos Gobiernos, para que Nicaragua quede regido por un solo Gobierno binario, con carácter dictatorial, por el tiempo necesario para que los pueblos se aquieten, y que se practiquen en calma elecciones de Presidente», en cuya evolución ofrecía tomar participación, porque en aquella ocasión el General en Jefe del ejército era el General Corral, porque había muerto ya el General Presidente Fruto Chamorro, que hubiera sido un obstáculo, pues que su camarilla sostenía de mala gana la intransigencia, en tanto que Corral era más accesible a la paz.

A los pocos días, dueño ya Muñoz de la situación, le mandó a Cortés un ayudante con una carta, para que se fuera a León; aquí departieron juntos largamente, y con un salvoconducto suyo, para todo el territorio del Estado, hasta donde alcanzase la influencia de sus armas, pudiese andar libremente. Salió, pues, Cortés de su retiramiento de seis meses en «San Alejo», y volvía a ocuparse de la política.

Facilitada su locomoción, Cortés se fué a la hacienda donde tenía su familia, porque la nueva faz de los sucesos le ponían a cubierto de las amenazas que le habían obligado a abandonarla, y como lo había pensado, su presencia súbita en la hacienda, después de larga ausencia, llamó la atención de los granadinos moradores de aquella comarca, y que sería el objeto de diferentes versiones de parte de los Zelaya Bolaños, sus vecinos; y en efecto, fueron éstos los primeros que llegaron a visitarlo, por darle ostensiblemente la bienvenida; pero principalmente por saber lo que motivaba aquella inesperada novedad.

La conversación de Cortés con estos individuos versó más especialmente sobre la próxima llegada de una partida de norteamericanos procedentes de California, que Byron Cole se había comprometido traer en auxilio del Gobierno democrático, el cual estaba escrito que estaba listo, en cumplimiento de su contrato, y que venía al mando de William Walker.

Aunque el Doctor, con su fácil palabra y su clara y sencilla expresión puso ante los ojos de sus visitantes la gravedad del

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

peligro que corría la autonomía de Nicaragua con la intervención de aquel elemento extraño en nuestra contienda doméstica si Walker adquiría la influencia en el país, como era posible, dado su talento e ilustración, ellos escuchaban todo con cierta reserva; pero pronto lo transmitirían a Granada, que era lo que se proponía Cortés, para que los hombres que dirigían la política lo supiesen.

El ilustrado Gobierno del Salvador recibió benévolas insinuaciones de los hombres que se interesaban por la paz, encontraron eficaz el propósito del proyecto de Chinandega, y en consecuencia, nombró al sabio sacerdote Dr. M. Alcaine para que viniese a Nicaragua con misión diplomática, a mediar entre los contendientes, a fin de restablecer la concordia entre los nicaragüenses.

No podía ser más acertada la designación del comisionado: a sus bellas prendas personales de talento, civilización y cultura, el P. Alcaine reunía el carácter evangélico de ministro de una religión de paz, que daban a su palabra de reconciliación a partidos que derramaban sin piedad sangre de hermanos, invocando la augusta autoridad del clemente Padre de los hombres.

Para llevar a la práctica el proyecto de Chinandega, era favorable la llegada de este Ministro mediador, cualquiera que fuese el éxito de sus gestiones, en las cuales debía tomar parte el General Corral, porque siempre facilitaría la unión proyectada de los dos jefes militares, porque según lo que resolviesen los jefes de la política, ya el General Corral sabría a qué atenerse en sus deliberaciones.

El Dr. Cortés había recibido un salvoconducto del jefe del ejército legitimista, en términos similares del que tenía del jefe del ejército democrático: ya con estos dos pasaportes podía andar por toda la República, y determinó hacer un viaje a su casa de Masaya, para estar cerca de Granada, y ponerse al corriente del curso que llevaban las negociaciones del diplomático salvadoreño.

En Granada, aun después de muerto el Presidente Chamorro, se observaba con una especie de veneración las típicas palabras de los Aycinena: *hacer respetar el principio de autoridad,* y

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

permanecían aferrados a este otro: *los gobiernos legítimos no deben entrar en tratado con las facciones.* Ante estos vallados infranqueables, tuvo que retroceder la diplomacia salvadoreña, y el Padre Alcaine regresó decepcionado.

La negativa a las proposiciones de paz produjo una revolución social en Granada, porque los comerciantes veían todo lo que sufría su crédito con la paralización de sus negocios por más tiempo, por motivo de aquella guerra indefinida, y de igual modo los industriales y agricultores veían arruinarse sus trabajos por falta de brazos; sintiéndose un rumor de descontento entre estos que no aceptaban la paz, no recogiendo de la intransigencia otra cosa que las exacciones de dinero para el sostenimiento del ejército, justas consideraciones que pesaron en el ánimo del General Corral, que inspiróse en los nobles sentimientos de alto patriotismo excepto el proyecto de Chinandega.

El filantrópico sacerdote Alcaine regresó al Salvador llevando la satisfactoria idea de la futura unión de los jefes de ambos ejércitos, que haría cesar la guerra en Nicaragua, y sólo había que esperar el desenvolvimiento de los sucesos.

Cuando en Granada se supo que el General Muñoz estaba a la cabeza del ejército democrático, escribieron a don Dionisio Chamorro, que su hermano don Fruto, desde el principio de la guerra, había mandado a Guatemala, informándole de la llegada de Muñoz a servir a los democráticos, y encargándole que se interesara con los Aycinena y el General Carrera, a fin de que le prestasen su concurso en el trabajo de conseguir que el General Guardiola viniese a Nicaragua a prestar sus servicios militares al ejército legitimista.

Era don Eduardo Castillo, Prefecto y Gobernador militar del Departamento de Rivas, y el autor continuaba ocupando en las oficinas el mismo puesto que tenía con su antecesor.

Cuando desembarcó Guardiola en San Juan del Sur con el Licenciado Guadalupe Sáenz, que le acompañaba desde Guatemala; con don Evaristo Carazo, el círculo de sus amigos salimos a encontrarlo al camino en una finca de un señor Santos. Allí dimos el saludo de bienvenida al ilustre hijo de Marte: era Guardiola de robusta forma y de regular tamaño, ancho de espaldas, cabeza abultada y pelo lacio, carirredondo, moreno y de

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

bigotes largos, tan exagerados, que se los pasaba detrás de las orejas; los ojos redondos, y más grandes que pequeños, los avivaba con gracia cuando dirigía la palabra suave y clara, de modo que atraía, antes que repeler al que lo trataba, porque tenía las maneras finas del hombre de buena sociedad. Yo transmití mis impresiones en una carta al Mayor Vega.

Cuando Guardiola llegó a Granada, y se puso en contacto con los hombres de la situación, y les expresó sus ideas técnicas respecto de la guerra en Nicaragua, su palabra sugestiva llevó a todos los ánimos la convicción de afianzar el ala derecha del ejército, que el General en Jefe, don Ponciano Corral, tenía en Managua.

El General Guardiola no tardó en marchar con este propósito a Matagalpa y Nueva Segovia, con una columna de quinientos hombres, respetable por la clase de tropa que llevaba, más que por el número. Iban con él los Xatruch y otros hondureños valientes; el Coronel Bonilla y otros denodados nicaragüenses probados en muchos combates, a quienes fastidiaba la inercia en que los tenían desde febrero.

Las evoluciones de Guardiola por el norte con su ejército lucido tenían, además de la significación militar, otras significaciones políticas: favorecían la determinación de agredir los guatemaltecos a Cabañas, llamándole la atención por el sur, acercándole por el norte a Guardiola con fuerzas nicaragüenses, y provocar a los leoneses amenazando su plaza con evoluciones apropiadas; con este objeto, ocupó el Corpus, pueblo fronterizo de Honduras.

Muñoz que conocía el carácter de su adversario, acostumbrado a movimientos rápidos, comprendió que las trincheras que hacían en el pueblo montañoso del Corpus, obedecían al propósito de desorientarlo y abandonarlas de súbito, cuando así le conviniese, y le comunicó a Corral su pensamiento, saliendo de León con su ejército.

El bergantín *Vesta* había amarrado al puerto del Realejo, trayendo a su bordo a William Walker, con su pandilla de aventureros de varias nacionalidades, siendo la mayor parte yankees. Como eran pocos, apenas sesenta, no quiso exhibirse con

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

tan pequeño número, y se dirigió sólo acompañado de dos ayudantes a León.

El General Muñoz con su lucido Estado Mayor acompañaba al Licenciado Castellón, jefe provisorio del Gobierno, cuando Walker se presentó en el palacio, en cuyo frente estaba formado el ejército que el jefe nicaragüense había disciplinado para su expedición a las Segovias. Allí departieron juntos sobre el giro que llevaba la guerra. Walker propuso la ocupación de la ciudad de Rivas con su partida extranjera, reforzada con tropa auxiliar del país, porque dueño de la ciudad, y reunidos a él los democráticos de aquel Departamento, estaba ya en posesión del istmo y del camino del Tránsito, por donde afluía la corriente de pasajeros de los Estados Unidos a California, y viceversa, entre los cuales hallaría muchos que quisieran quedarse con él, y pronto aumentaría su fuerza para destruir el ejército legitimista.

El General asintió al plan de Walker, porque llenaba una condición estratégica para su evolución por el norte, pues por la llamada de atención por el sur con los yankees, él conseguiría derrotar a Guardiola, en cualquier punto que se encontrase con él, y Walker sería indefectiblemente deshecho en Rivas; y caídos estos dos, y desprestigiados en el ejército, ni Castellón ni Estrada, que eran los jefes de los dos Gobiernos: el democrático y el legitimista, tendrían quien les apoyase para oponerse a la unión de Corral y Muñoz, para gobernar juntos a Nicaragua, haciendo cesar la guerra civil que estaba asolando el país. De este modo se realizaría el proyecto de Chinandega y la República se salvaría de perder su autonomía.

Walker reconoció en Muñoz un rival potente y entendido, y ensayó un medio de disminuir su importancia militar y de aumentar la suya. Al efecto, pidió a Castellón que le diese doscientos hombres de los de Muñoz, y como éste le diese al Gobierno justas razones para no darlos, las cuales consideró Castellón de mucho peso, le ofreció a Walker que daría orden al Gobernador de Chinandega para que allí los tomase y que llevaría jefes y oficiales de los de Muñoz.

En consecuencia, los Coroneles Ramírez y Méndez, con sus oficiales, marcharon a alistar su tropa a Chinandega, yéndose

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Walker descontento. Por lo cual Castellón le mandó un comisionado, con dos decretos que debían contentarlo: por el uno le concedía carta de naturaleza y el derecho de ciudadano de Nicaragua; y por el otro le daba el título de Coronel del ejército, nombrándolo Comandante en Jefe de la columna expedicionaria del Departamento de Rivas; y le transcribió el nombramiento de Prefecto del mismo Rivas, hecho en el General Espinosa, quien iba en su compañía, junto con los emigrados rivenses, que estaban en León huyendo de la cadena con que en Granada estaban castigando, conforme una ley de don Fruto, a todo el que no se hubiese presentado a defender la plaza de Granada.

Esta columna así organizada tomaría en el Realejo el bergantín *Vesta*, para ir a desembarcar a Brito, y tomar por sorpresa la ciudad de Rivas, para lo cual cooperaría San Jorge, y otros partidarios, a quienes había mandado emisarios a darles aviso.

El Vice Cónsul inglés, Tomás Manning, mandó a Managua a un alemán para que de palabra informase en su nombre al General Corral de todo, para que dispusiese la defensa de Rivas. El General Corral, sin pérdida de tiempo, mandó un correo al Prefecto con órdenes perentorias de que mandase tropa a impedir el desembarque en Brito, y de reunir gente para defender la plaza, y que concentrase la guarnición de San Juan del Sur con su comandante.

Eran las dos de la madrugada cuando se recibió el correo. Se iluminó la casa, se tocó generala y se dispararon dos cañonazos, para dar la voz de alarma a todos los pueblos del Departamento, pues distan muy poco de la ciudad. Don Evaristo Carazo, don Miguel Cárdenas y otros amigos, estaban con don Eduardo y el autor, al derredor de la mesa, cada cual escribiendo a sus amigos de los pueblos adonde se hicieron salir correos, siendo el primero el que salió para San Juan del Sur, llamando a Argüello, con la guarnición del puerto.

El señor Carazo nos proporcionó un hombre conocedor de las localidades de la costa de Brito. Era valiente, enérgico y entendido, dando cuatro hombres más de los de su servicio, que conocían bien la costa de Brito y sus bosques y vericuetos,

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

formando el autor, con los datos topográficos que le dieron los hombres, el croquis correspondiente. El capitán Eva con los cuatro vaqueanos y peritos debía marchar con cincuenta hombres, porque él conocía personalmente toda aquella localidad, y se convino en presencia del croquis los puntos en que debían apostarse frente al mar, para que, tan luego divisasen el buque, diesen parte a Eva, para que colocase su gente de modo que pudiese impedir el desembarque, mandando a uno de ellos a dar parte a la ciudad.

Al rato de haber marchado Eva, cayó un aguacero torrencial poniéndose tan oscura la noche que no vió la rama de un árbol que le dió tan gran golpe en un ojo, al Capitán Eva, que le obligó a regresar a la ciudad, a las siete y media de la mañana, dejando la tropa en una hacienda al mando de un oficial. Era éste un contratiempo fatal, debía subsanarse con celeridad, y don Evaristo Carazo, cuyo patriotismo y valor no desmayaba, mandó a buscar a Marcos Cruz, sujeto que, en su concepto, reunía iguales condiciones a las de Eva, y se le allanaron todos los inconvenientes, dándole caballo, montura, espada y dinero.

Marcos Cruz jugaba a las cartas con un oficial, cuando hicieron la primera descarga y lo hicieron prisionero. Las gentes de ese Valle eran democráticas, y debió de haber servido mejor a los invasores que a las tropas del Gobierno. Se le dejó incomunicado; esto dijo un sargento, y a poco vino un soldado que confirmó lo que dijo el sargento. No cabía duda, Walker había desembarcado, estaba en Tola, y probablemente atacaría al amanecer. Se tocó generala y se llamó a los ciudadanos de los pueblos por medio de cañonazos, señal convenida, y se hizo salir un correo montado sobre el camino de San Juan del Sur, hasta topar a Argüello. Antes de amanecer, salió otro correo, llevándole el santo y seña, para que entrara al lado del suroeste.

Amaneció el día 29 de junio de 1855. Todos los soldados de las avanzadas estaban en su puesto, con arma al brazo y vista a la campaña; todas las familias que estaban en sus haciendas de cacao, habían sido reconcentradas a la ciudad, para ponerles a cubierto de algún ultraje del enemigo, como para obligar a los jóvenes a pelear en defensa de las bellas señoritas de Ri-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

vas; los semblantes de todos se venían animados; y yo presentía que la acción se ganaría. Pasaban las horas, y el enemigo no se presentaba; los correos por el camino menudeaban, y no aparecía Argüello.

Como a las diez, Francisco Elizondo llegó a la Mayoría, acompañando al joven Cerda, hermano de su novia, manifestándome que le habían quitado su magnífico caballo. Era de los ricos, y pretendía que se le devolviese; el caballo se necesitaba con urgencia para ir a activar la marcha de la fuerza de Argüello, y el autor no podía acceder a la demanda del amigo. Entonces el joven se ofreció a desempeñar personalmente la comisión; había que condescender, pero advirtiéndole que desde aquel momento él era militar como todos, que el enemigo estaba al frente, y que si él faltaba al cumplimiento de su deber lo fusilaría.

La enérgica actitud del Mayor, dió al semblante de los presentes un tono de aprobación, y despechado el joven Elizondo, dijo: que él era valiente, y que lo probaría en la próxima lucha; y en efecto, no tardó mucho en presentarse la ocasión de cumplir su palabra el fogoso joven. La voz de alarma: ¡el enemigo!, resonó en la avanzada del ángulo noroeste de la ciudad, cerca de la cual vivía el Mayor en la hacienda Santa Ursula, en donde lo acababan de despertar para el almuerzo, porque el desvelo de la noche anterior lo tenía con sueño y se había dormido. Al oír el alarma, montó en su caballo y llegó velozmente a la avanzada.

En efecto, de dicho lugar se divisaba en línea recta un grupo de soldados enemigos, llamando la atención, para que los que venían por su flanco derecho los arrollasen por sorpresa. El Mayor, montado, estaba más alto, y pudo observar que dentro de la zanja de la cerca de la hacienda Santa Ursula venían agazajados unos doce yankees; sus fusiles no tenían bayonetas, lo hice notar a los de la avanzada, di orden de hacer fuego, y volviendo bridas, corrí veloz hasta el recinto preparado para la defensa. Al dar vuelta para el cuartel me encontré con el patriota Coronel Estanislao Argüello, que había pasado por el cuartel sin entrar. Yo le hablé de que los fusiles de los yankees

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

no tenían bayoneta, como si fuera esto una ventaja para nosotros; invitándolo para que fuéramos a matarlos.

El valiente Coronel regresó conmigo, diciendo: ¡una guerrilla!, a cuya frase acompañó una palabra soez; entramos rápidos por los corredores interiores del cuartel, mandando formar a todo el mundo; se organizaron guerrillas, de las cuales tomó una el Coronel Argüello, y Francisco Elizondo, que llegó tras de nosotros, otra. Les tracé el itinerario que debían llevar para encontrar y batir al enemigo, y partieron impertérritos.

El Prefecto Castillo, cuando salí del cuartel, con otro oficial y su guerrilla que destiné para la línea de fuego, y cubrir o apoyar a Elizondo, estaba arengando a unos patriotas frente a la casa del señor Cárdenas. Se fué donde mí, y nos cambiamos impresiones, y continué a inspeccionar los fuegos de las guerrillas; y en la esquina de la casa del señor Hurtado, me volví a encontrar con el valiente *mostacilla,* así se le decía a Argüello por cariño. Ya no me habló, venía casi muerto, y erguido, se agarraba con las manos del tejuel de su silla; lo endosé a don Eduardo, y continué.

Cuando yo atravesaba una calle, me habló con las manos don Eduardo, parado sobre la trinchera del cuartel, volé rápido hacia él, y me dijo: que ya estaba en la entrada la fuerza de San Juan del Sur, que la ocupara. Al encontrarme con Argüello y sus oficiales les hice girar por la izquierda, yéndome con ellos por el lado de San Francisco, indicándoles la necesidad de situar la fuerza por donde el Padre Salvatierra, y en ese momento se oyeron vociferaciones diciendo: ¡Rivenses fustanudos, aquí está Méndez!

El Capitán Dionisio Porras, de Managua, cruzó una frazada roja y se arrojó con su tropa sobre el vociferante, quien no resistió su empuje, girando por su derecha camino del Paraíso, para volver.

Walker con sus aventureros penetró en línea recta en la calle Ronda, dos cuadras hacia el este, y se encerró en la casa del señor Espinosa, y se hizo fuerte, causando muchas bajas en los defensores de la ciudad, que hacían muchos esfuerzos por quitarlos de esa casa.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

El autor había observado que el Capitán Argüello se había situado en las paredes de una esquina en construcción al frente de la casa del Padre Salvatierra, y cuando abandonó aquel recinto, había dejado una avanzada en el patio interior de la casa de Santa Ursula, para evitar una sorpresa del enemigo, que se podía venir por dentro de la hacienda de cacao, que es limítrofe con los madreados de la del señor Espinosa; marché sobre la calle hasta la esquina que ocupaba Argüello; se hallaba éste montado, y con la pierna subida sobre el tejuel de su silla; estábamos a doce o dieciséis metros de San Ursula, y me informó que el enemigo la atacó por dentro del lado de la casa de Espinosa, y que Francisco Leal había muerto en la avanzada, pero que a su vez había matado a su agresor; que los cadáveres que se divisaban en la grada de la puerta verde, cerca de donde estaba el enemigo, eran los del joven Francisco Elizondo, y el sargento.

Quise combinar con Argüello una carga a la casa, pero él, poniéndose el dedo índice en su entrecejo, me dijo: «Yo pienso con lentitud y ejecuto con rapidez, es máxima de Napoleón». Visto era que Argüello no abandonaría aquellas paredes, y me fuí a otra parte.

En el ángulo noreste de la ciudad había una avanzada, para que vigilase si los forajidos aparecían por ese rumbo, y fuí a inspeccionarla. Allí me encontré con el Coronel Borque, quien al verme, me dijo: «Nadie se ha aparecido de San Jorge, no tenga cuidado, aquí estoy yo». Este Coronel me pareció otro tipo como el Capitán Argüello.

La casa que ocupaba Walker era la última de la manzana con casas; la siguiente al este, era larga, desierta, sin casas ni cercas, cubierta de yerbas y árboles de higuera, al término de la cual, había una tapia de adobes, con unas troneras bajas, que yo conocía bien; y tomé cuatro soldados y un cabo y los llevé. Al llegar a la esquina que debía atravesar, me encontré con que don Evaristo Carazo, Chamorro, Gottel y otros amigos estaban allí, cubiertos con las paredes de la esquina; les dije mi objeto y me atravesé rápido cubriendo a los soldados con mi caballo. Los coloqué en las troneras, de las cuales comenzaron a hacer fuego; al regresar, Carazo y los otros amigos me

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

advirtieron con interés el peligro, y que me atravesara corriendo; así lo hice, pero fijándome mucho hacia el punto de donde me hicieron los disparos de las balas, pues pasaron silbando: dos brazos desnudos habían salido por la ventana de la casa de Cubero, que estaba al frente de la que ocupaban los yankees.

No cabía duda, aquellos eran cazadores que nos habían asesinado a tantos hombres. Se lo expliqué a aquellos amigos y estuvimos de acuerdo en que se les debía quitar la casa a todo trance, porque sin esa atalaya no se podrían sostener en la casa de Espinosa, porque de allí se les atacaría de flanco, y de las claraboyas de la tapia, de frente, dejándoles libre el otro flanco; para quitarnos de encima los rifles de precisión y los cazadores, nos vinimos todos para donde don Eduardo, quien estando de acuerdo nos acompañó al lugar por donde debía darse el asalto de la casa de Cubero.

Se peleaba bajo la lluvia; el terreno del intermedio que dividía las calles en que estaba la casa de Espinosa de la en que estábamos era quebrado, de manera que no nos veíamos los unos a los otros, estando fuera de la visual de los cazadores. Para la operación bastaban seis hombres de tropa, comandados por un oficial brioso y resuelto: se presentó un joven Castillo, sobrino de don Eduardo, pero pareció conveniente llamarles le atención por el occidente, al tiempo del asalto, y se le mandó un ayudante al Capitán Argüello con este objeto; pero el ayudante lo halló aun pensando en su máxima de Napoleón; y el joven Castillo, entendido de las instrucciones del caso, partió cubierto por la vegetación, hasta unas cinco varas distante del corredor de la casa; les hicieron una descarga de fusilería y ellos huyeron, dando nuestra tropa un viva atronador, viva que se repitió en todos los puestos ocupados por los nuestros en la ciudad y se reforzó con más tropa la casa de Cubero.

La atalaya estaba en nuestro poder y Walker perdido. Una lanza con una manta amarrada cerca de un extremo que el joven Mongalo, entrando por dentro del corredor de la casa vecina de la que ocupaban los aventureros, prendió empapada en petróleo, incendió las soleras y las cañas del techo, pasándose las llamas a la casa de Espinosa, que pronto quedó toda ardiendo, y los filibusteros la abandonaron, huyendo por el lado

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

noreste; y los vencedores los persiguieron hasta el cerco de alambre de una hacienda de cacao inmediata.

Al grito de ¡victoria! ocurrió todo el mundo a la casa de Espinosa; se agrupaba mucha gente en torno de un objeto que se disputaban varios. Al acercarse el autor al grupo, se encontró con el objetivo de la disputa: era una caja barnizada que pesaba mucho, y suponían que contuviera plata u oro; pero habiéndola roto por una esquina con una cutacha vieron que estaba llena de paquetes de tiros de rifle; me la mostraron, y la hice conducir a mi oficina de la Mayoría, junto con una valija o papelera que tenía la marca de William Walker y que también habían roto los soldados.

Con don Eduardo, don Evaristo y otros amigos, examiné el contenido de la papelera: los objetos más importantes eran los documentos siguientes, y que leímos en voz alta: 1º, el contrato que Byron Cole había celebrado con don Pablo Carbajal, representante del Gobierno provisorio de la revolución de Nicaragua, fué firmada en Nacaome el 2 de diciembre de 1854, adonde Castellón había mandado a Carbajal, por insinuación del General Cabañas, Presidente de Honduras. Cosa especial, Cabañas había mandado en auxilio de Castellón al General Antonio Ruiz, con una columna bien equipada, la cual fué derrotada en Jinotega, el mismo día 2 de diciembre en que se firmó dicho contrato en Nacaome; ¡coincidencia!; 2º, el traspaso del contrato a Walker; 3º, la nota rara de Castellón, contestando el aviso del arribo de éste al Realejo en el bergantín *Vesta*, y llamándole que pasase a León; 4º, un decreto concediéndole la ciudadanía de Nicaragua; 5º, otro decreto nombrándole Coronel del ejército de Nicaragua y primer jefe de la columna democrática expedicionaria por el Departamento de Rivas; 6º, una nota en que le transcribe el decreto, por el cual nombra al General Espinosa, Prefecto y Gobernador del Departamento meridional, con facultades del Ejecutivo en materia de hacienda y guerra; y 7º, un talonario de los títulos de propiedad de sesenta caballerías de tierra en el lugar que escogieran para formar una colonia. De estos talonarios tomó el autor unos ejemplares y los mandó a sus hermanos y algunos amigos de Masaya, para que los conservaran como recuerdo de la acción ganada

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

por los nicaragüenses a los filibusteros de William Walker el 29 de junio de 1855.

Hubo en esta acción algunos episodios que, aunque se refieran a hechos personales, contienen rasgos que sirven para el esbozo de algunas fisonomías de esa época y deben ser referidos. William Walker no portaba su espada al cinto, ésta la llevaba su ayudante, a quien en la carrera se le pegaron las cadenas que le servían de tiro en las púas del alambre con que estaba cercada la hacienda por donde iban huyendo, y la recogió el sargento Sandoval que iba persiguiéndolos.

El sargento se presentó a la Mayoría demandando al Coronel Borque, porque le había quitado la espada alegando derecho a ella, porque siendo Walker Coronel, y Borque también Coronel, a él le correspondía. El autor hizo venir la espada a su oficina, la vaina era de acero y tenía grabado el nombre de William Walker en metal amarillo; la faja tenía galón del mismo color, y los tiros eran de metal galvanizado, dando a todo el color de oro.

Los soldados que acompañaron al sargento Sandoval en la persecución de los filibusteros fueron testigos presenciales del hecho, y con ellos probó Sandoval su aserto. La justicia estaba clara y el Mayor se dispuso a fallar que Borque diese la espada a Sandoval, pero quise ponerme de acuerdo con el Gobernador Militar, Eduardo Castillo; se habló con él, y estuvo de acuerdo; pero observando que Borque había dado sus servicios a la causa que defendíamos no siendo del país, él creía que debíamos hacer una transacción, por la cual Borque diera su espada a Sandoval, y éste cediera, recibiendo en compensación diez pesos, de los cuales el Gobernador daba seis y el mayor cuatro; y así se hizo, convenciendo a Sandoval de que las cadenas no eran de oro, sino de metal, y ambos quedaron contentos. Borque se fué con Argüello a Granada donde contaba que él había matado a Walker brazo a brazo y le había quitado la espada; y mostraba a todos el nombre William Walker grabado en la vaina con metal amarillo, y que él decía ser de oro. En la charla no le iba en zaga el Capitán Argüello, refiriendo que todos los muertos nuestros habían recibido los balazos en los ojos y en la cabeza, ponderando la puntería de los yankees, lo cual au-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

mentaba el peligro que había arrostrado por adquirir la victoria que él se atribuía en primer término; ambos obtuvieron ascensos: Borque de Coronel efectivo, Argüello el de Teniente Coronel.

Otro episodio: don Juan Ruiz, hombre de edad avanzada, y más legitimista que un Chamorro, había llegado como delegado del Ejecutivo; y aunque no salió de su casa, estaba sabiendo todo lo que acontecía. A él, pues, le presentaron un joven alviejano, de los que llegaron con Walker, y lo había mandado fusilar, *sin más trámite que la pronta ejecución,* según lo prevenido por el decreto de 2 de mayo de 1854, dado por don Fruto. El autor cruzaba montado, por las calles, para inspeccionar la línea de fuego, y en una de tantas veces que pasó por la casa del delegado del Ejecutivo, estaba su yerno Clemente Santos en la calle, y manifestó que don Juan quería hablar con el Mayor, a lo cual se mostró anuente; y don Juan desde el interior de su zaguán me invitó que entrase montado, y luego entré; me desmonté y me dió asiento cerca de la mesa de comer. El delegado me manifestó que sabía que sin cesar estaba en movimiento; que por los informes que le daba del estado de la acción, era de opinión que descansase un rato en su casa; que como a esa hora debía de estar sin tomar alimento, su familia me tenía preparado un chocolate con bizcochos, que me ofrecía. Extraño parecía aquel agasajo y algo especial debía de significar. Acepté, y él y sus hijos me hacían los honores de la mesa; don Juan tenía la palabra, me refirió lo del avanzado de las fuerzas occidentales que venían con el filibustero Walker, y que el decreto de 4 de mayo prevenía que se fusilase al que se tomase con arma en mano contra el Gobierno, y que quería oír mi opinión. Yo le manifesté que las leyes se dan para que se cumplan.

Cuando supe después que el avanzado ya había sido ultimado antes que don Juan me hablara del asunto, recordé lo que el indio de Jinotega había hecho con una india legitimista, obligándola a moler veinte medios de maíz para pinol de los democráticos. Le preguntó al General hondureño Antonio Ruiz, si hacía bien. Y lo del comandante de la Concordia, que había obligado a cintarazos a sus soldados para que disparasen sus

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

fusiles sobre el famoso bandido Ubeda, hasta dejarlo muerto, y que llegó a una finca donde pernoctamos con la fuerza, a preguntar al jefe, Tomás Martínez, si estaba bien fusilado. El tipo de Rivas era parecido al tipo de aquellos rudos segovianos, aunque el de la ciudad era un hombre culto; trayendo a mi ánimo la convicción de que en tiempo de guerra civil, se pervierte el sentido moral de la humanidad, que casi nivela las condiciones sociales la pasión política.

William Walker había dado orden al Capitán del buque *Vesta,* que fuese a andar en el puerto de San Juan del Sur; y derrotado llegó a este puerto, y se reembarcó con el resto de su tropa, que había incendiado el edificio de la aduana; y se dijo que en alta mar había fusilado al autor del incendio.

Cuando regresó al Realejo, se mostró colérico, atribuyendo su derrota al cuerpo de los soldados del país, que el General Muñoz le había dado para la expedición de Rivas.

A los pocos días del regreso de Walker a Chinandega, tuvo lugar la trascendental batalla del Sauce, que ganó a Guardiola el General Muñoz; pero perdió éste la vida por un balazo, que según varios datos, recibió por detrás; y esta circunstancia hace creer que fué asesinado por alguien que mandó cometer el crimen; la opinión varió mucho acerca de quién había mandado al asesino.

¿A quién estorbaba Muñoz? ¿Quién era el que se exhibía más enojado con él? Muñoz era en realidad un obstáculo, y gran obstáculo para Walker. Era Muñoz el militar más capaz en todo sentido, para oponerse con éxito a la realización, de sus vastos planes de dominación absoluta de Nicaragua y Centro América. No está, pues, fuera de la lógica la opinión de que Muñoz sucumbió en el Cauce al golpe de una venganza, hija de la derrota de Rivas, de la rivalidad y de la ambición filibustera, recién importada de California en el *Vesta.*

Muñoz estaba seguro de derrotar a Guardiola, así como esperaba que Walker sería también derrotado; y pensaba contramarchar después de su victoria, comunicarla a Managua y llegar sin perder tiempo a unirse con el General Corral, y formar los dos un solo Gobierno, conforme el proyecto de Chinandega, y hacer cesar en el país la sangrienta guerra que estaba

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

arruinando a Nicaragua; pero, por desgracia, la muerte de Muñoz frustró los filantrópicos propósitos, la ansiada esperanza del patriotismo.

Las evoluciones militares del General Guardiola, por Segovia, obedecían a un plan político que debía alentar a los cachurecos hondureños en sus trabajos electorales. En Guatemala apoyaban su candidatura para reemplazar con él al Presidente Cabañas. Por esta razón Guardiola invadió el territorio de Honduras, fortificándose en el Corpus, y se puso en comunicación con sus partidarios, y abandonó las trincheras dejando agitada la revolución en aquel Estado.

Comprendía Muñoz los pensamientos de su adversario, y calculó que Guardiola, al regresar al territorio de Nicaragua, podía darle un golpe trayéndole a combatir en un terreno ventajoso, y se situó en el Cauce, en donde fué atacado librándose la batalla que perdió Guardiola, quedando vencedores los democráticos y muerto su jefe.

El General Muñoz recibió el balazo al terminar la acción, y sus ayudantes lo sacaron del Sauce, sin que la tropa se apercibiese de nada; caminaron rumbo a León, hasta llegar al Guacucal, en donde murió. La funesta noticia de tan costosa victoria llegó a la Metrópoli pocas horas antes de que el cañón anunciase la infausta nueva de que el cadáver del héroe se acercaba.

Todo León se había conmovido, y se agolpaba a la calle por donde debía de entrar, llevando en sus manos coronas y laureles. En el comercio y en las regiones oficiales se preparaba el ataúd ornamentado con lujo militar. Sus ayudantes, sus discípulos, sus veteranos, sostenían en alto, entre sus manos, los caros restos. El ataúd fué llevado al camino, antes de entrar a la ciudad; urgía llegar porque el cuerpo comenzaba a ponerse en estado de corrupción; y el cortejo fúnebre, cada vez más grande, continuó hasta el cementerio.

El desfile pausado y majestuoso, al atravesar las calles, pasaba sobre las flores que de las ventanas de las casas arrojaban las señoritas a su paso. El pabellón nacional de seda y bordado de oro, con un listón negro, iba desplegado al lado del héroe, que, en las sangrientas guerras, lo había sacado vencedor. El

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

cañón no cesaba de retumbar, anunciando que pasaban por la ciudad los restos del soldado ilustre, pacificador de occidente, setentrión y mediodía; del diplomático, del estadista que en San Juan de Limay había señalado nuevo rumbo a la política del Gobierno, para que hiciese perdurar la paz que él había restablecido con su espada, rompiendo las cadenas que arrastraban lejos de sus hogares los desheredados de la fortuna; el táctico, en fin, que en su escuela militar formó jefes, oficiales y soldados, que dieron brillo, lustre y honor a la noble carrera de las armas, y que después de sus días han prestado servicios importantes.

Por tales perfiles que trazan la elevada estatura política, social y militar del General Tomás Muñoz, una masa compacta de gente le acompañó hasta su última morada; formando sobre su fosa una pirámide de coronas y laureles, homenaje merecido al invicto, regresando todos conmovidos y tristes.

Perdida para los democráticos la acción de Rivas, por la derrota de Walker, y ganada la del Sauce por la derrota de Guardiola, quedaba restablecido el fiel de la balanza de la guerra entre los contendientes; pero los democráticos creyeron que su condición después del Sauce era mejor; y como un alarde, mandaron a merodear entre Managua y Granada, a Gaitán, indito de Masaya, caudillo del «Palo Blanco», que contaba con prosélitos entre los de su casta.

Gaitán, en Masaya, supo que de Managua iba a pasar una escolta para Granada, y se emboscó en el camino de Nindirí, cayó de sorpresa sobre ellos, y fusiló al oficial Castillo, porque se les dispersó la escolta. Envalentonado con esta hazaña, se ocultó en el camino de Tipitapa y asaltó a un carguero del Padre Bolaños, le mató por Chamorrista. Como la autoridad de Masaya no desplegó actividad ni energía, el audaz demócrata se metió en la ciudad, de noche, y tomó el cuartel del ángulo suroeste de la plaza.

El soldado del cuartel, que no fraternizó con los de Gaitán, huyó despavorido; y Daniel Cuadra, el jefe, se salvó en el aljibe del solar, con el agua hasta el cuello. Gaitán puso centinelas avanzadas, con la consigna de requerir al que apareciese por las calles, y la orden de dejar entrar al que fuera indio y

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

«*si es mulato denle viaje*», modismo entre ellos que expresaba fatídicamente: *mátenlo,* y así lo hicieron. Telesforo Blanco, por el lado sur, y Domingo Valenzuela, por el este, al oír los disparos de fusiles ocurrieron al cuartel, los centinelas les dieron la voz de avance y al llegar los ultimaron.

Transcurrieron los instantes en que se consumaron estos hechos atroces hasta que, por fin, pasado el pánico de aquel negro siniestro, el viejecito Nicolás Castillo, guardián del almacén de tabaco que estaba tres cuadras distante del cuartel tomado, se presentó con su pequeño resguardo, y el Coronel Lino César con otros amigos marchó al abrigo de la Parroquia, y desde la sacristía mandó hacer una descarga, dando vivas al Gobierno, y Gaitán huyó.

Dormido en una huerta fué denunciado Gaitán, que al despertar se halló prisionero; y conducido a la plaza, fué ajusticiado, terminando así la triste misión que los democráticos confiaron a un individuo que adquirió la funesta celebridad de aquella época por las víctimas que espantaron al vecindario de Masaya que presenció aquellas escenas sombrías y sangrientas.

Hay que narrar lo que por aquellos mismos días pasaba por occidente, con relación a la segunda correría de Walker por el itsmo. Aunque con el asesinato del General Muñoz en la acción del Sauce parecía allanado el camino, pero habiendo muerto del cólera morbo el Licenciado Castellón, su sucesor en el Gobierno provisorio, don Narciso Escoto, le presentaba muchos inconvenientes para su regreso a Rivas, lo cual no desalentó a aquel audaz aventurero, y abandonó a León resuelto a obrar por sí, con la esperanza de que teniendo a los enemigos en Managua, se verían embarazados a obrar con las armas contra él.

En Chinandega pudo, con sagacidad, atraerse al General José María Valle *(Chelón),* que era empleado político y militar, quien se comprometió en la temeraria empresa piratesca y mandó reclutar gente para la nueva invasión al Departamento de Rivas.

La palabra dificultad no se halla en el léxico de ningún aventurero. Valle daba la tropa; pero no había pólvora ni plomo para municionarla. Sólo hay en el almacén de Foster y Manning, pero es Vice Cónsul de Inglaterra. No importa; allá van

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

los yanquis de Walter con sus rifles y los extrajeron del almacén; un Cónsul no puede ser comerciante.

El bergantín *Vesta* no saldrá del Realejo por falta de tripulación; a los marineros no se les había pagado su sueldo de tres meses; y la autoridad cobra los derechos de puerto no pagados, y Walker se conviene con el Capitán del *Vesta* en ser demandado. Establecido el juicio, recae sentencia de pago perentorio; se llega a la ejecutoria, y el bergantín *Vesta* es embargado.

Mc Nab y Tumbull eran amigos de Walker y de los sesenta falanginos que vinieron con él, de California, y que ostensiblemente se separaron de él, para hacer postura por el *Vesta*, el cual se puso en pública subasta y se remató en los referidos Mc Nab y Tumbull, por las dos terceras partes, quedando ellos dueños del bergantín. Walker era abogado, y esta condición le sirvió para salirse con la suya en esta aventura abogacil, para demostrar que el licurgo es planta exótica en todas las zonas y en todos los climas.

Walker se arregló con los dueños del bergantín, y ya tuvo en qué embarcar la tropa de la segunda expedición a Rivas. Estos tres hechos son las primeras líneas con que el filibustero dió en Nicaragua toques más subidos al esbozo de su fisonomía terrífica de audaz bandolero, que auguraba un futuro de desgracia para los nicaragüenses, endenegados en sus pasiones políticas.

Walker conocía perfectamente todos los detalles de los sucesos políticos y militares que ponían a los democráticos en una situación embarazosa para no poderle contener en sus desmanes, teniendo en Masaya a sus adversarios; y de allí ese desdén por las autoridades, haciéndolo todo a su antojo; y el orgulloso filibustero zarpó del Realejo llevando como segundo jefe al General Valle, que ejercía sus influencias en la tropa del país, y dió sus órdenes para que el bergantín *Vesta* dirigiese su proa hacia las playas del Departamento meridional.

En este Departamento había sido derrotado Walker, cuando vino con su primera expedición; pero no terminó todo con su derrota por las consecuencias que se siguieron de ella. Se persiguió a los rivenses que vinieron con él, según los documentos que se

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

encontraron en su valija, que se le avanzó, y que se sabía que habían quedado en tierra, porque no se habían embarcado con él.

Algunos días después cayeron prisioneros en manos de don Juan Ruiz, delegado del Ejecutivo en el Departamento, Peinado, propietario de Rivas, y un joven llamado el peruano, bien conceptuado en la sociedad; fueron condenados a muerte conforme al decreto de don Fruto. Vanos fueron los esfuerzos que se hicieron por salvarles la vida. El filántropo don Evaristo Carazo, don Eduardo Castillo y el autor le dimos carta de recomendación para los hombres de Granada que disponían de la situación y la madre recibió las cartas y las mandó con un correo bien pagado que fuese y volviese en tres días, en los cuales se demoró cuanto se pudo dar soldados para la ejecución; pero, desgraciadamente, el correo se embriagó en el camino, le cayó un fuerte aguacero, en el suelo donde lo postró el alcohol, y regresó con las cartas enlodadas; y las víctimas subieron al cadalso. Allí permanecieron, hasta que el autor regresó con don Eduardo de San Jorge y se le dieron soldados para alzar los cadáveres, y las familias los velaron en San Francisco, para llevarlos al cementerio y darles sepultura.

Pasadas estas lúgubres escenas, don Eduardo solicitó permiso para retirarse temporalmente a Granada, y el Gobierno dispuso que el autor quedase mientras tanto en su lugar; y el 12 de julio se hizo cargo de la Prefectura y Gobernación Militar del Departamento, y por su primer orden del día, nombró Mayor al Capitán Joaquín Elizondo. La sociedad de Rivas, que había presenciado los comportamientos del autor en el tiempo del Coronel Ubáu y de don Eduardo, se mostró satisfecha.

Los partidarios del legitimismo estaban divididos en dos fracciones: la de los fiebres y exaltados e intransigentes, con don Juan Ruiz a la cabeza, y la de los moderados y accesibles, que reconocían como jefe a don Evaristo Carazo; pero no es ésta la mayor dificultad que se nos presentó desde Ubáu, sino la disposición del Gobierno, que había decretado que todos los rivenses, fuesen o no legitimistas, que no se habían presentado al Gobierno, fuesen castigados con multa o presidio; y como casi todos habían emigrado a la Otrabanda, territorio de la

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

vecina República de Costa Rica, dejando sus haciendas de cacao, el Gobierno mandó una lista grande señalando a cada una la gruesa suma de dinero que debían pagar por multa o por mensualidades de contribución que en Granada les habían detallado, debiendo la Administración de Rentas tomar en anticresis las haciendas para pagarse con las cosechas.

La dureza y severidad de esta disposición gubernativa se había cumplido de manera suave que apoyaba Carazo y su círculo moderado, dejando los mayordomos o agentes de las haciendas que cumplían con lealtad la entrega semanal del rendimiento, del cual se les dejaba lo necesario para el pago de los operarios y una cosa racional para los gastos de las familias de los propietarios; conducta que nos captó buen concepto entre los moderados y no muy bueno entre los fiebres.

Buen concepto, que valió una acogida lisonjera al Prefecto, interino, por lo cual no tuvo inconvenientes en su precaria administración departamental.

La familia de don José María Hurtado pidió la lista de los heridos del 29, que había en el hospital, y conforme esta lista llegó a ese asilo de la desgracia, a repartir una sábana de manta de la china a cada uno de los heridos, a quienes les mandó algunos días ollas de atole y otros alimentos; y el señor Hurtado, cuando supo que había noticias de que Walker se alistaba para volver a Rivas, se presentó al despacho y expresó su resolución de cooperar en la defensa, insinuando la idea de que reclutara soldados y los pagara con puntualidad, ofreciendo prestar al Gobierno el dinero que se necesitaba, cuya patriótica oferta fué aceptada sin vacilar.

El señor Hurtado pertenecía a la opinión democrática, pero no por eso el autor puso en duda su patriotismo, y en efecto, una hora después, don Alvaro, persona de su casa, se presentó a la oficina con un saco de dinero conteniendo quinientos pesos con este mote: 500 dólares. J. M. H., el cual fué remitido con el mismo conductor al Administrador de Rentas con un oficio del Prefecto, para que diese el recibo correspondiente, ordenándole pusiese en el libro la partida, anotándolos a suplementos voluntarios, y que con éstos pagase los presupuestos

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

de la tropa mientras había lo suficiente con los productos de las haciendas de cacao en anticresis.

No tardó don Hilario, que era el nombre del Administrador, en llegar a la Prefectura y manifestó que ya había en caja más de quince mil pesos, producto del cacao, que los tenía aparte del producto de la renta ordinaria, con que se podían hacer los gastos de la guerra; respondiendo a la pregunta, dijo que la cantidad prestada por el señor Hurtado ascendía a cuatro mil pesos. Entonces se le dió orden de que pagase al señor Hurtado dicha cantidad, asentando la partida explicativa correspondiente.

Sabedores los fiebres del pago a Hurtado, manifestaron su enojo, haciéndolo ostensible la cuenta que pasó el yerno de don Juan Ruiz, de cinco pesos, valor de cuatro botellas de aceite alcanforado que había dado al hospital de sangre para la curación de los heridos; en aquel tiempo ocupaban esto los cirujanos. Se requisitó el recibo y fué pagado en la Administración.

Por este tiempo recibió el Gobernador Militar comunicación del comandante de San Juan del Sur, remitiendo a un yankee que había arribado con los pasajeros que venían de California, a quien se le acusaba de pertenecer a los aventureros compañeros de Walker, según el recorte de un periódico de San Franmismo que me mandaron. French era su nombre; alto de estatura y de facciones finas, con un vestido irreprochable, sus maneras correctas eran las de un hombre culto y civilizado; tenía, sin embargo, una deformidad: carecía de un brazo, y esto le ocasionaba un balanceo irregular en el cuerpo al andar y le acompañaba un negro alto y robusto que traía a su servicio.

French hablaba español lo necesario para hacerse entender. Le hice cargos con lo que el *World* decía en sus columnas respecto de su viaje a Nicaragua, a inmiscuirse en sus asuntos, junto con William Walker, y él explicó que aquello era efecto de rivalidad periodística porque él colaboraba en el *Sun,* y mandó a su criado que trajese el *Sun,* enseñándome un suelto que hablaba de su viaje en un sentido contrario a lo que decía el *World.*

Le señalé una de las piezas de la casa del despacho para habitación precaria. El ayudante Argüello Feria, pagado de la

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

sagacidad y bellas formas, su color y su indumentaria, me habló de que le permitiera salir con él a proporcionarle alimentos y fué obsequiado en su generoso deseo. Mientras tanto, el autor escribía largas cartas a Granada, adonde dispuso mandarlo el Gobierno, participándole al Mayor C. Fulgencio Vega y al Presidente Estrada sus impresiones sobre el particular y muy especialmente al referirles que French había estado con Argüello Feria, Elizondo y otros a visitar el lugar que había servido de teatro a la guerra del 29 de julio, en donde estaban los huesos quemados de los yankees que habían muerto en la lucha, diciéndole por broma que entre los muertos quemados estaba Walker, y él dijo que él lo iba a reconocer por la calavera; que había removido con la punta del paraguas todos los cráneos, señaló uno y dijo: «Este es, lástima; Walker no debió morir así, porque la muerte de bala es una muerte honorable, y Walker debía de haber muerto ahorcado».

Referí este detalle en las cartas, por decirles que French era muy peligroso, pues él sabía, como nosotros, que Walker estaba vivo por el lado de León.

Cuando French llegó a Granada con el ayudante Argüello Feria, éste lo recomendó muy bien, y como él charlaba de lo lindo, se abrió brecha entre los granadinos. Supo que no tenían pólvora fina y él manifestó que en New Orleans había una casa en donde había una fábrica; y que él había sido empleado en dicha casa y la conseguiría barata. Fué creído; y el Gobierno nombró a don Narciso Espinosa, y con él hizo el contrato y pudo de este astuto modo salir de Granada para New Orleans, vía San Juan del Norte, de donde se fué embarcado para Colón, para atravesar por el ferrocarril al Pacífico e irse a buscar a Walker. Este filibustero, por León, tenía de favorable la supresión del obstáculo de Muñoz porque había muerto en el Sauce; pero tenía de desfavorable el cambio del personal del Gobierno provisorio por la enfermedad y muerte de Castellón, y el que le había sucedido era don Narciso Escoto, que le ponía inconvenientes para la segunda excursión a Rivas; sin embargo, Walker no cedía en su tenaz propósito, y como tenía el nombramiento de Comandante en Jefe de la expedición a Rivas, se marchó para Chinandega a preparar la tropa, para lo cual

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

contaba con el General José María Valle (el *Chelón)* a quien había logrado atraer para dicha empresa.

El General Valle era empleado político y militar de Chinandega y ciudades adyacentes e hizo la recluta de gente para la expedición; y faltaba la pólvora: sólo la había en el almacén de Mr. Manning; pero Manning era Vice Cónsul de la poderosa nación inglesa. Walker manda una escolta de sus extranjeros armados de rifles y extraen toda la pólvora. El Vice Cónsul no puede ser comerciante, sus inmunidades diplomáticas no alcanzan a sus mercancías. La instrucción de Walker le daba audacia.

Otra dificultad más grande se le presentaba: la tripulación del *Vesta,* su capitán y demás empleados, se niegan a continuar a su servicio porque se les debe su sueldo de cuatro meses, y el buque no podía salir del puerto; y el capitán del Realejo cobraba también los derechos de puerto que tampoco se habían pagado.

Walker, con su voluntad insistente de aventurero, quería volver a otra correría por el istmo; era abogado, y echó mano de sus astucias de curial, y convino con el Capitán en dejarse demandar por los derechos de puerto. La demanda se tramitó conforme las leyes y se terminó por una transacción en virtud de la cual, el buque se vendería en subasta pública.

Mac Nab y Trumbull eran de los amigos de Walker pertenecientes a los sesenta falanginos que había traído de California, y aportaban algunos fondos en giros descontables. Fingieron desacuerdo con el caudillo y se separaron de la pandilla de aventureros para presentarse como postores en la subasta, la cual se llevó a término rematándose por las dos terceras partes de su valor en los únicos postores Mac Nab y Trumbull, quedando éstos dueños del buque; y satisfechas todas las deudas, no hubo dificultad para el zarpe del *Vesta* en cualquier día.

Las tropas del país, al mando del General Valle, y las tropas extranjeras al de Walker; éste como primer jefe y aquél como segundo, se embarcaron en el *Vesta,* ya con el beneplácito de sus nuevos propietarios.

De todas estas evoluciones se tenía conocimiento, y el Ge-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

neral Corral dió a Rivas la voz de alerta y el Gobernador se puso en guardia, fortificando las cuadras occidentales de la plaza y tres de sur a norte que tenían casas de fuerte construcción para la ciudad. Se estableció el servicio de espías con el concurso del conocimiento práctico de don Evaristo Carazo.

Todos los asuntos de la política y de la guerra marchaban con regularidad y orden, y sin los amagos que se preparaban en occidente, se habría pensado que estábamos en paz, cuando llegaron de Granada dos compañías de setenta y cinco plazas cada una, con los Capitanes Lorenzo Artiles, leonés, y Víctor Cuadra, de Chontales; y los oficiales de Granada y otros pueblos, lo mismo que la tropa, la cual era en su mayor parte granadina, comandando a las dos compañías el Coronel Benard, hijo de padres franceses al servicio de Mr. Pedro Rohau, y cuya juventud la había pasado entendiéndose con los marineros que manejaban las piraguas que servían al comercio del lago y río de San Juan, hasta el puerto de este nombre, que era un buen negocio, dado el activo movimiento comercial de Granada en ese tiempo.

Esta ruda y laboriosa ocupación de sus primeros años comunicó a Benard ese carácter hosco y tratamiento agreste que le distinguía; él era hermano de la esposa de don Diosinio Chamorro y de la esposa de don Rosario Vivas, entronques que le valían una posición alta, como alta fué la de don Fruto Chamorro, con lo cual él creía que no podía conceder la superioridad del jefe del Departamento, de manera que cuando fué llamado para el servicio se presentó con semblante acre y haciendo alarde de desprecio e insubordinación. Antes que estallase su cólera, que ya se dibujaba en su semblante, se debía evitar el contagio en los subalternos, propensos, por lo regular, al relajamiento de la disciplina militar, y que no se pervirtiese la moral del ejército. Sin perder la calma le dije: «Coronel Benard, no más palabras, queda usted preso bajo su palabra de honor aquí en esta oficina». Los escribientes y demás empleados guardaron bajo llave los recados del despacho, dejando solo y reflexivo al Coronel Benard.

Antes de un desborde de insubordinación en la columna que había venido de Granada, del cual ya se advertían síntomas, era

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

preciso poner un dique, comenzando por la cabeza; en consecuencia, el Mayor Elizondo recibió orden de seguir una información testifical sobre el suceso del Coronel Benard, con tal actividad, que a las ocho de la noche, debía de estar concluída y entregada en la oficina.

Doscientos hombres, no granadinos, se conservaban subordinados, sin el contagio; y entre mis oficiales escogí uno de Nandaime que, además de respetuoso, le conocía cierta simpatía personal y sin el semblante de los demás, se advertía que reprobaban la prisión de Benard; en el de este Capitán Vanegas se notaba desaprobación de la conducta de Benard.

Dicté, pues, la orden del día y nombré Jefe de día al Capitán Vanegas; y al toque de orden ocurrieron de todos los puestos a copiarla; y a las seis de la tarde había sido leída a toda la tropa. El ayudante de órdenes llamó al Jefe de día nombrado, al despacho; se presentó sin tardanza y recibió las instrucciones siguientes: A las ocho de la noche debía prevenir que en todos los cuarteles, después de la lista de retreta, debían permanecer en formación hasta que él llegara. Debía comenzar por el cuartel del ángulo noreste, darse a reconocer como Jefe de día y tomar toda la tropa con su equipo y marchar hacia el cuartel del ángulo sureste, darse a reconocer y ordenar que todos tomaran su respectivo equipo y formar en la calle: que mandase a la tropa que llevaba del norte entrar a ocupar ese cuartel, para volver con esta tropa del sur al cuartel del norte y dejarlo ocupado así: que terminada esta evolución, hiciese otro igual con la tropa y jefes del ángulo noroeste y con la del ángulo suroeste, dejando así cambiadas las tropas de los cuatro cuarteles expresados; quedara perfeccionada la ejecución y regresara al cuartel del ángulo sureste, y mandara formar de nuevo a los jefes y les diera la consigna de que el Coronel Benard, que está en ese cuartel estaba preso y que volviesen a dar cuenta.

Mientras se estaba haciendo esta evolución, el ayudante llamó, de orden del Gobernador, a los Capitanes de las compañías de los cuarteles noreste y sureste, los cuales llegaron al despacho. Víctor Cuadra y Lorenzo Artiles fueron recibidos, más como amigos, que como subalternos. Departimos como bue-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

nos camaradas, tomamos una copa, fumamos un cigarro masayés y hablamos sobre el suceso de la tarde y estuvieron ambos razonables. Cuando esto hablábamos, el Jefe de día entró a dar cuenta de que había sido cumplida la orden. El Coronel Benard supo que estaba preso cuando terminó de escribir sus cartas para Granada y en voz alta llamó al sargento, impacientándose porque no respondía, y en su lugar se le acercó otro y le dijo: que estaba preso bajo la salvaguardia; y que en el cuartel no estaba el sargento que llamaba, porque todo estaba cambiado.

Cuadra y Artiles supieron allí mismo lo que estaba hecho, manifestando ellos que ya lo sospechaban, y el Gobernador, que había sido necesario hacerlo así porque el Coronel Benard no había respetado su palabra de honor, evadiéndose de la prisión; y que ya ellos tenían que irse para sus nuevos cuarteles.

El Mayor Elizondo llevó las diligencias terminadas y debidamente requisitadas, se cerró el paquete; y escribí dos cartas al Mayor Vega y al Presidente Estrada, y nombré dos ayudantes para que fuesen a Granada a dejar al Coronel Benard, con el paquete y las cartas. Al siguiente día la columna expedicionaria que había traído el Coronel Benard, quedó por orden del día formando un solo cuerpo; y el Administrador de Rentas, a quien se le transcribió la orden, continuó pagando el presupuesto de esa tropa, con el registrado del Mayor y el Dese del Gobernador.

Se acabó toda inquietud y toda la tropa estuvo correcta; en todos los cuarteles se notaba mayor orden y se observaba la más perfecta normalidad. Los Capitanes Víctor Cuadra y Lorenzo Artiles guardaron armonía con la prefectura y la Gobernación.

Al regresar de Granada me informó uno de los ayudantes que don Fulgencio Vega le preguntó cómo era la cosa; y que cuando oyó la relación dijo: «Si Ortega no hubiera obrado de ese modo lo hubieran amolinillado».

Como se ha dicho atrás, todos estábamos alerta desde que se supo que Walker se embarcaría en el Realejo para emprender una nueva correría por el itsmo. La guarnición del puerto de San Juan del Sur, se le dió orden de reconcentrarse a la

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

plaza de Rivas; por manera que Walker desembarcó en dicho punto sin obstáculo.

Desde ese momento, el itsmo se hizo el teatro de los movimientos bélicos, especialmente la ciudad de Rivas; y la orden del día advirtió a los jefes, oficiales y soldados la causa de la alarma, informándoles de la presencia del enemigo en San Juan del Sur y estableciendo el más estricto servicio de campaña; manteniendo el espionaje más activo y eficaz; como mi actitud en esa ocasión no difería de la que conocieron el 29 de junio, que por primera vez había aparecido en la ciudad y lo habíamos rechazado, los rivenses tenían confianza y me rodeaban.

Sin embargo, yo no me contaba; todo lo que podía halagar la vanidad de joven lo posponía al interés de Nicaragua, porque comprendía que con la intervención de los yankees se estaba jugando en aquella campaña, que convertía la guerra civil en guerra nacional, en que corría gran peligro nuestra soberanía y nuestra independencia. Así fué que expresando estas ideas escribí a Granada y Managua, al Mayor Vega, al Presidente Estrada y al General Corral, pidiéndoles que mandaran poner a la cabeza de la gente que yo tenía un militar viejo; y aun les insinuaba que mandasen al General Guardiola, de quien les hacía muy lisonjeras apreciaciones.

Se me comunicó oficialmente que saldría pronto el General Guardiola con una respetable columna como Jefe expedicionario en el istmo y Gobernador Militar del Departamento; y en las cartas particulares que me contestaron, me decían que el Prefecto Eduardo Castillo venía con él, y cuáles eran los jefes militares que le acompañaban. Don Eduardo me escribía que en el Gobierno se trataba de nombrar Ministro a don Juan Ruiz; que esto era confidencial.

Esta falsa noticia se la di inmediatamente a Carazo y a los demás amigos, anunciándola en la orden del día para infundir más aliento a la tropa y a los jefes. Con Carazo convinimos en guardar en reserva lo relativo al pensamiento del Gobierno de nombrar Ministro a don Juan Ruiz, tanto porque era una confidencia de don Eduardo Castillo, como porque no era conveniente que esta noticia llegara al conocimiento de los fiebres.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Uno de los espías que regresó de San Juan del Sur trajo la noticia de que la tropa del país que llegó con Walker, se le estaba desertando; pero que la tropa extranjera se estaba aumentando con los que eran seducidos por sus agentes entre los que pasaban por el istmo, de ida o de vuelta de California, todo lo cual se lo comunicaba al Gobierno, quien comunicó que el 20 salía el General Guardiola con la expedición que había anunciado, conforme con los deseos por mí manifestados.

De Nandaime me adelantó un correo, señalándome el día y la hora que debía entrar a la ciudad para que le alistara cuatro cuarteles, pues eran cuatro compañías de setenta y cinco cada una, como eran entonces. Venían, pues, trescientos hombres a juntarse con cuatrocientos cincuenta de seis compañías que tenía en la plaza, sumando setecientos cincuenta, fuera cincuenta del resguardo de hacienda. El correo me trajo cartas particulares en que me avisaban que Benard venía en el Estado Mayor, y aun de sus conversaciones.

Mi tropa la tenía dentro del recinto de cuatro manzanas fortificadas; y tenía para los cuatro cuarteles y aun para más; y en consecuencia se alistaron los pedidos, y mandé un correo a encontrar al General Guardiola, con un pliego en que le informaba de la situación del enemigo, y la de la plaza para su inteligencia, y él me mandó un correo anunciándome su entrada.

Ese mismo día hubo una alarma porque se anunciaba que fuerzas enemigas se habían visto por el lado sur de la ciudad; los datos que habían traído los espías eran tranquilizadores a ese respecto; pero pudiendo suceder que los muchachos simpatizadores de los democráticos hubieran podido informar a Walker del movimiento convergente de la columna del General Guardiola, y que el enemigo quisiese impedir que se juntasen en la ciudad fortificada, convenía hacer una manifestación de defensa para acostumbrar a la tropa a esta clase de impresiones, teniendo vivo el espíritu bélico; y mandé a un ayudante a encontrar al General Guardiola, informándole de todo, e incluí la señal de campo, para en el caso que la alarma fuese fundada se reconociesen las tropas.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Pasado el simulacro de defensa se restablecieron los puestos y escribí en el libro de órdenes lo siguiente:

Orden del día del 24 al 25 de Agosto.

Señores Jefes, oficiales y soldados:

Dentro de poco tiempo entrará a esta plaza una columna de orientales, que viene a compartir con nosotros los peligros y las glorias de nuestra lucha con Walker y sus vándalos, que pretenden imponer la esclavitud, en esta tierra clásica de la libertad, y en donde ya le derrotamos la primera vez; viene al comando de ellos el ínclito General Santos Guardiola, de nombradía centroamericana, y a subrogarme en la Gobernación del Departamento; a quien respetaréis y obedeceréis en todo lo concerniente al servicio; pero siempre, como en el memorable 29 de junio, estará con vosotros vuestro jefe y amigo.

¡Viva el Gobierno! ¡Viva el General Guardiola!

Francisco ORTEGA

Se tocó orden, los oficiales de los puestos y de los cuarteles ocurrieron a copiarla y la leyeron a sus respectivas tropas. Don Evaristo Carazo y sus amigos, y los de don Juan Ruiz, acompañaron al Gobernador a recibir al nuevo jefe a las afueras de la ciudad, a la cual entró en ocasión que se leía en todos los puestos a la vez la orden del día y resonaban los vivas al Gobierno y al General Guardiola.

El Exgobernador ofreció la casa que él ocupaba para su alojamiento; y después de la formación y revista de la tropa, el Mayor encargado de alojarla en los cuarteles que se habían preparado le señaló a cada uno el suyo, y la comitiva se despidió. El General entró al recinto fortificado, y nos fuimos a la casa. Ocupamos la oficina, y me dijo con suave acento: «Sólo falta que me dé a reconocer como jefe de la fuerza». «Ya está hecho; y están publicando en todos los cuerpos la disposición del Gobierno», le contesté. «¡Ah!, bueno», me dijo, añadiendo: «¿Usted debe tener un libro de órdenes?» Alargué la mano

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

sobre la mesa, tomé el libro y se lo presenté: «Aquí lo tiene, General», abriéndoselo en la página que contenía *la última orden del día.*

El General leyó y movió la cabeza con agrado, y dijo: «Ahora vamos a poner mi primera orden» (hablaba en plural); yo tomé la pluma y él redactó:

«Orden del día 24 al 25. Servicio, el de campaña: Jefe de día para hoy, el Coronel José Bonilla. Nómbrase Secretario de este mando y jefe del Estado Mayor, a usted, póngase su grado militar», me dijo, y firmó:

Santos GUARDIOLA

Se tocó, por el clarín de órdenes de Guardiola, la llamada de ordenanza; y de los puntos todos que ocupan los cuerpos del ejército ocurrieron a copiarla a la sala del despacho. Cuando estuvo firmada la orden, me dijo: «Lo he nombrado jefe del Estado Mayor para que usted siga mandando. Usted conoce muy bien todo el mecanismo del Departamento»; y con una ligera contracción de su fisonomía, viva y sugestiva: «Ahora, añadió, *Bonard queda bajo sus órdenes*». El General era, sin disputa, hombre de mundo, y con aquel ojo redondo, veía mucho.

Mientras iban llegando, y copiando, salí ligeramente por saludar al Coronel Florencio Xatruch y José Bonilla, que tan atentos estuvieron conmigo en la entrada; pero mi propósito principal era verme con Carazo, que debía estar esperándome. En efecto, allí estaba con Chamorro, Torres, Delgadillo y un grupo de amigos ansiosos de saber: Don Evaristo me dijo: «Y luego, ¿qué tal la cosa?» «Bien», le dije, y les referí todo detalladamente; y les insinué que era necesario que le hicieran juntos una visita, que yo les iba anunciar para las tres de la tarde, y me restablecí a la casa, pasando por donde Xatruch y Bonilla, que estuvieron expansivos y afables.

Don Evaristo envió a Guardiola una caja de vino seco, para la mesa, y otra de fino coñac; yo ya me encontraba con él cuando llegó el obsequio, entonces le recordé quién era Carazo; él lo conocía perfectamente desde que vino de Guatemala y desembarcó en San Juan del Sur.

La visita de Carazo y sus amigos se hizo puntualmente y

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

fueron presentados cada uno particularmente por el Exgobernador. La conversación de Guardiola versó sobre la agricultura, llamando a los campos cultivados *el vergel de Nicaragua;* del tránsito por el camino macadamizado; de su comercio; del canal, etc., y últimamente del partido conservador al cual él pertenecía. Ellos salieron satisfechos, y él quedó haciendo la apreciación de cada uno, como si hubiera vivido en la ciudad y los hubiera tratado en intimidad. En seguida llegó don Juan Ruiz con otras personas, y fueron presentados uno por uno como fueron Carazo y los demás. El General estuvo tan oportuno en su conversación como con los otros. Cuando se fueron me describió el carácter de cada uno de ellos, con mucho acierto en sus juicios, muy especial el de don Juan Ruiz con otras personas. Guardiola penetraba mucho con la mirada.

El 30 de agosto estábamos para dormir, me dijo: «Hemos pasado mucho tiempo sin dar una batalla, ¿cree usted que debemos ir a San Juan del Sur?» «Permítame, General, excusarme la respuesta.» «Pues lo que vamos a hacer, es, que mañana, después que se haya tomado café, usted vaya a pulsar la opinión de los ciudadanos y me trae el resultado.»

Al día siguiente hablé con varios y regresé con lo que me expresaron; y le referí que don Juan Ruiz me dijo que el General que no se exponía a ser derrotado, no adquiriría ninguna victoria. «Bueno, dijo, hoy se alista todo y mañana marchamos. Yo, dijo, soy como los gallos, mi sangre se calienta con sólo oír cantar otro gallo.» A las doce del día reunió a Xatruch, a Bonilla, al Capellán P. Espinosa y al cirujano Falla, les propuso el caso y se lo aprobaron. No había más que hablar. «Dígaselo a Caracito, me dijo, él tiene hacienda de campo por ese lado, y sus sirvientes serán muy útiles, como conocedores de todas las veredas.»

Al día siguiente, 1 de setiembre, en la mañana, la división salió de Rivas, compuesta de seis compañías de setenta hombres, y una guardia ligera de cincuenta. En una carreta se llevaba el cañón en su cureña, con su parque correspondiente y unos víveres para la tropa, fuera de que cada soldado llevaba su ración en su salveque. Don Evaristo Carazo nos dió alcance en el camino, y llegamos a pernoctar en su hacienda «El Jo-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

cote», en donde había carne fresca de una res que habían destazado.

La casa principal de dicha hacienda es de dos pisos, instalándonos en los altos con él don Evaristo y en unión del General en jefe y su Secretario, donde fuimos colmados de finas atenciones y franca hospitalidad.

Por la noche llegó de San Juan del Sur uno de los agentes más ilustrados de Carazo, el joven José Chamorro, quien se había evadido con habilidad. Walker con su Estado Mayor ocupaba un hotel que los americanos habían instalado a bordo de un vapor que se encontraba encallado en la bahía, tan próximo a la playa que construyeron un muelle para comunicarse con tierra firme, donde tenían un cuartel. En otro hotel, propiedad de Mr. Prist y al pie de una colina, por el Este, había otro cuartel y al Sur, al pie de una roca en que se apoya el muelle y por donde desembarcan los pasajeros de California estaba una bodega, en que había otro cuartel.

El jefe observó en el croquis que le presentara el Secretario la forma de un pie de gallo. Entre los tres cuarteles, el terreno era un arenal. Aquella posición era inexpugnable y había que dominarla. Sin entrar al puerto, y por la retaguardia, se subiría a la colinita del Este y a la roca del Sur, desde donde dominábamos con nuestros fuegos simultáneos haciéndoles una carga con arrojo y destreza de nuestros soldados y sus bayonetas. Tres guerrillas en dispersión, como el fuego de granaderos y a paso acelerado, sin mirar al que caía, toman el vapor-hotel. Como notase mi asombro el General en jefe, se dirigió a mí y me dijo: «La empresa es arriesgada: pero hay que obrar; vencer o morir».

Chamorro confirmó la noticia de los espías, de que había deserción de los nativos. Guardiola me dijo: «Siempre hay deserciones en el ejército; el soldado, por miedo a las balas o por amor a la familia, quiere volver a su hogar, y este amor o este miedo se les aviva cuando saben que se acerca la hora del combate, lo que hay que hacérselo saber la noche anterior para que, a favor de la oscuridad, se verifiquen las deserciones. Ordene usted a los artilleros, me dijo el General, que hagan dos disparos de cañón, los que se vayan son enemigos menos.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

»Dispongamos, continuó, hablando siempre en plural, tres boletas. El Coronel Xatruch comandará el ala izquierda, e irá a atacar por retaguardia el hotel de Prist; el Coronel Bonilla, por el centro, tomará el vapor-hotel; el Coronel Argüello, el ala derecha, tomará la bodega.» El General observó que el Secretario hizo una ligera pausa al escribir el último nombre, y el jefe dijo entonces: «Lo fueron a hacer Coronel, es flojo, pero él tiene allí un su grupo que lo atiende y por eso lo nombro». En cubierta cerrada se le mandó con orden de que al salir al camino de El Tránsito volviesen a revistar las armas de su tropa y de reunirse en torno del General en jefe para recibir nuevas instrucciones.

A poco rato de haber salido del Jocote, salimos al camino de El Tránsito; allí había una casa con cantina, nos detuvimos, habíamos descubierto las huellas de gente que había pasado para el Este y las de un carruaje. No había más que una mujer y ésta nos informó que Walker había pasado para la Virgen al amanecer, que en el coche iba un señor *Chelón,* y que no se habían detenido.

¿Por qué Walker deja la posición ventajosa de San Juan, por la de la Virgen? Este pueblecito era indefenso, sus casas cercadas con tablitas de pino. Nosotros llevábamos cañón, con el cual iban a ser deshechas. «Así, pues, me dijo Guardiola, debemos ir prevenidos, no sea que en el camino nos echen una emboscada, porque él sabe que nosotros, al observar sus huellas, le vamos a seguir»; y mandó bajar el cañón, y que fuese tirado por los artilleros. Cada guerrilla organizada ocupó su puesto; el cañón y un carretón tirado por mulas, llevando el parque y los víveres, iban en el centro custodiados por dos compañías del cuerpo de reserva, al mando de Dionisio García (a) *Mata muertos.* El oficial Bueno mandaba la descubierta de vanguardia, conservando con regularidad la distancia de cien a doscientas varas del resto, y a igual distancia de la descubierta iban adelante dos montados, que el jefe llamaba *heraldos,* y un negrito que nos había dado don Evaristo, iba delante de los heraldos; era muy conocedor, y a una seña suya, se paraba la gente y él se subía a un árbol para divisar; y volvía a salir y con otra seña continuaba la marcha.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Ya cerca de la Virgen, el negrito salió del monte andando acelerado, llegó hasta nosotros y señalando la copa de un árbol, dijo: «Allá están los yankees, unos acostados y otros jugando a los dados». Nos certificamos de lo dicho, y el jefe mandó traer el cañón; el Coronel Xatruch dió la noticia de que el eje de la cureña se había quebrado, y que el cañón estaba en el suelo. El General se haló el cabello y dió orden de atacar. El oficial Bueno, que iba en la vanguardia, partió sobre el enemigo, haciendo una descarga sobre los tahures filibusteros, que se concentraron en carrera disparando sus armas.

Se entabló la acción por los flancos y el centro. El camino se desvía en ese punto, que forma un codo, y desde allí la visual está en línea recta al pueblo. De las casas laterales de la calle el enemigo lanzaba cajones vacíos, y se parapetaban tras ellos y hacían fuego. Bonilla, sin embargo, ganaba terreno peleando de frente.

«Veamos a Florencio», dijo el General. Este jefe había llegado a las primeras casitas del lado norte, desalojando a los que se parapetaban de los pliegues del terreno que limitaba la playa y dijo que con tropa de refresco traspasaría la calle y se tomaría la casa de la compañía que era el fuerte del enemigo. Una bala disparada del piso alto de la casa de la compañía me hizo un saludo por el ala de mi sombrero, y me santigüé; volví a ver a Guardiola, quien risueño me dijo: «Ya pasó». Pero su caballo tenía un balazo en el pescuezo, de donde salía un chorro de sangre; se lo advertí y retrocediendo atrás, dijo: «Retirémonos». Volvió bridas y ordenó que se pidieran dos guerrillas al cuerpo de reserva, para Xatruch.

Cuando volvimos al codo del camino, se divisó a Bonilla peleando en regla, se atravesó en el camino y en un claro del monte, y cuatro varas adentro, el ayudante Enrique Solórzano y el jefe se desmontaron para cambiar sus caballos. Al volver al camino, se observó que Bonilla se batía en retirada; se recibió informe que no había cómo reforzar a Xatruch; porque todo el cuerpo de reserva había huído, dejando solo el carretón de los víveres. Unas balas de rifle silbaron entonces por allí, lo que no había sucedido cuando el Secretario estaba solo; y éste le dijo: «General, esas balas son para usted, lo han conocido».

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

El General vestía una camisa de lana, de cuadros negros y rojos; no había duda, los espías de Walker habían dado ese detalle. «La acción es perdida», dijo, y volvió bridas a su caballo, con rumbo a Rivas; mandó a Xatruch que se retirase y marchamos sobre el camino que habíamos traído.

Como a las dos cuadras, el autor quiso saber la causa de las voces alteradas, entre las cuales sonaba el nombre Bonilla, y regresó solo. Entonces vió, a la derecha, que el jefe de las guerrillas del ala derecha, Coronel Argüello, con el Capitán P. Alfaro, estaban cubiertos por una gran ceiba; y al apercibirse del ruido de las pisadas de los caballos, el Coronel tomó con una mano la pierna que tenía sobre la silla, la bajó a tomar el estribo y picó con las espuelas su caballo y salió aceleradamente, sin mirar a su observador.

El ala derecha sin su jefe flaqueó pronto, dejando al centro de la batalla sin el equilibrio mecánico de la lucha, que dió lugar al enemigo para cargar sin contrapeso a Bonilla, con el mayor número de su tropa. En efecto, el *Chelón* lo había cargado vigorosamente; pero en la ronda del pueblo se detuvo; y Bonilla con ocho oficiales contuvieron su retirada en el codo del camino y con sus espadas lo provocaban; y el *Chelón,* suspicaz y precavido, no quiso cargar.

El ayudante, Enrique Solórzano, regresó por orden de Guardiola a llevarme; él nos esperaba ya con los asistentes que adelante estaban parados; allí se veían, a lo lejos de la sabaneta, muchos soldados que huían, y las mulas con los arneses estaban pastando. Se procuró coger una, porque el oficial Laines le había arrebatado al asistente la mula de repuesto que traía Guardiola, y se había ido en ella. Se ensilló con la silla de Solórzano uno de los caballos de los asistentes, para cambiar el caballo herido, el cual se soltó en la sabaneta, y continuamos la marcha.

Al bajar un río, divisamos al capellán y al cirujano, que estaban bebiendo agua. Al conocerlos, los ojos de Guardiola se animaron con un brillo siniestro y dijo: «*Por ese galeno*», y miró mis pistolas (entonces no se conocían los revólveres en Nicaragua). Yo disimuladamente le propuse al General una copa de coñac, del que traía en las alforjas el asistente, para que tomáramos agua; y me adelanté y dije a Falla que huyera,

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

y volví pronto con la botella y unos limones en la bolsa, de los que venían en la alforja. El muchacho fué a coger agua; exprimí una tapa de limón en el coñac y se la di al General que, al devolvérmela vacía, con buen semblante y mirada suave, me dijo: «Pícaro», con acento de cariño. De Laine «Sí, dijo, ese oficial debe ser juzgado por ladrón».

Estuvimos un poco parados, viendo pasar tropa desbandada y continuamos para Rivas; ya con Xatruch y otros dos, nos refirió que con Bonilla y varios oficiales habían ocultado dentro de unas zanjas enmontadas el cañón y las cajas de parque, y que habían encaminado como una cuadra el carretón para que los soldados enemigos y sus oficiales se alegraran con la carne salada y los otros víveres, y lo arrastraran llevándoselo a la Virgen los vencedores.

Cuando llegamos a Rivas, Guardiola se quedó en el corredor del cabildo, afuera del recinto fortificado; allí dejé mi caballo y entré a pie; ya suponía los comentarios a que se habían prestado los sucesos de la Virgen, referidos por los que me habían precedido, que como acontece siempre, en estos casos son de los que no han peleado y son nutridos de inculpaciones indebidas. Don Evaristo, que se vino del Jocote, ya estaba en la ciudad, y reunido con sus amigos y con don Eduardo, al verme, me hablaron del asunto palpitante; pero ante todo, les dije, éstos no son momentos de hablar: lo que creo que debemos hacer es irnos a traer a Guardiola, que está allí en la plaza y tiene pena de entrar. Ustedes deben partir del principio, que el General que libra una batalla tira los dados, que bien puede echar cenas o ases; y en este caso deben ustedes creer que, dadas las circunstancias del caso de la Virgen, el General más experto y de más talento, habría tenido el lógico revés de hoy. Don Eduardo, don Evaristo y seis de los más sensatos de Rivas, llegaron conmigo a donde estaba Guardiola: éste los recibió agradecido; todos estuvieron oportunos y hasta diplomáticos; todos entramos a pie y nos acompañaron hasta nuestro domicilio; y don Evaristo mandó en seguida una caja de vino; y doña Tula, que nos cuidaba, persona fina, de feliz educación, era muy avisada; no tardó en mandar ponernos la mesa con viandas escogidas, como si hubiéramos regresado cubiertos de

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

glorias y vencedores de los odiados filibusteros, como el 29 de junio.

Don Juan Ruiz había sido nombrado por el Presidente Estrada Ministro de la Guerra, y se había ido para Granada. Guardiola tenía esa censura menos, me lo había dicho don Eduardo, poco antes; y cuando estábamos comiendo le di la noticia a Guardiola, porque alejado ese hombre tan exagerado, sería menos ostensible la división de los gobiernistas entre sí mismos, lo cual era favorable al enemigo.

Hay que considerar, respecto de lo sucedido, que en este día habían peleado los Coroneles Xatruch y Bonilla, y otros oficiales del ejército legitimista que en combates gloriosos habían adquirido grande y merecida fama, circunstancia que hizo más ruidoso el triunfo de los caudillos de la democracia unidos a Walker, en ese día infausto para la nación.

Grande, por su trascendencia, esa acción de una hora, esa desgracia, conmovió a todo el partido legitimista. El General en jefe del ejército dejó el cuartel general que estaba en Managua para ir Rivas, y acumuló allí casi toda la fuerza disponible, quedando la plaza de Managua y la de Granada con las indispensables guarniciones, mientras que Walker, en la Virgen, tenía en jaque a Granada, como había hecho Muñoz, cuando hizo el primer movimiento sobre el itsmo.

José Rugama, de Rivas, estaba en la Virgen a la hora del combate, y cuando terminó la acción salió a la calle. El era sagaz, amanerado y fino de semblante, festivo y agradable, ojos negros muy vivos, con su mirada sugestiva se atraía las simpatías de los que se fijaban en él. Rugama era, a no dudarlo, un hombre de talento diplomático por naturaleza, de apuesto continente y de carácter comunicativo, tenía las dotes de un caballero; pero era sordomudo, circunstancia que aumentaba el interés que inspiraban tan bellas cualidades. Por manera que los vencedores, tanto extranjeros como nativos, le facilitaban amplia libertad de pasearse y de satisfacer la curiosidad, que era un rasgo característico de su persona; de manera que, cuando regresó a Rivas la tarde del siguiente día de nuestra derrota, pudo dar informes del campo enemigo.

Este sordomudo sabía leer y escribir y, además, se ayudaba

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

de una mímica expresiva y del lenguaje de los dedos de la mano para responder con claridad las preguntas de nuestro reportaje. En consecuencia, nos dió el informe siguiente:

«Un avanzado de los nuestros respondió al General Valle, que el cañón que había hecho en el Jocote los disparos que él oyó, lo llevábamos en el carretón en que iban las municiones de guerra y boca; pero que al salir al camino del Tránsito, se supo que ellos habían pasado para la Virgen, y que entonces el General Guardiola mandó bajarlo y marchó tirado por los artilleros, colocado en el cuerpo de reserva, lo mismo que los víveres y el parque que llevaba el carretón; pero que al cargar la fuerza sobre el puerto, mandó que avanzase la pieza y entonces se quebró el eje de la cureña, cayendo al suelo el cañón, el cual quedó allí sin poder servir para la pelea; fué una escolta a llevarlo, pero no lo hallaron y la escolta volvió sólo con el carretón con plátanos y carne salada que ellos se comieron.»

Dijo Rugama que el enemigo estuvo en conflicto cuando unos diez soldados de los legitimistas hicieron varias descargas hasta la verja que cerraba el jardín de la compañía que ocupaban los yankees en el alto, porque se creyeron perdidos, al extremo de haberse corrido en son de derrotada la fuerza de nativos que estaban a retaguardia de dicha casa; en la costa del lago huyeron a Costa Rica, vía Peña Blanca, entre los cuales se fué un hijo de poca edad de un General cojo que llamaban *Chelón*, el cual fué en su busca por ese lado y los halló en río Limón, de donde los hizo volver trayéndose en ancas a su hijo. Este hijo es el doctor Nicolás Valle, quien después de mucho tiempo refirió este pasaje al autor en los mismos términos que Rugama.

Establecida la autenticidad del hecho, no es aventurado pensar que, si los intrépidos diez soldados que llegaron hasta la verja del solar de la casa de la compañía, hubieran tenido sus jefes y la cooperación de lo demás de la tropa del flanco derecho a que ellos pertenecían y sus jefes, marchando sobre el camino de la gloria que esos diez les trazaron con su denuedo admirable hubieran estado allí ellos, se habría repetido para Walker, que estaba en el piso alto de la casa de la compañía, otro caso como el del 29 de junio en Rivas, en la casa del Ge-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

neral Espinosa; porque no habría faltado otro joven Mongalo que pusiese fuego para incendiar la casa de la compañía, en donde se habrían rendido o muerto, facilitando el restablecimiento de la paz; pero desequilibrado el ataque por el flanco derecho, la balanza de la victoria se inclinó del lado de Walker, y el país sufrió después tremendas desgracias de que participaron los demás Estados de Centro América.

Rugama nos dijo que él había visto muchos cadáveres, cuyos sombreros tenían la divisa roja de los democráticos unos, y la divisa blanca de los chamorristas otros; que de éstos vió unos cuatro que yacían a la orilla de la verja del solar de la casa de la compañía, entre los cuales conoció a Lorenzo Díaz, que él, como muchos, tenían por sirvientes del autor, porque mucho se mantenía a su lado. Era un chicuelo de precoz desarrollo, que de Masaya había llegado a Rivas con mi hermano Leandro, en los días siguientes a la derrota de Walker en Rivas el 29 de junio, para llevar noticias de vista a la familia, alarmada por las exageradas noticias que se esparcieron de los rifles y de la puntería de los tiradores filibusteros, que les hacía pensar que podía estar yo herido, aunque las cartas demostraban que estaba sano y salvo. El chicuelo se quedó entonces por la inquietud de la guerra; y el autor, viendo su inclinación a la carrera de las armas, ordenó que se le diera de alta, recomendándolo por su tierna edad; por casualidad le tocó a él ir en la fuerza del flanco derecho, que a la hora de la acción quedó acéfala, y él se lanzó con los pocos audaces que, atravesando todo el pueblo, se lanzaron sobre la casa de la compañía, hasta llegar a la verja haciendo descargas; desde lo alto los rifleros yankees mataron cuatro; el arrojo fué temerario, pero heroico.

Al chicuelo Lorenzo Díaz, al incipiente héroe, le sobró coraje y le faltó fortuna. Pase, sin embargo, su nombre a la posteridad con aureola de gloria, como un tributo de justicia nacional a su memoria, ya que no tenemos el Poder para erigirle una estatua de bronce que inmortalice su nombre.

La detonación de los fusiles de una descarga inesperada hizo salir a Walker de la casa, y a paso acelerado llegó al lugar de la novedad. Uno de los avanzados había respondido a los

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

cargos que le hicieron por haber venido con Guardiola con el grito de ¡viva Chamorro!, por lo cual lo mandó fusilar el Coronel Méndez; el avanzado era de los valientes de la verja. Walker montó en cólera y amenazó a Méndez con ultimar a él o cualquiera otro que fusilase otro avanzado.

Méndez pidió su pasaporte al 2º Jefe José María Valle y se fué para León.

El testimonio de Rugama está conforme con el del oficial democrático Marcelino Huembes (1), que peleó ese día en la Virgen: alzó el campo Walker al siguiente día del combate y se fué a San Juan del Sur; entonces Rugama pudo salir de dicho puerto y regresó a Rivas para darnos noticia de todo, porque él era chamorrista, como él decía, y descansando en esas noticias se dispuso mandar a recoger el cañón y las cajas del parque. En consecuencia, el Coronel Bonilla, con una fuerza y los oficiales Felipe Bueno, Munguía y otros fueron al camino del Tránsito, en donde Bonilla con Xatruch habían ocultado el cañón, y lo trajeron a Rivas con sus útiles y el parque.

Se quiebra el eje de la cureña del cañón al arrastrarlo al lugar del emplazamiento, queda en el suelo fuera de la visual de los artilleros y no funciona; el ayudante Enrique Solórzono vuelve sin el refuerzo que pide el Coronel Xatruch, Comandante del ala izquierda, que la necesita para tomar la última posición para dar el asalto a la casa de alto de la compañía, porque toda la fuerza del cuerpo de reserva, con su jefe Dionisio García (a) *Mata Muertos,* había levantado el campo; la pérdida del equilibrio de la maniobra en el ataque, entre las alas con el centro, por no haber atacado toda la fuerza del ala derecha, son los tres

---

(1) Rugama y el oficial Huembes, el uno legitimista y el otro democrático, están de acuerdo en su testimonio, lo cual rectifica el error en que estuve cuando, al traducir la carta de Walker al General Corral, y remitida por éste al entonces Coronel Fernando Chamorro, le manifesté temores de que la llegada de Méndez a León implicaba peligro para el provisorio Escoto, el General Sarrias y Francisco Díaz, que habían escrito al Preside Estrada, proponiendo arreglos a fin de eliminar a Walker, uniéndose los dos ejércitos, porque lo conceptuaban enemigo común, puesto que la carta interceptada, a que se refería el filibustero, escrita por el Coronel Fernando Chamorro, hacía referencia a estas propuestas, o sea inteligencias entre los dos antagonistas nicaragüenses. Los temores del autor eran infundados, desde luego que Méndez abandonaba el campo por la amenaza de Walker: el lobo iba huyendo del oso.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

hechos que decidieron de modo desastroso para los legitimistas esa acción de la Virgen.

Si el Licenciado Pérez hubiera tenido paciencia y calma para averiguar con criterio sano la verdad de los hechos que refiere en la página 145 de sus *Memorias para la historia de la revolución de Nicaragua,* no habría escrito los conceptos erróneos que contiene, y que quedan rectificados para que los escritores futuros examinen la verdad histórica, para que los anales patrios sirvan de utilidad a las presentes y futuras generaciones, conociendo lo que valía el General Santos Guardiola, que si bien perdió en Nicaragua dos acciones, no por eso perdió su nombradía centroamericana; hay que ser justos.

La República de Honduras, al regresar Guardiola de Nicaragua en esta vez, lo eligió Presidente y organizó su Gobierno, levantando el partido conservador de Honduras que estaba caído.

El General en Jefe Corral, a los cuatro días del desgraciado suceso de la Virgen, llegó a Rivas con seis compañías de setenta plazas cada una, contando con los oficiales y sargentos; un cuadro de oficiales de los mejores que habían estado en Granada cuando el sitio, y su lucido Estado Mayor.

La fuerza de quinientos ochenta hombres que teníamos en la plaza de Rivas había sufrido bajas considerables, por consecuencia de la derrota de la Virgen, entre dispersos, extraviados, muertos y heridos, de manera que estaba reducida a cuatrocientos ochenta, que unidos a los que llevó el General en Jefe, ascendió el total a novecientos ochenta, de los cuales se enfermaron sesenta.

El Gobierno, en Granada, arregló por contrato una pequeña partida de gente extranjera, que armada de rifles se habían quedado por el río San Juan, de los que Kinni desembarcó en el puerto de San Juan del Norte, para que se alistasen en el servicio del ejército contra Walker, y llegaron a Rivas con el nombre de «Falange extranjera», a la cual se le agregaron Kayssé, J. H. Barg y el joven Dionisio Herrera, hermano del otro Herrera que andaba con los democráticos. Con la mentada falange de diez y seis hombres, venía Ulises Simulin, joven de actividad, era francés, él y otros; los demás eran de diferentes

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

nacionalidades; dos italianos, que decían ser de los de Mesina, se improvisaron artilleros.

Hay épocas en la vida de los pueblos, que no se reflexiona aun en los hombres más sensatos. La palabra *rifle* indujo a los granadinos a ocupar a extranjeros contra extranjeros; ciegos, no veían aquel paso.

A los veintidós días de estar en Rivas los novecientos y pico de hombres, hubo que movilizar las milicias que se habían colectado en Managua y en Granada, sobre los departamentos occidentales; y el autor recibió una carta de don Fulgencio Vega, en la cual me anunciaba que se me había pedido al General Corral, y que me esperaba para informarme de lo que se trataba. En efecto, el General Corral, afable como siempre conmigo, me hizo llamar por medio de un ayudante, y en su oficina me dijo: «Usted tiene que ir a Granada, y como el camino está tan malo, el viaje lo hará por agua».

El Capitán Artiles tuvo noticia de mi viaje por agua, tenía pensado ir a Granada y me llegó a pedir que le llevase, «por evitar el lodazal del camino». Lo consulté con el jefe y me dijo: «He mandado alistar la goleta *Perla*, que es la que yo uso, para que usted vaya con comodidad. En el alcázar sólo está mi catre; si usted quiere, llévelo».

A las tres de la tarde del 28 de septiembre me despedí del General en Jefe, del General Guardiola, de don Eduardo y de don Evaristo; y media hora después estábamos a bordo de la goleta *Perla*. El más experto y valiente marino de Granada era el Capitán de la embarcación; me recibió comedido y afable y me instaló en el alcázar, de orden del General Corral, según me lo manifestó; y me dijo: «Dentro de poco vamos a zarpar», y señalándome el cielo hacia las montañas azules de Chontales, me dijo: «¿Ve usted aquella nubecilla negra? Es señal de mal tiempo; y es mejor que salgamos a correr el chubasco allá fuera; la goleta es magnífica, no tenga cuidado».

En efecto, mandó alzar anclas, desplegó sus velas y salimos del puerto de San Jorge. Vi mi reloj: las cuatro justas; y un cuarto de hora después se desató la más violenta tempestad; densa oscuridad cubrió el horizonte, como si fuese la más negra noche, cayendo un aguacero torrencial, y una tormenta deshe-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

cha atronaba horrísona, y los relámpagos, serpenteando, alumbraban por intervalos.

La goleta, en la cual silbaba el viento por entre los cables sacudidos; y en medio de aquel teatro sublime se destacaba, de pie y espada en mano, el Capitán Bartolomé Sandoval, mandando la maniobra con entonación firme y con tecnicismo náutico, que la tripulación ejecutaba con puntualidad y maestría, jefe y subalternos inspiraban plena confianza.

Los truenos y relámpagos cesaron; escampó la lluvia. El Capitán Sandoval se acercó a decirme: «Asómese a ver el Santelmo». En la punta del mástil se veía una luz blanca: señal de bonanza. «Ya pasó todo, ya cesó el huracán, vamos a amanecer en Granada.» Eran las doce de la noche. «Estamos a la altura de Solentiname, vea hasta dónde nos arrojó la tempestad», y señaló el archipiélago; «por este otro lado, me señaló, queda el fuerte de San Carlos, cerca».

Me quedé fuera del alcázar un rato gozando de aquella linda perspectiva; el furor de las olas se iba calmando y lo rugoso del agua desaparecía; el cielo estrellado estaba espléndido y la clara luna mandaba sus plateados rayos sobre el terso líquido que formaba el inmenso espejo del Gran Lago. Dormiría cuatro horas, cuando me despertó la palabra: «¡La torre de la Merced!»

En efecto, estábamos cerca de Granada. *La Perla* pasaba junto a los islotes y los montes de la costa dejaban ver, meciéndose al impulso de la brisa, las palmas de los cocoteros.

Desembarcamos en el Fuertecito y pronto estaba tomando café con la familia Sandoval. Me vi primero con el Mayor Coronel Fulgencio Vega. El 29 de septiembre había dos compañías de setenta plazas organizadas que yo debía llevar al Coronel Martínez a Managua, para una evolución política sobre León, cuyos hombres principales, comprendiendo al Provisorio Escoto, ya habían visto el peligro que se corría con Walker. «En fin, dijo el Mayor Vega, usted no se ha de ir hoy, y esta noche hablará usted con el Presidente Estrada y sabrá lo demás; ahora se verá con los muchachos, que ya saben que usted venía hoy y desean verlo.»

Me habló de la prisión de Benard, de lo que Víctor Cuadra

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

había escrito, los detalles de mi evolución y que había sido de la aprobación de todos. «Si no lo hubieras hecho así, te habrías amolinillado», acabó por decirme.

El Presidente Estrada, en la noche, me dijo: «Va usted, con la fuerza que saldrá para Managua, a juntarse con el comandante Coronel Tomás Martínez. El Coronel Fernando Chamorro va también, y el General Hernández; llevan impresos unos salvoconductos, con un lugar en blanco, para las personas que indique el Provisorio Escoto, el General Sarria y el Coronel Francisco Díaz Zapata, que han escrito ofreciendo arreglar la cuestión doméstica y prescindir del extranjero. Se colocarán en Pueblo Nuevo, para establecer más de cerca la correspondencia amigable. El Doctor Cortés, que ha trabajado por la paz, está entendido y va con ustedes en calidad de Cirujano, para aprovechar sus influencias por allá».

Escogí para asistente a Pablo Guadamuz, por su vivacidad; necesitaba un caballo y al pasar por donde el Coronel Chamorro, entré a avisarle que lo iba a tomar de la remonta, y dió la orden; pero me demoró algo por estar redactando una carta al amanuense Pedro Rivera.

El 30 de septiembre llegué a Managua; y en la tarde llegó el Coronel Chamorro; y no fué sino hasta el 1 de octubre que salimos con la división para occidente. El General Hernández era el primer jefe; el Coronel Martínez, el segundo, y el Coronel Chamorro, el Mayor.

Dos noches antes de marchar fuí llamado a la Mayoría. Don Fernando estaba solo, me dió asiento y me dijo: «¿Entiende usted el inglés?» Respondí afirmativamente. Me dió una carta: «Lea y guarde silencio». Ante todo, vi el reverso. «No le asuste la firma», me dijo. Era de William Walker, para el General Corral, y éste se la mandaba a Chamorro, y en ella decía al General en Jefe en Rivas lo siguiente:

«Le incluyo esa carta del General Chamorro, para usted. Yo no he venido a Nicaragua por la guerra, sino por la paz; porque quiero contribuir a la prosperidad de este bello país llamado por su ventajosa posición en el continente a figurar en no lejano tiempo en el rol de las naciones más civilizadas, prósperas y grandes del globo. No soy, pues, enemigo de ustedes;

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

soy, por el contrario, amigo de la gente trabajadora y honrada; y así aspiro ser considerado por los nicaragüenses.»

Pregunté al Coronel si la carta a que se refería Walker era la misma que Pedro Rivera escribió, dictada por él el día que yo estuve en su casa. Me dijo que sí, y cómo ese día se tuvo noticia de que uno de los jefes, Méndez, que andaba por el istmo, había llegado a León, y en la carta a que se refería Walker se le daba cuenta del movimiento y del objeto de ponerse en relación con Escoto, Sarrias y otros que atrás quedan mencionados, y además le decía que se llevaba la tropa miliciana y que la plaza de Granada quedaba sólo con los cívicos. Yo le expresé mi extrañeza de que carta de tal importancia hubiera caído en manos del filibustero, y mi temor de que los amigos mentados corriesen peligro con los democráticos vulgares.

El Coronel me dijo: a lo primero, que la carta para Corral la había llevado el Capitán del vapor, y que nunca pensó que un *caballero como Mr. Scott* se la fuese a entregar a Walker; y respecto de los signatarios de las cartas de León, no hubiera tenido él ningún cuidado, porque aquellos amigos estaban apoyados por el barrio de San Felipe.

Las cartas del provisorio Escoto, ¿serían inspiradas por el patriotismo, al ver la actitud preponderante que después del triunfo de la Virgen estaban adquiriendo Walker y la gente extranjera, que aumentaba más y más con los que reclutaban en cada caravana que de ida y vuelta de California pasaban por el istmo? ¿O quizá obedecía a un plan de infundir confianza para dar el golpe de gracia a la plaza de Granada, mientras estaban con la atención puesta en negociaciones de arreglo, entretenida con una ilusión?

Consignaremos unos hechos, que darán la clave a la posteridad para resolver esas importantes cuestiones:

Hilario Zepeda, de León, llegó por tierra al istmo, atravesando la costa del Pacífico, en un largo trayecto que correspondía a Managua, Jinotepe y Nandaime, del partido legitimista, con una partida de gente democrática que, a pesar de la deserción que debió haber sufrido, llegó con treinta plazas. Zepeda era pobre, y de consiguiente no disponía de recursos para

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

equipar y pagar el sueldo a dicha tropa, puesto que no hay soldados si no hay dinero.

José María Valle (a) *Chelón;* el mejicano Luz Arriaga, Tellería y otros hombres importantes, por ser versados en la carrera de las armas, eran hijos del país que gozaban de prestigio, y estaban con Walker en el istmo; por tierra y por agua tenían correspondencia con sus amigos democráticos.

Y los hombres de Granada, ¿qué hacían para abordar a inteligencias más concretas respecto de conjurar el peligro en que estaba entonces Nicaragua con Walker y los hombres que le acompañaban, triunfantes en la Virgen y dueños del istmo?

Veintidós días habían transcurrido hasta el 8 de octubre, fecha en que el autor traducía la carta de Walker ya expresada. El General Corral había comunicado al Doctor Cortés el importante asunto de las cartas de Escoto y Sarria; y había obtenido la opinión del político conciliador, que estuvo de acuerdo, como que llenaba su constante anhelo de concordia, para acabar con la matanza de nicaragüenses con nicaragüenses, eliminando el elemento extranjero, que consideraba funesto para democráticos y legitimistas.

Pero en Granada, en vez de aprovechar con prontitud aquellas circunstancias, para entrar de lleno y con franqueza en transacciones razonables, justas y de deferencias para obtener la paz, emplearon todo ese tiempo en reunir más gente y disciplinarla para la guerra.

La máxima de gobernar para los tiempos normales: *Si vis pacem, para bellum,* parece que determinaba la conducta de Granada en esta emergencia de la guerra; o bien obedecía al propósito de presentarse fuerte, y en actitud respetable, para que en los términos del arreglo se le dejase la hegemonía en la administración de los negocios públicos, después de triunfar en Pueblo Nuevo.

En Pueblo Nuevo, sí, porque al recibir en León las diplomáticas contestaciones del Presidente Estrada, recibían también noticia de que en los pueblos orientales se hacía una fuerte recluta de gente y se hacían preparativos bélicos. Los democráticos pusieron fuerza en este lugar, al mando de Pineda, militar de la escuela de Muñoz, valiente e instruído.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Los que llegamos a Nagarote íbamos, pues, a batirnos con Pineda. Era la víspera del combate; el autor fué nombrado, a las seis de la tarde, Jefe de día; y antes de anochecer visitó todos los puestos de las avanzadas, recorriendo toda la línea de nuestro campamento.

A las ocho de la noche se oyeron descargas de fusil en la avanzada del Jenízaro. Un piquete de caballería enemiga se había presentado por el camino de Pueblo Nuevo y habían disparado sus armas. Nuestros soldados les contestaron; y oyeron en seguida el tropel de los caballos en fuga. Pineda había mandado descubrir el punto que ocupábamos, todo lo cual fuí a informar al General en Jefe, que con el Estado Mayor me estaban esperando.

Con el General Hernández estaban también los Coroneles Dolores Estrada e Hipólito Saballos. Después que di mi informe de lo sucedido en la avanzada, Martínez y Chamorro propusieron que se mandase disparar tres cañonazos que llegasen hasta Pueblo Nuevo. En efecto, se hicieron los disparos de cañón, porque estando Nagarote a sotavento de Pueblo Nuevo, llegarían hasta allá los estampidos. ¡Oh debilidad humana! Los cañonazos que en la hacienda «El Jocote» se dispararon la víspera de la acción de la Virgen fueron objeto de acerba censura al General Guardiola, de parte de los que esta vez lo imitaban, mandando hacer también los disparos, en análogas circunstancias.

Al siguiente día se dió la acción de Pueblo Nuevo. El Jefe de día fué nombrado para mandar el cuerpo de reserva, situándose fuera de la población atacada. Los fuegos se hacían con regularidad. Los ayudantes llegaban a pedir guerrillas para reforzar el ala que las necesitase, y una por una fueron dejando la reserva, hasta que se agotó; y como notase apagado el fuego de nuestra ala izquierda, marché solo sobre el pueblo para averiguar el motivo del silencio en ese lado. A poco andar, encontré unos soldados y los hice regresar conmigo.

Hernández y Chamorro, con otros oficiales, estaban en los Tamarindos; no nos hablamos, y continué con los cuatro soldados que llevaba. Como a doscientas yardas antes de la ronda

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

del pueblo, se bifurca el camino. Hice un alto para deliberar si tomaba a la izquierda o a la derecha; pero vi por la derecha a Liberato Dubón, que con su espada me hacía señas llamándome. El estaba parado como a cincuenta yardas, en la bajada de la turgencia del terreno, en uno de los ángulos del triángulo que forma la bifurcación del camino con la primera calle del pueblo.

Ese terreno triangular estaba recientemente sembrado de fríjoles, de manera que Dubón veía que en el camino de la izquierda, se había apiñado un grupo de soldados de divisa roja. Me los señaló, eran enemigos. Ordené a los soldados que les hiciesen fuego; el grupo enemigo retrocedió en precipitada fuga, y nosotros marchamos de frente a dominar la alturita para divisar el pueblo.

Nuestro cañón había disparado en la calle real frente a la plaza, y los bueyes que tiraban de la cureña marcharon para adelante y se iban metiendo en un solar, cuando Almanzor Rocha nos decía asustado: «El enemigo va a coger el cañón, pues los bueyes se van a meter en la plaza solos, porque el bruto italiano le dió fuego sobre los cachos y los ha asustado». Rocha no se había fijado en que los bueyes se habían metido en un solar.

Cuando esto se hablaba, como a treinta varas, el sargento Mercedes Díaz me llamaba de la calle Ronda, con la mano y con instancia. Avanzamos con los soldados; los de divisa roja salían del camino agrupados y en fuga; se les dispararon cinco tiros, y cayó uno. Cargamos sobre ellos prontamente y huyeron; nuestros soldados, que andaban entre los solares, salieron al oír nuestros vivas, de modo que cuando llegamos a donde estaba el que había caído muerto, ya las divisas blancas éramos más de quince, y a proporción que cargábamos nos aumentaban soldados y oficiales, que iban saliendo. Así es que pronto se volvió a formar el ala izquierda, que el enemigo nos había dispersado, y no se detuvo el movimiento de avance hasta la ocupación de la plaza atacada.

Los que mandaban el centro y la derecha de nuestra fuerza, Saballos y Estrada, no cesaron su esforzado y tenaz combate,

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

no se desconcertaron, ni se dieron cuenta del suceso del ala izquierda.

Pineda tenía la plaza con trincheras de soleras y alfajías de las aserraderas del pueblo, y pelearon bien; muchos de sus oficiales quedaron muertos, entre ellos *Chachalico,* de Managua, democrático, que peleaba al lado de Pineda; la bala de cañón, que hizo avanzar a los bueyes, dió en una solera, y un fragmento rebotó sobre la cara de *Chachalico* y le destrozó la mitad de la cara, muriendo instantáneamente.

Contraste forma este hecho con el siguiente: El jefe que derrotó nuestra ala izquierda era Rubí Prieto, valiente y afamado tirador de pistola, que nos disputó palmo a palmo el terreno que íbamos reconquistando; su retirada fué calmosa, sin abandonar sus soldados, sino al muerto o herido; de vez en cuando, nos daba la cara y si nos sentía cerca, para contenernos y salvar su tropa, nos disparaba su pistola tomando por mira las orejas de su caballo. Nosotros le disparamos las nuestras, sin que él ni nosotros nos hiciéramos daño; él entró en la plaza y viendo que sus defensores habían huído, regresó por la calle Sur, aun viendo que la esquina estaba ocupada por nosotros. Al llegar a la bocacalle, se le hizo una descarga a quemarropa, el caballo cayó y se levantó con rapidez eléctrica, dejando al jinete en el suelo: éste huyó como un relámpago, en medio del humo de la descarga; el soldado que lo cargó, con avidez, no pudiendo alcanzarlo, le lanzó el fusil sobre la puerta del solar en que había entrado y la bayoneta se clavó en un cardón, y con el cuerpo del fusil cerró el paso al caballo del que lo perseguía, en tanto que el suyo siguió la calle recta y en un pradito fué agarrado por el mismo, y se montó y huyó. Los soldados lo persiguieron, y volvieron trayendo un salveque en que estaban los cuadernos con el nombre A. Rubí, en los cuales éste llevaba la lista de distribución de sueldos y la copia de las órdenes del cuerpo.

Dueños de la plaza, y acuartelada la tropa, como todavía era yo Jefe de día, mandé poner preso a Zepedita, valiente oficial rivense que había dado fuego a unas casas que aun se estaban quemando, y con una palma encendida quería continuar la horrible tarea: él estaba embriagado, y daba por razón de su des-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

atentada conducta que en esa calle le habían dado el balazo que exhibía en una pierna.

Sería la una de la tarde y procuré dar de comer a mi tropa, en la esperanza de que los jefes, después de dos o tres horas de descanso, continuaríamos para León. Aprovechando el pánico de los leoneses por la derrota de Pineda, obtendríamos otro triunfo.

¡Error! Todo lo contrario; al llegar Pineda tocaron a rebato; todo el mundo acudió, pobres y ricos, a empuñar las armas. El clero exhortaba al pueblo: el canónigo Llanes, anciano, y el Padre Bravo, aquél montado y con una cutacha al cinto sobre la sotana, daban lecciones objetivas de ardor bélico en los barrios, recordándoles los estragos de Malespín. Las matronas de la ciudad, y las señoritas en los balcones y puertas de sus casas, hablaban a los que pasaban por las calles palabras fogosas de pelear con valor en defensa de su patria y de su libertad. Las ilusiones de joven me cegaban para no ver que los jefes ocuparon el tiempo en atrincherarse.

Así pasamos dos días durmiendo sobre nuestros laureles, y a las cuatro de la mañana nos despertó el oficial F. Miranda, portador de la infausta noticia de que la plaza de Granada había sido tomada por sorpresa a las cinco de la mañana del día 13 de octubre de 1855.

A esa hora la población se despertó alborozada al estampido del cañón, los acordes de la música marcial que tocaba alegre diana, la detonación de los cohetes que atronaban el aire y el repique de las campanas anunciando que en la casa del Coronel Fulgencio Vega se celebraba nuestra victoria en Pueblo Nuevo; todo aquel estruendo de expansivo regocijo fué apagado por el estrépito de una descarga de los rifles filibusteros, que del atrio de la Parroquia, y de la plazuela de los Leones, disparaban contra el cuartel y la casa en que estaba la reunión, ebria de placer, conversando de la derrota que habían sufrido los democráticos en Pueblo Nuevo.

El oficial Miranda refería que los filibusteros habían penetrado por la trinchera de San Francisco; en su semblante se notaba todavía el pánico de la sorpresa, que se transmitió al Estado Mayor del ejército vencedor; la reunión de la casa de

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Vega se había dispersado, como un grupo de palomas al tiro del fiero cazador; todos huyeron a la fatídica voz de ¡Sálvese el que pueda! y los granadinos legitimistas andaban dispersos.

No quedaba duda; la mano de la desgracia pesaba abrumadora sobre la valiente ciudad, que el joven vate Yribarren llamó invicta en sus cantares; los democráticos leoneses se paseaban ufanos por sus desiertas calles gozándose de estar triunfantes en una plaza que Jerez había tenido en vano sitiada durante nueve meses.

El moderno Atila, capitaneando a su horda, había logrado vencer a la invicta: el oso de Tennessee tenía puesta su feroz garra sobre la garganta nívea de la Sirena del Gran Lago, y los granadinos apenas si se daban cuenta de lo que les había pasado; salían atónitos de sus casas y volvían a entrar estupefactos.

Las balas de los filibusteros silbaban a través de las lúgubres calles silenciosas, sin encontrar un blanco; sin embargo, a Daniel Cuadra que, en su intrépido terror, quiso atravesarse de la casa Chamorro a la del Cura Vigil, le rompieron un muslo y murió. ¿Qué se hicieron aquellas cartas de sensata transacción y de culta armonía de los dos Presidentes, que hicieron concebir a los filántropos la dulce esperanza de que iba a terminar la desventura de Nicaragua, cerrando civilizados las puertas del ardiente Jano? ¡Escoto, Estrada, responded!... El estruendo del cañón de Pueblo Nuevo y su repercusión en las faldas de Mombacho, mezclado con el silbido de las balas democrático-filibusteras, se encargarán de dar la respuesta al porvenir, que pesará en la balanza del criterio histórico la suspicacia del moreno ilustre, del diplomático receloso de Cuiscoma, y la astucia sagaz del político montañés de la región Matagalpina, Nazario Escoto, Presidente Provisional del Gobierno democrático. A nosotros, simples cronistas, sólo nos basta apuntar los hechos y continuar la narración.

Walker había desembarcado en el punto de la costa llamado Tepetate, no lejos de la ciudad, por el lado Norte; es el hecho de un plan bien meditado; bien está. Pero ¿y la atalaya del Fuertecito en el lago? Pues el centinela observó que el vapor se había divisado y había apagado sus luces al acercarse a las

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Isletas; dió cuenta al oficial de guardia de aquella novedad, y éste mandó participárselo al Mayor Fulgencio Vega en la ciudad, distante del fuertecito más de mil quinientos metros; para andar este trayecto en línea ascendente se gasta tiempo.

El conductor de la noticia llegó cuando el Mayor tenía en su casa muchos amigos, con quienes estaba saboreando el triunfo de la división legitimista en Pueblo Nuevo; la música marcial alegraba con una animada diana a los grupos de gente, que afluía a informarse de la fausta noticia, sin saber la infausta que portaban del lago, que en la embriaguez de la victoria desatendieron, y pocos minutos después el baluarte principal de los legitimistas estaba en poder de los demócratas-filibusteros, y Walker era el árbitro de la vida, de la propiedad y de la libertad de los nicaragüenses.

El ilustrado joven Ministro del Presidente Estrada, Licenciado Mateo Mayorga, don Dionisio Chamorro, don José Argüello Arce y muchos otros hombres notables estaban en las garras de Walker y de sus enemigos democráticos. La congoja y la tribulación reinaba en las principales familias, que gemían de angustia y de terror, y los hombres del Gobierno huían por el lado de Rivas, donde estaba el general Corral con el ejército; los otros andaban dispersos por los montes.

La carta que Walker había interceptado y que el entonces Coronel Fernando Chamorro escribió al General Corral, que con el ejército ocupaba la ciudad de Rivas, le dió más datos sobre la situación de su adversario que los que podía haberle dado el espía más sagaz; datos que le confirmó otra carta, que le mandó don Thomas Franco, residente en Granada. Era originario de una de las islas de las Antillas, y partidario de los democráticos, lo mismo que los que recibió de un presidiario político que llegó a la Virgen.

El señor Fulgencio Vega le dió dinero y su libertad para que fuera de espía hasta donde estuviese Walker, procurase verlo todo y regresase a dar cuenta del resultado de sus observaciones; el cual hizo lo contrario: informó al filibustero de la debilidad de la plaza de Granada, como lo decían las cartas de Chamorro y Franco, y como éste, él también le su-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

gería el pensamiento de llegar a tomar la plaza por sorpresa, llevando su tropa embarcada en el vapor del lago.

Todos estos datos estaban conformes; y descansando en ellos, Walker embarcó toda su tropa en el vapor, zarpó de la Virgen la tarde del 12, a las cuatro de la mañana desembarcó en Tepetate, y al amanecer del 13 de octubre de 1855 tomó la plaza de Granada por sorpresa.

Andando el tiempo, que en sus evoluciones suele calmar el ardor de las pasiones políticas, uno de los personajes más fanáticos legitimistas de Rivas en este tiempo de que me ocupo, don Clemente Santos, da los importantes detalles siguientes:

Refiere el señor Santos, que entonces supo que el que fué mandado por Vega al istmo era originario de Costa Rica; el cual estaba preso junto con los reos políticos nicaragüenses y ocupaba el alto de San Francisco, y que con él estaban don Cleto Mayorga, Chávez, Clemente Cantón y otros: el costarricense tenía mucha flexibilidad en los pies, de modo que se sacaba el pie de la argolla de la cadena todas las noches para dormir. Una noche de tantas se propuso evadirse por el muro oriental, que no es tan alto; así lo hizo, pero al caer al otro lado se dislocó un pie, no pudo correr, se frustró su evasión y lo volvieron a encerrar. Poco tiempo después llegó de noche el jefe de día y se lo llevó. Sus compañeros y él temieron por su vida al despedirse; pero no tardó en regresar, lleno de júbilo, como también sus compañeros al recibirlo, y les refirió que el jefe de día lo había conducido a la casa de la Mayoría, que subió al segundo piso y que allí, alrededor de la mesa, estaban sentados don Fulgencio Vega, don Pedro Joaquín, don Dionisio Chamorro y don Fernando Guzmán; que había sobre la mesa una bandeja con copas y una botella: que le dieron asiento, y en seguida tomaron una copa y le dieron a él otra: después, don Fulgencio le habló diciéndole que su propósito de fugarse de su prisión, escalando el muro, lo exhibía como hombre audaz y valiente, y que persona de tal condición era llamada a muy altas empresas, con que podía ganarse su libertad y su fortuna; que se le darían tres mil pesos, la mitad al marcharse al istmo, en una buena mula que le regalaba, y la otra mitad a su regreso, si lograba matar a Walker; que él les había ofrecido

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

pensarlo y responderles al siguiente día; que don Cleto fué el primero en decirle la oportunidad de ir e invitar a Walker a que viniese por agua a tomar por sorpresa la plaza; que no tenía tropa suficiente para defenderse; que le expresase que era de los presos democráticos, y que le refiriese todo lo de Vega, cambiándole sólo lo de asesinarlo, porque Walker era hombre peligroso y suspicaz: y que le dijese que lo mandaban de espía solamente; pero que no podía servir a los que tanto lo habían afrentado.

Hizo lo que sus compañeros le aconsejaron, y don Octaviano Cantón lo presentó a Walker, constituyéndose garante de su dicho, porque el emisario era portador de un anillo de su hermano Clemente Cantón, que le era bien conocido, asegurando a Walker que su hermano era de los que tenían preso los chamorristas junto con el presentado.

La relación del emisario estaba conforme con los datos que tenía Walker, y se resolvió a dar la sorpresa; se embarcó con la tropa y dió el golpe.

El detalle último puede tener algo de novela en lo que se refiere a la propuesta del Mayor Vega; pero en lo demás hay mucho de auténtico, en concepto del autor.

Veinte horas después de la toma de Pueblo Nuevo, llegó la funesta noticia de la pérdida de Granada a los vencedores de Pineda, que dormíamos sobre nuestros laureles; el portador de la infausta nueva llegó a las cuatro de la mañana, y el pánico que traía retratado en su semblante se transmitió a todos.

¿Cómo había sucedido la cosa? Los filibusteros habían penetrado por el lado de San Francisco, divididos en dos grupos: los del lado de Guadalupe desde el atrio de la parroquia hicieron los primeros disparos de fusilería sobre la casa del mayor Vega, en donde se estaba acumulando la multitud, al son de la diana que la orquesta tocaba celebrando la victoria de Pueblo Nuevo; las campanas también repicaban a vuelo, y se quemaban muchos cohetes.

Todo este estruendoso regocijo se acabó al pronunciarse la fatídica voz: «Los yanquis dentro de la plaza». Otros habían penetrado haciendo fuego por la plazuela de los leones; todos

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

los legitimistas huyeron como palomas desbandadas, y los que estaban donde Vega, vagaban dispersos por los montes...

Tal era el informe del oficial Miranda, tomado del Coronel Argüello que, fugitivo, había llegado hasta Masaya.

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

CAPITULO XIV

El Estado Mayor y otros jefes de la fuerza vencedora de Pineda en Pueblo Nuevo llamaron al Dr. Cortés para deliberar sobre aquella grave situación; y resolvieron que el Doctor Cortés, acompañado del capellán Presbítero Marenco, fuese en misión de paz a la ciudad de León, para tratar de la alianza de las dos fuerzas del país para eliminar a Walker y sus vándalos de la intervención en nuestra contienda, como ya se había iniciado en las cartas de los dos Presidentes y del General Sarria; y que la fuerza contramarchase a Managua.

Era arriesgada y difícil la misión de los enviados Cortés y Marenco, pero había que intentarla, aunque el peligro en aquel momento era inminente al presentarse en medio de un pueblo que acababa de sufrir la pérdida de sus hijos, muertos o heridos en el reciente combate de Pueblo Nuevo; pero en el camino del bien, a Cortés no le arredraba el sacrificio, y salió para León sin trepidar.

La presencia de los granadinos en Pueblo Nuevo imponía a los leoneses una actitud beligerante; una partida de caballería, que salió de la plaza de León a explorar el campo, se encontró con los comisionados y los hizo prisioneros; y se volvió para entregarlos al Jefe, haciendo un rodeo para pasar con ellos por la calle real, exhibiéndolos como trofeos.

El Dr. Cortés era muy conocido, y su nombre pasó de boca en boca, y la curiosidad hacía que mucha gente afluyese a la casa nacional; principalmente los miembros de su familia, que, en el estado de exaltación de la gente, comprendían que corría peligro, y ellos se proponían salvarlo.

Coincidió la llegada de Cortés con la de la noticia de la

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

toma de la plaza de Granada, y el vertiginoso movimiento que estas dos noticias comunicaron a la sociedad corría con la rapidez que le comunicaba la pasión de partido, la cual hacía que la llegada de Cortés fuese objeto de diferentes versiones, a cuál más desfavorables; y no faltó un malintencionado que, fanatizando las masas populares con lo que llamaba el triunfo de la democracia, las agrupase para ahogar toda palabra de concordia, pidiendo la sangre de quien proponía arreglo... ¡Hay que matar al que no quiera la matanza!

Pobre pueblo, no es suya la culpa, son las furias negras y el cruel destino que le empujan, y busca en la noche que envuelve su espíritu ignaro, las sombrías glorias de Caín.

Inconscientes, ciegos, no miran el abismo insondable del porvenir, que depara a granadinos y leoneses el oscuro antro del gran cerebro vencedor: no comprenden los feroces planes de sangre que Walker está meditando.

Es más fácil que el tigre olvide el hueco oscuro de su hedionda cueva, osario de sus víctimas, antes que el alma de un vándalo togado, que lleva preseas militares, renuncie a la matanza, ni al caballo, al clarín de guerra, ni al sable criminal: su sed de lucro la apaga con sangre.

Debe narrarse, sí, que el impulso feroz de las turbas de León se estrelló en las altas regiones oficiales, porque Mr. Manning, y los comerciantes extranjeros y muchas personas notables, hicieron que prevaleciese la voz de la razón y los dictados de la civilización ante el Gobierno provisorio: y el señor Escoto prestó atención benévola, mandando que el Dr. Cortés fuese puesto en una casa particular de respeto, custodiado por un oficial y gente de confianza de la familia, para seguridad de la vida de tan ilustre prisionero.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

CAPITULO XV

Mientras todo esto sucedía en León, Walker estaba en Granada; pero es necesario narrar los antecedentes que le dieron éxito tan grande, para poder apreciar cuántos puntos calza el talento y el valor de este caudillo, que permaneció vencedor e inactivo desde el 2 de septiembre hasta el 13 de octubre. El triunfo en la Virgen alentó a los democráticos y les proporcionó no sólo los datos de sus espías, sino de otros, como los comunicados por el presidiario a quien el mayor Vega mandó de espía, y en vez de traer los datos de la situación de Walker, le dió a éste los de Granada, expresándole su opinión de la facilidad de tomarse la plaza por sorpresa, y le enseñó las señales de la cadena que se había quitado en prueba de que él quería perder a los legitimistas, que le habían hecho sufrir tanto trabajo y tanta afrenta.

El antillano Thomas Franco vivía en Granada, pero simpatizaba con los democráticos, como la antítesis de la aristocracia, que no ve bien a los de su raza. Con el corazón enconado por estos sentimientos, escribió a Walker una carta en la que le daba datos, contestes con los del espía que mandó el Mayor Vega, pagándole una propina y dándole la libertad. Franco lo invitó también a que viniera por agua a sorprender, garantizándole el éxito.

Para colmo, el Capitán Escoto había entregado a Walker la carta del Coronel Fernando Chamorro, que este jefe le escribía al General en Jefe que estaba con el ejército en Rivas, distante catorce leguas de Granada, y con un camino de fango y ríos, que en el mes de octubre hacía difícil hacer jornadas rápidas con el ejército; en cuya carta daba detalles de la evolución po-

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

lítica de Escoto y Estrada y del movimiento militar. Este fué el primer dato que había recibido, todos de fuente irreprochable, y Walker, aplicando al criterio de la guerra los principios del foro, con estos tres testimonios consideró plenamente probada la verdad, falló, dió el jaque y helo allí en la plaza de Granada.

Ganada la partida, la apuesta no pertenecía ni a los democráticos ni los legitimistas. La política de Nicaragua valía para el filibustero Walker un ardite; él no jugaba en esta partida los intereses políticos de leoneses ni granadinos, sino los intereses comerciales de banqueros americanos, los cuales no interesaban al General Fruto Chamorro ni al Licenciado don Francisco Castellón, quienes iniciaron esta contienda. Tampoco Escoto y Estrada, que figuran como cabecillas el funesto 13 de octubre, no eran en el fondo ni podían ser factores de la negociación de Nacaome.

Morgan y Garrison eran millonarios que rivalizaban con otros de su índole y que, en sociedad con el Comodoro Vanderbilt, tenían el pingüe negocio del tránsito por nuestro istmo de los pasajeros de o para California, cuyas minas de oro atraían a los viajeros que ellos transportaban en los vapores que tenían en el Atlántico y el Pacífico; siendo éstos, por consiguiente, los verdaderos e importantes factores de ese negocio, de manera que el desastre abarcaba a todos los nicaragüenses, sin que los candorosos caudillos de los partidos de Nicaragua lo comprendiesen, sino hasta que el desenvolvimiento de los hechos vino, aunque tarde, a abrirles los ojos, porque la pasión, más lugareña que política, les cegaba.

El General Corral era masón, Walker no, y cuando venía en camino de Rivas a Masaya, éste recibió carta de Walker en que le proponía arreglo con la astucia de estampar en ella algunos signos masónicos, aunque él no lo era; no obstante, Corral supo excusarse de toda inteligencia, diciéndole, en contestación, que era al Gobierno a quien incumbía esta clase de tratados.

En Masaya instaló su Gabinete el Presidente Estrada con los Ministros Doctor Barberena y don N. del Castillo, quienes se habían escapado de Granada, acampando allí también el ejército con su General en Jefe.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

En la plaza de Rivas había quedado como Gobernador Militar el Coronel Florencio Xatruch, y en Managua el Coronel Tomás Martínez, a los cuales, como al Coronel Chamorro, ascendió Estrada a Generales de Brigada, lo mismo que a Bonilla. También ascendió a Coroneles y a Tenientes Coroneles a los que a esa hora estuvieron en Masaya.

La presencia del ejército en esta ciudad, a tan corta distancia de Granada, le causaba zozobra a Walker porque, aunque la ciudad era rica y él contaba con elementos propios por su afortunada ocupación militar, no tenía la opinión del paisanaje; por el contrario, él participaba del odio lugareño a los leoneses que le acompañaban, lo que le proporcionaba la desventaja de vivir espiado por todos y por dondequiera, teniendo al corriente al General Corral hasta de los menores detalles. De todos los pueblos cercanos estaban llegando a engrosar sus filas, pudiendo de un momento a otro lanzarse sobre él y su escasa falange y ahogarle, muy particularmente si las cartas de Escoto, de que le hablaba el Coronel Chamorro a Corral y que él había interceptado, tenían verificativo. Todo eso era para Walker muy peligroso y le creaba una difícil situación en la plaza que había conquistado por sorpresa, la cual se iba disipando a proporción que el tiempo pasaba.

Este tiempo, sin embargo, no lo gastaba Walker en la inercia; sino, por el contrario, desde el mismo día 13 trató de organizarse en la parte política y social. Walker era hombre activo y tuvo la fortuna de encontrarse con personas instruídas y de talento, como eran el Licenciado Fermín Ferrer y don Carlos Thomas, conocedores de los asuntos domésticos de la alta sociedad de Granada, que le prestaron su valioso contingente.

Fué así como supo escoger por domicilio la casa de la señorita Irene Ohorán, persona entrada en años y de alguna ilustración, teniendo roce social con distinguidas personas del país y extranjeras.

Sus relaciones con la flor y nata de la ciudad, principalmente con los hombres de la alta política, hacían de la señorita Irene una entidad importante en la cosa pública, y como mujer de altas concepciones no vaciló en acoger como huésped dis-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

tinguido al que, dueño de Granada, tenía en sus manos a todos los granadinos. Ferrer fué nombrado Prefecto.

Walker lanzó ese día una proclama en la cual colaboró Carlos Thomas en términos muy suaves y tranquilizadores, ofreciendo conservar el orden y garantizar la vida y propiedades, procurando armonizar los hechos con las palabras, devolviendo a sus dueños ciertos objetos robados por los soldados, y asumiendo el lenguaje enérgico del jefe para contener la exaltación de su segundo jefe Valle (a) *Chelón,* por causas de excitación alcohólica que le causaba el verse cojo a consecuencia de una bala legitimista que le había fracturado una pierna; este rasgo del carácter de mando del jefe filibustero en presencia de don Dionisio Chamorro trascendió a algunas personas del centro y satisfacía de algún modo la vanidad y odio de los granadinos a los leoneses, y de allí nacía la frase favorita de la señorita Irene: «Nos vamos a curar con los mismos pelos», lo cual hizo eco en el resto del partido legitimista.

Esto hizo posible que la referida señorita Ohorán no fuese extraña a la propuesta de arreglo de que el General Corral fuese el Jefe del Poder Ejecutivo de Nicaragua y Walker el Comandante General de Armas, cuya misión por tierra fué encargada a don Gabriel Lacayo y don Rosario Vivas, la cual fué desechada por el primer jefe del ejército legitimista que venía en marcha para Masaya.

Don Juan Ruiz, Ministro de la Guerra de Estrada, se había quedado en Granada, y fué nombrado por Walker para que con el Ministro americano Mr. Wheeler fuesen por agua a Rivas y desembarcasen en San Jorge para influir en el ánimo de Corral para que aceptase el arreglo. El anciano Ministro de la Guerra, avezado a los peligros de bochinches y revueltas desde la prisión del Jefe Cerda, aceptó, no obstante estar muy reciente los fusilamientos de Castrabal, Gómez, Peinado y el *Peruano.* Lo que él quería era salir de la ratonera.

En Rivas estaba mandando todavía el Coronel Xatruch y con él era fácil arreglar su fuga a Costa Rica. El conocía como la palma de sus manos ese itinerario que en muchas ocasiones semejantes había recorrido: ésta era la sexta vez.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Una prisión desorientaría a los familiares de las víctimas recientemente inmoladas por él y entrarían en confianza; y Xatruch decretó el seudosecuestro del comisionado, y al tercer día estaba el vetusto fugitivo fuera de peligro en «La Otra Banda».

Mientras tanto tenían lugar estos hechos, por el lado de León se verificaban otros no menos importantes: El General Sarria salió de aquella ciudad con una fuerza respetable y atacó la plaza de Managua, defendida a la sazón por el ya General Martínez, y fué derrotado. El General Sarria recogió los laureles del General Muñoz, que le otorgara el triunfo de éste en El Sauce, en su batalla con el General Guardiola; había heredado la victoria de Muñoz, pero no el talento, valor e instrucción militar de aquel ilustre Jefe. Sarria tenía gran propiedad pecuniaria, era rico; pero una vez más se vino a demostrar en la acción de Managua que no siempre la riqueza da la celebridad, que sólo se obtiene con el genio de la carrera militar; es, pues, preciso consignar en este relato histórico que Sarria fué uno de los que escribieron al Presidente Estrada palabras de paz, hacía poco tiempo, a las cuales se había contestado con las balas atacando los legitimistas la plaza de Pueblo Nuevo, que cayó en su poder después de algunas horas de combate.

No es remoto que Walker, receloso y desconfiado de sus aliados y de la situación desfavorable de Granada, como queda dicho, y en vista de que sus misiones parlamentarias con Corral se habían frustrado, procurara a todo trance una pronta solución infundiendo el terrror a los granadinos. Tomó de lo más conspicuo de entre los prisioneros al señor Ministro de Relaciones de la Administración legitimista, al ilustrado e inteligente joven leonés Licenciado Mateo Mayorga, a quien fusiló Walker, mandando inmediatamente a Mr. Pedro Rouhaud y a don Fermín Arana a Masaya a *imponer la capitulación*, amenazando con fusilar a los demás prisioneros como a don Dionisio Chamorro, don José Argüello Arce y otros hombres importantes, si no llegaba ese día la comisión correspondiente para ajustar las bases en que debían rendirse.

El todavía Coronel Fernando Chamorro, a su regreso de Pueblo Nuevo con el ejército vencedor y en virtud de licencia

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

concedida por el primer Jefe General Hernández, pasó a Masaya para informarse de la salud de su familia, haciendo lo mismo el autor de la presente historia.

Sin saber el día de la intimación, me dirigí a casa de Sinforoso Zúñiga, propiedad hoy de la viuda de Jacoby, en donde despachaba el Presidente Estrada y su Gabinete; salióme al encuentro Isidro Vega (a) *Cucurucho,* amigo mío, y me dijo: «¿Ya sabes la de *cal,* triunfamos en Managua; sabe ahora la de *arena,* Walker fusiló a Mateíto Mayorga».

Como heridos por un rayo, Estrada y sus Ministros, con don Pedro Joaquín y don Fernando Chamorro, aturdidos, estaban en la sala esperando que se acabasen de reunir los demás para resolver el partido que debían tomar ante las imposiciones del filibustero Walker. No quisimos separarnos de aquel sitio hasta que se reuniesen todos y pasamos a los corredores interiores de la casa con Isidro, Pío Bolaños y otros amigos.

Los comisionados Arana y Rouhaud explicaron la sangre fría con que aquel bandido yankee había procedido en la ejecución de Mayorguita y la feroz determinación en que estaba de fusilar a don Dionisio Chamorro y los demás prisioneros políticos, si no volvían ellos con la contestación; por consiguiente, aquella reunión presentaba un cuadro sombrío y desgarrador.

Los concurrentes se iban juntando en grupitos de dos o tres, se hablaban entre sí, se levantaban y se volvían a sentar. Estrada, sus Ministros y el General Corral estaban hablando en voz baja sin dejar sus asientos.

Largo tiempo duraron en deliberaciones parciales y en común hasta las tres de la tarde, hora en que se pusieron a escribir las instrucciones que debía llevar el General Corral, designado por el Gabinete para ir a Granada a hacer la capitulación con Walker.

El General Corral no iba al campamento enemigo, situado en Granada, a hacer un tratado con una facción del país, que rechazaron con altivez, por considerarlo «indigno», los mismos hombres que ahora daban su firma autorizando al primer Jefe de aquel ejército tantas veces vencedor en gloriosas lides con los democráticos para que firmase la oprobiosa capitulación

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

con el asesino Ministro del Gobierno y aquel funesto aventurero que se llamó William Walker.

Los humanitarios sentimientos que en lo privado alimentaba el noble corazón de Corral le hacían tener fe en los principios filantrópicos de la masonería, y engañado con la falsa creencia de que Walker era masón, iba confiado en tratar con un hermano y de consiguiente obtener alguna consideración fraternal en el arreglo de la capitulación. He aquí las bases en que se verificó aquel célebre tratado:

«Los Generales William Walker y Ponciano Corral, animados de los más sinceros sentimientos de hacer cesar la guerra que por algún tiempo ha devastado a Nicaragua, y en el deseo de poner término a tan grave situación, el primero, en virtud de instrucciones que tiene (no expresa de quién) y el segundo, autorizado omnímodamente por el Gobierno que presidía en esta ciudad, han convenido, después de maduras deliberaciones, en el tratado siguiente:

1º De hoy en adelante quedan suspensas las hostilidades; habrá paz y amistad entre las fuerzas beligerantes de uno y otro ejército.

2º Se nombra Presidente Provisorio de la República de Nicaragua al señor don Patricio Rivas por el término de catorce meses, salvo que el nombrado, en Consejo pleno de Ministros, resuelva convocar al pueblo a elecciones antes de este término, para su renovación.

3º Los Ministros serán nombrados por el Presidente, siendo éstos elegidos de entre los Departamentos de que se compone la República; debiendo ser cuatro los nombrados: el de Guerra, el de Relaciones Interiores y Exteriores, el de Hacienda y el de Crédito Público.

4º El Gobierno Provisorio respetará y hará respetar los artículos 2º, 3º y 4º y las secciones 2ª y 3ª de las disposiciones generales de la Constitución de 1838.

5º Habrá un olvido general de todo lo sucedido hasta hoy por opiniones y faltas políticas y ninguno será molestado ni inquietado por tales causas.

6º Los contratantes y el Gobierno Provisorio quedan obligados a reconocer las deudas contraídas por ambos beligeran-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

tes, ya sean por préstamos, exacciones o cualquiera otra causa.

7º El Gobierno reconocerá también los grados y destinos militares que hayan obtenido los que prestaron sus servicios a los beligerantes.

8º Quedan en libertad para separarse de la República o de cualquiera de las poblaciones aquellos Jefes, oficiales y ciudadanos que quieran salir con garantía y seguridad de su persona y propiedades.

9º La legión americana podrá quedarse al servicio de la República, siempre que manifieste deseos de naturalizarse, y en este caso, se les dará por el Gobierno a cada uno la porción de tierra que se les tiene prometida. Las armas que portan, como sean particulares, serán devueltas a sus dueños.

10º Se dará orden por el señor General Walker a las fuerzas que sitian a Managua que se reconcentren en León, reduciéndolas a ciento cincuenta hombres. Cuando esta orden se haya cumplido, el General Corral mandará reducir las fuerzas de Managua al preciso número de cien hombres al mando del General Martínez, y las de Masaya, al número de cincuenta hombres, al mando del señor Coronel don Lino César y otro Jefe honrado.

11º Las fuerzas de Rivas permanecerán al mando del señor General don Florencio Xatruch; y el Gobierno Provisorio dispondrá el número que en aquel Departamento deba hacer el servicio y el Jefe que deba mandarlas.

12º Los Gobiernos que han existido en Nicaragua durante la guerra, cesarán, en el acto que cada uno de los Generales le notifique este tratado; y cualquiera de ellos que quiera continuar ejerciendo el Poder Ejecutivo, será reputado como perturbador de la paz.

En fe de lo cual firmamos dos ejemplares de un tenor, y nos comprometemos a cumplir y hacer cumplir lo estipulado en el presente contrato.—Hecho en la ciudad de Granada.—Octubre 23 de 1855.—(f) William Walker.—(f) General en Jefe de las fuerzas de la República, Ponciano Corral.»

A este tratado se añadieron tres artículos más, sobre asuntos accesorios; lo único sustancial y de trascendencia fué lo que se refería a la obligación que se le impuso al Gobierno

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

nuevo que creó dicho tratado de emitir un decreto nombrando a Walker General en Jefe del Ejército de la República, algo así como el Comandante General de antaño, que el vice-Jefe Núñez hizo al *Pavo,* uno de los asesinos del Jefe Zepeda, que nos hiciese retrogradar a los tiempos aquellos de Casto Fonseca, en el que el Jefe de las armas compartía el poder y a veces mandaba más que el Jefe Supremo del Estado. No podía esperarse otra cosa del que acababa de sacrificar al Ministro de Estado en el despacho de Relaciones Exteriores, Licenciado don Mateo Mayorga.

Al siguiente día de concluída la misión del General en Jefe del Ejército legitimista, volvió a dar cuenta con el tratado, que el Diputado Presidente estudió en su Gabinete y el concurso de los hombres notables de Granada, que habían podido salir y que estaban en Masaya; todos tenían que pasar por las horcas caudinas, y Estrada y sus Ministros, mal de sù grado, aprobaron lo que su Representante, con facultades omnímodas, había hecho en nombre del Gobierno, su comitente.

El sagaz filibustero aparentaba espíritu de orden, y aun de religioso; las palabras consignadas en los artículos adicionales de ir él, Corral, y don Patricio, *unidos,* al templo a dar gracias al señor de los ejércitos, envolvían el tósigo del mendaz, creyente, para hacerles tragar la Comandancia General del Ejército, que le otorgaba la preponderancia de la fuerza, y con este poder llevar a cabo sus aviesas miras de esclavizar a Nicaragua, encubiertas con el seductor ropaje de la religión, que sintetiza el respeto a la propiedad, a la vida y a la libertad del hombre, y que después conculcó de manera atroz.

En León se creyó que las ideas democráticas del programa de Jerez en Chinandega habían triunfado con sólo la toma de Granada por las tropas leonesas y americanas, y batieron palmas a Walker; se aprobó también el funesto tratado con el hecho de autorizar por un decreto omnímodamente *al General en Jefe Mr. William Walker* para que *ratificase y ejecutase el tratado* que había ajustado con el General Corral y le pidieron un salvoconducto para el General Jerez, el Licenciado Selva, el Padre Orozco, el Ministro de Relaciones Exteriores y otros cua-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

tro más, para pasar a Granada a felicitarlo por el triunfo de la *¡Justa causa de los principios democráticos!*

Ciento cincuenta soldados legitimistas, al mando del General Fernando Chamorro y de su segundo Jefe José Bonilla que habían quedado de alta, ocuparon San Francisco, extenso edificio y con condiciones de una fortaleza militar, situado en una posición estratégica, dominante, comunicado por una puerta en el muro de retaguardia con los barrios de Santa Lucía y Guadalupe, habitados por legitimistas valientes, entusiastas y aguerridos. Bonilla era originario de Chinandega y muy prestigiado por sus hazañas en las lides, defendiendo la causa; de carácter suave y comunicativo, y como occidental se relacionaba bien con los Jefes de Occidente.

El General José María Valle (a) *Chelón,* segundo Jefe del ejército de Walker, era también de genio popular y tratable, y pronto estos dos Jefes estrecharon relaciones, trataron en intimidad acerca de la situación política y ambos la creyeron muy difícil, calificaron a Walker por sus últimos hechos como un hombre funesto y peligroso para ambos partidos, resolviendo por último eliminarlo de la escena, para lo cual convinieron en que el día que cualquiera de los dos fuese nombrado Jefe de día, se apoderarían del filibustero Walker, apoyándose mutuamente con sus respectivos cuarteles.

El General Valle fué nombrado Jefe de día; era llegada la ocasión e incontinenti dió aviso a Bonilla para que estuviera lista, y avinieron en que Bonilla se pusiera en autos a fin de que no extrañase al primer Jefe, y no llegase a San Francisco a interrumpir la operación; y el primer Jefe, que lo era el General Fernando Chamorro, trató de disuadirlo con maneras, diciéndole: «Que no era necesario el paso; que no había que precipitarse, porque Walker era un hombre culto, que prefería entenderse con la gente decente; que ya casi estaba con los legitimistas, y que pronto daría de mano a los democráticos y pondría la situación en manos de los hombres de bien».

Pocos minutos después de esto, el clarín tocó orden en el despacho de Walker, y los ayudantes de los cuerpos estaban copiando la nueva, que variaba el Jefe de día, Valle, con el Coronel Cerda, legitimista recalcitrante, el mismo que en Ma-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

saya abusó gravemente de ese puesto, mandando fusilar a Guevara, su enemigo personal. Así quedó frustrado el plan salvador de la tiránica dominación extranjera. No hay cosa que ciegue tanto como la pasión política, principalmente en las borrascosas circunstancias de la guerra civil.

No tardó don Fernando en abrir los ojos a la triste realidad. Al día siguiente del episodio Valle-Bonilla, entró en Granada Jerez con Selva y seis leoneses más, los cuales fueron llamados para deliberar acerca de la organización del gabinete de don Patricio, que ya había inaugurado su Gobierno: fué compuesto de Jerez y otros democráticos, siendo legitimista sólo el General Corral, designado para Ministro de la Guerra. Entonces fueron despertados de sus sueños de rosa los granadinos y vieron disipadas como el humo sus nacaradas ilusiones.

No les había bastado, para sentir la negra decepción, el haber oído las referencias de las terroríficas escenas, del cuadro espantoso del 13 de octubre, con el ruido de las cadenas de más de cien hombres que salieron de los claustros de San Francisco, en donde los tenían como presidiarios por democráticos, y que ese día infausto para Granada lo era fausto para ellos, que vieron lucir el astro de su libertad y terminados los acerbos sufrimientos de los oprobiosos trabajos públicos a que los sometían, y que ese día quisieron lucir sus cadenas por los empedrados y aceras de las casas como aureolas de su martirio, paseándolas por las calles de la ciudad, arrastrando el invicto pendón sobre los empedrados para amedrentar más, si cupiera, a sus verdugos. Bien comprende este espectáculo el lector, si toma en cuenta que entre las víctimas del tormento de las cadenas se cuentan hombres importantes como el Licenciado Tigerino, don Cleto Mayorga, Cantón, Chávez y otros de esta clase.

¿Cómo estarían de levantados y contentos los ex presidiarios, al ver de primer Ministro al doctor Jerez, el caudillo principal de la democracia? ¿Y cuánta no sería la indignación de los legitimistas al ver de esta manera humillada su causa? El golpe fué rudo, y se vió tambalear la razón de varios de sus hombres. ¿Qué se hizo la pueril confianza del General Fernando

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Chamorro en la cultura de Walker, que la víspera le había manifestado a Bonilla? ¿Qué dirá de su esperanza de que Walker les iba a poner en las manos la situación, ahora que vió a Jerez en el gabinete?

Los sinceros sentimientos de hacer cesar la guerra que ha destrozado a Nicaragua, expresados por Corral en la parte expositiva del tratado de 23 de octubre, se cambiaron a los ocho días completamente, y desatinado, escribe las cartas de 1 de noviembre para el General Martínez, que estaba en Managua, con tropa, cien hombres de guarnición, y a los Generales Pedro Xatruch y Santos Guardiola, encargando a Martínez que mandara a Honduras las dos últimas. En todas los excitaba a moverse para salvar el país, que estaba perdido, etc.

Muy concisas, pero muy peligrosas, fueron aquellas cartas; en ellas se jugaba la vida del que las escribió; no hay duda, el General Corral recibió un golpe en el cerebro, que excitó el gran simpático, para escribir cartas tan comprometedoras, las que llegaron bien hasta Managua; pero las confió el General Martínez a un soldado segoviano que tenía de alta en su tropa, y que se le presentó halagado por la baja y la buena propina ofrecida para que las llevara a sus destinatarios en Honduras, y éste no se fué para aquel Estado, sino para Granada a entregárselas a Walker.

Este soldado que ocupó Martínez para que condujese las cartas a Guardiola y Xatruch, era un democrático, sufriendo por tal causa muchas vejaciones de la tropa legitimista; se dijo entonces que éste, sospechando que dichas cartas eran de interés y contra su partido, manifestó a un personaje caracterizado de Managua, de esos fanáticos políticos, que era también democrático, todo lo que sucedía respecto de aquel paquete que le confiara Martínez. En casa del referido democrático abrieron el paquete y se informaron de su contenido, marchándose después a Granada a ponerlo en manos de Walker. Esto sucedió el 2 de noviembre.

¿Qué fatalidades pesaban sobre el partido?

No habían transcurrido cuarenta días desde que a Fulgencio Vega le había sucedido cosa semejante con otro democrático a quien mandó de espía a los campamentos de Walker en el istmo

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

para que trajese detalles de la situación del enemigo, yendo en cambio este soldado a poner al filibustero en conocimiento del estado en que se encontraba Granada e invitándole a tomar por asalto aquella plaza como la cosa más fácil y segura; del mismo modo que Martínez confió en aquel soldado segoviano las cartas que cayeron en poder de Walker. Estos hechos le sirvieron: el primero, para la toma de la plaza de Granada el memorable 13 de octubre; y el segundo, para consumar el fusilamiento de Corral el 8 de noviembre, es decir, quince días después de haber firmado el célebre tratado de capitulación.

En menos de un mes se cuentan tres hechos de funestas consecuencias para Nicaragua: el 13 de octubre se derrumba un partido en la plaza de Granada; el 22, el vencedor pasa por las armas al ilustrado joven Mateo Mayorga, Ministro de Estado; y el 8 de noviembre de aquel mismo año, el General Corral es sentenciado a muerte y pasado por las armas, eclipsándose aquel talento militar.

Estos infortunados sucesos hacen pensar que en aquellos tiempos, como en los de peste, hay lo que llaman los Doctores y Profesores de Medicina la constitución médica, que lleva el contagio y la muerte; así también en tiempos de guerra civil, flota en la atmósfera el microbio político que, como el cólera asiático, hace estragos en los pueblos, ciudades y naciones, que se agitan bajo su funesto imperio.

Visto está que hombres tan honorables como los referidos no tenían la intención psicológica para con ojo perspicaz comprender con una mirada, por el aspecto facial del individuo, el carácter bueno o malo, el fondo moral de su alma que se transparenta en su fisonomía. Estas son dotes raras de seres privilegiados por la naturaleza y nadie es culpable de no poseerlas.

Objeto de amarga censura han sido estas desgraciadas acciones, para unos; y de elogios para otros, según la pasión política que los guiaba a escribir, ya en este o aquel sentido, llegando al extremo de pronunciar o escribir esta negra frase: «¡Traición! ¿Traición? ¡Hay cuervos que son cisnes y cisnes que son cuervos...!»

El drama sombrío del 8 de noviembre me trae a la memoria lo que el General Guardiola dijo a su ayudante, Enrique Solór-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

zano, cuando ambos iban en marcha para Honduras, refiriéndose a Corral: «Me preocupa la suerte de este General; mucho le gusta la política, escribe mucho y la pluma puede hacerlo caer en un chasco». A esto llamo yo la intuición del porvenir de ciertos talentos especiales, así como puede llamarse candor al empleo u ocupación de enemigos o adversarios políticos en asuntos graves y de peligro para una causa, y de esto encontraremos varias acciones erróneas con propósitos inocentes en el curso de estas narraciones.

Cesaron en sus funciones de Gobierno Escoto y Estrada, retirándose este último para Chontales.

Don Patricio Rivas asumió el Poder, el que siguió ejerciendo como Gobierno *de facto*.

El Derecho de gentes consagra como un principio salvador de las sociedades el respeto y obediencia a esta clase de Gobiernos, y si no se hubiera inmiscuído el elemento destructor de William Walker, que se proponía aniquilar no sólo el istmo establecido en Centroamérica y en toda la América Latina, sino que pretendía exterminar la raza, dejando tan sólo a aquellos que pudieran soportar la condición de esclavos para ocuparlos en la siembra del algodón y la caña de azúcar, el cambio en el personal del Gobierno no habría afectado en nada a las sociedades civiles y políticas, y aun habría sido innecesario el empleo de las armas para impedirlo.

Con el poder de las armas, hombres despiadados y aventureros como Walker y su falange, la revolución del 54 no hizo más que sufrir una transformación, transformación terrible que cambiaba los bellos ideales de alba libertad por los feos principios de la negra esclavitud, que la soberanía de orgullosos extranjeros querían imponer. No calumniamos, allí está la historia de Walker escrita por él mismo, en que así lo expresa franca y paladinamente; él y sus secuaces eran hombres de talento e ilustrados, no se les puede negar, y la clara exposición de sus propósitos demuestra que obraban por convicción arraigada de su superioridad para los negocios, y dominar con la fuerza bruta estas regiones, matando a los nativos para apoderarse del país invocando una falaz filantropía para regenerar

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

estas sociedades. ¡Regenerar! La regeneración y el exterminio son dos ideas opuestas: la primera requiere sagacidad, comedimiento, suavidad para atraer y transformar al hombre rudo en hombre civilizado, y la violencia del orgullo y la soberbia no regeneran; matan.

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

CAPITULO XVI

El Doctor Cortés, que tenían prisionero en León, por su misión de paz y arreglo, que los vencedores en Pueblo Nuevo le encargaron, quedó libre por consecuencia de la amnistía y olvido de lo pasado que se estipuló en el tratado de la capitulación del Gobierno legitimista, y se fué a eclipsar en su hacienda, al lado de Tipitapa, sin perder la esperanza de que Nicaragua volvería a laventarse del abismo en que había caído, porque en su concepto la conducta observada por el astuto extranjero revelaba que él no quería terminar la revolución, sino hacerla entrar en otro período, bajo nueva faz.

Eligió a Mayorguita por primera víctima, decía Cortés, obedeciendo a un cálculo, dando lugar a estas dos ideas igualmente revolucionarias: primera, enervar un tanto el resentimiento de Granada, puesto que la víctima era un leonés, y condensar más de este modo el odio recíproco entre los hijos del país, sobre los cuales quiso Walker hacer recaer la responsabilidad; y segunda, abrir la puerta a la esperanza de servirse él para que lo vengasen de los democráticos, y para integrar esta idea deja de alta a dos Jefes notables, Fernando Chamorro y José Bonilla, acuartelados en el punto más dominante de la ciudad, revelando ante los granadinos desconfianza de los leoneses, lo cual tomaron como síntoma. Walker prefería quedarse con ellos y dar de mano a los leoneses; y de este engaño no participaba solamente el vulgo, sino también los primeros hombres del partido, que repetían con Corral: «Les ganamos con su mismo gallo».

En presencia del común infortunio, se olvidan las rivalidades, porque la desgracia tiene la virtud de unir a los ad-

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

versarios, haciendo acallar las pasiones; pero cuando éstas han llegado a un grado de vehemencia muy alto, la razón se turba y ciega tanto, que no ve el escollo, aunque tenga a sus plantas el abismo.

Walker era pobre, y los primeros sesenta americanos que trajo el bergantín *Vesta* fueron costeados por Mr. Garrison y Morgan con vapores en el Atlántico y en el Pacífico; querían pasar por el istmo de Nicaragua, para transportar pasajeros a California, cuyas minas de oro atraían una corriente de inmigrantes a aquella región; pero el Comodoro Vanderbilt tenía el derecho exclusivo de navegación por el río San Juan y el Lago, mediante el contrato accesorio de tránsito, y aprovechando la guerra civil en que ardía Nicaragua, esto favorecía la aventura de Walker para deshacer el contrato de Vanderbilt y hacerlo con Garrison y Morgan.

Para sondear el abismo que quedó abierto por el tratado de la capitulación entre los Gobiernos, Estrada y Escoto, caudillos políticos de esa guerra, se hace preciso narrar ciertos hechos que alumbran el fondo oscuro de la negra sima.

En el mismo día 23 de octubre de 1855 que se firmó en Granada el tratado de capitulación y sus artículos adicionales, en que se le dió a Walker el mando en Jefe del Ejército nicaragüense, éste soñó ser el árbitro de los destinos de la República y dueño absoluto de la situación. Por eso fué que en el acto escribió una carta a Mr. Crittender, persona muy competente en jurisprudencia, amigo íntimo y coprofesor suyo, para que indujese a Garrison a cooperar con decisión en el afianzamiento de su naciente poder en Nicaragua, y ofreciéndole suscribir con él el contrato de tránsito por este istmo, y que le mandasen quinientos hombres lo más pronto posible.

La carta la mandó con Macdonald, para que éste explicase el brillante éxito de su empresa militar y la magnífica posición que se había conquistado con el tratado de capitulación, que dejó en sus manos el Poder de las armas de la República, que en estos países constituye el único poder. Macdonald era agente de la Compañía Garrison y Morgan, y no sólo mostró los documentos que lo acreditaban como tal agente, sino que dió prestados al Gobierno veinte mil pesos a interés, librando

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

unos giros contra Morgan en Nueva York. La firma de este escocés fué atendida por Morgan, pagando los veinte mil pesos, que ingresaron al fondo de guerra, aumentando el orgullo de Walker.

Macdonald fué y vino de California en el vapor *Sierra Nevada,* trayendo cien hombres de los quinientos pedidos; y con él vinieron un hijo de Garrison, el abogado de la Compañía, Mr. Randolph y el amigo de Walker, Mr. Crittender; y tan luego desembarcaron en San Juan del Sur, continuaron su marcha para Granada, cuartel general de Walker.

Los tres abogados: Randolph, Crittender y Walker procedieron a tratar del asunto de tránsito, en presencia del hijo de Garrison. Crittender y Randolph habían estudiado el contrato accesorio de tránsito de Vanderbilt, y con los documentos que Walker había comunicado estuvieron de acuerdo en que se debía declarar insubsistente y se podía hacer otro con la nueva Compañía Garrison y Morgan.

En consecuencia, redactaron las bases del contrato con la otra Compañía, sacando del libro en que las escribieron dos ejemplares: una copia llevó el hijo de Garrison a Nueva York, para que Mr. Morgan las estudiase y diera su opinión, y otra copia llevó Mr. Macdonald a California, a Mr. Garrison, con igual objeto. Mr. Randolph quedó en Nicaragua esperando lo que dispusiesen aquellos socios.

Cinco años hacía que el Comodoro Cornelio Vanderbilt, en excursión explorativa, había hecho subir por el río San Juan una caravana de americanos del Norte, en una gran embarcación que atravesando el lago llegó a Granada. No habiendo entonces hoteles en Nicaragua, se alojaron parte en el convento de la Merced, y parte en la casa del Padre Camilo Solórzano, ahora de los Guzmán; y se fué a embarcar al Realejo para continuar su marcha a California, de donde había venido otro buque al Realejo, con pasajeros que, atravesando el territorio, vinieron a embarcarse en el lago de Granada para salir en piraguas por el río, rumbo al Atlántico.

Por algún tiempo estuvieron pasando por esta ruta los inmigrantes a California, los cuales crearon la necesidad de establecer hoteles, que hasta entonces no los había en Nicaragua.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Había provisiones de boca abundantes y baratas; lo que no había era el personal aparente para el servicio de la mesa a gente civilizada. En Masaya hubo dos casas de hospedaje: la de doña Josefa Abaunza y la de los Coroneles; y fué preciso que en los primeros días hicieran ese servicio personas de las principales, como el Licenciado Lino César y don Leandro Zelaya, para que aprendieran a hacerlo los sirvientes.

Mientras tanto, vino de Nueva York Mr. White, abogado americano de la Compañía de vapores del Comodoro Vanderbilt, y como representante de esa sociedad de millonarios, éste celebró con el Gobierno de Nicaragua un contrato de canalización por nuestro istmo, estipulando el término por el cual se obligaba la Compañía a empezar los trabajos de dicho canal.

Al siguiente día se hizo con el mismo Mr. White otro, al cual se llamó «Contrato accesorio de Tránsito», siendo siempre Director don Norberto Ramírez.

Este Contrato accesorio otorgó a Vanderbilt y Compañía el derecho exclusivo de navegación por vapores en el río San Juan, en el Lago, y en el istmo de Rivas, en el cual debía construir un camino para carruajes hasta San Juan del Sur, donde se habilitó el puerto en donde se construiría una población con el nombre de «Ciudad Pineda». La Compañía Vanderbilt se comprometió a hacer en ese trayecto un camino de hierro para ferrocarriles o por lo menos un tranvía de sangre. Dicha Compañía debía pagar al Gobierno por el uso de todo diez mil pesos anuales, más el 10 por 100 de los productos netos de la empresa.

Cuando Garrison hijo y Macdonald regresaron de Nueva York y California con la aprobación de las bases del nuevo contrato, Walker se resolvió a dar el golpe al «Contrato accesorio de Tránsito» y se dirigió a uno de los cuartos de la casa de la señorita Irene Ohoran, en donde estaba enfermo Randolph, y allí juntos redactaron el decreto por el cual el Gobierno de Nicaragua declaró insubsistente el «Contrato accesorio» de Vanderbilt, porque esta misma Compañía había faltado a la excavación del canal y aun lo había declarado impracticable; y como lo accesorio sigue a lo principal, el contrato de Tránsito, por ferrocarril en el istmo y la navegación del río y lago debía

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

cesar, puesto que había además la falta de cumplimiento en el pago de los diez mil pesos anuales y la negativa a liquidar los productos para saber y pagar el 10 por 100.

Fundado en estas razones redactó con Randolph el decreto de la insubsistencia del «Contrato accesorio» de Vanderbilt-Walker, el cual dice: «Que ni don Patricio Rivas, ni su Gabinete, sabían nada de lo que él y Randolph estaban haciendo, sino hasta que se lo presentaron ya hecho para que lo firmara».

Don Patricio, que había sido Administrador de la Aduana de El Castillo, tuvo ocasión de gestionar en nombre del Gobierno acerca del pago de los diez mil pesos y del 10 por 100 con el Agente de la Compañía, Mr. Cushing, a quien había encontrado siempre hosco e insolente negando la liquidación y el pago. Por manera que el Presidente Provisorio Rivas no tuvo inconveniente en examinar con sus Ministros el decreto; y encontrando correcto el paso, le puso su firma, sancionándolo para su publicación.

Al día siguiente de declarado insubsistente el Contrato Vanderbilt, Walker presentó el nuevo Contrato de Tránsito por el istmo celebrado con la Compañía Garrison y Morgan por medio de su representante el abogado Randolph, con el mismo sigilo que había hecho el otro; pero don Patricio lo hizo traducir al español y calificándolo como «venta del país» lo hizo modificar en su despacho para darle su aprobación.

Walker, infatuado con su vana presunción de ser él un hombre superior a don Patricio y sus Ministros, atribuía a estulticia la suavidad y agradable tono con que éste resolvía los asuntos; pero en vista de las dificultades que le opuso para firmar el nuevo contrato de Tránsito que había redactado en inglés con su compañero Randolph, empezó a acelerar la implantación de la idea dominante que lo trajo a Nicaragua: la de apoderarse del Estado y gobernarlo en absoluto, proclamándose Presidente.

Para poder realizar este audaz pensamiento necesitaba acrecentar su figura como guerrero en más aventuras militares, y como comprendía que la guerra no se podía hacer sino con mucho dinero, y el que le proporcionaban los enseres de la Com-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

pañía Vanderbilt, ya extinta, y lo que pagaría la nueva Compañía Garrison y Morgan no eran bastantes para el sostenimiento del ejército que debía emplear para mantenerse en el Poder e implantar su dominación en todo el territorio de Centro América; era, pues, necesario intentar otra aventura.

Mr. Pierce, Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, se negaba a reconocer oficialmente al Gobierno Provisorio de don Patricio Rivas, nacido del tratado de paz celebrado con Walker, al cual calificó el Ministro Marcy: «*El resultado de una correría militar afortunada*».

Los gobernantes de Centro América también se negaron a reconocerlo.

Los periódicos de Costa Rica tronaban contra Walker y la turba de americanos que en Nicaragua amenazaban al país. Costa Rica estaba próspera y de allí podía Walker sacar muchos recursos para la guerra; y como por otra parte era la más pequeña y de menos habitantes, en su orgullo insensato pensó que era la más fácil de vencer y explotar, mientras sus agentes en el Sur de los Estados Unidos se entendían con la sociedad de esclavistas para que dieran su cooperación, ofreciendo establecer la esclavitud en estas regiones, en donde con el trabajo forzado del indio, en tierras feraces como éstas, el capital tendría empleo remunerador con los frutos tropicales.

Mandó en consecuencia a Costa Rica a un tal Slinager, con el objeto ostensible de inspirar confianza a su Gobierno sobre las intenciones pacíficas de Nicaragua y de solicitar la reconcentración de los emigrados políticos que estaban en El Guanacaste, el cual fué considerado como un espía y regresó pronto, diciendo que lo hacía por temor de ser perseguido.

Cuando este emisario regresó había llegado Goicuría de Nueva Orleáns con doscientos cincuenta hombres para Walker, quien los exhibió a Padilla que había venido de El Salvador con la misión de reconvenir a don Patricio por el aumento de tropa americana, porque consideraban el aumento de extranjeros en el ejército nicaragüense como una amenaza no sólo para Nicaragua, sino para todos los países de Centroamérica.

Además de ese alarde que hizo Walker de los doscientos cincuenta hombres que acababan de llegar de Nueva Orleáns,

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

les dió otro destino práctico: con ellos organizó lo que él llamó un batallón de cinco compañías de cuarenta hombres cada una, al mando de Schlessinger. Inmediatamente se los remitió por agua a La Virgen, para que de allí continuaran rumbo a El Guanacaste a tomar posición, colocando, según él se expresaba, una avanzada para que no se apoderase el enemigo del tránsito de los pasajeros para el istmo, el cual debía conservar a todo trance.

Gente colectada en Nueva Orleáns, entre los vagos y viciosos del Sur, sin ninguna disciplina y comandados por un hombre inexperto en la milicia, cometiendo, por consiguiente, toda clase de merodeos en el camino, los habitantes del tránsito, que eran víctimas y enemigos de Walker, también eran conocedores de todos los vericuetos e iban a dar cuenta de todo al Guanacaste; de modo que cuando ocuparon la hacienda Santa Rosa, ya los costarricenses, que venían con fuerza suficiente, los atacaron y deshicieron en ese punto, distante de la primera ciudad de El Guanacaste una avanzada a más de dos jornadas de San Juan del Sur.

Los derrotados estuvieron saliendo a Rivas, La Virgen y San Juan durante ocho días, descalzos, sin sombrero y el vestido hecho andrajos, por las malezas de los bosques por donde anduvieron perdidos.

No podía ser otro el resultado de este modo de hacer la guerra, todo por el ciego modo de juzgar a sus americanos hombres superiores que podían dominar a los hombres del país.

Walker dijo que nombró Comandante en Jefe de esa fuerza a Schlessinger porque la mayor parte de esos hombres eran alemanes y franceses, y este Jefe hablaba los dos idiomas y además el español, que era el que se hablaba en El Guanacaste, haciéndolos salir inmediatamente porque ese día recibió la declaratoria de guerra del Gobierno de Costa Rica *a los americanos que estuviesen armados en Nicaragua.*

Por esto fué que tan luego llegó Schlessinger derrotado a Granada se supo también que los costarricenses, comandados por el General Mora, estaban ya en Nicaragua, ocupando la ciudad de Rivas, y Walker trató de reunir a todas las fuerzas

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

americanas que estaban en diferentes puntos para ir a atacar a Mora.

El Presidente Provisorio Rivas, con el Ministro Jerez y los demás del Gabinete, se trasladaron a León, quedando Ferrer en Granada para proveer más de cerca las necesidades del ejército.

Muchos americanos y demás extranjeros pidieron su baja; otros desertaban y las mujeres y demás particulares pedían pasaportes para abandonar el país, y Goicuría salió en misión financiera a contratar en Nueva Orleáns un empréstito de medio millón de pesos con la garantía de un millón de acres de tierra. Todo en concordancia con los ofrecimientos anteriores de establecer la esclavitud en Nicaragua.

Walker marchó a Rivas a atacar a Mora llevándose toda la fuerza americana con los Jefes más valientes y distinguidos que tenía, librándose en esa ciudad una sangrienta batalla, siendo derrotado por segunda vez el 11 de abril como lo había sido el 29 de junio. En ambas acciones Walker peleó personalmente.

Eran, con la de Santa Rosa, tres las derrotas sufridas por los orgullosos americanos, a quienes Walker atribuía superioridad sobre los hijos del país, que peleaban con fusiles de inferior calidad a sus rifles más modernos.

El Presidente Provisorio permanecía en León y Walker fué allá a gestionar que se anulasen las elecciones que se habían practicado conforme un decreto anterior y se dictase otro decreto convocando a los pueblos de Nicaragua a nuevas elecciones. La pretensión era absurda y tan enojosa que debía dar por resultado el rompimiento que él deseaba para obrar por su propia cuenta; pues decía que *para reorganizar a Nicaragua era preciso saber cuál sería el lugar que en la sociedad vieja vendría a ocupar la sociedad nueva* que venía *a formar el elemento americano, que tarde o temprano podían tener un choque, para lo cual debían prepararse los medios de que el elemento nuevo prevaleciese sobre el viejo;* medios que Rivas rechazaría, aunque se le propusiesen, por lo cual *era necesario un cambio radical en el personal del Ejecutivo,* y convencido que todo esfuerzo en ese sentido era inútil, regresó a Granada. Aunque al salir Wal-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org



General don Máximo Jerez

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

ker de la metrópoli no se notó nada que diese a conocer el rompimiento con el Gobierno, él salió convencido que el que él creía manso cordero se había transformado en fiero león. El había dejado ocupadas las torres de la Catedral con piquetes de fuerzas americanas y el General Jerez, como Ministro de la Guerra, dió orden a estos americanos que bajasen, para ocupar esas posiciones con fuerzas del país.

No le quedó duda a Walker que todo se le había cambiado, y mandó que los americanos que estaban en Chinandega y León se le reuniesen en Granada. La opinión del pueblo de León y Chinandega se manifestó uniformemente contraria a los extranjeros de Walker; y el Gobierno se fué a Chinandega para estar más cerca del Salvador, con cuyo apoyo contaba, conforme lo convenido confidencialmente con el comisionado Padilla, en virtud del cual se dictó el decreto destituyendo a Walker de todos los Poderes y facultades de que se le había investido durante la situación violenta que había creado el próspero suceso de las armas.

Este decreto fué publicado con solemnidad y el pueblo nicaragüense se irguió para sacudir el yugo que Walker quería imponerle. El Gobierno comunicó el decreto a todos los demás de Centro América y a sus Ministros en el extranjero. El Doctor Gregorio Juárez fué acreditado Ministro Plenipotenciario cerca del Gobierno del Salvador, el cual fué recibido en su carácter público; y el Doctor Arbizu, en representación del Gobierno del Estado del Salvador y el Doctor Juárez en la del de Nicaragua, celebraron el tratado de reconocimiento del Presidente don Patricio Rivas, que facilitó la coalición de todo Centro América contra Walker.

Los nicaragüenses no habían expiado aún sus grandes y graves faltas cometidas en la dilatada guerra civil entre legitimistas y democráticos, o sea *Chamorristas* y *Jerecistas;* y el brillante triunfo del 11 de abril, adquirido por los valientes hijos de Costa Rica, se frustró porque el terrible cólera morbus invadió a Rivas, teatro de sus gloriosas hazañas, y los obligó a alzar el campo y regresar a su país, dejando sepultados en el camino a muchas víctimas de tan espantoso flagelo; y quedó sin cegar la sima oscura del abismo que habían abierto los desaciertos de los políticos nicaragüenses.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

CAPITULO XVII

La retirada del Ejército costarricense prolongó por más tiempo los sufrimientos de la desgraciada Nicaragua, porque Walker creyó que tenía tiempo para desarrollar su negro y vasto plan de esclavizar al país, haciéndose él Jefe del Gobierno centroamericano, comenzando por serlo de Nicaragua, para lo cual halló la complicidad del Licenciado Ferrer y la del General Pineda.

Con este propósito, nombró por sí y ante sí al Licenciado Ferrer Presidente provisorio, y éste nombró a Pineda su Ministro General y dió un decreto convocando a los pueblos para que eligiesen Presidente de la República. Ni la constitución de de 1838 que en el tratado de paz de 23 de octubre que por sarcasmo había jurado Walker respetar, ni ley ni costumbre alguna, autorizaban semejante proceder; sin embargo, se fingió una elección con sufragantes inventados, y Ferrer y Pineda hicieron un seudo-escrutinio de millares de votos imaginarios en favor de Walker, y lo declararon electo Presidente de Nicaragua.

En la plaza pública de Granada tomó posesión de la Presidencia Walker, sin que faltase a la risible ceremonia el aparato político, militar y aun el religioso: farsa que habría sido divertida si no hubiera entrañado serias desgracias para el país.

No era un asalto en desplobado el que Walker hacía de la soberanía de la nación en pleno día. No era ya la travesura de ciertos rábulas que de las ciudades del centro salen a los lugares remotos y se apoderan de infelices alcaldes de pueblos para hacerlos sus autómatas, como este rábula togado, acom-

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

pañado con Randolph, se portaron en el negocio «Garrison Morgan». No; Walker ya no quiso obrar por medio de otro, sino por sí mismo; prescindiendo de don Patricio se proclamó Presidente, tomó en sus manos el Tratado de 23 de octubre y con interpretación sofística, lo invocó para paliar la cínica usurpación del Poder, y dijo: «Vencedor en esta plaza, ¡el botín es mío!»

En efecto, desde esa fecha se soñó dueño absoluto del Poder y pensó en el modo de afianzarlo en sus manos, el cual no era otro que el de aumentar el elemento yankee, y cambiar el personal gubernativo, para legislar en el sentido de transformar el país. «No sólo el Estado, sino también la *familia* debían ser reorganizados.» «No era necesario modificar la forma secundaria del cristal, sino cambiar *radicalmente la hechura primitiva,* para lo cual se necesita emplear nueva fuerza.»

No era la fuerza del talento político, porque los principios de la filosofía materialista no daban cabida en su cerebro a los nobles sentimientos de la civilización, implantados por la humanitaria religión cristiana; era la fuerza bruta del cañón y el rifle, importados por los nuevos habitantes, que debieran llegar con la misma preocupación de superioridad que dominaba a Walker; era la fuerza que llamaba en su apoyo, obedeciendo al cálculo frío de un futuro choque con los antiguos habitantes, *que tarde o temprano opondrían la fuerza para resistir el tratamiento duro y cruel de gente orgullosa y altanera como ellos,* y encontrar con este motivo la ocasión de exterminar a los nativos, como ya lo habían aconsejado otros escritores despiadados. Entre estos salvajes pensamientos estaba el de Schlessinger.

Al inocular en la nueva sociedad de Nicaragua el elemento americano, Walker tomó en cuenta sus ideas acerca del capital y del trabajo, conforme las tenían los esclavistas del Sur de los Estados Unidos, las cuales sirvieron de piedra angular de su decreto de 22 de noviembre, el cual, por creerlo de algún interés para el lector, lo inserto literalmente, agregando a continuación las glosas que el mismo Walker le hace en su leyenda. Dice así:

1º Considerando: que la Asamblea Constituyente de la Re-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

pública, el 30 de abril de 1838, declaró al Estado libre, soberano e independiente, disolviendo el pacto que la Constitución federal estableciera entre Nicaragua y los demás Estados de Centro América.

Considerando:

2º Que desde la fecha mencionada Nicaragua ha estado realmente exenta de los deberes que le imponía la Constitución federal.

3º Considerando: que varios decretos no convienen a la presente situación de la República y son contrarios a su bienestar y prosperidad, lo mismo que a su integridad territorial.

Decreta:

Art. 1º Todos los actos y decretos de la Asamblea nacional constituyente, lo mismo que del Congreso federal, se declaran nulos y de ningún valor.

Art. 2º Ninguna de las disposiciones aquí contenidas podrá afectar los derechos poseídos hasta el día, en virtud de los actos y decretos que por el presente quedan revocados.»

Walker, basado en esta disposición, pensó que el decreto federal que abolió la esclavitud en Centro América quedaba revocado, y que por consiguiente el restablecimiento de la esclavitud era estrictamente legal; y que el espíritu e intención del decreto era abrir el camino para que se introdujese nuevamente, y que fuera o no una sabiduría, él envolvía la sabiduría del movimiento americano en Nicaragua, una vez que la permanencia de la raza blanca en esta región dependía del restablecimiento de la esclavitud.

Walker, en su frío cálculo, expresaba sus sentimientos materialistas, obcecado en sus preocupaciones antropológicas. Dice: «La introducción de la esclavitud negra en Nicaragua proporcionaría un número de trabajadores constantes y seguros para el cultivo de los productos tropicales». «Con el negro esclavo como compañero, el hombre de la raza blanca se volvería fijo en el suelo, y ambos acabarían con el Poder de la

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

raza mixta, que es la peste de ese país.» «El indio puro entraría pronto en la nueva organización social (en la esclavitud), pues no tiene propensiones al Poder político, y sólo pide protección a su industria.» «El indio de Nicaragua por su fidelidad, lo mismo que por su disposición al trabajo, se acerca mucho al negro de los Estados Unidos y pronto adoptaría la costumbre y hábitos de éste.» «En realidad, la conducta del indio para con la raza blanca dominante es más sumisa que la del negro de América para con su amo.» Es tal su vanidad y presunción yanki, que dice: «El trabajo de la raza inferior no puede competir con el de la raza blanca, a menos que no se le dé un amo blanco para dirigir su energía».

El intruso legislador, que con el decreto que atrás se ha insertado abrió la puerta al trabajo forzado del esclavo para el cultivo del terreno, dictó otros decretos tendentes a facilitar el apropiamiento de tierras a favor de la raza blanca. Oigámosle:

«La diferencia de idiomas entre los miembros de la antigua sociedad y la porción de la raza blanca que necesariamente debía predominar en la nueva, al propio tiempo que servía para alejar los varios elementos, proporcionaba también los medios de sistematizar las relaciones entre las diferentes razas. Con el objeto de que las leyes que se dictasen fueran ampliamente conocidas, se emitió un decreto por el cual se disponía que fuesen publicadas en inglés y en español, disponiéndose en otro artículo que todo documento de interés público tendría el mismo valor siendo escrito en cualquiera de los dos idiomas. Según este artículo, los procedimientos de todos los Tribunales de Justicia podían ser escritos en inglés, sin que fuera preciso disponer que lo fueran solamente en este idioma; la simple permisión era bastante para obtener el objeto deseado.» «Los conocedores del Derecho comprenderán fácilmente las grandes ventajas que proporcionaba a los que hablaban el inglés y el español, sobre aquellos que sólo poseían el último de estos idiomas.»

El decreto sobre el uso de estos idiomas tendía a hacer que la propiedad de los terrenos cayese en manos de los que hablaban inglés.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Se promulgó otro decreto declarando adjudicadas a favor de la República todas las propiedades de los enemigos del Gobierno y se nombró una Junta de Comisionados con facultades administrativas, económicas y judiciales, en virtud de las cuales podía citar testigos ante su despacho, examinarlos y dictar sentencia; tomar posesión de bienes confiscados, venderlos o adjudicarlos en pago de servicios prestados a la Nación mediante un certificado militar. Por otro decreto se creó una oficina de Registro para los títulos que la Junta de Comisionados librase, lo cual sellaba la garantía de su propiedad a los servidores del Estado. ¡A los americanos servidores de Walker!...

El Estado eran Walker y su falange. Entonces casi nadie hablaba el inglés, de los nicaragüenses; éstos eran todos enemigos suyos, y siendo estas leyes en contra de los nativos y sus propiedades, pues las expropiaciones eran generales, pronto comprendimos que se nos trataba como país conquistado.

Todos estos decretos, dice el mismo Walker, «tendían a un mismo fin general: el de colocar una gran parte del territorio del país en manos de la raza blanca». Este era un aliciente para atraer a los americanos a Nicaragua, halagándolos en el pago seguro «con el terreno fértil de los trópicos», que podrían cultivar con «el trabajo forzado de los indios esclavos» que la ley les facultaba adquirir y con lo cual adquirirían fortuna y «ejercerían la preponderancia» porque la autoridad en manos de los anglosajones protegería su orgullo insensato y la refinada soberbia de Walker.

Preparado de este modo el repartimiento de su botín en teoría, para luego llevarlo a la práctica, envió a Goicuría con todos estos decretos a Nueva Orleáns para hacerles propaganda entre la comunidad de esclavistas del Sur, para que viniesen a hacerse con terrenos en Nicaragua, con los cuales pensaba adquirir mucho dinero para el sostenimiento de la tropa que necesitaba para la guerra que probablemente le harían los demás Estados de Centro América. Si la propiedad raíz de las empresas rurales era una fuente abundante de recursos, era mayor la de la población de indios nativos destinados a la esclavitud, y había que explotar este rico filón

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

de la mina humana. Goicuría era un excelente corredor de negocios y esta comisión la desempeñó a maravilla.

Mr. Soule, banquero y miembro del Senado americano, era una gran personalidad en el partido esclavista, y bien informado de todo lo que Walker era en Nicaragua vino a estudiar el negocio y a solicitar ciertas modificaciones al contrato del empréstito de medio millón de pesos y de la garantía del millón de acres de tierra. Soule era de aspecto agradable; su elegante porte y su aire distinguido le hacían simpático; hablaba bien el español y sus finos modales los gastaba no sólo con la aristocracia, sino también con la gente del pueblo, a quien atendía muy bien, y de consiguiente él fué tratado del mismo modo.

El concepto que expresó de esta gente fué de este modo: «La docilidad de los nicaragüenses nativos, especialmente de los indios, es grande, y si se les trata con suavidad y persuasión se les puede llevar a cualquier parte». Con la respetable opinión de un caballero como el señor Soule, comenzaron a fijar su mirada en Nicaragua los esclavistas norteamericanos, que ya preveían el golpe que iba a sufrir su capital con la abolición de la esclavitud en aquella gran República, en cuyo Congreso el partido antiesclavista de los Estados Unidos del Norte estaba adquiriendo asombrosa mayoría, por lo que Walker soñaba que el indio criollo de Nicaragua iba a ser una mercancía de gran demanda en los Estados del Sur, y que los iba a hacer figurar en su sistema financiero, elevando a una cifra fabulosa su tesoro.

En el Cuerpo Diplomático de Washington se trabajaba contra tales disposiciones del filibusterismo en Nicaragua con los trabajos del Ministro Marcoleta, y el antiesclavismo prevalecía en el Gabinete, rechazando toda inteligencia con las autoridades intrusas, a las cuales conceptuaba el Ministro Marcy «el resultado de una correría afortunada de las armas».

En los demás Estados de Centro América ocuparon la prensa liberales distinguidos y escritores de la talla de Barrundia y García Granados, en Guatemala; Hoyos y Barrios, en El Salvador, y Montúfar y Fernández, en Costa Rica. Todos combatían a Walker y levantaban el espíritu de los pueblos y Gobiernos hermanos para lanzarse a la lucha por la libertad e

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

independencia de estos países, amenazados de muerte desde la brusca invasión de El Guanacaste, y celebraban con entusiasmo las victorias de Santa Rosa y Rivas, execrando después el procaz asalto que hizo Walker de la Presidencia y su rapaz legislación sobre las propiedades y el restablecimiento de la esclavitud en Nicaragua.

No era menos odiado Walker en Honduras, pero aparecía remiso y hay que buscar la causa. Debe narrar el cronista los hechos que dan la clave de ese fenómeno político; después del desastre del partido legitimista el memorable 13 de octubre, emigramos a Honduras los caídos de Nicaragua, porque nuestra caída coincidió con la del Gobierno del General Cabañas, levantándose el partido *cachureco,* del cual era caudillo el General Guardiola y candidato a la Presidencia.

Para la elección del Presidente que debía suceder a Cabañas, fué preconizada la candidatura Guardiola, que llegó a los comicios apoyada por el vencedor de Masaguara, General don Juan López, y era lógico su triunfo. Esta era la situación política de Honduras en aquel entonces. El Presidente Estrada y el General Martínez fueron de los principales que llegaron a Tegucigalpa, ciudad culta que, como Granada, es el asiento principal del *cachurequismo* hondureño y acogió benévola a los emigrados, brindándonos la más exquisita hospitalidad y haciendo eco a la opinión de cooperar con el Estado a la expulsión de los filibusteros de Nicaragua: hasta las señoritas, en las grandes reuniones de familia a que se nos invitaba, tomaban la copa de champaña y brindaban por que Honduras se levantara en masa para lanzar del suelo nicaragüense a Walker.

Pero llegó don Fulgencio Vega de tránsito para Guatemala y se mezcló en la política, dejando consigna de hacerle oposición a la candidatura Guardiola. No fué de esa opinión el autor, y colocado en la oficina del General López, cuya victoria sobre Cabañas lo hacía árbitro de Honduras, trataba de disimular, lo que le parecía imprudencia y aberración de nuestros prohombres del partido, para poder ensayar influencia oportunamente en el asunto patrio.

El General Guardiola en el Poder de Honduras no quería comenzar su Administración en un país empobrecido por los

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

gastos hechos por el ex Presidente Cabañas en auxiliar a los democráticos de Nicaragua contra los conservadores, que auxiliaba Guatemala contra el Gobierno de Guardiola. No quería tocar a los propietarios exigiéndoles dinero para el sostenimiento de las tropas que mandase a Nicaragua. Había, pues, que vencer esa repugnancia de Guardiola, y que buscar los medios de conseguirlo. La suegra del General López, el vencedor de Cabañas, era la viuda del Coronel Gutiérrez, que había ganado algunas batallas en el Estado, señora muy versada en los asuntos de la política, instruída y de muchos recursos intelectuales; su ventajosa posición social le daba un puesto entre los estadistas hondureños, y estaba íntimamente relacionada con doña Anita de Guardiola, linda señora, alta y esbelta como una palma: era una belleza griega, de carácter suave y afable, ilustrada y agradable, tenía dotes diplomáticas, y estas dos importantes mujeres, Anita y Margarita, veían con interés el asunto de la guerra contra Walker y se mostraban decididas a prestar su eficaz influencia con el Presidente.

Guardiola cedió y pudimos lograr que diese el decreto de contribución con doce mil pesos, y que mandase reunir las milicias de Gracias y Santa Bárbara. El vencedor de Masaguara, el General Antonio López, fué designado para mandar esa fuerza, formando el Estado Mayor López, primer Jefe; segundo, Xatruch, Florencio, y Mayor, el autor, y los mandó situar en Nacaome, cerça de la Brea, en donde había la gran Bodega de las mercancías, registradas en Amapala, puerto de Honduras en el golfo de Fonseca.

Yo me manifesté contento con aquella poca fuerza, por su significación moral y política en la guerra, porque ya las fuerzas de Guatemala y el Salvador habían pasado para el teatro de la guerra y Guardiola me decía: «Esta pequeña columna de hondureños va a sonar por allá como si fueran dos mil hombres». Además me decía: «No sólo vamos a mantenerla en buen pie, reponiendo las bajas, sino que vamos a ir aumentándola». En Nacaome permanecimos por bastante tiempo, hasta segunda orden. Pensamos aumentarla.

De Amapala se nos comunicó que había aparecido en el Golfo un barco pequeño, y que a la lancha de Bachiche le ha-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

bían hecho dos disparos de cañón, dándole caza, habiéndole quitado unos cerdos que traía a bordo; acto continuo la soltaron. Se dió orden al comandante de Amapala que, si se acercaba al puerto, procurasen ver si se ponía al alcance de sus cañones y lo desluciesen a balazos, si podían. El robo de los cerdos era señal que eran filibusteros, que armados en corso, ejercían la piratería; y nosotros llevamos parte de la fuerza a San Lorenzo, estero profundo del Golfo, en donde hay un desembarcadero fácil; se practicó un reconocimiento y dejando unos cien hombres con instrucciones volvimos a Nacaome, y se dió parte al Gobierno en Comayagua.

Mientras se hacían los trabajos para organizar la fuerza que se situó en Nacaome, también el Licenciado Estrada mandó a las haciendas de Chontales a Dolores Martínez, en comisión a traer fondos de los propietarios que de Granada habían emigrado a ellas con el objeto de repatriarse y reinstalar en Somotillo el Gobierno legitimista y procurar fuese reconocido como el único Gobierno de Nicaragua y levantar fuerzas para combatir a Walker...

Con algo de dinero que trajo don Dolores Martínez, Estrada, Martínez, el General y los Jefes militares emigrados que estaban en Tegucigalpa, se bajaron a Somotillo y organizaron su Gobierno como lo tenían pensado. El General Martínez marchó con Bonilla y el cuadro de oficiales para Matagalpa, para mandar cien indios desarmados que llevasen las armas que del Salvador llegarían al puerto El Bejucal del Golfo de Fonseca en el departamento Choluteca, como lo verificaron; y el Presidente Estrada se trasladó al Ocotal, cabecera del departamento de Segovia, que era muy adicto a los granadinos, y allí hizo el asiento de su Gobierno.

Este hecho fué considerado impolítico, porque hacia renacer las divisiones de partido en los momentos en que Nicaragua debía aparecer homogéneo y compacto, y sus hijos todos unidos contra el enemigo común. La aparición de otro Gobierno en el teatro de la guerra, que lo era Nicaragua, presentaba un grande obstáculo a la unidad de acción en las operaciones militares de los ejércitos del Salvador y Guatemala, que ya ocupaban la ciudad de León, residencia del Gobierno de don Patricio Ri-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

vas, con quien se habían celebrado tratados, y estaban haciendo las debidas combinaciones con Costa Rica.

Los Generales López y Xatruch ponían su influencia con legitimistas y democráticos, a efecto de que se entendiesen para que no hubiese división en Nicaragua, y lo mismo hacían los Generales Paredes y Belloso, de los ejércitos de Guatemala y El Salvador; en las cartas de los Generales hondureños tenía intervención el autor: todo con el beneplácito del Presidente Guardiola.

Cuando se trabajaba con empeño por la unión llegó a Nacaome la funesta noticia de que el Presidente Estrada había sido asesinado en el Ocotal. Dos días antes de esta noticia habían estado con nosotros don Pedro Joaquín Chamorro y el Doctor Figueroa, costarricense a quien llevaba como Secretario de una Legación del Gobierno de Estrada cerca del de Guatemala, con el objeto de que fuese reconocido oficialmente. Estrada como único Gobierno legítimo, y pusiese su influencia con los otros Estados para que hiciesen el mismo reconocimiento y dar sus órdenes a los Jefes de sus respectivos ejércitos para que les prestasen su apoyo y combatir a los filibusteros de Walker. Les parecía mentira a los Generales López y Xatruch que hubiese hombres que en aquellos momentos de suprema angustia para la Patria, ante una guerra asoladora, estuviesen pensando en cosa tan chiquita como lo era la preferencia o preponderancia de un partido.

El asesinato del Ocotal fué muy sentido en Nacaome, pero aún se creyó oportuno para reanudar los trabajos de unión y así se escribió a Paredes y Belloso, encomendándose al autor la misión confidencial para el General Martínez, acampado en Matagalpa, con cuyo objeto me custodió hasta el pequeño pueblo de San Marcos de Colón una compañía de granaderos gracianos.

Cuando llegamos al pueblo, un individuo llamado Eusebio Zelaya de Somotogrande, tomando por guatemalteca mi fuerza, visitó al Jefe de ella refiriéndole que el Alcalde de ese pueblo había recibido del Presidente Estrada un decreto, por medio del cual se imponía una contribución forzosa para el sostenimiento del ejército destinado a combatir a los filibusteros,

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

y pidiendo bestias para montar una caballería; y el referido Alcalde se había dirigido al Gobierno Rivas, que residía en León, preguntándole si debía o no publicar aquel decreto, habiendo recibido contestación del Ministro Salinas, de que «no estaban obligadas las autoridades de Segovia a obedecer ni acatar órdenes de otro Presidente que el establecido en el Estado, que lo era don Patricio Rivas, y que, en consecuencia, el del Licenciado Estrada era un Gobierno intruso».

La fuerza que tenía Estrada para su sostenimiento se la había cedido a don Pedro Joaquín Chamorro, quien se dirigía a Guatemala, y ésta iría a custodiarlo hasta la frontera de Honduras, habiendo quedado en el cuartel solamente diez soldados bajo las órdenes de un oficial.

Del Ocotal les llegó a Somoto la noticia de lo indefensa que estaba aquella plaza, y entonces dispusieron tomarla, yendo los caudillos democráticos al caserío de Sábanagrande donde reunieron unos partidarios armados de fusiles y machetes, haciendo lo mismo en Totogalpa, y sorprendiendo después la plaza del Ocotal en Totogalpa hicieron lo mismo, y sorprendieron el cuartel en ocasión que algunos soldados andaban por otras partes de la ciudad; y con los primeros disparos de fusil huyeron, y los empleados del Gobierno huyeron al lado de Dipilto pasando el río, mojándose; pero Estrada no pudo, lo alcanzaron en la costa del río los de arma blanca, y allí lo mataron.

Conversaba con éste, que decía ser Secretario del Alcalde, cuando llegaron a visitarme don Pedro Larios, dueño de la hacienda de Colón, don Manuel Calderón y don Pío Castellón. La cordialidad del saludo de estos amigos desengañó al otro visitante de su error de haberme tomado por guatemalteco; se despidió, montó a caballo y salió del pueblecito precipitadamente. Los amigos, cuando estuvimos solos, me informaron que aquél era un mal hombre; yo les referí todo lo que me había narrado acerca de los antecedentes que habían tenido lugar respecto de la contribución decretada por el Licenciado Estrada, la correspondencia de Salinas y la determinación, tomada en Somoto, de eliminarlo: y ellos confirmaron los conceptos de la narración de dicho hombre.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Yo le referí que, entre Nacaome y Choluteca, me había encontrado con el General Trinidad Salazar, y que habíamos conversado de la situación de Nicaragua; que las fuerzas del Salvador y Guatemala y las de Nicaragua estaban en León, procurando que no hubiera más que un solo Gobierno para abrir la campaña contra los filibusteros; y que en Choluteca había sabido que el Jefe del Gobierno granadino había muerto en el asalto del cuartel del Ocotal: que era posible que ahora se unificaría la acción de todo el país para combatir al único enemigo, que era Walker; que éste había fusilado en Granada a su hermano Mariano Salazar.

Los amigos me dijeron que era cierto todo: que así lo refirió en el Ocotal el General José Bonilla, quien de Matagalpa había venido con una fuerza a recoger a los dispersos el día de la catástrofe; que éste había llevado a don Nicasio del Castillo para ponerlo al frente del Gobierno legitimista, en reposición de Estrada; que se llevó a todos los que habían salvado la vida, pasando la frontera hasta Danlí, los cuales eran J. León Bendaña, Ignacio Padilla y otros, y éstos se habían juntado ya con el General Martínez, Chamorro, Fernando, Dolores Estrada, Francisco Gutiérrez y otros; que don Nicasio estaba funcionando en Matagalpa, como Presidente, y Martínez como Jefe de las armas; que tenían un pie de ejército, y que el Jefe había mandado con tropa a Estrada a San Jacinto para dar garantía a los hacendados.

Todas estas noticias las condensé en una larga carta que escribí al Presidente Guardiola, y la incluí abierta con su respectiva cubierta para que se informara de todo el General López, y Xatruch en Nacaome, y la mandase a Comayagua, y a mi Jefe le decía que devolvía con el capitán la compañía, porque sólo se me había dado dinero para sueldo de ocho días, y que mi misión demandaba triple tiempo, atendida la distancia que había, para hablar con las personas que se habían internado tanto en el territorio de Nicaragua. Despaché la tropa, para internarme con mi ayudante y el vaquiano que me proporcionaron los amigos.

Salí de San Marcos de Colón, pueblecito limítrofe de Honduras, y sin tocar con ninguna población llegué a Estelí. Ami-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

gos míos los Lanuza me acogieron benévolos, y me informaron que el General Martínez se había reunido en Metapa con el doctor Cortés, Guzmán, Avilés y otros de los principales granadinos; y de allí se había ido para León, en donde se hallaba; que se sabía que los filibusteros habían atacado a San Jacinto, y que Estrada los había derrotado.

Los Lanuza eran personas muy vivas y muy experimentados en asuntos políticos y revolucionarios; en su casa dormí, tomé la resolución de ir, antes que a Matagalpa, a Metapa, en donde mi familia tenía una hacienda de ganado, y de allí era conocedor de todos los vericuetos por donde podía comunicarme con los habitantes de la circunscripción de San Jacinto, y con el consejo de tan sensatos sujetos continué mi marcha para pernoctar en la hacienda. El mandador me informó que todas las familias de las haciendas vecinas se habían retirado a los lugares montañosos que ya conocía, y que entre esas familias estaba el doctor Cortés con unos heridos de la acción de San Jacinto a quienes estaban asistiendo.

El doctor Cortés había recibido un correo de Matagalpa, con carta del General Martínez, invitándole para que saliese a Metapa, por donde pasaría él para León, a tratar de la unión de los partidos, y quería oír su opinión y que allí llegarían don Augusto Aviles y otros amigos: Cortés asistió con prontitud, de modo que llegó simultáneamente con Martínez dos horas antes que los demás y pudo leer el primero las cartas de los Generales guatemaltecos Solari y Paredes, las de los Generales Belloso y López, del Salvador y Honduras, y de expresarle con claridad su opinión, a saber, que era probable que los otros amigos convendrían en darlo todo por la unión, menos por la Presidencia; pero él debía sacrificarlo todo por el triunfo de la causa nacional; que era necesario sacar del país a Walker unidos los nicaragüenses en un solo Gobierno. El General Martínez se manifestó de acuerdo en todo con el doctor Cortés, y éste le recalcó por último la unión a todo trance. «Piense, General, le dijo, que éste es un acto trascendental; fíjese usted que de aquí depende su porvenir.»

Llegaron al rato Guzmán, Avilés, Argüello, Arce y Chamorro; y después de leer las cartas de los Generales de Guate-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

mala, del Salvador, Honduras y Nicaragua, y de considerar el asunto por todas sus faces, convinieron en unirse cediéndolo todo, pero salvando el principio de autoridad que representaba don Nicasio del Castillo. Ya estaba prevista esta salvedad de los legitimistas en la Convención con el doctor Cortés, y Martínez acompañado de Guzmán marchó para León.

En mi conversación con el Doctor Cortés, referente a la prisión de don Mariano Salazar, hecha en alta mar por un buque de guerra, cuya existencia nos comunicó hasta Nacaome el Comandante de Amapala junto con la noticia del robo de unos cerdos a la embarcación de Bachiche, le pregunté que cómo habría adquirido Walker ese buque, y el Doctor Cortés me dijo que ese buque era de don Mariano Salazar y de Mr. Morton en Compañía; y que éste arribó a San Juan del Sur en negocios de comercio, habiendo sido embargado pretextando que no llevaba sus papeles en regla, y lo declararon buena presa por pertenecer a un enemigo de la causa, como era Salazar; que el buque llevaba el nombre de *San José,* el cual fué cambiado por el de *La Goleta Granada;* la armaron en guerra para llevar a cabo sus piraterías cruzándose el golfo de Fonseca.

Cierto era lo que el Doctor Cortés me decía entonces, y para dar a conocer los detalles de ese hecho voy a copiar lo que sobre el particular escribió Walker, y hago esta referencia porque en ella aparece un tipo fatídico de esa época, funesta para Nicaragua y para Centro América; es como sigue:

«La goleta *San José* había sido comprada por Mariano Salazar en sociedad con Mr. Morton. El vicecónsul americano en El Realejo, Mr. Janfreau, dió carta libre de navegación a dicha goleta y permitió que el buque enarbolase la bandera americana. Con esta confianza entró al puerto de San Juan del Sur. Pocas horas después de haber anclado en el puerto dicha goleta fué embargada por no tener sus papeles en regla. Morton apeló al Ministro de los Estados Unidos en Granada y Mr. Wheeler resolvió que la goleta lejos de tener derecho a la protección de la autoridad americana debía, por el contrario, ser castigada por el abuso del pabellón americano. Por consecuencia la goleta *San José* fué confiscada en favor del Gobierno de Nicaragua, es decir, *¡en favor de Walker!*...

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Protegido este filibustero con la resolución de todo un Ministro americano aumentó su audacia y la hizo bautizar con el nombre de *Granada,* y dijo él «que la dotó de cañones para hacer el corso, dando el mando de ella al teniente Coliender Jaysseux, natural de Missouri (Estados Unidos), que había servido en Tejas bajo las órdenes del Comodoro Moore. También había acompañado al General López en su expedición a la isla de Cuba en 1850, y contribuído en Cárdenas, poderosamente, al buen resultado del desembarque de las fuerzas del vapor *Creole,* llegando a tierra a nado, llevando una cuerda entre los dientes, con el objeto de vencer las dificultades que se encontraban para que el bote arribara al muelle». Tenía, pues, todas las dotes para ejercer la piratería: era el hombre que buscaba Walker.

Este Jaysseux, en su cruzada por el golfo, capturó el bongo que había salido de El Tempisque con Salazar y lo condujo a San Juan del Sur, de donde pasó a Granada; allí fué pasado por las armas a los once días de su llegada, por Walker. Refiere este filibustero que cuando las solicitudes a favor de la vida de aquel gran patriota llegaron a Granada éste ya había sido fusilado. Y que una de estas gestiones fué la comunicación del vicecónsul inglés Manning, en que le rogaba al Ministro americano se interesase en favor de la vida de Salazar, porque al Doctor Livingston lo tenían preso en León, en rehenes, respondiendo por la vida de éste.

El Ministro americano contestó que el Doctor Livingston era ciudadano de los Estados Unidos y por tanto no tomaba participación en la política de este país como lo hacía Salazar, quien era uno de los hombres más prominentes de la revolución y que, en consecuencia, el Doctor Livingston debía ser respetado, no debiendo, por lo tanto, obediencia alguna a las autoridades de Nicaragua. Al mismo tiempo escribió a Belloso, General en Jefe de los ejércitos aliados, haciéndole saber que si Livingston sufría algún ultraje el Gobierno americano exigiría la más estricta responsabilidad por esos ultrajes a los Gobiernos de El Salvador y Guatemala y que, en caso de que se tocase un solo cabello a Livingston o a cualquiera otro ciudadano americano, su Gobierno y el de Guatemala sentirían todo el peso de una potencia que al mismo tiempo que respeta los

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

derechos de las demás naciones, está dispuesta a vengar el honor, la vida y la propiedad de sus ciudadanos, contando para ello con el suficiente poder.

Estas son las notas abusivas de más alta resonancia que salieron de la Legación americana en el cruento desenlace en la muerte de don Mariano Salazar y que se ha hecho necesario referir aquí, como que ellas acaban de trazar los últimos contornos de la fatídica figura de Mr. Wheeler, figura que comenzó a esbozar él mismo desde que llegó a Nicaragua.

Estábamos en Granada, dentro de la plaza sitiada por Jerez, cuando un día vimos venir de Jalteva y por la calle real a tres yankees, uno de los cuales traía desplegada al viento la vistosa bandera de las franjas rojas y de las estrellas: ¡era el pabellón de los Estados Unidos! J. H. Wheeler era uno de los tres: éste era, se dijo, el Ministro americano, que quiso visitar al General Chamorro; pero en realidad también a Jerez y a las fuerzas de que disponían uno y otro, antes de decidirse por la autoridad que debía reconocer.

Los dos que le acompañaban eran don Brisol y C. C. Hornsby; otro, llamado Thomas F. Fisher, se había quedado en Jalteva, donde Jerez; eran tres bandoleros ilustrados, que «bajo la protección del pabellón americano» venían de compañeros, sirviendo de escolta a Mr. Wheeler, a visitar el campamento de Jerez y el de Chamorro, bien así como los quebrantahuesos ocurren a donde ven el humo de la quemazón de los campos, para cazar las sabandijas que desaloja el incendio.

Acompañado de esta clase de sujetos, regresó el Ministro a Rivas, y los otros continuaron a California, repleta la cabeza de cada uno de ellos de planes de explotación de Nicaragua, a favor de la guerra civil en que estaba envuelta, y Walker los aprovechaba allá en California, en donde permanecía decepcionado de su aventura de Sonora.

Mientras tanto, Jerez, con la pérdida de la plaza de Masaya, levantó su campamento de Jalteva, y las fuerzas legitimistas recobraron los prestigios que habían perdido y la obediencia al Gobierno que ejercía el Diputado Presidente José María Estrada; y entonces Wheeler presentó su diploma y fué recibido en Granada oficialmente por Estrada en su carácter de Minis-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

tro diplomático del Gobierno de los Estados Unidos de Norte América, y como tal abrió relaciones en nombre del Gobierno que representaba y estuvo gozando de las prerrogativas de su alto rango durante ocho meses, hasta que desapareció el Gobierno Estrada, por consecuencia de la toma de la plaza de Granada por Walker, el 13 de octubre de 1855, en virtud de lo cual desaparecieron los dos gobiernos que Estrada y Escoto ejercían, el uno en León y el otro en Granada, quedando sólo el gobierno de hecho de don Patricio Rivas.

El derecho de gentes establece que en estos casos los pueblos le deben obedecer y respetar; por eso el Ministro Wheeler pudo políticamente continuar sus relaciones diplomáticas con el Provisorio Rivas, puesto que el cambio del personal del Ejecutivo no implica la variación de la entidad moral política del Gobierno; sin embargo, quiso ser recibido de nuevo, en su carácter oficial, y el Presidente Rivas le acordó una recepción espléndida, que se le hizo conforme al reglamento diplomático, no obstante que ese carácter oficial no sirvió de ninguna garantía al desgraciado Ministro Mayorga, del Gobierno Estrada, para no ser extraído de su casa por Walker, para fusilarlo, estando bajo la protección de la bandera de la Legación americana.

Transcurrieron muchos meses, cultivando muy buenas relaciones diplomáticas en representación del Gobierno de Washington ante el Gobierno que ejercía don Patricio Rivas, y cuando Walker, militar en servicio de este gobierno, se levanta contra éste y finge una elección de burla, y usurpando el título de Presidente hace la farsa de inauguración de una mascarada de Presidente, Wheeler baja sin pudor del alto puesto de una Legación tan decente y respetable, y sin parar mientes en el decoro de su elevada posición, toma parte en el carnaval de la seudo-Presidencia de Walker, pasándole una nota oficial, como si fuera verdadero Gobierno, diciéndole que tiene instrucción de su Gobierno para tratar de ciertos asuntos con el Gobierno de Nicaragua. Pero el Gobierno de Nicaragua existía en occidente, Wheeler lo sabía, pues con él se había estado comunicando. ¿Por qué dirigirse a un intruso como Walker?

El lector quizá encuentre solución a esta cuestión, fijándose

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

en los dos hechos remarcables de la conducta oficial de este personaje sombrío; la resolución que dió a la apelación de su connacional Mr. Morton del embargo de su goleta *San José* en San Juan del Sur, con la cual autorizó implícitamente a Walker para arrebatarla y armarla en corso, contra los Estados que le hacían la guerra, para sacarla del país; y la contestación que dió al Vice-Cónsul Manning en el asunto de la prisión de don Mariano Salazar, con la cual Walker se creyó alentado para fusilar a aquel honrado ciudadano nicaragüense.

El Ministro Marcy, del Gobierno de los Estados Unidos, propuso al Presidente Pierce que se destituyese a Wheeler por la conducta indigna que observaba en la Legación de Nicaragua, aunque no se verificó, por razones especiales de la política de entonces en Norte América; pero la proposición sola, implica la desaprobación de su abusiva conducta.

Se han narrado todos estos hechos, verificados entonces, y los decretos sobre esclavitud y rapacidad de los terrenos en teoría, porque esos hechos fueron el abismo que el doctor Cortés decía que los nicaragüenses tenían a sus pies, y no lo veían porque estaban obcecados y ciegos por la pasión política.

Volvamos a la narración de mi viaje a Nicaragua y mi regreso a Honduras, con la crónica de la guerra y de la política palpitante, conforme los datos recogidos por los lugares adyacentes al teatro en que habían tenido lugar los sucesos; residencia de las familias propietarias de las haciendas de aquella región, en la cual se contaba la mía y la del doctor Cortés, en cuyo ilustrado criterio descansa mi referencia de esos días.

Ubaldo Herrera, democrático granadino al servicio de Walker, hacía frecuentes incursiones a los hacendados de ganado del «Llano» de los legitimistas de Granada, y se llevaba grandes partidas de reses para el sostenimiento de los filibusteros. Un día de tantos un vecino de aquellos lugares, de estatura diminuta, coloradito, pelo lacio bermejo, ojo fino y frente despejada, inteligente y audaz (era el Administrador de los cuantiosos bienes pecuarios del rico sacerdote J. Zelaya), haciendo uso de su influencia en los hombres de aquellos campos los invitó para quitar a Herrera la partida de reses que había reunido en San Roque.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Emboscado José León Zelaya con todos los mandadores y sabaneros de las demás haciendas en un punto obligado, por donde precisamente debían pasar, y armados de escopetas cazadoras, Zelaya dió a cada uno su consigna para blanquear a los yankees, y encargando al que mejor conocía a Ubaldo Herrera el tiro de su pólvora bien ensayada. Los merodeadores no se apercibieron porque los campistas guardaron profundo silencio; cuando sintieron acercarse a la quebrada, y cuando bajaron al fondo, a una señal de José León dispararon, dando un grito simultáneo; Herrera cayó del caballo al golpe de la bala que le quitó la vida y los yankees huyeron dejando las reses.

Despavoridos los filibusteros llegaron a Granada, enlodados y con los vestidos desgarrados por las zarzas del camino, a referir el ataque de un enemigo invisible y la muerte de Ubaldo Herrera: suceso por el cual Walker dió orden al Comandante de Managua, el Coronel Macdonald, para que saliese con su fuerza a explorar el campo por el lado de Tipitapa, hacer las averiguaciones del caso, destruir la reunión y capturar y castigar severamente a los que cogiese.

En consecuencia, salió de Managua el Coronel Macdonald con su segundo el Capitán Tarvis; y en Tipitapa supieron que en San Jacinto había fuerzas del país; dieron descanso a su tropa y en la noche anduvieron hasta llegar, antes de amanecer, a las cercanías de San Jacinto, esperando la luz del día para conocer el lugar y la gente que hubiera: y no bien hubo amanecido cuando recibieron las primeras descargas de fusilería que los filibusteros contestaron, entablándose un ataque formal y haciendo vigorosa resistencia con fuegos tan nutridos que al cabo se vieron obligados a declararse en derrota, llevándose varios heridos, entre ellos al segundo Jefe de las fuerzas, cuyo nombre no recuerdo, lo mismo que al Teniente Abelardo Vega, a quien dejaron herido en San Jacinto. El Teniente Vega era originario de Masaya.

Este encuentro tuvo lugar el 6 de septiembre y la derrota sufrida por los yankees, aunque pequeña, presentó a Walker un inconveniente más serio, por el cual le impedía por completo la provisión de carne para el alimento de sus tropas, cuya si-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

tuación se hacía indispensable remover lanzando de San Jacinto la fuerza que lo ocupaba.

Conocidas por las tropas americanas la grave situación que los rodeaba, muchos yankees, aun de los que estaban de baja, se alistaron voluntariamente en la fuerza que iba a asaltar a aquella plaza a toda costa, seguros de que sus esfuerzos serían recompensados con las haciendas del Llano, confiscándolas a su favor, conforme la legislación walkeriana.

Impelidos por la ambición de hacerse dueños de aquellas valiosas propiedades se agregaron a la columna expedicionaria doce personas notables, aunque no poseían conocimientos militares, contándose entre ellos Mr. C. C. O'Neal Marshal, Byron Cole y otros, que se agregaron en Masaya como si se tratase de una jira de campo lucrativa. En Tipitapa se organizaron, dando el mando en Jefe de aquella banda a Byron Cole por el conocimiento que tenía de aquel sitio que siempre recorría en negocios de ganado. Cole llevaba como segundo Jefe a Mr. Marshal, comerciante americano. Esto lo refiere el mismo Walker, sin cuidarse de confesar su informalidad en aquel movimiento de tanta trascendencia.

La casa principal de San Jacinto es grande y de cuatro corredores, con paredes de adobe; está situada en terreno plano, al propio pie de la falda del cerro de su nombre, y por el Sur y Norte está desmontado el terreno de modo que pueda divisarse a larga distancia. Como la vez primera anduvieron por la noche el trayecto de cinco a seis leguas que hay entre Tipitapa y San Jacinto, y para no ser vistos desde lejos cubrieron su tropa con el bosque de la falda del cerro, hasta llegar a la par de la casa, la cual la tomaban debajo, sintiendo gran satisfacción al no haber encontrado cubierto por tropas el flanco izquierdo del enemigo, lo cual les permitió llegar sin ser molestados por nadie, y que su ala derecha rompiese sus fuegos desde aquel punto alto, que dominaba la casa y los corrales de piedra. Esa gran ventaja del terreno ocupado por los yankees, fué estragosa para los defensores de San Jacinto, porque les sirvió para asesinar con sus rifles a gran parte de los oficiales y tropa que tenía bajo su mando en Jefe el General Do-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

lores Estrada. ¿Por qué éste, como Morazán en Gualcho, no mandaría tropas a ocupar esa altura?

Se necesitaba todo el valor, sangre fría y elevado temple de alma de este General, para dominar la azarosa situación en que le colocó el haber dejado ganar la altura al enemigo; pero que, a pesar del mayor alcance de sus rifles, fueron derrotados por el valor de los hijos de este país. En su insensato orgullo, esos extranjeros eran una raza degenerada, y probaron, por cuarta vez, que la raza blanca no es tan superior a los nativos como lo creía su soberbio caudillo.

Caro les estuvo a los cultos bandoleros su tenaz aventura. Cole mismo pagó allí con su vida sus trabajos asiduos por que Walker comprendiese la negra tarea de establecer la esclavitud en este país: Marshal, Wakins y casi todos los oficiales fueron víctimas de su ciego arrojo en aquella atrevida empresa, dejando más de la tercera parte yertos cadáveres en los campos de San Jacinto.

No fué menos el estrago que causaron con sus rifles y revólveres en los bravos subordinados del General Estrada; baste decir que el mayor número de jefes y oficiales quedaron heridos. Francisco Sacasa, Salvador Bolaños, de Masaya; Francisco Avilés, de Managua; Carlos Alegría, Manuel Marenco Gualcho (éste fué herido el 6); Abelardo Vega, de Masaya, y otros cuantos fueron mandados al doctor Cortés, en su hacienda, para que les prestase sus servicios quirúrgicos, y puestos al cuidado humanitario de señoritas de varias familias de Masaya, que estaban emigradas en su hacienda.

Hasta aquí la crónica de la situación bélica; debemos continuar la de la política. El General Martínez, de regreso de León, al pasar por Metapa, mandó al doctor Cortés una copia del tratado de unión de los nicaragüenses, celebrado entre él y el Presidente Patricio Rivas, con intervención amigable de los generales del Salvador y Guatemala, jefes de los respectivos ejércitos auxiliares. En este tratado se acordó que en Nicaragua no habría más que un solo Gobierno presidido por don Patricio Rivas, y que don Nicasio del Castillo, que ejercía la Presidencia que habían inaugurado los legitimistas en Matagalpa, iría a León a ocupar un puesto en el gabinete con el

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

carácter de Ministro de Estado. El General Martínez quedaba nombrado General en Jefe de las fuerzas de Segovia, Matagalpa y Chontales, que se llamaría ejército del Septentrión, con todas las facultades de Gobierno en lo económico y militar, para levantar tropas y sacar de los propietarios los recursos necesarios para su equipo y mantenimiento.

Al saberse en Matagalpa los conceptos de este tratado hubo una explosión de airada desaprobación, se reunieron los políticos y militares granadinos, y otros; se propuso la no aceptación del tratado, desconocer a Martínez, llegando el calor y frenesí hasta proponer que Martínez fuese juzgado en consejo de guerra como traidor. El fanatismo político, el acaloramiento de los legitimistas, mientras no había llegado Martínez, contagió a los vencedores en San Jacinto, y el General Estrada, que después de su triunfo se encontró débil, por tantas bajas como le habían causado las balas de los rifles filibusteros, había pensado levantar el campo, si volvía Walker a mandar otro ataque, cuando recibió las acaloradas cartas de los que estaban en Matagalpa; él también montó en cólera, y pensó en disolver la fuerza que le había quedado.

Pero como todo el calor pasó por las patrióticas exhortaciones de don Nicasio, quien con noble y elevada abnegación les manifestó que él por su parte aceptaba el tratado, para ir a cooperar al triunfo sobre Walker, que era el sentimiento que debía prevalecer sobre toda pequeñez de mando, se calmó la tempestad. El General Martínez mandó un correo al doctor Cortés, explicándole que en Matagalpa se habían serenado los ánimos, por el buen juicio de don Nicasio, quien no tardaría en marchar a León, pero que en San Jacinto quería Estrada disolver la guarnición; que se le acercara para calmarlo. Cortés lo hizo así, y fué feliz en su misión, porque el General atendió benévolo a sus insinuaciones de no marchitar los laureles que tan gloriosamente había adquirido, y de no convertir la derrota de Walker en un triunfo brillante dividiendo otra vez a Nicaragua. De esas haciendas salí para Honduras, pasando por Matagalpa, en donde hablé con el General Martínez sobre la situación en que estaba la fuerza auxiliar de Honduras, que ocupaba Nacaome, en expectación de los sucesos de las Sego-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

vias, en poder de los legitimistas, y del desenlace que tuviera la dualidad de los gobiernos, que presentaban tanto embarazo a las operaciones de la guerra; cuya cuestión, ya resuelta por el tratado que él había tenido la gloria de firmar, expeditaría la movilización de la fuerza auxiliar de Honduras; por lo cual regresaba contento, portador de tan feliz acontecimiento, «porque ya Guardiola daría la orden de avance» a la fuerza auxiliar hondureña, detenida en Nacaome.

El hecho frecuente, en toda época de guerra, de alterar la verdad, y aun de inventar sucesos, por los amigos de uno y de otro ejército de los contendientes, que hace que un mismo hecho se refiera en sentido diametralmente opuesto, sería el escepticismo político; y se hace necesario no sólo desprenderse de las afecciones políticas, sino también reunir cosas materiales, que demuestren la exactitud de la narración, para llevar el convencimiento al ánimo de los que, estando a larga distancia del teatro de la guerra, buscan en medio de encontradas relaciones cosas palpables que den a su criterio un apoyo para decidirse, por uno u otro extremo de los divergentes datos.

Llevaba, pues, para Honduras la palabra autorizada del doctor Cortés y la del General Martínez. El resultado de la evolución política constataba con las firmas que autenticaban el tratado de 12 de septiembre, del cual me dió seis ejemplares impresos, y los actos del Presidente Patricio Rivas, ya firmados por don Nicasio del Castillo, en desempeño del Ministerio, además de la victoria de San Jacinto; llevaba dos cartas en inglés, con manchas de sangre, que se habían encontrado en la bolsa del vestido de un cadáver yankee y que le habían llevado de San Jacinto al doctor Cortés, quien me las dió para que las llevara, y además el General Martínez me dió dos armas de precisión, hasta entonces desconocidas aquí, porque todavía no habían venido al país: a saber, un revólver grande cañón de nueve pulgadas, y un rifle minic de los que se recogieron en el campo de la lucha de San Jacinto, después de la derrota.

Martínez mandaba estas armas regaladas, el revólver al General Florencio Xatruch, y el rifle al General don Juan López. Con tales testimonios regresé para Honduras por distinto

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

camino del que llevé, y entré por el Corpus, para pasar por Choluteca a Nacaome.

Cerca del Corpus, y en una casita del camino, después de haber pasado el pueblecito «Las Sierras», estaban cinco soldados desertores con sus vestidos tendidos al sol, secándolos porque llovía mucho, y lo mismo hacían con sus fusiles y cartucheras tendidas en el suelo; antes que se apercibieran corrimos, mi ayudante y yo, y los sorprendidos, reconviniéndolos por desertores; ellos me confesaron que eran del ejército guatemalteco, y que de León habían desertado porque se estaban muriendo de vómito prieto; hice una indagatoria de todo lo que podían informar aquellos infelices indios semisalvajes, de los altenses, me dió lástima, les di un miserable socorro y continué para el Corpus.

Cuando llegué a Nacaome, los Generales López y Xatruch estaban en Tegucigalpa. Habían ido a aquella ciudad llamados por el Presidente Guardiola, con motivo de la celebración del aniversario de la batalla de Masaguara, ganada el 13 de octubre del año anterior por el General Juan López, y que dió por tierra con el Gobierno del General Cabañas, el cual era obsequiado al vencedor: yo me entusiasmé porque esta fiesta del cachurequismo que reuniría a todo lo más granado de la culta sociedad de Tegucigalpa alrededor del Presidente Guardiola y del General López, me presentaba ocasión oportuna para exhibir las armas quitadas a los filibusteros que estaban atropellando a Nicaragua y amenazando a Honduras y a los demás Estados de Centro América.

La fuerza había encargado al General Ordóñez, quien se mostró bien impresionado con todo lo que yo refería, y don Mariano del Valle y demás amigos de Nacaome aprobaron mi viaje a Tegucigalpa, adonde partí midiendo la jornada, de modo que llegase en la noche del baile, y para lo cual don Mariano quería que yo le llevase unos pendientes de diamantes a su hija de catorce años, linda y graciosa morena que era una de las más distinguidas señoritas de aquella culta sociedad.

Una hora antes de comenzarse el baile llegué a la ciudad, y cuando estaban todos reunidos, me presenté en el salón con mi vestido de viaje; yo era de todos conocido, y sabían que

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

andaba por Nicaragua, y Guardiola, López y demás jóvenes y caballeros, me rodearon ávidos de saber la verdad de todo lo que se decía de Nicaragua, porque yo gozaba entre aquella buena gente de reputación de formal y serio, a pesar de mi edad. En medio de mi narración sobre la unificación de los partidos, leí en alta voz el tratado de 12 de septiembre y pedí permiso de ir a saludar y poner en sus manos un ejemplar a doña Anita de Guardiola; los hurras eran atronadores, y el champaña los hacía más expansivos, muy particularmente cuando narré el triunfo de San Jacinto y pedí al zarco muchacho que había dejado en la puerta con el revólver y el rifle, que exhibí como trofeos de la victoria, que el General Martínez mandaba regalados, con los cuales se autenticaba la verdad de mi relación, porque esa clase de armas no eran todavía conocidas entre nosotros. Las armas pasaron de mano en mano, y hasta las señoritas participaban de aquella curiosidad varonil, creciendo la autenticidad de la derrota de los filibusteros en San Jacinto, al ver las manchas de sangre en las cartas que, escritas en inglés, se habían encontrado en los cadáveres de los yanquis.

Receloso y desconfiado por carácter, el Presidente Guardiola había estado remiso para movilizar la fuerza de Nacaome. «No, decía él, porque desconozca el valor y denuedo de los hijos del país, que bien lo han probado con sus victorias sobre los filibusteros el 29 de junio, el 25 de marzo, el 11 de abril y el 14 de septiembre, sino por el aferramiento de los chamorristas en conservar el Poder en su partido; lo cual era un grave inconveniente a la unidad de acción en las operaciones de la guerra, la cual sólo puede existir con la subordinación de todos a una sola cabeza.»

Removido el obstáculo de la división, entre los democráticos y legitimistas, por el tratado de 12 de septiembre, el Presidente Guardiola se decidió a disponer el avance de la fuerza acampada en Nacaome, y al efecto, nombró al General Francisco López para que se pusiese a la cabeza de ella y marchase a incorporarse a las fuerzas aliadas de los demás Estados de Centro América, avisando al General Martínez en Matagalpa, al Presidente Rivas y a los Generales Paredes y Belloso en

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

León, jefes de las fuerzas del Salvador y Guatemala, respectivamente.

El General Estrada, el héroe de San Jacinto, por orden del General Martínez, marchó de ese punto al mando de la vanguardia del ejército septentrional y ocupó la plaza de Managua, junto con el General Jerez, que mandaba la vanguardia del ejército Occidental.

Los aliados abrieron la campaña nacional iniciando la guerra con la ocupación de la plaza de Managua por las fuerzas de vanguardia comandadas por el General Jerez la de Occidente, y por el General Estrada la del Septentrión, las que habían triunfado en San Jacinto, a las cuales siguieron las fuerzas de Guatemala, El Salvador y Honduras, al mando de los Generales Paredes, Belloso y López, respectivamente.

La esperanza que el Doctor Cortés abrigaba de ver a Nicaragua redimida, mediante el tratado de 12 de septiembre, en que entraban en arreglo los partidos, iba tomando ya una forma práctica con la movilización de los ejércitos, a los cuales no tardaría en unirse el de los valientes costarricenses, y el mismo Doctor Cortés pensó salir de su retraimiento cuando el General Martínez llegase al teatro de las operaciones bélicas.

Los filibusteros habían fortificado hábilmente a Masaya, mas sin embargo Walker mandó reconcentrar sus guarniciones, lo mismo que las de Managua y Tipitapa. ¿Por qué no se aprovechó de los desfiladeros que tiene el camino entre Mateare y Nagarote sobre la costa del Lago de Managua, y los de la Cuesta para combatir ventajosamente a los aliados? ¿Cuál sería la causa de no batirse en el puente de Tipitapa? ¿Qué razón tendría para no luchar con ventaja en la estrechez del camino que pasa por en medio del campo de la lava volcánica, o sea el de la Barranca de Nindirí? ¿Por qué no defendió los fortines inexpugnables hechos en Masaya, a los cuales ellos llamaban enfáticamente «La Malakoff» de Nicaragua?

Debe estudiarse la crónica de esas hordas semiorganizadas para que el lector pueda juzgar de tales hechos. La derrota de San Jacinto, donde sucumbieron hombres importantes como Byron Cole, factor principal en esta trágica y cruenta aventura, cuya muerte produjo pánico y desaliento entre los vándalos;

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

muchos pidieron su baja y muchos desertaron, y la fiebre, que ataca siempre a los hijos del Norte en la zona tórrida, hace más víctimas entre los que se exponen al sol, al agua y al viento en la vida militar, que sufren el hambre, las vigilias y las penalidades por caminos agrestes y desiertos; todas estas circunstancias no permitían a Walker oponerse al avance de los aliados, porque sus hombres padecían de todo esto. También los aliados tenían que luchar con la naturaleza; ya en León habían comenzado a padecer por consecuencia del clima: los guatemaltecos altences sufrían en forma epidémica de vómito prieto en estos valles, en que una atmósfera encendida por los ardores del sol afectaba de manera seria a los que habían desarrollado su organismo en las montañas frías de los «Altos», por lo cual fué preciso cuando murió en Masaya uno de sus generales, el Jefe Solari, trasladar a todo el ejército guatemalteco a la región elevada y fría de los pueblos de Catarina, Diriá y Diriomo.

Esta medida llenaba dos indicaciones; la de la salud física aconsejada por la higiene y la de la moral del ejército, que exigía la política militar. El Presidente Patricio Rivas organizó el Estado Mayor del ejército aliado, nombrando primer Jefe al General Bellozo, y segundo y tercero fueron nombrados los generales de Guatemala y Honduras. El nombramiento del jefe salvadoreño despertó la antigua rivalidad de los guatemaltecos y un sordo descontento, que halló eco entre los legitimistas nicaragüenses, y con la colocación de aquéllos en los pueblos referidos se evitó el contacto entre los rivales, enervándose los sentimientos lugareños.

Sabedor Walker de que el ejército guatemalteco estaba separado de su cuartel general, calculó que los que habían quedado en Masaya estaban débiles; salió personalmente de Granada para venir a atacar esta plaza, con casi toda su fuerza, dejando una guarnición de doscientos al mando del Coronel Fry. Con objeto de dar una sorpresa, salió en la noche para atacar al amanecer, cogiendo descuidados a los que ocupaban Masaya. El insensato orgullo de Walker, de ver a los hijos del país muy por debajo del alto concepto que tenía de sí mismo, le ofuscaba para no fijarse en que tenía en contra el paisa-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

naje de la población que ocupaba, en la cual todos espiaban sus movimientos y daban cuenta a los que venían a libertarlos de la odiada presencia de sus insoportables dominadores. Así fué que antes de llegar a Masaya encontró en el camino, apostados en posiciones ventajosas, a los aliados, los cuales parapetados a uno y otro lado de las accidentadas calles del barrio de Monimbó, les hacían un fuego mortífero desde sus selváticos predios, sembrados de platanares y de árboles frutales que formaban un bosque que los abrigaba, para hacerles a la gente de Walker muchas bajas antes de que penetrasen al centro de la ciudad.

Por fin, esas fuerzas avanzadas tenían que reconcentrarse, como lo hicieron, después de varias horas de disputarles su avance, que les costó muchos muertos y heridos. Los del país fueron proporcionalmente menos, por el conocimiento topográfico de la localidad en que peleaban. La decantada superioridad de la artillería no les dió resultado, y aunque al llegar a la plaza de San Sebastián enviaron su metralla a los aliados, éstos se burlaron de ellos, llevando a la plaza principal la relación de los lances en que tuvieron en conflicto a los yanquis.

Todo el día estuvieron bombardeando la plaza principal desde la plaza de San Sebastián, sin éxito, y sus zapadores venían dentro de las casas de la calle real para avanzar terreno sobre ella, sin exponer el bulto; pero las gentes de Monimbó, por lugares sólo de ellos conocidos, trajeron a los aliados la noticia; y se mandaron guerrilleros, que sin ser vistos, cobraban un peaje de sangre, por cada boquete que abrían en las paredes de las casas.

Mientras tanto los jefes de la fuerza guatemalteca, que estaban en Dioromo, fueron también avisados de Granada, que Walker había salido con la mayor parte de los filibusteros, y que la plaza tenía muy poca gente. El General Paredes, y el entonces Coronel Víctor Zavala, reunieron todas sus fuerzas de Catarina y Diriá, y se fueron a atacar a Fry, que había quedado de Comandante. El empuje valeroso de esta tropa dirigida por tan denodados como expertos jefes militares, fué tan vigoroso y audaz, que muy pronto los subordinados de Fry quedaron reducidos al estrecho recinto de la plaza, y el jefe

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

en la casa de alto de Vega; el valiente jefe Zavala, ocupando el edificio del Hospital de San Juan de Dios, calle de por medio con el alto que ocupaba Fry, y ambos en el ángulo suroeste de la plaza. Zavala sabía hablar inglés, y les proponía condiciones honrosas para que capitularan. Todo fué en vano.

La ciudad toda estaba en poder de los guatemaltecos, que se embriagaron con las libaciones que los granadinos les proporcionaban, y fusilaron a varios extranjeros, paisanos de Walker, entre los cuales se contó un hombre pacífico, Mr. Cole, y un clérigo protestante.

No hubo un solo hijo del país que viniese a dar parte a Walker de que Fry estaba atacado por los guatemaltecos, y él, imbuído en la idea de tomarse Masaya, hacía funcionar su artillería y su infantería, con tenaz afán. El ruido del combate no le dejaba oír las detonaciones de los cañones y fusiles que se disparaban en Granada, y fué en un intervalo de la lucha, que creyó apercibirse y mandó un piquete de caballería a escuchar más de cerca; pronto regresó, y dijo que no quedaba duda de que Fry se estaba batiendo.

En las altas horas de la noche, y con todo sigilo, Walker se fué para Granada; los guatemaltecos fueron avisados por el paisanaje, y apostaron gente a un lado y otro de la calle de Jalteva, de modo que al entrar los filibusteros eran contenidos por los fuegos que les llovía de todas partes, hasta que hicieron una carga heroica y entraron a la plaza, dejando la calle sembrada de cadáveres, que con los que había dejado en Masaya, ascendían a una gran cantidad. Walker, en su furor, mandó fusilar a los que, rezagados por embriaguez o por haber confundido los rumbos, hacían caído en su poder, entre ellos un Coronel, algunos Capitanes y Oficiales chapines: en represalia, decía, de un edecán suyo que cayó prisionero en el camino, por disputar la posesión de un cañón que él abandonó en su fuga en la noche anterior, y que había alcanzado la fuerza que salió en su persecución.

El General Martínez llegó con la columna septentrional a Masaya, y entonces el doctor Rosalío Cortés salió de su hacienda, y se situó en Nindirí, porque su casa estaba sirviendo de cuartel, y allí atendió al valiente Capitán Tomás Blanco, que

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

estaba acribillado de balazos, sujeto de bellas cualidades; no sólo tenía un valor raro, sino que era de genio amable, de carácter firme y generoso, que lo hacía acreedor a la estimación de su familia y a la atención del General Martínez. También el ínclito General Cañas había logrado atravesar, peleando con los yanquis, el Tránsito, y apareció por Jinotepe, adonde lo fué a recibir el General Jerez, pues venía a juntarse con los aliados.

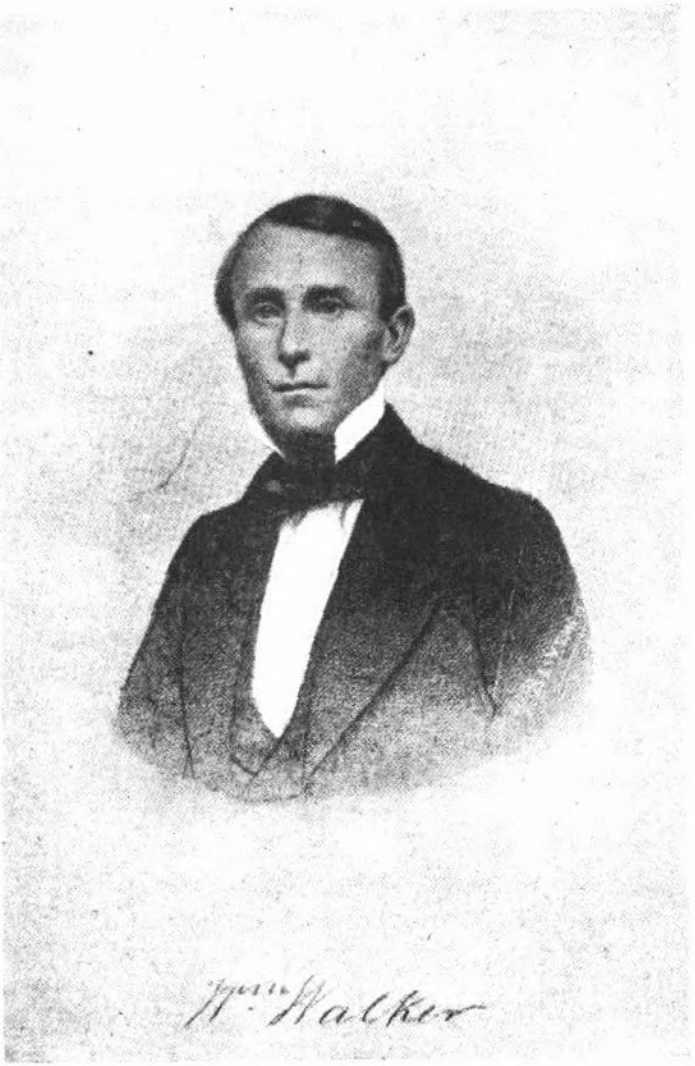
Walker repuso sus bajas con auxiliares que le vinieron de California y de Nueva York. Entre estos últimos obtuvo una para él brillante adquisición: el famoso Henningsen, quien le trajo armas y municiones. Es preciso conocer este personaje que, como el Comandante de la goleta *Granada* en el Pacífico, vino a desempeñar un rol fatídico en el país; oigamos los datos que de él da el mismo Walker.

El Coronel Henningsen, dice Walker, había comenzado su carrera militar a las órdenes del caudillo carlista Zumalacárregui, y su servicio en España era a propósito para considerarlo útil para la guerra de Nicaragua. Aunque inglés de nacimiento, había pasado la mayor parte de su vida en el continente europeo, y después de la muerte de Zumalacárregui había residido algunos años en Rusia. Finalmente en 1849 adoptó la causa de la independencia de Hungría, y llegó a los Estados Unidos casi al mismo tiempo que Kossuk.

Estos datos de la vida de Henningsen le valieron el grado de General de Brigada, que le dió Walker, el cual fué objeto de censura, y causó gran descontento, en la oficialidad filibustera, previniendo la opinión contra él, porque no era americano. Walker, sin embargo, le confió la organización de la artillería, y escribió una instrucción para el uso del fusil *Minic,* haciendo ejercicios de tiro por algunos días, después de los cuales dispuso dar el segundo ataque a los aliados en Masaya, y llevó a Henningsen.

Tres días duró atacando, sin que su artillero nuevo fuese más feliz que el de la primera vez; del cual se burlaban los aliados, al ver reventar en el aire las granadas, sin causarles daño. Walker disculpaba al brigadier, atribuyendo ese resultado a que las mechas de las granadas eran cortas, como si esta circunstancia no hubiera debido ser tomada en cuenta,

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org



William Walker

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

para calcular matemáticamente la distancia, para que el proyectil, hiciera su explosión en el punto adonde fuese dirigido. Es lo cierto que la competencia del connotado militar, que peleó al lado Zumalacárregui y Kossuk, no sirvió a Walker en el ataque a Masaya, viéndose obligado a levantar el campo, enfurecido porque no supo vencer a los que él, en su soberbia, creía de raza inferior; no supo vencer, pero supo incendiar, y al abandonar las casas, les daba fuego, dejando en cenizas el barrio de Monimbó y la iglesia de San Sebastián, en pago del amparo que hallaron bajo su techo sus heridos y sus muertos.

Nunca, desde que estaba en Nicaragua, según confiesa el mismo Walker, había sufrido tanto como en estos dos ataques de Masaya; muchos jefes, oficiales y soldados muertos, y una enorme cantidad de heridos, lo llevaban desalentado en su fuga y convencido de que ya no podía vencer a los aliados en estos puntos lejanos del istmo. Determinó entonces abandonar estas regiones, y situarse en aquel punto que llenaba las dos condiciones que le aconsejaban las circunstancias: la de poder recibir los auxilios que le mandaban sus parciales de California y del este de los Estados Unidos, y la de poder embarcarse en la goleta *Granada,* que armada en guerra tenía en San Juan del Sur.

Esta última condición era la más fundada, porque la goleta *Granada* tenía por capitán a Faysseoux, valiente y experto misouriano, que había probado su valor y sus aptitudes en varias hazañas en el mar, muy particularmente en esos días, cuando, en combate naval con el bergantín costarricense *Once de Abril* había triunfado, incendiando a dicho barco, el que fué volado, según Walker, porque una bala del *Granada* dió de rechazo sobre algunas cápsulas, que se inflamaron por el choque, lo que incendió el bergantín y se fué a pique, salvándose de los ciento cincuenta que traía sólo cincuenta o sesenta costarricenses a bordo de la goleta *Granada,* recogidos por el capitán Faysseoux.

Soberbio e indignado por la azarosa situación en que le dejaron los dos reveses que sufrió en Masaya, Walker pasó por Granada, embarcó todos sus heridos, armas, municiones y todo elemento de guerra y de víveres, y en la misma noche zarpó

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

para San Jorge, dejando los heridos en la isla de Ometepe, en donde situó los hospitales, para que no fuesen a impresionar con su presencia al resto de su tropa. Para conocer la enorme cantidad de heridos, basta saber que Walker empleó los dos vapores del Lago: el *San Carlos* y el *Virgen;* y con refinamiento de crueldad salvaje dió a Henningsen la orden bárbara de incenciar Granada.

Al siguiente día Henningsen comenzó los espantosos preparativos de su nefanda obra, hacinando en medio de los salones de las casas, mesas, ropas, baúles, libros de las bibliotecas y toda clase de combustible; las familias salían como podían con sus líos de la ropa indispensable, al ver entrar los forajidos soldados filibusteros, borrachos con las bebidas de los almacenes y tiendas que iban a ser incenciados; y concluída la terrorífica faena, se diseminaron por toda la ciudad; con alcohol en toda forma, coñac, ginebra y con sustancias inflamables empapaban los montones de materiales dentro de las casas, y los altares de las iglesias, a los cuales arrimaron las mesas y muebles, con los vestidos del rito religioso; simultáneamente pusieron fósforos encendidos que prendiendo los materiales amontonados, las llamas dieron en los techos. Al cabo de media hora todo Granada estaba, cual inmensa pira, ardiendo, y la atmósfera cubierta de humo y de lenguas de fuego alumbrando la obra horrorosa y aterradora del vándalo famoso, que a su triste celebridad de asesino de Mayorga, Corral y Salazar, añadía la de atroz incendiario de una de las más bellas ciudades de Nicaragua.

Como quedaban aún en pie las esbeltas torres de la iglesia parroquial, las mandó minar por su base, colocó en las minas barriles de pólvora, clavó una lanza en medio de la plaza y le amarró un papel con esta inscripción: «Aquí fué Granada», y puso fuego al reguero de pólvora por la calle de Guadalupe; estalló la mina y volaron por el aire las torres, hechas mil pedazos, completando así la inhumana consigna de la execrable *Granada delenda,* que perpetuase la memoria aborrecida del jefe y del subalterno.

El lector extrañará que, hallándose tan próximo el ejército aliado, cuatro leguas apenas de distancia, no acudiera a atacar

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

a los vándalos, que estaban tanto tiempo de orgía, con lo que hubieran podido impedir el desastre, recibiendo, como recibían, el parte de los preparativos; pues bien, hay que narrar lo que sucedía, para que sirva de experiencia a la posteridad, y su lección pueda ser útil para evitar que las contiendas políticas no lleven la rivalidad lugareña tan lejos a los hombres como en 1854, 55 y 56. Referido queda ya que el nombramiento del General Belloso para primer Jefe de las fuerzas aliadas causó desagrado entre los guatemaltecos y salvadoreños, y que a esta rivalidad hizo coro el partido legitimista. Esta fué la razón por que Belloso era General en Jefe puramente nominal, y cada disposición u orden suya era objeto de objeciones, resultando que la obediencia fuese tardía, o que cada uno obrase aisladamente. Así fué que, cuando llegaron al amanecer del siguiente día, estaban humeando los escombros de la ciudad de Granada.

Paredes tomó por la derecha, pasando por las afueras, a situarse por el Sur en la hacienda de Sandoval, y Martínez, por el otro lado, Santa Lucía, para ocupar la prolongación de la altura de San Francisco, que ocupa el barrio «Palo Bonito», ambos dominantes, a la altura del punto en que estaba situada la iglesia de Guadalupe, relativamente superior, a los bajos del camino que va al Fuertecito, construído en parte dentro del lago. Estos dos puntos eran defendidos con valor indomable por Henningsen y los suyos, como los únicos puntos de salvación, puesto que los vapores estaban en poder de Walker y debía venir a sacarlos del peligro de perecer todos a manos de los aliados, cosa que, aunque infundada, la tenían como segura, y por eso se obstinaban en pelear hasta lo último, despreciando las garantías que se les ofrecían para que retornaran a su país.

En efecto, el vapor se les presentó a la vista, y aunque volvía a desaparecer, les daba aliento e infundía esperanzas. Así se explica que, agotados sus víveres, matasen las bestias mulares y se alimentasen con esa carne; hasta que por fin, una noche con las luces cubiertas para que no lo vieran los aliados, el vapor atravesó al frente de ellos y desembarcó fuerzas en «Tepetate», como el 13 de octubre, para llegar por la costa al Fuertecito, adonde volvió para anclar al frente

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

y estar listo a mandar lanchas y embarcar a los restos de sus cómplices incendiarios y saqueadores de la ciudad destruída.

Los desembarcados en «Tepetape» no llegaron impunemente a su destino. Previsto estaba ya por los aliados el caso, y habían construído en la costa una serie de trincheras con zanjas, en las cuales perdieron muchos hombres, entre muertos y heridos, para pasarlas luchando con desventaja, de modo que apenas volvieron a bordo, muy pocos fueron los subordinados de Henningsen que salieron de los escombros a embarcarse en el vapor, como se ve de la relación del mismo Walker, leyendo con detención y cuidado.

Gozóse Walker, con su instinto de fiera, en dejar postrada y exánime a la ninfa del gran lago, sin otro móvil que el negro, el execrable placer de destruir. El incendio de Granada y de Monimbó, en las circunstancias en que fué ejecutado, no obedecía a ninguna indicación del arte de la guerra. Los rusos dejan entrar al ejército francés, atrayéndolo al centro de la zona frígida, para que la naturaleza pelease por ellos contra el vencedor de la Europa atónita, y ponen fuego a la segunda ciudad del Imperio para que no encontrasen en Moscú abrigo para el hielo, que debía dejar rígidas en la intemperie las heroicas legiones que habían paseado triunfantes el águila francesa por Egipto, Turquía, Polonia, Italia, España y otras naciones valerosas de Europa. En efecto, los patriotas moscovitas vieron a Rusia libre del prepotente enemigo, que quedó sepultado en el hielo; pero el imbécil Walker, como le llamó García Granados, no ganaba nada con el incendio de Granada. Se apela a extremos espantosos, cuando así lo exige la necesidad de la guerra, para quitar al enemigo un punto, o evitar que lo tome para causar daño. Cuando Ylicona, con la fuerza auxiliar de Honduras, atacó por pueblo Chiquito para estrechar el cerco de la plaza de Granada por nuestro flanco izquierdo, y fué rechazado por el cañón disparado por el General Fruto Chamorro, éste observó que la fuerte arremetida de los democráticos tenía por objeto apoderarse de la casa de las Morales, calle de por medio con nuestra línea de defensa; y entonces mandó destruirla por el fuego; y al ver su dueño, Pedro Morales, al oficial Sebastián Espinosa y a Salvador Abaunza que iban a

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

ejecutar la terrible orden, preguntó si era cierto el propósito, y convencido de la triste realidad pidió a los oficiales el hacha y con su propia mano, y los ojos arrasados en lágrimas, aplicó a su casa la funesta tea.

Pueblo virtuoso, como el granadino, que tiene hijos tan abnegados y patriotas como Pedro Morales, a quien no llevan en zaga los fríos moscovitas, no merecía la suerte a que lo condenó un salvaje togado, que con tanta crueldad dió la orden bestial de destruirla. ¿Por qué tanta saña? ¿Cuál fué el motivo para ese encono de fiera?

La perversión moral de este ente abominable, aborto del infierno, se conoce por sus propias palabras. Copiemos lo que dice el mismo Walker.

Ni la destrucción de Granada ha sido reprobada solamente en Centro América. Ha sido denunciada como un acto de vandalismo, inútil para el mismo que lo mandó ejecutar. Por lo que hace a la «justicia del acto, no puede ser puesto en duda», pues sus habitantes, «no obstante» ¡ser deudores de vidas y propiedades a los americanos que estaban al servicio de Nicaragua!, se habían unido a los enemigos que luchaban por arrojar de él a «sus protectores» y favorecían a los enemigos del Estado de la «manera más criminal», sirviendo de espías contra los que «defendían» sus intereses y enviando a los aliados noticias de todos sus movimientos.

«Según las leyes de la guerra, la ciudad había perdido el derecho a su existencia, y la conveniencia de su destrucción era tan evidente como la justicia con que se ejecutaba. Alentaba a los leoneses «amigos de los americanos», al mismo tiempo que asestaba un golpe a los legitimistas, del cual no han podido reponerse. El apego que los antiguos chamorristas tenían a Granada era muy grande y especial. Sentían hacia su principal ciudad el amor de una mujer, y aun después de pasados muchos años, se les ve asomar las lágrimas a sus ojos cuando hablan de la destrucción de su amada ciudad.»

He insertado literalmente el párrafo anterior de la obra de Walker para que el lector vea hasta qué punto tenía pervertidos el sentimiento, el corazón y el cerebro. Estampa un grosero sofisma para llamar blanco a lo negro, y crimen a la vir-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

tud. El mismo dice en otra parte de esa obra que su decreto sobre el uso del idioma inglés en los contratos tenía por objeto que la propiedad de los terrenos «quedase en manos de la raza blanca». Otro decreto suyo prevenía que las haciendas de los emigrados, y de todo el que le hiciese la guerra de cualquier modo, fuesen confiscadas y adjudicadas a favor de los americanos que peleaban en su defensa. No fué simple teoría para engañar y atraer a los extranjeros. La hacienda de cacao «El Rosario», en Rivas, fué adjudicada a Fayssoux, por el incendio del bergantín *Once de Abril,* y las haciendas del llano «San Ildefonso», Ostocal, «San Jacinto», «La Luz», «Las Maderas» y «San Roque» habrían sido adjudicadas a los bandoleros que atacaron a San Jacinto si hubieran triunfado el 14 de septiembre. ¿Así es como creyó que protegía la propiedad e intereses de los nicaragüenses?

Y ¿qué diremos de la protección a las vidas? Para este insigne malhechor debía serlo el asesinato perpetrado por él en notables hombres públicos, como el Ministro Mateo Mayorga, el General Corral y don Mariano Salazar. Hay en todo ese párrafo que atrás he copiado la exhibición clara de la perturbación cerebral más completa al calificar de justicia el hecho vandálico del incendio de Granada y callar el de Masaya, para burlarse satánicamente de su víctima porque llora su desgracia.

Pero no debe extrañar su burla de las lágrimas de los legitimistas, sin tomar en cuenta el aserbo quebranto, las tribulaciones y congojas de todo el país al saberse la terrible desgracia del incendio de una de las más bellas ciudades de Nicaragua. Legitimistas y democráticos habían sido ya insultados por Walker, cuando dijo que los granadinos no disimularon su gusto cuando fusiló a Salazar y Mayorga porque eran leoneses, «y que éstos se sintieron satisfechos cuando mató a Corral». Este atroz insulto abraza a todo Nicaragua, porque en este país el que no era entonces legitimista era democrático, sinónimos también entonces de granadinos o leoneses. Pero es que, para este monomaníaco, sólo la raza blanca merecía ser tratada con consideración. El mismo dice que «los americanos que le mandaban eran escogidos entre los vagos, tahures y borrachos de Nueva York»; y sin embargo los ponía

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

sobre los hijos del país porque eran blancos; los que por sólo el hecho de ser miembros de su llamado ejército, se creían dueños, como su caudillo, de vidas y haciendas, y andaban por todas partes con su rifle al hombro, y en cualquiera parte que vieran gallinas, pavos o cerdos los mataban a balazos y se lo comían. Por doquiera que pasaban, dejaban huellas de su rapacidad; entraban en los huertos, cortaban y comían las frutas como si fueran suyas, y aunque sus dueños reclamaban o protestaban contra aquel latrocinio, ellos se marchaban impávidos con la presa como si fueran cosas comunes que hiciera suyas el primer ocupante: y no eran hombres de esa laya solamente los que venían en el aluvión de cieno que entonces inundó a Nicaragua; había también mujeres, que hicieron su agosto en el saqueo general que precedió al incendio de Granada.

Al retirarse para el Fuertecito, se llevaron todo lo robado en los almacenes y casas, ocupando para transportar su botín los baúles y valijas que encontraban. Dice Henningsen que demoró la partida esperando a los que estaban acarreando *sus propiedades;* y Walker, que en el vapor salvó los heridos, enfermos, mujeres y niños con *sus intereses,* todo lo cual lo dejó en la isla de Ometepe; que le llegaron a avisar, después, que el pueblo se había levantado contra los americanos y había matado a todos, sanos y heridos. Para esto habían llegado unos botes de San Jorge con fusiles, porque cuando el vapor pasó por el lugar con los pasajeros de California hacia los Estados Unidos, ya estaban en unas lanchas las mujeres, enojadísimas, maldiciendo a los nativos. No habían matado a ninguno: el levantamiento había sido para quitarles los baúles y todo lo que habían robado en Granada. Este pueblo, dedicado a la agricultura y a la marina, es honrado, y hace su comercio con los lugares del continente por medio de piraguas, principalmente con la ciudad de Granada, por la cual tiene particular predilección. De algún modo quisieron castigar a sus victimarios.

Para Walker nada valían las leyes de la guerra, desde el punto de vista de sus proyectos de conquista; pero la hipocresía de invocarlas, estando, como está ya, en estos tiempos, abolido el derecho de conquista. Ejercía estas inquietudes como

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

conquistador; digo mal: como pirata de la laya de Gordillo y de Drake.

El lector disimulará el tono que, contra mi carácter, empleo para condenar la conducta de Walker y sus secuaces y cómplices. Varios de éstos eran personas ilustradas, con títulos universitarios; eran de talento más o menos cultivado, formados en la carrera diplomática, o de figura conspicua en el mundo financiero; y este trabajo de cronista les debe señalar la parte de responsabilidad que les corresponde. Mal que les pese, pero Garrisson y Morgan, Randolph, Macdonald, Crittenden, Wheeler, Goicouría, Soule, Schelinnger, Henningsen, Cole, todos deben participar del estigma de la posteridad, al fijarse en la huella de fango que dejaron a su paso por Nicaragua en aquella época de su vida en contubernio con el famoso Walker.

Mientras se producían en el interior de Nicaragua las horripilantes escenas de muerte, desolación y sangre, saqueo e incendio, Costa Rica preparaba en su capital el espectáculo grandioso de la frontera por el mar Atlántico, que debía dar el golpe de gracia al elemento filibustero que en Nicaragua había comenzado el audaz trabajo de esclavizar a Centro América.

La posesión de los vapores del lago y del río San Juan, pertenecientes a la Compañía de tránsito Garrisson Morgan, que Walker tenía con la aquiescencia de estos millonarios, le facilitaba la navegación hasta el Atlántico, proporcionándole la comunicación con los Estados Unidos, de donde recibía auxilio de gente, armas, municiones y dinero. Por esto decía Walker: «El que dispone del lago y del río tiene la llave de Centro América en una guerra». Era, pues, de vital importancia para él conservar tan gran ventaja, y quitársela era de la mayor necesidad.

Costa Rica, por su posición geográfica, podía acercarse al río por la ribera Sur, saliendo a él por el San Carlos, o por el Sarapiquí, ríos navegables tributarios del San Juan, que nacen en su territorio, y aun tomar por tierra el castillo que está situado por el lado Sur casi en la mitad de la distancia que recorren sus aguas para desaguar en el mar. Pero, ¿cómo hacerlo? Costa Rica, la valiente Costa Rica, que con su heroísmo se lanzó, la primera, a combatir al audaz bucanero, no tenía

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

elementos navales; pero sus bríos de nobleza caballeresca, exhibidos en las acciones de Santa Rosa, y en Rivas, el 11 de abril, habían tenido resonancia en la gran República.

El encargado de negocios de Costa Rica en Washington, don Luis Molina, y el Comodoro Vanderbilt, a quien Walker había quitado el contrato que le otorgaba derecho exclusivo de tránsito por este istmo de los pasajeros que traía en sus vapores del Pacífico y del Atlántico con destino a California o a los Estados del Este, y que deseaba la perdición del que le había ocasionado daño y continuaba causando enorme quebranto en su negocio, en que se jugaban millones, ultimaron el plan de quitar los vapores a Walker, en cuya empresa el Gobierno de don Juan R. Mora debía poner las armas y la tropa necesaria. Dos caballeros llegaron a San José, y solicitaron una entrevista confidencial con el Presidente Mora, anunciando que portaban carta del señor Molina; y en la noche de ese día, el Presidente, con sólo su Ministro de Relaciones doctor don Lorenzo Montúfar, recibió a los emisarios que entregaron la referida carta, y después de leída, se trató de la empresa de apoderarse de los vapores del río y del lago de Nicaragua, conforme el plan convenido con el Comodoro Vanderbilt. Wester y Spencer eran personas de carácter, conocedoras de la localidad que iba a ser el teatro de la futura hazaña. Wester era marino, que había estado en Nicaragua al servicio de los vapores del tránsito cuando se hacía por cuenta de Vanderbilt y sus socios; conocía las señas y contraseñas y a los que actualmente estaban al servicio de los vapores de dicha línea, y sabía que no estaban contentos de aquella situación, por lo cual les era fácil aceptar el cambio de situación tan azarosa por otra de mejor condición económica, con menos peligro.

El Presidente Mora entró de lleno en el plan, y se notó en su semblante más animación respecto de la guerra. Wester y Spencer manifestaron necesitar mayor remuneración, por considerar insuficiente la de Vanderbilt, y el Presidente Mora no tuvo inconveniente en aumentarla con cierta suma que erogaría el Tesoro nacional, considerándola una economía, porque tomados los vapores, la guerra se acabaría más pronto. El negocio quedó definitivamente concluído.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Se procedió sin pérdida de tiempo a organizar la expedición con su Estado Mayor, en el cual ocupó el primer puesto el Coronel Joaquín Fernández. Este jefe era valiente, ilustrado y sagaz, discreto y entendido militar, para conocer la importancia de la reserva en esta clase de empresas y, sobre todo, hablaba bien el inglés para entenderse con Wester, que era el mentor del plan. El mayor Blanco y Rafael Bolandi completaban la jefatura de la columna expedicionaria, compuesta de cuatro compañías de setenta y cinco plazas cada una, con una oficialidad selecta en que figuraban los Quiroz, Jiménez, Camacho, Alvarado, Bariller y otros sujetos de la buena sociedad, que por su esmerada educación se hiciesen considerar en el extranjero.

Se desplegó la mayor actividad y energía en equipar con esmero la tropa para que no les hiciese falta nada en el áspero desierto que tenían que pasar después que descendiesen de la montaña a los bajíos pantanosos y oscuros por la selva frondosa, andando por una trocha escasamente transitada por contrabandistas, hasta llegar a la ribera del río San Carlos; llevando, para expeditar marcha tan ingrata, una compañía de zapadores y artesanos provistos de hachas y machetes, y de herramientas de carpintería, clavos, jarcia y toda clase de útiles para componer y reparar embarcaciones.

Llevaban cañones con su parque y municiones de guerra y de boca en mulas; de Grecia y San Ramón saldrían los víveres suficientes, y de San José se proveyó de médicos y medicinas; listo todo, a satisfacción de jefes y mentores, marcharon vía de Grecia. Cuando llegaron a la margen del río San Carlos, se abrigaron en la grande y cómoda casa de una hacienda de cacao que hay en el punto adonde llegan las embarcaciones que hacen el escaso comercio con el puerto San Juan. Una sola lancha en mal estado había allí, y los carpinteros se ocuparon unos en componerla, para que la acupase la plana mayor con Wester y Spencer, y otros en sacar trozas de madera de los bosques adyacentes, con las que se hicieron tablas para bajar del río San Carlos al río San Juan. Algunos soldados se cayeron al agua del río; pero no se ahogaron, porque los salvaban sus compañeros.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Por este peligro, desertaban algunos, y todos decían que por tierra irían a todas partes, pero por agua no, porque no querían morir ahogados. El jefe dispuso que se anduviese sólo por tierra, a la ribera del río, ocupándose los zapadores en allanar con los machetes las partes que fuese necesario, y que en las balsas fuesen los cañones y el parque de todo. En la noche salían a tierra los que las cuidaban de día. Una noche hubo una crecida tan fuerte en el río, que reventaron las amarras de los árboles en que estaban detenidas las balsas en que iban los cañones y se las llevó. Por fortuna, en la confluencia del San Carlos con el San Juan, había una finca de un granadino que vivía en la casa que tenía en la costa y era excelente marinero, capitán de piragua muy honrado; le llamaban *Petaca* por apodo. Este recogió los cañones, los ocultó, y cuando llegaron los costarricenses, se los entregó.

Dió a los expedicionarios todos los informes que tenía de los vapores, expresando tanto entusiasmo por la empresa, como odio hacia el incendiario de su ciudad natal, y se incorporó a los costarricenses para ayudarles con los conocimientos que tenía de la bahía de San Juan, que conocía en todos sus detalles. Marcharon, pues, calculando entrar al puerto en la madrugada, con tal sigilo, que se apoderaron de los cinco vapores del río que estaban anclados en el puerto, y cuál fué la grata sorpresa de los habitantes cuando, al despertarse, vieron flameando en todos los vapores la bandera de Costa Rica, oyeron la diana que tocaban los clarines y los vivas a Costa Rica, a Nicaragua y a Centro América. El gran susto de los yanquis se calmó por el buen tratamiento que les daban los vencedores, y al reconocer entre éstos a sus connacionales Spencer y Wester, quienes les repartían una proclama en inglés, firmada por el Presidente Mora, en la cual ofrecía dar dinero valor del pasaje por vapor, a los que quisiesen irse a su patria y las garantías que les ofrecía el jefe Fernández, hablándoles en inglés.

Con rapidez y prontitud regresaron río arriba, llevándose, custodiados por las tropas todos los vapores. El castillo se rindió cuando se vió rodeado por tanta tropa, que había desembarcado en la ribera Sur, sin ser vista; y así permanecieron, cuidando de que nadie saliese para tomar el vapor que debía

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

llegar, como en efecto fué sorprendido, y sabedores que en el río Sábalos estaba otro, también lo sorprendieron y continuaron hasta la fortaleza de San Carlos, que está situada en el punto del lago en que comienza el río.

Inmediatamente los valientes costarricenses tomaron los vapores del río, dieron parte al Presidente Mora, haciendo salir de San Juan un correo para San José, y en el acto que fué conocido el éxito de la expedición, alistó otra columna para marchar por la misma ruta y embarcarse en los vapores para llegar por el lago al Departamento de Rivas, para incorporarse a los ejércitos aliados que sitiaban a Walker.

Mientras tanto, el General Martínez, que se había quedado atendiendo al sostenimiento del ejército septentrional con gente y recursos, conforme el tratado de 13 de septiembre, permanecía en la casa de las Felipitas, una de las pocas del barrio del hormiguero que no se quemó en el incendio de Granada, era objeto de censura porque no respondía al llamamiento que se le hacía al teatro de batalla, hasta el grado de llegar la queja al Gobierno del Salvador, el cual la insinuó por medio de su Ministro, al de Nicaragua.

El General Martínez, para tratar de este incidente, escribió al doctor Cortés, que permanecía en Masaya, teniendo frecuentes relaciones con él; con este motivo el doctor fué a Granada. Por una feliz coincidencia, estando allí llegó la noticia de la presa de los vapores del lago y del río por los costarricenses.

El doctor Cortés se alegró muchísimo. «Ahora la guerra queda simplificada —dijo a Martínez—; Walker no recibirá más auxilio de los Estados Unidos del Norte; pronto debe terminar por capitulación. No sólo por esa razón, sino también porque los celos y rivalidades de los jefes sitiadores tienen que cesar ante los méritos indiscutibles que ha adquirido el Presidente costarricense con las brillantes victorias alcanzadas con la presa de los vapores, que le dan legítima influencia para ser el General Juan Rafael Mora el General en Jefe de los ejércitos de Centro América, aliados en esta guerra; y prescindiendo de miserables pequeñeces de partido, se subordinarán al talento y pericia del ilustre mandatario de la heroica y sensata Costa Rica.»

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

El General Mora se presentaría con sus fuerzas vencedoras en los vapores y el General Martínez debía estar listo con fuerzas para marchar al campamento de los aliados, procurando antes, si le era posible, hablar con Mora, en el sentido de las ideas del doctor Cortés.

No tardó en presentarse la ocasión prevista. El General Juan Rafael Mora, con su Estado Mayor y el de Fernández, a bordo del vapor San Carlos, que era el más grande de los dos del lago, quiso pasar, antes de llegar a San Jorge, por la ex bella Granada, y no bien echó anclas en el Fuertecito, se le presentó con su Estado Mayor el General Martínez, que le iba a hacer una visita a bordo, al propio tiempo que el cañón del Fuertecito le hacía los honores militares con sus tonantes disparos, cuyo eco, repercutido por el volcán de Mombacho y las colinas de la laguna de «Apoyo», esparcía por el inmenso espacio la fama de su nombre esclarecido. La fausta noticia llegó mientras tanto al campamento de los aliados, cuyos jefes, en homenaje a sus grandes merecimientos, reunidos en consejo, redactaron un acta, en la cual todos consignaron su voto, nombrando al señor General Presidente de la República de Costa Rica General en Jefe de los ejércitos aliados de Centro América.

En consecuencia, el General Juan Rafael Mora se puso a la cabeza de los aliados, que tenían reducido a Walker a la ciudad de Rivas. Poco después se incorporó el General Martínez, y las operaciones de la guerra se hicieron con tal unidad de acción, que ya se veía próximo el fin de aquella guerra, que se había prolongado más por las rivalidades y celos entre los jefes de los aliados que por la superioridad del enemigo. Tenían, es cierto, hombres industriosos que fundían balas de cañón y se proveían de otros elementos de guerra; pero sus artilleros no aventajaban a los artilleros del país, como se vió en los dos ataques que personalmente dirigió en Masaya. La vanidad y altivez de los yanquis no armonizaba con su valor y pericia militar. Walker tenía audacia y actividad, pero carecía de juicio en lo que él llamaba su política. El que estudie sus decretos y se fije en la elección que hacía de los hombres para la ejecución de sus proyectos militares, se persuadirá de

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

que por un golpe en el clavo, daba veinte o cuarenta en la herradura.

Pronto los que venían de los Estados del Este, o de California, se convencían del espíritu atolondrado y aventurero de su caudillo, y como mercenarios, no encontrando la granjería con que se habían ilusionado y sí las plagas del clima, como eran las fiebres, disentería, pulmonía, el cólera, zancudos y garrapatas, desertaban; muy particularmente cuando veían llegar en los vapores del lago mucha tropa costarricense que venía embarcada en «Tortugas», en el litoral del Sur, con la cual y las que venían de Occidente, se aumentaba el número de los aliados, causa que los afligía; aumentando el número de los desertores yanquis, disminuían éstos notablemente.

El General en Jefe de los aliados tenía la habilidad de servirse de los mismos desertores para ofrecerles dinero, y comodidades a los sitiados para que se salieran de Rivas; y como les cumplía los ofrecimientos, salían a comer buena carne, en vez de la carne de caballo, o de mula, que les daba Walker. Así era que, cada vez que los mandaba a alguna expedición y se encontraban con otra de los aliados, cruzándose balazos, en que tenían muertos y heridos, como en la del Jocote, al pasar lista, no sólo contaban las bajas por muertos y heridos, sino también por los muchos que habían desertado.

Aunque por el lado del Norte ya no le venían refuerzos a Walker, porque el río San Juan estaba en poder de los costarricenses, le quedaban aún los vapores que de California no dejaban de traerle algún auxilio. Era necesario, pues, poner obstáculos en San Juan del Sur. Con este objeto, los generales Jerez y Cañas fueron con el batallón del Coronel Estrada, liberiano valiente y entendido, para hostilizar al *Granada* que, como se ha dicho, estaba armado en guerra, anclado en el puerto, al mando del audaz pirata Faysseoux.

Estrada construyó trincheras en la ciudad y en el camino, y le hizo varias descargas de fusilería al *Granada,* con lo cual éste levó anclas y fondeó más retirado de la costa. Estas demostraciones bélicas de los aliados en el puerto, llenaron de cuidado a los pasajeros que iban para California, quienes llevaron esa noticia, de modo que los que venían a pasar por

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

nuestro istmo, ya no quisieron hacerlo y se fueron por el de Panamá, quedando interrumpido el tránsito por Nicaragua, y de consiguiente Walker aislado en Rivas y sin auxilio de ninguna parte y de ninguna clase. Haciéndose su situación cada día más difícil y más desesperada, tenía que capitular.

Así las cosas, arribó al mismo puerto la goleta de vapor *The Mary,* de la escuadra americana del Pacífico, al mando del capitán C. E. Davis. Cañas y Jerez hicieron una visita a bordo, antes de regresar al campamento; mientras tanto, les facilitó don Evaristo Carazo, a Gottel y Brady, sus dependientes en su negocio de transporte de pasajeros por el istmo en carruajes y mulas, los cuales hablaban el inglés, para que fuesen a donde Faysseoux, a sugerirle la idea de entregar la goleta *Granada,* servicio que también prestaban Mr. L. Maury y Román Rivas, hijo del Provisorio don Patricio Rivas, encontrando siempre refractario al comandante de dicha goleta, que no atendía a ninguno.

Después que los Generales Cañas y Jerez informaron de todo al General F. R. Mora, primer jefe de los aliados, éste mandó dos edecanes suyos a bordo del *The Mary* con un atento oficio para su capitán, manifestándole en nombre de la humanidad lo urgente que era sacar de la ciudad de Rivas a las mujeres y niños, para ponerlos a salvo en las ulteriores operaciones de la guerra que los gobiernos de Centro América le hacían a Walker para arrojarlo del país, en guarda de la seguridad de los derechos de los pueblos de sus respectivas repúblicas, amenazadas por la presencia de tan agresivo huésped.

El filantrópico y culto Capitán Davis les atendió con deferencia, y *The Huston* con un cabo de la marina del *The Mary,* se presentó en el campamento del Comandante en Jefe de los aliados, con el objeto de sacar a las mujeres y niños que había dentro de la plaza sitiada, para lo cual necesitaba de un pasaporte de los sitiadores, y el General Mora se lo mandó extender inmediatamente.

Al siguiente día, *The Huston* salió de la plaza sitiada con todas las mujeres y niños americanos para San Juan del Sur. Con estas personas menores que consumiesen los escasos víveres que había, Walker concibió la esperanza de sostenerse por más

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

tiempo en la plaza; por esto estuvo tan deferente sin fijarse, tal vez, en el gran desaliento que causó a la tropa ver salir a las mujeres; desaliento que se tradujo en copiosas deserciones. Desde ese día no sólo desertaban en grupitos de tres y cuatro, sino que se iban las guardias enteras de las avanzadas, junto con sus oficiales, dejando a Walker reducido a un escaso número de secuaces, que se veían muy abatidos.

El capitán Carlos Enrique Davis, al corriente de la triste situación de los hombres de Walker y del estado de perturbación cerebral que revelaban las palabras que habló al *The Huston* para dicho capitán, pretendiendo ser tratado como beligerante en el reclamo de los pequeños botes del *Nagamaset,* buque carbonero surto en San Juan del Sur, que Walker se había apropiado, para servirse de ellos en el lago; quería que el Capitán de *The Mary* obligase al jefe de los ejércitos de Centro América a entregar los vapores del lago y río San Juan y sus respectivos tripulantes, que él decía los tenía contra su voluntad. No tenía derecho a parangonarse con el General en Jefe de los ejércitos de los gobiernos de Centro América un bandolero que usurpando el poder de Nicaragua se hacía llamar Presidente, existiendo el verdadero, obedecido por los pueblos y reconocido por todos los gobiernos connacionales y extranjeros; esta loca e infundada pretensión no podía sostenerse ante los principios del Derecho público nicaragüense, ni del internacional; de consiguiente, el capitán del *The Mary* no le prestó ninguna atención.

Sin embargo, le tuvo lástima, cuando se convenció de que Walker estaba rematadamente loco, al informarse por su *The Huston* de que Walker decía que, cuando ya no pudiese sostenerse en la plaza de Rivas porque se le agotasen los víveres, levantaría el campo para ir a juntarse con los auxiliares que, en su delirio insano, soñaba que tenía en San Juan del Norte. ¿Qué camino pensaría llevar este infeliz? No tenía embarcaciones, y además el lago y el río estaban guardados por las tropas de Costa Rica, que disponían de los vapores; no le quedaba otra ruta que la terrestre, en la costa del lago y la ribera del río al lado de Costa Rica.

El pensamiento de irse a San Juan del Norte en busca de

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

sus soñados auxiliares era una petulancia jactanciosa de su pretendida superioridad intelectual antropológica, pero la desmiente su falta de conocimiento de la topografía del país que consideraba suyo. En su cerebro dislocado, no estaban las ideas geográficas del trayecto que tenía que recorrer de Rivas a San Juan del Norte. Se encontrarían él y los suyos con el Sapoá, invadeable, que tendría que atravesar a nado, como lo hizo Cándido Flores huyendo de la muerte que recibieron, vencidos, los Soza y los Orozco. Después, el caudaloso Viejito, y a la altura del fuerte San Carlos, el río Frío, que además tiene el peligro de los salvajes Guatusos, que atacan con mortíferas flechas al que se atreve a entrar en sus dominios, pasados los cuales tendría que continuar la marcha a la margen del río, por pantanos y bosques salvajes y desiertos en que abundan fieras voraces, tigres y leones, zancudos, gusanos y reptiles venenosos, como la temible toboba de picadura letal. Erizado de tantos peligros, ese trayecto le presentaría las grandes e invencibles dificultades de los caudalosos ríos San Carlos y Sarapiquí, adonde no es exagerado decir que no hubiera llegado ninguno.

De esa trágica muerte quiso salvarlos la noble y generosa conducta de Carlos Enrique Davis, capitán de la *The Mary*, corbeta de guerra de la marina americana, con su caballerosa intervención para que capitulara bajo su poderosa garantía.

Hidalgo y magnánimo, el General en Jefe de los ejércitos aliados, General Juan Rafael Mora, otorgó la vida a Walker y diez y seis de sus secuaces, para que saliesen del país, en su correspondencia con el comandante Carlos Enrique Davis, quien no tardó en llegar a las «Cuatro Esquinas» de Rivas, en donde estaba el cuartel general de los aliados, y allí llegaron Henningson y Waters para estipular la capitulación de Walker y encontraron al comandante de la corbeta de guerra *The Mary;* con él convinieron el tratado de capitulación.

Cinco artículos tenía ese documento, en que se consignó que Walker, con diez y seis jefes y oficiales de su Estado Mayor, saldrían de Rivas con sus armas blancas, caballos y bagajes, sin que se les molestase por los aliados, y se les permitiese embarcarse a bordo del *The Mary,* surto en el puerto de

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

San Juan del Sur, en el cual serían transportados a Panamá que el resto de oficiales y tropa entregarían las armas y serían transportados en los vapores del lago a «Tortugas», para que se fuesen por tierra a embarcar en Puntarenas, para tomar de allí el rumbo que quisiesen; pero los que tenían sus esposas y familias en San Juan del Sur podían ir a embarcarse allí con destino al punto que eligiesen, y los que no eran extranjeros tenían garantía de la vida, la libertad y la propiedad sin restricción alguna.

Este rasgo de civilización para terminar los Estados la guerra que se vieron obligados hacer para concluir con el vandalismo en Nicaragua, será siempre un timbre de honor para los sensatos jefes que pusieron fin al derramamiento de sangre centroamericana y a los sufrimientos del país por una guerra que tanto habían prolongado las pasiones de partido en Nicaragua. No extrañará, sin embargo, que se oyeran entonces susurros de censura por ese noble y magnánimo proceder que la humanidad aconsejaba, porque tal censura dimanaba de la ardiente exaltación de la política fanática de sectarios como don Juan Ruiz, quien tenía la opinión que expresa esta proposición: «La revolución es una calentura; se cura con sangría». Eso le dijo al autor, refiriéndose a los dos avanzados que hizo fusilar durante el ataque de Walker el 29 de junio, y al cadalso que, como comisionado del Gobierno, alzó ocho días después para ultimar al peruano y a Peinado.

Cesó, pues, la sangrienta guerra contra los filibusteros con la capitulación de Walker, el 2 de mayo de 1857, y éste y su jauría dejaron libre de su odiosa y odiada presencia a Nicaragua, la que, constituída y regida por un Gobierno, no estaba en la circunstancia de los que en Chontales mataron como a manada de coyotes a Farley y su compañero. El mismo Walker dijo que su congénere y su gente pasaron por Chontales saqueando y robando en su marcha hasta llegar al mar por el río Bluefields; plan que, según él, traían desde que salieron de Nueva Orleáns, pues a su llegada a Nicaragua instaron mucho por que *se les dejase formar una compañía montada por sí solos.* Una banda... que en Managua el capitán Dolan les permitió ir a explorar el camino de Tipitapa y lo volvieron de esa correría,

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

y que él fué informado de que los habían visto por Matagalpa. Lo habitantes del trayecto que recorrieron hasta la Libertad población postrera de Chontales, en la región aurífera, víctimas de los atropellos y saqueos de estos forajidos, les fueron siguiendo, y concertaron el plan de darles un golpe certero. Conocedores de todos los vericuetos, se apostaron en una encajonada y con toda clase de armas cayeron de sorpresa sobre ellos y los exterminaron, dejando vivos dos heridos para que fueran a contar el cuento a su país.

Furley y Walker, al pasar por Nicaragua como lava de volcán, dejaron sólo recuerdos execrables de su rapacidad y su protervia; con la sola diferencia que el primero fué un ratero menguado y el segundo obró más en grande, añadiendo a la rapacidad de su intrusa legislación el incendio y el asesinato, profanando el nombre augusto de autoridad con que él mismo se había investido con sarcástica audacia. Los otros más notables: Henningsen, Waters, Fry, Nazmer, Swingle, Petter, Hooff, Brady, Roger, Tuker, Wert, Willianson y otros del mismo jaez que formaban la jauría del segundo, salvaron la vida a bordo del *The Mary,* para llegar a los Estados del Sur, a contar el cuento en su folleto *La guerra de Nicaragua,* lleno de inexactitudes, jactancias y alardes inventados para embaucar a las inocentes, pero perversas masas que no faltan en los grandes centros, para lanzarse a nuevas aventuras que en el curso de esta narración serán referidas.

Baldón eterno, oprobio perdurable, pesará siempre sobre los que con sus luces, o su dinero, su valor y arrojo de fieras, fueron autores o cómplices, ya fuese directa o indirectamente, en los horrorosos sucesos que dejo narrados. Parecería mejor que los nombres de tan viles seres no infestasen el aire con sólo pronunciarlos, para que quedasen en la oscuridad que merecen; pero ha sido preferible mencionarlos en los lugares respectivos para que pasen a la posteridad manchados con sus horrendos crímenes y cargados de la maldición de las generaciones futuras. Nada noble y levantado dejaron al marcar su inmunda planta a su paso por Nicaragua. Palabras y más palabras, que revelan ilustración y negra codicia y ruin lucro; hechos execrables, que imprimen la fealdad del esbozo de su retrato moral,

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

con que los presentará la historia en la galería de los filibusteros en la Nicaragua de 1857.

Zarpó el *Santa María,* rumbo a Panamá, conduciendo a los filibusteros, dejando a Nicaragua libre de tan funesta plaga, y los ejércitos de los Estados aliados contramarcharon a los lugares de su respectiva procedencia, llevándose la gratitud y las bendiciones de todos los nicaragüenses. Las fuerzas septentrionales quedaron en Granada, cuartel general, casa de las Felipito, al mando del General Martínez, y las de Occidente en León, con el General Jerez, por disposición del Presidente Patricio Rivas.

El Gobierno del Salvador, siempre eficaz en su auxilio a Nicaragua para la expulsión total de los filibusteros, mandaba más tropa, cuatrocientos hombres, al mando del General Gerardo Barrios. Llegaron a León cuando Walker ya había capitulado. Barrios era liberal y tenía sus simpatías por los democráticos, como el Coronel Zavala por los legitimistas, como conservador, y también se detuvo en León. El genio del mal sopló las pasiones de partido, al tratarse de llevar a la práctica el tratado de unión del 12 de septiembre, renaciendo la rivalidad de León y Granada.

Con objeto de procurar una avenencia, el General Gerardo Barrios quiso ensayar los medios políticos y propuso una conferencia en León de los hombres prominentes del país, y al efecto escribió a Granada y otros puntos, invitando para una reunión en León. En consecuencia, asistieron el General Jerez, Fernando Chamorro, don Fulgencio Vega, don Fernando Guzmán, el doctor Cortés, Gerónimo Pérez, don Evaristo Carazo, el General Cañas y otros, que junto con el doctor Jerez, el Licenciado Zepeda, Marín, Salinas y otros, y después de una larga conferencia en que se presentaron, por uno y otro partido, candidaturas de su respectivo gremio, el General presentó la candidatura de don Juan B. Sacasa, quien además de ser un conservador bien definido, a su bello carácter y genio sagaz, fino y conciliador, unía amigos y entronques de familia en Granada y en Rivas, y hacienda valiosa en el Departamento meridional.

Las dotes diplomáticas del proponente Barrios, y la naturalidad de su desinterés político, pues siendo liberal designaba una

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

candidatura conservadora, le abrieron campo en la reunión, y la candidatura Sacasa fué aceptada por los concurrentes orientales con la salvedad de someterla a la aceptación de los amigos de Granada.

Cuando el General Fernando Chamorro regresó y dió cuenta del resultado de la conferencia de León, en que se había aceptado la candidatura Sacasa, la junta de granadinos, a la cual fué invitado el doctor Cortés y otros, no la conceptuó acertada, porque teniendo Sacasa su casa y familia en León, estaría bajo su influencia y aun era posible que la capital de la República fuese restablecida en León.

Desechada por los granadinos la candidatura de don Juan B. Sacasa, no se desalentaron los amantes de la paz y continuaron trabajando por una inteligencia y concierto de voluntades en tan importante asunto, y se invitó para otra reunión en Managua, cuya plaza de armas estaba mandada por el General don Tomás Martínez, por convenio de todos los conservadores, el cual insinuó que entre los invitados, uno de ellos fuese el doctor Rosalío Cortés y sus amigos de Masaya, y que de León viniesen don Apolonio Marín y don R. Salinas, miembros conspicuos del comercio.

En Managua, estando todos los que habían asistido a León y a Granada, tuvieron varias reuniones en diferentes casas para tratar de candidaturas. Ya se reunían sólo legitimistas, ya sólo democráticos, sin poderse avenir en un candidato, porque la división reinaba aún en cada uno de los mismos partidos. Parecía que todos los peligros y desgracias por que habían pasado, en vez de hacerlos más cuerdos y de haber apagado el fuego de las pasiones políticas, habían encendido ambiciones injustificables: creía cada cual que el hecho de haber luchado contra Walker le otorgaba el derecho de ambicionar.

Nicaragua se hallaba, pues, en una situación que el doctor Cortés creyó oportuna para que se pusiese fin a la contienda, antes de que se llegase de nuevo a las armas, poniendo en práctica el proyecto de Chinandega, que se había frustrado con la muerte del General Muñoz y la del General Corral, los cuales esta vez debían ser reemplazados por los Generales Jerez y

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Martínez, que eran los caudillos militares más prestigiosos de los democráticos y de los legitimistas.

Desde la expedición de Pueblo Nuevo, que ya conoce el lector, en que Cortés y Martínez anduvieron juntos, habían hablado del proyecto referido, y don Fernando Chamorro no era extraño a él y no le repugnaba, y el doctor estaba atento a todas las discusiones sobre candidaturas aun en los corrillos. Por fin, en una de las casas de la plaza de San Miguel, tuvo lugar la reunión de legitimistas y democráticos, en la cual la colisión de diferentes pareceres exaltó los ánimos hasta el punto de prorrumpir el General Dolores Estrada en estas candentes expresiones: «Basta de arreglos. Mejor es que apelemos a las armas, y que se resuelva la cuestión en el campo de batalla». La reunión terminó, yéndose todos exaltados a sus casas.

¡El General Estrada opina por resolver con las armas el problema de la candidatura a la Presidencia de la República! ¿Cómo? ¿Aspirar a héroe para ser fratricida? El valiente pueblo nicaragüense está sangrando de sus heridas y se quiere que derrame más sangre. ¡Más sangre! Pretender resolver el problema con las armas, diagnostica el mal estado de un cerebro enfermo de *politiquitis militar*. Los huérfanos, las viudas, las ruinas los escombros de la ciudad que aun humea, ¿son acaso nada? De las charcas de sangre, calientes todavía, ¿se quiere que se levante un nuevo Caín? No se levantará: basta de furor y frenesí. ¡No más carnicería!

El General Cañas, como verdadero valiente, es noble y generoso. Evaristo Carazo es verdadero patriota, y ambos son humanos y civilizados; y aunque ya no existen Muñoz y Corral, viven Jerez y Martínez que, filántropos, apagarán el incendio de la gurera civil que se pretende reavivar, uniéndose para dar la paz a Nicaragua, y existe sobre todo el Doctor Cortés, que fué quien concibió ese gran pensamiento desde 1854 y que lo expresó en la casa de Mr. Manning en Chinandega, la noche que hablaron con el General Muñoz, pensamiento no abandonado a pesar de la muerte de Muñoz y de Corral, sino que continuó pensando con persistente fe hasta esa fecha en que debía ser realizado por Martínez y Jerez.

Al disolverse la última reunión mixta, el Doctor Cortés

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

salió de la casa el primero, acompañado del Licenciado Pascual Fonseca. El General Martínez estaba en la esquina de la casa que habitaba; deseaba saber el resultado de la conferencia y Cortés le dijo a su compañero: «No conviene que en el estado de exaltación actual me vean hablar con el General; yo me iré de paso y usted le informará de todo». Fonseca se quedó donde Martínez, y Cortés siguió sin detenerse. El Licenciado Fonseca, respondiendo a las preguntas del General Martínez, le dijo que, a juzgar por el calor y la exaltación, era difícil ningún avenimiento, y le refirió el ultimátum del General Dolores Estrada. Entonces Martínez, que sabía que el General Jerez era huésped de Fonseca, le preguntó si podía saber «cuál sería la opinión de Jerez respecto de la paz». Fonseca le aseguró que Jerez estaba hastiado de la guerra. Entonces dijo Martínez a Fonseca: «Puede trabajar con Jerez en el sentido de la paz, porque este General puede hacer mucho por ella».

Cuando Fonseca regresó a su casa, se fué a la pieza sola que tenía Jerez y le refirió detalladamente toda la conferencia, el encargo del doctor Cortés para Martínez después de la conferencia y lo que el General le había hablado refiriéndose a él, a Jerez. Dos horas después, terminada la comida, Jerez, dejando a los demás comensales, salió con él a la calle y se dirigió a donde Cortés, que se hospedaba junto con Cañas y Carazo, con quienes permaneció hasta tarde de la noche, en que volvió a dormir.

Al siguiente día, temprano de la mañana, volvió a salir en la misma dirección que el día anterior, tan luego tomó su café, y cuando regresó a almorzar dijo a Fonseca: «Está resuelto el problema de la paz: Martínez y yo asumimos la responsabilidad de la situación».

Con cuyo objeto formarían ambos un Gobierno con funciones dictatoriales, hasta que volviera la sociedad a sus quicios, quisieran o no democráticos o legitimistas.

Se realizaban los elevados y filantrópicos propósitos de unir a los dos caudillos militares de los bandos contendientes, para cegar la sima insondable de la guerra fratricida entre la familia nicaragüense, la cual había abierto el sepulcro en que corrió peligro de caer la libertad y autonomía del país, de cuya

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

desgracia le salvó la hábil evolución política del proyecto de Chinandega, frustrado con la muerte del General Muñoz, pero perseguido con tenaz insistencia por su autor.

Era necesaria mucha discreción para guardar reserva acerca de la insinuación de la idea, para que no llegase a oídos de los legitimistas, porque si sabía alguien el origen de aquella sensata transacción, trabajaría por impedirla; y por esto había que andar con chinelas y con prontitud, y para consultar la delicadeza de los caudillos, debía hacerse por medio de personas que gozasen de legítima influencia, o que pudiesen trabajar con éxito en la política.

El General Cañas había venido al comando de la división auxiliar costarricense y con valor y astucia había traspasado el istmo ocupado por Walker y logrado juntarse con el General Jerez y su tropa. Era Cañas sujeto distinguido por sus dotes militares, por su carácter jovial y bondadoso, de educación esmerada y de trato culto y fino, que además se había relacionado con el General Martínez cuando éste llegó a incorporarse al ejército que sitiaba a Rivas, siendo General en Jefe su cuñado el Presidente Mora; habían, pues, vivaqueado juntos estos tres generales. Cañas, además, en esta ocasión tenía otra condición que le daba mayor importancia: andaba acompañado de un patriota acreditado, que había prestado valiosos servicios en la campaña desde el principio que Walker se inmiscuyó en la guerra civil de Nicaragua: éste era don Evaristo Carazo, rico hombre que trabajaba con su capital en el pingüe negocio del tránsito de pasajeros a California por el istmo de Rivas; era este caballero de apreciables cualidades personales, de trato franco, popular, que le hacía simpático en la alta sociedad, de carácter pacífico y conciliador, lo cual le daba muy buen concepto entre todos los que le trataban, principalmente en Granada.

El General Cañas, pues, y don Evaristo Carazo debían acompañar al General Jerez para ir a la casa que ocupaba Martínez y para tratar en conjunto del asunto de la unión para formar la junta de gobierno dictatorial prescindiendo del existente, para pacificar a Nicaragua, ya que Jerez había atendido

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

a las razones que el doctor Cortés le había dado para no acompañarlo.

Tan luego llegó Jerez con los dos amigos Cañas y Carazo a la casa de Martínez, le propuso sin rodeos Jerez el proyecto de resolver el problema de la paz por medio de la unión de los dos, formando un gobierno dictatorial hasta que la sociedad volviese a sus quicios, asumiendo los dos la responsabilidad, quisieran o no los democráticos o los legitimistas; el General Martínez acogió sin vacilar el proyecto, y firmadas las bases del convenio Jerez tomó una copia para llevarla personalmente a León; pero quiso antes consignar un artículo adicional al convenio, por el cual autorizaba al General Martínez para que en el caso de que fuese secuestrada su persona en León, Martínez sólo inaugurara la Junta de Gobierno y ejerciese la dictadura.

Con este artículo adicional probaba Jerez una firmeza inquebrantable en sus resoluciones, una religiosa lealtad a su palabra y un talento previsor de lo que podían hacer los exaltados partidarios, pero que con esto lograría convencer de la conveniencia del paso y de lo inútil de la resistencia.

El Presidente don Patricio Rivas se mostró conforme con el convenio de Jerez con Martínez, y ofreció que tan luego recibiese noticia oficial de haberse inaugurado la Junta de Gobierno él cesaría en sus funciones presidenciales, y los exaltados democráticos estuvieron anuentes a reconocer el nuevo orden de cosas, con lo cual Jerez regresó sin tardanza a Managua.

Desde que el Presidente Chamorro abandonó la capital en 1854 para ir a León con el fin de combatir a Jerez, hasta el mes de junio de 1857, fecha del memorable suceso presente, el pequeño edificio que servía de palacio del gobierno no era habitado sino por tropas, sufriendo los desperfectos consiguientes a aquella guerra asoladora que tantas ruinas había causado a Nicaragua. De modo que necesitaba de reparaciones para poder ser ocupado por el Gobierno, pues carecía de todo útil de oficina. Con unos cuadernillos de papel de oficio, comprados en una tienda, hubo para comenzar a escribir el acta de inauguración de la Junta de Gobierno en una casa particular, de donde se salió a dar gracias a Dios al templo.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

El Tedéum que se entonó entonces en la iglesia parroquial de Managua, en acción de gracias por tan fausto suceso, fué el más alegre que resonará en los oídos de los hombres pacíficos y patriotas de Nicaragua.

El primer decreto de la Junta de Gobierno fué nombrando jefe de sección del Ministerio General, para meditar y convenir en la paulatina formación del gabinete, al Licenciado Juan J. Lezcano, granadino, que llegó a pasar la guerra a Managua, con el cura Lezcano, que era hermano suyo.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

PARTE SEGUNDA

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

NUEVA ERA

Otro rumbo a la política

El 26 de junio de 1857, los Generales Jerez y Martínez escribieron al Doctor Rosalío Cortés, llamándolo para que llegase a Managua a ayudarles a llevar la carga difícil y laboriosa que habían echado sobre sus hombros, para lo cual le habían nombrado Ministro de la Guerra, que tendría anexo el de Gobernación, y que lo esperaban pronto; que al efecto le llegaba el despacho oficial, con el decreto de su nombramiento.

Llegado el Doctor a Managua, tomó posesión del Ministerio de la Guerra, y le hicieron cargo del de Gobernación por decreto de 4 de julio. Don Macario Alvarez, acendrado legitimista y miembro importante del comercio, era el Ministro de Hacienda, y el Licenciado Juárez fué llamado al Ministerio de Relaciones Exteriores, quedando así formado el gabinete de la Junta de Gobierno.

Caudillos de dos bandos, que por la unión de sus jefes se habían visto obligados a envainar sus espadas con despecho, sin adjurar sus rencores, Martínez y Jerez eran elementos heterogéneos, sustancias inasimilables, que necesitaban de un químico muy hábil para combinarlas; y de esa sabia combinación hacer la panacea que curara a Nicaragua de la postración mortal en que la había dejado la fiebre terrible de la guerra civil más encarnizada que había sufrido Nicaragua, para lo cual era impotente la acción humana por sí sola, sin la acción de la Providencia, en la cual cifraba el Doctor Cortés toda su esperanza; y no hay duda que ella guió sus pasos hasta coronar su obra. Confiaba que ella protegería a la Junta de Gobierno, para que marchase bien hasta levantar al país de la fosa en que yacía y hacer andar el cadáver de la patria.

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

Se iba a dar principio a una era nueva para Nicaragua. ¿Cómo llegar a conseguir la reconciliación que enjugase las lágrimas de tantos huérfanos y viudas que dejaron los padres y esposos, víctimas inmoladas por las pasiones políticas?

Palpitantes estaban los recuerdos acerbos que había dejado tras sí la larga y encarnizada contienda; humeantes estaban aún las ruinas y escombros de las ciudades que el genio del mal había reducido a cenizas; ambiciones frustradas, rencores comprimidos habían creado una situación difícil en todo el Estado.

El trabajo emprendido para lograr que se juntasen en política dos hombres de distintas ideas, de carácter diferente y de educación enteramente diversa se concibe: es una teoría realizable y realizada; pero llevarla a cabo en la práctica, aplicando la acción de estos hombres divergentes a un solo punto, para conducir bien una sociedad cuyos vínculos se habían relajado, y sus miembros estaban en disolución, era una tarea superior que excedía a los esfuerzos humanos.

Tocó a Cortés poner en práctica la más difícil teoría: Martínez y Jerez eran dos polos opuestos, y tuvo que colocarse en medio de los dos; y para armonizar aquellas dos naturalezas con tendencias tan diversas, se necesitaba de gran sagacidad y de mucho tacto político; era preciso un tino delicado, mucho pulso y firmeza para guardar el equilibrio en medio del vaivén de los encontrados intereses que cada uno de ellos representaba en la frágil nave, empujándola ya a un lado, ya a otro; y la brújula oscilaba con celeridad tan borrascosa, que parecía indicar un naufragio inevitable.

La colisión de pareceres entre los dos pilotos que navegaban entre «Scila y Caribdis» presentaba peligros inminentes, y era entonces indispensable la mirada profunda, el golpe de vista del hombre de Estado, para percibir el escollo, siguiendo con ojo de águila la negra nube que en el fondo del éter oscurecía el horizonte, en donde se condensaba la electricidad, amenazando estallar el rayo por el choque de los intereses, para conjurar el peligro con prudente maniobra, para que tomasen el rumbo del puerto adonde según la ciencia de la náutica política convenía arribar para que la nave no zozobrase.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Filósofo eminente, el Doctor Cortés fué el hábil náutico, en aquel mar tempestuoso de pasiones políticas, que la Providencia deparó para que sirviese de «práctico», que llevase el pobre esquife de la patria al puerto de salvación, aviniendo a las dos voluntades para que, obrando de consuno, siguieran navegando con rumbo cierto al punto de la pacificación de los ánimos de los nicaragüenses, para hacer la felicidad de los pueblos.

En esta grande y generosa labor puso el Doctor Cortés su contingente de abnegación, haciendo abstracción completa de su personalidad en el olvido absoluto de las vejaciones y ofensas inferidas por los hombres de partido, poniendo a prueba su grandeza de alma, sus altas dotes de estadista, su talento político y su genio calmoso y armonizador, lo cual le hizo captarse el aprecio de los buenos.

Al escribir la biografía del General Martínez, refiriéndose a esta difícil situación, el Licenciado Jerónimo Pérez trazó estas líneas: «El Doctor Cortés era el llamado a mantener el equilibrio: debía ser conservador con Martínez, liberal con Jerez, nicaragüense con ambos; y ese rol tan difícil, él, y sólo él pudo desempeñar. El, diremos, era el llamado a ser el intérprete entre los dos Jefes y con bastante talento pudo calmar al uno y persuadir al otro; no hay duda QUE FUERA EL ALMA DE ESA JUNTA que, anunciada como la caja de Pandora, surcó el mar tempestuoso para arribar a las playas sobre que marcha hasta el tiempo presente».

Hemos copiado estas líneas por proceder de la misma pluma que escribió las «Memorias para la Historia de Nicaragua», en las cuales se permitió expresar conceptos desfavorables a la conducta política del Doctor Cortés en esa misma revolución que tuvo su desenlace en la Junta de Gobierno.

El joven escritor figuró en esta Junta como jefe de sección, después que había llevado la correspondencia particular del General Martínez desde que apareció por Somotillo, cuando se inauguró el Gobierno legitimista del Licenciado Estrada, en donde se juntó con otros, que llegaron de las haciendas del llano a incorporárseles.

Pérez se unió a Martínez de corazón, concibiendo por él un afecto apasionado, propio de su carácter entusiasta, siendo tan

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

considerado por Martínez que en la prosperidad de éste aquél llegó a su cenit y tuvo toda clase de facilidades para acopiar documentos históricos que harán muy apreciable su colección, haciendo abstracción de las apreciaciones apasionadas que hace de las personas y las cosas de ese tiempo, exponiendo sus propios juicios, basados siempre en el criterio del corazón de partidario ciego.

Formando en el partido conservador el Licenciado Pérez, por su conversación y por sus escritos, no podía ocultar su propósito de empequeñecer a los hombres del partido contrario, apreciando sus tendencias por la faz más desfavorable, incluyendo al Doctor Cortés. Por eso creemos muy honrosas las palabras que atrás hemos insertado; ellas demuestran la luz brillante que alumbró esas verdades, que le arrebataron su atención para hacer justicia al mérito del referido Doctor Cortés.

Oigamos todavía cómo continúa hablando Pérez en la biografía del General Martínez: «Juárez, cándido y laborioso como el que más, puso su variado saber a disposición de la Junta; bien entendido con Martínez, de quien era amigo, y con Cortés, su próximo deudo, trabajaban día y noche en los asuntos de su cometido, lo mismo que en otros que se le añadían, de modo que, lejos de representar un partido político, coadyuvaban a la armonía que debía reinar en la formación del edificio que se trataba de levantar».

«Esta fué la razón, prosigue, por que ese Gobierno, sin tropiezo alguno y con un tacto admirable procedió en todas sus acciones, y, además, la razón por que en lo general obraba como si hubiera tenido una sola cabeza.»

El General Jerez, hablando con el Licenciado Fonseca de las grandes dificultades que se le presentaban en los asuntos de gobierno con el General Martínez, le decía: «Cuando en la solución de un negocio se cree que ya se va a llegar a un rompimiento entre ambas partes, el Doctor Cortés la allana con su sagaz intervención; es un filósofo notable, un hombre muy agudo para herir de muerte las dificultades».

Mas no era sólo en el interior donde estaban los males crónicos de Nicaragua. En el exterior también había circunstancias críticas, relativas a nosotros, que podían hacer sucumbir a

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

este país. La antigua y enojosa cuestión del Guanacaste con la vecina República de Costa Rica había sido agitada en vísperas de la gran revolución que terminó con la guerra nacional; por ese lado, pues, se condensaba la electricidad y se ennegrecía el horizonte.

La historia de la política internacional de Costa Rica imponía al Gobierno el deber de estar prevenido, y por este motivo se emitió el decreto que establecía: «que en caso necesario, uno sólo podía seguir ejerciendo el Poder, y si los dos se tuvieran que separar, podían de común acuerdo designar a uno o dos que quedasen en su lugar»; esto se disponía en el Ministerio del Interior, y el Doctor Cortés, Ministro de la Guerra, también consagró su atención a preparar los elementos del ramo para estar listos, puesto que en el terreno diplomático había el hábil y entendido Ministro Juárez, cuya competencia e ilustración estaban probadas.

En efecto, no tardó mucho tiempo sin que se viera lo acertado de estas previsiones; el gabinete josefino pasó a la cancillería de Nicaragua un despacho oficial que contenía las pretensiones territoriales más exageradas, con el cual se puso en evidencia la insidia de las disposiciones militares de los jefes de las fuerzas, que de auxiliares se convertían en usurpadores.

Una mirada retrospectiva pondrá a nuestros lectores en aptitud de conocer la conducta de la Cancillería de Costa Rica en este asunto.

La misión diplomática que tres años antes había confiado el Presidente don Fruto Chamorro a su hermano don Dionisio para terminar la cuestión del Guanacaste, llevaba instrucciones de arreglar por dinero esa parte del territorio y el río San Juan, por lo cual debía exigir un millón de pesos.

Esta cuestión financiera la consideraron los costarricenses bajo el aspecto político. Don Fruto, con un millón de pesos en su caja de guerra, podría ahogar la revolución que los Estados del norte fermentaban contra él; y a ellos les convenía que estallara para que después de una guerra civil que procurarían prolongar quedase débil el Gobierno, cualquiera que fuera el partido que triunfara, y entonces gestionarían sobre ese asunto y sacarían mayores ventajas, sin que les costara tanto dinero.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

La consecuencia de este pensamiento fué el fiasco de la misión de don Dionisio, quien regresó sin disimular su profundo desagrado, despidiéndose de tal suerte, que revestía las apariencias de un rompimiento; y en los círculos políticos de San José se anunció *soto voce* la partida del diplomático nicaragüinse como un *casus belli*.

Como la revolución era lógica, estalló con fortuna para sus armas; y en Costa Rica estuvieron en expectativa del desenlace, el cual, por desgracia de Nicaragua, se hizo esperar más de lo que pensaron, porque Walker no sólo saboreaba su presa, sino que extendió su garra sobre aquella República a pretexto del Guanacaste, invadiéndolo. Ella le salió al encuentro y se batió con los bucaneros, obteniendo favorables resultados, aunque con algún paréntesis; pero que después debían continuar la guerra en alianza con los demás Estados de Centro América, que trajeron sus huestes para expulsarlos de Nicaragua, como enemigos de todos los Estados centroamericanos.

En esta guerra la suerte les fué propicia, porque evolucionando hábilmente a favor de su posición topográfica, habían quitado a los filibusteros posiciones muy importantes, tomándoles el castillo, la fortaleza de San Carlos y los vapores del río y del lago; no podría ya recibir Walker los recursos de hombres, armas y municiones que le venían por esa ruta, y además se adquirió otra ventaja naval de gran importancia para las operaciones de la guerra en el continente.

Todo esto y la llegada de la otra fuerza que condujo hábilmente por tierra el apreciable General Cañas influyeron en el ánimo de los jefes de las fuerzas de los otros Estados para que eligieran al General Rafael Mora, General en Jefe de los ejércitos aliados, que en Rivas tenían a Walker reducido a sus últimos atrincheramientos. A estas circunstancias se debe que al concluirse la guerra quedasen en su poder los vapores y la ruta del río.

Por estas razones, al leerse en Managua las avanzadas pretensiones del Gobierno de Costa Rica en la cuestión territorial, se volvió naturalmente la vista a las posiciones militares que ocupaban en el lago y el río, teniendo en su poder los va-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

pores, para tener algunas deferencias al contestar el despacho del Canciller costarricense.

La justicia y el derecho de las naciones no tenían significación para el General Mora, que, adueñado de los castillos y de los vapores, estaba fuerte ante Nicaragua, desangrada y débil, que se ocupaba en hacer elecciones para Presidente y para diputados a una constituyente. La consideraba desunida, por la ambición que despertaría en los ciudadanos la agitación de los comicios, y creyó fácil imponer su ley en la cuestión territorial, trazando con la punta de su espada una línea entre San Juan del Sur en el Pacífico y el puerto de la Virgen en el lago, como límite entre ambas Repúblicas, que dejasen a Costa Rica dueña del istmo por donde se pensaba excavar el canal interoceánico.

Con estas consideraciones y con las deferencias consignadas en la contestación de la Cancillería nicaragüense, aquel Gobierno creyó que podía imponer la ley del más fuerte, y con este objeto dió orden al capitán del vapor *San Carlos,* Mr. Cautty, que intimase bloqueo a la fortaleza y que la fuerza pública de Nicaragua, que la custodiaba, rindiese las armas a las de Costa Rica.

Declarada de hecho la guerra por ese ex abrupto, y discutido el asunto en Consejo de Ministros, el Gobierno de Nicaragua alzó el guante del orgulloso invasor aceptando la guerra, en cuya determinación exhibió el Doctor Cortés su gran temple de alma, levantándose a la altura que demandaba la altiva dignidad del país, redactando en consecuencia el decreto de 19 de octubre de 1857.

Nicaragua registrará siempre con orgullo en sus anales legislativos, como un alto timbre de honor a la Nación, los conceptos consignados en la parte expositiva y resolutiva de ese Decreto memorable.

Los Generales Jerez y Martínez dejaron el bastón para empuñar la espada en defensa de los sagrados fueros de la patria, dejando en su lugar al Doctor Cortés y al Licenciado Juárez, para que ejerciesen el poder dictatorial que ellos habían asumido, y don Macario Alvarez quedó encargado de las carteras

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

de estos Ministros, ejerciendo, por consiguiente, el Ministerio General.

La energía y actividad que demandaba aquella situación de guerra no pudo alterar en nada la moderación con que Cortés ejerció la dictadura. Gastando más política que autoridad, proveyó de recursos para equipar las dos divisiones que se organizaron en la República; la primera, organizada por Jerez, en occidente; la segunda, por Martínez, en oriente; lanzándose los nicaragüenses a la frontera como un solo hombre.

Mientras tenían lugar estas evoluciones de la guerra y de la diplomacia, Nicaragua no alteró en nada la normalidad de los asuntos que tenía entre manos, resolviéndolos de tal modo, que no sólo se practicaron las elecciones, sino que los Diputados a la Constituyente que salieron electos se reunieron en Congreso y practicaron el escrutinio de los votos, saliendo designado para la Presidencia de la República el General Martínez, al cual declaró electo, habiéndole dado posesión, con toda solemnidad, aquel augusto Cuerpo, cesando, en consecuencia, la dictadura de Juárez y Cortés.

Los legitimistas de Granada, Masaya y Managua rodeaban a Martínez ese día en que tomó posesión de la Presidencia, día en que coincidió la entrada del General Jerez con sus ejércitos en marcha para la frontera. Con este motivo aquéllos desplegaron un celo exagerado por la seguridad personal del Presidente, poniendo en transparencia el mal disimulado propósito de infundirle desconfianza para establecer el divorcio entre él y los occidentales.

Pero el General Martínez trataba estas cosas confidencialmente con Cortés, y estuvieron de acuerdo en apreciarlas como una vulgaridad, cuya principal tendencia era captarse el exclusivo afecto del nuevo mandatario y alejar a Jerez para que, echándose en brazos del partido legitimista, ser éstos solos los que ejerciesen influencia en la administración.

Tan maquiavélicos trabajos, puestos en juego en las críticas circunstancias de tener un enemigo armado al frente, fueron calificados de antipatrióticos y no tuvieron ningún éxito porque la rivalidad de esos dos jefes no se despertó; por el con-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

trario, el patriotismo prevaleció y la armonía continuó inalterable, marchando Jerez a su destino.

Martínez, ese mismo día, dió el primer decreto de su administración constitucional, nombrando Ministro a Cortés; tal era el alto concepto que se había formado de su gran carácter, de su prudencia y tino en el manejo de los negocios públicos; de su valor y calma en los conflictos, de su firme y resuelta actitud en los casos graves, de su moderación, en fin, y noble grandeza de alma con que trataba a los que eran sus desafectos, que unida a la lealtad a sus principios y al acierto de sus apreciaciones políticas, formaban el conjunto de las condiciones del hombre de Estado, que le mereció esa estimación particular con que le distinguió.

En seguida Martínez manifestó al Congreso su determinación de marchar también al teatro de la guerra que se iba a comenzar, y para la cual tenía lista su división en Granada, para lo cual era preciso nombrar uno que quedase en su lugar de Presidente; y la Constituyente nombró para esto al Diputado don Agustín Avilés.

Caballero de índole suave y fina educación, hombre civil, de talento claro sin pretensión, de criterio sano e ilustrado, don Agustín Avilés, al llegar al Poder, trató de cerca al Doctor Cortés en el gabinete y conoció que sus ideas políticas y sentimientos sociales tenían un buen fondo de moralidad y de justicia, porque en el examen y resolución de los asuntos correspondientes a la cartera de su cargo, y aun en los otros que le consultaban, presidía siempre el mayor acierto y la más estricta imparcialidad, con una tendencia muy marcada al bien general, que lo exhibían como hombre incoloro, muy diferente de como lo juzgaba la pasión de partido.

Hubo, pues, si no la simpatía de sujetos que hubiesen militado en las mismas filas, bastante semejanza y conformidad entre el Presidente y el Ministro, y así fué como Avilés se avino muy bien con Cortés en todos los asuntos que se despacharon en el tiempo que aquél ejerció el Poder Ejecutivo.

Don Agustín Avilés se formó tan elevado concepto del Doctor Cortés que, hablando más tarde con don Perfecto Altamirano, le dijo estas notables palabras: «Cortés es el hombre que

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

debe suceder en el Poder a Martínez para acabar de consolidar el orden en el país; su habilidad y energía de estadista tendrá a raya las asechanzas de los políticos, y la dulzura del filósofo contribuirá a serenar las inquietas y turbulentas masas».

La división de Oriente se juntó en Rivas con la de Occidente, quedando ambas bajo el mando en Jefe del General Martínez, por avenimiento previo a la movilización del ejército y con las más amplias facultades de que también le había investido el Gobierno binario que ejercían Cortés y Juárez.

Simultáneamente con Martínez llegó al campo de las operaciones una legación costarricense a cargo del General Cañas, cuyas bellas dotes personales habían contribuído al arreglo de Martínez y Jerez, con lo cual se había captado la simpatía de estos Generales. Don Emiliano Cuadra, nicaragüense ilustrado, con buenas relaciones en ambos partidos, y pariente del malogrado Ministro Mayorga, le acompañaba como secretario.

Los estadistas costarricenses obraban con habilidad política y con acierto en la designación del personal de esta legación, a la cual daba más importancia la presencia del comisionado mediador, mandado por el Gobierno del Salvador, sujeto muy apreciable por su competencia diplomática: el General Negrete.

Martínez y Jerez recibieron a Cañas como al camarada simpático, como al amable compañero de los vivaques en la campaña nacional; de modo que no fué difícil arreglar un armisticio, que contenía las bases de un tratado de límites que una legación acreditada ante el Gobierno de Costa Rica ajustaría, como se hizo más tarde, y que es el conocido con el nombre de «Tratado Cañas-Jerez», por el cual quedaron restringidas las primeras pretensiones, fijándose los límites en la Bahía de las Salinas de Bolaños, el río Sapuá, y dos millas en la ribera del lago y tres en el Castillo, en vez del puerto de San Juan del Sur, y el de la Virgen, que con arrogancia pedían.

A tal resultado condujo la varonil actitud asumida por la Junta de Gobierno, que en tan corto tiempo supo con su fina política levantar el espíritu de los hombres del país, que en aquellos momentos respondieron unísonos al llamamiento que

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

se les hizo, volando con espontáneo entusiasmo desde los comicios a los campos de batalla.

El altivo invasor, que los creía divididos y luchando ciegos y enconados en las urnas electorales, tuvo un triste desengaño al encontrarlos unidos lanza en ristre y bayoneta calada en la frontera, enseñándoles que Nicaragua no estaba en el caso de recibir la ley de la fuerza contra la justicia de sus legítimos derechos.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

II

No era Costa Rica sola la que espiaba la ocasión de sacar ventaja de la situación en que se hallaba Nicaragua; Walker también, el pertinaz bandido, organizaba nuevas bandas de malhechores en los Estados Unidos del Norte, a pesar de los reclamos de las leyes de neutralidad que hacían los agentes diplomáticos nicaragüenses a aquel Gobierno que se hacía el sordo en Wáshington.

En efecto, después de los costarricenses, los filibusteros, al mando de Walker, desembarcaron en la ribera opuesta a la que ocupa el puerto de San Juan del Norte, y providencialmente, un marino americano, el Comodoro S. Pauling, detuvo su marcha vandálica sobre el interior del país, tomándolo prisionero y obligándole a reembarcarse.

Pasadas estas emergencias, se volvió a hacer cargo del Gobierno el General Martínez, y entonces, puede decirse, comenzó su administración constitucional.

De inteligencia despejada y de buen sentido práctico, Martínez no había recibido instrucción académica; de modo que las luces y la ilustración de su gabinete estaban representadas en Juárez y Cortés.

Sujeto de mucha ilustración, Juárez era un gran sabio; pero era al mismo tiempo considerado como hombre candoroso, por manera que toda la responsabilidad de la política del Gobierno pesaba sobre el Doctor Cortés.

El Cuerpo Diplomático residente en Wáshington había reprobado las expediciones piráticas de Walker, según lo comunicó el Ministro Marcoleta, uno de los leales y solícitos servidores que ha tenido Nicaragua ante las Cortes extranjeras. Esto y la actitud decidida y resuelta del Comodoro S. Pauling

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

en Punta de Castilla puso de manifiesto la buena disposición en que estaba el Gobierno de la gran República contra las expediciones piráticas de Walker.

Así lo comprendió el Doctor Cortés, y pensaba que para hacerse más acreedora Nicaragua a la filantropía tutelar del Gobierno americano, debía darse un paso que revelase cordura en sus hombres, probando que se había sacado provecho de las elocuentes lecciones de la experiencia.

El paso que la sensatez del Doctor aconsejaba no era otro que el de *la reconstrucción de la antigua patria centroamericana*. El creía oportuna la situación, por la homogeneidad política que predominaba en los cinco Estados, creada por el peligro común, que, haciendo común también la defensa, había creado intereses idénticos.

La nueva aparición de Walker en Punta de Castilla implicaba la necesidad de dar la voz de alerta para estar listos manteniendo los pueblos en paz: porque era una condición indispensable para poder conservar la vida como nación soberana, y esta circunstancia la creyó el Doctor Cortés aparente para reorganizar el Gobierno *nacional* y cimentarlo en medio de la calma en que habían entrado los espíritus por consecuencia de los sacrificios que todos habían hecho para conjurar la deshecha tempestad filibustera que aun amenazaba.

Convenido con el General Presidente en estas ideas, y para explorar la opinión de los Estados centroamericanos, el Doctor Cortés, que había asumido el Ministerio de Relaciones Exteriores, al separarse el Licenciado Juárez del gabinete, redactó el manifiesto de 10 de abril de 1858, que el Licenciado Pérez inserta íntegro en la biografía del General Martínez, de donde tomamos los fragmentos siguientes:

«Nuestra familia, dividida en cinco nacionalidades, es la oportunidad que se presenta a la codicia de aquellos que envidian la feracidad de nuestros terrenos y la posición topográfica de nuestro precioso istmo: es la causa de la tenacidad de los merodeadores, que tomarán mil formas para alcanzar su propósito de robo y exterminio: es la razón de la falta de pro-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

greso en medio de tanto elemento de prosperidad, y quizá será también la que nos conduzca a nuestra total ruina, si permanecemos obstinados en mantener *roto el lazo de fraternidad.*»

«La división hace que la iniquidad y la desgracia pesen tan dolorosamente sobre nosotros: hoy que se ha corrompido la moralidad, hoy que el interés puro y neto de un pueblo se convierte en razón de estado y que el número es tenido como un derecho, y la espada, como un título.»

«Nuestra raza, nuestro nombre van corriendo el último de los peligros: el vandalismo, que aun se sostiene de pie derecho, amenazante, nos ha invadido en el seno de la confianza, como vosotros lo habéis visto: ha insultado nuestros hogares, incenciado nuestras poblaciones y ultrajado nuestra independencia.»

«Mientras tales cosas han ocurrido, y nuevas escenas se nos preparan, me parece un crimen dormir en un profundo letargo, permaneciendo dispersos cuando debiéramos replegar nuestras fuerzas y reunir nuestros elementos de resistencia, para combatir juntos y hacer respetar nuestros derechos, o morir sin ver el último día de la patria.»

«Hemos llegado a una época en que es preciso tratar solamente de defender con decisión, lealtad y constancia la tierra y las aguas que la Providencia nos asignara en la distribución de sus dones, oponiendo un dique al torrente desbordado de los aventureros, que es urgente contener, so pena de entregarles cobardemente esa misma tierra y esas mismas aguas con los pueblos, la religión y las libertades públicas.»

«Debemos marchar a compás, guiados *por una sola autoridad, dirigidos por un solo Gobierno.* Con este propósito levanto hoy mi débil voz, y ofrezco la cooperación que puedo prestar como Presidente de Nicaragua. Traicionaría a mi país y a mi conciencia si yo no dijese a los gobiernos y a los pueblos de la América Central: unamos, formemos de las cinco Repúblicas una sola, como antes era, como conviene que sea, para que aparezcamos más grandes, más fuertes, más considerados.»

«¿Qué frívolas razones de política nos separan, poniendo divorcios entre pueblos idénticos en todos conceptos? La política

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

disolvente es una falsa política que el sentimiento general maldice, y que los hechos que se realizan diariamente protestan contra ella: es la política de un mal entendido localismo, hija de añejas preocupaciones y que produce los frutos amargos que estamos cosechando.»

«Abjurémosla, pues, en el convencimiento de que *el principio que une las individualidades es el principio que cría las grandes naciones y el que preside el progreso y la civilización de la humanidad.*»

«Vergüenza sería para mí hallarme al frente de los destinos de Nicaragua y que tuviese la ambición de conservar la Presidencia, convirtiendo una pasión personal en causa eficiente que estorbara la unión de Centro América.»

«¿Qué ambición sería la mía? Una ambición cortada a medida de los deseos de los enemigos de la patria. Ellos quieren nuestras cinco nacionalidades para escarnecernos, para consumar sus designios de iniquidad. Norabuena, pero no seré yo el que les dé ocasión oponiéndome al pensamiento de que aparezca la República de la América Central: antes por el contrario, en esta fecha excito a los gobiernos, nuestros hermanos, a que los cinco Presidentes nos juntemos en un punto y allí deliberemos acerca de los medios de conseguir un gobierno general, que ponga término a nuestra pequeñez y ensalce nuestra dignidad nacional.»

Después de un rasgo de abnegación, en que ofrecía entregar el Poder a la persona que le designase el Presidente de la República Centro América, añadía: «Apellido a mis compatriotas, de cualquier matiz político que sean, para que trabajen por la grande idea de la regeneración nacional».

«Nada valen las formas políticas que preocupen su pensamiento, si no se asegura la existencia del sujeto que debe recibirlas. Ser o no ser es la cuestión del día: dejemos para más tarde la manera de ser.»

«Hemos derramado nuestra sangre —continúa diciendo—; hemos gastado nuestras fuerzas por miserables pasiones, por mezquinos intereses, por ilusiones de Gobierno; dediquemos ahora todas nuestras facultades a salvar a la patria bajo la

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

égida de una sola ley y de una sola autoridad, tratando este grande asunto con prudencia y fraternal acuerdo.»

«Más que nunca se necesita armonía y paz entre nosotros. El que altere esas condiciones comete un parricidio.»

He aquí los conceptos más salientes de ese notable documento: en cada línea, en cada frase se revela lo que sentía y lo que pensaba el Doctor Cortés, y para darle más eficacia, quiso que revistiese la palabra autorizada del Presidente de Nicaragua, General don Tomás Martínez, con cuya firma se le añadían todos los prestigios de su brillante espada. Lo hemos consignado aquí para que la historia le dé el lugar que merezca.

Réstanos narrar los hechos que se siguieron y que vinieron a demostrar el acierto de todos los conceptos allí expresados. El merodeo se disfrazaba de varios modos; encargado estaba aún el Doctor Cortés del Ministerio de Relaciones Exteriores, cuando vino sobre el incipiente Gobierno una oleada terrible, que amenazaba destruir la autonomía del país.

No era ya la avidez territorial de un vecino sin escrúpulo, ni la rapaz ambición de Walker, que dirigían su famélica mirada sobre Nicaragua: el apetito insano había llegado a regiones más altas y encontraba asidero indigno en condescendencias indebidas en los mismos servidores del país, encargados en el terreno de la diplomacia de velar en el extranjero por nuestros intereses.

El señor Yrisarri, Ministro de Nicaragua en los Estados Unidos del Norte, celebró un tratado leonino con el Ministro de Estado del Gobierno de aquella poderosa nación, Mr. Cass, el cual suponía la abdicación, de grado o por fuerza, de nuestra soberanía, y al remitirlo exigía su aprobación, amenazando con presagios espantosos, calculados a producir impresión profunda de temor en el ánimo del Gobierno y de los pueblos que consideraba desangrados y exánimes.

Si la lectura de tan infame documento repugnó al honrado patriotismo del Ministro Cortés, no fué menos la repugnancia que causó al carácter levantado del Presidente Martínez, y ambos de acuerdo pensaron en rechazarlo como ignominioso.

Pero como estaba reunido el Congreso, era político ponerlo en su conocimiento, como un homenaje que convenía rendir al

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

soberano en tan grave negocio para que, con su sabia opinión, se diese más grados de acierto a la repulsa que merecía el contrato.

Antes de comunicar oficialmente este malhadado asunto al Congreso, lo leyeron varios de sus miembros y manifestaron francamente su desaprobación, calificándolo muchos con el nombre de «la venta de Nicaragua»; de modo que se afirmó la confianza de que sería desaprobado.

Al debatirse el asunto en el Congreso, algunos diputados necesitaron de datos más extensos sobre el particular, y pedidos al Gobierno, asistió a la sesión el Ministro Cortés, quien no sólo los dió amplios, sino que expuso los principios de derecho internacional que en su concepto apoyaban la desaprobación del contrato, concluyendo con expresar la juiciosa observación del señor General Presidente de que, si se aprobaba, se hacía un sacrificio cierto por temor de una invasión incierta de los filibusteros.

Parecía que los diputados asentían al razonamiento del Ministro Cortés y que se inclinaban por la desaprobación del contrato; pero el diputado Zeledón expuso que el Presidente Martínez, como militar acostumbrado a los azares de la guerra, podía opinar por la desaprobación, pero que su temple de alma no debía servir de norma a la Asamblea, que estaba colocada en la crítica situación de aceptar el tratado o la guerra: la anexión pacífica, o la conquista, en cuyo caso era preferible la primera.

Disfrazada rivalidad del orador, tal vez, con el Ministro; secreta aversión de algunos; pusilanimidad o patriotismo meticuloso de otros; vergüenza y desgracia, en fin, para el país, es el hecho que una mayoría se decidió por el último extremo; y con votos emanados del corazón o de la cabeza, el Congreso aprobó aquel tratado, cuya desaprobación se había creído segura.

Triste, muy triste decepción sintió el Presidente Martínez con la inesperada resolución del Congreso; y se corrió el peligro de que en un momento de despecho sancionara aquella ignominia; pero la calma del Ministro Cortés se interpuso exponiendo que era necesario disimular aquella justa indignación, ocultándola dentro de la alcoba, para asegurar el éxito del

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

veto a esa ley, trabajando con prudente reserva las observaciones para devolverla al Congreso.

Este alto cuerpo decretó la suspensión de sus sesiones por algunos días el mismo día que aprobó el tratado; circunstancia que favorecía los designios del Gobierno, porque daba lugar a la reflexión de algunos Diputados accesibles.

Por fortuna para este noble propósito, era Presidente del Congreso don Agustín Avilés, sujeto discreto e ilustrado, cuya capacidad estaba muy por encima de toda pequeñez, y que superior a la pasión política de sus colegas, se inspiraba en un patriotismo puro, y era de consiguiente de los que opinaban que el tratado debía desaprobarse.

Cortés y Martínez se entendieron en este vital negocio del país con tan bello sujeto, y tomó éste bajo su patrocinio los documentos que contenían el decreto y las observaciones con que el Ejecutivo lo devolvía.

Cuando el Congreso volvió a continuar sus sesiones, el diputado Avilés, que las presidía, puso sobre el tapete el gran asunto del tratado Cass-Yrisarri, cuyo decreto de aprobación volvía a ser objeto de debate con el veto del Ejecutivo, y no teniendo número para pasarlo con ratificación constitucional, quedó sin efecto.

Así se paró el golpe asestado a la autonomía de Nicaragua, a la sombra insidiosa de un tratado de Canal interoceánico, el cual, así desaprobado, se devolvió al Ministro Yrisarri.

La primera aprobación de ese tratado había llegado a Wáshington, y despertado la noticia ideas de codiciosas especulaciones entre los ricos desalmados que, con sus águilas, creían adquirir a bajo precio y se soñaban dueños de los terrenos adyacentes a la proyectada ruta del Canal.

Al saber la segunda noticia, sintieron profundo desagrado aun altos personajes de la «Casa Blanca», porque con la desaprobación vieron extinguidas sus gratas ilusiones, lo cual es prueba de que la conducta que el Gobierno observó en este vital asunto importó la salvación del país, en lo cual estuvo asociado de una manera tan íntima el Ministro Cortés.

Faltaba aún que precaberse del Ministro Yrisarri, para evitar otras dificultades como la anterior en los ulteriores asuntos

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

que Nicaragua tenía que tratar con el gabinete de Wáshington; pero no era político tocar con mano ruda a aquel Ministro que había hecho causa común con los norteamericanos, y por eso, sin retirarlo en absoluto, se nombró especialmente para arreglar la cuestión de la Compañía accesoria de tránsito, ministro plenipotenciario cerca del Gobierno de los Estados Unidos al General Jerez.

Para esa Legación fué nombrado secretario el Licenciado Pérez, jefe de sección del Ministro Cortés, y ambos marcharon a su destino.

Por esos mismos días se recibió una comunicación del Ministro Yrisarri, en que participaba a este Gobierno que el Presidente de los Estados Unidos del Norte le había declarado que las leyes de aquel país no le daban poder para contener el filibusterismo de sus gobernados, y que los pertinaces propósitos de piratería de Walker quedaban expeditos.

Bajo tan alarmantes impresiones estaba el Gobierno, cuando llegó a Managua un edecán, que del camino había adelantado el General Rafael Mora, Presidente de Costa Rica, portando unos pliegos para el General Presidente don Tomás Martínez, participándole el objeto con que venía a Nicaragua.

Mora debía estar en Rivas cuando Martínez recibiera los pliegos, y en éstos le decía que le acompañaba Mr. Belly, que con el carácter de emisario confidencial de Napoleón III quería tener una entrevista con ambos Presidentes, para lo cual le invitaba a que fuese a Rivas.

Los términos de la invitación del Presidente Mora coincidían con ciertos rumores de que el Emperador de los franceses acariciaba la idea grandiosa de que el Canal interoceánico por Nicaragua debía ser obra de la raza latina y de que pensaba darse el título de «Protector de los latino-americanos».

Después de la repugnante declaración de Buchanan, el nombre de Napoleón III sonó como una música a los oídos del Presidente Martínez, quien confió sus impresiones no sólo a su Gabinete, sino también a don Agustín Avilés; lo mismo que su determinación de asistir a la cita que le hacía el Presidente de Costa Rica, y se la aprobaron.

El Doctor Cortés fué designado para acompañarle en el

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

viaje a Rivas, y éste quiso que también el Licenciado Juárez fuese miembro de la comitiva presidencial, quien respondió accediendo gustoso al llamamiento que se le hizo de León, y marcharon al punto, dejando depositado el Gobierno en don Agustín Avilés.

Mr. Belly era un publicista francés y escritor distinguido, sujeto de mucha vivacidad y de ardiente locuacidad; hombre entendido y sagaz, había estudiado la situación de Centro América y estaba al corriente hasta de los últimos detalles; por esto fué que prefirió desembarcar en las playas de Costa Rica para obviar dificultades en la celebración de una contrata de canal interoceánico por nuestro istmo, que era su objeto principal.

Esta era la razón por que Mr. Belly inventó, o dejó correr sin contradicción, el rumor de que él era emisario de Napoleón III, porque este rumor daba más importancia a su persona y le revestía de más prestigio para el logro de sus miras. En efecto, toda dificultad para hacer la contrata fué allanada entre los dos Presidentes.

En la misma ciudad de Rivas, los Presidentes Martínez y Mora firmaron el 1 de mayo un manifiesto, que publicaron para conocimiento de los pueblos, en el cual ponían el contrato de canal bajo la protección de los gobiernos de Inglaterra, Francia y Cerdeña, con el objeto de contener la absorción de Centro América por el filibusterismo norteamericano, alentado por la declaratoria del Presidente Buchanan al Ministro nicaragüense Yrisarri.

La parte expositiva de aquel célebre documento contenía la denuncia de la manera indigna como se portaban las personas que el Gobierno de Norteamérica mandaba con el carácter de agentes diplomáticos, sin cuidarse de la calidad de los sujetos designados para representar a un Gobierno civilizado ante estas pequeñas nacionalidades.

Para apoyar los asertos consignados en aquel manifiesto por tan caracterizados signatarios, el Doctor Cortés quiso que las autoridades de Granada siguiesen una información testifical de la mala conducta del Ministro residente y de un agente de negocios del Gobierno norteamericano que había en Nicaragua.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Con este objeto el Licenciado Juárez escribió al Gobernador de Granada, y de esa información resultó probada la escandalosa intemperancia del agente de negocios, a quien la policía había hallado caído por embriaguez en las calles de un barrio, información que se publicó por la prensa de Nicaragua y que reproducida junto con el manifiesto en los periódicos de Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, penetraron así hasta los salones de la «Casa Blanca».

El Doctor Cortés, comprendiendo el poder y la influencia que se otorga a la prensa en los países civilizados, quiso esparcir a los vientos la noticia de la conducta que observaban con Nicaragua el Gobierno de Norteamérica, sus agentes diplomáticos y los filibusteros procedentes de esa nación, con el propósito de producir una escisión en el Gabinete de Wáshington y en el cuerpo diplomático allí residente.

Confiaba el Doctor Cortés en que del derecho que tienen las naciones pequeñas a quejarse del abuso que cometen con ellas las grandes, deriva su fuerza ante las naciones poderosas. De su propia debilidad, cuando se les trata con marcada injusticia, no sucumben, así como una débil planta sufre el vendaval que la doblega pero no la troncha, y con los primeros rayos del sol se yergue sobre su tallo.

El Ministro Lamar, acreditado cerca de este Gabinete, pidió satisfacción por esas publicaciones que conceptuaba ofensivas a su nación y su Gobierno; y el General Jerez se encontró con esa dificultad para ser recibido como Ministro de Nicaragua en el Gabinete de Wáshington, según se lo hizo saber el mismo Presidente Buchanan, en una conversación extraoficial que tuvo con él.

Se necesitaba, pues, una satisfacción previa para que pudiese ser recibida la Legación; y el General Jerez, conociendo el carácter impresionable del Licenciado Pérez, que iba de secretario, y el ascendiente que éste tenía en el General Martínez, quiso aprovecharlo para inclinar al Presidente de Nicaragua a que firmase la satisfacción que pedía el Gobierno americano.

Al efecto mandó a Pérez con la satisfacción redactada por Jerez, de acuerdo con otros miembros del cuerpo diplomático

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

y con comunicaciones de Yrisarri, trayendo principalmente el encargo de explicar verbalmente aquella mala situación que impedía dar principio a su misión.

Joven de imaginación ardiente, avivada con el espectáculo deslumbrador de la grandeza de la República de Norteamérica, cuando llegó al Palacio de Managua, el Licenciado Pérez se esforzó en pintar con los más vivos colores el enojo del gigante americano por la publicación del manifiesto de 1 de mayo, que él, con el apoyo de don Pedro Zeledón, Ministro de Relaciones, calificaba de imprudente, y trabajaba con exigencia por que se diera la satisfacción.

En vano Pérez obtuvo del Licenciado Juárez una carta en favor de su pretensión, y nada le valía invocar el ejemplo del Presidente de Costa Rica, que ya había mandado su satisfacción en los términos que él quería, y que el General Martínez encontraba depresivos.

Aquel manifiesto era un fantasma aterrador que quitaba el sueño al joven Pérez, contra el cual asestaba con tesón sus tiros para derribarlo, porque contrariaba su ansiedad por subir las gradas del Capitolio de Wáshington; tenía ya impaciencia por entrar al salón de recepciones de la «Casa Blanca».

Los grandes esfuerzos del predilecto de Martínez se estrellaron en la varonil entereza con que éste persistía en su determinación pundonorosa de separarse del poder, renunciando la Presidencia, antes que firmar una satisfacción en términos que él conceptuaba humillantes; en cuya actitud sólo se vió sostenido por el Doctor Cortés, quien en el Consejo de Ministros presentó un expediente a la dificultad, único que el General Presidente aceptó como compatible con la dignidad y decoro de un gobernante.

El expediente presentado por el Ministro Cortés se reducía a expresar:

«Que el General Martínez, cuando se manifestó el 1 de mayo con el General Presidente de Costa Rrica, R. Mora, estaba separado del Gobierno de Nicaragua, el cual lo estaba presidiendo el Diputado Agustín Avilés, como designado por la Asamblea. Que de consiguiente, a la fecha del manifiesto de 1 de mayo, el General Martínez era un simple particular, que como

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

cualquier ciudadano pudo hacer uso de la libertad de imprenta, que es una de las garantías consignadas en la constitución de Nicaragua, y que el Gobierno no podía ser responsable de los actos ejecutados por cualquier nicaragüense en su carácter privado.»

Todos los otros Ministros estuvieron de acuerdo en los términos presentados por el Ministro Cortés, y el Presidente Martínez dijo que esa explicación era la única que se debía firmar. El Doctor Cortés se encargó de entenderse en privado con el Ministro americano para sondear su opinión; lo hizo así, llevándole no sólo una copia, sino también los documentos oficiales en que descansaba, particularmente el decreto de la Asamblea por el cual había designado al Diputado Avilés para que ejerciese la Presidencia de la República, durante hacía uso del permiso que se le concedió para separarse del Poder en aquel mismo tiempo, lo mismo que la información sobre la conducta extraoficial de los agentes del Gobierno americano en el país.

El General Lamar, que era entonces el Ministro de los Estados Unidos residente aquí, encontró buena la explicación y correctos los documentos. Allanado así el camino por el Doctor Cortés, se pasó todo oficialmente por el Ministro de Relaciones Exteriores al Ministro Lamar, quien se mostró satisfecho, y bien recomendados, los mandó a su Gobierno.

Así terminó el conflicto diplomático, sin haberse sometido el país a una humillación innecesaria como la que Yrisarri, Pérez, Zeledón y los demás pretendían, y la Legación confiada a Jerez fué recibida en Wáshington porque el Gobierno aceptó con agrado la política y sagaz explicación encontrada a la desagradable emergencia del manifiesto de 1 de mayo; triunfo diplomático alcanzado mediante la fina y atinada política del Doctor Cortés, y que no sólo abrió las puertas de la «Casa Blanca» al Ministro diplomático General Máximo Jerez, sino que el Presidente Buchanan quiso mostrarse más hidalgo, si cabe, mandando que el *Marrimack*, uno de los vapores de guerra más grandes de la marina americana en el Pacífico, viniese al Realejo en visita oficial.

El Ministro Lamar avisó al Presidente Martínez lo dispuesto por su Gobierno. Noble y magnánimo fué aquel elevado

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

proceder del Presidente más poderoso y grande de este hemisferio; y el Presidente, emocionado por el alto honor acordado a Nicaragua, le avisó a Cortés, felicitándolo por el brillante resultado de la satisfacción dada en los términos por él concebidos y dispusieron hacer al *Marrimack* un gran agasajo oficial, yendo a esperarlo a la isla Punta Ycaco personalmente con una comitiva selecta, y al efecto el Presidente Martínez, con Cortés, su Estado Mayor y otras varias personas notables de Granada, Masaya, Managua, León y Chinandega, se trasladaron con el Ministro Lamar al Realejo.

Don Mariano Montealegre, comerciante muy caracterizado era agente de los vapores del Pacífico y tenía en la isla Punta Ycaco una grande y espléndida casa; fué avisado con anticipación por Martínez, la mandó preparar dignamente y a ella se trasladaron del Realejo en lanchas el Presidente, su Ministro y toda la comitiva, la música marcial y ningún soldado. Fuera de su Estado Mayor, todo era de carácter civil.

Martínez ordenó al comandante del Realejo que enviase a la isla cañones y tiros para salvas; don Mariano había mandado adornar la casa y la costa de la bahía con palmas de cocoteros, formar una avenida del desembarcadero a la casa y quinientas varas más a lo largo de la costa, y colocar dos astas, una para la bandera bicolor con el escudo de Nicaragua y otra para el pabellón de las estrellas de la gran nación americana.

La isla de Punta Ycaco estaba inhabitada; pero como todas las embarcaciones en que había llegado la comitiva presidencial regresaron al Realejo, con el comandante, a llevar los cañones, muchos de los habitantes del puerto del Realejo, de ambos sexos, fueron por curiosidad, y la jira a la costa del mar fué muy animada; aquello era una fiesta no vista en aquellas soledades, como no vista en su bahía una embarcación tan grande y lujosa como el *Marrimack*.

Por fin, el vigía anunció al soberbio vapor de guerra y el júbilo fué indescriptible. Lento y majestuoso, surcaba las tersas ondas de la bahía, entre El Cardón y Punta Ycaco. Todo el mundo se agolpó a la costa, engalanada con palmas y gallardetes; las mujeres con sus mejores atavíos y la música marcial ejecutando el himno nacional al pie de la bandera enarbolada.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

El espléndido buque exhibía en su proa el vistoso pabellón de las estrellas, con sus listas rojas y blancas, al cual saludaba Nicaragua con el estampido del cañón de su modesta artillería, y el *Marrimack* contestaba con el estruendo fragoroso de sus potenes cañones, que hacía resonar por la extensión del mar, despertando a la vida aquella islita solitaria y desierta hasta entonces.

El comandante del puerto, en la lancha de la Aduana del Realejo, con la bandera de Nicaragua a proa, fué a bordo a hacer la visita reglamentaria, y en seguida dos edecanes del Presidente, portadores de un pliego en que el General T. Martínez le hacía su cortés saludo, expresando que personalmente había arribado a aquella isla con tal objeto.

El comodoro del *Marrimack* desembarcó, acompañando del capitán del vapor y el contador, y fué recibido por el General Presidente, su Ministro Cortés y el respetable anciano don Mariano Montealegre. Los visitantes hablaban el español, y aunque de carácter serio y circunspecto, departieron afablemente y regresaron, manifestando al despedirse que todos, no sólo los de su comitiva, podían, si querían, ir a bordo, y también los del pueblo, aun las mujeres, con cuyo objeto mandarían las lanchas del *Marrimack*.

El General Martínez, y Cortés, hicieron saber que todos podían ir a bordo cuando vinieran las lanchas, advirtiéndoles que debían ir aseados y con moderación; pero que él daría la voz, cuando fuese tiempo, para que el viaje fuese simultáneo.

La tripulación, los oficiales y tropa del *Marrimack* desembarcaron y pasearon la isla, y su comportamiento en tierra fué correcto. El General Martínez, por medio de un intérprete, mandó decir a los oficiales que sus soldados podían comer las frutas que hubiese en la isla; en consecuencia, bajaron los racimos de cocos y cortaron los icacos, que entonces había en más abundancia que en la actualidad, y se reembarcaron contentos, llevando muchas frutas al *Marrimack* y refiriendo la liberalidad de los nicaragüenses, que se las habían regalado.

Cuando a las tres de la tarde vieron venir todas las lanchas del gran vapor, Martínez mandó sus ayudantes a avisar a todos los del Realejo que alistasen sus botes y ocupasen cuatro de

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

las lanchas que venían, dejando otras cuatro para su comitiva, y así se dirigieron a bordo. El Comodoro, su Estado Mayor y los marinos americanos, en la borda, se solazaban viendo el movimiento simultáneo de la gente del país, que se dirigía a su buque para conocerlo, y su banda de música ejecutaba piezas escogidas.

Cuando toda la gente estaba acabando de subir al buque, el Presidente Martínez, su Ministro Cortés, don Mariano y cinco edecanes del General, con el Comandante del puerto, en la lancha del Gobierno, con la bandera de Nicaragua a popa, el Estado Mayor y los demás que del interior le acompañaban, ocuparon las otras lanchas y se dirigieron a conocer la entonces maravilla del Pacífico. El piloto y el contador esperaban al ilustre jefe, a su Ministro y su comitiva, y los condujeron al grande y lujoso salón de recibo de aquel palacio flotante, en que se ostentaba la grandeza y poderío de la primera nación del continente americano. El Comodoro y los primeros empleados del ejército y de la marina hicieron derroche de su hidalguía y cultura, con sus maneras finas y delicadas, y después de un lunch, con que fueron obsequiados, marcharon a ver la tropa, que se presentó en formación con su vestido de gala, y en seguida les mostraron los cañones monstruosos de la potente artillería con que estaba dotado el *Marrimack*.

Todos, pueblo y gobernante, regresaron satisfechos a tierra, dejando en el ánimo de los personajes que acababan de tratar la más favorable impresión, que confirmaba el alto concepto que les había granjeado la sabia y decorosa solución que el Doctor Cortés había dado al conflicto diplomático que había causado el manifiesto de 1 de mayo. La presencia del *Marrimack* en nuestra bahía, y la visita oficial de los primeros marinos de Norteamérica fué un acto de cortesía internacional que honraba al carácter civil, al talento y civilización de los hombres que mandaban entonces en la microscópica República de Nicaragua. Es demasiado expresiva, y debe ser considerada como un acontecimiento de primera magnitud que auguraba el éxito de la misión confiada a nuestro Ministro en Wáshington, don Máximo Jerez; aquel Gabinete sabía ya a qué atenerse respecto de la lealtad, cordura, decoro y dignidad política de los hombres

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

que integraban el Gobierno que representaba, por todo lo cual pasará a la posteridad como un hecho de los más notables de la Administración Martínez; suceso que en primera línea presenta la figura política del Doctor Cortés, por su hábil explicación al cargo que se hacía al Presidente Martínez, por haber firmado el manifiesto de 1 de mayo.

No sólo este provecho en nuestras relaciones exteriores hay que narrar como memorable; hay también que referir que entonces surgió un pensamiento que al par que ha aprovechado en el interior a todo el comercio del país, abrió nuevos y más amplios horizontes a Occidente: se trató entonces de declarar puerto y trasladar la Aduana del Realejo a la isla Punta Ycaco, y habitar el estero del Barquito para internar por ese punto, de modo directo a León y demás plazas de oriente, las mercaderías extranjeras que atravesaban por el istmo de Panamá.

Al efecto se emitió el decreto respectivo, y por indicación del Doctor Cortés se dió al puerto y la futura ciudad que debía hacerse en dicha isla el nombre de Corinto. El Gobierno Martínez mandó construir en la isla los edificios necesarios para la instalación de las oficinas y resguardo de la hacienda, y en el Barquito una gran bodega para depósito de las mercancías en marcha para León y las demás plazas de comercio del interior de la República.

Con esta disposición recibió un impulso el progreso comercial de la República; particularmente León quedó convertido en ciudad anseática; sus carretas podrían ya cargar las mercancías en la bodega del Barquito y llegar en el día a sus casas, y las de las ciudades acortaban las distancias, comparativamente con la del Realejo.

Poco tiempo después de esto, el autor estuvo en León, en ocasión que el Prefecto Doctor Apolonio Marín fué con varios invitados a señalar el punto en que se debía hacer la bodega del Barquito. Los principales comerciantes y hombres públicos: Doctor H. Zepeda, Doctor G. Juárez, Doctor Salinas, Infante Alonso, R. Salinas, Dubón, Liberato Cortés, Debayle, Mayorga Cleto, y el autor con otros, fueron de la comitiva del Prefecto, que en la madrugada había mandado adelante carretas con alimentos preparados y muebles y servicios de mesa. Al pasar

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

por el «Polvón», el dueño de esta hacienda, M. Deshon, se unió a la comitiva.

El alcalde de Subtiava nos había precedido desde el día anterior con mozos que habían rozado y limpiado el terreno de la ribera del río, poblada de árboles frondosos, semejando aquello un gran parque natural y una gran enramada, en que tenían listos muebles para descansar, teniendo al frente el río, en cuyas aguas flotaban hierbas acuáticas, con flores blancas de olor delicado que embalsamaban la atmósfera, y muchas azucenas blancas a lo largo de la ribera.

Tomado un ligero descanso, se sirvió un suculento almuerzo, amenizado con la conversación salerosa de los comensales, como es usual en todo paseo rústico, en el cual sonaron los nombres de Martínez y Cortés, a quienes se debían las obras de progreso que se estaban practicando en aquel lugar y en la futura Corinto. Iba en la comitiva un español, el señor Minond, ingeniero civil, con quien se había contratado el trabajo de la casa-bodega, el cual presentó el resultado del estudio topográfico de la localidad de una manera objetiva; se examinó y, una vez aprobado, se procedió a marcar el trazado con estacas.

Pensador por psicología, el Ministro Cortés tenía siempre en actividad su poderoso intelecto, ocupado por ideas de bien a la patria; así fué que, no bien había salvado de una humillación al Gobierno ante la gran nación americana, dotó al país de un puerto cómodo en el Pacífico, impulsando su progreso material, con lo que se propuso dar un paso muy adelantado en su política.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

III

El gran sacudimiento social que se había operado en el país; las terribles desgracias que habían pesado sobre los pueblos durante tres años de amargos sufrimientos, debían dar por fruto el escarmiento que despertara en la conciencia de los nicaragüenses sentimientos más patrióticos e ideas más sensatas que las que hasta entonces habían prevalecido en los enfurecidos bandos para empuñar el arma parricida, para asesinar, ciegos, a la patria.

En esta tregua que se daban los odios, el Doctor Cortés creyó oportuna la implantación de una idea que venía persiguiendo desde que pensó en unir a los dos jefes de los dos partidos: la formación de un tercer partido era su bello ideal, para atraer a un punto la sustancias asimilables de la sociedad y aplicarlas a la generosa labor de la felicidad común.

Los elementos sanos que se habían condensado en la Junta de Gobierno habían dejado ya un núcleo al terminar su existencia; y al desaparecer el dualismo administrativo, quedó simplificada la idea, y el fenómeno político era lógico.

Los hombres moderados de ambos partidos debían agruparse alrededor del caudillo prestigiado que, favorecido por la fortuna de las armas, había conquistado honrosa fama, inspirando entusiasmo a los guerreros que había conducido a la victoria, respeto a los enemigos que había vencido en sangrientas lides, sin desmentir la humanidad que caracteriza el valor y la simpatía de los ciudadanos pacíficos que reconocían su intachable probidad.

Tan bella teoría había comenzado a tomar una forma práctica en los últimos comicios, designando por su nombre y apellido al caudillo que el Doctor veía como natural jefe del tercer partido, al depositar en las urnas los votos para Presidente

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

en favor del General don Tomás Martínez los ciudadanos de ambos partidos, para que continuase otros cuatro años.

Exaltado a la cumbre del poder el General Martínez, debía, según Cortés, ser el centro de atracción de todos los hombres moderados y de sanas ideas que había en los dos partidos; y pensaba que con su capital los unos, con sus luces y su valor los otros, debían dar solidez, valor e importancia a una tercera entidad social que viniese en política a balancear los intereses sociales y políticos, afianzando la paz en el Estado.

La serenidad que había sucedido a la borrasca pasada y la organización de esa agrupación de los hombres moderados de todos los pueblos venía a hacer campo a la reflexión de los políticos para dedicarse con sobriedad y templanza en el ejercicio del poder a labrar el bien, ayudando a impulsar al país por la senda del progreso moral que afianzase las instituciones libres y para grantizar el trabajo que genera el adelanto material y la civilización consiguiente a las comodidades que produce y el goce legítimo de la libertad.

Para conseguir tan lisonjero objeto había que atender a la instrucción pública; pero hay que echar una mirada retrospectiva a la situación que había atravesado este importante ramo de la Administración. Los escasos recursos de que podían disponer los encargados de dirigir este ramo eran los réditos de capellanías, de los cuales se destinaba una parte al culto católico, quedando la otra para el pago del sueldo de los maestros de escuela, alguno de los cuales no pasaba de cinco pesos al mes de miserable dotación.

Además de esa escasez de fondos, había el gran inconveniente de la división territorial del Estado. El lector comprenderá la dificultad que presentaba el hecho de estar dividido todo Nicaragua en solo cuatro Departamentos; el de Granada, para el caso, llamado Oriental, comprendido desde las poblaciones del río San Juan, a lo largo de la cordillera de Chontales, atravesando el lago de Managua por Mateare hasta la costa del mar Pacífico, con más de treinta poblaciones esparcidas en tan extensa área, era casi la tercera parte de Nicaragua.

Pues bien, ese gran Departamento tenía su Junta de Instruc-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

ción Pública con su Tesorería, y a esta Tesorería venían los maestros de escuela de los lejanos pueblos del confín del Departamento, a cobrar en Granada tal vez cinco pesos, con recibos autorizados por el Alcalde del pueblo y requisitados con las firmas del Presidente de la Junta y del Prefecto; firmas que les costaba mucho trabajo recoger; y cuando lo presentaban al Tesorero, Francisco Calonge, éste les pronunciaba la palabra desconsoladora: «No hay dinero»; pero el empleado les añadía: «Dentro de tres días habrá». Tan lejos de su casa y sin recursos, los infelices, conformándose con el consejo de alguien, cambiaban su recibo por efectos de ropa en la tienda de un comerciante, después de haber gastado algunos días en país ajeno.

El lector puede comprender qué clase de instrucción se daría en escuelas servidas por profesores tan mal dotados y que se sometían a tantas dificultades, para ser pagados sus sueldos, tal vez de cinco pesos, por mensualidades.

La amortización de las capellanías, decretada por el Poder Legislativo, dejó a cargo del Ejecutivo el gasto de la instrucción. Esto y la creación de cinco Departamentos, en los cuales se distribuyeron las poblaciones que formaba el de Granada, hizo más expedita la Administración Pública, porque cada uno de los nuevos Departamentos creados tenía sus respectivos empleados departamentales, que residían en la cabecera; las escuelas estaban más bien inspeccionadas y el pago de sus servidores se hacía en la oficina de hacienda que hay en cada uno, y la enseñanza es positiva; los alumnos sacan mucho provecho y la luz de la instrucción disipa la oscuridad de los tiernos cerebros.

Estas evoluciones en el orden administrativo van produciendo la revolución social, con el mejoramiento intelectual de la burguesía nicaragüense, dando lugar al desenvolvimiento de la revolución política; porque ilustrada la clase media, se abre paso y coopera con su talento y sus luces en el mejoramiento del país, en el cual entra por mucho su civismo y su espíritu público, sostenido al calor de los principios sanos que ha aprendido en los centros de enseñanza.

Así es como la revolución social que se opera por la instrucción primaria y secundaria consumará la revolución polí-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

tica. Cumpliendo los gobernantes y gobernados con sus respectivos deberes, la sociedad marcha en orden y es feliz.

La instrucción tiene que acabar con los obstáculos que ha encontrado en su desarrollo el sistema de gobierno que se ha adoptado, venciendo los malos hábitos en su camino de perfeccionamiento, para lo cual se ha presentado la lucha en que unas veces se pierde y otras se gana, y por eso los pueblos se han visto regidos, ya por un militarismo obligado para mantener la paz, ya por una oligarquía *de facto,* en que se conserven los privilegios de la aristocracia del régimen abolido con el advenimiento del Gobierno propio.

Todas y cada una de las generaciones que se han venido sucediendo en el Poder ha puesto su piedra para construir el edificio de la instrucción. León y Granada han visto que, al lado de sus universidades, se han creado Liceos e Institutos científicos, en los cuales se ha procurado una enseñanza más variada para no estrechar a la juventud en la rutina de estudios para abogados, clérigos y médicos, en que giraba el método y reglamentos del sistema colonial. Les abre nuevos horizontes: la milicia, el comercio, la ingeniería, las finanzas, la diplomacia, ya no son mitos para la clase media, que debe figurar por su ilustración y aptitudes en las altas regiones oficiales.

El General Martínez con Selva, Cortés y otros políticos y militares, sentía la influencia del medio ambiente en que se hallaba, y fué el primero que dió el paso civilizado de dar libertad a los prisioneros de guerra y el dinero necesario para que regresasen a sus hogares; y el de dar un apretón de manos al caudillo político del partido vencido, con el apoyo de la burguesía, que le acompañara en los peligros y que aplaudía aquella política magnánima del vencedor en San Felipe.

Esta hidalguía excitaba el aplauso popular y conquistaba nuevos adictos al tercer partido; y del seno del partido conservador y de las filas del partido liberal salían más elementos sanos; los hombres moderados venían a engrosar las filas de los que, estando por la conciliación y la armonía, veían con satisfacción poner en práctica los sabios principios del filósofo político que había escrito en su bandera las palabras moderación y templanza, levantando muy alto el pendón de la libertad,

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

el orden y el progreso en todas sus manifestaciones legítimas.

Ese lema sagaz contenía, sin escribir, un programa, en el cual los hechos, mejor que las palabras, se llevaban a cabo en la Administración. Equidad en los impuestos, para no gravar a los pueblos en más de lo que pudieran dar, subordinando a este principio económico-político el frugal presupuesto de los empleados; justicia distributiva en los nombramientos, sin miramiento a localidad ni color político, prestando atención preferente al pago de créditos procedentes de servicios, a la instrucción pública y la deuda de sangre; empleo de medios filosófico-políticos en la dirección de los asuntos de Gobierno, gastando muy poco el elemento autoridad, para llevar suavemente a los gobernados a la obediencia republicana; respeto, en fin, a la propiedad y a la libertad del individuo conforme a la ley y a los sentimientos religiosos de la nación, dejando libre la creencia del individuo, observando reciprocidad en el tratamiento comedido entre los empleados del culto y los de la Administración política.

Los hechos, más bien que las palabras, expresaban la sinceridad de aquel programa no escrito, pero de cuyos principios, llevados a la práctica con lealtad en toda la república por empleados probos, que sabían inspirarse en el ejemplo de moderación que daban sus superiores, y de cuya conducta derivaban los pueblos el bienestar que se advertía y que tenía satisfechos a los nicaragüenses, que veían salir de la región de las teorías aquel orden de cosas que afianzaba en la práctica las instituciones libres, y para garantizar el trabajo que genera el adelanto material y la civilización consiguiente a las comodidades que produce, garantizando por este medio las levantadas aspiraciones del patriotismo puro y el goce de la libertad por igual para los nicaragüenses en todas sus manifestaciones legítimas.

Del seno del partido conservador y del partido liberal salieron los hombres moderados y generosos a alistarse en las filas de los que, hablando por la conciliación y la armonía, veían con satisfacción enarbolarse la bandera blanca del tercer partido, en que se leía el lema precioso de sobriedad y tolerancia política, y de equidad en los impuestos, para no gravar a los

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

pueblos con crecidos cargos que aumentasen el proletarismo de las clases trabajadoras. El Doctor Cortés, con esa clarividencia del superior talento, con esa solicitud abnegada que sólo se halla en las almas templadas y aptas para el más fecundo apostolado de la libertad de los pueblos, sabía atraer con guante de seda, y asimilar cualquier elemento social para hacerlo converger hacia el punto de sus ideas de mejorar la condición de la sociedad, llevando por medios suaves al mejoramiento y progreso verdadero, que debía producir la mayor suma posible del sistema político que garantizase su felicidad y que, conservando la paz, le proporcionase, con su trabajo honrado, los medios legítimos de gozar de su independencia personal.

Faltaba algo, sin embargo, en el programa; uno de los grandes pensamientos que bullían en la cabeza privilegiada de la múltiple personalidad del Doctor Cortés: me refiero a la idea más noble y levantada de los estadistas que en Europa y América han tendido a establecer el sistema verdaderamente liberal, como el «summum» del perfeccionamiento de las instituciones humanas, que se propusieron los próceres de nuestra independencia al transformar el país de Monarquía en República; y que, después de tres cuartos de siglo, no progresa, porque no se ha podido vencer la resistencia que opone la clase acaudalada.

Ese pensamiento avanzado de una política sana y generosa no es otro que el de la única y proporcional contribución de todos los gobernados para el sostenimiento y pago de los gastos de la Administración Pública. El otro es el que establece el equilibrio del trabajo con el capital, por medio del repartimiento del producto del sudor del obrero y del dinero que aporta el rico en toda empresa, en que entran las dos fuerzas productoras: la del brazo del obrero y la de la cabeza del capitalista.

Razones de eterna justicia abonan esos dos pensamientos, que son las dos poleas que mueven el mecanismo social y político que hace girar al Gobierno que aspira a llamarse liberal, y que hasta ahora no ha pasado de ser un gran desiderátum, una bella teoría de los filósofos políticos, que han sido muy pocos, como Cortés y Jerez en Nicaragua.

El Ministro Cortés pudo apenas proponer lo de su programa

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

no escrito a los hombrem moderados, que iban a formar el tercer partido para empujar al país por la senda de los progresos que estaban en la línea de lo realizable entonces.

Pero, ¿cuál era el material político de que podía disponer Cortés para mantener sobre sus cimientos ese grandioso edificio que tenía que desafiar las tempestades que le azotarían de Oriente y de Occidente, agitadas por la intransigencia y la exaltación de ánimo de los exclusivistas de uno y de otro partido?

Estamos en el deber ineludible, a fuer de cronistas, de decir la verdad toda entera, que se registra en la legislación de aquella época.

Los constituyentes de 1858, sordos a la voz de una dolorosa experiencia, habían vaciado la nueva Constitución que acababan de emitir en el mismo molde de la de 1854 con que se habían excitado los odios populares, que los proscritos por don Fruto Chamorro habían aprovechado para hacer la revolución desastrosa que se había tragado a los dos protagonistas del sangriento drama: Chamorro y Castellón.

Incenciados los pueblos, violados los templos, talados los campos, asesinados hermanos por hermanos, rotos todos los vínculos sociales, aniquilado y empobrecido el país, tal había sido el fruto de aquella Constitución que ahora habían insistido en emitir.

Era, pues, una copia de aquella carta que debía servir a los hombres del partido moderado para dirigir en el Gobierno la nave del Estado; tal era la ley impropia para los altos fines de temperancia política que pretendía inocular en el Gobierno el Doctor Cortés para el desarrollo del programa del tercer partido. Pasemos la vista, aunque ligeramente, sobre ese Código fundamental que la Constituyente había puesto en manos del Gobierno.

En esa magna ley, que aun se conserva vigente a despecho de la nación, se había consignado el principio de que el Gobierno es popular representativo, y en este concepto, los abogados, los médicos, los comerciantes, los agricultores, todas las clases sociales pueden sentarse en las bancas del Congreso a repre-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

sentar en el concierto general de los intereses de la sociedad los de sus respectivos gremios.

Sin embargo, a los sacerdotes se les excluye del número de ciudadanos elegibles para poder concurrir como los demás a representar en las Cámaras Legislativas los más caros intereses de la sociedad eclesiástica que es la depositaria de los derechos de la religión que, según esa misma Constitución, profesa el Estado, y para ser consecuente no debió cerrar la puerta del Congreso a sus naturales y genuinos representantes, restringiendo la libertad de los electores para que puedan elegir a cualquier ciudadano menos a un sacerdote, por más ilustrado y competente que sea para los trabajos parlamentarios.

¿Qué clase de Gobierno es ese que no admite en sus Cámaras Legislativas las luces de un ciudadano sólo porque lleva vestido talar y es ministro de la religión que profesa el Estado que se da el halagador nombre de representativo? Ese es un Gobierno ilógico, que se enajena la simpatía de los amantes de las instituciones libres.

Pero no bastó al legislador privar de una de sus más legítimas prerrogativas a los sacerdotes, dejándoles todas las cargas que a los demás nicaragüenses impone; sino que ese mismo Congreso emitió una ley especial, bastante depresiva, para compeler al clero a jurar una Constitución que lo proscribe del recinto del Congreso en que debe cuidar y celar por el culto de la religión católica que, según ella misma, protege el Gobierno.

Este decreto insidioso transparentaba el germen de una revolución que el elemento refractario al orden de cosas dejaba al Gobierno, poniendo así consciente o inconscientemente en pugna al Gobierno civil y al eclesiástico, con peligro de la paz del Estado, puesto que la iglesia tiene un poder de positiva influencia en todas las clases sociales.

Era esto, en fin, una de las contrariedades mayores que encontraba en su camino el incipiente partido moderado, porque se pretendía alejarle el elemento de moderación más valioso que entraba en su organismo político.

Sin embargo, el Doctor Cortés, estadista eminente y católico sincero, como el General Martínez, supo con prudencia, calma y sagacidad evitar el escollo que le dejaron los padres

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

conscriptos, absteniéndose de tomar parte en las cuestiones que con este motivo se promovían para lanzar al Gobierno contra tan respetable sociedad, por no exacerbar el ánimo de los creyentes.

El canónigo Doctor don Rafael Jerez, sacerdote ilustrado, de índole suave, de carácter bondádoso y conciliador, presidía por entonces el Gobierno de la Iglesia, y de consiguiente había mucha conformidad de condiciones entre este bello sujeto y el Ministro Cortés para entenderse extraoficialmente en el grave asunto del juramento de la Constitución; y para evitar el conflicto entre las dos potestades, convinieron en privado en llamar de común acuerdo al Obispo electo, que estaba en Guatemala.

El General Martínez escribió al Obispo explicándole el interés que había de su presencia en Nicaragua; este Prelado atendió benévolo a la demanda y pronto apareció en nuestras playas, haciéndose cargo del régimen de su Diócesis.

Gran político, de bastante talento y mucha ilustración, el Ilustrísimo señor Obispo Doctor don Bernardo Piñol comenzó a ejercer sus elevadas funciones pastorales con actos de armonía y buena inteligencia con el Gobierno civil, prestándose deferente a jurar la Constitución, él y todo el clero.

La negra tempestad se disipó, desapareciendo por completo el germen de discordia que el genio del mal agitaba para producir un trastorno en la tranquilidad pública con el choque de la Iglesia y el Estado.

Conjurado el mal de un modo tan hábil, el elemento en que cifraban los trastornadores la esperanza de minar los cimientos del tercer partido que rodeaba al Gobierno vino a servir para darle más solidez, haciendo más inconmovible el hermoso edificio que se había levantado sobre ellos.

Fué este feliz suceso uno de los grandes goces de la vida de Cortés; el respetable cuerpo del clero, con un obispo tan competente a la cabeza, era ya una de las columnas fuertes que sostenían al Gobierno, aumentando de una manera asombrosa el tercer partido.

Si la Junta de Gobierno había sacado del caos a la República, arbitrando recursos allí donde no había nada, para formar

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

con los escombros de una sociedad disuelta el edificio social que se había desplomado, y hacer el nuevo en que se albergasen los miembros dispersos de la familia nicaragüense, faltaba completar la obra reanudando los vínculos de fraternidad en la Administración Martínez, como se venía verificando bajo la hábil política del Ministro Cortés.

Los Montealegre, Tijerino, Morazán, Romero, Selvas, Jerez, Juárez, Salinas, Cortés, Marín, Oliva, Solórzano, Reñazco, Bravo, Rivas, Pérez, Alvarado, Coronel, Alegría, Vigil, Castillos, Zavalas, Yribarren, Benard, Selva, Marenco, Muñoz, los Maleaño, Espinosa, Santos, Abarca, Eva, Calderón, Paguaga, Machado, Irías, Padilla, Altamirano, Morales, Martínez, Asmitia, Gadea, Sevilla, Flores, Morales, Báez y otros cuantos sujetos importantes de los Departamentos de la República, se alistaron en las filas del partido moderado.

De Chinandega a Rivas, del Ocotal a Acoyapa, encontraba simpatías el tercer partido, prestando al Gobierno su poderoso concurso los hombres conspicuos, que ya en el foro, en el ejército, en el clero, en el comercio, o bien en las ciencias, en la agricultura o en las artes gozaban de prestigio en los pueblos.

En todos los Departamentos, en las ciudades principales, en cada pueblo, había un núcleo que servía de centro de atracción de todos los elementos de orden y moderación que hacía progresar el principio redentor del extenso círculo que rodeaba al Gobierno, que ajustaba con lógica inflexible su conducta al sistema filantrópico y eminentemente político que el Ministro Cortés había inoculado en la Administración.

El lugar en que más se necesitaba hacer sentir su benéfica influencia era Managua. Por ser la residencia del Gobierno se hacía preciso sacarla del atraso en que yacía, levantándola al rango que debiera tener como capital de la República.

Para que tomase apego al nuevo orden de cosas y a la política que formaba la base del tercer partido, era necesario favorecer su desarrollo con leyes protectoras que impulsasen su agricultura en el incipiente cultivo de café en sus feraces sierras.

Siendo el café un artículo de exportación, se favorecía el comercio en general, produciendo al propio tiempo el bienestar

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

particular de Managua, atrayendo a su privilegiado suelo a todos los hombres empresarios de otras partes, que importasen capital e inoculasen una nueva civilización que diese más importancia e hiciese más respetable y grata la residencia de los Supremos Poderes.

Un pueblo trabajador como Managua debía forzosamente progresar con las medidas protectoras que el Gobierno decretaba; y previendo el Ministro Cortés que su rápido progreso despertaría celos en las otras ciudades que hasta entonces habían venido disponiendo de la suerte del país, trabajándolo con luchas insensatas, envolviendo en la desgracia de sus contiendas a los demás pueblos, porque ya por el número de sus habitantes, bien por sus recursos intelectuales y materiales pesan más en la balanza política, pensó en asociarle a Masaya.

Por su numerosa población, por su comercio e industria y por su relativo adelanto social, que le hace ocupar un lugar notable en la jerarquía de los pueblos, Masaya por su vecindad con Managua y por su posición, es llamada a unificar sus intereses, y unidas neutralizar las tendencias de León y de Granada a romper el equilibrio para sobreponerse la una a la otra, causando las desgracias que de tarde en tarde pesaban sobre toda la República.

En consecuencia, Managua y Masaya recibieron el impulso del Gobierno en su empeño de marchar adelante para conquistarse un puesto mejor, y los demás pueblos la protección que en su línea podía dárseles.

Se acordaron privilegios a los sembradores de café en las sierras de Managua y la dotación de agua potable a Masaya, porque le faltaba ese elemento indispensable para su adelanto y progreso, y conforme con la situación financiera del Gobierno en aquel tiempo, se compró un pozo artesiano que se ensayó sin éxito. De esa idea nació la de la empresa particular que provee actualmente de agua esta ciudad y que, a pesar de ser una especulación privilegiada, la ha impulsado en su progreso.

Víctima de la revolución que acababa de pasar, yacía sepultada bajo sus escombros la lujosa Granada, y cuadrillas de trabajadores mandadas de Masaya para el Prefecto Santiago

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Vega y pagados por el Tesoro Nacional, fueron, por órdenes libradas por el Ministro Cortés, a desaterrar las calles de la ciudad heroica.

Por todos los pueblos, la lava revolucionaria había dejado su funesta huella y creado necesidades a que atendía el Gobierno con paternal solicitud; y sus empleados, de cualquier matiz político que fueran, se inspiraban en el mismo espíritu de fraternidad y moderación que prevalecía en el Gabinete.

Haciendo abstracción completa de su personalidad, el Ministro Cortés trabajaba asiduamente en la obra ímproba de la regeneración del país, que con noble corazón y levantado espíritu se había propuesto. La matriz de los decretos y acuerdos dictados en los Ministerios que estuvieron a su cargo y los copiadores de notas registran el nombre de Cortés en todas las medidas favorables, sin que se notara que las hostilidades de que era objeto alteraran en nada su natural disposición a hacer el bien indistintamente a todo el mundo.

El sistema de los empleados coloniales de tener a los pueblos en el aislamiento para que no se comunicasen los padecimientos de la servidumbre y no se combinasen ni uniesen para sacudir el yugo de sus opresores, era la causa de que, en vez de caminos, hubiese apenas trochas por donde se pasaba con dificultad de pueblo a pueblo, a pie la mayor parte de los viajeros. Los que viajaban a caballo iban apartando bejucos para no ahorcarse, o ramas, cuyas espinas desgarraban el sombrero, el vestido y algunas veces la epidermis.

Los hombres que se eligieron para que ejerciesen el Gobierno propio después del año 1821, desde Cerda hasta Chamorro, obligados a ocuparse más de política que de administración, apenas si podían atender a mejorar los caminos. Tocó al Doctor Cortés prestar simultáneamente su atención a los asuntos administrativos y políticos, sacando del dominio de la teoría la ley de caminos que dejó escrita Chamorro y la puso en práctica, no sólo desmontando los caminos, sino empleando el hacha, la pala y la macana para allanar lo accidentado del terreno, de modo que fuesen verdaderos caminos por donde rodasen los carros tirados por caballos de una compañía de diligencias, conforme a un contrato con el extranjero Enrique Gottel.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Fué entonces que los viajeros, por primera vez en Nicaragua, comenzaron a disfrutar las comodidades de la civilización, viajando en carruaje desde Chinandega a Rivas, civilización que alboraba en el país como precursora de un progreso mayor, en el cual el chasquido del postillón fuese reemplazado por el solemne silbato de la locomotora que arrastrase en vertiginosa carrera los vagones sobre los rieles del ferrocarril.

Esta política del Ministro Cortés, que se reflejaba en toda la Administración, atraía la simpatía de todos los buenos y agrandaba el partido moderado, que cada día adquiría más solidez con la práctica fiel de sus sanos principios. Los hábitos de trabajos iba echando raíces y el país entero marchaba tranquilo y satisfecho, desarrollando los gérmenes de progreso a la sombra de la paz.

Esta bella situación, el estado bonancible del país, enconaba más el ánimo de los exaltados y extremistas, en quienes existía latente el espíritu de sistemática oposición y la mira de adueñarse del Poder, para mandar sólo ellos; y creían que aquella política de atracción, tan hábilmente manejada, los alejaba a ellos de la escena, por lo que no podían transigir con aquel orden de cosas; y considerando al Ministro Cortés como el principal factor, contra él se dirigían sus iras furibundas.

A la sombra de la paz se restañaban las heridas de la patria, valetudinaria aún, aunque ya comenzaba a dar pasos en la vía del adelanto, para realizar en el futuro mayor suma de progreso: progreso que no es dado realizar a una generación, porque en la vida de los pueblos los años son días, y los siglos, años. Por eso la mirada del estadista se fija en el porvenir, y Cortés, obedeciendo a sus altas concepciones, no se cuidaba de sus émulos, para trabajar con confianza en la obra benéfica de la regeneración de Nicaragua por medio de la tercera potencia que formaban los hombres moderados.

Los que querían el predominio absoluto de la clase privilegiada, que había creado la nueva Constitución que ellos trabajaron, veían un obstáculo en Cortés para hacer llegar a sus manos la dictadura latente que ella establecía, y temían que ejerciese Martínez, ahogando con hábil política sus mal encubiertos designios.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Necesitaban pues, remover el obstáculo, y disfrazando su ambición con la proclamación de la virtud del patriotismo, ponían estorbos y procuraban desvirtuar con torcidas interpretaciones los actos del Gobierno; pero eran neutralizados por la dulzura del filósofo y contenidas por el respeto a la espada del soldado austero que empuñaba el bastón del Ejecutivo, dando vigor y energía al sistema filosófico empleado en la Administración, que veían crecer y ensancharse cada día el círculo de hombres sobrios y honrados que la apoyaban con desinterés y decisión.

El ánimo fatigado con el recuerdo de los pasados infortunios sentía plácido descanso al volver la vista al bello cuadro que presenta aquella pléyade de hombres honrados, capaces, ricos, valientes e ilustrados que rodean al Gobierno que sigue una política sana desarrollada con lealtad, con prudencia, con abnegación; pero no todo el terreno producía frutos dulces y sanos en lo doméstico.

Al lado de las plantas útiles crecen también en el campo las plantas venenosas. La Administración de aquel tiempo no estuvo exenta de la plaga común de las altas regiones sociales: el cortesanismo, con sus exhalaciones mefíticas, apareció en el Palacio de Managua; los exclusivistas se aprovecharon de este elemento para sus trabajos maquiavélicos.

El Ministro Cortés comprendía que él era el objeto de las iras exclusivistas y el blanco de las intrigas palaciegas que se dirigían a destruir la íntima unión que había entre él y el General Martínez, para lo cual servía de mucho el elemento legitimista que predominaba en los jóvenes que hacían el servicio de las oficinas del Palacio y del cual se servían los granadinos, explotándolo para sus miras.

En su mayor parte esos jóvenes eran discípulos del doctor Cortés y éste conocía perfectamente el carácter de cada uno de ellos para saber a qué atenerse. Así es que encontraba natural que algunos, con el deslumbre del Poder que veían de cerca, sintiesen la comezón de figurar en más alta escala, que se despertase en ellos el ansia de honores y comodidades y que a éstos les pareciese conveniente trabajar en el sentido de la selección a la sombra de la emulación del Canciller, ex-Dipu-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

tado a la Asamblea Nacional Constituyente de Tegucigalpa.

Se recordaban las antiguas denominaciones de democráticos y legitimistas para concitarle odios a Cortés; pero el Presidente Martínez conocía mejor la historia reciente y tenía un criterio más sano para juzgar a los hombres; de modo que Cortés marchaba imperturbable en su camino porque no habían podido separar a Martínez de él, pues al contrario, continuaba obrando de acuerdo con él y dispensándole toda su confianza.

Por esto fué cuando Mr. Wyke llegó a Managua con el carácter de Ministro Diplomático de su Majestad Británica, con el objeto de arreglar la devolución del extenso e importante territorio mosquito, el Presidente Martínez nombró al doctor Cortés para que se entendiera con el Ministro inglés en este asunto, no obstante que, siendo don Pedro Zeledón el Ministro de Relaciones Exteriores era él, el llamado naturalmente a entenderse en negocios de su cartera.

El Ministro Wyke inició con Cortés las conferencias acerca de ese trascendental tratado; pero en la redacción del artículo 3º, relativo a la Soberanía que Nicaragua debía ejercer en la zona que señalaba a la reserva mosquitia, el Ministro Wyke pretendió que se redactase en términos tales, que para Nicaragua esa soberanía fuese de sólo nombre, quedando los indios mosquitios con todos los derechos que constituyen la Soberanía, y el Estado con sólo obligaciones, entre ellas la de pagar al jefe de aquellas tribus una pensión anual de cinco mil pesos, quedando siempre éste bajo el protectorado del Gobierno inglés.

El Ministro Cortés proponía la redacción del artículo 3º en términos claros, redactándolo de una manera precisa, que definiese explícitamente la soberanía verdadera y positiva, como corresponde ejercerla al Gobierno de Nicaragua en aquella región del territorio de la República habitada por los moscos nicaragüenses.

La astucia del diplomático bretón se veía contrariada por la habilidad y perspicacia del hijo de la liliputiense República, ante la cual se estrellaba toda la sagacidad de su diplomacia, y buscó el medio de eliminarlo para entenderse con otro.

Los empleados del Gobierno y muchos otros de Managua

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

habían sido discípulos del Doctor Cortés y acostumbraban llamarle «Maestro». El Ministro Wyke se había fijado en esto, y aquella palabra de cariño la creyó útil a su propósito. En tono socarrón y de aparente sencillez, preguntó un día: «¿Quién es este señor a quien oigo que todos ustedes llaman Maestro? ¿Es acaso algún maestro albañil o carpintero que el Gobierno de este país ha designado para que trate con la Legación británica?»

La estudiada pregunta del hábil Ministro no tenía el propósito de producir hilaridad solamente en los círculos juveniles; ella entrañaba una extrañeza diplomática, que obedecía al designio de que se tradujese en una región más alta, como la indicación de un desaire internacional inferido por el Gobierno de Nicaragua hacia la poderosa nación que le había enviado, en cuyo caso la eliminación del Ministro Cortés en el asunto de la Mosquitia revestiría el carácter de razón de Estado.

Traducidas como una jovialidad las palabras del ministro inglés, los agentes del exclusivismo las hicieron llegar hasta donde el Presidente y el Ministro; con êste motivo, Cortés y Martínez hablaron sobre el particular dándole su verdadero alcance a las palabras del inglés, y el Presidente quiso saber la opinión de su Ministro acerca de lo principal del asunto.

Cortés presentó el artículo discutido en la conferencia, leyéndole la redacción que él le daba, y la que pretendía darle el Ministro inglés, expresándole que por la de éste, la Soberanía que el tratado dejaba a Nicaragua sobre el territorio de la reserva era de puro nombre, mientras que en la que Cortés daba, la Soberanía, en vez de ser nominal, era real y positiva según el derecho de gentes.

Le manifestó además que en el primer caso, la devolución del territorio mosquito era una frase falaz que exhibía a Nicaragua abrazando una ilusión con el costo de pagar cinco mil pesos anuales por diez años; le dijo, en fin, que él no se resolvía a asentir a la astuta redacción del Ministro Wyke, porque no quería asociar su nombre a un documento en que se pretendía hacer al país el ludibrio de la habilidad inglesa, sin haber una necesidad que justificase ante la historia aquella cándida condescendencia.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Cortés le añadía que si era verdad que nos excusaría nuestra debilidad cual nos lo imponía la prudencia de disimular, cediendo ante una nación poderosa, él creía que ese msimo poderío de Inglaterra era nuestra garantía, principalmente en aquellos momentos en que Inglaterra se había creado una situación embarazosa con el tratado «Claytown-Bulwer», que se revelaba en los términos del discurso de recepción del Ministro Ousley, que había presidido a Wyke.

En concepto del Ministro Cortés, esa circunstancia era favorable para sacar muchas ventajas en el tratado de devolución de la Mosquitia, si Nicaragua se levantaba a la altura de esta situación; porque si el Gobierno creía que el Ministro inglés no desistiría de su redacción al artículo aludido, podía nombrar al Ministro Zeledón para que se entendiera con Mr. Wyke.

El Presidente Martínez quiso saber de Cortés su opinión sobre la conveniencia del paso, y éste le manifestó con franqueza que lo creía conveniente, porque la especie que se refería de la pregunta de Wyke revelaba la astuta intención de eliminarlo de las conferencias del tratado, por lo cual tal vez el Ministro Zeledón podría ser más feliz en la negociación.

Nombrado en consecuencia el Ministro de Relaciones, con él se ajustó el tratado que con el nombre de Convención mosquita se registra en los códigos de nuestra legislación como ley del Estado, quedando el artículo referente a la soberanía tal como lo quiso Wyke.

En vano el Gobierno de Nicaragua pretendió reglamentar la atracción del hule, los cortes de madera y ejercer otros actos de soberanía en el territorio nicaragüense de la reserva y establecer un empleado que velase por la regularidad y orden en la conducta de los nicaragüenses puros y moscos nicaragüenses, porque el jefe de esas tribus, obedeciendo a sugestiones de súbditos ingleses hijos de Jamaica, lo resistía y el cónsul británico lo cubría con el pabellón de su poderosa reina.

Frustráneo fué el apremio de no pagar la pensión de los cinco mil pesos anuales si no se sometían a la soberanía que Nicaragua tenía en la reserva. La cuestión se llevó ante el arbitraje de un soberano europeo, y el laudo del emperador de

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Austria vino a demostrar, después de veinte años, la exactitud del criterio del Doctor Cortés.

En efecto, el augusto árbitro resolvió que, según el artículo del tratado Wyke-Zeledón, no tenía derecho Nicaragua para ejercer más actos en la reserva mosquita que, apenas, el de poner allí un Comisario, porque los indios mosquitos tenían el derecho de gobernarse por sus propios jefes, a quienes el Gobierno de Nicaragua estaba en el deber de pagar los cincuenta mil pesos de las diez pensiones vencidas con sus intereses y los grandes gastos de la misión «Guzmán».

Tal fué el resultado de las gestiones hechas ante el Juez árbitro por el General don Fernando Guzmán, a cuyo cargo fué confiada la Legación que con tal objeto mandó el Presidente J. Zavala, costando al Tesoro Nacional la erogación de más de sesenta mil pesos que hubo que depositar previamente en el Banco de Inglaterra, por el capital e intereses de la pensión del jefe mosquito y los crecidos gastos de la Legación y pago de abogados.

Si todo esto fué gravoso, el mayor daño ha sido la pérdida *juris* de la soberanía de Nicaragua en una parte importante del territorio de Nicaragua en la costa atlántica, ocasionada por la oposición sistemática que hizo al Doctor Cortés la frivolidad de unos jóvenes y la rivalidad de un anciano ilustrado que servían a las miras exclusivistas.

Pero aunque la maquiavélica tarea de un antagonismo implacable causaba estos daños al país, era impotente para desvirtuar la autorizada palabra de Cortés en la administración, pues el Presidente Martínez no se desprendía de él, prestando atención a sus opiniones, lo cual daba aliento al Doctor para continuar trabajando con actividad por el bien general, procurando robustecer al Gobierno con la práctica de los principios más que con estériles palabras, cumpliendo con fidelidad las leyes bajo el sistema de moderación que por sí solo ejercía un poder magnético sobre los hombres honrados, que no llevaban al tercer partido sórdidas miras.

Llegó el año 60, y con ocasión de la reunión del Congreso se juntaron en Managua los conspiradores contra el Ministro Cortés. Estaban más exacerbados por la presencia en la Cartera de

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Hacienda del Ministro Eduardo Castillo, quien a su laboriosidad y competencia unía un carácter accesible y bondadoso, que le captaba la simpatía de los que le trataban, por lo que gozaba de gran popularidad.

Todas estas circunistancias rodeaban de más prestigio al Gobierno, que, con la fuerte agrupación de hombres moderados, podía llevar una política que tenía en paz a los pueblos, y no convenía esto a los extremistas, que necesitaban una situación violenta que justificase su intransigencia y poder motivar sus trabajos por llegar al Poder.

De consiguiente, el Ministro Castillo era antipático al círculo rojo de sus paisanos granadinos, y fué comprendido en la secreta hostilidad que se hacía al Gobierno; pero por respeto a la espada del General Presidente se adulaba a Martínez en el Congreso, haciendo la lisonja parlamentaria bajo la forma anómala de consagrar un voto de gracias a su Gobierno y de reprobación a su Ministerio, proyecto que no encontró eco en el pundonor del resto de la representación nacional.

Sin embargo, continuaron con tesón sus intrigas palaciegas; pero viendo que habían sido ineficaces por la impotencia que por más de dos años habían mostrado sus jóvenes agentes en Palacio, se determinaron a sacar la cara y se presentaron *personalmente* a pedir, en nombre *del partido conservador,* la separación del Ministerio de Cortés y de Castillo.

El supremo mandatario, que, comprendiendo el embozado ataque a su Gobierno en el proyecto de los peticionarios, que se les había frustrado en el Congreso, había disimulado su desdén a la bajeza de su anómalo cortesanismo parlamentario, les expresó con entereza franca su repugnancia a dar un paso que conceptuaba inconveniente, manifestándoles que el Doctor Cortés era uno de los Ministros que más bien hacía al país y que no sería él quien hiciese la injusticia de separarlo sin motivo, pagando con ingratitud los buenos servicios que con su talento y sana política prestaba a la causa del orden y de la moralidad que tenía aquietado al país.

Sin embargo, les manifestó que Cortés había presentado su renuncia desde que apareció la hostilidad de ciertos Diputados en el Congreso, y que él no se la había querido admitir: pero

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

que ya podrían hacerlo ellos a su sabor, porque, por motivos de salud, tenía que depositar la Presidencia para irse a temperar a su hacienda.

En efecto, la enfermedad que por entonces padecía el General Martínez prestaba ocasión de separarse del Gobierno, y el Doctor Cortés, que continuaba gozando de su confianza, trataba con intimidad el asunto del depósito, y de acuerdo los dos, se convino en designar al senador Fernando Chamorro, que había exhibido en el Congreso gran lujo de valentía en el proyecto frustrado del voto bicolor; se puso el decreto del depósito en él, para que hiciera por sí mismo la separación del Doctor Cortés y de don Eduardo Castillo.

Cuando salió el decreto, el designado, casual o intencionalmente, se había ausentado, y para mientras volvía, se llamó al senador Fernando Guzmán, y éste recibió interinamente el Poder.

El General Chamorro retardó su llegada a Managua, para dar lugar a qué Guzmán separase a Cortés, esperándolo así por la rivalidad que le tenía, en cuyo decreto debía caer también Castillo, pues ambos habían reiterado su renuncia; pero Guzmán, si bien tiene valor suficiente para obrar conforme sus convicciones, era un político de levantado espíritu, incapaz de prestarse de instrumento de ajenas y exageradas pasiones, y ejerció el Poder en armonía con los Ministros que dejó Martínez.

Perdida la esperanza de que Guzmán diese a Cortés el golpe deseado, el círculo extremista se resolvió a mandar a su General, quien tomó posesión del mando el 6 de junio, sesenta días después que Guzmán lo había estado ejerciendo. Lo primero que encontró sobre la mesa del Gobierno fué la repetida renuncia de Cortés y Castillo, de la que se le dió cuenta.

Hasta el 3 de agosto no admitió el Presidente, por depósito, General Chamorro, las dos renuncias, nombrando por decreto de esa fecha, en lugar de Cortés, al Licenciado Pérez, fervoroso devoto de los legitimistas orientales, y que gozaba de la predilección del General Martínez.

Que el fascinamiento de partido ciega, lo vino a demostrar esta emergencia. Se creyó que con la eliminación o selección

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

del Doctor Cortés, el General Martínez se dejaría influenciar exclusivamente por el círculo que le había quitado del Ministerio.

¡Triste equivocación! El Doctor Cortés no recibía su importancia de aquella posición oficial: la tenía en sí mismo; la había recibido de la naturaleza, que le había dotado de raro talento, de gran carácter y de noble corazón. Su variada instrucción, su trato agradable y el valor y constancia con que se consagraba a toda idea benéfica hasta darle cima le abrían paso a posiciones culminantes.

El General Martínez continuó en relaciones íntimas e inalterables con él, y aunque separado del Gabinete, el público lo consideraba como Ministro sin cartera, y el Gobierno no se separaba de su política de moderación y sobriedad que tenía en quietud a los pueblos, para que, llegando así a la época de la elección, los hombres honrados y pacíficos deliberasen en calma acerca de la persona moderada que debía suceder a Martínez en el poder, a fin de que un hombre fiebre no viniese a turbar con una política intemperante la marcha próspera que Martínez, Cortés y los demás hombres moderados habían imprimido al país.

Cuál sería la impresión que causara en los pueblos la conducta de don Fernando Chamorro, como encargado del Poder, pueden nuestros lectores conocerla, fijándose en el siguiente hecho histórico: de todas partes recibía en su retiro el General Martínez cartas suplicándole que volviese a hacerse cargo del Gobierno.

Todos los ciudadanos moderados que le escribían haciendo esta insinuación se manifestaban alarmados porque Chamorro, al mismo tiempo que separó a Cortés del Ministerio, llamó al Gabinete a uno de sus émulos más poderosos y competentes al par que el más desafecto al Presidente Martínez: el Licenciado Zepeda, atribuyéndole designios siniestros.

Ninguna modificación sufrió, sin embargo, la política que encontró establecida en la Administración el Ministro Zepeda, porque en vez de imprimirle otro giro, como el que se habían propuesto los que intervinieron en su nombramiento, tuvo este

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

sabio jurisconsulto la sensatez de asimilarse la que de atrás venía.

El primer ensayo que se pretendió hacer por los sectarios del exclusivismo legitimista fracasó, como antes se había frustrado el desarme de León y la separación del Licenciado Fonseca, que había sido nombrado en la Junta de Gobierno por indicación del General Jerez. Fonseca era democrático y las armas se habían marcado con la letra L, en garantía de que no se despojaría de ellas a los leoneses.

Estos conatos de los conservadores, expresados con exigencia por el General Dolores Estrada, tenían por objeto romper la lógica del partido moderado; pero se frustraban por la robusta firmeza del dogma de moderación política, que había dejado establecido el Doctor Cortés, y daban la medida de los esfuerzos que se preparaba a hacer la intransigencia de los esclavistas para derribarle.

Era, pues, indispensable garantizar mayor duración al orden de cosas establecido para que el país no retrocediera al abismo de desgracias a que le había conducido la política con que los hombres extremistas habían ocasionado tantos desastres.

Con la anticipación debida salió con este propósito una publicación del Doctor Juárez y del Licenciado don Liberato Cortés, sosteniendo la tesis de que el Gobierno que ejercía el General Martínez era de carácter provisional, porque su elección había sido hecha antes de la emisión de la Constitución; y la Constituyente, al designarlo para los primeros cuatro años, no lo había hecho en virtud de la nueva, porque no podía tener efecto retroactivo, y de consiguiente, podía ser electo constitucionalmente porque la designación de la Constituyente no podía conceptuarse elección popular, de modo que no se oponía el artículo 32 de la nueva Constitución.

Un toque de alarma en el campo de los adversarios del partido moderado respondió a la publicación «Juárez-Cortés», y los exaltados del partido legitimista y los rojos del democrático comenzaron a prepararse para la lucha, en la cual León había dicho la primera palabra, anunciando que la fuente del Poder emana del sufragio de los pueblos, y que las razones de conve-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org



General Juan Rafael Mora

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

niencia en que se había inspirado la Constituyente al designar a Martínez no habían cegado esa fuente, para presentarlo como candidato al voto popular.

En León escogieron entre el partido moderado a un granadino, a una persona en quien el círculo rojo de Granada no ejerciese su exagerada influencia y pudiese ser, por otra parte, aceptable por Martínez y el gran partido de hombres sanos que le rodeaban; y pasando rápidamente del pensamiento a la ejecución, lanzaron al público un acta proclamando candidato para la Presidencia a don Eduardo Castillo, autorizada con numerosas firmas, muchas de ellas de sujetos respetables y prestigiosos.

Aquella imponente acta despertó la actividad de los opositores de Granada, que hicieron también la proclamación de don José Joaquín Cuadra como su candidato. Hombre rico, ilustrado y de intachable probidad, era este apreciable caballero un sujeto en cuyo carácter enérgico confiaban los conservadores extremistas la consigna del Gobierno fuerte que era el legado de sus ascendientes desde los tiempos de Cerda y Argüello, y que don Fruto había querido ensayar, porque no podría implantar éste, por carecer de las otras cualidades del malogrado Presidente de 1854, y que, por otra parte, su nombre por entonces no había salido del corto radio del recinto de la ciudad de su origen.

Don Eduardo Castillo, hombre de modesta fortuna, muy versado en la cosa pública desde sus primeros años, se había hecho notar militando en el partido liberal, porque su talento e instrucción en el foro los había puesto al servicio de la gente desvalida, captándose la simpatía del pueblo con su carácter franco y generoso, poniendo su sagacidad y sus prestigios del lado de la política que llevaban los Rosales, los Selva, los Vigil, los Marenco, los Lugo.

Don Frutos, conociendo la importancia de este bello sujeto, le prestó su atención y dedicó su cuidado a procurarse sus relaciones, y después de una conferencia pública, continuó en inteligencias que, mantenidas con tino y sagacidad por ambos, fueron útiles a liberales y conservadores, moderando la exaltación de los bandos que desmentían la civilización de Granada.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Así, se había visto a don Eduardo Castillo recorrer la escala de los más altos destinos, sin desdeñar los intereses populares ni hostilizar a la clase acomodada a que pertenecía don Fruto, cooperando con eficacia a todo lo que era bien general, inspirándose siempre en las sanas indicaciones del gran patriota don José León Sandoval.

Como Magistrado de la Corte, adquirió gran reputación por la rectitud e imparcialidad en la administración de justicia, que le hizo acreedor a que sus colegas le dieran la regencia del Supremo Tribunal. Como Prefecto, ya en Segovia, ya en Rivas, había mostrado su tacto político, granjeándose la estimación de los pueblos de su mando que, en caso de conflicto, rodeaban su autoridad y salvaban al país, como había sucedido en Rivas, que bajo su dirección como Prefecto y Gobernador militar, supo con valor cívico sostener el denuedo de sus subalternos para rechazar el asalto vigoroso de Walker, que por primera vez intentó en vano aterrorizarlos con los rifles de sus filibusteros.

Conocido de una manera tan ventajosa, después que como Ministro de Hacienda había merecido la confianza del General Martínez y el aprecio de los hombres moderados, el nombre de don Eduardo Castillo, proclamado como candidato a la Presidencia de la República, tuvo general aceptación, y de un extremo a otro del país llovieron actas con numerosas firmas secundando su proclamación.

Abrumados bajo el peso de tanta opinión, los conservadores extremistas de Granada veían desahuciada su candidatura, y apelaron al recurso vedado de la protección del Gobierno; y deponiendo su arrogante altivez, mandaron una comisión a Managua a pedírsela al General Martínez, ofreciéndole en último caso su apoyo para que se declarase dictador.

El General Estrada y don Esteban Moreira, en nombre del grupo extremista de Managua, acompañaron a los comisionados granadinos, ofreciéndole también su cooperación si optaba por la dictadura, caso de no apoyar la candidatura de José Joaquín Cuadra.

Las tentadoras proposiciones no tuvieron éxito en el ánimo de Martínez, que miraba a su alrededor la inmensa agrupación

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

de hombres moderados, competentes y honrados que con Cortés le alentaban a conservarse fiel a la República, cuyos principios se venían robusteciendo cada día más con la leal observancia del sistema de probidad política y económica que tantos bienes venía produciendo con la paz del Estado.

Por otra parte, se olvidaban los proclamadores que la candidatura de Cuadra era impolítica. Esta familia no hacía misterio de su aversión al General Martínez, desde que éste había dado orden al señor Prefecto de Chontales de que pusiese preso al jefe de ella, para compelerlo a pagar la cuota que rehusaba satisfacer y que se le había señalado para el sostenimiento de la división septentrional que estaba sitiando a Walker en la plaza de Rivas, y para lo cual lo autorizaba el tratado de 12 de septiembre.

Sin embargo, los jóvenes agentes del círculo extremista en Palacio quedaron con la consigna de trabajar en el sentido de procurar apoyo a su candidatura, y una noche que estaban reunidos con otros copartidarios que gozaban del afecto de la familia del General Presidente, llevaron estudiadamente la conversación al terreno de las candidaturas.

Admiraban la gran popularidad de la de don Eduardo Castillo, y con objeto de aminorarla, analizaban las firmas de tantas actas, haciendo notar cómo se habían juntado todos los liberales, y aun los más exaltados democráticos que hasta entonces habían sido extraños al tercer partido; y de aquí pasaban a insinuar recelos de que podían hacer una revolución y derrocar al Gobierno si se les dejaba tomar cuerpo.

En el caso de un trastorno como el que forjaba la imaginación de los agentes del exclusivismo, expresaban que era probable que los legitimistas de Granada no apoyarían al Gobierno, porque el Presidente Martínez no favorecía la candidatura del partido conservador, por lo que tomaba tanto vuelo la de su antagonista.

A la ruda alusión que hacían aquellos jóvenes, quiso responder la diplomacia femenil, y Martínez se vió obligado a hablar por cortesía, diciendo «que él era conservador y que no podía favorecer a los liberales, pues tendría gusto en que le sucediera en el Poder un conservador».

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Esto bastó para que los extremistas propalasen que la candidatura Cuadra era del beneplácito del Gobierno, apoyando el aserto con el hecho de aparecer un acta en este sentido proclamando la candidatura, firmada por los escribientes de los Ministerios puestos por don Fernando Chamorro y muchos otros empleados del Gobierno, desplegando en consecuencia los más activos trabajos por Cuadra.

El Doctor Cortés supo en Masaya este episodio del Palacio, y así pudo contestar las interpelaciones que de varios puntos de la República le dirigieron, conceptuando esto como un golpe de muerte que había recibido la candidatura Castillo.

Entonces Cortés creyó oportuno conjurar el mal con la continuación de Martínez en el Poder, y lo mismo pensó el General Jerez, decidiéndose por la elección de Martínez. Don Eduardo Castillo se adhirió también a la idea, mancomunando con abnegación sus trabajos en el mismo sentido, y como diputado firmó con Jerez una proposición, por la cual el Poder Legislativo declarase que el artículo 32 de la Constitución no se oponía a la elegibilidad del General Martínez.

Decretado por el Congreso que Martínez era elegible, la indignación de los extremistas estalló en el Senado, formulando sus reparesentantes don Pedro Joaquín Chamorro y don Gabriel Lacayo una protesta, que puso en evidencia lo falaz del apoyo que le ofrecieron para que se declarara dictador.

Nada de extraña tenía para el partido moderado la protesta de la exaltación; ella estaba en conformidad con la pretensión que había tenido de juzgar en consejo de guerra a Martínez como traidor, porque había hecho el tratado de 12 de septiembre para expeditar la campaña, eliminando a los que querían tener otro Gobierno en oposición al que ejercía don Patricio Rivas, que estaba reconocido por El Salvador y acatado por los jefes de los ejércitos de los demás Estados.

Presente tenían también las últimas estrategias del exclusivismo para imponer sus ideas exageradas de Poder y tomarlo en sus manos, situando fuerza en la plaza de Managua al mando del General Estrada, y dejando a Martínez relegado entre los escombros de Granada, en donde sus prestigios no se viesen al

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

momento de resolver el problema de quién quedaría mandando en la República.

La situación estaba despejada, según el Doctor Cortés, pues los mismos opositores se habían encargado de ponerla en claro, por medio de sus órganos autorizados en el Congreso, y habían hecho la mitad del trabajo para que triunfara la candidatura del General Martínez; y en efecto, cuando llegó su nombre a los comicios, el gran partido moderado fué a depositar entusiasta sus votos por el prestigiado candidato Martínez.

Pero para impedir este resultado, que Cortés señalaba como indefectible, la intransigencia exclusivista oponía todos los obstáculos que le sugerían las circunstancias que se les presentaban dentro y fuera del país de Nicaragua en una revolución.

El Doctor Cortés seguía con atención el curso de la política que se desarrollaba en los Estados de Occidente. Una carta del Presidente del Salvador, General don Gerardo Barrios, al Presidente de Guatemala, General don Rafael Carrera, le había revelado que en el cerebro del Presidente del Salvador bullía el proyecto de trastornar a Nicaragua también, a la sombra de la amistad que cultivaba con el de Guatemala.

No era otra cosa para el Doctor Cortés la idea de la República *guanaca,* propuesta en esa carta histórica, en la cual entraba el desaparecimiento de Honduras y parte de Nicaragua para dividir estos territorios entre El Salvador y Guatemala, resultando de allí dos grandes territorios que formarían la República chapina y la República guanaca, como Barrios pensaba llamarlas.

Era esto otra forma de nacionalidades, con que sustituía el pensamiento frustrado en 1853 de la República trina de Honduras, Nicaragua y El Salvador, que Cabañas quería en la Asamblea Nacional Constituyente que había reunido en Tegucigalpa.

Desechado este proyecto por Guatemala, que rehusó las Repúblicas chapina y guanaca, Barrios tomó nuevo rumbo, cambiando los sentimientos amistosos con Guatemala; buscó en Honduras un asidero a sus designios, alentado por la supresión del personal conservador de aquella administración con el ase-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

sinato del Presidente Guardiola en enero de 1862, que era su enemigo acérrimo y servía de obstáculo a sus planes.

Aprovechando Barrios la situación creada por ese suceso terrible, ejerció su influencia para colocar a un amigo: y aunque el señor Castellanos, que se sentó en la silla Presidencial de Honduras, era un sujeto de altas prendas de orden y de moralidad, no tuvo suficiente fortaleza de espíritu para sustraerse a las exigencias de Barrios y celebró con su Gobierno un tratado ofensivo y defensivo, quedando por tanto Honduras y El Salvador bajo una sola política, y la prensa de ambas Repúblicas se ocupaba al unísono en desacreditar a Guatemala, concitándole odios en los otros Estados.

Sin embargo de esa alianza, los recursos unidos de ambas no eran suficientes para sojuzgar al partido dominante en Guatemala, que con el Poder disponía de más y de superiores elementos, y por eso pensó en arrastrar a Nicaragua a su política, y los tres unidos, lanzarse a su atrevida empresa.

Pero convencido de que el tercer partido que rodeaba al Gobierno no sería propicio a sus proyectos de aventura, porque estaba compuesto de hombres moderados, y en gran parte de los militares más valientes, del clero, del comercio y de las masas trabajadoras que aman la paz, buscó otros medios.

La cuestión eleccionaria le abría ancho campo para revolucionar a Nicaragua. Barrios estaba al tanto de lo que sucedía; los elementos extremos del partido conservador y liberal estaban en acción, combatiendo al tercer partido que proclamaba a Martínez, aunque sin unión, y era necesario procurarla para explotarla, porque conocía bien a las fracciones granadinas y leonesas para saber a qué atenerse.

Había un hombre de talento y resolución, cuyos sentimientos nacionalistas estaban sobre toda otra idea, y en consecuencia escribió una carta al General Jerez, citándolo para una conferencia sobre su proyecto de nacionalidad.

Barrios se proponía sacar partido del estado de exaltación que había en Granada. Conocía algunos conservadores ricos e influyentes desde que había estado con Fonseca, y confiaba en explotar con éxito aquella situación, para agitar más las pasiones políticas y llevarlos a los hechos, para derrocar a Mar-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

tínez y establecer una Administración compuesta de personas que secundaran sus propósitos hostiles contra Guatemala.

El General Jerez tenía en León al Licenciado Ayón, a Zelaya y Zamora, liberales, que habían venido a Nicaragua, su país natal, emigrando del Salvador porque eran adictos al señor Santín, a quien Barrios había repudiado de la Presidencia; y consultó con los dos últimos el asunto de la cita de Barrios.

Esos tres grandes personajes de la política formaban en el partido opositor a Martínez. Zelaya y Zamora, al contestar a Jerez su consulta acerca de la cita que le hacía Barrios, vieron la ocasión de soplar aquella revolución que podía dar en tierra con Martínez y con Barrios, contra quien ellos trabajaban, y animaron a Jerez para que ocurriese a la cita; pero que explorara antes la opinión del Presidente Martínez, puesto que él estaba en relaciones con su Gobierno, y con su beneplácito hiciese otro tanto con los granadinos de la oposición.

Zelaya conceptuaba que ambos serían adversos a la idea; pero que los enemigos de Martínez la acogerían como un medio de atraerse a Jerez, dándole prestigio a la candidatura Cuadra con la mágica palabra «Nacionalidad», y se propuso acompañarle en el viaje.

En Managua y en Masaya se supo con anticipación el objeto de los ilustres viajeros, y el Doctor Cortés y demás hombres del partido moderado, que trabajaban por la candidatura Martínez, vieron en la arena eleccionaria un adversario poderoso, un colaborador incansable, como el Licenciado Zelaya, cabalgando ya en el dromedario nacional, y se dió la voz de «firmes», todos a su puesto.

El manifiesto de 10 de abril había expresado las más levantadas ideas de nacionalidad que Cortés y Martínez tenían, y esta vez, puestos de acuerdo con don Fernando Guzmán, se convino en que no debía rehusar el Gobierno entrar en la reorganización de la antigua patria.

Ellos comprendían que el objeto principal de Zelaya y Jerez era abrirse paso a Granada para entenderse con los extremistas, y sabían hasta dónde podían llevar sus maquinaciones con hombres que eran los mismos del 43 y 44, y por tanto se debía prestar deferencia a las insidiosas insinuaciones de Ba-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

rrios y alistarse para la guerra, conceptuando el Doctor Cortés tan seguro el triunfo del Gobierno con el tercer partido, como estaba organizado, que ofreció a Martínez acompañarle en la campaña.

En efecto, Jerez y Zelaya, después de haber conferenciado en Managua el asunto, pasaron con la aquiescencia del Presidente a Granada, yendo primero a Nandaime, porque supieron que los Chamorros estaban en su hacienda «Las Mercedes», y con ellos se vinieron a la ciudad, en donde estaba el núcleo principal de los hombres que buscaban.

Muchas reuniones tuvieron en Granada, en donde los apóstoles de la nacionalidad se comprometieron a trabajar por la candidatura de don José Joaquín Cuadra, motivo principal del acta de fusión de las fracciones exclusivistas de los partidos conservador y liberal, que permanecían fuera del partido moderado que rodeaba a Martínez.

Firmado aquel pacto de alianza el 25 de septiembre de 1862, Jerez y Zelaya regresaron a Managua acompañados del General don Fernando Chamorro, diputado por los signatarios de la fusión, y pidieron al Presidente Martínez una misión diplomática para pasar a las Repúblicas Occidentales a tratar de la nacionalidad, y el Gobierno se las concedió.

Al pasar por León, los diplomáticos nacionalistas convocaron a sus partidarios extremistas para una reunión con el objeto ostensible de tratar del gran asunto de nacionalidad, que sería de atractivo al asunto principal de Chamorro, que era la candidatura Cuadra, la cual, patrocinada por Jerez, tuvo la adhesión de las fracciones conservadoras y liberales de León, que como las de Granada permanecían refractarias a los principios de moderación y frugalidad política del tercer partido que en extensa línea rodeaba al General Martínez.

Los nombres de don Fulgencio Vega, don Pedro Joaquín Chamorro y de otros hombres conspicuos de Granada resonaron en los salones de León como los portaestandartes del movimiento, pronunciados por los Generales Máximo y Fernando, que con la habilidad del Licenciado Zelaya obtuvieron las firmas que cubrieron el acta secundando el programa de Granada.

Impasible, Cortés miraba desarrollar sus trabajos eleccio-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

narios a tan competentes antagonistas, que esgrimían con habilidad el arma poderosa de la unión nacional; pero la veía desvirtuada ante los hombres sensatos, que comprendían que el país conocía bien que los hombres de la exaltación e intransigencia se replegaban a la bandera nacional con miras más extrañas a esa grande y generosa idea, que Martínez había proclamado ya con abnegación en el manifiesto de 1 de abril de 1858.

En efecto, en esos antecedentes estaba contenida la consecuencia del triunfo que tuvo la candidatura del partido moderado, y en los comicios favoreció el sufragio popular al General Martínez. Mientras tanto, el General Jerez y el General Chamorro continuaron su camino para Occidente.

El Obispo de Nicaragua, don Bernardo Piñol y Aycinena, natural de Guatemala, permanecía en León. Hombre de gran talento político, que gozaba de mucha influencia en los hombres de aquel Gabinete, seguía con su penetrante mirada todas las evoluciones de los extremistas nicaragüenses, en Granada, León y otros puntos, dirigidos por el General Jerez, agente del Presidente del Salvador, General Gerardo Barrios.

Así fué que cuando Chamorro y Jerez llegaron a su destino, ya el Gobierno de Guatemala estaba perfectamente informado de los trabajos de Barrios por medio de Jerez, y de que las deferencias del Gobierno de Nicaragua con éste y con Chamorro no implicaba complicidad en sus planes revolucionarios.

No hay necesidad de decir que Chamorro y Jerez fracasaron en Guatemala; y entonces se dijo en Nicaragua que don Fernando Chamorro, al ver frustrado el objeto de su viaje, manifestó al Doctor Jerez que no debía abandonarse la idea de «la nacionalidad de hecho», porque estaba convencido que no podía realizarse por avenimiento, por lo que debía confiarse a las armas.

Cuando se refería al Doctor Cortés que don Fernando Chamorro, en su despecho por el fiasco de su misión, se expresaba de un modo inconveniente al hablar de la guerra que debía hacérsele a Guatemala, decía que debía suspenderse el juicio atendida la civilización de Chamorro, y apenas debía suponerse que

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

procuraría cautivar el afecto de su colega, mostrando un culto acendrado por la nacionalidad, por halagar su idea favorita.

De regreso pasaron por El Salvador, hablando con el Presidente Barrios, y al llegar a Nicaragua Chamorro dejó a los amigos de Jerez que se habían quedado en El Salvador. Entonces desplegaron al viento la bandera de nacionalidad de hecho y los extremistas que estaban fuera del partido moderado, ya fueran conservadores o liberales, tomaron aliento, trabajando con ese elemento.

La prensa se desató contra Martínez apelando hasta la calumnia; Zelaya y Zamora se situaron en Managua, que es la residencia del Gobierno, y se hicieron el centro directivo de la oposición que regentaba el General Estrada, y el color de partido revestía todas las formas del fanatismo político; la palabra puñal se pronunciaba sordamente, y a la sombra de la noche se disfrazaban nuevos Brutos para los que habían rehusado el cesarismo.

Cortés exhortaba a conservar la calma porque el partido moderado estaba escudado con el manto de la majestad de la República; pero los valientes opositores fanatizaban a los extremistas de la capital, cuando, reunido el Congreso, se acercaba el día del escrutinio de los votos para Presidente, propalándose cruentas amenazas de parte de los que se alistaban para asistir a la galería con fines siniestros contra los representantes de la Soberanía de la nación.

Los trabajos anárquicos debían contenerse en su fuente, y el General Martínez, el domingo anterior a la semana en que el Congreso iba a hacer el escrutinio, al salir de la misa de la tropa y cuando había más gente en la plaza, se dirigió al cuartel, formó todas las guardias y les dirigió la palabra. Explicó los planes proditorios de los exaltados enemigos de su política de moderación y terminó dándole al Gobernador, en voz firme y levantada, la orden terrible de que en los momentos que aparecieran las señales de la anarquía que se anunciaba para atentar contra la vida de los representantes, tomase dos caudillos, que designó por su nombre y apellido, y los fusilase, sin darles más tiempo que el necesario para que se confesasen.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Los aludidos, aunque pensaron que el amago podía ser estrategia de Martínez, también podía por circunstancias supervinientes del cortesanismo hacer positiva la orden, y en este dilema, lo prudente era ponerse a salvo de toda eventualidad, y salieron de Managua, con lo cual cesó la agitación y el calor que antes se notaba.

No sucedía lo mismo con otros altos personajes, que a la sombra de la inmunidad con que cubre la Constitución a los representantes del Congreso, elevaban el calor a los grados febriles del termómetro político, manifestado en la exaltación nerviosa que revelaba el tono vibrante de la voz con que pálidos y convulsos protestaron los senadores de Granada contra la declaratoria de elección popular, que hizo el soberano a favor del candidato Martínez.

La protesta no tenía razón de ser, desde que una ley había definido la diferencia entre designación y elección. En la primera, motivos de conveniencia habían legitimado la administración de los primeros cuatro años, aunque no hubiese emanado de la fuente del sufragio popular que la Constitución exige para ejercer el Poder; porque la misma Constituyente que la emitió quiso hacer una excepción atendiendo a la azarosa situación en que había quedado el país después de dilatada y desastrosa guerra. El medio constitucional de la elección era, pues, el que por primera vez se había practicado, y los pueblos, satisfechos con la política frugal y moderada de los hombres que con Cortés los dejaban trabajar en paz, haciendo justicia por igual a todos, favorecieron a Martínez con una copiosa mayoría de sufragios.

Infundada era por demás aquella protesta, y los manes del malogrado joven Mayorga, que en el Congreso del 53 había reprobado, como representante conservador, una protesta semejante que el diputado liberal Navas hizo contra la elección de don Fruto Chamorro, condenando con civismo y energía la antipatriótica labor de minar una administración antes de comenzar sus tareas; aquel ilustre repúblico se cubría el rostro de pudor al ver que a los diez años el partido que había escrito orden y paz en su bandera exhibiría prácticas que revelaban que la demagogia había invadido las clases elevadas, muy par-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

ticularmente emanando de un hermano de un miembro principal de la familia del infortunado don Fruto, a cuyo servicio había puesto su ilustración y su talento.

La actitud oficial de intransigencia que mostraba el partido opositor a la sana política que había rodeado de prestigios a Martínez ante los pueblos daba mayor diafanidad a los trabajos de conspiración que el General Jerez tenía entre manos con el General Barrios en San Salvador, para derrocar a Martínez, de acuerdo con los nicaragüenses aliados por su célebre acta de fusión, para elegir a don José Joaquín Cuadra.

Tal era la opinión del Doctor Cortés, al apreciar en privado con el General Martínez y los hombres del partido moderado aquella situación. que en su concepto debía hacer pronto crisis y esperarla con calma y valor.

Desde que Martínez recibió la Constitución que la mayoría conservadora había emitido junto con la ley del juramento del clero, había expresado que aquéllas eran chispas revolucionarias que los mismos Constituyentes le dejaban, revistiendo al Gobierno de facultades cuyo uso le pondría en dificultades que podían dar en tierra con él, sin el apoyo de ellos; apoyo que le obligaría a echarse en sus brazos y disponer exclusivamente de la cosa pública.

Moderado al par que enérgico, repugnaba a la honradez de Martínez aquella insidia de los extremistas, y por eso decía que «el Gobierno podía ensayar esa Constitución con el mismo partido que la había emitido».

Filósofo verdadero, el Doctor Cortés le hacía notar que «no tenía necesidad Martínez de poner en práctica la dictadura que contenía la Constitución, porque él era valiente y moderado para gobernar a los pueblos con moderación y justicia, que era lo que necesitaban para ser felices y vivir tranquilos, prestando obediencia por simpatías más que por el empleo de la fuerza autoritaria. La política preventiva que ha inspirado esa Constitución, decía el Doctor, es una política cobarde, que implica pobreza de recursos intelectuales; ese artículo 56 debe ser letra muerta en una Administración de moderación y templanza».

Esto mismo le repitió cuando comenzó a condensarse la

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

electricidad, con la protesta contra su elección y que algunos le indicaban: que el partido conservador exaltado era el Mardoqueo del artículo 56 de la Constitución y el Doctor Cortés, por el contrario, le alentaba a no hacer uso de tales facultades, recordando las mismas razones anteriores, para que aspirase a una gloria más legítima que la del rey Asuero.

En consecuencia, dejó Martínez que la oposición fomentase la discordia en los pueblos, alentando a los descontentos exclusivistas y procurando con empeño resucitar antiguas divisiones que se había logrado extinguir a fuerza de la prudencia con que se había empleado la política sagaz del tercer partido, que se inspiraba en el espíritu de conciliación del programa filosófico del Doctor Cortés, que venía dando tan buenos resultados.

No era ya un sordo rumor: se conspiraba a las claras, los trabajos eran tangibles, la opinión pública señalaba el lugar en donde estaba el centro de acción de donde partían. Cuando regresó don Fernando Chamorro de los Estados de Occidente, Jerez, su compañero, se había quedado en San Salvador al lado del Presidente Barrios, y los extremistas de Granada, aliados con los olanchanos de León, mantenían por medio de éstos correspondencia frecuente con él.

El estro poético del licenciado Zamora había ocupado la prensa de Nicaragua para herir la susceptibilidad del Presidente Barrios con una producción de su cáustico ingenio titulada la «Caramba», provocando una reclamación internacional, en que aquel Gobernante subió la entonación de su diplomacia amenazando con el bloqueo de nuestros puertos y la clausura de relaciones oficiales si no se restringía la libertad de imprenta en su obsequio.

Rotas las relaciones de aquel Gobierno con éste, a pesar de la moderación con que se excusó su demanda, la impetuosidad de Barrios exacerbaba el ánimo del Gobierno de Guatemala, y llegaron a las armas, derramándose la sangre centroamericana en los campos del Salvador, quedando el triunfo de parte de éste en Coatepeque.

Probada una vez más la merecida fama de valiente del General Jerez, en esa batalla feliz para él, elevó su nombre hasta las nubes el Presidente Barrios, y sus elogios volaron en alas

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

de la prensa hasta Nicaragua, haciéndole eco sus partidarios, que repercutía la prensa granadina manejada por los extremistas, apellidándole con la frase lisonjera de el «León del Istmo», con que le había saludado una ilustre escritora americana al llegar a las playas de Nueva York en misión diplomática.

Todo aquello era, en concepto del Doctor Cortés, la voz preventiva que dirigía Barrios a los revolucionarios de Nicaragua, porque era llegado el momento de derrocar a Martínez, aprovechando el entusiasmo que la victoria de Coatepeque debía encender en el ánimo de los amigos del General Jerez, a quien pensaba poner a la cabeza de la fuerza que vendría en auxilio de la fusión de los extremistas conservadores y liberales que querían arrancar a Martínez y los moderados, con la fuerza de las armas extrañas, el Poder que la opinión les había rehusado en los comicios.

Legítimas como eran las premisas de donde deducía el Doctor Cortés sus consecuencias, las robustecían esos mismos hombres, cuya impaciencia por adquirir un Poder absoluto no les permitía madurar sus planes, ni mantenerlos por largo tiempo ocultos.

Ellos mismos, pues, descubrían sus planes proditorios, por medio de revelaciones imprudentes en sus conversaciones familiares, de su prensa desatentada y el frecuente envío de correos al Salvador, que traían noticias de que Honduras y El Salvador darían tropa, dinero y armas para invadir a Nicaragua.

Tenían, sin embargo, esos Estados a Guatemala por sus espaldas, con quien Nicaragua se había ligado por un pacto de alianza ofensiva y defensiva como era natural, puesto que aquellos dos habían hecho causa común con los opositorios sistemáticos de este Gobierno.

Con esta confianza, el Doctor Cortés conceptuaba que no debía desviarse Martínez de la senda de moderación que llevaba, por más que la tolerancia y lenidad se interpretase como debilidad y diese pábulo a los planes quiméricos que les sugería a sus adversarios la imaginación exaltada por sus pasiones políticas.

Por esto, creyó oportuno y conveniente que se aceptase una conferencia con ellos en Granada, y más aún la designación de

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

don Fernando Guzmán y el Licenciado Pérez, que debían ser de su confianza por ser ambos conservadores; suave e insinuante el primero, hechura de ellos como Ministro el segundo, les era fervoroso adicto, y de consiguiente el más accesible.

La conferencia acabó de disipar toda duda, si cabía, de la resolución tomada de traer fuerzas extrañas para combatir con las armas al Gobierno existente. Don Dionisio Chamorro y don Fulgencio Vega, designado por el círculo opositor de Granada, entraron en conferencia que no desmintió la tradicional arrogancia de los extremistas, que no transigen con la moderación.

En esa conferencia se presentó la prueba más total de la exactitud del criterio del Doctor Cortés, en los conceptos terminantes con que la resumió don Fulgencio Vega, diciendo al Licenciado Pérez: «Se suspende la guerra con tal que Martínez deposite el Poder en un Senador de la confianza de la fusión, y renuncie después la Presidencia».

No sólo se pretendía que Martínez abdicase el mando que le había confiado la nación, sino que se imponía la dominación de los hombres que con la tirantez de su política habían causado la revolución de tres años, que tantos estragos produjo y que exigían con elocuencia muda más calma y más cordura para repararlos, antes que envolver de nuevo al país en otras desgracias lanzándose a una guerra injustificable.

El dilema está planteado, decía Cortés; los opositores quieren «el Poder o la guerra». Martínez debía asumir una actitud discreta ante la sensatez de la parte sana, pacífica y moderada, que conforme con las instituciones republicanas le había confiado los destinos de su libertad y sus derechos.

Llamó, en consecuencia, a un Senador del mismo Granada y depositó el Gobierno en él; un Senador en quien los ciudadanos honrados, pacíficos y moderados viesen una prenda de seguridad para la paz y bienestar que necesitaban, y que no exasperase la preocupación local del pueblo granadino.

El Senador don Nicasio del Castillo había mostrado dotes de patriotismo, desprendimiento y sensatez con la aprobación del tratado de 12 de septiembre, separándose de la Presidencia que ejercía en Matagalpa por designación del partido legitimista para acallar con su ejemplo la grita de los extremistas.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

que, pretendiendo juzgar como traidor a Martínez, desconocían los verdaderos intereses del país, que exigían la unidad de acción en la campaña nacional.

Don Nicasio, obedeciendo a levantados propósitos, marchó a León a ocupar el lugar que se le señalaba al lado del Gobierno reconocido, que ejercía don Patrio Rivas, prestando su eficaz concurso, en calidad de Ministro, para salvar a Nicaragua de la esclavitud de Walker. En ese puesto afrontó con serenidad y valor un balazo asestado por el fanatismo político, con que pensó en vano intimidarlo un exclusivista democrático.

Hecho cargo de la Presidencia, don Nicasio no desmintió sus honrosos antecedentes, levantándose a la altura de la solemne situación, con la calma y serenidad de su gran carácter. A los ocho días de mando, dió un decreto poniendo a la cabeza de las fuerzas del Gobierno al General Martínez, con facultades de aumentarlas, hasta poner un ejército capaz de repeler la agresión del Salvador y Honduras, que habían dado a Jerez dos mil hombres que, unidos a los descontentos de Granada y León, se proponían derrocar al Gobierno para llevar la guerra a Guatemala.

El General Martínez dió principio a la organización del ejército; colocó en el Estado Mayor a hombres de la talla del General Xatruch, militar aventajado que en la guerra civil de Nicaragua y en la nacional se había distinguido por su valor, lealtad y disciplina; hondureño de origen, nicaragüense de corazón, cuyo buen sentido práctico lo asimilaba a la política moderada de los hombres de bien que rodeaban la Administración Martínez.

Con las primeras compañías de Managua y Masaya marchó llevando armas y municiones y un tren completo de guerra para equipar el ejército y ocupó la plaza de León, acompañado del Doctor Cortés, que le cumplía la palabra que le había dado de acompañarlo al teatro de las operaciones, con lo cual Martínez se sentía satisfecho.

Castillo se trasladó con el Gobierno a Granada, en donde estaba el foco principal de la revolución, que con el auxilio del Salvador y de Honduras, al frente de cuyas tropas venía el General Jerez, debía acometer contra el Gobierno establecido

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

para derrocarlo y sustituirlo con los absolutistas, que pretendían imponer al país su sistema de restricciones que repugna.

Don Nicasio llamó al Ministerio a don Eduardo Castillo, aumentando su poder, con el caudal de prestigios del ex candidato, que los otros nombrados por don Fernando Chamorro no le dieron.

A pesar de tantos motivos, los Castillos no se separaron de la política de moderación que llevaba el Gobierno cuando depositó Martínez, y el artículo 56 de la Constitución continuó siendo letra muerta, como deseaba el Doctor Cortés, porque tenían suficiente bondad de alma y talento, valor y sagacidad para neutralizar toda influencia funesta de los conocidos enemigos.

Los principales corifeos de la revolución se retiraron a continuar sus maquinaciones en sus haciendas de los «Malacos» y de Nandaime, y el Gobierno se limitó a vigilarlos. Lo mismo se hizo con el General Estrada, que era el designado para ponerse a la cabeza de los que, secundando el movimiento del ejército extraño, se levantarían en armas contra el Gobierno y estaban en las sierras de Managua esperando la oportunidad.

Como el Gobernador de Granada era fusionista, los Castillos, con habilidad, pudieron saber por los subalternos que les eran adictos que no debían confiar del cuartel, estando a las órdenes del General Francisco Gutiérrez. Obrando con reserva y sagacidad, llamaron a su oficina a Gutiérrez, al propio tiempo que recibieron sus subalternos la orden de reconocer por Gobernador al General Cuaresma, el cual tomó posesión del Cuartel y del almacén de guerra.

Mientras tanto, el Presidente Castillo y su Ministro le intimaron orden de marchar al ejército a ponerse bajo el mando del General en Jefe, y el ex Gobernador tuvo que someterse, porque encontró el cuartel ocupado por el nuevo Gobernador Cuaresma, cuyo decreto de nombramiento le fué exhibido.

Poco después de Gutiérrez marcharon unas compañías para León, en las cuales iban varios oficiales de las principales familias adictas al movimiento de Jerez, y el General Estrada salió a Masaya con el propósito de comenzar con ellos la insu-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

rrección del interior, puesto que la invasión exterior se acercaba a la frontera.

Pero el paisanaje de la población del lugar escogido para insurreccionarse no era propicio a los revolucionarios, y fueron pronto descubiertos y puestos en jaque, en la noche misma que pensaban dar el grito de insurrección. Estrada tuvo que salir inmediatamente de Masaya para amanecer en Jinotepe, adonde el ex Gobernador Gutiérrez había mandado colocar unos paquetes de fusiles con la suficiente custodia.

Allí Estrada tomó sin peligro esas armas, que puso en manos de los sierreños y otros adictos, y se fué a situar por Nandaime, evolucionando entre las haciendas «Las Mercedes» y «La Agua Agria», amenazando la plaza de Granada, para que el Gobierno no pudiese mandar auxilios a Martínez.

Con igual propósito el extranjero James Thomas se apoderó del vapor *San Juan,* que estaba en el puerto La Virgen, del litoral del lago, en el Departamento de Rivas, ocupándolo con fuerza revolucionaria. Estos hechos obedecían al designio de intimidar a los Castillos, para obligarlos a que entregasen el Poder a los que desde su escondite dirigían el movimiento.

Fascinados por la jactanciosa palabra de don Gerardo Barrios, que les ofrecía su artillería rayada ya en camino, extraviaban su criterio respecto del carácter firme y leal de los Castillo, que expresaron con valiente dignidad «que el bastón presidencial no pasaría de sus manos, sino a las mismas que se lo habían entregado».

Con talento mercantil y genio emprendedor, James Thomas no excluía los medios de la política filibustera en la persecución de un negocio productivo, y con este sujeto los conspiradores habían celebrado un compromiso, por el cual James prestaría su cooperación en derrocar a Martínez. El se apoderaría del vapor y disponiendo del lago y río San Juan, haría reunir hasta trescientos filibusteros al servicio de la revolución armada; establecido el nuevo Gobierno, él sería el que tendría el derecho de conducir pasajeros por el istmo a California y los Estados Unidos, que tuvo la «Compañía Accesoria de Tránsito» que el Gobierno de Martínez había declarado extinguido.

En consecuencia, cuando estuvo a bordo del vapor, que tomó

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

en calidad de pasajero con el colombiano Lucio y otros cómplices, atacó con revólveres la guarnición, echando al agua a los soldados que no cayeron prisioneros, y se declaró comandante del buque, poniéndose al servicio del Gobierno provisorio que establecieran los revolucionarios.

Después de haber estado en Ometepe, se dirigió a las costas de Chontales, en donde le esperaban el General don Fernando Chamorro y otros oficiales y tropa que se pusieron a bordo, continuando hasta el fuerte «San Carlos», y en su tránsito tomaron botes y piraguas del comercio costanero, apropiándose sus efectos para el servicio de la revolución.

Los espías del General en Jefe que estaban en León, los que mandaba el Gobierno y los correos que recibían en sus haciendas de Malaco y las Mercedes los cómplices y factores de la invasión honduro-salvadoreña, daban el parte de que Jerez, con su formidable y bien equipado ejército, se acercaba al país por la frontera de Somotillo, concitando a los nicaragüenses a la rebelión por medio de la prensa que traían como elemento útil para el *Boletín* de guerra.

En las situaciones difíciles, el peligro eleva el temple de alma a los hombres de carácter. En la legislación de Nicaragua leerá la posteridad los decretos de 14 y 24 de abril, con que el Presidente Nicasio Castillo contestó a la actitud amenazante de Chamorro y Thomas, por agua; de Estrada, por tierra, y a las pérfidas insinuaciones de los corifeos de la revolución.

Por el primero declaró pirática la expedición naval Chamorro-Thomas; por el segundo declaró traidores a los Generales Jerez, Chamorro y Estrada, destituyéndoles del grado y dejándolos reducidos a la condición de últimos soldados.

La parte expositiva de esos notables decretos señala una página honrosa en los anales del tercer partido, porque los Castillo, aun en medio del conflicto, supieron conciliar la energía con la frugalidad política de los principios del programa del Doctor Cortés. «Mantener como letra muerta el artículo 56 de la antipolítica Constitución de 1858.»

Acataba, pues, el dogma político de moderación que el Gobierno venía observando en épocas normales, dejando sin perseguir a los caudillos principales, y se limitó a decretar la or-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

ganización de una fuerza respetable en el Departamento de Rivas, al mando del General don José Bonilla, como Jefe expedicionario.

Este valiente y prestigiado jefe garantizaba por el lado Sur el flanco izquierdo y la retaguardia de Granada en caso de un ataque del General Estrada.

Tal era la situación política y bélica de los Departamentos Orientales, en que el Gobierno caminaba en perfecto acuerdo con Martínez y Cortés, que obraban por el Occidente. Por el lado del Norte no tenían ya los corifeos revolucionarios de Granada a los Fábregas y demás amigos que en el 44 les sirvieron de intermediarios para entenderse con Guardiola y Malespín para derrocar la Administración Constitucional del Coronel Pérez.

Después de diecinueve años, eran hombres de gran probidad política, propietarios honrados, patriotas de sinceros principios de orden y moralidad, como los Altamirano y Calderón, los que estaban al frente de la situación en Matagalpa y Nueva Segovia, que permanecieron fieles al dogma de moderación que sostenía al Gobierno.

La situación de Occidente era la más difícil en apariencia, pero la política de los revolucionarios de Oriente la hacía favorable a las operaciones de la guerra. En concepto del Doctor Cortés, la pretensión de don Fulgencio Vega, respecto del depósito del General Martínez en un fusionista de la confianza de la oposición, se prestaba a versiones de buen resultado.

En efecto, aunque los olanchanos de León, como ciegos devotos de los conservadores de Granada, secundando sus propósitos, dieron su dinero a democráticos de la calle real para los gastos de un asalto del cuartel, éstos, al pensar que por consecuencia de esa conspiración aparecería en el Poder un granadino de los enemigos más acérrimos de la ciudad, creyeron que éste apoyaría a Martínez para hacer de la ciudad de León el teatro de la guerra, y que quedase incendiada y destruída por las fuerzas del Salvador y Honduras, como en el 44, tomando así venganza del incendio de Walker.

Por estas razones, los conspiradores que estaban listos desistieron; y difundida la especie por una indiscreción del cuñado de los Navas, que eran los directores del movimiento, se vieron

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

éstos en la precisión de salir de Nicaragua y se fueron a incorporar al Ejército aliado, que al mando de Jerez estaba en Choluteca.

Con las noticias exageradas del potente ejército invasor lograron amedrentar a algunos amigos de Martínez y se reunieron para proponer a Martínez que se separase del Poder, porque creían indefectible su pérdida; ofreciendo don Pedro Zeledón que él se encargaría de ir a donde el General Jerez a traer garantías para el partido moderado.

Los demás amigos, que no participaban de la opinión del anciano diplomático, objetaron de infundada la apreciación de las circunstancias, apoyando con el Doctor Cortés al General Martínez en su actitud firme y resuelta, y exhibiendo su gran carácter y levantado espíritu el Licenciado Buenaventura Selva con estas memorables palabras ante aquella respetable reunión: «No sólo debemos desechar la propuesta del Licenciado Zeledón, sino que debemos acompañar al General Martínez: nosotros le hemos comprometido en esta lucha, y sería vergüenza para nosotros que lo abandonáramos en el momento del peligro. Perdernos con él, o salvarnos con él, debe ser nuestro único programa: para ello conviene que el pueblo nos vea al frente de la situación, para que no desmaye en el peligro».

Pasando de las palabras a los hechos, se dirigió de la reunión al cuartel, seguido de los amigos que lo secundaron, y con sus propias manos arrastraron los cañones a las trincheras de la plaza, encendiendo más el entusiasmo y valor de los soldados.

Con hombres como Selva y Cortés se ensanchó más la confianza en el triunfo, que este último le había augurado pocos meses antes; y Martínez continuó impávido los aprestos bélicos, contribuyendo mucho a entonar más la opinión los prestigios del clero que con el Obispo Piñol a la cabeza afianzaban los pasos de enégica resistencia a los invasores.

El Prefecto Marín, que flaqueó en aquellos momentos, fué reemplazado en el mando político por don Rafael Salinas, rico comerciante, que gozaba de prestigio en las masas y estaba vinculado en la alta sociedad leonesa.

De Rivas a Segovia, de Granada a León, los hombres de bien

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

de todas partes, satisfechos de la política del tercer partido que empleaba el General Martínez, estaban listos para defender al Gobierno, y arma al brazo y vista a la campaña, esperaban la agresión de los enemigos de la paz del Estado, para probarles que la moderación no excluye el valor.

Era necesario hacer sentir a los invasores la decisión y valor de los hombres que mandaban en el Estado, antes que llegasen a las ciudades, oponiéndoles la fuerza a la fuerza, para conocer la que ellos traían: Olomega y Rota eran puntos obligados de su marcha, y allí era preciso que se ensayaran las armas de los leales sostenedores de los fueros de la patria.

Martínez mandó colocar en el primer punto una columna al mando de los Generales Guerrero, Oliva y Benard, y él personalmente fué a situarse en Rota cuando fué tiempo, dejando la plaza de León fortificada y bajo la custodia del General Xatruch, antiguo soldado, cuyo valor y lealtad, rodeado de Cortés y de Selva, eran prenda de seguridad y de confianza.

Mensajero de la noticia de que la intransigencia y exclusivismo recomenzaban a ensangrentar el país por Occidente, fué el estampido del cañón quien, repercutido por la cordillera volcánica, advirtió al General Martínez que el enemigo atacaba las fuerzas del Gobierno.

Los dragones de los puestos avanzados partieron sobre el punto atacado y regresaron a Rota con el parte de que la batalla del Bosque había sido desfavorable a las fuerzas del Gobierno, y que habían sido batidas por artillería rayada y fusiles de precisión con que había dotado el Presidente Barrios al ejército salvadoreño y hondureño.

En el acto levantó el campo Martínez y se dirigió a León a marchas forzadas, para que Jerez no le interceptara el paso, haciendo un cuarto de conversión a la izquierda para obligarlo a batirse con desventaja; pero fasciendo éste por el triunfo; quiso aprovechar el pánico que la derrota infundiría en los amigos de Martínez y prefirió marchar de frente a la plaza, de donde recibía frecuentes invitaciones de los fusionistas, participándole la brillante situación de los partidiarios de Granada, por tierra y por agua.

Los soldados dispersos en el bosque, pertenecientes a León,

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

volvieron a sus casas, y a la tropa de la columna, Martínez la declaró franca, en consideración a la marcha forzada que habían hecho.

El Doctor Cortés, el Licenciado, los Selva, Juárez, Salinas, Mayorga, Midence y todos los amigos de Martínez en la alta sociedad lo rodearon al llegar a León, manifestándole confianza en el éxito definitivo de la campaña, a pesar del revés del Bosque.

Satisfecho Martínez de la buena disposición del paisanaje y de la tropa que formaba la reserva que dejó en la plaza, recibió en calma al Estado Mayor de la división que había peleado en el Bosque; adelantándose a toda explicación, les manifestó que nadie era culpable, porque siempre la guerra tiene sus azares, dejando en definitiva útiles enseñanzas; y para probar que tenía confianza en el ejército, dió en público la señal de campo que debía servirles en la próxima batalla; fué ésta: «Nicaragua triunfará».

No se ocultó el sol de ese día (29 de abril) sin que sus rayos reflejaran la gloria en la brillante espada de Martínez, vencedor en San Felipe del héroe del Bosque y de Coatepeque.

Un año hacía que Cortés había dicho a Martínez: «Esa fusión de los granadinos con Jerez es la guerra del Presidente Barrios a su Administración; no los persiga, porque el lema de nuestra bandera es «moderación y sobriedad de Poder»; pero prepárese con elementos, que usted triunfará y yo le acompañaré».

Cumplió el Doctor Cortés su palabra, y los valientes del 29 de abril pelearon en San Felipe, reconociéndose entre el humo y fragor de la batalla con la señal de campo que les había dado su ilustre jefe: «Nicaragua triunfará».

La derrota del 29 realizó lo que esos dos hombres habían expresado; día fué ése venturoso para Nicaragua, glorioso para Martínez y de grata satisfacción para el Doctor Cortés, porque esa guerra innecesaria debía dar al mundo el espectáculo grandioso de un desenlace civilizado, con episodios de magnanimidad de parte del vencedor, para establecer el precedente, hasta entonces no visto en Nicaragua, de que aun en medio del humo, la sangre y la muerte se puede ser generoso y mantener los prin-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

cipios de una política suave y sagaz como la del Doctor Cortés.

En efecto, el General Martínez mandó contener la fuerza que perseguía a los derrotados, por que no alcanzaran al General Jerez, y puso en libertad a todos los avanzados, mandando que de la caja de guerra se les proveyera de dinero a cada uno conforme la graduación militar que hubiera traído en el ejército invasor y en cantidad suficiente para las necesidades del viaje hasta restablecerse a sus hogares.

Ufano recordaba siempre el Doctor Cortés estos hechos generosos, apreciándolos como el blasón más precioso para Nicaragua que el que formaban los fusiles y cañones rayados que se les quitó al enemigo en el combate.

Las masas populares de todos los tiempos y de todos los países tienen un instinto seguro que jamás las engaña respecto de lo que merece su simpatía o su aversión; esta importante observación hizo el Doctor Cortés el día 29 de abril: las gentes de los barrios de León, que ocupó la tropa enemiga durante el combate, derramaron todas las vasijas de agua para que no encontraran los invasores con que apagar la sed consiguiente a la lucha.

Cuando los tambores y clarines de la plaza despertaron el amor al suelo patrio tocando generala, los derrotados del Bosque, que estaban en sus casas, marcharon espontáneamente con sus armas y municiones a defender la plaza, en donde también las campanas de la catedral tocaban a rebato, secundadas por las de las demás iglesias de la ciudad y de los barrios.

El General Xatruch, Guerrero y otros Generales quedaron en la plaza. Martínez salió, con la tropa de sus leales masayas a la vanguardia, a batir al enemigo, que desfilaba para las orillas de los barrios del norte de la ciudad, y con los fuegos de su artillería, disparada sobre la calle de los Mameyes, contuvo el movimiento de flanco, y obligó a Jerez a librar la batalla en las calles de San Juan y San Felipe, antes de que exhibiera el lujo de su gran ejército atravesando hasta Subtiaba, en donde pensaba hacer el teatro de sus operaciones, para aprovechar las simpatías de la calle real.

Localizada la lucha en el lado norte, se situó la fuerza al noroeste que interceptara la comunicación de los invasores con

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Subtiaba, y aunque Martínez recibió una leve herida en un hombro, volvió al teatro de la guerra en que los Samayoa, los Oliva, los Guillén, los Urtechos y otros cuantos Jefes valientes rivalizaban en denuedo con los Bracamontes, los López y tantos otros hondureños que probaron, una vez más en Centro América, que merecían la fama de valientes que tenían los soldados disciplinados por Guardiola y por Cabañas, derrotados por contraria suerte en suelo extraño al empuje de las bayonetas del bravo soldado nicaragüense, víctimas inconscientes de la loca presunción del General Gerardo Barrios y de la avidez de mando de los exclusivistas de Nicaragua.

Propenso el hombre a llegar a engolfarse en la próspera suerte, todo lo juzga a la medida de su deseo; creyeron, por tanto, los extremistas de Granada que con el triunfo del Bosque se repetiría el mismo fenómeno del Pozo, haciendo que las tropas de Martínez se pasasen a Jerez, como nueve años antes lo habían hecho las de don Frutos Chamorro.

Ebrios de gozo con esta noticia, dispusieron reforzar la tropa que tenía Estrada por la «Agua agria», y muchos jóvenes de las principales familias se le fueron a juntar, llevándole dinero para el pago de más tropa, y hacían alarde públicamente de que ellos con su jefe no reconocían otro Gobierno que el que ejercía don Pedro Joaquín Chamorro en calidad de Provisorio constitucional.

Esto y el revés del Bosque retempló el carácter de los Castillo, e hicieron que el General Bonilla se acercase a los pueblos por donde bajaba la facción extremista, redoblando los preparativos de defensa de la plaza de Granada, con lo cual impusieron respeto a los enemigos del Gobierno, los cuales cambiaron en tristeza su alegría al ver desvanecidas sus ilusiones de rosa con la noticia de que el vencedor del 28 había sido vencido el 29; porque creían oír el ruido de los pasos del ejército triunfante que con Martínez a la cabeza marchaba sobre ellos.

El Doctor Cortés opinó que, después del magnánimo proceder con los avanzados, debía añadirse otro acto de clemencia, dando a la política de la guerra el mismo carácter de lenidad, procurando la reconciliación con los enemigos del interior, que

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

por Oriente, comandados por Estrada, aun empuñaban el arma fratricida.

Con tan civilizado propósito, Martínez y Cortés se vinieron para Masaya, y como Estrada y los rebelados que andaban con él decían que ellos obedecían a un Gobierno Provisorio ejercido por el Senador Chamorro, se le citó, por medio del General Samayoa, para una conferencia.

Mientras tanto, el grupo de rebelados que comandaba el General Estrada, al verse amagado por el General Bonilla, por un lado, y por el General Martínez por el otro, dispuso que el vapor que tenían James Thomas y don Fernando Chamorro arribase a un puerto de Chontales, para ponerse todos a bordo y recorriendo el litoral occidental mantener vivo el fuego revolucionario de los extremistas de Granada y Rivas.

Con este objeto traspusieron el río de Tipitapa, tomando la dirección de Chontales; pero en el camino supieron que Thomas, Chamorro y los demás declarados piratas habían abandonado el vapor, huyendo para Costa Rica, porque les había llegado la noticia del descalabro del ejército que mandaba el General Jerez y en el cual cifraban sus principales esperanzas.

Desvanecido el plan de Estrada con la fuga de los expedicionarios navales, contramarchó con dirección a la frontera de Honduras; pero informado de la misión del General Samayoa, hizo alto para esperar el resultado de la conferencia de su jefe con el General Martínez en Masaya, y se situó en San Jacinto, punto avanzado del ejército septentrional que Martínez mandó ocupar con el mismo Estrada, como heraldo en la guerra nacional, y que ahora era escogido como refugio en la retirada por los rebelados fugitivos.

Así las cosas, y sin saber el General Martínez la disolución de la expedición naval de don Fernando Chamorro, recibió benévolo a don Pedro Joaquín Chamorro, que llegó a Masaya, y conferenciaron largamente a fin de que don Fernando y Estrada depusieran las armas bajo la garantía de una amnistía, en la cual exigió don Pedro Joaquín que fuera comprendido el Doctor Máximo Jerez, como condición indispensable.

Consecuente con los principios de moderación de la política que el Doctor Cortés venía estableciendo con lógica inflexible,

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

el General Martínez no pudo ser más razonable en sus deferencias; pero convenir en que el General Jerez quedara comprendido en la amnistía, por condición *sine qua non* de parte de su aliado, era robustecer más el eslabón de la liga revolucionaria, que Martínez había roto con su espada en San Felipe, y dejar en manos de Chamorro un elemento poderoso de trastorno e inquietud a su administración, dejando sin garantía la paz del Estado, porque aun estaba de pie, en el Gobierno del Salvador, el General don Gerardo Barrios, el perdurable instigador de los rebeldes nicaragüenses.

Esto habría sido, en concepto del Doctor Cortés, convertir en estulticia la lenidad y sana política del jefe de los moderados. Por otra parte, con una candidez de esta clase, se hubieran infundido recelos al Gobierno de Guatemala, enervando el pacto que el espíritu agresivo de los extremistas de Nicaragua, en unión de Honduras y El Salvador, habían obligado hacer para salvarse de sus hostilidades contra esta y aquella República.

Frustrada la magnanimidad del vencedor por las indebidas exigencias del vencido, sólo restaba disolver a los refugiados en San Jacinto sin derramar la sangre de aquellos jóvenes inexpertos, que no habían encontrado secuaces en las masas populares que estaban bien halladas con la paz que les había proporcionado la filosófica Administración de los seis años pasados.

Para obligarlos a salir del país, sin resistir inútilmente, se mandó situar en Tipitapa al General Bonilla con la fuerza de su mando; igual cosa hizo con la suya el General Cuaresma en San Roque, y de León se hizo salir con otra al General Oliva, dejándole retirada franca y libre a Estrada y los suyos por el camino de Metapa para Honduras, cuyo Gobierno les era propicio. Así sucedió, en efecto, y Nicaragua quedó despejada de sublevados, sin hacer más que lo indispensable para que no dañasen.

La lucha en los comicios por hacer prevalecer la opinión para su candidato era una cosa legítima: los extremistas estaban en su derecho, merecían todo elogio; pero una vez desahuciados de las urnas, es injustificable el derramamiento de sangre por una cuestión abstracta de la elegibilidad del General

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

sobre la cual había recaído la resolución del Soberano, que por medio de una ley había declarado que no se oponía el artículo 32 de la Constitución a que el General Martínez se presentase como candidato a la Presidencia.

Por otra parte, esa ley del Congreso había recibido además la sanción nacional por el hecho de haber votado los pueblos por el General Martínez para presidente, y de haber declarado su elección popular el Supremo Poder Legislativo. ¿Con qué derecho pretendían los extremistas, por medio de sus comisionados don Fulgencio Vega y don Dionisio Chamorro, que renunciase la presidencia el General Martínez y se la entregase a la fusión para suspender la guerra? ¿Estaba Nicaragua en su estado normal para que la fuerza bruta fuera la reguladora de su existencia política?

Sin embargo, se hace preciso comprender que las instituciones libres no entran por nada en su impaciencia de mandar. Para los extremistas existe aún lo que ya ha desaparecido en algunas monarquías europeas, «la última razón de los reyes»: los cañones, para ascender al Poder con desprecio del sufragio popular.

Envanecidos por su antipatriótica alianza con los gobiernos del Salvador y Honduras, los esclusivistas, por boca de Vega, decían: «El Poder o la guerra»; fascinados por la superioridad de la artillería salvadoreña, soñaban que el triunfo de Coatepeque tendría su segundo acto en Nicaragua, y secundando la arrogancia de don Gerardo Barrios, corrían delirantes a la guerra fratricida, sirviendo a sus insensatas miras de ambición irrealizable.

Extravío semejante será siempre condenado como inhumano, vedado por la política cristiana, muy particularmente por el llamamiento de elementos extraños, que tan funestos habían sido ya, en 1844, que al mando de Malespín habían causado males sin cuento a Nicaragua por medio de pactos semejantes.

No sólo el elemento extraño de las fuerzas de vecinos Estados se había empleado esta vez: otro elemento más peligroso aún y que tanto se había condenado a los fanáticos y desesperados democráticos: el elemento extranjero, para apoderarse del vapor del lago, con Mr. Thomas, que ofrecía trescientos fi-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

libusteros que ayudasen a triunfar de Martínez, estando tan frescas como estaban las ruinas de los filibusteros de Walker, tan funesto como Malespín y como hubiera sido Barrios, si el valor y la probidad de los nicaragüenses moderados no hubieran rodeado a Martínez para salvar a la patria, repeliéndolos con brío y entusiasmo patrióticos.

Ninguna de estas consideraciones, sin embargo, debilitó la tendencia política de venir a tender la mano de amigo a los vencidos; porque en concepto del Doctor Cortés, este ejemplo de moderación, después de un triunfo espléndido, no sólo era una lección útil en la historia, que imprimiría un carácter más civilizado a las revoluciones armadas, haciendo menos bárbara la guerra que lo habían sido las anteriores, sino que esta conducta generosa podría dar lugar a la reflexión, haciendo que los extremistas se convencieran de su impotencia para derrocar un Gobierno que estaba apoyado por la mayoría de los hombres fuertes por toda clase de recursos: intelectuales, morales y materiales.

Robustecido por la victoria, el partido doctrinario con que el Doctor Cortés había sustituído a los partidos personales que con su egoísmo político habían ocasionado las desgracias pasadas, debía de haber una tregua, y para aprovecharla, conveníá dar de baja al ejército para no gravar a los pueblos con el sostenimiento de tropas por de pronto innecesarias; como se hizo, continuando las labores de la paz que se habían acometido antes de la guerra.

Los trabajos de caminos de rueda para los carros de la diligencia que se había establecido y para mejorar las vías locomotivas del país, favoreciendo las comunicaciones de las ciudades con una locomoción más cómoda y civilizada, continuaron de nuevo con la actividad que permitía la situación de los pueblos, como un preliminar de los adelantos compatibles con la templanza financiera de una Administración filosófica.

Lo que los extremistas creyeron pujante ciclón, que arrasaría a todos los buenos que rodeaban al Gobierno, no fué sino un paréntesis de la paz en el interior, que sin impedir la ilustración que recibía la juventud en las universidades, que seguían en su noble tarea de difundir las luces y aun en colegios

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

particulares que protegía el Gobierno, dió ocasión para dejar consignado en la práctica un ejemplo de civilización en el desenlace de la revolución.

No había, sin embargo, en el exterior igual situación para dormir confiados sobre sus laureles; los fugitivos por el lado del Norte entraron en combinaciones con Jerez y Barrios, que, enemigos comunes de Nicaragua y Guatemala, con la invasión del primero había obligado a ambas a tomar la ofensiva, hasta asegurar la tranquilidad de sus respectivos Estados, quitando del Poder del Salvador al principal autor de la inquietud de Centro América.

Si Barrios, aliado con Honduras y los descontentos nicaragüenses, no había podido triunfar de Nicaragua sólo, su caída era una consecuencia precisa, puesto que este Gobierno debía mancomunar sus esfuerzos para quitar al perturbador de su reposo.

Pero no pensaban así los vencidos nicaragüenses, y apreciando mal la conducta heroica del vencedor, supusieron que era estulto el acto noble y grande de procurar la reconciliación, y se obstinaron en seguir en la antipatriótica tarea de conspirar en el exterior contra la paz de Nicaragua para servir los intereses de don Gerardo Barrios.

Al efecto, debían evolucionar por el sur y por el norte. Don Dolores Estrada y otros rebelados fugitivos tomaron el vapor del Pacífico y pasaron a Costa Rica con algunos de los jóvenes que les acompañaban, quedando los demás por el lado Norte; don Pedro Joaquín se fué a juntar en Puntarenas con ellos, abandonando su hogar, en donde se le había dejado tranquilo.

Así las cosas, el General Martínez asumió de nuevo la Presidencia, y llamó otra vez al Ministerio al Doctor Cortés, cuyo tacto político y firmeza en los días de prueba le inspiraban mucha confianza en la situación difícil que por los acontecimientos de fuera habían creado en el interior los turbulentos extremistas.

Un cuadro en que aparecían fotografiados en grupo don Pedro Joaquín Chamorro, don Dolores Estrada, el Licenciado Zamora y varios otros jóvenes de la llamada falange, circuló en Nicaragua, como una señal de la continuación de los tra-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

bajos agresivos; aquel cuadro era una proclama muda, en que el Presidente provisorio, que habían expresado reconocer los sublevados de Estrada por la «Agua Agria» y las Mercedes, aparecía a la cabeza de los mismos en Puntarenas.

En efecto, se pusieron en acción, desempeñando la consigna de Barrios de distraer la atención del Gobierno de Nicaragua por retaguardia, colocándose Estrada en el Guanacaste con fuerza que amenazase a la plaza de Rivas, y don Fernando Chamorro, con los demás, se situó en Choluteca, para impedir que la República de Nicaragua auxiliase a Guatemala en la guerra contra Barrios, con cuyo objeto se reembarcó y regresó a Honduras.

Estrada, por la frontera sur, mantenía las esperanzas de los fusionistas de Rivas y Granada, que veían a don Pedro por ese lado; y Chamorro, por la frontera norte, tenía en excitación a los partidarios de León y Chinandega, que sabían que por ese lado tenían a Jerez.

Triste condición del hombre cuando aberra su razón. Vanos fueron sus esfuerzos sirviendo a Barrios en su desesperado propósito, con la ilusoria esperanza de vencer a Guatemala, y después colocarse ellos en el Poder de Nicaragua y establecer el Gobierno fuerte que don Fruto no había podido, con mejores dotes.

Muy caro costó este error a los obcecados extremistas: uno de sus hombres más conspicuos por sus bellas prendas sociales pereció tristemente en Choluteca, sin poder cumplir la consigna de detener, con la fuerza hondureña que tenía bajo su mando, los auxilios de Nicaragua a su aliado en la contienda armada.

Las fuerzas nicaragüenses que iban en auxilio de Guatemala penetraron en Honduras, en donde se les pretendía interceptar el paso; los que iban de vanguardia estaban al mando del General Xatruch, y aumentados con los hondureños descontentos con su Gobierno, ocupaban el pueblo de Yusguare; las comandadas por el General Bonilla se situaron en Namasigüe; y don Fernando Chamorro estaba con su fuerza en Choluteca.

Estas tres poblaciones están en un llano del territorio de Honduras, formando entre sí un triángulo, cuyo vértice ocupaba Chamorro, y en las extremidades de su base estaban si-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

tuados Xatruch y Bonilla. Muy desventajosa era la situación militar de Chamorro y su derrota reunía el mayor número de probabilidades.

El Genéral Bonilla, fiel a los principios moderados del Gobierno bajo el cual militaba, siguiendo el ejemplo de economizar en lo posible la efusión de sangre americana, procuró un parlamento previo al rompimiento de las dos fuerzas confinadas contra Choluteca, presumiendo que el carácter pundonoroso de don Fernando podía comprometer la vida de tantos jóvenes apreciables que le acompañaban; y en la noche tuvo una entrevista con él, en la cual le presentó el expediente para una retirada honrosa.

El General Xatruch, jefe más antiguo y de más graduación, no estaba subordinado a Bonilla, y no se creyó obligado a acatar la palabra de éste; pero animado del mismo espíritu humanitario que había inspirado aquella entrevista, lo hizo saber a Chamorro, insinuándole que al siguiente día ocuparía la plaza, para darle tiempo a que se retirara.

Chamorro dispuso levantar el campo, abandonando Choluteca; colocó mientras tanto una avanzada por el lado de Yusguare, para favorecer su retirada, y puso un vigía en el cimborrio de la Merced, que daba una visual dilatada sobre el camino que debía traer Xatruch, e hizo salir toda su fuerza, quedándose él solo, para cubrir la retaguardia con la fuerza de la avanzada a su tiempo. El centinela del cimborrio disparó su rifle cuando divisó la fuerza de Xatruch, a cuya señal Chamorro salió de la plaza y, queriendo llevarse al Doctor Matute, su amigo, dió un rodeo para pasar por su casa.

La descubierta de Xatruch traía un piquete de caballería que, sin entrar en la ciudad, marchó en línea recta sobre la diagonal que conduce al río, cortando la retirada de Chamorro, cuya fisonomía, por desgracia, tenía alguna semejanza con la de un caballero de Choluteca, enemigo personal de uno de los dragones, y equivocándolo le atravesó con su lanza, corriendo la misma triste suerte el Doctor Matute, únicas víctimas de aquel sordo ataque.

Esas fuerzas auxiliares ocuparon sin violencia la plaza de Choluteca, y después de dar cuenta de lo sucedido, continuaron

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

su marcha sin obstáculo a incorporarse con las que de Guatemala sitiaban a Barrios, en la plaza del Salvador.

El Gobierno estaba en León cuando se recibió el parte de los sucesos de Choluteca, y aunque el pequeño cortesanismo de los empleados subalternos puso a vuelo las campanas para celebrar la noticia, se les hizo callar, por disposición del Presidente. No había, en efecto, triunfo alguno en donde no había habido batalla.

Así lo expresó el Doctor Cortés, apoyando la opinión del General Martínez. En el carácter benévolo del Doctor y en su grandeza de alma no cabía rencor, ni tenía memoria para los hechos de los que creían hacerle mal, atacando su persona, en lugar de hacerlo a sus ideas políticas; así fué que deploró sinceramente el trágico fin de don Fernando Chamorro, discípulo suyo, a quien conocía perfectamente y que en lo privado y doméstico conceptuaba caballeroso, simpático, apreciable.

Por lo regular, a los Gobiernos que cuentan como medio de su existencia con el elemento fuerza, sin el concurso de la inteligencia y la justicia, cuando reciben un descalabro de sus armas, como el que sufrió el ejército del Salvador y Honduras en Nicaragua, la opinión de los pueblos les niega su apoyo y se derrumban. Tal fué la suerte que cupo al Gobierno del General don Gerardo Barrios, que sucumbió al esfuerzo de los pueblos del mismo Salvador, que se unieron a las fuerzas combinadas de Guatemala y Nicaragua, quedando colocado en la Presidencia del Gobierno que aquél ejercía el Doctor don Francisco Dueñas.

Lujo de sangre y de muerte era aquella resistencia, puesto que estaban convencidos de su impotencia para triunfar, porque con anticipación se pusieron a bordo de un buque en la costa del Pacífico el General Jerez y doña Adela G. de Barrios, listos para tomar al Presidente, cuya derrota era inevitable.

Así pudo salir del Salvador don Gerardo Barrios, salvado por su esposa y su amigo, llegando a Puntarenas, a juntarse con los extremistas nicaragüenses, a trabajar por una reacción, antes de que se afianzase el incipiente Gobierno del Doctor Dueñas y de que se extinguiese en absoluto el fuego de las pasiones que se habían despertado en Nicaragua.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

El Gobierno de este Estado se encontraba con ese obstáculo, que le oponían los egoístas revolucionarios para ocuparse de otras obras de progreso; porque el sistema económico de la Administración equitativa, que el Doctor Cortés implantara y que permitía hacer ahorros para promover el adelanto del país, era distraído para atender a la lista militar, necesaria para conservar el orden público y garantizar la paz de que necesitaban el comercio y la agricultura, que fueron objetos predilectos del Gobierno que sostenían los hombres de bien y moderados.

Diez años de asidua consagración al bien público, procurando con perseverante empeño curar al cuerpo social enfermo desde el año de 1854, en que el Doctor Cortés dedicó sus talentos y energía a trabajar con desinterés por introducir en el Gobierno una política filosófica, que morigerase las costumbres de los gobernantes y de los gobernados, a fin de que la civilización se abriese paso en medio de las revoluciones, ya que la marcha de la humanidad en su desarrollo las hace inevitables.

Tan generosa labor no estuvo exenta de inminentes peligros y de grandes contrariedades, que le imponían supremos esfuerzos, los cuales minaron su economía y comprometieron seriamente su salud, haciendo indispensable su separación de la cosa pública para volver al seno de su familia en Masaya.

El funcionamiento constante del cerebro en los trabajos intelectuales desde 1855, en que se propuso hacer cesar la desastrosa guerra civil con el avenimiento de los Jefes militares de los encarnizados bandos y la inauguración del Gobierno binario, hasta hacer converger todos los elementos sanos de la sociedad en una Administración impersonal, afectó el órgano digestivo profundamente y lo llevó al borde del sepulcro.

Pero pudo salvarse entonces merced a la esmerada asistencia de su familia y amigos, entre los cuales, el Presidente Martínez dió pruebas de reconocimiento a los sacrificios útiles del Doctor Cortés, prestando particular atención a su restablecimiento con el empleo de medios eficaces para salvar su importante vida.

El ex Director Supremo, Licenciado don José Guerrero; el ex Ministro, Licenciado don Basilio Salinas, que de León había llegado a ocupar asiento en el Senado, vinieron a Masaya para

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

cooperar en su curación, y con la familia, se lo llevaron a Managua, en donde el primero le prodigó sus cuidados, haciendo uso de todos los recursos de la ciencia, con todo el tino de su gran talento, logrando arrebatar de las garras de la muerte al coprofesor y al amigo. El astro aun debía seguir fulgurando en el cielo de la política.

Después de una larga convalecencia, el Doctor Cortés tuvo que ir a ocupar un sillón en el Congreso Legislativo, llamado por el voto de sus conciudadanos. Lucha terrible esperaba en aquel augusto cuerpo al filósofo del tercer partido, con el asunto más difícil que había creado al Gobierno del General Martínez la extradición de don Gerardo Barrios, durante la separación de Cortés del Gabinete.

Aquella caída en el escollo, que los estadistas que rodearon al Presidente no pudieron evitar, era un arma poderosa, con que se presentaron en el Congreso los acérrimos opositores, a pelear la batalla parlamentaria en la posición más ventajosa, y los hombres moderados, amigos de Martínez, confiaron el mando en jefe de la acción al General más sagaz, valiente y entendido de sus filas: dando al Doctor Cortés la comisión de abrir dictamen en el asunto.

No estaban de acuerdo los sentimientos filantrópicos y humanitarios de Cortés con el paso que habían dado sus amigos; pero ya era un hecho consumado y la agresión parlamentaria de los extremistas no obedecía a sentimientos de humanidad y filantropía, puesto que eran los mismos que se habían valido del infortunado Barrios para traer la guerra a su propio país, y no habían hecho escrúpulo en que la sangre de los hijos de Nicaragua, Honduras y del Salvador se derramase a torrentes por fútiles pretextos; y la muerte de aquel caudillo no había extinguido sus esperanzas, sino que pretendían servirse de aquel suceso como de un asidero para concitar odios y derrumbar el edificio de la moderación, aunque se ensangrentara de nuevo el país.

El muro de moderación que había levantado Cortés a la Administración Martínez se había debilitado con la extradición: allí estaba el punto flaco de aquel edificio político, y los zapadores y la gruesa artillería de una falsa humanidad dirigían

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

sus fuegos sobre ese punto vulnerable. Cortés se colocó sobre la brecha, no con las armas del filósofo, que eran inoperantes, sino con las del publicista, que en aquella desesperada carga de la oposición extremista embotaron sus tiros furibundos, fortificaron el baluarte de los moderados y la conducta del Gobierno. En ese espinoso asunto recibió la aprobación del Soberano.

El punto negro que entonces se procuró agrandar, con el fin de afear para siempre la Administración Martínez, sirvió al hábil artista para sombrear el cuadro, a fin de que resaltasen las formas del hermoso edificio del tercer partido que, con su sabio programa, había constituído Cortés. La historia, con su criterio imparcial, recogerá en los anales parlamentarios de aquella fecha el dictamen del Doctor Cortés, y la posteridad fallará en presencia del derecho de las naciones, cómo debe apreciarse ese notable acontecimiento.

Iba a terminar el último período administrativo del General Martínez, y este Presidente, que desde el principio de su Gobierno había tenido a su lado al Doctor Cortés, comprendiendo que el éxito que había obtenido en todas sus dificultades era debido en gran parte a la política sagaz de aquel Ministro, quiso tenerlo hasta el fin y lo llamó de nuevo a su Gabinete.

Era éste también el deseo de los hombres del gran partido moderado y de los verdaderos patriotas, que aspiraban a la estabilidad de los principios con que el Doctor Cortés había logrado que los pueblos gozaran de paz y bienestar, mediante su política filosófica, que sólo hacía sentir la autoridad para mantener a cada uno el uso legítimo de sus derechos, por medio del ejercicio atinado del Poder.

Para el General Martínez y su Gabinete, lo mismo que para los sinceros y amantes de la felicidad del país, amigos de la moderación y de la frugalidad de Poder que Cortés había inoculado con buen éxito en el organismo de la Administración, era indispensable que el factor principal de aquella política prestase su valioso concurso en los momentos supremos de transmitir el mando a otra persona para dirigir la opinión pública, de suerte que no se malograse la benéfica labor de diez años, por evitar

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

a los pueblos la dominación pesada y opresiva de los que, con sus exageradas ideas de Gobierno, habían causado las desgracias del pasado.

En las deliberaciones sobre tan importante como delicado asunto, el Doctor Cortés pensaba que así como el Gobierno, para hacer felices a los pueblos, sólo lo conseguía mediante la práctica de la justicia distributiva, de la misma manera debía hacer la nación, para hallar buenos servidores: premiar con los primeros honores los sacrificios de sus ciudadanos, llamando al ejercicio del Poder a los que por sus públicos hechos lo merecen.

La nación tiene sus épocas de prueba, para conocer el mérito de esos hombres que en el crisol de los peligros de la patria han arrastrado las penalidades en las grandes desgracias. Una de esas grandes desgracias es la guerra; y es entonces cuando los hombres superiores aparecen, para salvar de ella a los pueblos. Estos confían a aquéllos sus destinos cuando terminan sus sufrimientos.

Cada nación presenta un ejemplo de esta clase, y en aquella época, Méjico había hecho justicia al gran Juárez, a Lerdo de Tejada, a Porfirio Díaz, a Gonzalo Ortega, patriotas esclarecidos, que con la acendrada virtud de su valor, con sus talentos, habían salvado la patria de Hidalgo de la ignominia con que Francia y las naciones europeas pretendieron imponerles un Gobierno dinástico.

Nicaragua, en concepto del Doctor Cortés, estaba en el mismo caso de los mejicanos: Martínez, Jerez, Bonilla y otros esclarecidos nicaragüenses, eran de los más esforzados batallones por libertar al país de la dominación de los filibusteros, que todos habían contribuído ya de un modo, ya de otro, a que pesara sobre los pueblos.

Bien merecido había tenido Martínez el honor de mandar diez años; y si Jerez no hubiera empeñado su mérito buscando con los extremistas conservadores fuerzas extrañas para invadir a Nicaragua, ensangrentado indebidamente el país, él debería haber sido el sucesor de Martínez; pero Bonilla le seguía en escala, y siendo de los que habían formado con los elementos sanos del partido moderado, Cortés y Selva fueron de opi-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

nión que se presentase a este valiente jefe como candidato a la Presidencia de la República a la aceptación de sus conciudadanos.

La enunciación de esta candidatura no sólo llenaba la condición de una justicia nacional, premiando sus constantes esfuerzos e incansable batallar contra el implacable enemigo de nuestra raza; sino que obedecía a una inspiración de la sana política que venía prevaleciendo desde que el Doctor Cortés había realizado el bello ideal de la unión de todos los hombres moderados de ambos partidos alrededor del Gobierno, porque el temple de la espada de Bonilla infundió respeto a los sistemáticos opositores al orden establecido.

Las hazañas militares de Bonilla en la guerra civil y en la nacional habían rodeado su persona de una aureola esplendente, llenando de prestigio su nombre en el ejército y en el paisanaje, porque había lidiado siempre al lado de los Gobiernos, circunstancias que lo hacían aparente para hacer respetar los principios políticos a que se había adherido y que durante diez años habían tenido contentos a los pueblos y satisfechos a los hombres de bien y amigos de la paz.

No se hizo esperar la manifestación del buen sentido de los nicaragüenses, proclamando la candidatura del General Bonilla en actas nutridas de firmas; pero tal proclamación no estaba conforme con el cortesanismo egoísta, que en Palacio obedecía a otras miras sórdidas para contrariar los levantados propósitos de Cortés, Selva y de otros hombres moderados; se fijaban en las vinculaciones de familia, para la transmisión del Poder.

Don Fernando Guzmán tenía tras este apellido materno el de Solórzano, que era el de su padre, quien, cuando permaneció estudiando en Guatemala, tuvo este hijo en una mujer del pueblo, de apellido Guzmán, que vino con él a Nicaragua; y don Camilo Solórzano era hermano del suegro del General Martínez, y en éste se repitió el drama de Adán en el paraíso, por lo que, apartándose de la política antiautoritaria de Cortés, que hasta entonces había acatado, empleó el Poder para hacer prevalecer la candidatura Guzmán.

Amarga decepción sufrieron Cortés y Selva con semejante aberración del Presidente, porque comprendían que Guzmán

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

no prestaba garantía a la estabilidad de la política que tanto trabajo había costado implantar, por lo cual fué inminente una crisis ministerial.

¿Pero qué razones de política pudieron influir a serenar el Gabinete con la deferencia de estos dos Ministros? Obligación es del cronista expresarlas en tan grave como trascendental asunto. Inexpugnable era la posición doméstica en que se habían colocado los proclamadores de Guzmán: el carácter de Martínez era inflexible, y fija la vista en el hogar, no quiso ser nicaragüense, por no dejar de ser partidario, y se olvidaba de su nombre de patricio por el de esposo y padre, que lo hacían sordo a la voz de la patria.

Dada esta situación psicológica del Palacio, Cortés comprendió que nadie tenía poder bastante para detener al jefe en la rápida pendiente en que lo habían colocado miopes palaciegos; en cuyo caso pensó que era conveniente ceder, subordinando por entonces la lógica a la política, que aconsejaba mantenerse compactos para descender con lujo de disciplina y conservar la respetabilidad por medio de la unión, dejando al tiempo la tarea de enseñar a Martínez quiénes eran sus verdaderos amigos, si los que le llevaban por el camino de su empequeñecimiento, haciéndole abrazar un fantasma de grandeza pasando sobre los principios que hasta entonces había sustentado, al escoger entre sus vinculaciones domésticas al que había tenido la astucia de ponerle ante sus ojos el velo de una falsa adhesión a su persona, o los que opinaban por dejar que la nación ejerciera la justicia distributiva designando para sucesor al de más mérito: Bonilla.

Por otra parte, la separación de Cortés y Selva del Gabinete había causado un cisma en el gran partido de los hombres pacíficos y honrados, satisfaciendo la aspiración de los extremistas, que había propendido siempre a romper los lazos de unión con que Cortés había juntado a todos los elementos moderados de los partidos; unión que era la eterna pesadilla de Guzmán, y contra la cual se había estrellado su constante maquiavelismo.

Expresadas estas razones a Martínez, Selva y Cortés condescendieron, por fin, para evitar que el común adversario los batiese en detalle, cuando los viera divididos. Así fué cómo en

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

los comicios de 1866 sonó el nombre de Guzmán pronunciado por el tercer partido.

Sin embargo, el Doctor Cortés procurando disminuir los actos refractarios al programa del tercer partido, que se sacrificaba en aras de la subordinación, aceptó una misión en el Departamento de Rivas, cuyo prefecto había puesto mano ruda sobre los electores con objeto de violentar el segundo acto de la elección; y aflojando la tirantez prefectural, salvó a los oprimidos y logró con sagacidad que algunos dieran su voto por Guzmán.

El último acto administrativo del General Martínez fué su visita a San Juan del Norte, y se dispuso dejar en su lugar al Licenciado Selva en el Palacio para el despacho de los asuntos, y al General Pineda en el cuartel, confiando a la lealtad de este militar la custodia de la autoridad ejecutiva, debiendo ser el Ministro Cortés quien acompañase al Gobierno.

Cortés sabía que el futuro Presidente había sido invitado para aquel viaje, y calculó que llevaría a su familia, en cuyo caso aquel movimiento revestía mayor interés, porque en la intimidad que el roce de un viaje presenta se podía estudiar mejor la familia del electo, y confiaba mucho en el carácter observador de Martínez para que con anticipación fuese abriendo los ojos.

Además, al pasar por Granada, observó Cortés la fisonomía del partido extremista: su actitud agresiva, mal disimulada, revelaba que aprovecharían la distancia en que se iba a colocar Martínez por las lejanas regiones del país, en el Atlántico, para entrar en acción. Esto, los episodios del viaje con la familia Guzmán y la aparición del cólera morbo entre los pasajeros americanos por el río San Juan aceleraron el regreso del Gobierno.

Cortés halló sus cabalgaduras en las playas del lago de Granada al arribar el vapor, y sin detenerse, se marchó para Masaya, no sin advertir antes a Martínez la causa de su determinación. El General dilató pocas horas, y continuó su viaje a Masaya, en donde pasó la noche de Navidad.

Se comenzaban los fuegos artificiales con que en Masaya celebran la noche de pascua, cuando un labriego, caballero en

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

rica mula, pasaba por una calle excusada hacia Granada, y en la madrugada regresaba escudero de un personaje de avanzada edad con dirección a Managua. De Nindirí, cambió de rumbo hacia los «chagüites», por donde se quedó el principal, y el labriego entró en la mañana del 25 en la capital.

La circunstancia de los nocturnos viajeros daba indicios, según Cortés, de que entre Granada y Managua se tramaba una conspiración próxima a estallar; pero el veterano que respondía del cuartel y el político que estaba en el Palacio, ofrecían toda clase de garantías; se dió la voz de alerta y se esperó.

Rosa Bravo era el nombre del que había ido a Granada a traer al jefe de los conjurados, y sabedores éstos de que ya estaba en los chagüites, a corta distancia de la capital, se determinaron a dar el golpe esa noche, 25 de diciembre. Reunidos en una casa del barrio de San Miguel, colocaron espías desde este punto al cuartel; pero, cándidos e inexpertos, no se apercibieron de que, a su vez, ellos estaban también espiados y contados, porque las pocas monedas destinadas a corromper algunos militares del servicio, no eran suficiente halago para hacer la fortuna de una familia, y los miserables cuatrocientos pesos, dados al oficial de la guardia, fueron a parar a manos del Gobierno porque no tenían el valor necesario para encerrar el secreto ni para enervar el afecto y el respeto que tenían al General Martínez, que sabían que había llegado a Masaya, tan cerca de Managua.

El General Pineda, con la calma propia de su valor y con la sagacidad propia de su talento militar, dirigió con tal acierto el movimiento que, cuando los conjurados se disponían a dar el asalto por sorpresa, la recibieron ellos con las descargas de fusilería que las tropas del Gobierno les hacían en el mismo lugar en que estaban; dispersándose como palomas algunos, quedando otros prisioneros en poder del jefe de las fuerzas de operaciones.

Tan luego el Presidente Martínez tuvo noticia del suceso, salió de Masaya en marcha acelerada y entró en Managua en son de guerra, con ocasión que el cabo Fonseca estaba en el patíbulo y se hacía la primera descarga de fusilería, a cuya detonación mandó Martínez a su clarín de órdenes que tocase

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

alto para suspender la ejecución, a fin de investigar con el sentenciado el nombre de los cómplices. Fonseca confesó que él había estado comprometido en la traición hasta última hora; y como en la primera descarga ninguna bala le había tocado, comprendiendo Martínez que la tropa del cuartel había desviado la puntería la primera vez, ordenó que se tomase tropa de su guardia de honor, y ésta ultimó al reo.

Era éste la segunda víctima del asalto frustrado del cuartel; un joven de poca edad, de la familia Saravia, fué el otro, que cayó en el patio de la casa de la esquina sureste de la entonces plaza de San Miguel, el cual formaba parte de la clandestina reunión encabezada por Macario Estrada, quien se había salvado con otros por la fuga. Los demás avanzados, mandó Martínez que los sacasen al patio para que presenciasen la muerte del cabo, y como entre ellos estaba don Perfecto Zavala, ordenó que le trajesen un sacerdote que le preparase para fusilarlo también; se interpuso mucha gente principal de la sociedad para evitarlo, y Martínez dió contraorden.

De las averiguaciones del caso resultó que el principal caudillo era el senador Pedro Joaquín Chamorro. Un folleto fué publicado, y en él consta que de Granada habían llegado el dinero y el narcótico que en aguardiente se iba a repartir a la tropa la noche de pascua, y que pasó de noche por la calle excusada de Masaya un vaqueano de don Pedro Joaquín Chamorro, a quien había de traer para ponerlo en los chagüites, con el fin de estar cerca de Managua y recibir allí la noticia de estar tomado el cuartel, acudir en el acto y organizar un Gobierno presidido por él, como llamado por la ley, por ser Senador.

La Gaceta oficial publicó en muchos de sus números el *Edicto* en que se le emplazaba como reo de conspiración contra el Gobierno, para que se presentase a defenderse.

El Presidente Martínez, sea porque presintiese un mal tratamiento después que entregase la Presidencia a Guzmán, sea porque en el paseo a San Juan con la familia de éste adquiriese la convicción de su error de haber empleado las armas para sacar triunfante su candidatura, o bien porque los diez años de mando lo hubiesen encariñado con el Poder hasta sentir su entrega, lo cierto es que él se separó del Gobierno, yéndose

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

para su hacienda San Ramón, y depositó en el Senador Federico Solórzano.

El Doctor Antonio Silva se hizo cargo del Ministerio general, porque los Ministros Selva y Cortés se retiraron. En Managua apareció el cólera, y por esta razón don Federico no quiso ir a Masaya, en donde don Fernando Guzmán dispuso recibirle, y el Ministro Silva, como Delegado del Ejecutivo, llegó a dar posesión del mando a don Fernando Guzmán.

La instalación del Gobierno Guzmán y su mensaje inaugural, nutrido de alusiones amargas al Gobierno Martínez, coincidieron con la invasión del cólera asiático en la ciudad, por lo cual los amigos de Martínez, al saber el primer caso, verificado en un tal señor Quezada, a pocas varas al sur de la casa de don Pedro Ruiz Tejada, que servía a Guzmán de oficina, decían por ironía: *Guzmán y el cólera.*

El lenguaje del mensaje del nuevo Presidente no era diplomático, cual convenía al primer personaje de una nación, tanto porque contenía censuras amargas al Gobierno de su predecesor, como por la parte expositiva del decreto de amnistía, dictado con una saña ardiente, que transparentaba toda la pasión juvenil del círculo de su familia, que formaba la atmósfera que le rodeaba.

Dos veces mandó llamar el Presidente al Doctor Cortés para que se hiciese cargo de su Ministerio, y éste rehusó porque había leído su programa y su mensaje, y creyó que debía organizar un Ministerio que secundase las ideas y sentimientos de su autor. Así lo expresó al enviado, manifestando que había escrito su renuncia, la cual encontraría en la oficina. Como calculase que iba a insistir en llamarlo, escribió de nuevo la renuncia y se la mandó con el que llegó a llamarlo.

Pretendía la gente menuda de su comitiva que Cortés llegase a autorizar los desahogos intemperantes de la parte expositiva del decreto de amnistía, para soltar la carcajada, viéndole rodar del pedestal que le había levantado el tercer partido por la moderación y templanza que había inoculado a la política filosófica de los diez años que Martínez mandó.

En poco tiempo el cólera hizo estragos en el recinto de la casa en que había comenzado, y aterrorizado Guzmán se fué

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

por Granada, y de allí mandó a Martínez el diploma de una misión a las Cortes europeas. De este modo evitaba su presencia en Nicaragua, que era tan enfadosa a su familia y adeptos.

Cuando Guzmán llegó a Managua llevó al Palacio a su familia, que no tenía escrúpulos en hostilizar de palabra a la de Martínez, que vivía enfrente, descendiendo a acciones que la decencia prohibe consignar en este trabajo, porque corresponden al orden doméstico y ruboriza transmitir a la posteridad; pero sí lo que corresponde al orden político.

Se reunió a su tiempo el Congreso, y los Diputados Selva, Alegría, Pérez y Cortés fueron a ocupar sus asientos; se trató de la elección de ellos y, después de fuertes debates, se declaró nula la elección de los tres primeros y sus asientos fueron ocupados por los que secundaban los propósitos de los muchachos de la atmósfera de Guzmán, sin parar mientes en que la Presidencia de Guzmán había sido hecha con los votos de aquellos diputados, que harían nula su Presidencia. Los debates en las Cámaras produjeron también una discusión seria y ardiente por la prensa, sobre el asunto.

Los que impugnaban la referida elección se organizaron con el nombre de «La Montaña», compuesta de jóvenes inteligentes e ilustrados, como Arellano, Urtecho y Guzmán Enrique, que era su jefe. Selva, Pérez y Cortés formaban la ilustrada falange de competentes escritores de los caídos, que llamó a sus contrarios las sabandijas de Palacio, y abrieron «la campaña tipográfica con tal brillo y energía, que la Montaña» apagó sus fuegos, celebrando un acta firmada por ellos declarando cerrada la discusión. Se creyó que el Presidente Guzmán dió la orden.

Cuando regresó de Europa el General Martínez, ya había leído todo lo que habían escrito sus amigos y sus adversarios, y supo lo que en su ausencia habían sufrido su señora y familia, de la señora y familia del Presidente, la cual había llegado hasta lo indecible, en las puertas de su casa, vecina del Palacio.

La familia menuda del Presidente escribía decretos fingidos, abusando de los sellos del Ministerio. El culto a Birján, de quien era devoto acendrado uno de sus hijos, recibía mucho esplendor con el auxilio de la Tesorería, y cuando algún amigo

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

llegaba al palacio y se lo advertía al Presidente, éste tocaba un timbre, y con el ayudante que concurría, hacía llamar al hijo, y delante del amigo le decía lo que éste acababa de imponerle; el hijo oía al padre, y se retiraba impasible y calmoso.

El General Dámaso Souza, hombre de experiencia y querido del Presidente y la familia, formaba entre los de «La Montaña», y sus consejos eran siempre escuchados, porque siempre tendían a lo positivo. Estudiando bien la situación de la fábrica de aguardiente de Masaetepe, les señaló ese rico filón de la mina de la Tesorería. La renta podía ser tan útil al Gobierno como a la compañía que se formase para explotarla; entre ellos había comerciantes con capital y crédito en el extranjero, y se podían hacer venir máquinas para una hacienda de caña de azúcar que sirviese también para destilación de aguardiente, sustituyendo el sistema antiguo que se empleaba en Masatepe.

Al efecto, el yerno de don Fernando, comerciante fuerte y hombre entendido en negocios, y Gonzalo Espinosa, familiar inmediato, joven de talento, juicioso y competente, fueron socios, sembraron varias manzanas de caña de azúcar en el terreno de «Entre-Ríos» y se hicieron casas grandes y cómodas para la instalación del ingenio, movido por agua del río, que se hizo entrar a la casa para aprovecharla como fuerza motriz que sirviese no sólo para moler la caña, sino también para trasladar el jugo de la caña a las calderas para hacer mieles, y conducir éstas a los cubos de fermentación y de éstas al alambique que destilase el alcohol, para lo cual trajeron a don Gilberto Pimentel.

Todo esto se hacía porque el Gobierno lo había permitido mediante un contrato de compraventa del licor destilado por la compañía, la cual hizo un pingüe negocio que pudo permitirles formar la hacienda San Rafael en los Malacos, cerca de Granada, la cual produjo también azúcar refinada nada inferior al que trabajaban en las haciendas de León y Chinandega empresas que dieron capital a los socios, sin necesitar después de la sombra del Gobierno.

El jefe de «La Montaña» fué a Europa, por cuenta del Estado, de Secretario de la Legación confiada al Doctor Ayón con el fin de hacer un concordato con la Santa Sede para arreglar

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

la primicia, que era muy onerosa a la agricultura y a la industria pecuaria, lo mismo que el diezmo; todo lo cual tuvo por el Sumo Pontífice una solución satisfactoria para la Iglesia y el Estado.

Todo había salido muy bien para los intereses de la sociedad de los jóvenes que componían «La Montaña», hasta mayo del 69, en que se vió detenida en sus negocios bursátiles por la revolución «Martínez-Jerez», que puso en peligro el poder de los Guzmanes, pero que ella conceptuó como el medio de ascender a mayor altura en política y en finanzas. Los montañeses creyeron que en Granada, al ver a León en armas, los granadinos volarían a sostenerlos, afianzando por más tiempo su poderío.

La revolución debía asegurar su ala izquierda por los recursos de todo género que los pueblos del Norte le proporcionarían para la guerra, por los prestigios de Jerez y Martínez. En consecuencia, marchó para Matagalpa una columna bien equipada al mando del entendido y valiente General Ceferino González, y Guzmán mandó a desbaratarlos al General Solís y al Coronel Tejada, comandando una fuerza respetable que, en su concepto, aseguraba la victoria, y como si esto no fuera suficiente, destacó otra columna a reforzarla, al mando de los Coroneles Avilés y Montiel, quienes subieron por el camino que de San Roque a Tatumbla iba a descender a Metapa, cuatro leguas distante de Sébaco, en donde estaba la columna de Solís, a quien le escribieron de «El Molino» diciéndole que iban a juntarse con él; la carta la recibió Solís a las cuatro de la tarde, y al día siguiente marchó para Jinotega.

El General González ocupó en seguida la plaza que desocupó Solís y continuó para Jinotega, siguiendo a Solís, pero éste desocupó Jinotega, marchándose para Matagalpa por el camino que media legua antes se separa del que desde Sébaco conduce a Jinotega; lo cual sabido por González, tomó un vaqueano que lo condujese, haciendo una travesía, al camino que llevaba Solís, saliéndole adelante para librar una acción de armas. En el campo, cerca ya de Matagalpa, y en el punto llamado cañada *Corre Viento,* le combatió con habilidad y energía, desbaratándolo completamente.

Los elementos bélicos recogidos después de esta victoria no

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

sólo aumentaron el arsenal de la revolución, sino también el aliento de los partidarios y los prestigios militares de sus jefes.

La derrota de *Corro Viento* hizo que «La Montaña» redoblase su actividad y sus energías, organizando un ejército en corto tiempo, y una pléyade de jóvenes bizarros y valientes rodearon al Gobierno. Ocasión fué ésta que conceptuaron los montañeses aprovechable para que apareciese el hombre de espada que tenían en su compañía de negocios, para triunfar en la guerra, hacer un ancho campo en la política y perdurar en el Poder si después que terminara el período de don Fernando, su futuro héroe presentaba su candidatura.

Su talento, su ilustración, su carácter suave, amanerado y agradable eran dotes para hacerle popular y granjearle la voluntad de los oficiales, llevando con modestia las estrellas de General. Isidro Urtecho, pues, se puso a la cabeza del ejército que iba a volver por el honor de las armas del Gobierno que en *Corre Viento* habían perdido, y rodeado de un Estado Mayor compuesto de jóvenes inteligentes y entusiastas, salió de Managua en medio de los alegres toques de la banda marcial que ejecutaba la marcha de cazadores que inspiraba a la multitud los vivas al futuro vencedor.

Marchó, pues, el General Urtecho con su cuadro de valientes rumbo al Norte, a las montañas abruptas de Segovia, con el propósito decidido de atacar al General González, derrotarlo y regresar a Managua cubierto de gloria. Este General ocupaba la plaza de Metapa, y Urtecho se detuvo con su ejército, comandado por la flor y nata de la juventud de Granada, en la hacienda de caña «Paste». La avanzada del abra recibió la descarga de la guardia montada exploradora, que regresó a dar cuenta de la posición del enemigo, y a la hora alzó el campo rumbo al Este, excusando pasar el río por el camino real, que presentaba mucha ventaja a su adversario, y fué a pernoctar en la hacienda de ganado Arbizú, perteneciente a don Francisco Artola, apreciable sujeto, partidario de Guzmán.

El señor Artola, fino y bien educado, no sólo les brindó una generosa hospitalidad, sino que les dió detalles de la situación de González y de la topografía del país. Al amanecer se notaron las huellas de los espías, y mientras los preliminares de

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

marcha, se le sirvió al Estado Mayor un buen café, abriéndose previamente una caja de coñac que les sirviese de aperitivo, y a la tropa se le repartió aguardiente con su rancho y se marchó al lugar del combate, que distaba una legua.

No debía darse el ataque, según lo dispuesto en la noche, por el camino de «Arbizú», sino por el Norte, rumbo por donde no sería esperado. Antes de ser vistos, descendieron a la quebrada el «Holotal», que los cubría perfectamente. Subido en un árbol, el espía de la entrada de Metapa observó toda la evolución y fué a dar cuenta al General González, quien calculó que el panteón que está circundado con paredes de adobes sería su punto de apoyo.

En efecto, de allí partieron las guerrillas que atacaron por el Norte, por el Occidente y Sur de la plaza, haciendo un empuje tan vigoroso, que la casa de doña Agatona, del Suroeste de la plaza, fué ocupada; pero como en ese punto el terreno hace un quiebre brusco, la guerrilla que debía ocupar la otra esquina la dejó en alto, y ella en el bajo se cubría con el grueso tronco de un tamarindo secular, haciendo un fuego muy nutrido. Mientras tanto, el jefe de la plaza había hecho salir rumbo a «Arbizú» dos guerrillas. una tras otra, y marchar por el fondo de la quebrada del «Holotal», que había recorrido Urtecho, para subir al panteón que éste ocupaba y romper sobre él un fuego muy nutrido, la primera, y en seguida la segunda, al grito de viva González, que repetía toda la gente que ocupaba con González el Cabildo y toda la línea Norte, donde estaba el General González con su Estado Mayor, al propio tiempo que Alvarado entró con un tren de mulas cargadas con víveres por el camino de «Arbizú» se repicaban las campanas celebrando este refuerzo y menudeaba la gritería de la plaza y del Cabildo.

Los atacantes de los otros puntos, al oír que el panteón era atacado, creyendo que el refuerzo de víveres que don Manuel Alvarado les había llevado era también de tropas, y no recibiendo ellos refuerzo del panteón, abandonaron sus puestos y procuraron huir, cada uno por donde pudo, declarándose en derrota.

Esta victoria, que por segunda ocasión alcanzaba, no la ob-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

tuvo tan barata; el señor Huembes, del caserío de Acese, excelente cazador, le dirigió desde la esquina de una casa del lado Norte de la plaza una bala que le hirió en la región precordial, lo que le impidió continuar en su seguimiento.

El General Urtecho era esperado con los laureles del triunfo. Faustino y Enrique pensaban recibir con arcos triunfales por la calle de Candelaria, adornada con palmas y banderas, saludándole con salvas de artillería, cohetes y bombas por toda la ciudad, y con los mayores halagos al General González, que suponían su prisionero de guerra, para lo cual le había atacado por el lado de León y de Matagalpa, dejándole como única salida en su derrota el camino de «Arbizú», rumbo a Granada, para traerlo como el trofeo más valioso para el Presidente Guzmán; pero las cosas sucedieron de otro modo y sus amigos sufrieron un desencanto. El General Urtecho entró en silencio y la soñada candidatura a la Presidencia no brotó del esperado fulgor de su espada.

El General Souza fué a Honduras y el General Medina llegó primero a Managua; el Gobierno le dió el mando en Jefe del nuevo ejército que por tercera vez había organizado y le dió orden de ir a atacar a los Generales Martínez y Jerez, que ocupaban Nagarote, para entrar en acción, estimulados por los triunfos del General González, teniendo consigo jefes como Eva y Bonilla.

Al son de bélicos clarines, con armas a discreción y marchando al compás de un pasodoble, desfiló el lucido ejército por la calle real: las aceras estaban cuajadas de gente, presenciando el hermoso espectáculo de las más lucidas tropas, que presagiaba un triunfo seguro. En medio de las dos filas en que ondeaban las banderas, iba el Estado Mayor y su jefe, que ostentaba la irreprochable vestidura de la milicia hondureña, y el General Urtecho con su pléyade de jóvenes que no le iban en zaga, con el lujo y elegancia granadina, recibiendo la despedida afable y lisonjera de las señoritas que desde las ventanas y puertas agitaban sus perfumados pañuelitos.

A cierta distancia de Nagarote las huertas están acotadas con cordones a un lado y otro; allí comenzó un nutrido tiroteo, empeñándose la acción, y las tropas demostraron valor y de-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

cisión durante toda ella; el General Jerez salió de la plaza a inspeccionar por sí la línea de fuego; balas despedidas de un punto avanzado suyo pasaron silbando muy cerca de él y sus ayudantes, los cuales le hicieron la advertencia de que él era el blanco de esos pérfidos tiros y él procedió con más cautela; la acción continuó con encarnizamiento, hasta que terminaron por ceder el campo los atacantes con una tercera derrota.

La noticia llegó a Managua y causó más sensación que las dos derrotas anteriores, principalmente en el Palacio, que estuvo cerrado y silencioso. El Presidente Guzmán declaró que no estaba visible; las calles desiertas, participaban del triste aspecto del Palacio. Pasaban por las orillas partidas de derrotados; habría sido imprudencia intentar detenerlos; la desgracia desmoraliza al soldado.

¿Qué razón tendrían los vencedores para no cargar sobre los vencidos y sacar más provecho de tan brillante victoria? Tenían fundamento para esperar un triunfo: el ejército era de soldados escogidos; el Estado Mayor, compuesto de jóvenes de las primeras familias, que ante un jefe hondureño de fama, iban resueltos a demostrar que el orgullo granadino lo sostenían con su denuedo y valentía, y viéndoles regresar silenciosos y cariacontecidos, permanecieron algún tiempo aturdidos. Sin embargo, Martínez y Jerez no avanzaban; esta inercia sólo puede explicarse por la cautela que se impuso Jerez, después de los tiros de rifle que en medio del fragor del combate le dispararon desde un puesto amigo; y en vez de avanzar de frente, hicieron un cuarto de conversión hacia los pueblos del Sur, llevando con dificultad su artillería por los caminos accidentados y llenos de pantanos de la costa del Pacífico.

Los conservadores de Granada atribuían los reveses de las armas del Gobierno al desacierto de ocupar para los asuntos de la guerra a jóvenes a quienes les negaban las aptitudes necesarias para triunfar; y aun se dijo que sus hombres habían expresado el pensamiento de entenderse con Martínez. Guzmán exhibió en esta ocasión dotes de político, depositando el Gobierno en el Senador don Pedro Joaquín Chamorro, uno de los hombres más conspicuos de Granada entre los que censuraban su conducta, para ponerse al frente de las operaciones de la

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

guerra, llevando consigo a sus Generales, entre los cuales iba el más antiguo, General Dámaso Souza, situándose en las colinas que ocupan los pueblecitos de Santa Catarina y de Niquinohomo, cercanos a Masatepe, punto estratégico que ocupaban Martínez y Jerez con su ejército vencedor, que traía a los Generales Bonilla, Eva, Véliz y otros jefes de valor probado en los combates de la guerra nacional.

Los enemigos políticos, que Guzmán respetaba por el valor cívico con que se le habían enfrentado en los ataques por la prensa, los tenía secuestrados en un calabozo oscuro e inmundo; el Licenciado J. Bermúdez, R. Alegría, Bone y otros de Managua; Guadamuz y otros pertenecientes a la falange de escritores que le habían combatido por la prensa, estaban allí, y allí estaba también el Doctor P. Cortés, víctima de la saña con que les hostilizaba el General Dolores Estrada, que fué nombrado Comandante General de la fuerza de la plaza, con el Comandante Faustino Arellano por secretario. Les habían cerrado herméticamente las ventanas y aun los intersticios por donde les pudiera entrar un rayo de luz y el aire quedó muy escaso; el alimento les entraba con dificultad, y sujeto a una requisa indecorosa y, para satisfacer sus necesidades naturales, tenían un vaso común; cada veinticuatro horas, un cabo con cuatro soldados custodiaba a uno de los prisioneros, a quien por turno obligaban a sacarlo a botar en la costa del lago, procurando que esta operación inmunda se hiciese a la hora en que hubiese más gente.

El Presidente Guzmán había tratado muy de cerca al Doctor Cortés, desde antes de la Junta de Gobierno, en la cual el Doctor desempeñó el rol más importante, conservando con su fina política, con su sagacidad y tino, la unión entre Martínez y Jerez, y este talento en aquella crítica ocasión había sido un obstáculo a su maquiavelismo para poder dividirlos y triunfar. En este concepto, el secuestro de Cortés es admisible; pero para esto era innecesaria la crueldad y el rigor que derrochaban con él; era enemigo respetable, pase; pero era *un reo de estado,* y la cultura y la civilización marcaban otra conducta con él.

Cuando el General Medina llegó a Managua y lo nombraron

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

primer jefe, fué a hacer una atenta visita a los prisioneros. Al acercarse a la puerta hizo un gesto; echado hacia atrás y llevándose su pañuelo a la nariz exclamó: «¡Esto es insufrible... antihigiénico!» Le explicaron al jefe hondureño la circunstancia del único vaso para todos, que lo sacaban cada veinticuatro horas y que las rejas de las ventanas las habían mandado tapar con adobes. Preguntóles qué les hacía falta; el Doctor respondió lacónicamente: «Luz y aire, señor». El General Medina ordenó al oficial de la custodia que mandase quitar los adobes de la reja de las ventanas y abrir unas troneras en lo alto de la pared del lado del lago para ventilar bien la pieza y que tres veces al día mandase a un soldado sacar el vaso que servía a los prisioneros para satisfacer sus necesidades. Todo se cumplió, y el culto caballero se llevó tras sí las bendiciones de los prisioneros.

Don Pedro Joaquín Chamorro, cuando se hizo cargo de la Presidencia, mandó abrir las puertas de la cárcel, ordenando al oficial de la custodia que permitiese a los prisioneros que saliesen a pasearse por los corredores del interior y sentarse en la sala, permitiéndoles dormir en tijeras. Había muerto el General Dolores Estrada, y los prisioneros respiraban menos oprimidos. En su lecho de muerte le habían llegado a proponer un sacerdote para que se confesara y él respondió: *Que se confiesen los presos.*

Supo Guzmán que alguien, como jefe de día, había llegado a amenazar a los prisioneros, reproduciendo la frase del enfermo General Estrada, y en el momento dispuso *por orden del día que los prisioneros sólo dependían de la Comandancia General, y que el oficial y tropa de su custodia debía ser de la guardia de honor; que estaba prohibido acercarse a la reja, y que para llegar debían llevar orden escrita del Presidente.* No quería Guzmán cargar con las responsabilidades que apunta la historia al vice jefe Argüello por los asesinatos de Pineda y Cuadra.

El Gobierno de Honduras acreditó cerca del de Nicaragua una misión mediadora en la contienda, a cargo del Doctor Collindres, apreciable caballero, ilustrado y competente, animado de los mejores deseos de arreglar la paz; el gobierno de la re

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

volución, presidido por don Francisco Baca, nombró al Licenciado Buenaventura Selva, y el Senador Presidente Chamorro nombró a don Fernando Guzmán para la conferencia que iban a tener en el pueblo de Nandasmo. Colidres, Selva y Guzmán se reunieron en dicho pueblo y arreglaron la paz, siendo el artículo principal el de que Guzmán se separaba del Poder y los pueblos elegirían la persona que debiera subrogarle, conservando cada uno ocupadas de beligerantes las regiones que tenían en posesión al tiempo que firmaban el convenio, el cual sería aprobado por los respectivos Gobiernos. El General Pineda, Jefe militar que guardaba la plaza de León, cuando llegó este tratado al Gobierno pidió una copia, la amarró en la cola de su caballo, y montado en él se paseó por las calles de la ciudad; había, pues, dificultad para su aprobación. No igual, pero sí parecido, se había visto un hecho de fanatismo político como el del General Pineda: la Municipalidad de San Miguel, República del Salvador, mandó quemar por mano del verdugo la nota de la Municipalidad de León, Nicaragua, en que se la invitaba a caminar de acuerdo con las otras Municipalidades de Centro América que resistían al imperio de Iturbide.

Sabedores en Masatepe los Generales Martínez y Jerez de que en León había dificultades para aprobar el tratado y que también en Granada las había, se fueron a León a procurar su aprobación, dejando el ejército en Masatepe al mando del General José Bonilla.

Viéndose ya Guzmán con el ejército enemigo casi acéfalo, creyó abierta la puerta para poner en práctica su plan maquiavélico; no tengo un dato sobre los medios empleados para seducir a Bonilla, pero es probable el concepto del tratado de Nandasmo, referente a la elección de Presidente por los pueblos retirándose Guzmán, en cuyo caso éste propondría la candidatura Bonilla. Antes de la suya, había sido proclamada en actas firmadas por numerosos individuos, la cual habría triunfado en los comicios si no hubiera sido ahogada por el poder del General Martínez; esto era cierto, y propio para despertarle la ambición, que mantendría, creyendo en la prosperidad que revelaban aquellas actas; no lo creyó y prefirió darle un golpe en

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Niquinohomo; fracasó, y en vez de la victoria con que pensó deslumbrar a los pueblos, fué derrotado.

Bonilla era un General valiente e intelectual, con ejecutorias que le valieron las estrellas de General. Su bautismo de sangre lo recibió en la célebre acción nocturna del Pozo, y en esa noche triste se retiró a Chinandega a curarse en su casa la herida que recibió en una pierna, de la cual quedó cojo; él había visto caer del caballo al General Fruto Chamorro, cerca del corral de piedra que atacaban; pero cuando sanó de la herida y supo que el valiente jefe estaba vivo y que se sostenía entre la plaza de Granada, asediada por el General Jerez, atravesó más de cincuenta leguas por país enemigo y entró en la plaza a continuar peleando a las órdenes de su jefe.

De la plaza salió una columna a batir al General Ruiz, hijo de Morazán, que venía comandando la segunda fuerza auxiliar hondureña en favor de los democráticos. El Coronel Rodríguez, táctico y valiente discípulo de Muñoz, era el primer jefe; Martínez, el segundo, e Irías N., el tercero o mayor de la fuerza; íbamos otros, entre ellos Bonilla. La acción se libró en Jinotega, con éxito favorable para las armas legitimistas; éxito que se debió a la energía y resolución de Bonilla y Martínez, que atravesaron sus bestias a las tropas del centro y del ala derecha, que iban en fuga, dejando comprometida en la pelea el ala izquierda, que mandaba el autor; a Bonilla y Martínez fué debido que se restableciese el ala derecha y el centro, que habían huído porque vieron caer muerto, a los primeros tiros, al primer jefe, *Cachirulito*. Restablecidas las líneas, se peleó por cinco horas y los hondureños dejaron la victoria a los nicaragüenses.

A ocupar las Segovias salió de Granada una columna del General Guardiola y con él iba Bonilla; de León salió el General Muñoz con su columna, y en el Sause se dió la batalla, en que ganó Muñoz, pero perdió la vida; ya entraban los vencedores en la plaza, en cuyo centro ondeaba la bandera legitimista, y Bonilla la arrancó y la salvó de que cayese en manos de los enemigos, sin que las descargas de fusilería pudiesen contener el ardor del jefe, que se arrojó a salvar el honor de su bandera.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Varios hechos distinguidos de valor, peleando contra Walker, presenció el autor en la acción de la Virgen. Después salió para Honduras, cuando Granada sucumbió; poco duró allá y se fué para el Salvador, en donde se embarcó para Costa Rica, república muy levantada y dirigida por personas sensatas, que se preocupaban por la presencia de Walker en Nicaragua y se alistaban para combatirlo, viniendo con su ejército a esta república e invitando a las otras repúblicas para que hicieran otro tanto. Bonilla tomó servicio en el ejército que vino a Nicaragua y que, formando con los ejércitos que mandaron los Gobiernos del Salvador, Guatemala y Honduras, combatieron a Walker por todas partes, hasta sitiarlo en la ciudad de Rivas y obligarlo a capitular y salir del país. Bonilla figuró ventajosamente entre los bravos adalides de aquella sangrienta epopeya que puso término a la guerra nacional.

Con estas brillantes ejecutorias, Bonilla tenía derecho a ambicionar la presidencia, que la justicia distributiva de las naciones otorga al mérito de las personas que por sus servicios se han hecho acreedoras a semejante premio. La nación mexicana presenta un ejemplo de esta naturaleza: Juárez, B. Lerdo de Tejada, González Ortega, Porfirio Díaz, han sido premiados con la presidencia de México porque fueron los héroes que lucharon sin descanso por la libertad y autonomía de su Patria, purgando su suelo de los franceses y derrumbando al Emperador intruso del trono de Moctezuma; de la propia manera, en Nicaragua, Jerez, Martínez y Bonilla habían luchado con valor y constancia hasta arrojar del país a Walker y su falange de filibusteros americanos.

Pero a Bonilla, como a todo hombre de mérito, lo persiguió la calumnia; la calumnia, como el rayo, cae sobre las alturas.

La escaramuza de Niquinohomo, insignificante en sí, fué de inmensa trascendencia, porque al ser sabida en León, el Ministro Selva, el General Martínez, el General Ceferino González, el General Olivas y otras personas importantes se dirigieron a La Unión, puerto de El Salvador.

Guzmán, con su ejército, ocupó Pueblo Nuevo, adonde llegó

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

el Canónigo Doctor Jerez en misión de paz, la cual fué firmada, y en su virtud entró en León «como Pedro por su casa», dictando ese día el General Jerez la célebre y lacónica orden del día siguiente: *El General en Jefe y el ejército quedamos de baja.* Terminando así aquella revolución, que comenzó tan popular y con fama tan crecida por las victorias alcanzadas.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

ADMINISTRACION DEL PRESIDENTE CUADRA

Don Fernando Guzmán depositó la presidencia en el esclarecido ciudadano don Vicente Cuadra, acto que se llevó a cabo tranquilamente, aprovechando la bonancible situación por que atravesaba Nicaragua, pues el gran partido que fracasó en Niquinohomo no pudo hacer oposición a su candidatura. Su voz estaba desautorizada y su presencia en las elecciones hubiera sido infructuosa.

Cuando don Vicente Cuadra se dirigía a Managua a tomar posesión de la presidencia, llegó a su casa don Gabriel Lacayo, acaudalado comerciante, y le expresó las dificultades que se le presentarían por la mala situación del Tesoro y por las noticias exageradas que corrían del derroche que, con o sin razón, se atribuía a los hijos del Presidente. Lacayo, que era tenido como un financiero de primera fuerza, le alentó con el siguiente consejo: «Tú no debes preocuparte porque no encuentres dinero en las cajas; los gobiernos no son ricos porque tengan dinero, tienen rentas, y ésa debe ser su riqueza para no disgustar a los pueblos con contribuciones que enfadan la opinión de los gobernados. Haz contratos con el comercio, compromete las aduanas y tendrás con que atender al pago del ejército en caso de que los leoneces se levanten».

Ascendió, pues, don Vicente Cuadra al poder, y aunque se le hacían ridículos por sus menudas economías, él no tuvo un gobierno muy agitado, porque cuando supo que por el sur trabajaban por adquirir recursos con el fin de quitarle el Poder, autorizó a su pariente, el Licenciado don Santiago Morales, para que le consiguiera con el comercio cuarenta mil pesos bajo la garantía de las aduanas, con un papel fiduciario que les ofrecía ventajas. El Licenciado Morales reunió a los comerciantes y

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

éstos aceptaron dando participación a los de las otras plazas, que dieron voluntariamente lo que les pedían, y no tardaron en llegar al gobierno los cuarenta mil pesos referidos, con los cuales se compraron cuatrocientos fusiles de buena calidad.

Los descontentos se ponían en acción por el norte, y era el General Tinoco el que aparecería por ese rumbo. Se reclutó gente, poniendo al frente de ella al General don Miguel Espinosa y al General Manuel Rivas, en Somotillo, y como necesitase más dinero volvió a recomendar al Licenciado Morales para que lo pidiera a Granada. Su comisionado, el Licenciado Morales, reunió otra vez a los comerciantes y les informó que el Gobierno solicitaba cien mil pesos más, bajo las mismas condiciones que el anterior. Entonces don Gabriel Lacayo interpeló a Morales en esta forma: «¿Quién es ese deudor que no habiendo pagado a su acreedor le pide otra suma más fuerte que la anterior?» A lo cual contestó Morales: «Cuando ese deudor es un Gobierno, y ese Gobierno se llama Vicente Cuadra, no se puede hacer esa pregunta; por lo tanto, yo soy de opinión que en vez de cien mil pesos se le ofrezcan doscientos mil: la mitad en plata y la otra mitad en papeles de crédito público, al tipo del ochenta con el uno por ciento de interés, y que él podría dar cien mil pesos».

Con la aceptación de estos términos de parte de los comerciantes, el Licenciado Morales llegó a Managua, el nuevo contrato se firmó en el Ministerio de Hacienda, y el Gobierno obtuvo el dinero, ¡cien mil pesos!, firmando títulos por doscientos mil pesos en bonos privilegiados amortizables forzosamente en las aduanas de la República en pago de pólizas de mercancías importadas, siendo la mitad del Licenciado Morales, negocios bursátiles que sirvieron de punto de partida al capital del futuro millonario.

Con los fondos que proporcionaba al Presidente Cuadra la explotación del rico filón de la mina aduanera hacía frente a los gastos militares pequeños hasta entonces; pero a la aparición del General Tinoco en El Corpus, pueblo hondureño fronterizo a Nicaragua, quiso prevenirse para el caso de una invasión a este país, y entonces le tomó a don Indalecio Maliaño, de Rivas, prestados cien mil pesos al dos por ciento men-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

sual de interés, pagaderos por trimestres adelantados, los cuales puso en una caja de hierro, de donde no debiera salir ni un centavo sino hasta que en el territorio pusiese su planta el enemigo del Gobierno, con cuyo dinero se pagaría el presupuesto de la tropa y demás gastos de guerra para combatir a los invasores.

El General Tinoco, aunque obtuvo un triunfo derrotando a los hondureños comandados por el General Estrever en El Corpus, esa victoria fué estéril porque desapareció de allí, y con o sin fundamento se susurró que las armas vencedoras cayeron al peso del oro corruptor, y don Vicente Cuadra siguió ocupando tranquilamente la silla presidencial en el Palacio de Managua, después de haber reconcentrado sus tropas de la frontera de Honduras.

Llegaron las tropas a Chinandega, ya de retirada, y en esa ciudad el General Miguel Espinosa, que era el primer jefe de esa columna expedicionaria, por la orden del día dispuso que su segundo, el General Manuel Rivas y su tropa, que había sacado de León, quedase de baja, sin sacarles sueldo para el día de camino que aun les faltaba para restablecerse en sus hogares. Ese proceder, injusto e impolítico, debía causar hondo desagrado a los jefes, oficiales y soldados, con desprestigio del Gobierno.

Pocos días después del suceso referido llegó a Managua la columna expedicionaria con su jefe, el Comandante de los Supremos Poderes, quien era familiar y ligado por otros vínculos con don José Dolores Rodríguez, personaje de los más importantes de Managua por su talento e ilustración, y que gozaba de alto concepto en el Palacio del Ejecutivo, en donde el Presidente Cuadra le tenía, por su conocimiento de los negocios públicos, colaborando en su Gobierno.

El jefe de la guardia, el de la columna expedicionaria y el personaje mencionado, un terno de amigos y parientes, se reunieron la noche anterior al día en que se iba a dar de baja a dicha columna, en torno de una mesa, en la cual tomó asiento don José Torres, joven entendido, muy inteligente y de valor, quien a la sazón era Secretario del Jefe de la Guardia de los Supremos Poderes. ¿Cuál sería el objeto de la reunión de estos

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

personajes a tan altas horas de la noche? Se trataba de suprimir al viejecito don Vicente Cuadra, que dormía tranquilamente en uno de los departamentos del Palacio destinado para que sirviera de coba a su Excelencia, y proclamar un nuevo gobierno integrado de jóvenes que llevasen a las esferas del Poder toda la savia intelectual y que abriesen nuevos horizontes de civilización y progreso al país, que los viejos retrógrados no podían inocular en el organismo administrativo.

Todos estuvieron de acuerdo en el fondo del asunto. La columna expedicionaria, la tropa que en la ciudad servía de guarnición y la de la guardia de los Supremos Poderes serían el núcleo del ejército, con los burgueses granadinos que trajesen los amigos de Enrique, Faustino y Urtecho, y los que ellos recogiesen antes de amanecer para empezar la lucha con los viejos que vendrían a combatirlos, y los tres nominados marcharían al llamamiento que se les hacía para que viniesen a organizar el nuevo gobierno que debía presidir Rodríguez. Pero el egoísmo político asomó su cabeza y el General Espinosa no estuvo de acuerdo, pues él quería asumir la Presidencia y que Rodríguez fuera su Ministro, puesto que él poseía más talento e ilustración que éste, circunstancias indispensables para formar un Gobierno culto.

Rodríguez dijo: «Siendo yo el Presidente y tú el Comandante General de las armas, tú serás el verdadero gobierno, porque las armas mandan».

Se cambiaron por algún tiempo palabras afectuosas, a fin de convencerse mutuamente de la conveniencia de arreglarse en el sentido que cada uno sostenía, sin ceder ninguno de ellos, no obstante haber apelado a razones que sólo servían para afianzarse cada cual en sus pretensiones, hasta que pasó el tiempo de la noche que debían emplear en venir los amigos de Granada y desarrollar el plan en Managua, sin despertar al vecindario, y que amaneciese cambiado el escenario político, retirándose cada uno a su casa sin haber hecho nada por no haber llegado a ningún acuerdo.

Todo pasó inadvertido, y el Presidente Cuadra continuó su labor de gobernante sin inconveniente alguno, hasta terminar su período administrativo sin dificultades en el interior.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

En ese tiempo llegaron a las playas de Nicaragua los reverendos padres jesuítas, y no habiendo en aquel entonces ferrocarriles ni telégrafos, el Gobierno no tuvo conocimiento, sino hasta que éstos llegaron a la ciudad de León.

El Presidente de Guatemala, don Justo Rufino Barrios, que los había expulsado de aquel país, se limitó a hacer algunas observaciones al Presidente Cuadra, quien por su parte contestó con la Constitución de la República, que permite la internación de todo extranjero al país. En esto la opinión de los conservadores de Granada estaba de acuerdo con el resto de Nicaragua y aprobaban la conducta del Presidente Cuadra.

El señor Ministro, Doctor don Francisco Barberena, por orden de su Gobierno, dió largas y minuciosas instrucciones al Gobernador e Intendente de San Juan del Norte, don Joaquín Elizondo, para que hiciese un viajecito a Bluefields en calidad de paseo, en el cual procurase acercarse con sagacidad al jefe de la Reserva Mosquita, con objeto de que éste se viese obligado a hacer un paseo a San Juan del Norte con su cortejo de la Corte de Magistrados y que cuando estuviesen en San Juan, libres de la influencia de los jamaicanos, súbditos británicos, celebrasen un acta de reincorporación de la Mosquitia.

Elizondo cumplió la orden de don Vicente, comunicada por su Ministro Barberena; y consecuencia de su viaje a Bluefields fué el ofrecimiento del jefe de los mosquitos que llegaría a San Juan del Norte el día de Navidad, de modo que para ese día se prepararon en San Juan para pasar una pascua muy alegre, celebrando de manera espléndida la reincorporación de la Mosquitia.

Llegó la pascua de navidad, y también llegaron los magistrados mosquitos y el secretario del jefe mosquito, con uno de los clérigos moravos, quienes manifestaron al Gobernador Intendente Elizondo, en nombre de su jefe, *que la nación mosquita no quería la reincorporación*. Este chasco del diplomático Elizondo tal vez podría explicarse por falta de circunspección y de reserva en el negocio, que pudo llegar a conocimiento de los moravos, hombres muy ilustrados y competentes, que gozan entre los mosquitos de la influencia religiosa que les da su ca-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

rácter de sacerdotes, enviados por el gobierno inglés para conservar su prestigio en aquella rica región.

Y ¿qué había sucedido? Lo siguiente: Los ingleses y jamaicanos que explotaban a los indios, y las riquezas del suelo por medio de ellos, supieron que el jefe estaba resuelto a declarar la reincorporación y a que las leyes y autoridades de Nicaragua fuesen observadas en la Mosquitia para que el gobierno del país garantizase a todos sus habitantes. No quisieron contrariarlo de frente, y lo dejaron preparar el viaje, favoreciendo todos los preparativos, con un cortejo correspondiente a su alto rango. Pintaron la mejor balandra del puerto para que fuese lo más decente; él, por su parte, lujó sus botas y el mejor vestido, estando listo en su habitación, viendo cargar el cañoncito para las salvas de artillería al embarcarse; y con este motivo lo rodearon los ricos comerciantes y jamaicanos, libando ron y coñac con él hasta que se embriagara y se durmiera, como sucedió, y zarpó la balandra con todos, menos él, que quedó en tierra dormido.

Los partidos, en el interior, poco se apercibían de lo que sucedía, y se ocupaban de prepararse para la elección del Presidente que iba a suceder a don Vicente Cuadra. «La Montaña» se preparaba para lanzar la candidatura de don Fernando Guzmán; los jóvenes montañeses habían quedado con capital, que en la administración Guzmán habían adquirido, disponían de elementos y tenían talento, actividad y energía para trabajar por esa candidatura.

El Doctor Cortés temió que pudiesen triunfar; escribió a sus amigos del tercer partido, que aun había en los departamentos, y al Doctor Buenaventura Selva, que había sido dado a reconocer jefe del partido, expresándoles que no podrían sufrir, si triunfaba «La Montaña», ser gobernados otros cuatro años con Angel Pitú. El partido moderado, caído como estaba, fracasaría si presentaba su candidatura; pero que no le parecía conveniente cruzarse de brazos, sino hacer una evolución para ejercitarse en la gimnasia política para que los miembros no se enervasen en la inercia, por lo cual él pensaba adherir sus energías a la candidatura que contase con las simpatías del

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Presidente Cuadra, y que era necesario adelantársele en la proclamación.

Con este objeto mandó de Masaya a uno del tercer partido, persona caracterizada, el Doctor Antonio Silva, en comisión ante el jefe del partido pidiéndole permiso para entenderse en Granada con los caudillos conservadores. Regresó de León el Doctor Silva, y con la aquiescencia del jefe y los amigos, hizo firmar una cuartilla proclamando lisa y llanamente la candidatura de don Pedro Joaquín Chamorro; con ella, impresa por los tres caudillos del conservatismo masayés, fué a Granada, hubo una reunión de notables, fué aceptada la base de arreglo, y soltó al público la cuartilla impresa proclamando la expresada candidatura.

Alumno aprovechado de la escuela de Maquiavelo, fué a León un comisionado a entenderse con los guzmancistas, y proclamaron al Doctor Buenaventura Selva, habiéndoles sido fácil el trabajo de dividir, porque ese trabajo lo hacía la palabra autorizada por el apellido de familia Guzmán Selva.

La candidatura de don Pedro Joaquín Chamorro llegó a los comicios y «La Montaña» no pudo hacerle competencia. El 1 de marzo, don Pedro Joaquín Chamorro y don Vicente Cuadra estaban en el salón del congreso: el uno entregando al otro la presidencia de la República de Nicaragua.

El Presidente, Pedro Joaquín Chamorro, comenzó su administración con el ministerio del ex presidente, hasta que organizó su gabinete de la manera siguiente: Doctor Tomás Ayón, Ministro de Relaciones Exteriores; don Emilio Benard, Ministro de Hacienda; el Doctor Rosalío Cortés, Ministro de la Guerra y de Gobernación, y Joaquín Elizondo, Ministro de Fomento.

Lumbrera del foro, diplomático por carácter y con variada instrucción en derecho público e internacional, amanerado y fino, llevaba a la cancillería los respetos de su conocimiento en los negocios de estado y daría alta idea de Nicaragua al extranjero que tratase la tan respetable personalidad del Doctor Tomás Ayón.

Benard, joven, inteligente, hijo de padres franceses, había recibido una educación científica superior, siendo su fuerte las

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

matemáticas: de índole suave, y seriedad que no se avenía con su edad, todo lo recomendaba favorablemente, hasta su fisonomía; tan apto para un club popular de la burguesía, como para los salones aristocráticos. El General Martínez, en su misión a Francia e Inglaterra, lo había llevado de secretario; poseía el francés y el inglés; fuerte en el cálculo y laborioso en su oficina, las finanzas del país le merecían mucha atención para llevar a la práctica sus pensamientos de progreso.

El Doctor Cortés, filósofo político, con el tino, sagacidad y prudencia con que trataba los asuntos de gobierno correspondientes a todos y cada uno de los departamentos, que ya conocía, y cuyos hombres también le conocían, tanto los civiles como los militares, de todos se ocupaba. Los demás Estados de Centro América tenían armas de precisión en sus almacenes de guerra, menos Nicaragua; era necesario que el Gobierno tuviera los de última invención, y se hizo un pedido de rémington, con una dotación de municiones de su clase abundante y sus útiles respectivos.

Por ese tiempo hubo en San Juan del Norte una asonada, que alteró el orden público en dicho puerto, en ocasión que se esperaban los quinientos rifles rémington, que por primera vez llegaron a Nicaragua. El honrado y valiente General Sebastián Gutiérrez fué nombrado para ir a hacer la averiguación del suceso y para recibir y conducir al interior las armas dichas, y el autor fué designado para Secretario del General Gutiérrez.

Arribamos al puerto. ¿Qué había sucedido? El gobernador había sido atacado en la noche por una turba en su domicilio; la casa estaba forrada con tablas y tenía varias perforaciones producidas por balas, y una de éstas hirió al Gobernador en el hombro izquierdo; el cirujano calificó de leve la herida. La información testifical, si bien no dió luz suficiente para una verdad jurídica, sí para un criterio lógico que demostraba que un tal Solís, originario de Costa Rica, había encabezado el tumulto, y que Rafael Castillo era el mentor privado del movimiento nocturno en combinación con un joven inglés, Martín, que del caserío «Punta Gorda» trajo una partida de gente armada en una balandra bien equipada, con buenas y suficientes provisiones, según una lista que él mismo presentó a la

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

oficina investigadora, cobrando su valor, por decir que venía en auxilio de la autoridad del puerto, y que no sirvió porque cuando arribó a las playas el motín había sido debelado.

Era muy sospechosa la conducta de este extranjero, si se fijaba la atención en que Martín hizo su desembarque en un punto de la costa que revelaba su confraternidad e inteligencia con los rebeldes. El autor comunicó estas impresiones suyas a Managua, junto con las diligencias creadas que mandó el General Gutiérrez, lo mismo que al joven Martín, como medida de alta policía para que el gobierno dispusiese lo conveniente.

Amigo el autor de Rafael Castillo y del joven Martín, pudo conversar con ambos y conocer el estado de su espíritu: el primero le leyó una carta escrita por él, y su contenido acentuó más en él la convicción moral de que la asonada había nacido de su cerebro. El General Benard era el intendente general de San Juan, puesto que en su concepto debía él ocupar porque tenía la instrucción y aptitudes necesarias para desempeñarlo bien, y además, decía, que contaba con el afecto y simpatía del señor Pedro Joaquín Chamorro; de modo que el intendente Benard, al irse al extranjero con la misión de comprar las armas, debía haber dejado el depósito de la Intendencia en Castillo y no en un colombiano como lo había hecho.

Jugaba, pues, en el suceso de la asonada un asunto de amor propio herido y de pretensión personal, que, al no realizarse, produjo un despecho y defección sugestiva que turbó su razón en un grado de vehemencia tal, que fué capaz de cegarla y llevar a las turbas a un atentado.

La carta del señor Rafael Castillo estaba muy bien calculada para el Presidente Chamorro, e hizo buen efecto porque en realidad este buen mandatario lo distinguía con una amistad especial, que venía a favorecer el sistema de frugalidad de Poder que el Ministro Cortés quería inocular en el gobierno, empleando más política que autoridad; así fué cómo el asunto de San Juan, en que Castellón y Martín habían ejercido un rol principal, tuvo propicio resultado, y cuando regresábamos de la comisión nos encontramos con Martín, que regresaba de Managua muy satisfecho.

La labor financiera del Ministro Benard era asidua y el go-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

bierno tenía recursos para el pago de las armas y otros gastos especiales; emitió bonos por valor de doscientos mil pesos, distribuídos por lotes proporcionales en los departamentos y cotizados al tipo del cuarenta por ciento, los cuales serían recibidos en las aduanas forzosamente en pago de un tanto de los derechos causados en las pólizas de importación de mercancías, no pudiendo recibirse equivalencia de dinero, sino con el recargo de un diez por ciento y una multa del cincuenta por ciento, sacándolos a licitación y señalando en los periódicos día y hora de remate en el mejor postor. Benard se ajustaba a la ley.

Se remataron en el General Joaquín Zavala los sesenta mil pesos adjudicados a Granada, y las otras pequeñas dotes de los departamentos que no tuvieron postores. También tomó el mismo General Zavala el lote de cuarenta mil pesos del departamento de León, en cuya licitación hubo un episodio digno de ser narrado: los comerciantes leoneses constituyeron a don Leandro Lacayo su mandatario para el remate, y el General Zavala por si las tres de la tarde era la hora señalada para el remate en el Ministerio de Hacienda, a las dos de la tarde estuvieron ambos en la oficina y comenzaron la operación, ofreciendo Zavala el setenta y cinco por ciento y Lacayo el setenta y seis por ciento. De cuarto en cuarto de hora fueron subiendo de peso en peso hasta el setenta y nueve por ciento. Media hora antes, Zavala dijo a Lacayo que había tiempo de tomar un refresco y volver; éste convino, y poniendo ambos sus respectivos relojes con la hora del reloj de la oficina, se fueron: Zavala a la mansión presidencial en el mismo palacio, y Lacayo al hotel, que distaba poco; ambos regresaron, pero Lacayo tardó dos minutos y a las tres exactas, Zavala ofreció el ochenta por ciento y el lote de cuarenta mil pesos fué rematado. Los escribientes estaban poniendo el acta de remate cuando regresó Lacayo a hacer su propuesta, pero el ministro le señaló con el dedo la aguja del reloj: las tres y un minuto; había llegado tarde, y el lote de los cuarenta mil pesos de León estaba rematado en el mejor postor, General Zavala.

Disponía ya el gobierno de esos doscientos mil pesos de la venta de los bonos, y de los cien mil pesos en billetes del tesoro de a peso y de cincuenta centavos, que se tiraron en una im-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

prentita en el mismo local del Ministerio, se pusieron en circulación a la par y eran recibidos por el comercio. Al ver tan buen resultado, el Ministro Benard dijo al autor, sonriendo de gusto: «Amigo, tenemos *greenbaks*». Tenía razón de estar satisfecho de su obra: el billete del tesoro, título fiduciario, que aceptaban el pequeño y el grande comercio, era una prueba de que el crédito del gobierno estaba entonces bien cimentado.

Un nicaragüense, hijo de Masaya, residía en Guatemala: Fernando Caldera, y era hábil litógrafo. El gobierno lo hizo venir, y con el Ministro Benard hizo el contrato de litografiar los primeros doscientos mil pesos en bonos que había vendido en subasta, y otros más que después se negociaron con el comercio, de los cuales el Ministro Benard mandó fijar un ejemplar de cada precio en la Biblioteca Nacional, como monumento histórico. Igual disposición hubo para el consolidado en que fueron convertidos todos los papeles de crédito público flotantes con diferentes nombres, que la ley cotizó según su importancia, para ser cambiados por una sola clase de bonos en el Ministerio de Hacienda y amortizados en las aduanas, con una parte de los derechos de importación de mercaderías.

Vales de primera, de preferencia, de segunda clase y de otros nombres tenían los papeles de crédito público flotantes, y era tan abatido el valor de algunos, que llegaron a venderse hasta el cinco por ciento el vale de segunda. El decreto del gobierno cotizó estos últimos al diez por ciento; los de primera, a veinticinco por ciento, y así en orden ascendente hasta el noventa por ciento. Sólo los del negocio del ex Presidente Cuadra tuvieron la cotización de doscientos por ciento.

El autor formaba parte de la Contaduría mayor, y a esta oficina llegaron los tenedores de dichos papeles, a liquidarlos y recibir su liquidación, y de allí iban al Ministerio de Hacienda, en donde eran cambiados por los bonos consolidados; así fué como pudo conocer este asunto.

El Licenciado Morales, desde tiempos anteriores, había estado comprando a bajo precio vales de primera y segunda y toda otra clase de papeles de crédito público, y tenía una enorme cantidad, la cual comenzó a llevar a la oficina a que se le liquidasen; casi todas las semanas, llegaban dos o tres veces.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Después de Morales iban los de la casa Chamorro Zavala con grandes cantidades de papel, los que de Segovia y otros puntos llegaban a convertirlos, porque no los habían querido vender a vil precio como los quisieron comprar. Cuando estuvieron convertidos, los vendieron a esas casas y a otros comerciantes a buen precio, con un pequeño descuento.

Los padres de familia comisionaron a don Pedro Joaquín Chamorro, cuando fué a Europa, para que trajera de España Director y profesores para establecer un colegio a costa de ellos; así se hizo, y a su regreso se fundó el colegio del padre Sáenz Yaría mediante contrato con la junta de padres de familia; ella pagaba el local, el mobiliario y el personal docente; pero transcurrido bastante tiempo en el cual el colegio ganaba crédito con el aprovechamiento de los alumnos, que demostraban en la práctica la competencia del director y profesores, el Presidente Pedro Joaquín Chamorro, para aligerar la carga a los padres de familia, comisionó al Ministro Benard, y éste fué a Granada, y abocando al padre Sáenz Yaría con la junta de padres de familia, de común acuerdo, convinieron en rescindir el contrato del colegio y que el Gobierno sustituyese a la junta, asumiendo los derechos y obligaciones recíprocas de los primeros contratantes. De este modo fué que el colegio de Granada continuó dependiendo de todo y por todo del Gobierno y sujeto a las leyes de instrucción púlbica de Nicaragua, dotando a éste de un museo para el estudio de historia natural, de aparatos de química y de otros instrumentos para el estudio de ciencias y letras.

La situación económica de la república, con la labor financiera del joven Ministro, permitía al gobierno emprender trabajos de positivo progreso en los demás ministerios. El telégrafo, como preliminar de obras de más alto alcance, fué establecido; los ministros de Fomento y de Gobernación desplegaron su actividad, y el país comenzó a gozar entonces los beneficios de comunicarse instantáneamente con los medios inventados por la civilización moderna, que el sabio Juárez sintetizó en su primer telegrama al ministro Cortés, quien concedió tres días de franquicia para que todo el mundo pudiese mandar telegramas de diez palabras sin pagar nada. El del

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Doctor Juérez al Doctor Cortés decía: «La civilización es portentosa: ahora por telégrafo conversamos; yo, en tu casa; tú, en la mía».

La compañía de diligencias que proporcionó el medio civilizado de viajar en carruaje, más cómodo que por mulas, en aquellos caminos de entonces, enmontados y fangosos, establecida en el período administrativo del General Martínez, costaba al Estado ingentes erogaciones de dinero del tesoro público, que pagaban semanalmente las cuadrillas de trabajadores que desde Rivas a Chinandega se empleaban en la reparación diaria de los desperfectos de los caminos, y de cuyas planillas de gastos se tomaba razón en el Ministerio de Hacienda para autorizar la debida orden de pago.

El Ministro Benard prestó seria atención a estos gastos; y estudiando el asunto detenidamente con el Doctor Cortés y el Presidente Pedro Joaquín Chamorro, se convino en suspender dichos pagos, y emplear las ingentes sumas extraídas del tesoro público para hacer el ferrocarril. Al efecto formuló con H. K. Norris el contrato correspondiente, fruto del ímprobo trabajo que fuera de los de su cartera se impuso Benard, estudiando los contratos de ferrocarril de varios de los Estados Unidos de Norteamérica, de los de Chile, Perú, Brasil y Argentina, que él había reunido para consultarlos con el carácter topográfico y geológico de los terrenos por que atravesaban esas vías férreas para compararlas con el nuestro y arreglar el precio de cada milla; y para hacer este trabajo, convino Norris en recibir diez mil pesos mensuales: esta suma es la que se gastaba cada mes en la reparación de los caminos para que rodaran los carruajes de la diligencia; cuando estuviese concluída la línea, se le pagaría el saldo que resultase a su favor de la liquidación total.

Las obras de progreso que se hacían por este tiempo tuvieron a la par otra clase de trabajos referentes a la política. El General Justo Rufino Barrios, Presidente de la República de Guatemala, no veía con buenos ojos la permanencia de los jesuítas en Nicaragua, y no perdía ocasión de manifestar su desagrado, que tenía inquieto el espíritu del Presidente Chamorro, quien procuraba contentarle con cartas amistosas. El

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

gobernante guatemalteco estudiaba el modo de poner a prueba las palabras de amistad, para tener pruebas, comprometiéndolo en aventuras que sembrasen la discordia con el gobierno vecino. Don Federico Mora, emigrado costarricense, andaba buscando recursos y apoyo en los gobiernos de Centro América para ir a derrocar el gobierno de Costa Rica, presidido por el General Tomás Guardia; y fué a Guatemala, a hablar con el General Justo Rufino Barrios, con el objeto de conseguir los elementos para llevar a la práctica sus propósitos, para lo cual demandaba del personaje su influencia con don Pedro Joaquín Chamorro, para que permitiese que en territorio de Nicaragua, limítrofe del de Costa Rica, se armasen Mora y los suyos para invadir al vecino país. Su demanda fué atendida, ofreciéndole Barrios veinte mil pesos y que don Pedro Joaquín le diese armas y el permiso de hacer enganches de gente.

Un emisario del Presidente Barrios, don Francisco Lainfiesta, vino a Managua para ajustar el asunto con el Presidente Chamorro y don Federico Mora. Del grupo de emigrados que tenía Mora a sus órdenes, era el Coronel Urbina persona de aptitudes, de valor, talento y actividades, y fué nombrado Director de Policía del departamento de Chontales, con residencia en Juigalpa, quien, conforme con la ley de agricultura, concertaría ochenta operarios que le pedía un empresario para un corte de maderas en la costa atlántica, y el vapor los tomaría en el puerto del lago, San Ubaldo.

Mientras se hacían esos preparativos, el gabinete estaba ocupado en las labores de la paz, que impulsaban a Nicaragua por la senda del progreso y de la civilización; y he aquí que por el vapor llegó Francisco Huete procedente de Guatemala, joven nicaragüense hijo del Ocotal, que hacía tiempo vivía en aquella república; sujeto bien parecido, muy vivo, instruído y de buenas maneras, insinuante y sagaz. Se hospedó en el hotel, era buen amigo de la familia del autor, a quien participó su llegada al país, y fué a visitarle. Afectuoso como siempre, le insinuó que él no saldría a la calle y que le llevase qué leer; le llevó el primer tomo de *El consulado y el imperio,* y le ofreció visitarle todas las noches para echar algunos párrafos por distraerle en su voluntario aislamiento. Con este motivo de-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

partiamos todas las noches sobre varios temas, en que no era extraña la política en ocasiones; pero el autor tenía mucho cuidado en no aventurar preguntas indiscretas sobre el objeto de su viaje a Nicaragua; sin embargo, no dejó de transparentar en sus palabras que había traído unas letras de cambio de una casa bancaria de Guatemala por una suma considerable de dinero a cargo de una casa fuerte de Granada, que él tenía que esperar para regresar.

Don Federico Mora, con algunos emigrados costarricenses, estaban asilados enfrente de la casa habitación del autor, en Managua, y desde un día después de la llegada de Francisco Huete se le veía más activo; los demás compañeros que andaban por los pueblos estaban llegando a juntarse con él. Esto, y los conceptos que expresaba Huete en su conversación, eran premisas para deducir que Huete había traído los fondos ofrecidos por el Presidente Barrios para la invasión de Mora a Costa Rica; entonces fué que el Director de Policía, Urbina, apareció comprando caballos en Juigalpa. A don Alejo Mendieta, comerciante de Diriamba, que pasó de las minas de la Libertad con diez mulas vacías, en que había llevado azúcar, le dió quinientos pesos por nueve, dejando su mula de silla para que él fuera con ellas a Costa Rica y devolvérsela; y en caso que alguna muriera, pagarle cincuenta pesos por ella.

Se fué por fin don Federico Mora, con sus compañeros de emigración y algunos enganchados; tomaron el vapor en Granada, en donde también se embarcaron, formando parte de la expedición, Pedro Ortís, Pujol y San Clemente, los cuales tenían empleos importantes en el palacio de Managua. En San Ubaldo estaba el Coronel Urbina, con sus ochenta mozos matriculados para un corte de madera en la costa atlántica, y todos se embarcaron en el vapor, junto con el comerciante Mendieta y sus mulas; el vapor alzó anclas rumbo a la fortaleza de San Carlos, y allí se embarcó el Coronel Manuel Argüello, comandante de la guarnición, y cuarenta entre oficiales y soldados; armaron de fusiles a los ochenta mozos matriculados, llegaron al Castillo, y de esta guarnición tomó Argüello otros cuarenta; el comandante de San Carlos era entonces el jefe del Castillo, y pudo disponer de esa tropa para engrosar

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

la fuerza expedicionaria, sin que valiesen a disuadir a Argüello las razones del Administrador de la Aduana, don Román Ortega, que le habló el lenguaje del honor militar, de la lealtad al gobierno que le había confiado la guarda de la fortaleza de una frontera, que era la llave de la República; le advirtió de la gravedad del delito que cometía, desertando de su puesto. La sensatez de estas juiciosas observaciones del Administrador Ortega no fueron escuchadas por Argüello, y se fué.

Francisco era uno de los patrones de piragua más experto de los que manejaban esta clase de naves cuando no había vapores, y lo llevaban de práctico, como el más conocedor del río y sus escollos: el río San Carlos es navegable por vapor hasta muy adentro del territorio de Costa Rica, y por él debía de adentrarse para dejar la tropa por el muelle de Nelson, en donde había hospedaje desahogado para los clandestinos viajeros; pero he allí que, al tomar dicho río en su desembocadura, encalla el vapor, y a la voz del siniestro se levantan voces acusando al práctico, y Francisco se echó al agua, salvándose zabullido de los tiros que le dispararon.

Esta contrariedad obligó a Mora a cambiar de rumbo, tomando para San Juan del Norte. El telégrafo participó a Managua el percance del escollo, y el Presidente Chamorro telegrafió en el acto al Presidente de Costa Rica, Tomás Guardia, que don Federico Mora, burlando la vigilancia de sus empleados, había salido por la frontera de San Juan del Norte con una fuerza armada para hacerle la guerra a su gobierno; que se lo avisaba para que estuviera listo, y arma al hombro y vista a la campaña. El Presidente Guardia contestó cortésmente rindiéndole las gracias; que su aviso coincidía con el que sus espías le habían comunicado; que su oportuno aviso lo esperaba, estando al frente del gobierno de Nicaragua un caballero como don Pedro Joaquín Chamorro.

En la mañana de ese día hablaba el autor en confianza con el Ministro Benard, manifestándole temores de que el señor Mora fuese rechazado en alguno de los estrechos del camino que ya conocía, porque había pasado por él, yendo de San Juan a San José, el año 69, con Filadelfo Núñez, que al regresar de Europa encontramos al país en revolución y quisimos entrar.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

No participaba de ese temor Benard, por razones que él dió; pero ya en la tarde, que nos volvimos a cambiar impresiones, pensaba de distinta manera, refiriendo el percance del vapor en la boca del río San Carlos.

Del puerto de San Juan regresó Mora, y el vapor botó la gente a la altura de Parismina, por la costa, hasta el puerto del Limón. Sin perder tiempo los expedicionarios marcharon para el interior; y en río Sucio fueron derrotados, habiéndose salvado en territorio colombiano Mora y otros: los demás fueron detenidos y conducidos a San José, en donde Guardia les dió libertad; entre éstos a don Alejo Mendieta, a quien le dió sus mulas y cien colones para que se reintegrase a su hogar, dándoles a los otros algo para su camino de regreso.

Nicaragua continuaba en sus trabajos de progreso, porque aunque en los primeros días de la administración los conatos de trastorno en la reunión del Chilamate habían sido sofocados a tiempo, el Magistrado de la Corte, Licenciado Buenaventura Selva, y el Senador Francisco Valladares, habían sido expulsados de la República, porque fueron señalados como caudillos. Estos ya habían vuelto al país.

Todo el gabinete había firmado, con el Presidente Chamorro, ese decreto de expulsión, sin faltar la firma del Doctor Cortés, Ministro de la Gobernación. El artículo 26 de la Constitución, que facultaba para expulsar a un ciudadano cuando a juicio del gobierno estuviese en peligro perturbando el orden público, había sido letra muerta durante los diez años de la administración del General Martínez, mediante la legítima influencia que ejercían las ideas filosóficas que habían inoculado en aquella administración los principios de sobriedad de gobierno, usando más política que Poder para gobernar a los pueblos; sistema de moderación del Ministro filósofo, que tuvo tal alcance, que fué observado aun en los ocho años siguientes de las administraciones de Guzmán y Cuadra.

¿Por qué el Doctor Cortés permanecía impasible ante el desastre de la sobriedad política de su sistema de buen gobierno? El respondía que la conjuración del Chilamate era una emanación del triunfo de la candidatura de don Pedro Joaquín Chamorro sobre la del Licenciado Buenaventura Selva, que el

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

moderno Maquiavelo había lanzado a los comicios; y que habiendo sido él un factor principal en la elección de Chamorro, habría sido una vergonzosa inconsecuencia apartarse del hombre a la primera amenaza de peligro: él conocía que el apego de los hombres de la reacción monárquica, de la época del imperio de Iturbide, se aferraba a la tradición dictatorial del tiempo de la colonia, que sus descendientes habían logrado elevar a principio constitucional en la constitución de don Fruto Chamorro, que ocasionó la guerra civil de 1854 a 1856, que dejó en ruinas y atrasó a Nicaragua, y no podía controlarse con principios filosóficos de política frugal de Poder, que se quedaba en el gabinete para trabajar con sagacidad por la vuelta de los expulsos.

Las cámaras legislativas se reunieron, y en consejo de Ministros leyó, cada uno, la memoria con que debían dar cuenta de los actos de cada cartera, en servicio del gobierno; el Doctor Cortés, al referirse al decreto de expulsión, insinuaba la conveniencia de que el Soberano diese un decreto de amnistía, pero don Anselmo Rivas que, por renuncia del Doctor Ayón, ejercía el Ministerio de Relaciones Exteriores, se opuso a la insinuación de amnistía, y el Presidente Chamorro y el Ministro Benard ofrecieron al Ministro Cortés que, cuando cesasen las cámaras, el Ejecutivo daría la amnistía, puesto que, en su receso, la constitución le daba esa facultad, y con esta promesa el Ministro Cortés suprimió de su memoria lo referente a la amnistía.

En efecto, se cumplió lo ofrecido. Cuando recesaron las cámaras, el Gobierno dió el decreto de amnistía, y como la madre del Licenciado Selva murió en esos días, el Doctor Cortés pidió el salvoconducto para que pudiese aquél venir y se lo mandó; el Doctor Selva fué repatriado, y don Francisco Valladares también regresó del destierro. Este senador era el jefe del partido *olanchano,* que en León está ligado por sus sentimientos políticos con el que en Granada llaman *genuino,* por lo cual fué llamado al ejercicio de la Presidencia, como senador, cuando Chamorro tuvo que depositar temporalmente. Era este depósito muy político, no sólo era en desagravio personal por el destierro, sino también a todos los *olanchanos.* Este olan-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

chano fué quien nombró al autor jefe de sección, lo que ahora es subsecretario, y el Licenciado Isidoro López quien autorizó dicho acuerdo y quien lo transcribió.

Cuando don Pedro Joaquín volvió a hacerse cargo de la Presidencia acordó trasladarse a León en visita, y esta ciudad le hizo un recibimiento espléndido. Fué objeto de ovaciones diarias, y nada malo habría que recordar, si no hubiera ocurrido el siguiente suceso: rodeado estaba de varias personas de lo principal de la ciudad en la mansión presidencial, cuando llegó don Eisenstuk, cónsul de Alemania, a exhibir al supremo mandatario una herida en la cabeza, que manaba la sangre que manchaba su vestido, acusando a don Francisco Leal como autor del delito, refiriendo que le había dañado al arrebatar a doña Francisca, hija de su señora, que él traía del brazo.

El Presidente Chamorro y las personas que le visitaban mostraron pesadumbre, reprobando el atentado; y el señor Presidente comunicó al quejoso que debía ser castigado el delincuente, pero que el asunto era del resorte judicial; el señor Eisenstuk debía ocurrir a la autoridad correspondiente.

No fué del agrado del cónsul la resolución dada a su queja y ocurrió al ministro alemán, que estaba en Guatemala, para que le apoyase en una reclamación internacional. Un buque de guerra alemán arribó a Corinto, trayendo a bordo al Ministro de Alemania, Von Berghn, y telegrafió al Gobierno anunciando su llegada al país al objeto de hacer una reclamación por el ultraje inferido al cónsul de su nación, que había sido herido por un hijo de Nicaragua.

En el intermedio del suceso de Eisenstuk, y las gestiones para que viniera el Ministro Von Berghn, se retiró el Doctor Cortés del ministerio, y puso su renuncia, como con anterioridad lo había hecho el Doctor Ayón; en su lugar se puso al Licenciado G. López y don Anselmo Rivas, quien se hizo célebre por la respuesta que dió al Ministro alemán cuando llegó a Managua y solicitó hablar con el Presidente don Pedro Joaquín, negándose a ello por la razón de que dormía la siesta, añadiendo aquella frase: «No me atrevo a despertar a Su Excelencia». Y aquella otra a los Doctores Zepeda y Ayón, que ofrecían sus servicios al Gobierno para arreglarse con el Mi-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

nistro alemán, que regresaba de Managua para Corinto, refiriendo con enojo lo que llamaba desaire oficial, para lo cual habían logrado que se detuviese en León. «Déjenlo irse; Dios es grande, y grande nuestro derecho», contestó el Ministro Rivas.

Poco tiempo después, el señor Francisco X. Medina, Subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, fué a Corinto en representación del canciller Anselmo Rivas a dar la satisfacción pedida, y don Mercedes Tejada a entregar al cónsul Eisenstuk los treinta y seis mil pesos que los cañones del buque de guerra alemán imponían que se le pagase por la sangre que don Francisco Leal le había hecho verter por la herida que le causó con el golpe de la llave de su puerta.

Eisenstuk los recibió de Mercedes Tejada, contador de la Tesorería, peso por peso, contados a bordo del buque de guerra, y el subsecretario Medina recibió en las playas del puerto, con un cuerpo de tropa nicaragüense, a la tropa alemana que desembarcó del buque de guerra. Ambas fuerzas formaron en dos líneas paralelas, quedando los marinos extranjeros en las líneas externas, los soldados nicaragüenses en las líneas internas y en el centro los oficiales, al pie de un asta de bandera que por duplicado se había mandado clavar; la música marcial ejecutó el himno nacional de Alemania, y los oficiales, vestidos de su respectivo traje militar, desenvainaron sus espadas, mandaron presentar armas, se izaron los pabellones de su respectiva nación, uno tras otro, primero el extranjero, que fué saludado con veintiún cañonazos, en desagravio de no haber querido recibir al Ministro el día 29 de junio, en que se estaba celebrando el natalicio del señor Presidente Pedro Joaquín Chamorro. Este suceso funesto, que el Ministro Rivas puso en conocimiento de las demás naciones, no obtuvo acogida favorable en las cancillerías extranjeras, porque los Ministros de Inglaterra, Estados Unidos y otros, trasladaron su residencia a Costa Rica, de orden de sus respectivos gobiernos, por más que el de Nicaragua separó de su destino y mandó encausar al Director de la policía de León, por decir al Cónsul Eisenstuk que don Francisco Leal le había arrebatado, en la calle, a doña Francisca, causándole la herida, al amparo de policías.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

que estaban apostados en la calle, cerca del suceso, para favorecer el ultraje.

También el Gobierno mandó juzgar en consejo de guerra al Coronel Manuel Argüello, por haber abandonado la fortaleza de San Carlos, llevándose parte de la guarnición de ésta y de la del Castillo por seguir a don Federico Mora para invadir Costa Rica, con objeto de botar al Presidente Tomás Guardia; y la *Gaceta* dió cuenta en sus columnas de que había sido condenado a confinamiento, y que lo estaba cumpliendo en la isla de Ometepe, con lo cual quedaba satisfecho el Gobierno de la vecina República.

Cuando esto publicaba el periódico oficial de Nicaragua, otro periódico de Guatemala saludaba al Coronel nicaragüense Manuel Argüello que había llegado de paseo a aquella República.

Este saludo del periódico guatemalteco fué interpretado como una denuncia de que el confinamiento del reo era nominal, y de que con él se acentuaba más la política del Presidente Justo Rufino Barrios de sembrar cizaña que mantuviera en perpetuo divorcio a los Estados centroamericanos, ya que el Presidente Guardia se desorientaba de la complicidad en la invasión de don Federico Mora; complicidad que se desprende de los hechos ya narrados, y del siguiente pasaje:

Con motivo de la sentida muerte de la apreciable señorita Josefina Calderón nos reunimos en la noche muchas personas de Managua, amigas del respetable anciano don Manuel Calderón, para acompañar a la familia; entre esas personas estaba don Salvador Chamorro, y como de costumbre, en esta clase de reuniones reina la mayor confianza, para distraer el sueño se conversa de todo. Don Salvador Chamorro, hablando de su viaje a Guatemala, refirió que el señor Lainfiesta lo había introducido en las relaciones del Presidente Justo Rufino Barrios, como sobrino y yerno del Presidente Pedro Joaquín Chamorro, en cuyo concepto podía ser atendido en todo lo que confidencialmente le dijese de parte de su suegro y tío; que Barrios lo trató con franqueza, inspirándole mucha confianza; y fué por esto que pudo expresarle la simpatía política del gobierno de Nicaragua y su propósito de caminar de acuerdo

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

con él, para que la paz entre los dos fuese inalterable, sin que le preocupase la permanencia de los jesuítas en Nicaragua, porque el Gobierno no les permitía ninguna influencia en su política que pudiese poner en peligro la paz ni alterar la buena inteligencia con su gobierno, y se constituía garante de que su sucesor observaría igual conducta, porque sería el General Joaquín Zavala, vinculado en intereses con la casa. Narró entonces que Barrios le habló con agrado de la amistad de los caballeros que dirigían la cosa pública en Nicaragua; que un señor Guzmán, con media docena de Coroneles, habían llegado donde él: «Allí estuvieron sentados —le dijo, señalándole con el dedo las poltronas del salón—; vinieron a pedirme auxilio para ir a derrocar el gobierno del señor Chamorro, y no se lo di porque estimo y tengo fe en los buenos sentimientos y en la probidad política, tradicional de los granadinos»; que por eso debía contar el señor Chamorro con su amistad y su determinación de hacer causa común entre ambos; que al que se debe derrocar es aquél —señalándole a Costa Rica—.

Los trabajos del ferrocarril continuaron, habiendo comenzado por el lado de Corinto por la seguridad y facilidad de desembarcar los rieles y de tenderlos sobre durmientes que los bosques de aquella región proporcionaban baratos y abundantes, y cuya nivelación del camino no presentaba mucho inconveniente, por lo cual ésas eran las millas de menos precio estipulado en el contrato.

Por ese tiempo surcó las aguas del lago de Managua el vapor *Isabel,* nombre de una hija de su dueño, don Federico Solórzano, y otro del General Joaquín Zavala, con el nombre de su hija: el vapor *Amelia;* y cuando la línea férrea llevó los primeros pasajeros hasta el puerto de Moabita, en el Occidente del lago, se estableció la línea mixta por tierra en ferrocarril hasta dicho puerto, en donde los transportaba a los buques de vapor, para venir a desembarcar en las playas de Managua, conforme contrato entre el gobierno y la compañía de navegación Zavala-Solórzano, que duró bastante tiempo, hasta que el gobierno puso vapores más grandes, como el *Managua,* el *Progreso* y el vapor *Angela,* mejora que hicieron las administraciones posteriores a la de Zavala.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Hay un hecho importante, callado en su lugar inadvertidamente, de los cien mil pesos tomados a Maliaño por el Presidente Cuadra al dos por ciento de interés por trimestre. Pagó el Ministro Benard el vencido por primera vez en su tiempo; pero le observó al señor Maliaño que el tipo del dos por ciento era muy alto; y como existían intactos en una caja de hierro de la tesorería, sólo podrían continuar allí si se los dejaba al uno y medio, propuesta que fué aceptada, pero en los siguientes pagos, al uno y medio por ciento. Benard propuso el uno por ciento, y como no aceptase Maliaño, veinte mulas cargadas con la plata salieron de la Tesorería, rumbo a Rivas, custodiadas por dos oficiales, un capitán y cincuenta soldados. Durmiendo estaban las mulas y la tropa, cuando recibieron orden de contramarchar, porque el señor Maliaño había escrito aceptando el uno por ciento. Poco tiempo después, Benard ofreció tres cuartos por ciento; el señor Maliaño no aceptó, y la caja de hierro en que Cuadra y Chamorro los habían tenido gravando a la nación con un alto interés sin ser empleados, esperando serlo cuando apareciese una revolución quedó vacía, porque las disposiciones evolutivas de la finanza de Benard ya no lo hacían necesario, puesto que los recursos propios bastaban para acometer las obras que la civilización moderna exigía.

El estado en que estaba la Hacienda permitía hasta los extras; así fué que los gastos militares se hicieron en levantar una columna militar de quinientos hombres, que estuvo por el Departamento de Rivas, fronterizo con Costa Rica, siendo General en Jefe el General Joaquín Zavala, el cual se cruzó desde Rivas a Chinandega, con la banda marcial y todo el aparato bélico que exhibiesen el poderío del futuro candidato a la Presidencia de la República, que urgía dar a conocer por Occidente.

Ya se aproximaba la época de la elección del Presidente que debía suceder a don Pedro Joaquín Chamorro, cuando he aquí que llegó al autor una cuartilla impresa proponiendo la candidatura del General Joaquín Zavala, firmada por el cura J. Miguel Bolaños, Pedro Joaquín Tejada y Carmen Blandino. Muy de mañana, el General Vélez mostró a don Pedro Joaquín

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

que se paseaba en el portal del palacio del lado de la plaza y el autor estuvo observando desde el balcón de la casa de Vélez, la entrega de dicho papelito, y que lo leyó y se lo devolvió, diciéndole: «Esta es picardía de Cortés». Conversando con éste en Masaya, fué referido lo que había habido con Vélez y don Pedro, y el Doctor Cortés, riéndose con sorna, dijo: «He dado en el blanco: Zavala será el Presidente».

El Presidente Pedro J. Chamorro, antes de descender del solio presidencial, quiso dejar en Managua un recuerdo perdurable y trabajó por que el Congreso decretase la erección de Managua en Departamento, aunque con esta desmembración del Departamento de Granada disminuyese su importancia, la cual ya había sufrido con la erección por Jerez de la extensa región de Chontales, desde San Carlos a Boaco, que importa nada menos que todo el litoral Este del gran lago, o sea más de noventa millas de extensión, que comprende la cima de los Andes nicaragüenses, en la cual existen doce poblaciones que antes rendían pleito homenaje a Granada.

La restricción del extenso territorio y el gran número de ciudadanos que habitan en los dos nuevos departamentos desmembrados, de Chontales y Managua, no los consideraría el Presidente don Pedro Joaquín Chamorro como una pérdida, considerando la ventaja política adquirida en el Poder Legislativo con los representantes orientales en las Cámaras de diputados y senadores; teoría que alentaba el anhelo constante y tenaz empeño de Masaya, sugerido por el Doctor Cortés desde tiempos atrás, fracasando muchas veces, pero siempre trabajando con tesón incansable por su autonomía, pidiendo que se erigiese en Departamento desde que tuvo posibilidad en la Administración del Director José Guerrero, y fracasó porque éste no quiso disgustar a Granada, que le acababa de favorecer con sus votos para Director, bajo los auspicios del ex director Sandoval que lo había indicado.

Managua, elevado al rango de Departamento por la influencia del Presidente Pedro Joaquín Chamorro, oiría la voz de éste en las próximas elecciones, en las cuales iba a aparecer la candidatura del General Joaquín Zavala, originario de Managua.

En efecto, aparecieron en todos los pueblos y firmadas por

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org



Emilio Benard

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

muchos ciudadanos las actas de proclamación de la candidatura del General Joaquín Zavala a la Presidencia de la República, en hojas sueltas, hojas que, a continuación, aparecían insertas en el periódico que en Granada redactaba don Anselmo Rivas; al mismo tiempo proclamaron en León y Rivas la candidatura de don Evaristo Carazo, quien tenía grandes y valiosas ejecutorias por importantes servicios prestados a la nación, que abonaban sus méritos, por los cuales su proclamación tuvo gran resonancia en todo Nicaragua.

El General Zavala dió entonces su célebre manifiesto, firmado en el Pital, renunciando su candidatura, en el cual se leían estas tres gráficas palabras: «No quiero, no puedo, no debo aceptar...»

El Congreso hizo el escrutinio de los votos de la elección de ambos candidatos y eligió al General Joaquín Zavala Presidente de la República, para que sucediese en tan elevado puesto a don Pedro Joaquín Chamorro, cumpliendo así lo que había mandado ofrecer al Presidente de Guatemala, General J. R. Barrios, con su yerno Salvador Chamorro.

La víspera de inaugurarse la nueva administración, hizo su entrada en la capital el Presidente electo, y en la comitiva que le acompañaba se veía en su coche al modesto ex candidato, Evaristo Carazo. Los espectadores se fijaron con agrado en el republicanismo del sincero demócrata, que con su conducta daba una lección objetiva de sano liberalismo, probando con ella que la competencia de su candidatura frustrada no había dejado rencor en su alma, para que sus amigos siguiesen su ejemplo, para que de los comicios no se pasase a conspiraciones, como desgraciadamente sucede, sino que, por el contrario, se mantuviesen en paz y tornasen a virtuosas ocupaciones que producen la felicidad de la familia y de la patria.

Llegó por fin el día en que don Pedro Joaquín terminó su período presidencial. Entonces se usaba todavía el juramento religioso, y el autor del manifiesto del Pital, arrodillado ante un crucifijo y frente al dosel, en el salón del congreso, el Presidente del cuerpo legislativo, puesta la mano sobre los evangelios, juró en la forma constitucional, quedando así inaugurado su gobierno.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Para seguir el impulso del progreso material, dado por la administración anterior con el trabajo del ferrocarril y terminar la labor financiera de convertir todos los títulos de la deuda pública en una sola clase de papel de crédito nacional, el General Presidente Zavala continuó con el mismo Ministro de Hacienda, don Emilio Benard, a quien no pensó remover al formar su Gabinete.

Terminado el gran puente de hierro de Pasocaballo, que unió la isla de Corinto con el continente, ya podían pasar los rieles y el material rodante en los carros en que se transportaban para las ciudades del interior, y de esta manera se facilitó el acarreo de todo lo necesario para la pronta terminación de las líneas contratadas.

Don Anselmo Rivas fué a Guatemala, como Ministro plenipotenciario, a juntarse con los del Salvador, Honduras y Costa Rica por invitación del Presidente Justo Rufino Barrios, con el objeto de arreglar las bases de la paz de Centro América; pero Rivas observó que Barrios no quedó contento con el Ministro del Salvador y que había un rompimiento entre ambas repúblicas, y al regreso a Nicaragua, al pasar por el puerto de Acajutla, puso un telegrama al Doctor Zaldivar comunicándole sus impresiones respecto a la poca satisfacción que causó a Barrios la conducta de su Ministro, y que debía alistarse para la guerra: que se sostuviera, y que el Gobierno de Nicaragua le ayudaría, que se lo garantizaba él.

En efecto, cuando Rivas telegrafió al Presidente del Salvador, el de Guatemala movilizaba su ejército para **invadir.** El Presidente Zaldívar le opuso resistencia, pero fué **vencido**; y dueño Barrios de la ciudad encontró en la oficina de Zaldívar el telegrama que Rivas le había puesto desde el puerto; por lo cual reconvino al Gobierno de Nicaragua, por la falsía que implicaba este telegrama del mismo Ministro nicaragüense con las protestas de amistad que acababa de hacerle en nombre de Nicaragua.

El Presidente dijo que él no sólo no había autorizado al Ministro Rivas para poner semejante telegrama, sino que éste negaba el hecho; y Rivas mandó al Salvador, por su cuenta, a don José María Suárez, a solicitar de la oficina telegráfica

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

datos con que sincerarse del cargo; pero el señor Suárez regresó del Salvador sin nada.

En el Tribunal de Cuentas se glosó la que llevaron los Prefectos en la colectación del empréstito que se decretó para estar prevenidos en el caso de que la política de respeto al arreglo acordado por los plenipotenciarios que estuvieron en Guatemala no fuese bastante para conservar la paz en Centro América, en cuyo empréstito el Ministro Benard dispuso que los colectores del empréstito ganasen el dos por ciento de las cantidades que reuniesen y mandasen a la tesorería. El Prefecto de Granada salió alcanzado en más de mil pesos, y no habiéndose presentado a desvanecer el cargo, el autor, por orden del Contador mayor, ofició al Juez civil para sacar ejecutivamente del Prefecto Licenciado Gregorio Cuadra la expresada suma que debía a la Hacienda pública, por saldo en su contra, en la glosa de su cuenta de la recaudación del empréstito.

Frío e impasible el ejecutado, se cuidaba poco de la ejecución, y entonces se ofició al Juez ejecutante para que cada tres días diese cuenta del estado en que estuviese dicha ejecución, y conminando con multa al Juez si no ejecutaba. En este estado, se recibió en la oficina una nota del Ministerio para que se suspendiese la ejecución contra el Licenciado Gregorio Cuadra por deudor a la Hacienda pública requerido de pago. De esta manera no estaría suspenso de los derechos de ciudadano y podría ejercer destino, y el Gobierno pudo nombrarlo Prefecto y Gobernador militar del Departamento de Matagalpa, en donde se necesitaba de sus servicios.

Los habitantes del Departamento de Matagalpa, por medio de sus municipalidades, pidieron el establecimiento del telégrafo, ofreciendo hacer las obras y los postes por su cuenta. El Prefecto nuevamente nombrado, Gregorio Cuadra, puso toda su actividad característica en llevar a cabo la empresa con instrucciones del Gobierno y comenzó los trabajos al respecto, de Managua a Acese, límite con el Departamento de Matagalpa, y los de esta ciudad vendrían a encontrarse en dicho límite o frontera.

Partidas de indios de las cañadas venían a la capital a traer el alambre, cuyos rollos eran muy pesados e incómodos para

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

la conducción; los que tenían sus mulas las traían para cargarlas con los rollos de alambre, y al subir y bajar las cuestas se les iba la carga para adelante o para atrás, hiriéndoles el alambre el pescuezo o el anca, y como los mandaba la autoridad por la fuerza, volvían a curar su mula o su caballo a su cañada muy enojados, y más sufrían los que, por no tener bestias, traían entre dos un rollo ensartado en un palo. Algunos fueron golpeados al subir o bajar las cuestas porque se les soltaban las amarras, y hubo indio golpeado que llegó a morir a su cañada.

Los acarreadores de alambre preguntaban a los trabajadores de la obra que cuánto les pagaban a los que hacían la que iba para Acese, y éstos contestaban que un peso diario en plata; y los indios decían que a ellos les pagaban dos reales diarios por el trabajo del abra; y por día, al traer alambre, les pagaban ocho reales al que venía con su mula y seis reales al que no traía su bestia. Concluído el trabajo y tendido el alambre, quedó inaugurado el telégrafo y en comunicación instantánea todos los pueblos de la línea, lo cual fué celebrado con solemnidad, causando en los indios mucho desagrado, porque les había ocasionado muchas pérdidas en los animales que trajeron el alambre, y aun algunos de ellos resultaron muertos a consecuencia de los golpes de los rollos de alambre, que se escurrían de las varas en que los cargaban en los caminos; y además se quejaban de lo mal pagados, en comparación de lo que pagaron a los trabajadores de Managua a Acese, y sobre todo, decían ellos, que los últimos les quedaron debiendo.

Fuera o no cierto, todas esas quejas sirvieron de motivo o pretexto para un levantamiento armado que puso en conflicto al Prefecto Cuadra y en peligro la ciudad, que fué atacada por un enjambre de indios que invadieron todas las calles, dando y recibiendo la muerte; pero como Cuadra había estado telegrafiando al Gobierno que todos los indios de las cañadas estaban reuniéndose y amenazaban atacar la plaza, el Presidente Zavala había mandado al Coronel Inocente Moreira con doscientos hombres de auxilio, el cual llegó cuando habían penetrado en las calles y los atacó, abriéndose paso hasta la

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

plaza, en donde estaba Cuadra con el General Enrique Solórzano y el Doctor Rodríguez.

Los indios fueron debelados, y se hizo la averiguación de todo y una activa persecución. Los indios estuvieron organizados en el centro de sus cañadas; tenían una junta directiva, compuesta de los ancianos y jefes de las cañadas, que proveía a la manutención de las fuerzas de operaciones, ocupando el ganado de los enemigos o el de los amigos, a quienes se lo pedían con la frase de que se necesitaba para servicio de la nación. Cuando alguno era encontrado fuera de su cañada, lo sometían a un juicio militar, y si se averiguaba que andaba de espía o en otro servicio hostil del enemigo, la junta de ancianos lo declaraba traidor a la nación y era fusilado.

Las fuerzas del Gobierno, recorriendo las cañadas, se traían los ganados caballar y vacuno; en la Prefectura se subastaban, y los jefes expedicionarios que el Gobierno mandó de Managua compraban en subasta las mulas y muletos a diez pesos, potros y potrancas a cuatro pesos, vaquillonas y toretes a tres pesos; y al arrearlos a los sitios de otro departamento, arreaban también los ganados que hallaban en el camino.

Los indios, que también traían los expedicionarios a las cañadas, eran juzgados por una junta de guerra compuesta de oficiales, y condenados y ejecutados, con algunas horas de capilla. Con frecuencia, el telégrafo daba cuenta al Gobierno de dichas ejecuciones, en telegrama que don Fabio Carnevallini, italiano de origen, publicaba en su periódico, *El Porvenir,* con este gráfico epígrafe: «Lucha de la civilización con la barbarie» (!!!).

Una fracción de la Compañía de Jesús se había establecido en Matagalpa, como otra en el Ocotal y otra en Rivas, y el centro principal estaba en León. Casi en todas estas partes tenían escuelas, en las cuales había un buen número de alumnos; además, se tomaban eficaz interés en las obras de ornato o de utilidad pública, sea macadamizando las calles y terminando un templo comenzado, como en Rivas, sea haciendo una iglesia magnífica y una gran casa para colegio, adonde asistían a estudiar jóvenes de otros pueblos, de los cuales se dijo que hacían el noviciado para ser jesuítas en Matagalpa.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Todo lo narrado, y sus festividades del culto externo espléndido, en que la parte lírica y su palabra elocuente y sagaz en la cátedra eran un solaz místico y profano a la vez para la sociedad, les captaba simpatías, dándoles un influjo muy poderoso, principalmente entre las personas del sexo débil e impresionable; por lo cual el Presidente de Guatemala, Justo Rufino Barrios, que fué el que los expulsó de aquella bella ciudad, se mostraba inquieto.

Los sucesos de Matagalpa, desde los trabajos para el telégrafo, precedieron a la expulsión de los jesuítas, llevada a cabo por el gobierno del General Joaquín Zavala.

Comisiones del Gobierno, confiadas a los ministros, salieron de Managua con su respectiva fuerza: el Ministro Elizondo, espada al cinto, entró en Matagalpa y sacó de allí a los jesuítas; el Ministro Agustín Duarte, por la calle real de León, vestido de militar y quepis rojo, iba delante de la doble escolta con el Mayor H. Zaballos, que los sacó de la Recolección, llevándolos por la calle real, por donde el Ministro, revólver en mano, lo disparaba en cada esquina acompañando la detonación con un grito «¡¡Viva la civilización!!» Los indios de Sutiaba hicieron una manifestación de pública reprobación del hecho, nada más; los de Masaya hicieron lo mismo, y en el grupo iban mujeres con puñales a la cintura; entraron hasta la plaza, les hicieron unos disparos, de los cuales murió Hilario Suárez, y los dispersaron.

Cosa notable: el Subprefecto que ejecutó la orden en Masaya oía misa todos los días; se llamaba Marcelo Vega, y el que en la noche acompañó a los que hicieron fuego sobre los indios amotinados, de que resultó muerto Hilario Suárez, se confesaba y comulgaba con frecuencia: se llamaba Dolores Martínez. Los jesuítas de Masaya salieron rumbo al Sur para reunirse con los que había en Rivas y embarcarse en San Juan del Sur, en el mismo vapor que llevaba a los demás jesuítas de León, de Matagalpa y del Ocotal.

Mientras sucedía todo esto, los trabajos de la línea férrea continuaban sin interrupción, y el silbato de la locomotora apareció por el trayecto de Managua a Granada, haciendo oír su poderosa voz a los habitantes de estas regiones, que le salu-

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

daban con bombas, cohetes y repiques de las campanas de las iglesias de las poblaciones por donde pasaba. La paz se mantenía inalterable, a pesar de las noticias de que más de diez mil hombres habían pasado revista en Guatemala, y de que el Doctor Zaldívar, Presidente del Salvador, había hecho un viaje a Guatemala, en donde había tenido conferencias con el Presidente Justo Rufino Barrios, regresando a San Salvador, según se dijo, bien entendido con dicho Presidente respecto de la unión centroamericana.

El Presidente, General Zavala, mandó al Licenciado Buenaventura Selva a El Salvador, en misión diplomática cerca del Presidente Zaldívar, a efecto de preparar la común defensa, debiendo establecer su residencia en aquella República y en el punto que la guerra lo exigiese, conforme las circunstancias.

El Congreso de Nicaragua se reunió bajo los auspicios de una guerra en perspectiva, y ésta no se hizo esperar, porque el General Justo Rufino Barrios, autorizado por la Asamblea de Guatemala, que el 28 de febrero había decretado la Unión de los cinco Estados centroamericanos, hizo saber por un telegrama fecha 1 de marzo, circular a los Gobiernos de Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica, que en aquella fecha había asumido el mando militar de todo Centro América.

El General Barrios dió este paso audaz avenido previamente con el Doctor Zaldívar, Presidente del Salvador, y con el General Bográn, Presidente de Honduras, el cual se mantuvo firme; pero Zaldívar, comunicó a Barrios que no podía cumplir, porque el pueblo salvadoreño no quería; a lo cual contestó Barrios con un telegrama notable por su lenguaje, impropio en un Presidente: «A mí no me..., a mí no me ande conque el pueblo no quiere, no, señor; los pueblos quieren lo que el Gobierno quiere».

El General Zavala puso en conocimiento del Congreso el mensaje telegráfico del General Barrios. El autor estaba en las galerías cuando se leyó dicho documento ante las Cámaras de diputados y del Senado, reunidos en Congreso pleno, que determinaron constituirse en sesión permanente desde aquella hora, las doce del día, y decidió permanecer en el local, todo el tiempo que durara la sesión permanente, sin ir a su casa, sino sólo

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

a comer y regresar sin tardanza, con objeto de presenciarlo todo. Se leyó el decreto del Congreso de Guatemala sobre la unión nacional, autorizando al Presidente Barrios para llamar a todo el ejército de la república al servicio activo, con el fin de llevar a cabo la reconstrucción de la unión nacional; el telegrama circular a todos los gobiernos de Centro América, comunicando que había asumido el mando militar de Centro América, y otro telegrama del Presidente de la República del Salvador comunicando el del de Guatemala, igual al que se había leído una hora antes; manifestando que El Salvador estaba dispuesto a rechazar la imposición y que necesitaba del auxilio de las armas de Nicaragua y de Costa Rica.

El Presidente del Congreso manifestó por telégrafo al Gobierno de Costa Rica que estaba el Congreso en sesión permanente hasta saber el pensamiento de Costa Rica, y al mismo tiempo se recibió de aquel Gobierno un telegrama, que se leyó en alta voz, y decía que desde la noche anterior estaba reunida en San José una junta de notables y se ocupaban del asunto; que avisaría el resultado de las deliberaciones.

Don Pedro Joaquín era Senador, y mostraba, como los demás, en su semblante, el pánico que se había apoderado de su espíritu; en todos, tanto senadores como diputados, se notaba igual impresión: la ansiedad por saber la resolución del Gobierno de Costa Rica corría parejas con la del Presidente Zaldívar por saber la de Nicaragua, a juzgar por sus repetidos telegramas, que se leían en el Congreso, los cuales comunicaban gran agitación en el ánimo de los congresales.

La junta de notables de San José comunicó la resolución de resistir, invitando a Nicaragua. En el acto sonó el timbre, todos ocuparon sus asientos y se leyó el decreto, cuya parte resolutiva decía: Nicaragua, sola o acompañada, alza el guante que le tira el Presidente de Guatemala, y autoriza al Poder Ejecutivo para resistir a mano armada la imposición.

Transcurría el mes de marzo y Barrios se ocupaba de reunir los cuerpos de tropa de los departamentos de Guatemala y Sacatepeques y de mandarlos a juntarse con los de los departamentos de Oriente fronterizos al Salvador, en tanto las numerosas tropas de los departamentos occidentales, reunidas

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

por el General Bonilla, formaban un ejército que cubriese su retaguardia, guardando una parte de ellas como guarnición de la capital.

Cuando creyó llenadas todas las condiciones técnicas de la guerra, marchó con su Estado Mayor a ponerse al frente de su ejército oriental para abrir la campaña nacional, comenzando por El Salvador, cuyo Presidente había faltado, al comenzar la empresa de reconstruir a Centro América, al compromiso contraído con él.

Mientras tanto, el ejército de Nicaragua, que marchaba en auxilio del Salvador, se veía detenido por Honduras, que se negaba a dar el pase de fuerzas por su territorio. El Senador Pedro Joaquín Chamorro, ex Presidente de Nicaragua, había escrito al Doctor Bográn. Presidente de Honduras, un largo telegrama, como correligionario político en conservatismo, pidiéndole que allanase el pase de las tropas nicaragüenses y costarricenses; telegrama que el General Bogran contestó con laconismo telegráfico: *Estoy comprometido en la empresa de unificar a Centro América, acometida por el Presidente Justo Rufino Barrios, y para que sus adversarios atraviesen el territorio hondureño es preciso que pasen sobre mi cadáver.*

Las tropas de Costa Rica, auxiliares del Salvador, pasaron por Nicaragua, tomando el ferrocarril en Masaya, para llegar a embarcarse en Corinto; porque con el desastre de Chalchuapa había terminado la cruzada, cruzada que sin la defección de Zaldívar se habría presentado formidable en la frontera occidental, despertando la simpatía con el ideal grandioso de la nacionalidad de la patria de Jerez, con esperanza de éxito.

No se habían interrumpido los trabajos del ferrocarril por estos acontecimientos, porque la viril actividad del Ministro Benard no descansaba, cuando la muerte puso fin a la patriótica labor que inmortaliza su nombre.

El Presidente, General Zavala, desde el principio de su administración, por indicación de don Evaristo Carazo, había hecho venir de California sementales de toda clase de ganado para mejorar la raza en Nicaragua por el cruzamiento, para lo cual vinieron de los departamentos vacas escogidas en las haciendas que tuviesen el mejor ganado, y los encerró en el

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

magnífico potrero de don Joaquín Solórzano, poniendo a su servicio un extranjero entendido en ganadería, para que los cuidasen, como convenía a su aclimatación.

Cuando estuvieron criando las vacas, previo aviso en el periódico oficial de que se iban a vender en pública subasta, se hicieron llegar a la plaza, y en el portal del palacio se pregonaron y remataron en el mejor postor. Don Narciso Argüello Feria, gerente de la compañía del potrero Sucuyá, compró la mayor y mejor parte de las vacas, los sementales y un gran burro californiano, y los arrió todos para Sucuyá.

Los principales accionistas de esta compañía pecuaria eran los acaudalados Licenciado Morales, los Chamorro, Zavala y don Evaristo Carazo, los cuales acordaron incorporar como socio de la Sucuyá al Doctor Adán Cárdenas, quien recibió a mutuo del Licenciado Morales la cuota que aportó, haciéndose la escritura de incorporación a la compañía.

Del modo indicado, ya el Doctor Cárdenas tuvo el capital que la constitución exigía para ser Presidente de la República, y de consiguiente pudo ser proclamada su candidatura para ser Presidente. Era conveniente que Masaya se comportase esta vez con esta candidatura del mismo modo que lo había hecho con las de Cuadra, de Chamorro y de Zavala, tomando la iniciativa y votando por ella.

La administración Zavala iba a terminar, dejando más claro el derrotero de finanzas que habían trazado sus anteriores, Guzmán, Cuadra y Chamorro; la Presidencia presentaba gran aliciente en la tesorería, y los dueños de la situación política no se prestaban a una selección legal, y mucho menos por los medios violentos, porque éstos sólo servían para consolidar más el Poder en sus manos. Era necesario buscar otro medio de que el dinero que el Poder les proporcionaba crease celos entre ellos mismos, formando en Granada un remedo de dinastías en los círculos de familias que se creen fuertes con el elemento monetario, acrecido con los negocios bursátiles, donde cada cual se conceptuase con aptitudes de mando y se lanzase al cuerpo electoral, primero, para obtenerlo; las desavenencias y la discordia de cada familia y sus secuaces vendrían a disolverlo, el poder se les iría de las manos y otros vendrían que, con menos

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

egoísmo, prescindiendo de ideas oligarcas, diesen una constitución más conforme con los principios libero-filosóficos, que consultasen los sentimientos de libertad y de justicia que los pueblos necesitan para ser felices. Obedeciendo a este pensamiento evolutivo, los hombres del partido moderado favorecieron con sus votos la candidatura del Doctor Cárdenas, reforzando a los llamados conservadores genuinos, y se triunfó en los comicios, llegando así a la Presidencia de la República el Doctor Adán Cárdenas en sucesión del General Joaquín Zavala.

Hay que narrar un suceso que ha sido de significación política en el transcurso de los tiempos. En el mismo Congreso que hizo el escrutinio de los votos, declaró electo Presidente de la República al Doctor Adán Cárdenas, y le dió posesión, un diputado por Managua. Patrocinando nuestros antiguos trabajos por conseguir la autonomía de Masaya, presentó el proyecto de ley, por octava vez, de erigir el distrito en Departamento y la ley pasó en ambas Cámaras, y el mismo Doctor Cárdenas, que la había impugnado como Senador en las sesiones del Senado del año anterior, en esta ocasión, siendo ya Presidente de la República, le puso el *exequatur*.

Para satisfacer la extrañeza que causará al lector el hecho de que el proyecto de ley del Departamento de Masaya hubiera sido presentado por el diputado de Managua, teniendo Masaya su representante, el cronista se ve obligado a referir la causa; es la siguiente: el Licenciado Gregorio Bolaños era el representante de Masaya el año anterior, en que fué desechada la ley, y entonces, en vez de apoyarla, no sólo votó en contra, sino que él, que era por carácter excéntrico y taciturno, limitándose casi siempre y por costumbre a votar en todo asunto de acuerdo con los representantes de Granada, y éstos no dejaron de oponerse a conceder a Masaya su autonomía, tomó entonces la palabra y en presencia del autor dijo que no podía ser departamento Masaya, porque no tenía hombres para los empleos departamentales, conceptos que sirvieron en el Senado para ser desechada la ley que ya había pasado en la otra Cámara.

Lo contrario de la teoría de don Pedro Joaquín Chamorro, que aceptó la ley de crear más departamentos para aumentar

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

el número de representantes orientales en las Cámaras, y así afianzar más la hegemonía de los conservadores en el Poder Legislativo, no respondió al cálculo político del estadista connotado, porque Managua y Chontales, independientes ya de Granada y de acuerdo sus representantes con los de occidente y septentrión, apoyaron la justa aspiración de Masaya a emanciparse del vecino que, dueño del poder, se había negado durante cuarenta años a conceder a Masaya el vivir la vida política propia, trabajando con insistencia constante hasta conseguirla, habiendo sido la primera en solicitarla del soberano. El nuevo departamento fué formado de las poblaciones de Masatepe, la Concepción, Nandasmo, Niquinohomo, Catarina y San Juan, situadas en las frescas colinas del Sur y de las que están en la fértil floresta del valle central de la República. Tisma y Nindirí fueron segregadas del grande y extenso territorio que fué departamento Granada.

«En mis dominios no se pone el sol», había dicho la sultana del gran lago; y en efecto, algo de razón tenía el hiperbólico granadino para parodiar el arrogante alarde de poderío de Carlos V. La antigua demarcación político-geográfica del departamento de Granada se extendía desde la cima de los Andes nicaragüenses, en las regiones auríferas de la libertad al Castillo, ribera sur del ancho y profundo río de San Juan y todo el litoral oriental del gran lago, con las pintorescas llanuras surcadas por majestuosos ríos del poético Chontales, que forman hoy el nuevo departamento y todo el gran lago, y parte del lago de Managua; por las bellas colinas de Mateare, para terminar en el mar Pacífico, en cuyas costas crecen ricas selvas abundantes en maderas preciosas, de construcción y de ebanistería, hasta donde desagua el Escalante, y el Ochomogo, que deposita sus aguas en el gran lago, comprendiendo el empinado Mombacho.

En todo ese vasto perímetro están contenidas cuarenta poblaciones, cuyos habitantes venían de las más apartadas regiones a rendir pleito homenaje a Granada, en donde residían las principales autoridades del gran departamento, al que en lo político, militar, económico y escolar le estaban subordinadas, porque todos formaban uno solo, del cual salieron cinco,

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

que son: Chontales, Managua, Jinotepe, Masaya y Granada; a esta última tocaron, en la distribución de las cuarenta poblaciones, sólo cuatro, las cuales son: Nandaime, Diriá, San Juan Namotivá y Diriomo.

La labor geográfico-política contenida en el cuerpo de nuestra legislación patria, y en la cual han desempeñado un rol principal estadistas como el General Trinidad Muñoz en la organización de las Segovias y el Doctor Rosalío Cortés, don Dolores Flores, don Pedro Joaquín Chamorro y el Doctor Adán Cárdenas, merecen el estudio psicológico de un estadista por la benéfica influencia que han ejercido en el desarrollo de la civilización de los nuevos departamentos creados por la ley en las diferentes épocas que quedan referidas.

El legislador nicaragüense, inspirándose en los principios liberales del sistema adoptado por nuestros mayores, al crear los nuevos departamentos, ha mejorado la condición de sus pueblos, expeditando las relaciones directas con sus habitantes y sus autoridades, para dar fácil impulso al rodaje administrativo hasta las más apartadas regiones, con cuyo roce entre gobernantes y gobernados ha producido una corriente de simpatías políticas que generan la paz, supremo bien de las sociedades.

Estimulados por su autonomía, se han levantado a la altura del rango político adquirido, eligiendo dentro de sí mismos las personas que representen su soberanía en el Poder Legislativo, codeándose de igual a igual con los otros representantes de los demás departamentos de la República, tomando parte en las deliberaciones de los medios que se deben emplear para alcanzar el bienestar de los pueblos y de los cuales participen los suyos.

Rotos los vínculos que antes los tenían ligados, los municipios han promovido los adelantos de sus localidades en el orden moral y físico, ya estableciendo centros de enseñanza que disipan la oscuridad de sus cerebros y mandando a los Colegios de las ciudades centrales a sus hijos, que han regresado a sus hogares con el espíritu nutrido de conocimientos útiles a la sociedad y a su familia, llevando los hábitos del buen tono de la civilización moderna y relaciones que han servido para

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

ensanchar el comercio y la agricultura, que les ha producido riqueza y créditos en otras partes en donde se consumen sus productos.

El desarrollo de las poblaciones de los nuevos departamentos lo nota el que visita aquellas regiones de Acoyapa, Juigalpa, Boaco, Matagalpa, Jinotega, Estelí y El Ocotal, que han mejorado notablemente. Con hermosos edificios de arquitectura moderna, el confort de las casas se advierte en sus ricos mobiliarios, sus pianos y adornos de salas, el aseo de sus calles, que antes eran accidentadas, hoy se ven allanadas hasta para carruajes.

¿Y qué diremos de los nuevos departamentos del centro de la República? Masaya, Managua, Carazo, Jinotepe y Diriamba exhiben adelantos muy notables. Colegios de varones, de señoritas, Escuelas de Primaria, Kindergarten, casas de arquitectura clásica, de dos y tres pisos; las bellas artes incipientes; pianos que llaman la atención por todas partes, deleitando el tímpano con sus armonías; acueductos que, prestando comodidad al domicilio, riegan parques y jardines públicos que dan solaz a todas las clases sociales que en las noches de luna se reúnen en ellos para departir alegremente; la juventud se da cita para las fruiciones honestas y cultas a los acordes de la música y a veces para escuchar las conferencias que dan nuestros literatos.

Nicaragua, cambiada su geografía política con esas leyes que dividieron los extensos departamentos para crear otros nuevos, abrió más amplios horizontes al progreso, civilización y cultura de sus habitantes, y su narración se impone para que las generaciones venideras sepan el origen de nuestros adelantos y dediquen sus energías de mentalidad en marchar siempre adelante; el impulso está dado y no hay que retroceder, ni detenerse. ¡Marchar...! La imprenta derrama luz que alumbra los ámbitos de la República, en cuyos departamentos se editan periódicos que marcan a sus habitantes el derrotero de la civilización y de su verdadera felicidad.

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

INDICE

Páginas

Advertencia ... 7

PARTE PRIMERA

Capítulo I ... 13
— II ... 19
— III ... 25
— IV ... 41
— V ... 47
— VI ... 55
— VII ... 63
— VIII ... 75
— IX ... 89
— X ... 103
— XI ... 111
— XII ... 127
— XIII ... 139
— XIV ... 279
— XV ... 281
— XVI ... 297
— XVII ... 307

PARTE SEGUNDA

Nueva era.—Otro rumbo a la política ... 365
Capítulo II ... 377
— III ... 395
Administración del Presidente Cuadra ... 473

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

Abarca, 90, 144, 404
Abarca, Coronel, 197, 198
Abaunza, Josefa, 300
Abaunza, Justo, 151
Abaunza, Salvador, 171, 181, 340
Abaunza, Tomás, 175, 176
Acosta, 144
Agatona, 464
Aguirre, Pedro, 129
Alcaine, Padre, 224, 225
Alegría, 404, 460
Alegría, Carlos, 327
Alegría, R., 467
Alemán, Domingo, 63, 175, 176
Alemán, Pedro, 58, 146, 147, 175, 176, 188
Alfaro, 35
Alfaro, Capitán P., 258
Alonso, Infante, 392
Altamirano, 404, 436
Altamirano, Perfecto, 159, 160, 197, 198, 373
Alvarado, 404
Alvarado, Jesús, 346
Alvarado, Manuel, 159, 160, 464
Alvarez, 19, 53, 56, 59, 68, 109, 218
Alvarez, Macario, 365, 371
Alvaro, 243
Anduray, Coronel, 94, 208, 209
Angel Pitú, 478
Arana, 65
Arana, Mayor, 209, 212, 213, 216, 220
Arana, Eduardo, 36, 37
Arana, Fermín, 285, 286
Aráuz, Pbro., 131
Arbizu, Doctor, 305
Arce, 48, 50, 51, 80, 97, 99, 319
Arce, Manuel José, 216
Arellano, Faustino, 460, 465, 467, 476
Arguello, Cecilia, 116
Arguello, Coronel Estanislao, alias Mostacilla, 221, 230, 231
Arguello Arce, José, 275, 285, 319
Arguello, Juan, 417, 468
Arguello, Manuel, 228–233, 235, 236, 256, 258, 278, 319, 487, 488, 493
Arguello Feria, Narciso, 244, 245, 506
Arnestos, 59, 109
Arriaga, Luz, 269
Artiles, Capitán Lorenzo, 247–249, 265
Artola, Francisco, 463
Atarraya, 87, 139
Avilés, Coronel Augusto (El Jefe), 150, 319, 462
Avilés, Agustín, 35, 47, 175, 176, 202, 373, 383, 385, 387, 388

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

Avilés, Francisco, 327
Avilés, Mercedes, 160
Aycinena, 14, 33, 38, 48, 51, 155, 162, 163, 171, 174, 192, 224, 225
Aycinena, Mariano de, 216
Ayón, Lic. Tomás, 425, 461, 479, 490, 491
Azmitia, 207, 404
Baca, Francisco, 38, 469
Bachiche, 314, 320
Báez, 404
Balladares, 94, 116
Balladares, Román, 15, 21
Balladares, Brigadier Tomás, 57, 58, 67
Ballestero, 116, 136, 147
Baltodano, 177
Barberena, Doctor, 282
Barberena, Dr. Francisco, 42, 136, 176, 477
Barg, J. H., 264
Barillas, Francisco, 146
Bariller, Coronel Pedro, 346
Barrios, 94, 312
Barrios, Adela G. de, 68, 69, 449
Barrios, General Gerardo (Presidente de El Salvador), 53, 54, 57, 68–70, 72, 153, 154, 157, 171, 356, 421–426, 428–430, 434, 438, 439, 441, 443,447, 449, 451
Barrios, Justo Rufino (Presidente de Guatemala), 477, 485–487, 493, 494, 497, 498, 502–505
Barrundia, 33, 153, 154, 157, 312
Barrundia, Francisco, 216
Batres, Luis, 32, 48, 49, 51, 53
Batres, 14, 38, 51, 155, 163
Belloso, General Ramón, 53, 59, 72, 73, 76, 316, 319, 321, 327, 331–333, 339
Belly, 384, 385
Benard, 404
Benard, Agustín, 56, 247–249, 251, 253, 266, 438, 481
Benard, Emilio, 479, 481–485, 488–490, 495, retrato 496, 498, 499, 505
Benavente, 42
Benavides, Coronel, 213
Bendaña, Esteban, 146
Bendaña, J. León, 318
Benítez, 28, 29
Bermúdez, 116
Bermúdez, Bernabela, 65
Bermúdez, Lic. J., 467
Bermúdez, Pastora, 181
Berríos, 15, 21, 58
Blanco, Máximo, 346
Blanco, Telésforo, 240
Blanco, Tomás, 147, 335
Blandino, Carmen, 178, 495
Bobadilla, Coronel, 203, 204

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

Bográn, General (Presidente de Honduras), 503, 505
Bolandi, Capitán Rafael, 346
Bolaños, Dominguita, 13
Bolaños, Francisco, 56
Bolaños, Lic. Gregorio, 507
Bolaños, Ignacio, 185, 190
Bolaños, Juana, 41
Bolaños, Padre J. Miguel, 495
Bolaños, Miguel, 183–188, 190
Bolaños, Padre Nicolás, 41, 147, 160, 185, 239
Bolaños, Pío José, 13, 41, 286
Bolaños, Salvador, 327
Bone, 467
Bone, Bruno, 131
Boniche, 109
Bonilla, 90
Bonilla, José (Capitán, Coronel, General), 199–201, 212, 226, 253, 254, 256, 258–260, 263, 283, 290–292, 297, 315, 318, 436, 441–443, 447, 448 453–455, 465, 467, 469–471, 505
Bosque, Coronel, 232, 235, 236
Bracamonte, 59, 71–73, 441
Brady, 351, 355
Bravo, 273, 404
Bravo, Rosa, 457
Buchanan, James (Presidente de los Estados Unidos), 384–386, 388, 389
Bueno, Felipe, 256, 257, 263
Buitrago, Lic. Pablo, 14, 22, 25, 29, 30, 34, 37–39, 42, 44, 79, 85, 86, 122, 150
Bulwer, 411

Cabañas, General Trinidad (Presidente de Honduras), 29, 51, 53, 56–58, 64, 67, 68, 70–72, 151, 153, 156–158, 171, 181, 192–194, 203, 226, 234, 238, 313, 330, 421, 441
Cabrera, Capitán, 98
Cachirulito, ver Flores (Oficial) y Rodríguez, Coronel Clemente
Cacho, 35–37, 104
Cacho, Francisco, 104, 111
Cajina, 139
Caldera, Fernando, 483
Calderón, 404, 436
Calderón, Josefina, 493
Calderón, Manuel, 317, 493
Calonge, Francisco, 397
Camacho, Capitán Rafael, 346
Campos, 144
Cantón, 144
Cantón, Clemente, 276, 277, 291
Cantón, Mateólo, 146
Cantón, Octaviano, 277
Cañas, Capitán, 202
Cañas, General, 27, 153, 154

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

Cañas, Gral. José María, 335, 350, 351, 356, 358–361, 370, 374
Cara Hachada, ver Malespín, Gral. Francisco
Carazo, Evaristo, 225, 228, 229, 232, 234, 242, 243, 247, 250, 252–256, 259, 265, 351, 356, 358, 361, 497, 505, 506
Carbajal, Pablo, 203, 234
Carcache, Eduardo, 114
Cardenal, Licenciado, 21
Cárdenas, Dr. Adán, 506, 507, 509
Cárdenas, Miguel, 228, 230
Carnevalini, Fabio, 501
Carranza, 65
Carrera, Rafael (Presidente de Guatemala), 32, 49, 155, 156, 162, 163, 174, 192, 225, 421
Casaús, Arzobispo, 14
Cass, 381, 383
Castellanos (Presidente de Honduras)
Castellón, Lic. Francisco, 34, 38, 42, 58, 84–86, 90, 92, 150, 151, 158–163, 171, 172, 184–192, 196, 203, 222, 227, 228, 234, 240, 245, 282, 401
Castellón, Pío J., 14, 317
Castillo, 37, 46, 59, 65, 233, 239, 404, 433–435, 441
Castillo, Eduardo, 225, 228, 231, 233–235, 242, 250, 259, 260, 265, 413, 414, 417–420, 433
Castillo, Nicasio del, 282, 318, 320, 327, 329, 431–433, 435
Castillo, Nicolás, 240
Castillo, Rafael, 480, 481
Castrabal, 284
Castrillo, 136
Castro, 41, 90
Cauty, 371
Cedeño, 213
Cerda, 35, 37, 163, 230, 284, 406, 417
Cerda, Coronel Manuel, 220, 290
César, Lic. Lino, 114, 146, 147, 240, 288, 300
Cuatro Orejas, ver Ferrera, Gral. Francisco
Cucurucho, ver Vega, Isidro, 286
Chachalico, 272
Chamorros, 57, 175, 176, 183, 184, 186, 220, 232, 236, 253, 274, 319, 424, 484, 506,
Chamorro Avilés, Carmelita, 169
Chamorro, Chepita, 200
Chamorro, Dionisio, 47–49, 60, 65, 225, 247, 275, 276, 284–286, 369, 370, 431, 444
Chamorro, Fernando, 152, 175, 180, 263, 267, 268, 270, 275, 281, 283, 286, 290–292, 297, 318, 356–358, 414, 415, 420, 424–426, 429, 433, 442, 447–449
Chamorro, Fruto (Presidente de Nicaragua), 14, 35–37, 42, 44, 45, 47–49, 51 52, 55, 65, 66, 79, 112, 124, 131, 133–136, 140, 141, 145, 146, 152, 153, 155, 157–164, 167–176, 179–181, 183–190, 193–196, 199, 201, 203, 210, 212, 216, 218–220, 223–225, 228, 236, 242,

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

247, 263, 282, 322, 340, 361, 369, 401, 406, 417, 418, 427, 428, 441, 447, 470, 490
Chamorro, José, 255
Chamorro, Pedro, 160
Chamorro, Pedro Joaquin (Presidente de Nicaragua), 41, 65, 183, 190, 276, 286, 316, 317, 420, 424, 441–442, 446, 447, 458, 466, 468, 479, 481, 484–486, 488–497, 504–507, 509
Chamorro, Salvador, 493, 497
Chano, Mercedes, 144, 145
Chavarría, 214
Chávez, 97, 99, 183, 276, 291
Chongoringo, 159
Choto, 71
Cisneros, 65
Clayton, 411
Cloter, 179, 219
Coca, Pedro Mariano, 207
Cole, Mr. (Clérigo protestante), 335
Cole, Byron, 203, 223, 234, 326, 332, 344
Colindres, Doctor, 468, 469
Comandante de la Concordia, 205
Cook, 156
Cordero, Capitán E., 193
Córdova, 119
Coronados, 144
Coronel, 213, 300, 404
Corral, General Ponciano, 37, 45, 46, 96–98, 100, 103, 124, 131, 134, 135, 145, 176, 177, 179, 185, 207, 210, 211, 220, 223, 228, 237, 247, 250, 263–265, 267, 269, 275, 281–289, 291, 294, 297, 338, 342, 357, 358
Cortés, 94, 119, 404
Cortés, Canónigo Desidero, 83
Cortés, José Escolástico, 83, 150
Cortés, Padre José María, 76, 84
Cortés, Juana Bolaños de, 83, 185
Cortés, Lic. Liberato, 191, 192, 416
Cortés, Dr. Rosalío, 41, 42, 55, 83–85, 90, 96, 97, 103, 117–120, retrato 120 127–132, 135, 146, 147, 153, 154, 156, 157, 160–171, 184, 191, 221 224, 267, 269, 279, 280, 297, 319, 320, 324, 327–329, 332, 335, 348, 349, 356–359, 361, 365–369, 371–374, 377, 378, 380–393, 395, 396, 398, 400–416, 419–421, 429–433, 435–443, 445, 446, 449–457, 459, 460, 467, 468, 478–481, 484, 485, 489–491, 496, 509
Cosío, Joaquín, 25
Crespín, Padre, 75, 76, 84
Crittenden, Parker, 298, 299, 344
Cruz, Marcos, 289
Cuadra, Diputado, 172, 468
Cuadra, Daniel, 147, 239, 274
Cuadra, Emiliano, 374
Cuadra, Lic. Gregorio, 499–501
Cuadra, José Joaquín, 417–420, 423, 424, 428

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

Cuadra, Vicente (Presidente de Nicaragua), 37, 45, 120, 473–479, 483, 489, 495, 506
Cuadra, Capitán Víctor, 247–249, 266
Cuadra, el Vicario, 95, 96
Cuarezma, General, 433, 443
Cubero, 233
Cusero, 215
Cushing, Mr., 301
Darío, 94, 183
Darío, Bernarda, 71
Davis, Charles Henry, 351–353
Debayle, 392
De Brissot, Julius, 322
Delgadillo, 253
Deshon, M., 393
Díaz, 59
Díaz Zapata, Francisco, 150, 263, 267
Díaz, Lorenzo, 262
Díaz, Sargento Mercedes, 271
Díaz, Porfirio (Presidente de México), 453, 471
Dolan, Capitán 354
Drake (Pirata), 344
Duarte (Oficial), 215
Duarte, Agustín, 502
Dubón, Liberato, 271
Eisentuk (Cónsul alemán), 491, 492
El Diputado, ver Zavala
El Chato, ver Lara, 114
El Pavo, ver Méndez, Bernardo
El Gato, ver Hurtado 144
Elizondo, Francisco, 230–232
Elizondo, Joaquín, 242, 245, 248, 249, 277, 279, 502
El Loco, ver Sandoval
Emperador de Austria, 411, 412
Escobar, Capitán, 148, 209
Escobar, Luis, 216, 217
Escobar, Sebastián, 175, 176
Escoto, 59
Escoto, Capitán, 281
Escoto, Narciso, 240, 245, 263, 266–269, 274, 280, 282, 283, 294, 298, 323
España, 140
Espinoza, 35–37, 90, 231–234, 404
Espinoza, Gonzalo, 461
Espinoza, Gral. Miguel, 144, 228, 234, 262, 474–476
Espinoza, Narciso, 30, 176, 245
Espinoza, Padre, 254, 258
Espinoza, Sebastián, 181, 340
Estrada, 37, 41, 90, 136
Estrada, Alejandro, 19
Estrada, Dolores, 130, 270, 271, 318, 319, 326–328, 332, 350, 358, 359, 416,

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

418, 420, 426, 433–436, 441–443, 446, 447, 467, 468
Estrada, José María (Presidente de Nicaragua), 63, 104, 167, 168, 171, 179, 188–190, 227, 245, 249, 250, 260, 263, 266, 267, 269, 274, 275, 282 286, 289, 298, 313, 315–317, 322, 323, 367
Estrada, Macario, 458
Estrever, General, 475
Eva, 404
Eva, Capitán, 229, 465, 467
Fábregas, 436
Fábrega, Juan, 58, 60, 64, 76, 80, 81, 105
Falla (Cirujano), 254, 258
Farley, 354, 355
Fayssoux, Callender I., 321, 235, 337, 342, 350, 351
Felipitas (las), Felipito, 348, 356
Fernández, 312
Fernández, Coronel Joaquín, 346 , 347, 349
Ferrer, Lic. (Prefecto), 142, 143
Ferrer, Lic. Fermín, 283, 284, 304, 307
Ferrera, Gral. Francisco, (alias Cuatro Orejas), 26–29, 38, 49, 52, 57, 59, 77, 80
Figueroa, Doctor, 316
Fisher, Thomas F., 322
Flores, 404
Flores (oficial, alias Cachirulito), 152
Flores, Cándido, 107, 126, 353
Flores, Dolores, 509
Flores, Rafael, 81, 82, 194
Fonseca (Cabo), 458
Fonseca, Casto, 15, 21, 22, 29, 30, 34, 37, 38, 44,46, 49, 57, 59, 61, 68, 77, 78, 81, 97, 101, 109, 289
Fonseca, Lic. Pascual, 359, 368, 416, 422
Foster, 240
Francisca (doña), 491, 492
Francisco, 488
Franco, Thomas, 275, 281
French, 244, 245
Frente China, 37
Fry, Birkett D., 333–335, 355
Gadeas, 104, 404
Gago, 215
Gaitán, 239, 240
Galán, Beltrán, 114, 115
Galarza, Pedro, 107, 179, 212
Gallardo, Trinidad (alias Siete Pañuelos), 105, 108, 109, 111
Gámez, Dolores, 47, 60
Gámez, José Dolores, 81
García, 119
García Granadas, 312, 340
García, Dionisio (alias Matamuertos), 256, 263
Garrison, Cornelius K., 282, 298–300

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

Gauffreau (Janfreau), 320
Goicuria, Domingo, 302, 304, 311, 312, 344
Gómez, 284
Gómez, H. 109, 110
Gómez, Isidro, 176
González, 83, 116, 140
González, Gral. Ceferino, 462–465, 471
González, Francisco (alias Pelón), 114
González, Doctor P., 38
Gordillo (pirata), 344
Gottel, 232, 351
Gottel, Enrique, 406
Goyena Cortés, Adela, 83
Goyena Cortés, Benvenuta, 83
Goyena, vda. de, 83
Granados, Mateo, 205
Guadamuz, 467
Guadamuz, Pablo, 267
Gualcho (Manuel Marenco), 144
Guardia, Tomás (Presidente de Costa Rica), 486, 488, 489, 493, 494
Guardiola, Anita de, 314, 331
Guardiola, Santos (Presidente de Honduras), 49, 52, 58–60, 62, 67, 70–73, 80, 81, 93, 108, 110, 155, 184, 192, 193, 216, 225–227, 237–239 250–261, 263–265, 270, 285, 292, 293, 313, 314, 318, 329, 331, 422, 436, 441, 470
Guerrero, 59, 83, 116
Guerrero, Dr. José, 38, 112, 117, 118, 127–130, 149, 162, 163, 172, 189,210 211, 438, 440, 450, 496
Guevara, Pío, 220, 291
Guillén, 441
Gutiérrez, Coronel, 314
Gutiérrez, ex-Gobernador, 434
Gutiérrez, General Francisco, 318, 433
Gutiérrez, Margarita v. de, 314
Gutiérrez, Gral. Sebastián, 480, 481
Guzmán, 37, 136, 299, 319, 320, 462, 479, 494
Guzmán, Enrique, 65, 460, 465, 476
Guzmán, Eufrasio, 69, 70
Guzmán Solórzano, Fernando (Presidente de Nicaragua), 45, 148, 176, 276, 356, 412, 414, 423, 431, 454–456, 458–563, 465–469, 471, 473, 478, 489, 606
Henningsen, Charles Frederick, 336–340, 343, 344, 353, 355
Hernández, 59, 109, 219
Hernández, General, 179, 219, 267, 270, 286
Herrera, 264
Herrera, Dionisio, 26, 44, 107, 264
Herrera, Ubaldo, 324, 325
Hilario, 244
Hooff, 355
Hornsby, C. C., 322

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

Hoyos, Enrique, 153, 154, 157, 312
Huembes, Marcelino, 263, 465
Huete, 62, 63, 213
Huete, Francisco, 486, 487
Humansor, 114
Hurtado, 90, 231
Hurtado (El Gato), 144
Hurtado, José María, 243, 244
Huston, Teniente, 352
Idígoras, 47
Ilicona, Coronel, 181, 182, 193, 340
Irías, 404
Irías, Nicolás, 195, 199, 201, 470
Iribarren, 404
Iribarren, Juan, 36, 46, 65, 274
Irisarri, 381, 383–385, 387, 388
Irungaray, 33
Iturbide, 490
Jacoby, Josefa v. de, 143, 214, 286
Jarvis, Capitán, 325
Jerez, 83, 404
Jerez, Julio, 116, 153, 154
Jerez, Dr. Máximo, 38, 41, 42, 84, 85, 90, 92, 116, 117, 150, 162, 163, 171–174, 179–184, 186–189, 192, 194, 207–210, 214, 218, 219, 221, 222 274, 289, 291, 292, 304, retrato 304, 305, 322, 332, 335, 350, 351, 356 361, 365, 366, 368, 371–374, 384, 386, 388, 399, 400, 416, 420, 422, 426, 428–430, 432, 433, 435, 437, 438, 440–443, 446, 447, 449, 453, 462, 465–467, 469–472, 496, 505
Jerez, Dr. Rafael, 403, 472
Jerez, Vicente, 19, 20
Jiménez, Tnte. Dionisio, 346
Juárez, 404
Juárez, Benito (Presidente de México), 453, 471
Juárez, Dr. Gregorio, 21, 38, 42, 85, 90, 150, 305, 365, 368, 369, 371, 372, 374, 377, 378, 385–387, 392, 416, 439, 484, 485
Kaysép, 264
Kinney, 264
Kosauth, Lajos, 336, 337
Lacayo, Gral. Ceferino, 97, 99, 100
Lacayo, Fernando, 210
Lacayo, Gabriel, 176, 284, 420, 473, 474
Lacayo, Leandro, 482
Lainez, (oficial), 258, 259
Lainfiesta, Francisco, 486, 493
Lamar, 385, 386, 388, 389
Lanuza, 202, 319
Lanuza, Capitán, 202
Lara, (alias El Chato), 114
Larios, Pedro, 317
Leal, Francisco, 232, 491, 492

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

Lejarza, 55
Lerdo de Tejada (Presidente de Mexico), 453, 471
Lezcano, Lic. Juan J., 362
Lezcano, Padre, 362
Lindo, 49, 52
Livingston, Doctor, 321
Llanes, (Canónigo), 273
Locos (los), 139
López, 441
López, Gral. Antonio, 314
López, Gral. Francisco, 152, 194, 331
López, Lic. G., 491
López, Lic. Isidoro, 491
López, Gral. Juan, 192, 313, 314, 316, 318, 319, 329–333
López, Gral. Narciso, 321
Lora, Chico, 214
Lozano, 153, 154
Lucio (colombiano), 435
Lugo, Juan, 85, 146
Luna, 119
Luz Arriaga, 264
Malespín, Gral. Francisco (alias Cara Hachada), 35, 38, 47–49, 51, 52, 57, 59 61, 64, 68–72, 74–83, 89, 90, 93, 100, 104, 105, 108, 112, 155, 184, 216, 273, 436, 444, 445
Machado, 204, 404
Macías, 83, 116
Madriz, San. 72, 77, 78, 101, 216
Maleaño, 404
Malespín, 69–71
Maliaño, Indalecio, 474, 495
Managua, Capitán, 173
Manning, Tomás, 76, 84, 186–188, 221, 222, 228, 240, 246, 280, 321, 324, 358
Marcoleta, José, 312, 377
Marcy, William L., 312, 324
Marenco, 136, 144, 404, 417
Marenco, Apolinar, 85, 146
Marenco, Manuel (Gualcho), 327
Marenco, Pbro. (capellán), 329
María Lencha, 143
Marín, Gral., 47, 356, 404
María, Dr. Apolonio, 357, 392, 437
Marshall, Wiley, 326, 327
Martin, 480, 481
Martínez, 97, 104, 136, 404, 419
Martínez, Dolores, 315, 502
Martínez, Fermín, 144, 145
Martínez, Gral. Tomás (Presidente de Nicaragua), 195, 199–202, 205, 207, 209, 212, 213, 215, 216, 221, 237, 266, 267, 270, 285, 288, 292, 293, 313, 315, 316, 318–320, 327, 329, 331, 332, 335, 336, 339, 348, 349, 356, 361, 365–368, 371–374, 377, 378, 381–393, 396, 398,

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

402–404, 407–434, 436–446, 448, 450–455, 455–460, 462, 465 467, 469, 471, 480, 485, 489
Marure, 33
Matamuertos, ver García, Dionisio
Matute, 448
Mátuz, 65, 66, 134
Mátuz, Ireneo, 216, 217
Mátuz, Juan de Dios, 99, 100
Mátuz, Leandro, 65, 66, 85–87
Mátuz. Pablo. 211
Maury, L., 351
Mayorga, 439
Mayorga, Camilo, 146
Mayorga, Cleto, 86, 276, 277, 291, 392
Mayorga, Mateo, 189, 190, 275, 285, 286, 289, 292, 323, 338, 342, 374, 427
Macdonald (Agente de Garrison y Morgan), 298–300, 344
Madregil, ver Ramírez,
McNab, 241, 246
Medina, Gral., 153, 154, 465, 467, 468
Medina, Francisco X., 492
Mejía, 41
Meléndez, Padre, 33
Méndez, Bernardo (alias El Pavo), 15, 19–23, 26–30, 38, 44, 289
Méndez, Coronel Mariano, 211, 213, 227, 231, 263, 268
Mendieta, Alejo, 487, 489
Mendiola, Braulio, 15, 19, 20, 22
Mendoza, 59, 109
Meneses, Padre, 218
Midence, 439
Milla, 35–37
Mina, 139
Minond (Ingeniero español), 393
Miranda, Aniceto, 177
Miranda, F. (oficial), 273, 278
Mochos (los), (Mocho y Mochito), 71, 94, 152
Molina, 33
Molina, Luis, 345
Mongalo, 233, 262
Montealegre, 404
Montealegre, Mariano, 389–391
Montenegro, Francisco del, 45, 46, 64, 71, 76, 77, 101, 151
Montiel, (capitán), Coronel), 221, 462
Montiel, Domingo, 36, 46, 142
Montúfar, Dr. Lorenzo, 33, 60, 61, 312, 345
Moore, Comodoro, 321
Mora, 65
Mora, Federico, 486–489, 493
Mora, Juan Rafael (Presidente de Costa Rica), 303, 304, 345, 347–353, 360, 370, 371, 384, 385, 387, retrato 416
Mora, Santiago, 134, 135
Morales, 59, 109, 181, 196, 199, 200, 340, 404

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

Morales, Carmen, 213
Morales, Miguel, 58
Morales, Pedro, 181, 340, 341
Morales, Lic. Santiago, 473, 474, 483, 484, 506
Morazán, 404
Morazán, Gral. Francisco, 16, retrato 16, 17, 23, 26–35, 38, 45, 56, 57, 70, 80, 94, 107, 327, 470
Moreira, Esteban, 418
Moreira, Coronel Inocente, 500
Morgan Charles, 282, 298, 299, 301, 302, 308, 344
Moriana, Pbro., 78
Morton, Gilbert, 320, 324
Mostacilla, ver Arguello, Cnel. Etanislao
Munguía, (oficial), 263
Munguía, Concepción (cantatriz), 71, 134
Muñoz, 404
Muñoz, Gral. Trinidad, 57, 59, 70, 71, 82–85, 91, 92, 94–98, 100, 103, 105, 108, 109, 111–113, 115, 116, 118, 120, 121, 124–128, retrato 128, retrato, 128, 130–134, 136, 141, 144–147, 149, 151, 152, 157, 170, 173, 185, 194, 195, 222, 223, 225–227, 237–240, 245, 260, 269, 285, 357, 358, 360, 470, 509
Murillo, 83, 116
Napoleón III, 384, 385
Natzmer, Bruno von, 355
Navarro, 119
Navas, 427, 436
Navas, Lic. Crescencio, 77, 78, 101, 161, 217
Negrete, General, 374
Nica, 139, 140
Norris, H. K., 485
Núñez, Doctor, 20–23, 25, 26, 29, 30, 34, 38, 78, 150, 289
Núñez, Doctor, 20–23, 25, 26, 29, 30, 34, 38, 78, 150, 289
Núñez, Filadelfo, 488
Núñez h., Dr. José, 38, 42
Ochomogo, 57
O'Horan, Irene, 283, 284, 300
O'Horan, Joaquina de, 86
Oliva, 116, 404, 439, 541, 433, 471
O'Neal, Mayor J. C., 326
Ordóñez, 37, 107, 330
Orozco, 107, 126, 353
Orozco, Padre, 289
Orozco, Espiridión, 173
Orozco, Simón, 34, 37, 38
Ortega, Cruz, 220
Ortega Arancibia, Padre Domingo, 143, 144, 158, 175, 176, 197, 202
Ortega, Gonzalo (mejicano), 453, 471
Ortega Arancibia, Francisco, 9, retrato, 10, 19, 36, 46, 47, 63, 78, 79, 82, 95–97, 102, 122–125, 141, 143, 158, 175–178, 195, 217, 219–221, 225, 226, 228, 230–238, 242, 245, 247–259, 261, 262, 265–273, 277, 286,

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

313–320, 322, 324, 328–331, 344, 354, 392, 470, 480, 481, 483, 486 489, 491, 493, 495, 496, 499, 503, 507
Ortega Arancibia, Leandro, 77, 262
Ortega Arancibia, Marcelo, 82
Ortega Arancibia, Santiago, 82
Ortega, Román, 488
Ortís, Pedro, 487
Osejo, Prefecto, 45, 55–57, 109
Osejo (hijo), 55
Osorno, Pedro, 134
Ousley (Ministro Inglés), 411
Padilla, Doctor, 60, 302, 305, 404
Padilla, Ignacio, 318
Paguagua, 404
Paiz, 90, 97, 99
Paiz, José, 67
Pardo, 35–37
Paredes, General, 316, 319, 327, 331–334, 339
Pasquier, 119
Paúl, Padre, 137
Paulding, Comodoro Hiram, 377
Pavón, 14, 33, 38, 49, 155, 163
Peinado, 242, 248, 354
Pelón, ver González, Francisco
Pérez, 59, 109, 404
Pérez, Guillermo, 213
Pérez, Lic. Jerónimo, 48, 49, 60, 119, 172, 264, 356, 367, 378, 384, 386–388 414, 431, 460
Pérez, Coronel Manuel, 43–46, 54, 55, 60, 72, 77, 78, 80, 81, 101, 216, 436
Pérez, Rosa, 144
Peruano (el) (alias), 242, 284, 354
Petaca (alias), 347
Petter, 355
Pierce, Franklin (Presidente de los Estados Unidos), 302, 324
Pimental, Gilberto, 461
Pineda, 83, 468
Pineda, (Coronel, General), 136, 147, 152, 181, 269, 270, 272, 273, 277, 279, 456, 457, 469
Pineda, Laureano (Lic., Gral.), 123, 149–153, 155, 157, 158, 161, 173, 195, 307
Pinto, 34
Piñol, Bernardo (Doctor, Obispo de Nicaragua), 403, 425, 437
Porres, Capitán Dionisio, 231
Poveda, 143
Prado, 97, 99
Prist, Mr., 255, 256
Pujol, 487

Quezada, 459
Quijano, General, 26, 28, 59, 72–74, 91, 121–123, 127
Quintana, General, 70

COLECCION CULTURAL BANCO DE AMERICA NICARAGUA, C.A.
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Quiroz, Francisco (Teniente), 346

Radicati, 192
Ramírez (Madregil), 59, 83, 116, 136
Ramírez, Coronel Félix, 227
Ramírez, Dr. Norberto, 130–132, 135, 136, 141, 146, 149, 150, 170, 185, 188, 190, 300
Ramírez, Pastor, 197, 199, 200
Ramírez, Paulino, 77
Ramírez, Pedro, 200
Ramírez, Coronel Santos, 141, 143
Ramos, P., 114
Randolph, Edmund, 299–301, 308, 344
Regalados, 139
Reñazco, 404
Reyes, 59
Rivas, 15, 21, 404
Rivas, Anselmo H., 182, 490–492, 497, 498
Rivas, Dr. Luis, 195, 206
Rivas, Gral. Manuel, 474, 475
Rivas, P., 153, 154
Rivas, Patricio, 287, 289, 291, 294, 301, 302, 304, 305, 308, 315, 317, 323, 327, 329, 331, 333, 351, 356, 361, 420, 432
Rivas, Pedro, 182, 183
Rivas, Román, 351
Rivera, Pedro (amanuense), 267, 268
Robleto, Pío, 82
Rocha, Doctor, 122
Rocha, Almanzor, 271
Rodas, Justo, 153, 154, 156
Rodríguez, 83, 501
Rodríguez, Coronel Clemente (alias Cachirulito), 193–195, 197–202, 470
Rodríguez, José Dolores, 475, 476
Rogers, William K., 355
Rouhaud, Pedro, 247, 285, 286
Rojas, Fray RAmón, 21
Romero, 213, 404
Rosales, 90, 417
Rosales, Lic. Benito, 42, 85, 115, 129, 130, 135, 136, 142, 146
Rosales, Francisca de, 142, 143
Rubí Prieto, A., 272
Rugama, José, 260–263
Ruiz Morazán, Gral. Antonio, 193, 194, 198, 200, 202, 203, 205, 206, 209, 234, 236, 470
Ruiz Tejada, Pedro, 62, 459

Saballos, Hipólito (Cap., Coronel), 175, 270, 271
Sacasa, 177
Sacasa, Francisco (oficial), 327
Sacasa, 177
Sacasa, Juan B., 356, 357

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

Sáenz, 119
Sáenz Yaria, Padre, 484
Salas, Coronel Antonio, 112, 121, 122, 145
Salazar, 83
Salazar, Esmeralda Castellón de, 191
Salazar, Mariano, 172, 191, 318, 320–322, 324, 338, 342
Salazar, Gral. Trinidad, 318
Salinas, 59, 62, 150, 317, 356, 392, 404, 439
Salinas, Lic. Basilio, 450
Salinas, Rafael, 357, 392, 437
Salinas, Sebastián, 38
Salvatierra, Padre, 231, 232
Salorio, 114
Samayoa, 441, 442
San Clemente, 478
Sánchez, 214
Sánchez, Josefa, 83
Sandino, 200
Sandoval, Sargento, 235
Sandoval, Capitán Bartolomé, alias El Loco, 121, 122, 265, 266
Sandoval, Basilia Cerda de, 107
Sandoval, Eustaquio, alias El Loco, 213, 214
Sandoval, José Leon, 30, 89, 96–101, 106–109, 112–117, 128, 133, 167, 177, 339, 418, 496
Santin, 423
Santos, 225, 404
Santos, Clemente, 236, 276
Saravia, 33, 177, 458
Sarria, 116
Sarrias, General, 263, 267–269, 279, 285
Schlessinger, Louis, 302, 303, 308, 344
Scott, Mr., 268
Selva(s), 90, 141, 142, 398, 404, 417, 439
Selva, Lic. Buenaventura, 136, 153, 154, 183, 289, 291, 437, 438, 453–456, 459, 460, 469, 471, 478, 479, 489, 490, 503
Selva, Hilario, 46
Selva, Lorenza, 142
Selva, Silvestre, 62, 63, 107, 184
Sevilla, 404
Siete Pañuelos, ver Gallardo, Trinidad
Simulin, Ulises, 264
Silva, Dr. Antonio, 459, 479
Solano, 213
Solari, 143, 319, 333
Solís, 480
Solís, General, 462
Solís, Padre Pedro, 14, 38
Solórzano, 404
Solórzano, Pbro. Camilo, 136, 299, 454
Solórzano, Gral. Enrique, 257, 258, 263, 293, 501
Solórzano, Federico, 459, 494

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

Solórzano, Isabel, 494
Solórzano, Joaquín, 506
Somoza, 58, 64, 65, 67, 107
Somoza, Alejandra L. de, 133
Somoza, Bernabé, 65–67, 71, 72, 85–87, 90–92, 95, 97–100, 130, 134, 144 147
Somoza, Fernando, 65
Somoza, Francisco, 59, 66, 67
Soulé, Pierre, 312, 344
Souza (Soza), 126, 353
Souza, Gral. Dámaso, 461, 465, 467
Spencer, Sylvanus, 345–347
Suárez, Hilario, 502
Suárez, José María, 498, 499
Suárez, Susana, 217
Swingle, 355
Tejada, Coronel, 213, 462
Tejada, don Mercedes, 492
Tejada, Pedro Joaquiín, 495
Tellería, 269
Thomas. Carlos, 283, 284
Thomas, James, 434, 435, 442, 444
Tijerino, 404
Tijerino, Licenciado, 131, 132, 135, 144, 291
Tinoco, General, 214, 474, 475
Torrealba, Chepita, 13
Torres, 253
Torres, José, 475
Traña, 209
Trejos, Gurdiano, 114
Tucker, 355
Tula (doña), 259
Tumbull, 241, 246

Ubau, Coronel, 177, 218, 219, 221, 242
Ubeda, 205, 237
Urbina, Coronel, 486, 487
Urtecho, 214–216, 441, 460, 476
Urtecho, Gral. Isidro, 463–465
Usaga, Capitán, 180

Valdés, 215
Valenzuela, Domingo, 240
Valenzuela, Francisco, 129
Valladares, Francisco, 489, 490
Valle, 58
Valle, Coronel José María, alias Chelón, 71, 72, 84–87, 90–95, 97–102, 130, 152, 172, 173, 240, 241, 246, 256, 258, 261, 263, 269, 284, 290, 291
Valle, Mariano del, 330
Valle, Dr. Nicolás, 261
Vanderbilt, Comodoro, 137, 148, 150, 210, 282, 298–302, 345

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

Vanegas, Capitán, 248
Vega, 59, 109, 214, 220
Vega, Tnte. Abelardo, 325, 327
Vega, Fulgencio, 37, 45, 58, 59, 62, 64, 71, 76, 77, 80, 81, 110, 112, 121, 124 136, 139–141, 145, 176, 179, 207, 221, 226, 245, 249, 250, 265, 266, 273–278, 281, 292, 313, 335, 356, 424, 431, 436, 444
Vega, Isidro, alias Cucurucho, 286
Vega, Marcelo, 211, 502
Vega, Santiago, 405, 406
Velez (Veliz), 207, 467, 495, 496
Veneno, Fry, 51
Vijil, Lic., Padre Agustín, 107, 124–126, 136, 181, 274
Vijil, Diego, 14, 31, 32
Vitery y Ungo, Jorge (Obispo), 51, 52, 151, 153, 160, 161
Vivas, Rosario, 45, 247, 284
Volio, 41
Von Bergen (Ministro alemán), 491, 492

Walker (el negro), 122
Walker, William, 156, 168, 203, 217, 221–224, 226–229, 231–237, 239–241, 243–246, 249–252, 255, 256, 258, 260–264, 266–269, 274–277, 279–290, 292–294, 297–305, 307–309, 311–317, 319–328, 332–345, retrato 336, 348–357, 360, 370, 377, 378, 381, 384, 418, 419, 432, 436, 445, 471
Waters, Coronel, 353, 355
Watkins, Capitán, 327
Webster, William Robert C., 345–347
Wert, 355
Wheeler, John Hill, 284, 320–324, 344
White, Mr., 137, 147, 150, 300
Williamson, 355
Wyke (Ministro Inglés), 409–412

Xatruch, Gral. Florencio, 193, 211, 212, 215, 219, 226, 254, 256–260, 263, 283–285, 288, 314, 316, 318, 329, 330, 432, 438, 440, 447, 448
Xatruch, Gral. Pedro, 193, 211–213, 215, 226, 292

Zaballos, Mayor H., 502
Zalazar, Trinidad, 141, 142
Zaldívar, Dr. (Presidente de El Salvador), 498, 503–505
Zamora, 41, 423, 426, 429, 446
Zapata, 59
Zavala, Amelia, 494
Zavala, Joaquín, 214, 220
Zavala, Joaquín (Presidente de Nicaragua), 65, 412, 482, 494–498, 500, 502, 503, 505–507
Zavala, Lic. Juan José, 19, 20, 37, 45, 46, 81, 103, 104, 123, 136, 180
Zavala, Luis, 180
Zavala, Mariano, 19
Zavala, Perfecto, 458
Zavala, Coronel Víctor, 334, 335, 356

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

Zelaya, 19, 41, 104, 223, 423
Zelaya, Eusebio, 316
Zelaya, Francisca, 19
Zelaya, José Leon, 324, 325
Zelaya, Lic. José María, 186, 187, 423, 424, 426
Zelaya, Padre J., 324
Zelaya, Leandro, 100, 184–186, 188, 190, 300
Zeledón, Lic. Pedro, 153, 154, 156, 157, 221, 382, 387, 388, 409, 411, 412, 437
Zepedas, 107
Zepeda, Coronel, 107
Zepeda, Lic. Hermenegildo, 14, 16, 20, 38, 42, 85, 90, 150, 188–190, 356, 392, 415, 491
Zepeda, Hilario, 268
Zepeda, Gral. José, 15–17, 19, 21, 23, 25, 27, 29, 30, 289
Zepedita, 272
Zúñiga, Sinforoso, 143, 144, 286
Zumalacárregui (caudillo carlista), 336, 337

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org